



VIAJE
A VARIAS PARTES DE EUROPA

VIAJE
A VARIAS PARTES DE EUROPA

DG 427
L 377
1882
V. 4

VIAJE
de varias partes
DE EUROPA

POR

Enriqueta y Ernestina Larrainzar

CON UN APENDICE

SOBRE ITALIA, SUIZA Y LOS BORDES DEL RHIN

POR SU HERMANA

ELENA L. DE GALVEZ.

TOMO IV.

A. Garcia Peña.

MEXICO
IMPRENTA DE ASTIAZERAN Y COMP.
CALLEJON DE BEAS, NUM. 6.
1882

R-16348

VIAJE
DE EUROPA

Empresas y Escuelas de Europa

CON EL AYUDA

POBRE ITALIA, SUIZA Y LOS BORDES DEL RIN

EN EL MUNDO

BIENA L. DE GABRIEL

VI OCHO

ESTADO DE

MEXICO

IMPRESA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL Y DEL

ESTADO DE MEXICO, MEXICO, D. F.

1888

CAPITULO XCIV.

Nuestro viaje de regreso.—Sentimientos que predominaban en nuestro corazón.—Vacilación sobre el punto en que fijáramos nuestra residencia antes de volver á México.—Camino de San Petersburgo á Varsovia.

Después de haber hablado de los países por donde habíamos pasado al emprender nuestro viaje á Rusia, por la misión diplomática de que estaba investido nuestro querido papá, restanos en esta segunda parte de nuestra obra, ocuparnos de los que á nuestro regreso visitamos, para que se complete el cuadro que nos propusimos trazar y llenar así cumplidamente lo que ofrecimos al

emprender esta tarea, á cuyo fin, vamos á tocar.

Los tristes acontecimientos de México hicieron forzosa nuestra partida de San Petersbourg. La mision de papá habia terminado, preciso era emprender de nuevo nuestro viaje hasta llegar al punto donde nos condujera la Providencia.

Regresar desde luego á nuestra querida patria, habria sido para nosotras motivo de contento. Siempre es dulce volver á ver el suelo en que se ha nacido y aspirar de nuevo el aire que dió al alma un impulso á los primeros latidos del corazon, especialmente despues de algunos años de ausencia. El corazon no puede menos que conmovirse con su recuerdo; el amor patrio es un sentimiento tan natural, que lo contrario llamaria la atencion. México tenia para nosotras un secreto encanto, que su solo nombre nos conmovía. Recordabamos los felices años de la infancia, las dichas que son inherentes á esta edad, y quizá las únicas que se disfrutan, porque en esos primeros años de la vida es cuando realmente se goza sin mezcla de pesat, lo cual no vuelve nunca á acontecer.....!

Por otra parte, fijábamos tambien el pensamiento en la familia, con la cual nos habian unido siempre lazos tan estrechos, y á la que vol-

veriamos á tener el placer de estrechar en nuestros brazos, despues de haber permanecido tan largo tiempo léjos de ella; pero porque hablar con tanta cesteza sobre el regreso á México..... ¿acaso se verificó directamente y luego al punto? NÓ; antes tuvimos que permanecer algunos años en una de las capitales de la América central en Guatemala.

Cuando salimos de San Petersbourg, papá tenia intenciones no de volver tan pronto á América, sino de quedarse algun tiempo en Europa, ya sea estableciéndonos en alguna de la provincias del Mediodía de Francia, ó bien en Italia ó en España.

Nuestro deseo era el de papá, es decir, perteneciamos á él con todo el corazon, y aunque la idea de regresar á México predominaba en nosotras y conmovia nuestra alma, no pudiendo, por lo pronto realizarla, preferiamos permanecer en Europa todo el tiempo que tuviesemos que estar léjos de nuestra patria querida, antes que volver á otro punto de la América; pero ya lo hemos repetido algunas veces; no todos los deseos se cumplen, y este fué uno de los que no se pudo efectuar.

Como ya hemos dicho, se pensó que nos estableciésemos en algun punto de Europa; pero mu-

chas circunstancias nos lo impidieron, porque en Italia estaba el cólera haciendo terribles estragos, y consideramos que seria un temeridad ir á ponerse al frente de tan formidable enemigo.

En España, que tambien era el país en que nos habiamos fijado, con tanto mas placer cuanto que allí teniamos muchos parientes y muy buenas amistades, y que el Duque de Osuna habia recomendado tanto á papá y héchole algunas insinuaciones amistosas; no fué posible, porque la revolucion de Prin estaba en toda su fuerza, y de consiguiente, el desconcierto del país y el peligro alejaban la idea de visitarlo y establecerse en él.

En Francia era donde nos habria sido mas fácil establecernos; más de una vez pensó papá seriamente en esto; pero cuando estabamos en todos los arreglos de tomar casa en Paris ó en sus alrededores; que tanto nos agradaban, estuvieron á visitarnos algunas familias americanas que se encontraban entónces allí. Entre otras, tres ó cuatro de Centro-América, y fué tanto lo que nos instaron para que en vez de recidir en Europa fuésemos á Guatemala, que comensó ya á vacilar la familia, nos hallábamos en esta indecision, cuando el Arzobispo de Guatemala, que volvia de Roma, por haber asistido al concilio,

estuvo en casa á visitar á papá, y de esta visita resultó sin duda, que acabara de decidirse por la ida á Centro-América en vez de quedarnos en Europa.

Sin sentirlo la pluma se ha deslizado, anticipando la resolucion que papá tomó cuando ya estábamos de regreso en Paris; pero antes de esto, preciso es hablar de todo lo que precedió, y de los países que recorrimos.

Para esto nos trasladarémos otra vez á San Petersbourg en los momentos de nuestra partida.

Mucho nos habia impresionado el alejarnos de aquella grandiosa capital, en la que habiamos pasado dias tan agradables: no podemos negarlo, nuestra alma estaba triste, muy triste, porque en San Petersbourg, habiamos tenido momentos felices, horas muy placenteras.....

Nuestro corazon habia recibido allí impresiones indelebles, con motivo de tantos objetos de satisfaccion; ¿cómo podria ser que nos alejásemos de esa capital con indiferencia? esto no era natural; salimos, pues, de ella con tristeza, como hemos dicho, y con el corazon angustiado.

El camino era monótono, y la campiña no nos ofrecia nada de notable; de consiguiente, lo veiamos todo revestido del mismo ropaje de melan-

colía, que cubria en aquel instante nuestra alma. Era además ya conocido para nosotros, pues antes lo habíamos pasado al dirigirnos á San Petersburgo.

Nada habia nuevo que fijara nuestra atencion, y solo veíamos campos incultos, algunos edificios arruinados á largas distancias, y una serie de montañas allá en el horizonte.

Como hemos hablado de este camino en la primera parte de nuestro viaje, nada diremos ya de él.

Aleccionadas por la experiencia, procuramos que en punto á alimentacion fuera menos penoso para nosotros el viaje; y papá hizo que nos acompañaran provisiones abundantes y gustosas, para que no se repitieran las privaciones que experimentamos la primera vez por la clase de alimentos que nos presentaban, y el poco tiempo con que cuenta uno para tomarlos en las estaciones en que para el tren. La vista sola de aquellos platos rusos era tan desagradable, que preferíamos no comer.

Todo estaba preparado para nuestra mayor comodidad posible, y para que nada echásemos menos durante el viaje; de manera que sin salir de los trenes, que son por cierto bien capaces y desahogados, pudimos con toda regularidad tomar

nuestros alimentos de costumbre, y agradables, como escogidos al efecto.

Así hicimos todo el camino hasta llegar á Varsovia, donde permanecimos solo un dia, que lo empleamos en visitar lo que habia fijado más nuestra atencion la primera vez que nos detuvimos en esta capital.

Como deseaba papá que conociéramos algunas de las otras ciudades principales de Alemania que antes no habíamos visto y que más á nuestro alcance estaban, especialmente Viena y Munich; todo se dispuso para que así se efectuara, y salimos de Varsovia como á las once del dia con direccion á Viena, la hermosa capital de Austria.

Entónces comenzamos á fijarnos de un modo particular en el camino, como que él era ya completamente desconocido para nosotras. El campo seguia triste y árido, y no podia ser de otro modo, porque el invierno comenzaba á entrar, y era natural que así estuviera; sin embargo, habia menos monotonía, pues no todos eran campos incultos y desiertos por los que pasábamos, sino que de cuando en cuando se presentaban algunas poblaciones.

Atravesábamos un país pobre y poco cultivado, pero al menos más habitado que los que habíamos dejado atrás pertenecientes á Rusia.

A cada paso se nos presentaban pequeños pueblos llenos de animacion, y en los cuales á la llegada del tren se notaba un alborozo particular; pero tiempo es ya de terminar este capítulo.

CAPITULO XCV.

Aspecto del camino al entrar en Austria, y aproximarnos á Viena, Srerakowa, Oderberg, Preran, Ludenburg; se hace mension de varias cosas notables de esta poblacion.—Inmediacion de Viena y nuestra llegada á esta capital.—Hotel en que habitamos.—Lo que durante nuestra residencia en ella nos propeniamos visitar.

El camino de Varsovia á Viena se presentaba, como dijimos antes, árido y sin atractivo, en todo lo que pertenecia á la Polonia; pero á medida que avanzábamos, nos internábamos en el territorio de Austria y nos aproximábamos á Viena, el panorama cambiaba, y hermosas perspectivas y risueñas campiñas amenizaban nuestra vista y nos hacian gozar de dulces impresiones y gratas

sorpresas; desde el momento en que cambiámos de frontera, notamos desde luego la diferencia de costumbres, clima y nacion. El Austria es un país culto, y su adelanto industrial y el desarrollo que en él han tenido todos los ramos, no se esconde á la penetrante mirada del viajero, desde el momento en que pisa su territorio; allí todo es animacion, vida y movimiento; no se ven ya aquellos vastos desiertos, donde la mano del hombre no ha ejercido industria alguna; tampoco se descubren aquellas llanuras sin término, incultas y abandonadas; no, á la soledad y abandono ha sucedido la animacion, y en vez de llanuras vastas y estériles, contemplamos hermosos campos cuidadosamente cultivados, ricas haciendas, risueñas campiñas donde pacen numerosos ganados, por una y otra parte diseminadas, sin órden y con caprichoso descuido; véanse algunas chozas, y á las puertas de ellas, ó á la sombra de los arboles, pastores ó pastoras, con sus preciosos trajes alemanes, risueñas, con el semblante aminado por el placer, cuidando á sus rebaños, y ocupadas entre tanto en alguna labor de maño, mientras los robustos jóvenes están trabajando en el cultivo de los campos; el ocio parece estar desterrado del pueblo de Austria, y aquellas naturalezas frescas, lozanas, llenas de vida, nos están denotando el hábito del trabajo y la belleza de la raza re-

presentada allí en toda su pureza: el pueblo de Austria tiene mucha semejanza con el de Francia, no en su raza, que es enteramente distinta, pero sí en su caracter y en sus costumbres.

Desde que entramos en el territorio de esta nacion, sentimos un no sé qué que atrae; parece que la atmósfera que se respira está impregnada de alegría, y que allí todo nos invita al placer y á la felicidad. La ruta que seguimos no era muy poblada; sin embargo, notamos mucha diferencia en este punto, desde que penetramos en la frontera austriaca: vimos durante todo el trayecto pequeñas poblaciones que no merecen ser mencionadas, en las que el tren no hacia alto, y si acaso, en algunas se detenia uno ó dos minutos; marcáremos las principales por donde pasamos; sus nombres dan á conocer su mayor ó menor importancia.

La primera que se presentó á nuestra vista al salir de Varsovia, fué Srerakowa. Es esta una poblacion triste como todas las de Polonia y Rusia: su aspecto, por lo que pudimos juzgar, no es agradable, y en su estacion de mediana apariencia, notábase muy poco movimiento y ninguna animacion. Despues de detenerse el tren algunos minutos en ella, continuamos nuestra ruta, y atravesando por desiertos valles y algunos rios ó brazos de poca importancia, nos detuvimos

despues de caminar cincuenta y dos millas, ante Oderberg, poblacion alemana, que presenta un aspecto mucho mas risueño y agradable, situada sobre la rivera derecha del Oder: tiene frente á frente una estacion prusiana, así es que limita al mismo tiempo la Prusia y la Polonia, tocando en el territorio de ambas naciones. Oderberg, por lo que pudimos descubrir, no presenta un aspecto desagradable; nótese sumo aseo, y en su estacion, que es bonita y bien atendida, se veia mucha animacion, los diversos trages, las costumbres del pueblo de Alemania, son muy variadas, bonitas y caprichosas.

Nada es tan bello cuando se viaja, como esas transiciones súbitas que experimenta el viajero al pasar de una nacion á otra, y de una á otra capital, parécenos soñar, y al despertar de ese sueño, nos encontramos en una escena enteramente distinta de la que acabamos de dejar: en un instante atravesamos las largas distancias, y todo nos sorprende al pasar de un país á otro. El aspecto material, el idioma, las costumbres, todo es nuevo, todo cambia causándonos gratas sorpresas y dulces impresiones: la que acababamos de experimentar no shabia agrado sobre manera, así es que, contemplamos á Odelberg con doble interés; el tren permaneció allí mas de un cuarto de hora, continuando en seguida nuestra

ruta á través de risueñas praderas, pasamos varios puentes y pequeñas poblaciones, despues de avanzar doce millas, hicimos alto en Preran, punto encantador por su situacion y por las deliciosas perspectivas que lo rodean. Allí solo se detuvo pocos minutos el tren; la poblacion es agradable y animada. La estacion de buena arquitectura, y el restaurant que se vé en el fondo está bien asistido; habia en él vida y movimiento.

Entraron en los wagones varios pasajeros, y seguimos adelante; el país continuaba montañoso y con deliciosos panoramas. A menudo atravesábamos grandes y pequeños túneles que nos hacian gozar de esos contrastes tan rápidos cuan agradables.

Así avanzamos catorce millas antes de llegar á Lundembourg, donde de nuevo el tren hizo alto. Esta es una poblacion de alguna importancia, cuenta mas de 3,500 habitantes y es uno de los magníficos dominios del príncipe de Liechtenstein, residencia de placer para su familia durante el verano, Hay allí un hermoso palacio, un museo y un castillo al estilo de la Edad Media; el parque tiene mas de mil quinientos árboles de aloe, y novecientos naranjos, es delicioso; vése tambien un pabellon de caza, dos templos preciosos, dedicados uno á las Musas, y otro á las

Gracias; cristalinos y peéticos lagos se extienden sobre su alfombra de esmeraldas, y es uno de los mas hermosos parques de Alemania.

Lnndemburgo ademas, es una poblacion muy animada. Cuenta con varias líneas de omnibus interiores y esta cruzada por líneas de caminos de fierro, que pasan para diversos puntos de Alemania; la detension del tren en la estacion fué mas larga; dejamos allí varios pasajeros y partimos despues dirigiéndonos á Viena. A medida que nos aproximábamos á la hermosa capital, el camino se hacia mas agradable y variado: las pequeñas poblaciones eran mucho mas frecuentes y las campiñas se veian con mayor esmero cultivadas. Siempre la gran capital se anuncia desde sus contornos; así es que no podiamos engañarnos al tocar ya casi con las inmediaciones de Viena. En efecto, despues de once millas mas, penetramos por las puertas de la ciudad, atravesamos sus murallas y luego nos detuvimos en la estacion del Norte, una de las mas bellas no solo de Alemania, sino Europa.

Desde el primer golpe de vista Viena nos agradó sobre manera; descubrimos desde luego en ella la capital grandiosa, foco de ilustracion y de vida: multitud de carruajes se veian en la parte opuesta á la estacion, y era tal el movimiento que en esta habia, que por un instante pensamos

que nos hallábamos en Paris, y no nos enganábamos, Viena es el Paris de Alemania, y tiene muchos puntos de semejanza con la sin rival capital de Francia; podriamos llamarla hermana menor, y siendo esto así, fácil es comprender cuán agradablemente nos impresionó. A medida que avanzábamos por sus amplias y hermosas calles, más grata era nuestra sorpresa é impresion. Al fin llegamos al hotel; era este hermoso y bien situado; el apartamento que ocupamos amplio y cómodo, tenia unos balcones que daban sobre una hermosa plaza, y otros interiores sobre el jardin de un convento ó colegio de jesuitas; ocho dias debiamos permanecer en Viena, y estos se pasaron para nosotros rápidos y llenos de encanto y atractivo.

Vamos á describiros la capital del Austria, sin contradiccion la ciudad más bella de Alemania; vamos á recorrer sus calles, sus templos, sus paseos y sus más notables edificios; estudiemos sus costumbres, recordemos su historia, fijémonos en su situacion geográfica y su estado de ilustracion, y visitemos tambien sus deliciosos contornos.

CAPITULO XCVI.

Continúa la lectura del manuscrito de Genaro.

Suspendamos por un momento la descripción de nuestro viaje, y recorramos algunas páginas del manuscrito de Genaro, que como recordará el lector, lo dejamos en un punto muy interesante.

Continuaba así:

Apenas salimos del palacio, D. Justo me dijo:

Hijo mio, dentro de un cuarto de hora sale el tren y si no partimos en él, cuando lleguemos al puerto el vapor ya habrá levantado el ancla y será demasiado tarde.

El vapor? pregunté conmovido, ¿pues dónde está ella?

En Nueva York, en su patria, me contestó tristemente D. Justo.

No hablé mas, volé á mi casa, escribí una esquela á D.º Mariano diciéndole, lo ocurrido, y pidiéndole me excusase con Leonor y con Milord; tomé un sobretodo y mi cartera, y poco despues, en union de D. Justo, abandonaba á Venecia y me dirigia al territorio de Francia, para embarcarme en San Nazaire. Mi cabeza era un volcan, yo mismo no sabia que era lo que en mi pasaba!..... Una vez en el tren, volví á leer la carta que me habia entregado D. Justo; era de mi madre, y decia así:

¡Hijo mio, amado Genaro!

En el borde de la tumba, séale permitido á una madre reconocer á su hijo; quiero tenerte á mi lado en mis últimos momentos.

Ven Genaro á recibir las bendiciones de tu madre y á recojer su postrer suspiro; quiero antes de morir, hijo mio, revelarte mi triste y nebulosa historia, á fin de vindicar ante tus ojos mi conducta?... necesito verte para morir tranquilo tardes, sean cuales fueren las circunstancias en que te halles al leer esta carta; si guesin demora á Justo, él te conducirá mis brazos, y si tardas, Genaro, sólo encontrarás un

cadáver mas en la tumba!.....un viviente ménos en el mundo!.....

Por piedad, hijo mio, oculta á Milord la causa de tu partida si has de saberlo al fin.....éles tu padre! pero preciso es que lo ignore!.....
Ven á mis brazos, Genaro, te espera impaciente tu moribunda madre.

MATILDE.

Esta carta, escrita por la misma mano de mi madre, destrozaba mi alma!.....la idea de su muerte turbaba mi razon, y la velocidad del vapor parecíame poca para trasportarme á su lado, por otra parte, la lectura del penúltimo párrafo de su carta me mataba.

Milord mi padre!.....

Exclamaba yo, no comprendiendo la terrible verdad que envolvian estas palabras.

¡Milord mi padre!

Leonor entonces!.....¡Oh, nó, Dios mio! esta idea me mata!.....

¡Pero cómo, si esto fuese, mi madre que no lo ignora, me permitia unirme á ella?

No acertaba á responderme, y mi mente se perdía en un insondable abismo.....

En mi desesperacion exclamaba:

¡Dios mio! para sellar mi infortunio, debía realizarse el mas ardiente de mis votos! ¿Debia conocer á mi madre solo para presenciar su muerte?

¿Debia, pues encontrar á mi padre para perder á Leonor; para llegar al colmo de mis desdichas?

Y como no pudiendo soportar el peso de este pensamiento, incliné mi frente y llamé en mi auxilio al llanto; pero se negaron las lágrimas á brotar de mis enrojecidas pupilas

Justo, á quien mi dolor impresionaba sobremanera, se dirigió entonces á mí, y colocando su mano sobre mi hombro, Genaro, me dijo: por qué te entregas así al abatimiento? el hombre, hijo mio, debe soportar con serenidad y valor los males de la vida; ese dolor es impropio de tí.

¡Ah Justo! exclamé entonces, saliendo de mi abstraccion: esta carta destruye las mas caras y bellas esperanzas de mi vida!..... No, ya no hay para mí felicidad sobre la tierra, todo ha concluido; ahora solo ambiciono el descanso de la tumba.!

¡Genaro! exclamó Justo sorprendido, ¿es en este momento que encuentras á tus padres, cuando tus lábios pronuncian estas palabras? Si Justo repliqué con tristeza; escúchame, y verás si son justas mis quejas.

Desde el dia en que me remitiste la carta de mi madre, en la cual consentia que yo me uniese con Leonor fuí muy dichoso: los dias se deslizaban para mi serenos, y el porvenir se presentaba risueño ante mi vista: por la primera vez

de mi vida, me sentí feliz; yo amaba á Leonor como se ama por la vez primera; con igual ternura era amado por su parte; Milord me amaba como un hijo; mis padres, á quienes ya tenía la certidumbre de estrechar pronto entre mis brazos, autorizaban mi enlace; nada faltaba á mi dicha; llegó al fin el deseado día, y en el momento mismo en que iba á consumarse mi ventura, tú te presentas, y con esta carta destruyes en un instante, el edificio todo de mi felicidad! por esta carta, descubro al fin quiénes son los autores de mis días; pero en qué momento gran Dios, y con qué consecuencias tan terribles!..... ¡Encuentro á una madre tan solo para perderla!..... del pié mismo del altar me arrebatan á Leonor diciéndome: un abismo te separa de ella; temerario, no puede nunca ser tu esposa..... á tal equivalen las palabras de esta carta:

—¡Milord es tu padre!
 ¡Ah, he encontrado al fin á mi padre! mi corazón no me había engañado....pero.... ¡Dios mío! en el instante mismo de encontrarlo, es cuando por mi conducta me hago odioso á su vista! Sí, ¿cómo justificar nunca Justo la acción que acabo de cometer? Sin explicar causa ninguna, sin pronunciar una sola palabra que la excuse, he abandonado á Leonor al pié mismo del altar; la afrenta y la vergüenza cubrirán su pura

frente; mi partida servirá de escándalo á Venecia; y nunca podrán perdonarme Milord y su hija, la acción infame que he cometido.

No, ¿cómo podría yo volver al lado de mi padre para vindicarme á sus ojos, si me es prohibido decirle:

—Milor, yo soy vuestro hijo; perdonadme padre mío, la voz de una madre moribunda me arrancó del pié mismo del altar, tomad y leed; esta carta sea la justificación de mi conducta!...

Pero esto no podría ser nunca; es preciso que lo ignore, dice mi madre, y esto equivale á decirme:

¡Infeliz, no tienes padre!

No, nunca me sería permitido vindicarme ante sus ojos; seré siempre para él un objeto de odio y de desprecio, y esto es ¡oh Dios mío! mas terrible que perderlo.

No hablé más; en vano Justo quiso prodigarme sus consuelos; hay situaciones en la vida, que la mano del hombre no puede curar; y los tormentos que yo sufría en aquel instante, no puede la mente humana comprenderlos!..... Se pasaron las horas, pasáronse los días, y mi dolor, tomando un carácter más resignado, se hizo también más extenso; procuré olvidar el pasado, pensaba solo en mi madre moribunda; pero ¡ay! el temor de no encontrarla, la idea sola de perder-

la, era un agudo puñal que se hundía en el corazón, y que destrozaba mi alma!.....

Así trascurrieron los días de nuestro viaje, lúgubres, sombríos; no brillaba ya una sola estrella en el horizonte de mi vida, y parecíame que sobre el lecho de mi madre espiraba con ella mi felicidad!....

Al fin llegamos á Nueva-York; mi corazón palpitaba con violencia; una ansiedad inmensa me devoraba; iba yo á conocer á mi madre! á esa madre cariñosa, cuya imagen habia visto siempre en mis más gratos ensueños; sí, era ella, la que siendo tierno niño, me habia acariciado en mi oscuro calabozo; ella la que ni un solo instante me habia olvidado, siguiéndome por doquier sus beneficios, y á ella, á esa madre idolatrada, era á que iba á ver al fin! ¡dentro de breves instantes estaria en sus brazos! este pensamiento me enagenaba de contento; por un instante olvidé el estado en que ella se hallaba; los terribles acontecimientos de Venecia, todo lo olvidé; porque en mi mente solo cabia un pensamiento ¡mi madre! ¡iba á verla, á estrecharla contra mi pecho; su corazón palpitaria junto del mio, y sus maternales lábios imprimirían en mi frente ósculos de amor.

Preocupado con estos dulces pensamientos, bajamos del vapor, y pronto nos encontramos en el

hermoso puerto: D. Justo, que leía como en un libro las impresiones que se sucedían en mi alma, temeroso sin duda de que ya no encontrásemos á mi madre, me dijo mientras íbamos en el carruaje que nos conducía al hotel: voy á dejarte por un instante solo, Genaro, para prevenir á tu madre; en el estado delicado de su salud, hijo mio, tu vista repentina podría dañarla, y es preciso hacerle menos fuerte esta impresion; comprendiendo yo la justicia que acompañaba á las palabras de D. Justo, no me opuse á su cumplimiento, y solo supliqué al buen anciano que no tardase, porque me hallaba en un estado terrible de ansiedad y angustia: D. Justo me prometió volver lo más pronto posible; al llegar al hotel, el carruaje se detuvo; yo descendí de él, y D. Justo continuó su marcha; cuando le perdí de vista en las populosas calles de Nueva-York, penetré en el Hotel y me dirigí á mi pieza; la gente me molestaba en aquellos instantes, necesitaba la soledad y el aislamiento: una vez solo, me entregué con libertad á mis propios pensamientos: así se pasó el tiempo, y mi impaciencia por momentos crecía; transcurrieron más de dos horas, que fueron para mí dos siglos, al fin la puerta se abrió, y por ella penetró D. Justo: venia agitado, y en su pálido semblante estaban impresas las huellas del dolor: al verlo me precipité hácia él, y con el

acento trémulo por la emoci6n, ¿vive? le pregunté con ansiedad terrible.

Sí, Genaro, me contestó el buen anciano: Dios ha prolongado su existencia, para que tuviera el consuelo de estrecharte entre sus brazos; pero su vida, hijo mio, es la luz de una lámpara próxima á extinguirse: tú has venido á presenciar la muerte de tu madre: piensa, Genaro, que debes endulzar sus últimos momentos, y no hacerlos más amargos con tu desesperacion y tu llanto.

Las palabras de Justo me hicieron volver á la más terrible de las realidades: ver á mi madre, habia sido el mayor de mis deseos; pero verla en sus últimos momentos, era para mí más terrible que no verla: equivalia a perder un tesoro en el momento de encontrarlo, á caer en un instante del apogeo de la felicidad al abismo del dolor!..... estos pensamientos debilitaban mis fuerzas, y dos lágrimas á mi pesar se escaparon de mis ojos. D. Justo, conmovido de mi enternecimiento, ¡pobre Genaro! me dijo, comprendo lo agudo de tu dolor, pero piensa en tu madre, hijo mio, y este pensamiento te dará fuerza para ocultarle tus lágrimas y tu amargura! ven: serenidad, Genaro, ella te espera impaciente, no nubles las delicias de su placer al verte, con la triste impresion de tu semblante.

Las palabras de D. Justo me dieron fuerza, y

procurando dominarme, le seguí á la casa de mi madre: momentos hay en la existencia que no se pueden borrar de la imaginacion, y son aquellos en que nuestro espíritu sostiene interiormente alguna gran lucha: yo pasaba ent6nces por uno de ellos.

Iba á cumplir el gran deseo que tenia hacia ya tan largo tiempo, y en el momento en que por fin iba á gozar de los encantos de conocer á mi pobre madre, tambien me esperaba el cruel tormento de perderla para siempre, puesto que segun las palabras de D. Justo, no habia ya esperanza para ella, sin un especial milagro. ¿Cómo me encontraria en situacion tan terrible! Solo yo mismo puedo comprenderlo, y medir lo que sentia.

Llegamos al fin á la casa donde se hallaba, y aunque no estaba para hacer ninguna clase de observaciones; noté que era un regular palacio, de buena arquitectura y de mármol gris: un suizo se encontraba en la puerta, y nos saludó respetuosamente cuando hubimos penetrado. Al instante se presentaron ante nosotros, segun las construcciones americanas, las escaleras alfombradas, que pronto subimos: allí encontramos un segundo criado que nos hizo una nueva reverencia.

¿D6nde está miss Eugenia? preguntó D. Justo. Con la señora, le contestaron.

Pues bien, llamadla, y diciendo estas palabras entramos por unos sencillos, pero al mismo tiempo hermosos apartamentos, hasta llegar al gabinete que daba entrada á la alcoba de mi madre.

El criado llamó á Miss Eugenia, que, segun me dijo D. Justo, era una jóven á quien mi buena madre, por ser huérfana, habia protegido, y le servia entónces como doncella de compañía.

La voz de mi madre fué la primera que hirió mis oídos, cuando se abrió la puerta.

Apresúrate Genaro, hijo mio, querido de mi alma!.....ven pronto á reposar en el seno de una madre que te ama con todo su corazon, y que al poderte ver á su lado recobrará la vida!.....

Aquel apasionado acento.....aquellas ardientes espresiones.....¡Oh, Dios mio!.....¡Cómo resonaron en mi tierno corazon!

No lo puedo explicar.

Sin consideracion ya de ningun género, sin saludar siquiera á la jóven que nos habia abierto la puerta, me desprendí del lado de D. Justo y penetré corriendo en el cuarto; donde con un acento lleno de fuego, exclamé:

—¡Madre, del alma! ¡dónde estás?

¡Allí estaba!.....¡en su lecho, demasiado pálida; pero bella, sí, bellísima encantadora. En sus labios jugueteaba una dulce sonrisa, mientras que de sus ojos se desprendia un raudal de lágrimas.

¿Por qué lloraba mi madre?

¡Ah! lloraba porque hay momentos en que no se puede evitar el llanto!

Yo tambien, como ella, sonreía, y al propio tiempo lloraba!

¡Misterios incomprensibles del corazon!

Cuando se encontraron nuestras miradas, tenían una espresion indefinible. Mi madre desde su lecho me abrió los brazos, postrándose, y yo maquinalmente me arrojé en ellos, estrechándola ardientemente. Nada hablábamos en esos instantes; el silencio, las sonrisas las lágrimas, eran nuestro lenguaje.

Hay impresiones ante las que mueren las palabras para dejar hablar al alma.

Pero dejemos á Genaro por un momento, é introduzcámonos en la hermosa capital de Austria.

CAPÍTULO XC VII.

Viena; su situación geográfica y topográfica; su temperatura; su extensión, y algunos datos estadísticos que la dan á conocer.— Las mejores calles de la ciudad.—Puentes notables.—Población y carácter de los habitantes.—Movimiento y animación que se nota en las calles; variedad de idiomas que se hablan en ellas.

Viena, capital del imperio de Austria, se halla situada á los $48^{\circ} 12' 30''$ de latitud, y $34^{\circ} 12' 35''$ de longitud; 522 piés sobre el nivel del mar.

La mayor parte de la ciudad está construida sobre la orilla derecha de uno de los brazos del Danubio, llamado el canal de Viena. Este lado lo forman varios llanos, de los que el primero se halla ocupado por la antigua ciudad. Por esta tienen algunas calles un declive rápido hácia el

rio. Los barrios están situados en un terreno todavía más elevado.

Su temperatura es muy variable, y apenas podrán contarse en todo el año, cuarenta días en que reine una calma completa, pues la violencia de sus vientos es constante, lo cual, aunque molesto, purifica el aire; y en una población numerosa, esto es benéfico, aunque ocasiona también mucho polvo, lo que ciertamente no es nada agradable.

La circunferencia de la ciudad, con los treinta barrios situados á la orilla derecha del canal de Viena, es de 9,998 *toises*. Se halla rodeada de un muro de doce piés de alto, con su fosa hasta Spitteau y Erdberg, en que el terreno tiene una pendiente rápida hácia el río.

Catorce puertas, llamadas barreras, se encuentran abiertas en sus murallas.

El recinto de la ciudad con el Augarten y la parte del Prater perteneciente á ella, mide..... 15,538 *toises*, é inclusa la parte antigua de la orilla izquierda del río, la circunferencia es de 23,270 *toises*, ó sea 5.95 millas geográficas.

Se cuentan, comprendidos los 35 barrios, cerca de 160,000 casas, 50 iglesias, 19 capillas, 20 conventos y 2 sinagogas, enumerar los almaces y edificios dependientes.

La parte antigua ó ciudad *interior*, se halla ca-

si al centro, más habiéndose destruido por orden del actual emperador Francisco José, las fortificaciones interiores, se ha formado la más hermosa calle de la ciudad, llamada Ringstrasse, que es un gran boulevard cubierto de una y otra parte de casas suntuosas y hermosos palacios construidos en los últimos años.

De las 12 puertas antiguas de la ciudad interior, no quedan ya mas que dos: la *Puerta del Castillo* y la de *Francisco José*.

Es fácil dar la vuelta á la Ringstrasse en una hora, pues no contiene mas que 1,214 casas, 127 calles y 20 plazas, de las que la de Hof es la que tiene más extension, siendo ésta la de 426 piés de largo sobre 231 de ancho.

A pesar de las grandes mejoras que se han hecho últimamente en Viena, las calles de la parte antigua son estrechas; pero en cambio muy aseadas.

Los pasages son característicos en Viena, y los hay en tan gran número, que el que los conoce bien abrevia extremadamente su camino.

Tiene esta capital canales subterráneos que facilitan mucho el aseo de la ciudad. Viena, bajo de tierra, es tan extensa como en el exterior, y no es difícil encontrar sótanos de dos ó tres pisos, que se prolongan en una ó dos calles.

El pavimento de granito de la ciudad es her-

moso y sólido. La parte interior y la Ringstrasse son los sitios en que se encuentran reunidas las moradas de la alta aristocracia.

Se ven tambien en esta parte hermosos almacenes y tiendas, que encierran lo que hay de más elegante, más rico y de mejor gusto, en punto á mercancías de todo género.

Viena posee tambien varios puentes, entre los que algunos son muy notables, como el de Fierro, el de Leopoldo, el de Elisabet, el de Schwarzenberg y de Landstrasse. Todos son de fierro, menos el de Elisabet, que es de piedra, y su construcción magnífica no solo por su solidez, sino por la elegancia que en ella se nota generalmente.

Hay además otra multitud de puentes de madera, de menor importancia por supuesto; pero necesarios á la poblacion, y por lo mismo regados por todas partes.

El rio, tan apacible en los tiempos ordinarios, vuélvese terrible cuando sus aguas, agitadas por las lluvias de mucha duracion, se aumentan. Se les ha visto destruir en una sola noche tres ó cuatro puentes, entre ellos uno de piedra de los construidos últimamente; pero esto no es comun, y por lo regular sus aguas son un espejo.

La poblacion de la ciudad en sus barrios es de 560,000 habitantes; la guarnicion sube á 20,000

hombres, y el número de extranjeros á 8,000. La suma de los alquileres se elevaba en 1866 á 32 millones de florines. La mayoría de los vieneses es católica; sin embargo, hay 15,500 protestantes, 2,500 griegos no unidos, y 28,500 judíos.

Los habitantes de Viena han sido siempre célebres por la alegría, la cordialidad y la franqueza de su carácter. La música, el baile y la buena comida, hacen entre ellos un gran papel: dícese que en estos últimos tiempos todo esto ha cambiado mucho: tal vez será efecto de los funestos acontecimientos que han tenido que sufrir.

En el tiempo en que nosotros estuvimos allí, vimos sin embargo esos rasgos de su carácter, lo que nos agradó ciertamente sobremanera.

Un viajero francés célebre, dice del carácter general de Viena, lo siguiente:

“Tiénese gusto en esta ciudad de pasear por sus calles, aunque sea sin objeto: reina justamente el movimiento que se necesita para animar sin incomodar, y todo es propio, conveniente, gracioso, rico y agradable. Todo lisongea la vista, y atrae; y esas fisonomías tan simpáticas, espirituales y alegres: esas pinturas tan suaves y de agradable colorido que adornan tantas tiendas, esas toilets tan ricas y al propio tiempo tan elegantes, lo mismo por la mañana que en la noche;

ese aire de satisfacción y de calma que produce el sentimiento de la prosperidad y seguridad; todo esto ofrece un conjunto tan bello y grato, que la permanencia en Viena ha sido hecha para cualquiera que busca el distraer dulce y útilmente su pensamiento. Se ríe, se ve y se goza de inefable encanto.» Así concluye su párrafo nuestro moderno escritor.

Esto se ha modificado en parte, en los últimos años; en algunas calles, el movimiento, el cúmulo de carruajes y personas, y el ruido de tránsito es tal, que puede competir con el de París y Londres.

En cuanto al idioma, Viena ofrece un cuadro muy variado, compuesto de varias nacionalidades de la Monarquía, que gusta hacer valer su origen en esta ciudad alemana.

En la corte háblase el alemán lo mismo que en las clases superiores; también el idioma francés es predominante. En las familias se fomentan las ideas políglotas. La enseñanza del idioma francés y de la música, han formado mucho tiempo las bases fundamentales de la educación entre ellas. El italiano no está muy en uso; el inglés lo está algo desde los últimos años. Entre el bajo pueblo se usa el dialecto vienes, es parecido al de Berlín, Colonia, Berne, etc., es poco armonioso, y desagradable al oído.

Viena tiene la preferencia sobre todas sus rivales de Alemania, en cuanto á la variedad de las costumbres nacionales, que son en parte las de los diversos pueblos que componen la Monarquía, y en parte las de los Orientales; y es uno de esos centros de poblacion en los que se observa ménos, por no decir sumamente poco, los girones de la miseria, gozando casi todos de comodidad y bienestar.

CAPITULO XCVIII.

Los templos mas notables de Viena; la catedral; su arquitectura y lo que mas llama la atencion en el interior.—La Iglesia parroquial de la Corte ó de los agustinos.—La de María Stiegen.—La de San Miguel.—La de San Carlos Borromeo.—La de San Salvador.—La de los Capuchinos.—Sepulcros notables de la familia imperial, y el destinado á recibir los restos de Maximiliano, ex-emperador de Méjico.

Despues de las noticias generales consignadas en el capítulo anterior, vamos ahora á hacer la descripcion de lo principal que encierra esta simpática ciudad lo que procuramos ver, como lo habiamos hecho siempre en todos los países.

Lo primero que visitamos, fueron los templos principales de la ella, y algunos de los barrios,

y esto lo hacíamos con un triple interés: por visitar ante todo, en los católicos, al Sér Supremo, á Nuestro Padre, á quien todo lo debemos y que tanto nos protegía, y luego por conocer estos hermosos edificios, que siempre, y en todas las partes del mundo, tienen un lugar distinguido, y para recorrer por este medio gran parte de la ciudad, lo que se consigue fácilmente, pues como las iglesias se hallan muy diseminadas y regadas por todos los barrios, no hay duda que se ve mucho de esta.

Nos dirigimos primero, como era natural, á la catedral.

Este soberbio edificio, fundado en 1144, por Enrique Jasomirgot det Babenberg, es uno de los mas hermosos monumentos del arte de la edad media.

Léjos de ofrecer á la vista un gran conjunto, formada por *una misma idea*, y terminado en sus partes mas pequeñas con la misma perfeccion, la catedral de San Estéban presenta una multitud de formas en los detalles de los ornamentos góticos, desde los mas groseros hasta los mas perfectos y elegantes, tienen treinta y una ventanas y cinco entradas, está construida en forma de cruz latina, con grandes piedras de talla, y mide 333 piés de largo; su mayor anchura es de 222 y la altura de la nave es de 68 hasta 105.

Todo el techo está cubierto de teja esmaltada. La fachada del Oeste, tiene 202 piés de elevacion con una puerta llamada de los Gigantes, y dos torres de forma octógona. En el exterior está adornada de varios monumentos de la Edad Media, bien notables por su interés histórico y como adelantos del arte.

La torre del Sur ha sido objeto de general admiracion, tanto por sus dimensiones colosales, como por la magnificencia de su ramillete de pirámides y sus pequeñas torrecillas.

Tiene 436 y medio piés de alto, y se llega á su cima por una escalera interior de 533 gradas de piedra y varias escalas. La vista que se goza desde ella, hace olvidar el cansancio y fatiga de la subida.

Cuando se encuentra uno arriba y tiene á sus piés todo el brillante círculo de la ciudad, sus barrios y sus alrededores pintorescos, el Danubio, la cima de los Alpes, de la Baja Austria y de la Styria, perdiéndose en el horizonte, y formando los más hermosos panoramas, gózase de un modo realmente indefinible.

La campana más grande de la torre fué fundada en 1711 con 180 cañones tomados á los turcos.

En medio de la torre se halla establecida la Fenerroche, donde velan continuamente los guar-

dianes encargados de vigilar todo incendio que aparezca en la ciudad. Cuando esto acontece en el día, tocan una campana y enarbolan una bandera roja: y en la noche se pone una luz en dirección al punto en que el incendio ha estallado.

Después de habernos hecho cargo del exterior del templo, tiempo es ya de que penetremos al interior.

Este tiene tres naves, y se halla sostenido por 18 pilares aislados y 18 pilastras. El aspecto es imponente y grandioso, pero muy sombrío, y lo desfigurán 36 altares modernos, que forman un contraste verdadero con la magnificencia de la arquitectura gótica.

Sin embargo, decíase que todo lo que no estaba en consonancia con el estilo primitivo, iba á ser reemplazado por obras dignas de un edificio tan imponente.

El altar mayor fué construido por Bock en 1639 á 1647, y adornado con un cuadro de Tobias Bock, representando la lapidación de San Estéban, y otro de la imágen de la Virgen Milagrosa, obra notable de Potsch.

Las esculturas del coro, concluidas en 1646, presentan hermosos trabajos en madera.

A la derecha del coro de la gran nave, se encuentra el de la Pasión, donde se ven como pinturas notables: la Crucifixión por Sandrart, San-

ta Tecla por Hempel, y el sarcófago en mármol del Emperador Federico IV, hecho por Lerch. Hay además 240 figuras, y 37 armaduras de mérito.

A la entrada de la sacristía superior se vé el más antiguo monumento de escultura en Viena, el mausoleo funerario de Alberto III y de su esposa Elisabeta.

En la nave principal, el púlpito es soberbio, y está adornado de esculturas en piedra. Merecen detener los pasos del viajero los siguientes monumentos: las tumbas de *Eugenio de Saboya* y de *Cruispinian*, la del fundador de gran parte de la Iglesia: Rodolfo IV, y las de los cardenales Khlesel, Kollonitsch y Trautson, por Donner.

También llaman mucho la atención en la capilla de Santa Catarina, las fuentes bautismales; un Crucifijo, y los doce Apóstoles, de mármol, esculptados por Lerch. Y en la capilla de Santa Bárbara, restaurada en 1846, se ve un hermoso altar de estilo gótico, y una virgen sobre fondo de oro, dada al templo por un vecino de Viena, en 1793.

Hay 30 bóvedas bajo de la iglesia, verdadero imperio de los muertos, á causa de los millares de cadáveres que encierran, convertidos ya casi en momias. Rodolfo fundó una bóveda para la

casa reinante, donde descansan desde Fernando II en urnas de cobre, las entrañas de todos los miembros de la familia imperial.

Esto que hemos enumerado, es lo más notable que contiene la Catedral de Viena: despues de haberlo examinado lo más atentamente posible, salimos de ella, y dimos órden de ser conducidas á otros templos, siéndolo á la iglesia parroquial de la corte, ó de los Agustinos.

Fué fundada por Federico el Hermoso en 1330, en cumplimiento de un voto que habia hecho durante su cautiverio en el castillo de Trausnitz.

Tiene interiormente 270 piés de largo, 54 á 90 de ancho, y 61 á 80 de alto: se halla construida en buenas proporciones, y encierra una obra maestra en escultura, la más ponderada de Canova; y el sepulcro de la archiduquesa Cristina, esposa del duque Alberto de Saxe-Teschen. En las bóvedas se vé la tumba de Leopoldo II; allí reposa tambien el feld-mariscal Daunes, y el célebre médico Suvieten. En urnas de plata se conservan en la capilla de Loreto, los corazones de los miembros de la familia imperial.

Se nos dijo que en este templo era donde se oia en Viena la música religiosa más clásica, ejecutada por los miembros de la capilla imperial.

En esta capilla es donde la familia reinante oye la misa todos los domingos y dias festivos á las 11 de la mañana en el invierno.

Todo lo demás del templo se halla muy aseado y bien ordenado, por los religiosos agustinos que viven en el convento anexo, en el cual murió el célebre predicador Abraham de Santa Clara, y el gran poeta Zacarías Werner.

Visitamos tambien la iglesia de María Stiegen, situada en la calle de Passau: está construida en el más puro estilo gótico de 1395, aunque fué restaurada en 1820.

Lllaman mucho en ella la atencion, las hermosísimas vidrieras pintadas por Mohin, y la torre alta de 180, terminando en un cáliz de flores, del que nace una preciosa cruz. Por lo demás, el interior del templo no ofrece nada de notable.

La iglesia de San Miguel situada en la plaza de su nombre, está cerca del castillo imperial.

Data este templo del siglo XIII, pero como se dice que ha sido restaurado varias veces, se ha ido perdiendo en estas composturas el antiguo estilo gótico que lo componia, y hoy hay en él una mezcla de antiguo y moderno que le desfigura, quitándole su mérito.

La imágen que se encuentra en el altar mayor se llama la Virgen de Candía, es un cuadro griego. En los otros altares hay hermosos cuadros

debidos á los pinceles de Bock, Carlone, Schnorr y de Unterberger.

No descuidamos ver además de otros principales, que son muchos, algunos templos de los barrios, y entre otros mencionaremos el de San Carlos Borromeo, Parroquia de la Wieden, fundada por el emperador Carlos VI en 1716, y construida por Martinelli segun los dibujos de Fischer de Erlach. Se concluyó en 1737.

La fachada principal, sobrepuesta de una imponente cúpula, se encuentra flanqueada por dos torres laterales de 151 piés de alto, en las cuales están las campanas, y cuyos medios relieves representan varios episodios de la vida de San Carlos Borromeo.

Por nueve escalones se sube al átrio, formado por seis columnas de orden corinto. El interior es claro y alegre; en él se notan diversas pinturas de Grau, Schuppin, Ricci, etc.

Detiéndose el viajero con agrado contemplando las imágenes de los diversos santos que adornan este templo, y se llena el corazón de consuelo al ver en Viena una de las ciudades más católicas de la Europa, llena de monumentos religiosos y casas de oración.

Fuimos conducidas á la iglesia del Salvador, que es una de las más hermosas, de estilo gótico.

Esta iglesia fué fundada en memoria de haber-

se librado *Francisco José* de las manos de un asesino, el 18 de Febrero de 1853. El archiduque Fernando Maximiliano, ex-emperador de México, tomó vivo interés en esta obra: se puso á la cabeza de la empresa, y excitó los sentimientos leales de los pueblos de Austria: reunieron-se 1.300,000 florines y se comensó el templo en 1856, segun los planos del arquitecto Forstel; su fachada es de mármol blanco, de estilo gótico; pero se halla el mármol tan admirablemente tallado, y trabajado con tal maestría, que se nos presenta cual un rico encaje arrebatando la admiración del viajero.

El interior esta decorado tambien con magnificencia; véanse allí algunas pinturas y esculturas sagradas, de mucho mérito, y sus preciosas cúpulas llaman en extremo la atención.

Réstános hacer mención de otro templo que visitamos, ciertamente con un interés mucho mayor que todos los demás, fué el de los capuchinos que se halla situado sobre Neumarkt. Fué comenzado en 1,619 y concluido en 1,622 por orden del emperador Fernando II. Su fachada de piedra se eleva imponente y magestuosa; el interior tiene tambien cierta severidad que impone; todo allí infunde recogimiento y respeto. Haria unos diez minutos que nos hallábamos en el interior del templo, cuando vimos venir hacia nos-

otros un religioso venerable; encanecida su cabeza, inclinado su cuerpo bajo el peso de los años y representada en su apacible semblante la paz y la bondad de su alma. El humilde traje de religioso, sus piés descalzos, aprisionados en las gruesos sues, su postura humilde, la virtud profunda que se notaba en aquel hombre envejecido en la oracion y la penitencia bajo las vóbedas del claustro, nos infundieron respeto y veneracion. El venerable religioso se dirigió á papá y lo invitó para que recorriese el convento; poco despues volvian juntos y nos llamaron para que los siguiésemos; en las manos del sacerdote se veia un manojo de llaves; salimos todos del templo, y penetrando en una pieza, el mon-abrió una puerta. Una amplia y cómoda escalera de piedra se presentó ante nosotras; comensamos á bajarla, dos religiosos mas nos acompañaban, con hachones encendidos, y así penetramos en el subterráneo ó las catacumbas de aquel templo, Son estas de piedra, abóvedadas y véense allí mas de cien sepulcros de la familia imperial, todos de suma sencillez, los mas de mármol gris ó negro: el alma se llena de respeto al visitar la mansion de los muertos, y los sepulcros de tantos héroes, cuyos nombres guarda la historia. Allí estaba señalado el sitio donde debian depositarse los restos del infortunado em-

perador de México, junto de este sepulcro quiso la archiduquesa Sofia que se preparase el suyo. Al contemplar nosotras ese sitio, al pensar en el héroe desgraciado que debia ocuparlo, una lágrima humedeció nuestros párpados.

Allí se encuentran tambien los sepulcros de la emperatriz María Teresa y su esposo, contruidos por Balth Mollt; el de José I y José II, el de Matías Francisco I, y el del duque de Reichstadt. Nótase sencillez en todas estas tumbas; pero visítanse con respeto y causan en el alma profunda veneracion.

Esto fué lo principal que vimos en Viena, en cuanto á templos, habia muchísimos otros; pero nos hubiera sido imposible visitarlos todos, y terminamos aquí nuestra descripcion.

nombre, "Hotel de los Emperadores Romanos." era uno de los mejores que habia entónces en aquella capital, no solo por su posicion, sino por su asistencia y comodidad. Las piezas eran amplias y muy bien amuebladas; brillaba en todo el mayor aseo, el servicio bueno, y los alimentos de un gusto exquisito, pues el arte culinario en Austria está muy bien atendido, y las comidas en Viena puede decirse que son opíparos banquetes.

Despues de haber recorrido los principales templos de esta hermosa capital, nos propusimos visitar tambien sus jardides y paseos, antes de penetrar en sus palacios, que tanto deseo teniamos de conocer.

Papá, como de costumbre, tomó dos carruajes y un guía, y este nos condujo al Jardin del Pueblo, que data de 1824. Hállase perfectamente cuidado y adornado con asientos y estátuas, entre las que llama muy especialmente la atencion el grupo de *Canova* de mármol blanco, representando á Theseo vencedor del Minotauro.

A la izquierda se ha construido un café, en el que dos veces á la semana se reunen multitud de personas para oír la música de armonía.

Fuimos en seguida al Parque de la ciudad, que es el más reciente y mas concurrido de los jardines; se halla situado entre las dos riveras de

CAPITULO XCIX.

Hotel en que nos hospedamos.—Jardines; el del Pueblo; El Parque de la ciudad; el L'Augarten; el de Belvedere; el Prater.—Los mercados; el baratillo.—Establecimientos y edificios públicos; Escuela imperial de Guerra; Academia de medicina y cirugía, y varios hospitales.—El Arsenal imperial, su extension y curiosidades históricas que contiene El de los paisanos —Hospitales y asiladas en general, se mencionan los demas hospitales y casas de beneficencia.—Cementerios.—Casa de moneda.—Banco nacional de Austria.—Teatros.

Vamos á hablar en este capítulo, con variedad de diversas cosas, tal cual se iban presentando sucesivamente á la vista en nuestras excursiones en Viena.

El hotel en que nos hallábamós hospedadas, estaba por fortuna muy céntrico, y tenia por

la Wien, y cubre una superficie de 40,000 *toises* cuadradas.

El lado derecho se halla dedicado á los niños para sus infantiles juegos, y por lo mismo, lleva su nombre: "Parque de los niños." En el lado izquierdo se ve un bonito pabellon que figura la exposicion universal de Lóndres, costó 3,000 florines. En el centro se detienen los pasos del viajero ante la Hija del Danubio, estatua hecha por Gasser; y el graciosa Kursalon, construido segun los planos de Garber.

El estanque es, durante el invierno, el sitio de reunion de los patinadores elegantes de Viena.

El jardin del Augarten, al Norte de la ciudad, sobre una isla del Danubio, llamó mucho nuestra atencion.

José II lo abrió al público en 1775. Tiene preciosísimas vistas y grandes avenidas; á pesar de esto, se nos dijo ser muy poco frecuentado.

Vénse en él hermosos bosquecillos de flores, y sobre todo de frutos, y tambien preciosos llanos, donde tienen lugar las exposiciones de la Sociedad Agrícola.

El Jardín del Belvedere no ofrece de notable mas que la soberbia vista que desde él se goza, sobre Viena y sus alrededores.

Recorrimos despues de estos algunos otros jardines, que por ser todos de menor importancia,

nos abstenemos de mencionar. Sin embargo, nos falta aun que hablar de un paseo que ciertamente no pasaríamos en silencio sin cometer una gran falta, este es el *Prater*, tan popular y tan frecuentado; está situado sobre la grande Isla del Danubio; tiene preciosos puntos de vista, y se halla dividido por una grande avenida compuesta de tres partes: la del centro es para los carruajes, la derecha para los caballos, y la izquierda para los de á pié.

En cierta época del año, y por cierto fué en la que nosotros estuvimos en Viena, el *Prater* es el punto de reunion de las mejores sociedades, y es tal la multitud de carruajes, caballos y paseantes, que no puede esto ménos que llamar mucho la atencion.

Una segunda avenida que parte de *Praterstern*, conduce á *Wurstelprater*, que es el sitio en que se encuentran reunidos todos los cafés, restaurants, títeres, saltimbanquis, juegos, prestidigitadores, cantores populares, etc., que sin la menor duda atraen á la multitud del pueblo y clase inferior, lo mismo que á los niños. Dispersos entre estas dos partes del *Prater* se encuentran varios grandes establecimientos, dedicados al consumo de la cerveza.

Las otras tres avenidas conducen, una á la escuela de natacion, otra al camino de fierro del

Norte y la última á Angarten. Este paseo data desde 1766; tiene magníficos grupos de árboles y encantadoras praderas, y es sin duda, el mejor que posee Viena; lo debe á José II.

Estuvimos tan contentos en él la tarde que escogimos para visitarlo, que el tiempo se nos hizo muy corto y parecía que disminuía su ordinaria duracion. Esto pasa siempre que gozamos ó nos encontramos distraídos en algún lugar.

Antes de entrar á los edificios públicos que nos propusimos ver con mas detenimiento, quisimos hacer una visita rápida á los mercados, puesto que es esto siempre de interés, para hacernos mejor cargo de una poblacion.

Tiene Viena varios mercados divididos en plazas y en calles; las que son destinadas á ciertos artículos, como aves, patos, legumbres, frutas, leña, cal, carbon, semillas, etc., y tambien últimamente se han adoptado mejor los mixtos, compuestos de varios ramos para la mayor comodidad de la poblacion.

Como la construccion de estos mercados no llama mucho la atencion, no los enumeramos en particular; la ciudad se halla bien abastecida con todo lo necesario; se guarda mucho aseo, y vigila incesantemente la policia todos los comestibles.

No concluiremos este punto sin hacer una

mencion especial del mercado del baratillo, el cual es una verdadera curiosidad, puesto que en él se encuentra una coleccion de todas las mercancías imaginables, comensando por los mas ricos trages y estofas y concluyendo hasta con el mas miserable boton.

Se entretiene uno mucho al ver el movimiento y animacion que hay en este mercado, y se pasa el tiempo en él muy divertidamente.

Despues de nuestra visita rápida por estos mercados de Viena, dimos órden de que se nos llevase á visitar algunos de sus edificios públicos mas notables y dignos de ocupar el tiempo de un viajero, que es por cierto casi siempre muy corto y limitado.

Nos detuvimos, sin entrar, ante la Escuela Imperial de Guerra, la que se halla destinada á la instruccion superior de los oficiales, en un curso de tres años. Los estudiantes son oficiales, que despues de haber concluido su carrera, entran en el Estado Mayor del ejército.

Despues nos dirigimos á la Academia de medicina y cirujía, fundada en 1785 y reorganizada en 1854. Se halla destinada á formar médicos y cirujanos para el ejército; el curso para la cirujía dura tres años y cinco el de medicina. En esta Academia hay un laboratorio de química, muy curioso; una coleccion de instrumentos de

física; modelos de objetos de campaña para el cuerpo y servicio de sanidad; la cocina y el transporte de los heridos; una clínica de cirugía; un jardín botánico y una colección muy notable de preparaciones anatómicas en cera, hechas por *Fontana*, en Florencia; y por último, posee una Biblioteca.

La Academia cuenta quince profesores y como cien alumnos.

Todo se halla tan bien cuidado y arreglado, y con tal orden, que realmente causa positiva satisfacción la visita de un establecimiento de este género. Pasamos también por la Escuela Veterinaria, por el Hospital de la Guarnición y por el hotel de los Inválidos, que se nos dijo puede alojar sesenta y cinco oficiales y quinientos cincuenta soldados, y después de detenernos un instante contemplando el edificio de la Escuela Militar de Equitación, cuya construcción es hermosa, fuimos conducidas al Arsenal imperial, situado fuera de la garita Belvedere, y el cual encierra una iglesia, un hospital, un museo de armas, cacerías, una cañonería, una fábrica de fusiles, una plaza que mide seiscientos pasos, donde se ejercita el tiro, y además, todos los talleres para la fabricación de armas y municiones de guerra.

Nueve máquinas de vapor, de la fuerza de 125

caballos trabajan en este recinto, y sobre 200 obreros se hallaban ocupados en aquella época. Habitaban en este Arsenal como 5,000 personas. No hay ningún *Cicerone* expresamente destinado para mostrar las curiosidades que encierra; pero los obreros dan las explicaciones necesarias y los porteros de los diferentes compartimentos hacen los arreglos precisos para hacer trabajar las máquinas. Pasamos en este lugar una mañana verdaderamente agradable y entretenida, y cortas se nos hicieron las horas para examinar todo lo que excitaba nuestro interés.

Después de haber pasado el primer patio y un segundo pórtico se encuentra uno en el Arsenal propiamente dicho. A derecha é izquierda hay varios almacenes y depósitos; enfrente el museo, edificio de estilo grandioso. Contiene 150,000 fusiles y muchas curiosidades históricas.

Detrás del museo se hallan situados los vastos edificios destinados á la fábrica de cañones y de fusiles. El comandante habita en la pieza de la entrada.

El Arsenal, como construcción, es sin duda uno de las más grandes de los tiempos modernos; forma un cuadrado octágono, volteando su pequeña fachada que mide 235 *toises* hacia la ciudad. Los dos lados largos miden 663 *toises*.

Bien pudieramos llamar á este edificio una fortaleza, pues se compone de cuatro pabellones cuadrados, elevados en los cuatro ángulos, unido á ocho cuerpos de edificio con otros cuatro pabellones colocados en medio de los cuatro paseos del cuadrado.

En el centro se eleva la torre que tiene 30 toises de elevacion, y el Templo está bajo la advocacion de Nuestra Señora de las Victorias; no tiene nada especial por eso no hacemos su descripcion.

Entre las curiosidades históricas que contiene este museo, citaremos la armadura de Atila, rey de los Hunos; el sombrero que dió el Papa á Godefredo de Bouillon cuando partió á la cabeza de los cruzados á la Tierra Santa; el vestido de Federico el Belicoso; la armadura de Luis II de Hungría; la de Carlos V; las de los tres Ferrnandos y algunas otras de menor interés.

Basta con lo dicho, pues nos hemos estendido ya algo en la descripcion de este edificio, y pasemos á hablar de algun otro de los que visitamos.

El Arsenal de los Paisanos contiene una rica coleccion de armaduras que se encuentran en un magnífico salon. Los objetos mas notables entre

las piezas que lo componen, son: 100 armaduras completas, entre las cuales se encuentran la de San Hilario, la bandera del primer regimiento de 1805, la del cuerpo de voluntarios que Richter salvó en 1797; el gran estandarte turco, que Carlos de Lorraine tomó en 1864 y algunas mas curiosidades históricas.

Este Arsenal contiene 16,000 armas, de las que la mayor parte son de los siglos pasados. En una sala del segundo piso se encuentra el famoso cronómetro astronómico, y en el patio principal una hermosa fuente decorada con una estatua de Bellone.

Ademas de estos, existen otros Arsenales, especialmente uno de objetos de caza, sillas, arneses, etc., que han figurado en las coronaciones, y que es por cierto muy interesante visitar. Se halla situado en Holfstallstrase número 1, y se llama "Coleccion de las sillas y utencilios de caza."

Hay en Viena un gran número de hospitales y casas de asilo y caridad, donde los pobres encuentran gran alivio y consuelo á sus amarguras. Nosotras, llenas siempre de ahinco por conocer todo lo que encerraba cada una de las capitales por donde pasábamos, hubiéramos querido visitar todos estos hermosos edificios; pero no siendo esto posible por la falta de tiempo. Queremos

siquiera dar una ligera idea al lector de los establecimientos de este género que hay en esta ciudad, y de los cuales se nos dió una noticia al contemplarlos, al menos exteriormente.

El Hospital General fué fundado por José II, y se estiende sobre un espacio de 20,500 piés cuadrados, que dá lugar bastante para una capilla, 104 salas para enfermos, con mas de 2,500 camas, tiene 60 piezas particulares y ademas una botica y un establecimiento de baños, está asistido por mas de cincuenta médicos y cuatrocientos enfermeros. Este es, sin la menor duda, el mas grande establecimiento de este género, y se cuidan en él, poco mas ó ménos, cada año, 30,000 enfermos.

Hay cuatro clases de recepcion para los enfermos; en las tres primeras pagan los deudos una cuota que les está señalada, y que es demasiado módica; la cuarta clase es completamente gratuita.

Ademas de este hay muchos otros hospitales, y los mencionaremos tan solo para que por ello se pueda formar una idea de estos establecimientos. El hospital de dementes, el de maternidad, el del Distrito, el de Rodolfo, el de los Hermanos de la Misericordia, el de las señoras de la Orden de Santa Isabel, el de las Hermanas de la caridad, el Instituto para los Eclesiásticos, el

de dependientes del comercio, el de la Guarnicion, el de los Israelitas, varios comunales y muchos institutos particulares y un hospital destinado al tratamiento de los niños enfermos.

Hay ademas casa de Asilo para los expositos, con noventa camas para las nodrisas y muchas cunas, cuidándose en él mas de 16,000.

En otro asilo se reciben los niños durante el dia, mientras los padres se van á trabajar.

Siete es el número de cementerios que posee esta capital, los que están situados fuera de las garitas, llevando casi todos el nombre de la garita vecina. Generalmente no tienen nada notable ni aun en sus monumentos; nosotras no vimos mas que uno que otro al pasar, sin entrar y no hacemos su descripcion porque no merecen tampoco detenerse en ellos.

Hay ademas en esta capital un instituto de caridad que ministra fondos á las familias pobres, recibiendo de él, mas de 18,000 mendigos, un socorro diario; varios hospicios, una sociedad de señoras nobles que se ocupa en impulsar lo bueno y lo útil, otra para socorrer á los indigentes, casas de asilo para los niños abandonados, casa de huérfanos, donde pueden habitar 400, y casi 300 son los que se cuidan de fuera, con fondos del establecimiento; un instituto de sodomudos que recibe mas de cien discípulos al año, en el

cual hacen su aprendizaje, y despues que han concluido su curso, el establecimiento se encarga de buscarles una ocupacion conveniente.

El instituto de ciegos recibe niños de ambos sexos, de 8 á 12 años, sus estudios duran de 6 á 10 años, y segun se nos dijo están admirablemente adelantados. Contiene un museo sumamente interesante, de todo lo que ha sido inventado para los ciegos y por ellos mismos. Hay tambien un hospicio para los ciegos grandes y otro para los israelitas.

Nunca concluiríamos si quisiéramos enumerar todo lo que posee Viena en este ramo; es uno de los países mas filantrópicos que hemos visitado, y allí reina en toda su pureza la hermosa virtud de la caridad.

Vamos á hacer ahora mencion de tres ó cuatro edificios públicos que visitamos, y despues hablaremos de los palacios y moradas imperiales que aun nos faltan describir.

La Casa de Moneda fué construida en 1836, *Sprienger*, y encierra una vasta amonedacion; un afinamiento de oro; una academia para los grabados y medallas, y varias oficinas imperiales que tienen relacion con la acuñacion. Como hemos hablado ya de este género de establecimientos, omitimos hacer de nuevo aquí su descripción.

El Banco nacional de Austria es un hermoso

edificio de grandioso aspecto, cuya fabricacion de billetes se hace en el mismo local: emite notas de 1000, 100, 10, 5 y un florin; su crédito está muy aumentado.

Antes de hablar de los mercados reales, haremos indicacion sobre alguno de los teatros que encierra esta capital, y de los que no hemos hecho mencion alguna; seis son los que existen en ella, cuya distribucion interior, poco más ó ménos, es la misma en todos ellos; tiene ademas un teatro de verano llamado *Aréne*; los otros en el invierno se calientan artificialmente para la comodidad del público.

Nosotras visitamos el imperial de la Opera de la corte, cuya reconstruccion se hizo en 1763: no dan allí mas representaciones que óperas y bailes, siendo la orquesta una de las mejores de Europa, y los cantores siempre casi, los de *Primo Cartelo*.

Hay en Viena un gusto especial por la ópera italiana, de modo que casi todos los años se pueden oír en este teatro alguna de las grandes notabilidades de la época.

La forma del edificio es buena, y se halla interiormente bien decorada y adornada con sencilla elegancia.

El teatro de Cárlos es tambien de simpática

a
 forma, y presenta comodidad; en él se dan comedias, operetas y voudevilles.

El teatro que está cerca de la Vienne, es sin contradicción el mas grande que encierra la capital; fué construido en 1798 y restaurado en 1875. En él hay representaciones de dramas, comedias, opereta y baile coreográfico.

No mencionamos los otros por ser inferiores y no haberlos ya visitado. Suspendamos por un momento la descripción de Viena, para consagrar algunos instantes á Genaro, que tambien reclama nuestro interés. La cartera continuaba así.

CAPITULO XCIX.

Continúa el manuscrito de Genaro.

Al estar en los brazos de mi madre, sentí dentro de mí mismo sensaciones tan extrañas, que no me es posible definir.

En esos momentos todo desapareció de mi memoria; Leonor, mi futuro enlace..... todo..... y tan solo pude fijarme en ella..... en mi amadísima madre!

Permanecemos mas de un cuarto de hora en este abrazo—el primero que recibia de mi madre, y en el que me daban á conocer toda la extension de su ternura—por fin escuché su voz:

¡Genaro, hijo mio! me dijo; siéntate aquí á mi lado, y no te apartes un solo instante de mí.

¡Verdad que siempre me has amado mucho?

continuó, ¡y que no has abrigado sentimientos hácia tu madre?

¡Oh madre mia! ¿puedes dudarle un solo instante? me apresuré á responderle: no, porque me harías daño; además, si quieres testigos de este cariño, yo mismo puedo presentártelos.

No, hijo mio; creo tus palabras porque te conozco íntimamente, y si yo te amo con el fuego que por tí siento, es también porque sé que tú me amas de la misma manera. Pero dime, ¿no sentiste cierto disgusto, cuando llegó por tí Justo, en los momentos mismos en que se iba á efectuar tu enlace.

Madre mia, te confieso ingénuamente, que por más feliz que iba yo á ser en ese momento, la idea de que tú padecías, y de que por fin se iban á cumplir los deseos que más vivos aún que los de mi propio enlace, habrían existido de continuo en mi alma, me absorbió de tal manera, que no me dejó tiempo para pesar, sino que Justo te lo había dicho, inmediatamente lo seguí dejándolo todo por tí, y no me arrepiento, madre mia, aunque tuviese que perder por este paso á Leonor misma.

Mi madre, al escucharme, se conmovió de nuevo, y acercándose á mí imprimió un beso en mi frente. . . . sentí entónces que su aliento me abrazaba; comprendí que mi madre ardía en calentu-

ra y no sé por qué me estremecí involuntariamente: ella lo notó, y con un acento dulcísimo me dijo:

No temas, Genaro; no temas, que no moriré tan presto segun lo espero; tu presencia siento que me ha comunicado nueva vida. . . . Sí hijo mio, creo que podré tener aún algunos días más de existencia, para pasarlos á tu lado; si como lo creo tú ya no me abandonas.

No, madre mia, me apresuré á responderle, tomando entre las mias una de sus manos; yo no te abandonaré ya ni un solo momento. . . . ¿crees que hay algo en el mundo que pueda preferir á tí? Aquí permaneceré siempre y nadie podrá alejarme de tu lado. ¡Ah! ¡al haberte encontrado podría perder este tesoro, cuando tú has sido el ideal más acariciado de mi alma? ¿No te ha referido Justo mis sufrimientos por tí, madre querida?.....

Sí hijo mio, me los ha contado, y no puedes figurarte cuál era mi angustia al ver que no estaba en mi mano el remediarlos.

¡Ah madre mia! continué sin escucharla; si hubieses podido penetrar de continuo en mi corazón, habrías visto que en él vivías á todas, horas y que pocos hijos aman á su madre cual á tí te ha amado siempre el pobre Genaro!

¡Es verdad, hijo mio! replicó mi madre, y por

lo mismo adquirirías diariamente ante mí un mérito doble, que acrecentaba también diariamente mi amor, al mismo tiempo que mis sufrimientos; por que yo Genaro, he sufrido también mucho; mucho, tanto cuanto tú, y no te digo que más, porque parecería no saber medir en toda su extensión tus sufrimientos; pero he sufrido como tú, hijo mio, ¿me comprendes? ¡como tú, Genaro, y con esto te digo todo!

Lo creo madre mia, porque tú me amas con vehemencia, y te has visto por las circunstancias obligada á vivir lejos de tu hijo..... ¡Oh! debes haber sufrido mucho..... muchísimo; ¡pobre madre mia!

Mi madre sonrió, y luego dijo con mucha gracia:

Pero supongo, Genaro, que estarás ya impaciente, porque dé yo principio á las revelaciones de tu historia, ¿no es cierto, hijo mio?

Os engañais madre querida; verdad es que tengo un verdadero interés en conocerla; pero ahora no he pensado en ella; estaba tan abstraído de todo al escucharos; me siento tan feliz á vuestro lado, que tan solo vuestra presencia borra en mi alma todo otro recuerdo!

Hijo mio, tú tranquilizas mi agonía; estoy yo misma tan emocionada, que no podría en este momento dar principio á ella; pero esta noche, cuan-

do ya todo sea quietud y silencio, entonces lo escucharás todo de mis labios; entretanto no te separes ni un solo momento de mí, Genaro; dedícame por completo todo tu tiempo; quiero que en mi presencia tomes tu alimento, y que aquí en mi propia alcoba se coloque tu lecho: ¿te parece bien, hijo mio?.....

¡Oh madre [querida! por Dios no me interrogueis en lo que debéis mandar..... puede Genaro tener otra voluntad que la vuestra? Tratadme, os lo suplico, con la bellísima confianza de una madre, para que pueda gozar á vuestro lado de todos los encantos que proporciona el amor maternal. ¿Lo hareis así, madre querida? ¿Puedo no acoger tus plegarias, hijo mio? Te complaceré en cuanto esté en mi mano hacerlo.

Entonces tocó mi buena madre una campanilla, é inmediatamente penetró por la puerta una jóven que poco ántes la habia abierto.

Mira Eugenia, dijo mi madre dirigiéndose á ella; que traigan aquí pronto la comida para el niño, y en seguida que se le prepare su lecho aquí en mi propia alcoba.

¡Sí señora, sereis servida, contestó la jóven, y pronto desapareció.

Entonces mi madre, sentándose en su lecho y viéndome fijamente exclamó:

Cuando estabas en aquella torre y fué una se-

ñora á verte ;no te dijo el corazon quién podria ser ella?

Sí, madre mia. . . ;no os refirió D. Justo cuánto le repetia que aquella señora solo podria ser mi madre ?pero á propósito, ¿qué no recordais que os lo dije á vos misma, y que con vuestro dulcísimo acento, embargado por la emoción, me respondisteis: ;no soy tu madre!

¿Pude yo decirte eso, hijo mio? exclamó como horrorizada mi pobre madre.

Si así lo dijisteis, tambien así era preciso; yo en tu caso así lo habria hecho, puesto que á un niño de la edad que tenia yo entonces, hubiera sido una imprudencia dejarle creer en lo que habria entonces podido divulgar.....

Tus palabras me consuelan, querido Genaro; pero prométeme que olvidarás que yo haya negado aunque fuera por tu edad, que tú fueses mi hijo.

Sí, madre mia, os lo prometo; no lo recordaré más aunque este recuerdo no puede dañarme.

Sí, pero no lo recuerdes hijo mio.

Bueno, cumpliré en esto como en todo, tu voluntad, madre mia.

Entonces, mi madre se tranquilizó, y despues de un momento de silencio, háblame de Milord, me dijo; sé que lo tratabas íntimamente; ¿nada te decia tu corazon al estar al lado de tu padre?

¡Milord mi padre! ¡ah! ¡cuán dulce y cuán terrible suena á la vez esta palabra en mis oidos! ¡Milord mi padre!..... ¡Ah madre mia! podré deciros que mi corazon no me engañaba respecto de él; desde que conocí á Milord, me inspiró la mayor ternura; al verlo siempre conmovia, y su imagen se confundia siempre en mi alma, con la de mi padre; sí, con la de ese padre adorado, al que no conocia, de que tampoco habia oido hablar, y á quien amaba sin embargo, con delirio. Milord por su parte me profesaba la mayor ternura; sentia que su mano temblaba al estrechar la mia; y á menudo, cuando le hablaba yo de mis desgracias, vi correr sus lágrimas, y poder apenas ocultar su emoción; un dia que le hablé de vos, al pronunciar vuestro nombre, él lo repitió con entusiasmo, exclamando:

¡Sí, es ella!.....

Y precipitándose en mis brazos, me bañó con su llanto, dándome el nombre de hijo. ¡Ah! aquel fué el grito de la naturaleza!..... en aquel momento me pareció descubrirlo todo, é iba á revelar á Milord mis dudas y mis esperanzas, á darle el dulce nombre de padre, cuando Milord, tomando la mano de su hija, la puso entre las mías, prometiéndome hacerla mi esposa; esto me hizo perder toda esperanza.

Si yo fuese su hijo, me dije, ¿podria acaso con-

cederme la mano de Leonor? y como hallando la respuesta en mi pregunta, me convencí de que Milord no era mi padre, aunque mi corazón me afirmaba lo contrario.

Por un instante guardé silencio, con lo que hice quedos lágrimas surcaran por las demacradas mejillas de mi madre.

¿Lloras madre mía? le pregunté entonces imprimiendo un beso en su abrasada frente.

Sí, Genaro, me respondió con tierno acento.

Me conmueve pensar en las dudas terribles en que has vivido, al saber que en realidad Milord es tu padre. Sí madre mía; por eso te he dicho que esta palabra suena en mis oídos dulce, porque al fin he encontrado á ese padre querido; por él que he suspirado tanto: conozco al fin al autor de mi existencia, y aunque no me es dado estrecharlo entre mis brazos, como á tí, dándole el nombre de padre, sí al ménos puedo bendecirle á cada instante y alimentarme con su recuerdo... pero si bajo ese punto de vista, suena esa palabra dulce á mis oídos, también se hace escuchar terrible, levantando una barrera insuperable entre la hermosa heredera de Milord y el hijo ignorado y oculto.

Sí, madre mía, Milord es mi padre; luego Leonor es.....

Tu futura esposa, replicó con acento solemne mi madre:

Yo la miré sorprendido, porque sus palabras me parecían incompatibles con la realidad. Mi pobre madre se sonrió viendo mi turbación, y acariciando mi abatida frente. Una palabra bastará Genaro, me dijo, para descorrer ante tu vista el velo del misterio, y disipar todas tus dudas y temores. Sí hijo mío, Milord es tu padre; pero Leonor no es su hija!... Las palabras de mi madre resonaron en mis oídos como un eco de vida: ¿era, pues, cierto? ¿podría amar á Leonor sin ser un crimen? ¡Oh! Cuán feliz era en aquel instante!... estaba al lado de mi adorada madre; habia en contrado al fin á mi idolatrado padre, y podía amar á Leonor libremente y ser su esposo!..... ¿Qué me faltaba para ser dichoso?... nada... pudiendo apenas creer en tan bella realidad, me volví á mi madre, repite esa dulce palabra, madre mía, le dije: ¿será, pues, cierto, que la bella Leonor, que la rica heredera de tantos títulos, que la mujer que adoro, no sea la hija de mi padre?

—No, Genaro, replicó mi tierna madre; Milord no tiene mas hijo que tú sobre la tierra y la simpática Leonor, aunque ella misma lo ignora, no es su hija.

—Si no temiese fatigaros, os pediría que me

explicaseis ese misterio; dije tímidamente á mi madre.

Esta sonrió, replicando en seguida:—en dos palabras, hijo mio, voy á contarte esa historia.

Mas supendamos por un instante la lectura de la cartera y volvamos á la descripción de nuestro viaje:

CAPITULO CX.

Palacios: el del Archiduque Alberto; el del Archiduque Luis Víctor; el Castillo Imperial; estátuas que adornan sus patios; parte que mira al Norte; sus puertas y salones; el de la Biblioteca; el teatro; apartamentos de la parte septentrional del Castillo; Gabinete Imperial Real de Medallas y antigüedades; el Tesoro Imperial; cosas muy notables que en él vimos.

Vamos á ocuparnos ahora de los palacios que posee Viena, los cuales, como son tantos, puesto que es tan estensa la nobleza de la casa reinante, ademas de los destinados á varios objetos y ramos del servicio público, no nos seria posible

mencionar todos, y solo hablaremos de los principales, pasando por alto algunos de ménos importancia.

El palacio del Archiduque Alberto llama la atencion por haber sido construido de 1801 á 1804, sobre una azotea; restos de las antiguas fortalezas; tiene cinco pisos de piedra y su aspecto es grandioso. El del Archiduque Luis Víctor es del mas completo estilo del Renacimiento, y está frente á la plaza; el del Archiduque Guillermo, que tambien es hermoso y del mejor estilo del Renacimiento italiano; notable entre las construcciones modernas, y se distingue, sobre todo, por su lujo y la riqueza de su fachada de mármol.

Despues visitamos el Castillo Imperial, que muestra, en el conjunto de su construccion de varias partes, tan diversos estilos, que nada aparece en él como muy remarcable.

En el patio principal se encuentra la estátua de Francisco I, y al lado de este patio hay otros dos mas pequeños que tienen por nombre, el de la derecha: "El patio de los Suizos," y el de la izquierda, "El patio de Amelia." Se ve aun el antiguo foso del Castillo, y se encuentran las dos hermosas escaleras construidas por María Teresa.

Es esta la residencia del favorita del Empera-

rador actual Obray; en este palacio hay un lujo y magnificencia realmente admirable, y no con poco asombro penetramos en los vastos salones, decorados todos con buen gusto.

Llamó desde luego de un modo particular la atencion nuestra, la sala de Ceremonias, construida en 1805 por el Emperador Francisco I. Los muebles riquísimos, los hermosos frescos, los lujosos adornos de esta sala, no pudieron ménos que atraer nuestras miradas hácia ella.

Los apartamentos imperiales se muestran al al extranjero, cuando está ausente la familia imperial, y como la época en que lo visitamos, estaba en Viena, no pudimos verlos.

La magnificencia de Cárlos VI dió á Fischer Erloch la ocasion de emplear su talento en la construccion de las otras partes del castillo, lo mismo que de los edificios que lo rodean.

Hácia el lado septentrional se ven dos hermosas salas, con sus magníficas puertas de entrada decoradas por el grupo colosal que creó el cincel de Madhielli.

En el segundo piso encierra el gran salon tres obras maestras de Krafft, pintadas sobre un fondo de cera. Los cuadros que se hallan en los muros del salon, representan, uno la entrada del Emperador Francisco en 1809, el otro su regre-

so en 1814, y el tercero su primera salida después de su peligrosa enfermedad en 1826.

Quisiéramos hacer la descripción minuciosa de todos los salones que contiene este castillo, acerca de su ornamentación y riqueza; pero como casi todas las moradas de los grandes, según creemos haberlo dicho ya, se parecen demasiado, no queremos alargarnos con descripciones que no ofrecen ningún género de novedad. Sin embargo, para no ser de todo punto omisas, vamos á mencionar algunos de los salones que más llamaron nuestra atención.

Desde luego damos uno de los primeros lugares al salón de la Biblioteca, que tiene 240 pies de largo y sobre 54 de ancho. Ocho columnas soportan la cúpula, bajo la cual se hallan colocadas 13 estatuas de los príncipes de la casa de Habsbourg, lo mismo que la de Carlos VI. Las pinturas son de Grau.

Las salas de "Redonte" y el "Menége" de invierno, son sin contradicción, las más hermosas de toda la Europa; tienen una galería sostenida por 46 columnas construidas por Fischer.

El teatro de la corte se halla á un lado de estas salas, y es del que hemos hecho ya mención.

Según se nos dijo, la Biblioteca particular del Emperador es digna de ser visitada.

La parte septentrional del castillo, encierra los

archivos del Estado y de la Corte, y los apartamentos destinados á los huéspedes del Emperador, los cuales tuvimos el gusto de visitar.

Compónese de una serie de salones perfectamente adornados con los más finos muebles, grabados, pinturas y otros objetos; los muebles van variando en su estilo y en sus colores, y la mayor parte son de magnífico brocatel sobre las maderas más preciosas y finas.

No debemos dejar de describir el Gabinete Imperial Real de medallas y antigüedades, que se halla en el primer piso.

La pieza de entrada encierra 3,000 piezas de bronce; sobre una mesa se mira un vaso con cuatro pies; en las alacenas una colección de lámparas muy notables; Dioses, Lares, Penates, Héroes y algunas esculturas bizantinas cristianas muy notables; medallas de la edad media y de la época actual, en varias colecciones muy curiosas. Una interesante colección de medallas de bronce y de monedas falsas; y en fin, más de 3,000 monedas orientales, chinas y japonesas.

En otro salón se halla muy bien acomodada una rica colección de vasos griegos antiguos y algunos romanos, que pasan de 1,300.

Sobre otra mesa se ve el célebre *Senatus consultus* de «Bachanalibus» de 186 antes del nacimiento de Jesucristo y algunos diplomas milita-

res en bronce. En las alacenas hay tambien una coleccion de 1,000 vasos de tierra cotta.

Hay otra sala tambien notable por el número de armarios que contiene, con muchas colecciones de monedas antiguas y modernas de varios países y épocas, y la contigua, destinada esclusivamente á monedas griegas, que pasan de 26,000 y mas de 35,000 romanas, que forman todas una coleccion 112,000 piasas.

En la última sala se encuentran algunos objetos históricos, como la espada de Carlos V, y muchos objetos finos y corrientes de metal, de piedras gravadas, camafeos antiguos y modernos, pastas antiguas, vasos y figurines de piedras preciosas, que seria largo enumerar.

Las obras de arte de gran valor histórico son muy numerosas. La formacion de esta coleccion data de Francisco I, y se halla á cargo de empleados.

Antes de concluir, no pasaremos en silencio algo muy importante entre lo que visitamos en el castillo, esto es el Tesoro imperial.

Entre una multitud de objetos que no nos tendremos en enumerar, se notan las "Regalías" llamada de "Carlos Magno," y las compone una corona adornada con piedras preciosas en bruto, una espada, una dalmática, guantes, etc.: Ademas, un preciosísimo tesoro, en el que el verdade-

ro creyente no puede menos de detenerse con la veneracion mas justa y debida. ¿Sabeis cuál es esta? La lanza con que el soldado centurion traspasó el costado del Redentor del Mundo, clavos de la verdadera cruz, un diente de San Juan Bautista, un fragmento del vestido de San Juan Evangelista, etc., tesoros, como comprenderá todo católico, mil veces mas valiosos que cualquiera otro por remarcable que fuera, de los que pudieran presentarse á la viajero. Despues vimos la corona imperial, el orbe y el cetro de Austria, desde Rodolfo II, llevados por los emperadores alemanes, cuando despues de la eleccion hacian su entrada en Francfort. La corona, ornada de piedras preciosas sin tallar, pesa 1189 granos; el orbe 484 ducados y el cetro 194. Tambien se ven otras coronas, como la del Emperador Fernando I; la del actual soberano, hecha de gruesos solitarios, 2 rosas, 405 pequeños brillantes, 122 grandes perlas redondas y 745 chicos. el ornato de coronamiento llevado por Napoleon en Milan; la cuna del rey de Roma, el célebre diamante llamado el "Florentin," perdido por Carlos el Temerario y recogido por un soldado suizo, el que lo vendió en cinco florines; pesa 133 quila, y su valor se estima en mas de un millon de florines.

Ademas de estas joyas, habia muchas otras de

menor importancia en valor, aunque sus recuerdos históricos son dignos de contemplacion; pero cansado seria hacer mencion de ellos.

CAPITULO CXI.

Biblioteca Imperial Real de la Corte; número de obras impresas, manuscritos y libros antiquísimos que contiene.—Palacio del Príncipe Kinsky; el del Príncipe Liechtenstein; el del Duque de Wburttemberg.—Se mencionan otros palacios, grandes edificios y muchas bibliotecas particulares.

Aunque algo hemos dicho ya de la Biblioteca Imperial Real de la Corte, merece que nos detengamos un poco más en ella. Está situada en el mismo Castillo; y fué fundada por Maximiliano I, y abierta á los sábios por Maximiliano II. Carlos VI, grande y generoso monarca, hizo construir el edificio en que se halla actualmente, y lo convirtió al mismo tiempo en instituto público. Su historia es muy interesante, tanto por lo

hombres célebres que fueron sus directores, como por las colecciones con que ha sido enriquecida; nos sería imposible enumerar ni los unos ni las otras: bástenos decir, posee esta Biblioteca preciosos tesoros de literatura: tiene más de 300,000 volúmenes impresos; los manuscritos ascienden á 20,000 y los antiquísimos á 10,000 volúmenes. Además de estos libros y manuscritos posee también una hermosa colección de estampas, otra de música y otra de autógrafos: la de estampas fundada por el príncipe Eugenio de Savoie, cuenta más de 300,000 piezas.

Encuétranse igualmente en el Castillo Imperial, la Biblioteca privada del Emperador, que creemos haber enumerado ya; la que cuenta 60,000 volúmenes, y 1,800 de los primeros tiempos de la imprenta. Es particularmente rica en obras de Historia y Ciencias, en Literatura, Historia natural, etc.; posee 35 obras chinas con 14 grabados de las costumbres de esta nación.

Al salir de esta morada real, recorrimos á su salida algunas otras Bibliotecas; fuimos á la de la Universidad, fundada por Maria Teresa, y que cuenta más de 100,000 volúmenes.

El órden segun con que se encuentran colocados estos, y su perfecto arreglo, no puede menos de agradar sobre manera al que le visita.

Nos trasladamos en seguida, al palacio del

Príncipe Einsky, que es uno de los magníficos edificios que encierra Viena.

El patio está adornado con una columnata, mismo que la fachada, la cual se halla perfectamente decorada con muy hermosos tallados, los que desde luego llaman la atención:

La escalera es de mármol blanco y gris y de un magnífico efecto, y la suntuosidad de los salones es también digna de una especial visita.

También penetramos en el palacio del Príncipe Liechtenstein, construido en 1701 por Marcelli, y restaurado con la mayor magnificencia, de 1839 á 1847, por Devignes. Esta restauración se nos dijo haber costado algunos millones de florines, y ciertamente el edificio es precioso, en él se empleó profusamente el mármol y la mas fina piedra, y el raro estilo de su construcción no deja de sorprender al viajero.

En el interior hay una serie de hermosos salones, adornados con damascos de diversos colores, lo que los hacen muy variados y elegantes.

Encierra además este palacio una biblioteca compuesta de mas de 50,000 volúmenes, de los cuales, las obras mas voluminosas son las incunables y de los clásicos.

Pudimos también visitar el Palacio del Duque Felipe de Württemberg, su interior es realmente sorprendente por el mucho lujo que en él se os-

tenta, no solo en los apartamentos, sino en todo el palacio; hermosos jarrones de ágata y alabastro, estatuas y finísimos grupos en escultura, pinturas y frescos de mucho mérito embellecen esos salones tapizados de ricas telas, y que por su variedad llevan diversos nombres.

Hay en Viena multitud de palacios que deberían ser descritos, puesto que es tan estensa, como creemos haberlo dicho ya, la nobleza de este país; mas como esto ocuparía mucho espacio y son parecidos en sus adornos, solo mencionaremos los que nos parecieron mas notables, como el del archiduque Guillermo, que tiene una hermosísima fachada de mármol; el del Duque de Saxe-Coburg; el del Conde Harrach; la casa del Príncipe Montenuovo; la del Marques Pallavicini; el palacio del Príncipe Metternich; el del Príncipe Schwarzenberg; el del Príncipe Auersperg; el del Príncipe Liechtenstein; la casa del Drasche; el palacio Todesco; el de Schey; el de Schneider, etc., etc.

Para concluir lo que sobre esto llamó mas nuestra atención, nombraremos algunos semipalacios por sus dimensiones colosales: el *Burgerspital* que contiene 11 pátios, 80 tiendas y almacenes y mas de 190 familias que forman un número de 1000 personas.

El *Trattnerhof* construido por el impresor

Tradner en 1773 y en el que hoy habitan 280 almas. El *Schottenhof* encierra 650 individuos; y el mayor de todos el *Freihau* que contiene 22 pátios y mas de 200 habitaciones que encierran casi 1200 personas. Se decia hace ya algunos años que esta casa dejaba á su propietario un ducado por hora.

Bibliotecas hay tambien muchas; además de las que hemos indicado, casi todas las grandes casas que hemos enumerado tienen la suya particular de 30 á 50,000 volúmenes y además existen abiertas al público, la de los archivos militares, la del Ministerio Interior, la de la Academia, la del Observatorio, las de los Museos, de los Cacinos, de las Asociaciones, etc., etc., etc.

del mismo metal, con bajos relieves alegóricos, consagrados al recuerdo de la protección que el Emperador concedió á las ciencias, al comercio, y á la agricultura. Alrededor del monumento se han puesto cuatro pilastras de granito: el conjunto es hermoso é interesante.

Vimos tambien el monumento dedicado al Emperador Francisco I, hecho por el escultor Marchesi, é inaugurado en 1846. La estatua colosal del Emperador, está en el centro, de pié, con la mano estendida. Reposo sobre un pedestal de granito, adornado con ocho bajos relieves alegóricos, y en los cuatro ángulos se ven figuras alegóricas tambien, que representan la Fé, la Justicia, la Fuerza y la Paz. La inscripcion que tiene es la siguiente:

Amorem populi meis. Y fué encontrada en el testamento del Emperador. Se notan en este monumento algunos defectos, por lo cual se considera que no es la obra maestra de su autor.

Nos dirigimos en seguida á examinar otro monumento, el ecuestre del Archiduque Carlos, que se distingue desde luego, por su concepcion atrevida y por los detalles esmeradamente trabajados: Representa al Archiduque en el momento, en que, en la batalla de *Azpern*, se pone á la cabeza de los granaderos de *Zach*, para conducirlos

CAPITULO CXII.

Monumentos. La estatua ecuestre del Emperador José II.—Monumento del Emperador Francisco I.—Monumento ecuestre del Archiduque Carlos.—Estatua del Principe Eugenio de Savoya. Columnas de la Santísima Trinidad y de la Virgen.—Monumento de Ressel.—Grupo de Thesco y el Centauro.—Establecimientos de instruccion pública.—Academia de Bellas Artes.

Los monumentos públicos y los establecimientos de instruccion, bien merecen una atencion particular; y á ellos vamos á destinar este capítulo.

Uno de los principales de Viena, es la estatua del Emperador José II, en la que trabajó 11 años el estatuario Zauner. El monumento tiene 5° 3' 8" de alto, se compone de un pedestal de granito, y de un caballo de bronce, sobre el cual el Emperador, igualmente ed bronce, está representado montado, y con la mano estendida. En los lados más largos del pedestal, hay tablas

encuentro del enemigo, agitando la bandera del regimiento.

El pedestal es de mármol y tiene inscripciones y medallones en que se hallan enumeradas las proesas del Archiduque. La estatua tiene 24' de altura, y el pedestal 25', total 49'.

En frente de este monumento, se encuentra la estatua ecuestre del príncipe Eugenio de Savoya, inaugurada en 1865. El príncipe está igualmente á caballo: en el pedestal se leen estas inscripciones: "Al vencedor en muchas batallas." "Al consejero sábio de tres Emperadores."

Sobre el Graben se eleva la columna de la Santísima Trinidad, concluida en 1693, por Fischer Erlach. Leopoldo I la ofreció en voto por la cesacion de la peste en 1679. Tiene 66' de altura y ofrece un hermoso aspecto. Otro voto del mismo Emperador á la Santísima Virgen, le hizo dedicarle tambien una columna sobre el Uohenmarkt. Este monumento es sencillo pero de gusto, y presenta en su conjunto, un agradable golpe de vista.

En el jardin del Instituto politécnico, se encuentra sobre un pedestal de piedra, la estatua de Ressel, que fué el primero que tuvo la idea de servirse del helice en el vapor para la propulcion de los buques: la estatua es de bronce y fué modulada por Fernkorn:

Hay tambien en Viena una obra de arte moderno, y es el grupo que representa á Theseo y el Centauro, que hizo esculpir el Emperador Francisco I, en mármol, por Cánova; se encuentra colocado en el jardin del Pueblo, segun creemos haberlo mencionado ya, en el templo de Theseo, tiene de largo 76' y de ancho 43', y fué construido exactamente, segun las proporciones del de Atenas, por Nobili.

Menciónanse entre los monumentos, algunas fuentes por sus hermosos grupos en bronce ó en mármol de diferentes autores, que las embellecen; tales como los que se hallan sobre Neumarkt Freiung y otras plazas, la estatua de San Jorge en la casa del conde Montenuovo, y la de la Hija del Danubio en Stadtpark.

Hay ademas una cosa notable que no debemos callar, y es el Stock-im-Eisen, tronco de árbol que se conserva cerca de la plaza de San Estéban, y que es desde tiempo en que el bosque de Viena avanzaba hasta allí; los muchachos herberos al pasar cerca de él, clavaban algunos clavos en este tronco, en señal de haber llegado hasta ese punto, al grado de haberlo llenado totalmente; hace ya algun tiempo que no queda el menor espacio para clavar un solo clavo; mas este tronco está unido al muro con una cerradura, que el po-

der de Satanás impide abrir, según dice la tradición popular.

Es curioso en todas las ciudades visitar estos objetos que presentan un interés mayor, por ser el objeto de añejas historias y leyendas.

En cuanto á edificios de enseñanza, muchos son los que posee Viena. En 1866 había 73 escuelas públicas con 30,000 discípulos, (16,000 hombres y 14,000 mujeres.) Cinco escuelas reales superiores; 14 inferiores y seis de gimnasio. Entre las superiores nótase la Universidad, que es un magnífico edificio, y se halla muy bien montado; el Seminario Archiepiscopal, el Seminario Clerical; las escuelas de esgrima, de baile, de natación, etc., etc. Visitamos también la Academia Imperial de Bellas Artes que es un hermoso edificio ricamente dotado con todos los útiles necesarios para la enseñanza; posee una hermosa colección de grabados y varias salas de escultura superior, de paisaje, pintura, plástica menor y arquitectura.

El Museo Imperial de Artes é Industria, fue fundado por Francisco José I, teniendo al fin el desarrollo del buen gusto en la industria artística.

El Museo reúne en originales y en copia, to-

dos los ramos del arte y de la industria, objetos que hacen que los adelantos sean mucho más rápidos y notables.

nombre: la Sala de Mármol: los frescos que la adornan son de Carlone, y se contemplan con interés dos grandes retratos de cuerpo entero; uno de ellos de José II, y el otro de María Teresa.

A la derecha están las escuelas italianas, y á la izquierda las de los Países Bajos. En la primera sala de las primeras perteneciente á la veneciana, nos detuvimos ante algunos cuadros que representaban la pasion de Nuestro Divino Redentor, hechos por Palma y Tintoret, con la mas exquisita perfeccion.

En la sala tercera llamó nuestra atencion: el magnífico cuadro de Marate representando la muerte de San José; el de la vírgen llamada de la Verdura; hecho por Rafael Sanyo, y otro que representa dos batallas romanas, por Salvador Rosa.

Despues se sigue un gabinete dorado, con el techo pintado por Solimena; el cuadro alegórico representa la paz en 1814, por Fuges: está adornado, este gabinete entre otras cosas, con el busto de Francisco I hecho en mármol, obra colosal de Pacetti.

En la sala cuarta que es Florentina, nos detuvimos ante la imágen del Señor, muerto y llorado por su Madre Santísima; debido al pincel de Andrea del Sarto.

CAPITULO CXIII.

Museo de Artes é industria.—Galería Imperial de Belvedere, salas diversas de que consta, y pinturas que mas llamaron nuestra atencion—Galería del príncipe Liechteustein, salas de que consta, y cuadros y estátuas que contiene.

De intento nos hemos reservado despues de todo lo expuesto, dar cuenta de nuestra visita á la Galería imperial de Belvedere situada en Rennweg; su arquitectura es perfectamente elegante y moderna.

Lo que vimos con mas detenimiento fué la galería de pinturas, que es lo mejor que encierra, por su estencion y por la riqueza de sus originales, forma un verdadero museo.

La entrada es una gran sala, que tiene por

Pasamos en seguida por la capilla, en la que hay magníficas pinturas y algunos frescos de Carlone, y penetramos en la quinta sala destinada á la escuela Bolonesa, contiene algunos cuadros religiosos de Güido Reni, Carrache y Guerchin.

La sexta sala Lombarda, tiene varios pasajes de la Historia Sagrada, por Carrache, Strozzi y otros.

La sétima sala pertenece á varias escuelas reunidas italianas; es grande y con muy buena luz; en ella contemplamos con agrado la pintura de un guerrero con su armadura, de Salvador Rosa, y el retrato de una Infanta, por Velazquez.

Con esta concluian las salas de la escuela italiana, y despues de darles otra vista general, penetramos en las de los Países Bajos, la primera pertenece á la escuela irlandesa, y contiene varias pinturas características de costumbres, por Fit y Rembrandt.

La segunda llamada sala de Paisages, encierra una bonita coleccion de éstos, por Vernet, Ruysdael y Backhuysen.

La tercera sala contiene una coleccion de obras de van Dyck, y hasta lleva su nombre, hay en ella muchas pinturas religiosas y algunas de costumbres.

La cuarta sala encierra otra coleccion de cua-

dro de Rubens, llamando la atencion sobre todos, San Ambrosio reusando al Emperador Teodosio la entrada al templo de Milan; las cuatro partes del mundo representadas por cuatro rios: el Nilo, el Danubio, el Gauge y el de las Amazonas, éste último, rodeado de grupos.

Síguese despues un gabinete blanco, que se halla adornado con algunos cuadros de flores, por diversos autores.

Hay tambien otro gabinete verde bastante grande, que encierra muchos cuadros de costumbres, de autores desconocidos.

La quinta sala pertenece á Rubens, y contiene especialmente pinturas religiosas, entre otras una de sus obras maestras, que es la aparicion de la Virgen Santísima á San Ildefonso.

En la sala sexta, llamada de Teniers, hay varios cuadros muchos de ellos de costumbres, y algunos retratos, siendo la mayor parte del autor cuyo nombre lleva.

En la sétima sala de diversas escuelas; nos detuvimos ante el retrato de Carlos el temerario por Hemeesen, y el rey de las Hadas.

En el vestibulo del entresuelo contéplase la estatua de Carlos VI coronado por un ángel, y un grupo en mármol representando la apoteosis del príncipe Eugenio.

Síguese en este piso cinco grandes salas de

la escuela italiana, con varios originales de Rafael, el Ticiano, Veronese, Cagliari, etc., etc., y otras tres mas pequeñas de la escuela flamenca, que no encierran ninguna cosa notable!

En el segundo piso, hay cuatro hermosos salones de las escuelas alemanas y de los Países Bajos, representando varios pasajes religiosos de buenos autores, algunos históricos y muchos de costumbres, que por no extendernos mas no enumeramos.

A estas cuatro salas siguen otras mas pequeñas con pinturas del mismo género, y se sale de esta série de salones, por el hermoso vestíbulo de que hemos hecho ya mencion, y que nos ofrece una magnífica escalera ancha y de muy buena piedra.

Despues de haber recorrido este museo, se nos invitó para ver la galería del Príncipe Liechtenstein, á cuya invitacion no pudimos excusarnos.

Vamos á hablar muy ligeramente de él.

Contiene 1450 cuadros, distribuidos en 25 salas. Ademas de los cuadros hay 400 estátuas de mármol y bronce, copiadas de modelos antiguos.

Esta coleccion que encierra tantas telas, es notable sobre todo en la escuela flamenca. Los cuadros de Rubens ocupan un gran salon, llamando sobre todos la atencion: una Asuncion,

una Misa sobre un sepulcro, y una Sagrada Familia.

De van Dyck hay 23 cuadros, la mayor parte retratos sumamente bien hechos.

Siguen muchos salones con originales de Van Ostadi, Prelinbourg, Menli, etc.

La escuela alemana se halla poco bien representada, lo mejor que encierra son algunos retratos de Alb Dürer.

La escuela italiana, tambien poco numerosa, cuenta, sin embargo, telas muy apreciables, entre otras, la Virgen de la Manzana, con un marco riquísimo, debido al pincel de Rafael; el nacimiento de Señor, por Guido Reni; la Cruz á cuestas, por Leonardo de Vinci, y algunos cuadros de Salvador Rosa, Coroegio, Perugin, Francia, etc.

En la escuela francesa se hallan, la muerte de los inocentes, por Librum; el milagro del paralítico, por Poussin, y varias pinturas de Valentin José y Vernet.

Esto es lo mas notable que encierra esta galería, la que recorrimos con gusto é interés.

Antes de terminar á Viena, queremos, sin embargo referir al lector un anécdota, en extremo curioso, que nos aconteció durante nuestra permanencia en ella.

Un dia, á la caída de la tarde nos hallábamos

en el interior de nuestro apartamento en el hotel, cuando notamos que el comedor general se iba ocupando por una multitud inmensa de señores; las mesitas desaparecían y el salón se llenaba de asientos, todos colocados con gran orden y armonía. Al principio no acertábamos que era aquello, mas luego comprendimos que era una de tantas sociedades como hay en Viena, que celebraba allí sus juntas ó reuniones: despues de divertirnos un rato, nos dirigimos al comedor particular que teníamos en nuestro apartamento, y poco despues se nos sirvió, como de costumbre, una opípara comida. Acabábamos de levantarnos de la mesa, cuando un criado pidió permiso á papá, en nombre del dueño del hotel, para que entrase á comer una familia en nuestro comedor, por hallarse el otro ocupado en la sesión de la sociedad; papá que no encontró inconveniente ninguno en lo que le pedían, otorgó, sin dificultad el permiso, y nos salimos del comedor, para así dejar con libertad á los recién venidos. Nosotras, con la curiosidad propia de las niñas, nos quedamos tras de la puerta de nuestra recámara, y desde allí podíamos ver y oír lo que en el comedor pasaba. Poco despues vimos penetrar una familia, la que se componía de dos caballeros y cuatro señoras, una de ellas ya grande, dos jóvenes y una niña, y de los primeros,

el uno grande y el otro joven; vestían todos con elegancia, y á juzgar por lo que se veía, parecían acomodados. Pronto ocuparon la mesa, y dos ó tres criados parados detras, esperaban sus órdenes; entónces pudimos descubrir que aquella familia era francesa, ó por lo menos este era el idioma que hablaban. Una vez sentados todos, se entabló entre ellos un diálogo que nos divirtió mucho y que no queremos ignore el lector por ser esto real, y tan estrabagante, cuanto curioso.

El señor, que sin duda era el jefe de la familia, tomó la palabra, y dirigiéndose á su esposa, le dijo.

—Gracias á Dios que al fin hemos encontrado un buen restaurant; ya deseaba refrigerar mi estómago y tomar algo sólido y confortable, es tan buena la cocina austriaca..... ¿qué quieren vamos á ver, qué desean ordenemos?

—Papá, replicó el joven, yo creo que lo mejor será pedir una buena cena; me han asegurado que los vinos y la comida de este hotel, es lo mejor que hay en Viena.

—Nó, replicaron las muchachas; quién piensa en cenar á estas horas, nosotras apeteceríamos mejor dos ó tres helados, con sus finos y buenos barquillos.

—Eso no alimenta replicó el joven, y lo que necesitamos, como acaba de decir papá, es algo sólido y comfortable.

—Sí, dijo la niña, papá comeremos pasteles y dulces, y en seguida tomaremos vino.

—Pues yo no tomo sino helados, murmuró una de las jóvenes, con acento disgustado.

—Calma, calma, no se disgusten, replicó el buen señor, vamos á discutir con paz que es lo que debemos ordenar.

Nosotras, sorprendidas, contemplábamos aquella escena tan ridícula; hacia más de un cuarto de hora que se hallaban en la mesa, los criados esperaban con impaciencia, al ver que á nada se decidían.

Continuó la discusión una cuarto de hora más, hasta que al fin el buen señor dijo:

—Pues yo soy de opinion que tomemos nuestras tasas de té con buen pan, y nuestros vasos de cerveza.

—Yo preferiria la cena, replicó el joven.

—Nosotras los helados, dijeron las muchahas.

—Yo los pasteles y los dulces, murmuró la niña.

—Solo tú no has dado tu opinion, objetó el señor volviéndose á su esposa, que habia permanecido muda y silenciosa.

—Sí, que decida mamá, dijeron los cuatro jóvenes á una voz.

Entonces respondió la señora con la mayor calma:

—No habia dado mi opinion, porque me daba cólera ver la tontera con que discutiais lo que debiamos tomar; pero escuchadme: el té y la cerveza es una mezcla desagradable y muy irritante; la cena puede causarnos una indigestion; los helados un resfriado, los pasteles y los dulces ensucian el estómago; yo creo que lo que debemos tomar, son unas buenas copas de agua, así todos pueden quedar satisfechos y en libertad de tomar mañana ú otro lo que á cada cual le parezca.

—Tiene razon mamá, exclamaron los cuatro jóvenes.

—Pues bien, ordenaremos agua, replicó el señor, y llamando á un criado, le ordenó seis copes de agua.

Este se quedó estupefacto, apenas podia creer lo que escuchaba; pero á una segunda orden llevó el agua. Todos apuraron sus copas, levantándose en seguida de la mesa, y dando una moneda al criado salieron del comedor, tan satisfechos como si hubieran cenado opíparamente.

Los criados se quedaron como petrificados, no podian creer lo que acababa de pasar; y nos-

tras abandonamos la puerta llenas de risa, sin poder creer tampoco en la ridícula y extraña escena que habíamos presenciado; pedir un comedor particular, discutir media hora y tomar únicamente un vaso de agua, es cosa curiosa y singular.

Diremos algo por último de las dos estaciones mas notables que tiene Viena, la del Oeste y la del Norte: La primera se construyó de 1854 á 1858, y tiene 74,000 toesas cuadradas, está adornada la fachada principal con varias esculturas de Meixner, y llama la atención en el vestibulo la estatua de la Emperatriz Elisabet, hecha en mármol de carrare por Gasser.

La estacion del Norte fué concluida en 1865; el lujo y esplendor de su construccion dirigida por cuatro de los mejores arquitectos de Viena, no tiene ejemplo en su género. Todas las construcciones de esta garita cubren una superficie de 17,000 toesas cuadradas. El vestibulo y la sala de espera, llaman la atención del viajero por a riqueza de su adorno. Esta es la estacion por la que llegamos á Viena.

Hemos trasado, aunque á grandes rasgos, lo principal que encierra esta capital tan simpática y agradable, y aunque tratamos de dar una minuciosa idea de ella; lo que hemos escrito apenas

basta para principiar, creemos haber insinuado algunos datos, que no carecen de interés, y que harán formar de Viena el concepto verdadero que merece.

No hay duda que tiene un lugar distinguido entre las capitales de Europa, y con mucho gusto puede el viajero dedicar algun tiempo de permanencia en ella, para visitar detenidamente tantas curiosidades como encierra, muy especialmente en los palacios de la nobleza, que son tantos, y muchos de ellos en extremo interesantes. A nosotras nos pareció corto el tiempo que permanecimos allí; pasamos en ella dias y ratos muy amenos, que hacen que su recuerdo no pueda nunca borrarse de nuestra memoria; antes por el contrario, el nos sirve de verdadero recreo y de muy gratas impresiones.

La vida de los recuerdos tiene su muy especial atractivo, y muchas veces, en los momentos de sufrimiento, éstos vienen á endulzar y á servir como de suave bálsamo al corazon que sufre, presentándole imágenes que le han sido gratas, que le han hecho gozar, y que le vienen á recordar que no todo ha sido infortunio y desdichas, sino que ha habido dias muy serenos, en que con la conciencia tranquila, que es el supremo bien se ha gozado de bellisimas impresiones, y de los

sentimientos que inspira la calma y la vista de un cielo azul, tachonado de brillantes estrellas.

Suspendamo por un instante la narracion de nuestro viaje, y avancemos algunas páginas del manuscrito de Genaro. Continuaba este así:

CAPITULO CVIX.

Continúa el manuscrito de Genaro.

Tu padre se unió á la princesa de H., que hoy es su esposa, ignorando lo que de tí habria sido, y toda su ambicion era tener un hijo á quien legar su nombre y su inmensa fortuna. Mas como el amor no presidiese ese enlace, Dios no les dió familia alguna, y veia Milord con tristeza extinguirse en él el nombre de sus antepasados.

La princesa tenia una hermana jóven y hermosa, unida á un noble de Italia. Esta pobre ven se llamaba Esperanzo; un dia en que Milord y su esposa se paseaban en los jardines de una de sus quintas, á inmediaciones de Lóndres, la princesa recibió una carta de Esperanza, en la

que ésta le anunciaba que poderosos enemigos que tenía su esposo, le habían envuelto en una nebulosa intriga, en la que había perdido la vida y su fortuna.

La joven se encontraba, pues, en Italia, sola, abandonada, teniendo que luchar con los horrores de la miseria, y con el odio de sus enemigos. Enternecida la princesa, con la desgracia de su hermana, se arrojó llorando al cuello de su esposo, suplicándole enviase por Esperanza, para que viniese á su lado; tu padre, que tiene un corazón noble y generoso, no pudo resistir a las súplicas de su esposa y un mes después, ambos estrechaban en sus brazos á la joven viuda que acababa de llegar de Italia. Esperanza era muy bella; pero la huella del dolor había marchitado las rosas de sus mejillas; el llanto había apagado su mirada; y su semblante pálido y demacrado, hacía apenas conocer que aquella joven contaba solo veinte años; su traje de negro duelo, realizaba mas la melancólica hermosura de Esperanza, y su hermana y Milord, llegaron á amarla con delirio. La joven estaba en estado interesante, y como solo pasaba sus días en el retiro y en el llanto, se llegó á temer seriamente por su vida; así trascurrieron seis meses, sin que nada fuese capaz de mitigar el abatimiento y el dolor profundo de la joven viuda; lo que por tanto tiempo se había

temido, se realizó al fin; Esperanza dió á luz á una hermosa niña, que al nacer extinguió la vida de su madre. Muerta Esperanza, la recién nacida quedaba huérfana y sola sobre la tierra; compadecidos Milord y su esposa, del destino de aquella pobre niña, juraron ambos sobre el cadáver de su madre, que puesto que no tenían hijos, aquella huerfanita lo sería para ellos; y así fué en efecto; desde aquel día, Milord y su esposa, se dedicaron á la tierna criatura que el cielo les había deparado; Leonor creció, y formó entonces la delicia de aquellos esposos que la amaban con el delirio con que se ama á una hija: la pobre niña ignoró siempre la triste historia de su infortunada madre; y la tierna joven, cree que ha vivido de continuo, al lado de sus padres; Milord y su esposa, la hacen pasar siempre por su hija; y pocos, muy pocos son los que conocen la realidad de su origen, y la triste historia de Esperanza.....

Mi madre calló; y yo, que la había escuchado en el mas riguroso silencio, imprimí un beso en su frente, cuando hubo concluido, y exclamé:

La historia que acabais de contarme, madre mia, abre ante mi vista un horizonte de felicidad, las desgracias de Leonor, la semejanza que su historia tiene con parte de la mia, la hacen mas amada á mi corazón, y al saber que nada impide mi union con ella, bendigo al cielo que me ha de-

parado un padre tan generoso y tierno como Milord..... Si hijo mio, amalo mucho, murmuró mi madre, secando una lágrima que surcaba por sus demacradas mejillas; amalo mucho, porque Milord ha sido muy desgraciado..... iba yo á responder á mi madre, cuando la entrada de Mis Eugenia que traia la comida, vino á interrumpir nuestra conversacion. La jóven colocó una mesita delante de mí; allí al lado de mi madre; y comenzó ella misma á servirme con seductora gracia; yo estaba mortificado, y conociéndolo mi madre, no te mortifiques Genaro, me dijo; Eugenia ha sido para mí una hija; ella y Justo son los únicos que ha mucho tiempo admito á mi presencia; no extrañes pues, que ella y no otros te sirvan, porque á todos está vedado penetrar en esta pieza, y yo no quiero que tú te separes de mi lado un solo instante; despues, volviéndose á la jóven ,añadió: ¿Verdad Eugenia, que tú servirás con placer al señorito?

¡Ah, mi generosa protectora! replicó la jóven conmovida; ¿cómo podria no hacer con inefable contento, una cosa que proporciona á mi segunda madre, momentos deliciosos de satisfaccion y de placer?.....

Al hablar así, sus azules ojos se fijaban con tal ternura en los de mi madre, que yo conmovido, no pude menos de exclamar: ¡Sois un ángel se-

ñorita; el cielo os bendiga, por el amor que profesais á mi madre!.... Eugenia bajó la vista ruborizada, al escucharme.

La comida que me sirvieron, fué verdaderamente magnífica, y no dejaba nada que desear, yo la tomé con el mas vivo placer, y mi pobre madre, se complacia al ver mi apetito, ¿qué siempre has tenido el mismo gusto por la comida, hijo mio? No madre mia, muchos dias he pasado sin probar nada, cuando estoy angustiado, regularmente, no tengo ningun apetito. Mas ahora soy feliz, me apresuré á replicar, y veis con cuanto placer, tomo estos delicados platos.

—¡Bendito seas, hijo querido, al endulzar quizás mis postrimeros dias, con el fuego de tus bellas expresiones?..... Genaro, tú sabees de veras llamar.....

Y vos, madre sabeis aun mas que yo mismo.

—¡Lo crees así?

—Sí, esa es mi opinion.

—Te lo agradezco, Genaro, puesto que con ello me pagas lo poco que hayas podido gozar del cariño de tu pobre madre.... Al hablar ella así me levanté de la mesa, é imprimí en su frente un ardiente beso.

—¿Qué ya no quiere vd. algo mas señorito?

—No, agradezco mucho sus finezas; pero he comido á las mil maravillas.

—Ahora Eugenia, no te olvides, repuso mi madre, que traigan la cama.

—Sí señora, lo vamos á hacer al momento.

En efecto, pocos minutos despues, entraba de nuevo la doncella en compañía de Justo, y traian una cama que prepararon en la misma alcoba de mi madre, y en seguida se salieron; pero Eugenia ántes se volvió hácia ella, y le dijo:

—¿Mañana temprano, cuando venga el doctor, lo dejaré entrar?

—No, Eugenia, le dirás que aun duermo y que venga á la mitad del dia.

—Está muy bien, señora.

—¿Qué horas son? preguntó mi madre.

Eugenia sacó de su cinturón un pequeño reloj, y dijo:

—Son las siete de la noche, señora.

—Entónces lo mismo que siempre, á las ocho me traes mi té con leche.

—¿No se le ofrece á vd. más?

—Nada más, Eugenia.

La jóven partió.

—¿Cómo se hizo vd. de esta jóven, madre mia? pregunté yo entonces.

—Su historia es muy sencilla.—Tenia Eugenia doce años cuondo vinieron á suplicarme la tomase porque era huérfana, jóven en extremo

bonita; y se hallaba empleada en un hotel de segundo órden, donde estaba de continuo expuesta á perderse.

—Hasta ahora, ha sido una niña, me dijo la persona que me la recomendó; pero hoy comienza ya á entrar én una edad en extremo peligrosa.

—Tenia razon, y yó, por otra parte, tambien necesitaba tener á mi lado, una jóven á quien confiar las penas que de continuo me agobiaban; porque aunque Justo, siempre ha sido el mas fiel de mis servidores, sin embargo, Justo se mantenía la mayor parte del tiempo, léjos de mí; yo se lo tenia así prevenido, porque queria recibir diariamente noticias tuyas, y teniéndolo á mi lado, esto no hubiera sido posible; me fué pues, preciso mandarlo á Inglaterra, para que de allí se comunicase bien á menudo con su familia, á quien tú tan íntimamente tratabas, y por medio de la cual, sabia yó hasta tus mas íntimos pensamientos; pues bien, con el objeto de poder tener á mi lado un corazón, sobre el que poder descansar, y derramar libremente mis lágrimas, me convertí en protectora de Eugenia, la saqué de aquel sitio en que iba á perderse, y pedí me la diesen, puesto que era huérfana; como allí, nadie cuidaba ni se interesaba por ella, no se tuvo dificultad en acceder á mi deseo, me ocupé yo, entónces

en educarla, porque vino á mi poder en el estado de la mas completa ignorancia; pronto pude formar á mi manera su corazón, y desde luego, comprendí que Eugenia, me profesaba un cariño intenso; mas tarde tuve, al fin, que revelarle todos mis sufrimientos, porque ella me veía llorar todos los dias, y corría entónces hácia mi, llenaba de ardientes besos mis manos, y postrándose á mis piés, me conjuraba que le confiara la causa de mis sufrimientos; ¡ah! eran tan ardientes sus plegarias, que no pude resistirlas por mucho tiempo! Tenia Eugenia 18 años, cuando supe la historia de mis martirios, y desde entónces es mi consoladora; sí no se aparta de mi lado ni un solo instante, y de continuo, me llena de consuelo, y endulza mis amargas, derramando en mi alma, el bálsamo de la esperanza y cuando vé que mi pena es tan profunda, que no escucho sus palabras, llora..... une con las mias sus lágrimas, y de esta manera, me obliga á no llorar tanto, porque se distrae mi afliccion, al ver que causo con mi llanto, tanto daño.

Pero, ¿qué es lo que veo Genaro, exclamó mi madre, cuando al fijarse en mí, notó que mis lágrimas corrían en abundancia.

—¡Ah! ¿por qué lloras hijo de mi alma? que, ¿mis palabras te han hecho mal? dímelo, exclamó

con un acento angustiado, para que no vuelva á entristecerte con ellas.

—¡Ah madre mia, madre mia! exclamé arrojándome en sus brazos; no, no son vuestras palabras las que me han conmovido, es ver lo que habeis sufrido por mí, y las preciosas lágrimas que por mí habeis derramado, lo que me parte el corazón.....¿sufrir tanto por mí?..... ¡Dios mio! cuando yo hubiera dado mi existencia por ahorrarte una sola lágrima.... pero, vamos, madre querida, estoy ansioso por saber, cuál puede ser el poderoso motivo que te ha hecho vivir toda la vida, lejos de tu hijo; dímelo, porque ya no puedo por mas tiempo resistir, á la ansia inmensa que me consume, por saber al fin todo, ¿no me lo quieres rebelar aún, madre querida?

—Sí Genaro, sí hijo mio, todo lo sabrás dentro de unos cuantos momentos; lo que quiero es, que quedemos solos enteramente, y que cerrando las puertas, nadie nos pueda escuchar, para esto poco falta, despues de las ocho tendremos ya la mas completa libertad, ¿me escuchas hijo mio?

—Sí, madre mia, esperaré.

En efecto, poco despues apareció de nuevo Eugenia con una pequeña charola en la mano, traía efectivamente, á mi madre, una jarrita de leche y otra con tē, y un plato de pastelitos de

pasta sencilla: mi pobre madre, no tomó aquello con placer. Hijo mio, toma tu tambien, me dijo con dulzura.

—Madre mia, acabo de cenar, y lo hice á las mil maravillas.

—Sin embargo, una tasa de té no te puede hacer daño, vamos, acompáñame.

Yo me habia propuesto dar gusto á mi madre en todo lo que de mí exigiese, de consiguiente, no repliqué mas, sino que sentándome en su misma cama, tomé lo que ella deseaba, y preparándolo ella misma, lo habia puesto en mis manos. Miétras comiamos, entró Justo; sabes, le dijo mi madre, que me siento tan bien ya, que mañana pienso levantarme.

—¡Ay señora, yo no seria de ese parecer! hace unos cuantos dias, habeis visto á la muerte, y cualquiera imprudencia.....

Sí, madre mia, permanece mejor en tu cama, yo no me separaré de tu lado, luego debe ser igual para tí el estar levantada.

--No Genaro, porque querria pasear contigo, querria enseñarte todo este país, y que hiciésemos juntos una pequeña escursion al Niágara y á los preciosos contornos de Nueva York; querria tambien, llevarte á enseñar todas mis magníficas posiciones, que no tienen mas dueño que tú; hijo

mio, todo esto lo querria yo ver, y es por lo que deseo levantarme.

—Madre mia, esperaremos la venida del médico, y si su opinion favorece tus deseos, te levantarás; pero si aun no es tiempo, tú permanecerás algunos dias más en tu lecho, y luego, endremos el gusto de que se realicen tus aspiraciones.

—Por fortuna, el doctor no es amigo de la cama, replicó mi querida madre, y así espero se conformará con ellas.

Habíamos concluido de tomar el té, cuando D. Justo y Eugenia se sentaron á conversar un momento con nosotros; se conoce que era esta una antigua costumbre.

Sin embargo, diéron las nueve, y como no se despedian aún, porque tal vez acostumbraban acompañar á mi madre hasta las diez, ella, que como yo, estaba impaciente porque nos dejasen solos, exclamó:

—Ya dieron las nueve, ¿no es verdad Justo?

Este sacó su reloj, lo vió y contestó á mi madre:

—Sí señora, son las nueve y tres minutos.

—Pues es tiempo ya de que te aquestas, Genaro: ahora, hijo mio, debes estar fatigado y te recogerás temprano.

--Es verdad; no pensábamos en el señorito, dijo Eugenia un tanto avergonzada.

—Pero ya lo veis; yo mismá, os he hecho pensar en él.

Pues con el permiso de ustedes nos retiramos; ya sabe usted señora, que si se le ofrece algo, nos tiene cerca á su disposicion.

—Gracias Eugenia.

Se despidieron ambos de nosotros, y entonces mi madre me encargó que cerrase bien todas las puertas, lo que hice con el más escrupuloso cuidado; en seguida me senté cerca de su lecho, y le dije:

—Ahora sí, madre querida, creo que puedes ya comenzar á revelarme esa historia para mí de un interés tan vivo, que tanto he deseado saber en todos los años de mi existencia; el momento tanto tiempo anhelado ha llegado al fin, y estoy pendiente de tus palabras.....

Mi madre se sentó en su lecho, y viéndome fijamente exclamó:

—Y bien hijo mio, voy á revelarte mi historia; escúchame con atencion.

Mas tiempo es ya de cerrar la cartera, porque otras materias reclama nuestra atencion.

CAPITULO CXV.

Viaje á Munich; partida de Viena; aspecto del camino.—Poblaciones por donde pasamos; algunas indicaciones sobre ellas.—Neustard, Salzburg.—Nuestra llegada á Munich.

Serian las seis de la tarde cuando volvimos de la estacion á la que habiamos acompañado á Fermi-
na [nuestra aya], hasta verla partir para Roma donde iba á visitar á su familia, y debiamos reunirnos con ella en Paris: como era la primera vez que nos separábamos, volvimos tristes al hotel. Afortunadamente aquella noche nos fué preciso arreglarlo todo para continuar nuestro viaje, y á la mañana del siguiente dia partimos con nuestra querida familia, tomando el tren que de-

bia conducirnos á Munich. No sin tristeza abandonamos á Viena; habia sido esta una de las poblaciones que más nos habia agradado entre todas las que conocíamos. Nuestra permanencia en ella nos fué muy grata; y el aspecto de su poblacion en general es tan bello, el carácter de sus habitantes tan jovial y tan alegre; que gustosas habríamos vivido por algun tiempo en esa capital, y muy sensible nos fué abandonarla: sin embargo, nos fué preciso hacerlo, y serian las siete de la mañana cuando subíamos al tren.

Poco despues abandonábamos la hermosa capital de Austria, y al perder de vista sus murallas, exhaló un suspiro nuestro pecho: lo que nos rodeaba, visto a la luz de los primeros rayos del sol, nos parece más sonriente y más hermoso: las campiñas ostentan más ufanas sus alfombras de esmeralda, los árboles, sus hojas, las flores abrian sus perfumados cáliz, para recibir el beso del rocío, y los pajarillos ocultos entre el follaje, dejaban oír sus melodiosos trinos, saludando al nuevo día. ¿Cómo permanecer indiferentes ante tal espectáculo, cuando la naturaleza toda nos invita á sentir, á gozar? Impulsadas por irresistible atractivo, nuestras miradas no se desprendian del camino, y nuestra alma parecia gozar de esa paz que á nuestro alrededor se respiraba: poco tiempo despues, algunas pequeñas poblaciones ve-

nian á mezclarse con el campo y el camino prestaba entónces mayor interes y variedad.

Para no fatigar al lector, nombraremos tan solo las poblaciones de nuestro trayecto, y nos detendremos en aquellas que por su importancia exigen de nosotras algunas advertencias.

Al salir de Viena, la primera poblacion que se presentó ante nosotras, fué Mattleindorp; nos detuvimos en seguida ante Meidlin, Hezendyryp, Atygerdop, Licaing, Bertolsdorp, Brüm y Aredling, donde hay unos baños minerales, que atraen siempre gran número de concurrentes.

Pasamos por Yuntransdorp, Gumpoldskirochen Banden, Voeslan, Leobersdorf, Jaelisedorp y Neustadat, poblacion que limita la Austria y la Hungria, que posee muy buenos edificios y cuenta con mas de 12,000 almas: de esta importante poblacion pasamos á Santa Atgiden, situada frente á dos grandes montañas, de esta á Glogguiter; atravesando varios túneles y riachuelos, y nos detuvimos, en seguida, ante Bayerbach, Elam, Reèitenstein, Spital Mürrusschlag, Langenwادن, Krieglach, Kinberg, Marrien, Kappenberg y Bstück; en esta poblacion, almorzamos, mudamos de tren, y tomando el que se dirigia á Munich, despues de media hora de descanso, continuamos nuestra ruta, deteniéndonos ante las siguientes poblaciones: [Leoben,] Nachlvoang, Geishorn,

Rattenmanu, Lietyen, Steinach, Mitterndorp, Ausse, Ischl, San Gilgen, Hop y Sabyburg, poblacion de gran importancia, fundada antes de la llegada de los romanos á la *Norique*, de la que formaba parte; perteneci6 en diversas 6pocas á la Austria, la Prusia y la Baviera. y en la 6poca en que nosotras pasamos se hallaba bajo el dominio de la Austria: la posicion de esta ciudad, es magnifica, está rodeado de un círculo de montañas, que le sirven de murallas; y sus alrededores, son deliciosos, por lo poético y bello de su posicion: la ciudad está atravesada por un hermoso rio; el Sabyach, tiene 14 puertas; edificios muy notables, y más de 20.000 habitantes, fué en esta hermosa poblacion donde bajamos  comer, y tornando en seguida  nuestra marcha, nos detuvimos ante Teisendorf, cambiamos de frontera, y abandonando la Austria, penetramos en la Baviera: de Teisendorf, pasamos  Traunstein, y de all  Stoech, descubrimos entonces el hermoso lago de Chiemersee, el mas grande de Baviera; rodean el lago, hermosas montañas, que cuentan mas de 2,000 metros de elevacion, dicen que en los contornos del lago, se encuentran poblaciones deliciosas: continuando el tren su marcha, hizo alto en Prien, atravesamos un hermoso puente sobre el Yun, y nos detuvimos ante Rosenheim, poblacion muy frecuentada [por sus aguas, que

son muy célebres y saludables, de esta ciudad, pasamos  Aibling o Albiemun, fundada por los romanos, luego  Horly Kirchem, y al fin serian las siete de la noche, cuando nos detubimos ante Munich, bajamos del tren, subimos en un obnibus, y poco despues; descansbamos en uno de los mejores hoteles de

CAPITULO CXVII

VI, y su engrandecimiento, al rey Luis que hizo construir en su reinado casi todos los edificios mas notables que Munich encierra; la mayor parte son copia fiel de los mas hermosos edificios y monumentos de otros países.

Munich no es una ciudad industrial; pero sus cervecerías son las mas bellas de Alemania, tiene ademas la importante fábrica de máquinas de Mr. M. Maffei, sus instrumentos de optica son tambien generalmente estimados y buscados en todo el mundo. El reino de Baviera ocupaba antes el tercer lugar en la confederacion germánica; hoy esto ha sufrido un cambio conocido de todos nuestros lectores; dividido en dos grandes partes por el Rhin, la parte mas grande queda á la derecha del rio, y la mas pequeña en la rivera izquierda. Su superficie mide una extension de 77,897 kilómetros en cuadro, y su poblacion total es de 7.579,239 habitantes, de los cuales las dos terceras partes son católicos. Se halla dividido el reino en ocho círculos, y comprende 222 ciudades, 701 barrios, 94 tierras nobles y 11,005 pueblos ó aldeas. El país es montañoso, cortado por los alpes de Baviera y cruzado por tres grandes rios, el Danubio, el Rhin y el Mein; tiene gran número de lagos, y en algunos puntos presenta preciosos panoramas. El clima es frio, pero sano; se halla situado en una gran-

CAPITULO CXVI.

Munich, capital del reino de Baviera; su situacion y fundacion; rasgos históricos y estadísticos del reino; carácter de los habitantes de la ciudad; sus edificios y monumentos.—Hotel en que posamos.—Nuestra primera excursion.—Plaza de Maximiliano, y estatua ecuestre que la adorna.—La del Odeon, y lo que en ella hay notable.—El edificio aislado llamado Sala de los Mariscales.—Estatua ecuestre del Gran Elector Maximiliano I.

Munich, capital del reino de Baviera y residencia del soberano, es una poblacion de 132,117 habitantes, de los cuales, 15,600 son protestantes. Se halla situada sobre la rivera izquierda del Izar, en medio de un llano calinoso y poco fértil, lo que hizo exclamar á Gustavo Adolfo, y con razon, que Munich era una silla de oro colocada sobre un caballo flaco. Fué fundada en el siglo XII; debe su desarrollo al Emperador Luis

de altura, y por eso el invierno es tan rígido y fuerte. Su temperatura media es muy semejante á la de Stockolmo.

La forma de gobierno en Baviera, es una monarquía hereditaria con dos cámaras; sus rentas subían en el año de 1856, á 39 597,415 florines, del Rhin y sus gastos á 41 396,862 florines, el total de su deuda, se elevaba en.... 1855, á 206.415,664 florines; hoy la mayor parte está pagada, y la Baviera prospera con sus rentas por el buen uso que han hecho de ellas sus soberanos. El ejército se hallaba bajo un buen pié, como en la mayor parte de Alemania; casi todos son soldados, y pagan á la patria la contribucion de sangre. Su contingente federal de 35,000 hombres, fué notablemente aumentado desde la acta federal; su ejército, en 1858; ascendía á 138,038 hombres de infantería, 23,179 de caballería, 24,760 de artillería con 112 bocas de fuego y 268 soldados del génio; el ejército ha aumentado despues y tenido grandes mejoras en su armamento, en su traje y en su disciplina.

El carácter de los habitantes de Munich tiene muchos puntos de semejanza con el carácter de los de Berlin; como ellos, participan de ese aire mustio y retraido, poco afable y excesivamente severo; son propensos á la melancolía, no se nota en ellos esa alegría y expansion que se ve en

otras poblaciones de Alemania, y por el contrario, tienen ese sello de tristeza que tanto disgusta al extranjero; no se ve movimiento en la ciudad; participa, como es natural, del carácter de sus moradores y tiene como ellos un aspecto triste.

Munich, sin embargo, es una capital hermosa; posee edificios y monumentos de inmenso mérito, y puede decirse que es un santuario del arte, y un conjunto de obras maestras; sus calles son en la parte nueva, ámplias y modernas; en la antigua, estrechas y tortuosas; sus plazas hermosas y espaciosas; sus casas, de cuatro ó cinco pisos, presentan buenas fachadas, y sus paseos están cuidados con esmero; á pesar de todo esto, no impresiona gratamente al viajero, y es porque desde luego descubre en ella, el sello de tristeza que la caracteriza; y la poca animacion que hay en sus calles, el escaso movimiento que en ellas se nota, y el aspecto circunspecto de sus habitantes, predisponen el ánimo insensiblemente nos sentimos poseídas de una melancolía que parece estar impregnada en el aire que respiramos, y en todo lo que nos rodea.

A pesar de todo esto, no puede el viajero desconocer el mérito de la ciudad, y que es sin contradiccion esta, una de las capitales que debe visitarse cuando se recorre la Alemania; este concepto se encontrará comprobado, por los detalles en que vamos

á entrar, y el lector admirará con nosotras; los innumerables tesoros que en mérito y en artes encierra.

Posamos en el Hotel Victoria, que es uno de los mas bellos y mejor situados de la poblacion, y desde luego nos hicimos de un *cicerone* diestro y entendido, que debia servirnos de guia, y hacernos conocer lo mas notable de la ciudad: fuimos pues á visitar sus grandiosos edificios y sus gloriosos monumentos.

Como era ya en la tarde, cuando salimos la primera vez á recorrer algo de la ciudad, no visitamos ninguno de los edificios, y solo nos contentamos con ver algunos de sus monumentos; el primer punto á que nos dirigimos, fué á la plaza de Maximiliano José, situada en el centro de la poblacion, y frente al hermoso castillo: en el centro de esta plaza, está la estatua ecuestre del mencionado rey, fué fundida por SSiglmayer, segun los modelos de Rauch, é inaugurada en 1835; es un hermoso monumento que detiene los pasos del viajero; la estatua es de bronce, y la actitud del monarca magestuosa.

La plaza del Odeon, á la que nos dirigimos en seguida, aunque menos bella que la anterior, no es sin embargo menos notable; allí se ostentan dos estatuas tambien de bronce; una del maestro de capilla de Munich, Orlando de Lasso, modelada por Widemann, é inaugurada en 1849; y la otra de Gluch, inaugurada en 1848, y que es la obra de Federico

Brugger; ambas estatuas son hermosas, y prestan á la plaza un elegante aspecto.

Atravesando en toda su extension la Ludwig Strasse, (calle de Luis) que es una de las mas bellas, no solo de Munich, sino de toda la Alemania; llegamos á la Sala de los Mariscales, situada en la extremidad de esta hermosa calle.

La Sala de los Mariscales es un pequeño edificio aislado, de estilo florentino, que llama siempre la atencion del viajero, su pórtico, de elegante arquitectura, está sostenido por cuatro columnas, entre las cuales se han colocado las estatuas en bronce de Tilly y de Wrede, fundidas segun los modelos de Schwanthaler, con los cañones tomados al enemigo é inauguradas; la primera, en 1632, y la segunda, en 1838.

Pasando en seguida por el Wittelsbacherplaty nos detuvimos á contemplar la estatua ecuestre del gran elector Maximiliano I, que se eleva en el centro, fundida por Thorvaldsen y erigida en 1839. Es este un hermoso monumento, digno de figurar en las primeras capitales de la Europa.

CAPITULO CXVII.

Continuacion de nuestra excursion en Munich.—Estátua del rey Luis I, se hace notar lo grandioso de este monumento.—Obelisco conmemorativo en Carolinenplatz.—Promenadenplatz y estátuas que allí se ven.—Schraunenplatz, columna memorable que en ella se encuentra erigida.—La Bnhmashalle, situacion y Cella del edificio, estátuas y bustos que en él hay.—Estátua colosal de la Baviera, se dá una idea de ella, vista que desde lo alto de esta estátua se disfruta.—Las puertas de la ciudad; lo que dos de ellas tienen de notable.—La nueva calle llamada de Maximiliano.—Malecones y puentes sobre el rio Izar.

Continuando la ruta que nos habiamos propuesto el dia anterior, los carruajes se detuvieron ante otro de los mas hermosos monumentos de Munich, recientemente construido; es este la hermosa estátua del rey Luis I; hállase colocada sobre un enorme pedestal de mármol blanco, perfectamente cincelado; tres gradas ochavadas le sirven de base; elévase en seguida un cuadrángu-

lo ochavado tambien, y en las cuatro esquinas, cuatro musas parecen servir de pedestal al trono del inmortal monarca. En uno de los frentes se halla esta inscripcion con caracteres de oro:

LUDVVIG I. ROENING VON BAXERU. K /
(LUIS I, REY DE BAVIERA.)

Al terminar el hermoso pedestal, una ancha cinta de bajos relieves preside á la elegante cornisa, la que forma su remate. Sobre este pedestal se eleva la grandiosa estátua del monarca, montado á caballo, con su purpúrea real, ceñidas sus cienes con la real diadema, y empuñando en su mano el cetro del poder; dos palafreneros se hallan al lado del monarca deteniendo la brida de su brioso corcel.

Despues de contemplar por algun tiempo este grandioso monumento, uno de los mas bellos de Europa, nos dirigimos á Carolinenplatz, en cuyo centro se éleva un obelisco en bronce, erigido por el mismo rey, segun los modelos de Klenye, en memoria de las victimas de la Baviera, durante la guerra que sostuvo con la Rusia en 1812. El obelisco es hermoso, y su recuerdo histórico le presta aún mas interés.

Continuando nuestro paseo, pasamos por Promenadenplatz; es este un hermoso paseo con

frondosos árboles y risueños jardines que se halla decorado con las estatuas de Miller y de Westenrieder, según los modelos de Schwanthaler.

Después de recorrer á Promenadenplatz, nos detuvimos ante Scheamneuplatz ó Hauptplatz, que ántes eran el centro de Munich, y que hoy es una de sus partes; Maximiliano I, hizo elevar en el centro de esta plaza, la columna María (Mariensäule), en memoria del triunfo que obtuvo en 1620, sobre el elector Federico; la columna es de mármol rojo, y se halla coronada por la estatua de la Santísima Virgen.

Atravesando en seguida, la Theresienwiese (pradera de Teresa), hasta su extremidad, y saliendo fuera de las puertas de la ciudad, por el S. O. nos encontramos al fin, ante la Ruhmeshalle, (sala de la gloria,) uno de los edificios más notables de Munich, hecho construir por el rey Luis, según los modelos de Kercure. La Ruhmeshalle, se halla situada sobre una colina aislada, lo que le presta aun, un aspecto más elegante y grandioso; una hermosa escalinata nos conduce hasta su base: el magnífico pórtico, sostenido por columnas de orden dórico, en número de 70, tiene 69 metros de longitud, sobre 18 de latitud, á este pórtico, conducen dos amplias escalinatas, cuyos frontispicios se hallan adornados por cua-

tro estatuas de mujeres, representando á la Baviera, el Palatinado, la Franconia, y la Soabia, este hermoso edificio es de una admirable pureza en el estilo, y su aspecto, es magnífico, en grandeza y elegancia. Las consolas colocadas contra el muro, entre las columnas, soportan los bustos de los héroes más notables de Baviera, que se han distinguido por diversos títulos: se termina el edificio por una hermosa cornisa, llena de bajos relieves, finamente trabajados; Su forma es buena, extiéndose el cuerpo del edificio con su bella columnata, y en las dos extremidades salen dos alas, sostenidas también, por columnas, y terminadas por dos elegantes frontispicios, formando así, el edificio, un medio cuadro, en cuyo centro se eleva airosa ó imponente la estatua de la Baviera, una de las más notables del mundo por sus dimensiones colosales: esta estatua maravillosa, es de bronce, y se halla sobre un pedestal de granito, una joven hermosa, cubierta con elegancia, con su rico ropaje, representando á la Baviera; á sus piés tiene un león y en su mano derecha, una espada, con la que parece dominar á la fiera, mientras que con su mano izquierda, está cifiendo sus cienes, con el laurel de la Victoria. Esta hermosa estatua, fué delineada por Schwanthaler, y fundida por Ferd Miller; sus dimensiones son colosales, tiene

20 metros de altura, sin contar con el pedestal una escalera de cuarenta y ocho escalones y de siete metros de elevación, en el interior, nos facilita subir desde el pedestal, hasta los pies de la estatua, allí comienza otra escalera estrecha de caracol, que nos conduce hasta su cabeza, en la que pueden caber con comodidad, 25 ó 30 personas.

Nosotras estábamos sorprendidas, cuando nos encontramos en la cabeza de aquella estatua, que desde abajo, se veía de un tamaño natural: toda la familia, nos sentamos con gran desahogo, en una de sus orejas, y desde allí, gozamos del delicioso panorama que nos rodeaba: como se halla á tanta altura, domina completamente todo, y desde cualquiera de las aberturas que tiene de intento hechas, se goza de la mas deliciosa vista, sobre la ciudad, las campiñas vecinas, y las aldeas

Después de disfrutar un largo rato de tan bella perspectiva, bajamos de aquella estatua maravillosa y sin igual en el mundo: su costo ascendió á mas de 233.000 florines. Antes de separarnos de aquel sitio, volvimos á contemplar á la colosal estatua, y la hermosa Rameshalle, cuyo interior entonces no estaba visible á los extranjeros.

Ya habíamos recorrido los mas notables monumentos, de Munich, (por supuesto, esto habia sido en diversos dias), y solo nos faltaba visitar

las dos puertas mas notables, que sirven de entrada á la ciudad monumental; la primera que vimos, fué la de Isarthor, que está de la parte del rio; es de un elegante aspecto; y es vé adornada con hermosos frescos y buenas estatuas, su forma es la de un castillo feudal; su pórtico lleno de bajos relieves, tiene tres puertas, la del centro mas grande que las de los lados, y todas en forma de arco: sobre la del centro, se eleva una torre en la que está un reloj, y terminando el edificio, á los dos lados hay dos almenas salientes, en forma de torres circulares, desde las cuales el vigia puede observar lo que pasa á larga distancia.

De esta puerta, escepcional en su arquitectura pasamos á la otra llamada Tendlingeshor (puerta de la Victoria) á la que precede por la parte del campo, á una hermosa avenida de árboles de la que se desprende una de las mas bellas calles de la ciudad; es una perfecta imitación en Calcario del arco de triunfo de Constantino, en Roma, su forma es elegante; tres grandes arcos, el de enmedio, mucho mas elevado que los otros, le sirven de entrada; se hallan sostenidos de una y otra parte, por cuatro columnas de orden corintio, que reposan en sólidos pedestales, y que llevan en su cúspide, cuatro estatuas bien delineadas; sobre el arco de en medio, y en una tablita de mármol blanco, se ve una inscripción con

141

CAPITULO CXVIII.

Continúan nuestros paseos en Munich.—Edificios notables.—Iglesia de Nuestra Señora de (Frauenkirche) su estructura; el interior; monumento fúnebre de Luis; el del Arzobispo de Gebattel.—Templo de San Miguel, su fachada y el interior.—La iglesia de los Teatinos; su fachada; monumentos fúnebres, y pinturas que en el interior llaman la atención.—La de San Pedro, su antigüedad, su pórtico, su fachada y su reloj; el interior.—La capilla griega.—Templo de San Luis ó de la Universidad; su bella arquitectura y adornos de su fachada; sus torres; jardines que lo rodean; el interior, y frescos que lo hacen notable.—El templo de todos los Santos; su belleza interior y exterior; su forma, pinturas notables que en él hay.—Basilica ó Parroquia de San Bonifacio; su estructura exterior, y lo que en el interior corresponde, y mas llama la atención.—Iglesia de Nuestra Señora del Buen Socorro; su aspecto y estructura; sus vidrieras, estatuas y esculturas.—Anerkirche, estio de su construcción.—Haidausen de los protestantes, y la Sinagoga.

Después de estos paseos, vamos ahora recorrer los edificios más notables de Munich, comenzando por sus templos.

caracteres de oro, y sobre los arcos laterales, se ostentan hermosos bajos relieves, y dos grandes medallones con finísimos gravados: la estatua de la Baviera, sobre un carro tirado por cuatro leones, de bronce, corona la plataforma, y dá á esta puerta triunfal, un aspecto grandioso, marcial y guerrero.

Al regresar de este grato paseo, pasamos por la calle nueva llamada de Maximiliano; esta calle es hermosísima, comienza en el centro de dos preciosos jardines, que situado el uno frente al otro parecen disputarse la preferencia; divididos por ella es tan amplia, que puede en realidad conceptuarse como un verdadero boulevard; la carrera que sigue es extensa y tirada á cordel; su piso es plano, sus banquetas espaciosas y la calle tan ancha como los boulevards de Paris; de una y otra parte hay plantados árboles, y en el fondo se destacan magníficas casas y suntuosos edificios; sin embargo de ser tan hermosa se ve desierta, y todo su mérito parece eclipsarse al carecer de la vida y animación tan necesarias en las calles de una ciudad.

Otro día recorrimos los queos ó malecones que son hermosos, siguiendo la carrera del Isar; este río está atravesado por cuatro puentes, de los cuales el más hermoso es el de Luis, que tiene 104 metros de largo sobre 12 de ancho.

El primer templo á que nos dirigimos, fué á la **Franeukirche** [iglesia de Nuestra Señora] construida hácia el año de 1468, por el arquitecto **Gangkoffer**: su exterior representa una masa informe sin un estilo determinado, ni fachada airosa y elegante; su aspecto es severo ó inspira devocion y repecto; el edificio es de piedra y su estrecha fachada está aprisionada entre dos torres laterales, que naciendo desde la base del edificio se elevan á 100 metros de altura, y terminan en unas pequeñas cúpulas orientales: en lo alto de estas torres se ven dos relojes, que de noche están iluminados: en el cuerpo del edificio y sobre la gran puerta, así como en las torres, hay luminosas ventanas: la piedra es bien tallada, y aunque la arquitectura del templo no está marcada, sí tiene mucho del estilo gótico, tan propio para los templos y tan buscado siempre en esta clase de construcciones. El interior ofrece gran interes al viajero; casi todos los muros están cubiertos de lápidas sepulcrales, lo cual le da un aspecto más imponente y severo; las vidrieras de las ventanas son de cristales primorosamente pintados, y que datan desde el siglo XV ó XVI.

Recorriendo todo el templo, nos detuvimos ante el monumento fúnebre del emperador Luis el de Baviera, de mármol y bronce, erigido en 1622, segun los modelos de Cándido; este monumento

tiene 5 metros de largo, sobre 4 de ancho y otros tantos de alto; se halla adornado con figuras alegóricas de mujeres que sostienen las insignias imperiales, y de guerreros armados para el combate; coronan el monumento las estatuas de Guillermo y de Alberto V.

Otro de los monumentos fúnebres notables que hay en este templo, es el del arzobispo **Gebstattel**, cubierto de bajos relieves, y coronado por la estatua de **Schvantal**, el coro, el cuadro del altar mayor, el capelo del cardenal **Clesel** pendiente de las bóvedas, y los subterráneos ó catacumbas donde están los sepulcros de los antiguos príncipes de Baviera, son los principales tesoros que guarda esta iglesia metropolitana; esos sepulcros son de una sencillez admirable, y al contemplarlos hieren nuestra mente de una manera palpitante, los recuerdos históricos de Baviera y la vida de aquellos héroes, que duermen en la tumba!..... 450 gradas conducen á lo alto de las torres, desde las cuales se goza de un hermoso panorama.

Visitamos en seguida el templo de San Miguel, construido en el siglo XVI, y adornada su fachada con una estatua de bronce, del arcangel, y doce figuras de los emperadores y príncipes de Baviera; la torre de este templo se desplomó en 1590, cuando estaba en construcción, y no ha si-

do reedificada. La bóveda es de una arquitectura en extremo audaz; en el interior se nota el sepulcro del duque Eugenio de Leuchtenberg, escultura magnífica de Thorvaldsen y erigido por la duquesa de Luchtenberg, hija del rey Maximiliano José. Este monumento ducal se halla bajo el coro, y recibe siempre la visita de los extranjeros.

La iglesia de los Teatinos fué comensada en 1675 por el arquitecto Agustin Barella de Boloña y terminada en 1767 por Conviller, arquitecto francés. Su fachada es de elegante aspecto, está adornada por imágenes de varios santos y las estatuas de Maximiliano, Adelaida y Ferdinando, que fueron los fundadores del templo. En su interior llama la atención, sobre todo, los monumentos fúnebres de mármol de la princesa Josefina, Maximiliano, Carlota, y el príncipe Maximiliano. Tras el altar mayor se encuentra un tercer sepulcro ducal. Hay en este templo magníficas pinturas, como la que representa el descendimiento del Salvador. Nosotras sentimos cierta satisfacción interior al visitar todos estos templos dedicados al culto católico, y nuestro corazón se esplayaba, siempre que nos halláramos en la casa de Nuestro Padre, poseídas de estos dulces sentimientos.

Visitamos la Parroquia de San Pedro, que es

la iglesia mas antigua que tiene Munich; fué construida en 1291, incendiada en 1327 y reedificada en 1370. Su pórtico está lleno de estatuas y de hermosos frescos; su arquitectura es muy extraña, su fachada parece un castillo feudal, tiene una sola torre en el centro de forma cuadrilonga, y se eleva á una grande altura; posee un reloj con cuatro carátulas y termina en una aguda flecha, desde la cual se domina mejor la ciudad y todos sus barrios. El interior de San Pedro es triste y sombrío, tiene un hermoso púlpito, escultura de Feristenberg, una bóveda pintada por Simmermann y seis cuadros muy curiosos de la antigua escuela alemana.

Entre las iglesias antiguas, visitamos con tristeza la capilla griega, antes dedicadada al culto católico y hoy cedida á los griegos residentes en Munich, por el rey Othon. Nada de notable presenta ni en su interior ni en su arquitectura.

Despues de haber recorrido todós los templos antiguos mas notables, seguimos con los modernos, entre los cuales figura en primera línea el templo de San Luis, llamado tambien templo de la Universidad; se comenzó en 1829 y su consagracion fué hecha en 1843. Su arquitectura es elegante, se reconoce desde luego en ella el estilo bizantino italiano en su mayor pureza; está situado cerca de la biblioteca, y por el otro lado

hay otros edificios que le hacen perder parte de su belleza. La fachada está adornada con las estatuas de Cristo, los cuatro Evangelistas y dos figuras colosales, una de San Pedro y otra de San Pablo, obras las dos, de Schvvanthaler; de una y otra parte se elevan dos torres de 66 metros, terminadas ambas por una pirámide octogonal; dos elegantes pórticos dan entrada á un precioso jardin que rodea la iglesia y que la desprende un tanto de los edificios vecinos. La arquitectura interior de San Luis es curiosa; pero lo que sobre todo llama la atencion, son los frescos pintados por Cornelins y sus discípulos, en la que emplearon diez años.

La obra maestra se halla en el fondo del coro, tiene entre todos estos frescos, diez y nueve metros de alto y doce de largo, representa el juicio final, las figuras están tan bien destacadas y hay tanta animacion en los grupos, en los que se halla tan bien marcada la diversa expresion de sus semblantes, que se admira uno al contemplar este fresco viéndose obligado á confesar que es uno de los mejores de Europa. Tardó el artista en hacerlo desde 1836 hasta 1840.

Los otro frescos son notables y representan varias imágenes y pasajes sagrados.

Muy complacidas salimos de San Luis, y penetramos en otro templo mas bello todavía, llamado

de todos los Santos; fué construido por Klenze, bajo la direccion del rey Luis, en 1826. Su aspecto es muy elegante y singular para Iglesia; descúbrese desde luego en su arquitectura, el estilo bizantino; no tiene cúpula exterior, y sobre el frontispicio de su fachada, se ve brillar el signo glorioso del católico, la cruz latina, su pórtico es muy elegante, y conduce hasta él, una bella escalinata; el frente del edificio está sostenido por dos columnas y cuatro pilastras, y forma un pico muy marcado en su descenso; ocho pequeñas cupulitas lo adornan en extremo; siete ventanas, y una estrella de finísimos cristales, se ostentan en su fachada, y sobre la puerta se halla un magnífico bajo relieve, representando la adoracion de Jesus por la Virgen y San Juan; las cornisas ó chapiteles, que adornan la fachada, reunen todo lo que tiene de mas bello y gracioso el estilo bizantino en esta clase de construcciones; el edificio es largo, se encuentra aislado, y sus dos frentes son enteramente iguales.

El interior de este templo, no es menos bello que su exterior: la nave está cubierta por dos cúpulas bajas, sin ventanas y sin precianas interiores; el santuario, aunque pequeño, se divide en dos partes: el coro y el templo; hay en él mucha claridad, y lo mas notable es que no se perciben los lugares por donde la luz penetra; y por cualquier parte que dirijamos la vista, solo se encuentran mármoles, oro, y pintu-

ras hechas al fresco sobre fondo de oro, que representan la historia del cristianismo, y por H. Hess.

La Basilica ó Parroquia de San Bonifacio, fué otro de los templos mas notables que visitamos, construida por Zieblaud, segun el modelo de una Basilica Romana, y comenzada en 1825, no fué consagrada, sino hasta 1850, con gran pompa y solemnidad, su fachada llama mucho la atencion; una hermosa columnata sostiene el pórtico en forma de galería, formando una magnífica y elegante arcada, á la que conduce una elegante escalinata; sobre el primer cuerpo de la iglesia, se levanta otro mas estrecho y mas pequeño, que aunque en el interior es uno solo, en el exterior parecen dos; sobre el frontispicio de este segundo, brilla la dorada cruz, porque en la Basilica no hay cúpula ninguna. Las puertas que dan entrada al templo, están adornadas de buenos relieves en madera, por Schonlaub, y de las estatuas de San Pedro y San Pablo, por el mismo artista.

El interior es sorprendente; comprende cinco naves que forman cuatro rangos de diez y seis columnas. Las de la nave principal son monolitos de mármol gris pulido, que tienen 7 m, 50 p. de alto; los frescos que adornan los muros y el coro, son de Hess y sus discípulos; unos representan la vida de San Bonifacio, y otros la propagacion del cristianismo en Alemania; entre las arcadas hay tambien her-

mosos frescos, representando los retratos de treinta y cuatro Papas, á partir desde Julio III; todas estas pinturas son de gran mérito é interes. El púlpito está puesto con ruedas sobre rieles, y puede ser colocado á voluntad; en el coro se ve un gran monumento, que debe servir de sepulcro á los benedictinos, cuyo convento está anexo á la Basilica. Es sin duda uno de los mejores templos de Munich, y merece la atencion del viajero.

Continuando nuestra visita á los templos mas notables, penetramos en la iglesia de Nuestra Señora del Socorro, situada en el barrrio de Au, construida en 1831 en el estilo ogival mas puro segun los planos de Ohlmüller, y terminada por Zieblaud, por haber muerto el primero, antes de su conclusion; el templo presenta un hermoso aspecto; lo remata una torre de ochenta y cuatro metros cuadrados en su base octogonal; su cima termina por una pirámide que se eleva con audacia á una gran altura. El interior no es menos notable; diez y seis columnas soportan la pesada bóveda de veintiocho metros de elevacion. Los altares están adornados de buenas esculturas en madera, por Schoenlaub; el coro se halla decorado con las estatuas de los doce apóstoles, imitacion de las de Saint-Sebald en Nurenberg; pero lo que sobre todo llama la atencion son las vidrieras de sus cuatro ventanas. altas de diez y nueve metros, y 19 de ancho, que sobrepasan en hermosura á todo lo

que hasta entonces habia sido conocido; estos magníficos cristales, fueron fabricados en Munich, bajo la direccion de Hess, y segun los modelos Ruben, Fischer y otros.

Despues de reconocerlo todo, salimos de la Basílica y pasamos ante Anérkirche, precioso templo que se halla aislado en una plaza; su estilo es el gótico mas puro, y su aspecto grandioso y elegante; el edificio es de piedra, admirablemente cincelada; su fachada es hermosa, con todos sus picos y molduras; en el centro se eleva su alta torre, cubierta de adornos, y terminando en una flecha, en cuya punta aparece la cruz; los cristales de las ventanas y estrellas que adornan la fachada, están perfectamente pintados; las molduras de las puertas, y las cornisas y chapiteles de piedra, nos hacen reconocer el mérito del arte, y confesamos que aquel es uno de los mejores edificios de Munich; su interior no pudimos visitarlo, por hallarse cerrado; ignoramos la causa.

Nos dirigimos entonces á la iglesia de Haidhausen construida en la rivera derecha del Isar; el edificio es del mas rico estilo gótico, y rivaliza en hermosura con la iglesia del barrio de Au. Su interior es agradable, pero nada de notable vimos en él.

Visitamos también la iglesia parroquial de los protestantes que es una rotanda casi ovalada, detras de la cual se eleva una torre cuadrada con cincuenta y

un metros de elevacion y la Sinagoga de los judíos, cerca de la puerta del Isar; estos dos templos no tienen nada de notable, y participan de ese aire tan comun y poco imponente que se nota en los que no son católicos; pero antes de continuar nuestras escursiones, ocupémosnos algunos instantes de Genaro.

CAPITULO CXVIII.

Continúa el manuscrito de Genaro.

Era yo muy jóven, cuando viajando por estos países, Edmundo, duque de la primera nobleza de Inglaterra, me vió y se prendó de mi belleza; por que segun dicen, Genaro. era yo entónces en extremo hermosa. Mis padres tenian una inmensa fortuna, y nuestra casa se consideraba como una de las mas fuertes que habia en esa época en los Estados Unidos. Como era natural, por la posesion social que mi fortuna me daba, mi educacion fué completa, y no solo aprendí cuanto debe poseer de ciencia y adorno una mujer, sino que, cuando tuve quince años, partí con mi

madre á hacer un largo viaje por Europa y Asia, para completar mi educacion y conocer el mundo. Cuando regresé á mi patria era ya una jóven de diez y nueve años, y me veia en extremo solicitada y pretendida; dotada de una alma grande y de una sensibilidad exquisita, y comprendia que aquellos perfumes que se quemaban ante mí eran tan solo los de la adulacion y el interés; conocia que no habia amor en el centro de aquellos corazones, y me negué abiertamente á recibir sus ofrendas. Sin embargo, ellos no desistían de su empresa, y tendian mil redes ante mi paso; pero sus esfuerzos fueron inútiles.

Llegó por fin el único hombre á quien pude amar con todo el corazon, este fué tu padre, Genaro, el Duque de H. ó Milord de X. como tú acostumbrabas nombrarle; apenas me vió, le impresioné y me amó con toda el alma; no tardó mucho en declararme su pasion, y yo que sentia ya por él una inmensa ternura, correspondí pronto á su amor fijando mi resolucion en ser su esposa, de una manera irrevocable. Tuvimos que sufrir ¡mucho durante nuestras relaciones, por parte de mis pretendientes, que no podian ver con indiferencia mi decidida predileccion por el Duque, comprendiendo que pronto llegaria á ser su esposa. Por otra parte, Edmundo no podia permanecer siempre en los Estados Unidos,

y durante su ausencia sufría yo mucho, muchísimo.

En uno de sus viajes, que los hacia muy repetidos, fué presentado á mi familia, á la que simpatizó mucho, y al saber mis padres quién era, el amor que me tenia y sus pretensiones, consintieron gustosos en darle mi mano.

Una terrible desgracia vino á herirme en aquella época, marchitando mis ilusiones al nacer y sumergiéndome en la amargura y en el dolor.

Hubo entónces una peste en Nueva York, y con diferencia de muy pocos dias perdí á mis padres, quedando, huérfana sola y única heredera de su cuantiosa fortuna.

Edmundo estaba entónces lejos de mí, y abismada bajo el peso de mi desgracia me entregué por mucho tiempo á mi dolor y á mis lágrimas!

Cuando regresó Milord sintió vivamente la muerte de mis padres; los amaba con ternura, y su sentimiento y su llanto lo hizo aun mas querido á mi corazón; él se consagraba á consolarme, y su amor era el único lazo que me ligaba á y que prestaba atractivo á mi corazón.

Un dia tu padre me anunció que le era preciso regresar á Inglaterra y tal vez no volver á América. Esta noticia me hizo decidirme; yo amaba á Milord con toda el alma, separarme de él me era imposible; jóven, rica y libre, resolví

partir antes que él á Europa y establecerme en Londres, donde Edmundo se apresuraria á buscarme.

Pensarlo y hacerlo fué todo uno; busqué una persona apta que administrara mis bienes, y acompañada de Justo y una anciana que me servía de alla y me habia visto nacer, abandoné la América y me trasladé al viejo mundo.

Una vez en Londres, me apresuré á tomar un hermoso palacio para habitar y el lujo, con que me monté llamó desde luego la atencion siendo muy bien recibida en esa sociedad y en extremo solicitada y pretendida.

Poco despues llegó Edmundo y su primer cuidado fué declarar á sus padres que me amaba y que queria hacerme su esposa.

Los duques de H, no se opusieron á mi enlace con Milord, para asegurar sin duda mi considerable fortuna. Se procedió sin dilacion á la ejecucion del matrimonio, todo estaba preparado y pronto debia realizarse, cuando un dia recibí la familia de Milord un documento para mí terrible y origen de todas mis desdichas. Una mano enemiga me persiguió hasta Inglaterra, y al tocar ya los umbrales de la dicha, vino á destruir el edificio de mi felicidad.....aquel pliego arrojaba sobre mi frente un estigma de reprobacion; la sangre negra habia corrido por las ve-

nas de mis antepasados, y yo en la cuarta generacion debia aun sufrir el desprecio y la maldicion legada á era raza desgraciada!.....

Era pues cierto, circulaba mezclada la sangre por mis venas, y mi patrimonio era el llanto y la desolacion!.....

Tú comprenderás hijo mio cual fué mi desesperacion, cuando Edmundo, con los ojos cubiertos de lagrimas vino á mi casa á declararme lo ocurrido.

Desde que los padres de Milord leyeron el documento fatal, rompieron el contrato del matrimonio, jurando que jamas su hijo se uniria con una cuarterona, con una mujer de mi raza.

Edmundo se postro ante sus piés, suplicándoles desistiesen de tan funestas preocupaciones; no le dieron oído, indignándose con sus palabras.

Lo que hicieron fué mandar reconocer á Nueva York si no era falso lo que revelaba el documento y si estaba conforme á la genealogía de mi familia. En seguida me lo presentaron tambien á mí para ver si eran en efecto aquellos los nombres de mis padres y mis abuelos.

No pensé ni por un momento en negarlo, jamas me hubiera avergonzado del nombre de mis antepasados cubiertos todos con la mas grande honradez. Esta confesion fué el golpe de gracia

y desde aquel instante concluyó para mí toda esperanza, y con ella puede decirse que mi vida. En aquella época fué tanto mi quebranto, que me puse en el estado mas lamentable afectándose vivamente mi salud.

Milod, á pesar de la oposicion de sus padres, persistia en el deseo de hacerme esposa suya, y para comprometerlos mas á no oponerse ocultamente se juró mi esposo; yo inocente me dejé persuadir por sus razones y ciega por el amor, poco despues fuí madre.....y naciste tú, hijo mio.

Desde el momento mismo en que veniste al mundo, Edmundo te tomó en sus brazos, y llevándote al palacio de sus padres les dijo:

—Este es mi hijo y Matilde debe ser mi esposa, lo he jurado así á la mujer amada y quiero renovar este juramento al pié de los altares; así lo exige el honor de un caballero, la felicidad de este niño y la honra de esa jóven; ó me dais vuestro consentimiento, ó ya no escucharé mas vuestras observaciones.

Un grito de indignacion fué la respuesta con que contestaron á tu padre; en seguida el duque con acento solemne le dijo estas palabras:

—Escoje, Edmundo, si te unes con Matilde, no te reconozco por mi hijo, puesto que quieres legar á tu descendencia una madre de que ten-

drán que avergonzarse, y unir tu sangre á la de una raza maldecida; te quitaré el título que como primogénito te pertenece, quedarás desheredado de mi nombre y mi fortuna, y ya sin nombre eres dueño de hacer lo que te plazca; pero mientras seas mi hijo, el futuro duque de H., jamas serás el esposo de una jóven de color; no, no esperes nunca que pueda otorgarte mi permiso para que te unas con Matilde; y no es un capricho el que me guia, hijo mio, puesto que lo único que deseo es tu felicidad.

Al hablar así el Duque se fijó en Milord con una expresion indefinible.

¡Ay! tu padre no tuvo la fuerza necesaria para sostener esa mirada, y bajando los ojos humildemente, murmuró:

—Señor, dadme tan solo tres dias para traeros mi última resolucion.

—Los tienes, contestó secamente el duque.

Entónces partió de la estancia de su padre, víctima de la mas funesta desesperacion.

Precisamente en los momentos en que el duque hablaba á Milord, la Duquesa vino á verme para suplicarme, con las lágrimas en los ojos, que desistiese de Edmundo y partiese de Inglaterra, porque mi presencia hacia la desgracia de su hijo y de toda una familia.

¡Ah Genaro! tú no puedes comprender cuán

fuerte fué para mí aquella entrevista; por una parte una madre llorosa y suplicante; y por la otra mi honor, y tú mismo, hijo mio.

¡Y bien que desidisteis madre mia? pregunté yo ansioso, mi madre continuó:

Sobreponiéndome á la inmensa compacion que me inspiraba la Duquesa le dije con dulzura: yo accederia á vuestras súplicas señora, si ellas al cumplirse no hicieran mas que una sola víctima, y que esta fuera yo misma; pero vuestra propuesta, no solo constituye mi deshonor, la cual, me seria imposible soportar, sino que sacrificando á Edmundo en su afecto mas delicado, lo va á hacer infeliz, además, yo tengo ya un hijo, á quien no puedo dejar sin nombre, porque algún maldeciria mi memoria.

—Y bien me dijo entónces con un tono áspero la Duquesa, puesto que mis plegarias no os conmueven, tendremos que usar de las amenazas, ó diré mas propiamente del rigor; preparaos bre víctima!

Levanté entónces mi frente orgullosa, al escuchar estas palabras, y viendo fijamente á la madre de tu pobre padre exclamé:

—Todo lo podreis contra una jóven impotente, que no cuenta con ningun apoyo en la tierra, pero la justicia Divina sabrá castigarnos, en los mismos medios con que querrais atormentarme:

No me respondió la Duquesa, y partió sin dignarse al menos, decirme adios.

¡Ah pobre madre mia, murmuré yo indignado, cómo sufririais en esos momentos! mi madre repuso,

—Eso fué nada Genaro, en comparacion de todo lo que tuve que sufrir despues.

—Pocos momentos hacia que habia partido la Duquesa cuando Edmundo penetró en mi palacio, su semblante estaba pálido, y se leia en él la agitacion de su espíritu, al verme se postró a mis piés, y sus ardientes lágrimas empaparon mis manos que estrechaba fuertemente contra su corazon; yo en vano traté de levantarlo; ¿qué tienes? le pregunté con extrañeza, ¿por qué te postras á mis piés? ¿quieres acaso venir á darme tu postrer adios; y estás resuelto á abandonarme? ¡el amor que me tenias se ha extinguido en un momento de tu pecho, y ya no soy para tí la misma que ántes, sino que participas de los crueles sentimientos de tu familia?

—No Matilde, me respondió Edmundo conmovido, jamás dejaré de amarte, ni mi corazon podria abrigar nunca hácia á tí los mismos sentimientos que mi familia; pero escúchame amada mia, y se tú el juez en mi propia causa.

Entónces me refirió minuciosamente la conversacion tenida con su padre, y concluyó de esta manera.

—Mi amor es el mismo para tí matilde, y si me amas sin título..... sin herencia..... y pobre.... entónces seré el mas feliz de los mortales, aunque todo me falte; puesto que te tendré á tí, y contigo nuestro hijo querido nada ambicionaré ya sobre la tierra.

—Yo te tenia en mis brazos en aquellos momentos Genaro, y de mis brazos pasaste á los de Milord, miéntras yo arrojándome á su cuello cubierta de lágrimas, le decia con ternura.

Si Edmundo, hoy que te veo pobre y sin título, desechado por mi causa de tu familia, te amas que nunca, y me lleno de satisfaccion, al pensar que pronto podré ser tu esposa, que ya no nos separaremos nunca, y que la primera palabra que enseñaré á pronunciar á este niño, será ¡padre, padre mio!

Nuestras lágrimas se confundieron en ese momento, en que en medio del infortunio nos sentiamos tan felices, ¡cosas extrañas de la tierra...! Cuando nuestra conmocion hubo cesado, nos pusimos á deliberar en lo que debiamos hacer, y convenimos juntos, en que Milord al tercero dia manifestaria á su padre, la fuerza de su resolucion.

Un dia despues se efectuaría nuestro matrimonio en uno de los templos católicos de Londres y en seguida partiriamos á mi patria, donde nos esperaban aún dias mas tranquilos y felices.

Dichosos con estos pensamientos nos despedimos risueños, quedando de volvernos á ver aquella misma noche.

Poco tiempo despues que Milord habia salido, se presentó ante mí Justo, y con un acento embargado por la emociion dijo:

—Señorita sin pérdida tiempo teneis que partir.

— ¡Partir, y por qué? No me es posible hacerlo ántes de tres dias.

—Preciso es que partamos ahora mismo murmuró; no podeis permanecer aquí ni aún esta misma noche.

—No te comprendo explícate; rñadí con extrañeza.

Entónces mi fiel servidor me dijo:

—Hace ya algunos dias, desde que se recibieron en esta ciudad las noticias de vuestro origen, ansioso siempre yo por conocer el modo de pensar del Duque y su esposa me introduje en el servicio de la casa, donde tengo un íntimo amigo, para verlo y escucharlo todo; y despues de haber sido testigo de los sérios disgustos de esa familia, hoy he llegado á descubrir un terrible secreto que me horroriza, haciéndome temer seriamente por vuestra vida. El Duque conociendo el carácter de Milord, ha comprendido que todo lo perderia ántes que renunciar á unirse con vos, y

que no habiendo ningun medio para evitar este matrimonio, se debe apelar al crimen, único que á su manera de pensar puede impedirlo.

Cuando la noche esté en la mitad de su carrera, ocho hombres escalarán esta casa para plagiar al niño y á la madre.....

—¿Qué es lo que dices Justo? ¿Será posible que se efectuó tan infame atentado?

—No lo dudeis señora; los crímenes mayores se cometen muchas veces con más sangre fria que los de menor calidad.

—¡Robar á mi hijo!..... ¡Oh esto es horrible! apenas se puede concebir!

—No hay que perder tiempo, señorita, me dijo Justo, es forzoso que pronto abandonemos estos sitios pues de lo contrario si esta noche estuviérais aquí correriais un inmenso peligro. ¡Ah! yo os suplico que partais, porque vuestra vida es precisa para este tierno infante que no tendria ningun apoyo en el mundo fuera de su madre.

—Justo, creo en tus palabras y debo partir; pero ántes querria hablar con Milord.

—¡Ah señorita! debeis partir sin esperarle; si él supiese lo que pasa, quizás lo precipitariais á la desesperacion y al crimen; es más prudente esperar, le escribireis despues y volará á unirse con nosotros.

Tienes razon, no debo sacrificarlo; partamos

pues Justo puesto que así lo exige su felicidad y la de mi hijo.

Son las cinco de la tarde, murmuró éste, á las siete debe salir el tren que puede conducirnos á Liverpool; allí tomaremos aunque sea un buque de vela para llegar pronto á Nueva York, y ya una vez en nuestra patria, todo nos será mas fácil.

No Justo no es á Nueva-York adonde debemos dirigirnos; el Duque sabe muy bien que esa es mi patria; comprende que Milord puede seguirme, y si para deshacerse de mí no le detiene ni la idea del crimen, le seria muy fácil llevar allá mismo la persecucion que me prepara.

Yo creo que en el caso de que nos vayamos, debemos trasladarnos á Francia ó Italia, donde las pesquisas del Duque no podrán fácilmente descubrirnos.

Bien Señorita si os parece, podemos trasladarnos á Francia; pero el caso es partir pronto esta misma tarde.

Entonces, espérame; voy á escribir unas cuantas líneas á Milord que tú mismo le llevarás; entre tanto prepara lo mas necesario para nuestro camino; yo vestiré un traje humilde, para confundir mas las averiguaciones que se hagan.

Todo lo hice como lo pensé, hijo mio; escribí á tu padre marcándole el lugar á que entonces me

dirigia; le suplicaba ademas que no me buscara por lo pronto, y que si preguntaban sus padres preguntaban por mí, como era natural, les manifestase: que estando el niño un poco indispuerto, y habiendo mandado los facultativos un cambio pronto de temperatura, habia yo partido para mi patria, mientras se arreglaba todo lo concerniente á nuestro enlace; cuya oposicion de parte del Duque y de su esposa me era muy duro presenciar.

Nada decia á Edmundo sobre el crimen que se intentara cometer contra nosotros pues comprendia que hubiera sido arrojar en su corazon un odio eterno contra sus padres, y temia la explosion que esta noticia podia producir en su carácter; deciale sin embargo, que un secreto terrible me obligaba á partir aquella misma noche, porque así lo exigia nuestra mutua felicidad y la de nuestro hijo.

Cuando hube concluido llamé á Justo, y entregándole mi carta le encargué la pusiese en las propias de Milord.

Esto seria imposible Señorita, murmuró mi fiel servidor; leer vuestra carta Milord y volar á vuestro lado, seria obra de un momento y entonces todo lo perderiamos, porque no os dejará partir, ó bien querrá irse con nosotros en cuyo caso será tan grande la cólera del Duque y de su

esposa, que nada nos podrá sustraer de su furor, y él mismo tendrá que soportar todos los efectos de su ira.

—¿Y qué hacer entonces, partir, y no avisarle al menos..... esto es imposible.

—Si bien os parece Señorita, dejaré vuestra carta en manos de un fiel amigo, el cual no lo dudeis, la pondrá en poder de Milord, pocos momentos después de que nos hayamos alejado.

—¿Tienes seguridad de que se le entregará esa carta?

—Sí Señorita, tanta como si yo mismo lo hiciese.

—Pues entonces, llevala, y con ella entrégale á ese buen servidor, que ha salvado nuestra vida, estos billetes de banco; son doscientos pesos, con los cuales si tiene temor de que se sospeche de él, puede tambien partir.

Justo besó mi mano al tomar en la suya lo que yo le entregaba, y luego desapareció.

Entonces cambié yo de trage, y arreglé todo para nuestro viaje en punto á cuentas nada tenia pendiente; porque siempre pagaba con adelanto; solo puse unas cuantas líneas al dueño del palacio devolviéndole las llaves de él; y entreguélas al Mayordomo con orden de darselas al siguiente dia.

Eran las seis y media cuando vestida modestamente, y acompañada de Justo y de la anciana que

en mi compañía habia traido, saliamos del palacio poco antes de las siete partia el tren que nos debia llevar hasta el canal de la Mancha; no pude reprimir el llanto, al perder de vista la grandiosa capital de Inglaterra en la que dejaba la mitad de mi corazon; pues amaba yo á Edmundo, con toda el alma.....

Aquí se vió obligada á interrumpir mi pobre madre su narracion, porque el llanto embargaba su voz y se hallaba muy fatigada con la relacion que me habia hecho.

La conmoviò de mi madre como era natural, produjo tambien la mia. Tomé su mano, la coloqué sobre mi corazon, y en seguida silenciosamente la llevé á mis labios, cubriéndola de besos, y al mismo tiempo de lágrimas!.....

La sencillez con que mi querida madre me relataba sus desgracias, no podia menos que conmovirme.

¡Ah madre mia! exclamé viendo que sus lágrimas aumentaban; ¿os daña mucho el recuerdo de aquellos tiempos?

Si Genaro, me presenta con viveza lo que ya he adormecido en mi alma, y por eso ves correr mis lágrimas de nuevo.

Temo que os pueda dañar esta conmocion, madre mia, y si no os considerais fuerte, no prosigais, prefiero esperar hasta mañana.

No Genaro, nada temas, pronto podré contenerme, y aun en el caso de que me veas llorar á menudo, no te aflijas, porque mi vida ha sido siempre de amargura y de continuo llanto. . . . ¿podía no llorar, teniéndote lejos de mí? ¿podía no llorar, sabiendo que me amabas, que deseabas vivamente que yo te perteneciese por completo; que me pudieses dar el dulce título de madre, y que esto no era posible? ¡Ah! Tenia tantos motivos de amargura, que el llanto era para mí un desahogo, un verdadero descanso!.....

¡Pobre madre mia! exclamé viéndola fijamente; antes pensaba que era imposible que vosotros pudieseis padecer lo que yo sufría; y hoy veo que vuestros martirios han sido tan grandes como los míos.

Siguióse á estas palabras un rato de silencio despues del cual mi pobre madre continuó el relato de su historia en estos términos:

Cuando estuvimos en Francia, no encontrándonos aun seguros, nos dirigimos á Italia, y allí vestida yo y mi compañera como las mujeres de la clase media, tomamos una humilde casita en la cual Justo hacia de jefe.

Yo anuque no podia estar del todo contenta con mi situacion, si puedo decir que hasta cierto punto estaba conforme, tenia la secreta seguridad del amor de Edmundo, y por otra parte, tu vida para mí tan preciosa, no peligraba ya; podia yo darte el dulce

título de hijo; su tentarte con mi leche, y hacer para contigo los oficios de una verdadera madre.

Así se pasaron seis meses, durante los cuales no recibí una letra de Milord, lo que como comprenderás fácilmente, comenzó á alarmarme; tuve aun valor para esperar mas, y se pasó un año sin que recibiese noticia alguna; entonces, no teniendo ya fuerza para aguardar con calma, llamé á Justo y le dije: Mira, es preciso que partas para Lóndres, y que nos abandones; hace un año que vivimos aquí, en una completa calma; pero esa calma en el exterior, no existe en el fondo de mi corazon; estoy inquieta por Edmundo, sí muy inquieta; no comprendo cuál pueda ser el motivo de su silencio; marcha pues, y entrando disfrazado al servicio del Duque, introdúcete en los pormenores de esa casa; ántes de hablar á Edmundo escudriña su corazon, y mira si conserva aún el mismo amor por mí: si así fuese, dile cuál es mi paradero y traelo en tu compañía, para que se efuectue nuestro enlace; pero si su ternura no es la misma, si comprendes que ama más su título de nobleza que á Matilde, entónces Justo no le digas nada, ¿me comprendes? nada le digas.

Justo fué siempre un servidor sumiso y obediente: viendo cuál era mi deseo, no tuvo otro pensamiento que cumplirlo.

—Me aflige dejaros solos, me dijo, y si quereis no muy léjos de aquí, en Venecia tengo una esposa y una hija, con quienes podria llevaros.

—No Justo, siempre seria muy sospechosa mi presencia en tu casa; quizá daria esto lugar á disgustos. Además yo quiero estar sola, porque como tú lo ves, á veces me siento propensa á llorar y no lo podria hacer con libertad.

Justo ya no replicó más, sino que obedeciendo con presteza mis órdenes, partió para Lóndres, mientras yo completamente dedicada á tí, te enseñaba á pronunciar las primeras palabras.

Se pasaron varios dias llenos para mí de la más viva ansiedad. Justo no volvía ni recibía yo noticias tuyas: esto como era natural, me tenía muy alarmada; por fin comencé á implorar de mil maneras la misericordia del Señor sobre mí; porque hijo mio, á pesar de ser criolla de los Estados Unidos, donde la religion dominante es desgraciadamente el protestantismo, mi familia habia tenido la inmensa dicha de ser siempre católica, y á mí me habian creado, bajo la bella y severa, pero dulce al propio tiempo moral del Evangelio: pedí á Dios con todo el fervor de mi alma, que aliviase de alguna manera el peso de mi infortunio, que recibiera presto alguna noticia que viniese á calmar mi inquietud; y el Señor siempre

rico en misericordia, se apiadó de mis tormentos. Una tarde iba yo al templo, cuando noté que un hombre se dirigia velozmente hácia á mí; al principio temí, pues te llevaba yo en mis brazos pero luego cuál fué mi contento al descubrir á Justo. ¡Ah! hijo mio, no puedes figurarte la emocion que se apoderó de mí. Sin embargo, ántes de hacerle la menor pregunta, penetré en el santuario, y cuando hube concluido con el deber que allí me llamaba entonces interrogué á mi buen servidor.

—Señorita me dijo Justo, triste es lo que tengo que comunicaros, y necesitais de todo vuestro valor para escucharme.

—Habla, repuse á mí fiel servidor, á todo estoy resignada.

Justo entonces añadió:

—Debeis separaros de este niño.

—De mi hijo? pregunté llena de temor, ¿y por qué?

—¡Ah! señorita, nuestro paradero ha sido descubierta, y la vida de Genaro peligra á cada instante; sí, aquí mismo nos rodean por todas partes enemigos, y la familia de Milord, implacable, trata á todo trance de exterminar al niño, á quien Milord ha jurado reconocér como el único heredero de su nombre y de su fortuna. Esto,

como supondreis, ha excitado contra vos y vuestro hijo todo el odio del duque, y tiene espías por todas partes, habiendo jurado no descansar en su persecucion hasta no exterminar al niño y á la madre.

Las palabras de Justo helaron mi corazon de espanto.

—¿Y Milord? pregunté tímidamente.

—Milord no estaba en Lóndres, repuso mi fiel Justo, habia partido en vuestra busca, y no encontrandoos en Francia, se halla hoy en América.

Así hablando llegamos á la humilde casa que nos rervia de habitacion; yo no sé Genaro porque aquella noche tenia presentimientos terribles; desde que supe que la familia de Milord no ignoraba el punto en que nos habiamos refugiado, temblaba por tí hijo mio; tenias entónces un año. Cuando llegó la hora de acostarnos, te tomé en mis brazos, y postrándome delante de una imágen de María, pedí al cielo recayesen sobre tí sus bendiciones y protegiera tu tierna é inocente vida. Cuando hube concluido mi plegaria tú dormias, y mas tranquilo ya espíritu, te coloqué en tu cuna y me recosté en mi lecho teniéndote á mi lado. Dos horas se pasaron sin que el sueño cerrara mis pupilas; en la casa reinaba el mas profundo silencio; repentinamente un rumor

como de una puerta que se abria me hizo estremecer; me incorporé en mi lecho y á poco ví penetrar en mi estancia á un hombre; al verlo arrojé un grito de espanto, y precipitándome á tu cuna te tomé en mis brazos, tú dormias tranquilo, sin comprender hijo mio el peligro que te amenazaba; yo te estrechaba contra mi pecho y pedia auxilios á grandes voces; el hombre entónces corrió hácia mí, y desnudando su espada, me dijo:

—Si dais un grito mas la introduzco en el pecho de ese niño.

Aterrorizada yo con estas palabras permanecí en silencio, y con trémulo acento pregunté al desconocido qué queria de mí. Una sonrisa irónica fué su única respuesta, y tomando brusca-mente mi brazo, exclamó con imperioso tono:

—Dadme ese niño.

¡Qué yo os dé á mi hijo! repliqué con acento resuelto.....¡Ah! solo lo tendreis pasando sobre mi cadáver.

Entónces, Genaro, se entabló una lucha terrible entre el desconocido y tu infortunada madre; él queria arrebatarte de mis brazos y yo te defendia con las fuerzas todas de mi sér; despertaste entónces, y aterrorizado con aquella escena, prumpiste en llanto. Esto nos salvó hijo mio; porque en el momento en que yo, exahusta ya

de fuerzas y de vida caía en el pavimento y tú pasabas á los brazos del desconocido, Justo apareció en la puerta; al verlo arrojé un grito de placer y perdí el conocimiento!..... Cuando volví en mí, era de día, todo estaba en calma á mi alrededor; Justo teniéndote en sus brazos permanecía á la cabecera de mi lecho, y nada me recordaba la terrible escena de la noche anterior. ¡Ah! pero su imágen se habia impreso en mi alma; mi primer movimiento al volver á la vida fué tomarte en mis brazos y cubrirte de caricias y de lágrimas.

Juseo entónces conmovido me dijo:
—Señorita, vuestra vida al lado de ese niño sería de continuos sobresaltos, vos lo denunciáis y comprometéis su vida y la vuestra, es preciso que os resignéis al sacrificio!.....

—Sí, tienes razon, respondí á Justo, yo no puedo vivir á su lado, porque mi presencia lo acusa y lo condena. ¡Pobre hijo mío! te será preciso separarte de tu madre, y estarás condenado quizá á no conocer nunca á los autores de tue días!.....

Al hablar así, te estreché contra mi corazón y redoblé mi llanto, en vano intentó Justo consolarme, sus palabras solo sirvieron para aumentar mi dolor!..... Sin embargo, el sacrificio esta-

ra consumado; yo viviria sin hijo!.....tú vivias sin madre.

Pero dejemos á Genaro y volvamos á Muenich.

CAPITULO CXX.

Palacios y residencias reales.—La Residenz —Epoca de su construcción; su fachada, sus pórticos, sus patios y adornos que la hermosean; piedras notables que allí se ven.—El Anticuarium; sus salas de antigüedades y pinturas: la del Tesoro; diamante azul del Faisan de oro; la perla Palatina, y otros objetos notables.—La Capilla real, su riqueza y esplendor; curiosidades que contiene.—Apartamentos de Carlos VII; la galería verde, la alcoba; el gabinete.—Residencia nueva; se da una idea de su arquitectura; lo que hace notable el interior de este palacio; cómo están adornados los otros apartamentos.—El Palacio de las fiestas; lo mas exquisito que tanto en el interior como en el exterior fija la atención; suntuosidad del salon del trono. Regierengogebäude das nenckgl; su situación; su fachada y lo que tiene de notable en bella arquitectura.—Wittelbacher; fecha de su construcción, y lo que llama en ella atención.—El palacio del Duque de Suechtemberg.—El del Duque Maximiliano de Baviera.—El del Príncipe Carlos; la Villa de la Reina y otros edificios.

Después de haber dado alguna idea de los templos mas notables de Munich, y admirado todo lo que ellos tienen de mérito, vamos ahora á recorrer sus palacios y residencias reales.

El primer punto á que nos dirigimos, fué á la Residenz que se divide en tres partes distintas; la antigua, la nueva, y el Palacio de las Fiestas ó de los Salones; nosotras antes de todo penetramos en la residencia antigua, que fué comenzada en 1600; se construyó por orden del Gran Duque Elector Maximiliano, según los planos, y bajo la misma direccion de Cándido; su fachada tiene 165 metros de largo; su aspecto es severo, y está adornada por estatuas de bronce, entre las cuales se distingue una de la Virgen, colocada dentro de un nicho de mármol rojo delante del cual arde constantemente una lámpara de oro. Entre sus dos espléndidos pórticos, está el cuerpo de guardias, y donde al medio dia se escucha siempre la música militar.

Este hermoso palacio, tiene cuatro patios, de los cuales el mas notable es el de la Fuente, que tomó este nombre por una fuente de bronce que tiene en el centro adornada con las estatuas mitológicas de Vulcano, Neptuno, Juno y Ceres; de las de los rios de Baviera, el Inn, el Yun, el Danubio y el Lech; en el centro está la estatua de Otton de Wittelsbach, jefe de la casa reinante de Baviera, es de bronce, y el viajero siempre se detiene para examinarla.

Bajo de una de las bóvedas de Brunnenhof, se nota una gruesa piedra que está atada á una

cadena y que se conserva religiosamente, porque dicen que fué arrojada en 1490 por el duque Cristóbal, desde una larga distancia.

Después de recorrer los espaciosos patios de este palacio, al lugar en que penetramos fué en el Anticuarium en el cual hay una hermosa sala cuyo cielo raso es la obra de Candido y se halla perfectamente pintado. Esta sala que es espaciosa y elegante contiene una basta colección de antigüedades egipcias, romanas, griegas, germánicas y célticas, que ofrecen mayor interés, y en el piso superior tiene otra sala llena de pinturas, algunas en extremo curiosas.

Del Anticuario pasamos al Tesoro, que ocupa también un salón; lo que más llamó nuestra atención entre las joyas de la corona, fué el gran diamante azul del Toison de Oro, de 36 catarates, y de un brillo deslumbrador. La perla palatina, media blanca y media negra, lo que la hace ser única en su género, y las coronas y cetros, cuyo fino trabajo y ricas piedras sorprenden siempre al viajero; también se admira en esta sala una rica colección de vasos de ágata, jaspe, onyx, cristal de roca, y ámbar; y una preciosa imitación en plata, de la columna de Trajano en Roma; entramos en seguida á la capilla real ricamente decorada y de preciosa arquitectura; fué fundada en 1607 por Maximiliano, y consagrada á la

Santísima Virgen. Todo en este pequeño Santuario es esplendor, y se le considera como la capilla más rica del mundo; pues la profusión de su riqueza es tal, que está valuada en muchos millones de pesos. Nosotras la observamos con el más vivo interés, y nos sorprendió su esplendor y los tesoros que encierra: el cielo raso es de lapislázuli; el piso de mármol y de verde *auticho*; los muros del más fino mosaico de Florencia, y el altar mayor de plata macisa; se atribuyen á Benvenuto Cellini, algunos pequeños altares laterales de inmenso mérito, y á Miguel Angel, un magnífico relieve en cera, que representa el descendimiento de la cruz: nótese también un pequeño altar portátil, que perteneció á María Stuard, y que fué obsequiado á Guillermo V por el Papa Leon V.

Realmente sorprendidas salimos de esta seductora capilla, y comenzamos á recorrer los apartamentos de Carlos VII en el primer piso; en estos nótese varios salones de mérito, con objetos muy curiosos y ricos; señalanse por el esplendor de sus adornos, y todo revela allí la morada de los reyes. La más notable de ellas es la Galería verde donde se ostentan las más bellas pinturas del Dominiquino y de Carlos Dolce. La alcoba del emperador es también de mucho mérito; las colgaduras del lecho costaron 800,000 florines; el ga-

binete es precioso, cubierto por todas partes con grandes espejos de Venecia.

Después de haber recorrido todo lo que tiene notable la residencia antigua pasamos á la nueva, que fué construida en 1826 por orden del rey Luis, segun los modelos de Elenze: su fachada es una limitacion de la del palacio Pitti de Florencia. El edificio tiene en el centro tres pisos, y á los lados dos; 52 ventanas de finísimos cristales adornan su fachada de piedra, cincelada con esmero; entre ventana y ventana se eleva una elegante pilastra, y al terminar cada piso, se ve un precioso friso ó cornisa de delicado trabajo; tres grandes puertas ovaladas como todas las ventanas y que se unen entre sí, dan entrada á un hermoso vestíbulo, sostenido por 16 columnas de mármol. El palacio está aislado en una plaza y frente á su elegante pórtico se eleva una estatua colosal de bronce.

En el interior de la nueva residencia, el arquitecto resolvió el difícil problema de hacer un palacio exento de colgaduras, tapices, muebles y adornos; pero este palacio lleno de objetos de arte, parece apenas una morada humana, y mas bien al penetrar en él, figúrasenos encontrarnos en el santuario de la ciencia, ó en el templo de la gloria.

Los apartamentos del rey y de la reina, son los

únicos que tienen muebles, y éstos de tan ricas telas, y sus molduras tan bellas, que tambien ocupan un lugar entre las obras de arte que se ven diseminadas en esta residencia real; se hallan adornadas de bellísimas pinturas de cuadros heroicos, por Schawanthaler, y otras sacadas de algunas leyendas y poesías alemanas por Kaulbach.

Los otros apartamentos del palacio están igualmente adornados de bellísimas pinturas, relieves, estatuas y otros mil objetos curiosos y obras maestras, que nos serian imposible enumerar; hácese entre todas notables los cinco salones del piso bajo, cuyas preciosas pinturas y hermosísimos frescos, son la obra de Schnorr, y representan variados é interesantes pasajes.

De la nueva residencia salimos para penetrar en el palacio de las Fiestas, el más hermoso quizás de los de Munich: fué construido por Klenze, estilo del *Palladio*; el centro forma un triple portal con un pórtico que sostiene un balcon al estilo veneciano, soportado por 10 elegantes columnas, que se hallan dominadas en las dos esquinas por dos leones sentados, y sobre las otras ocho, estatuas colosales de mármol por Schwanthaler, representando los ocho círculos de la Baviera. El exterior, como podrá juzgar el lector, es hermoso y elegante, su fachada es suntuosa; hállase situado frente á una avenida de árboles, y desde su

precioso balcon se goza de un panorama delicioso.

Despues de atravesar un hermoso vestíbulo, tomando á la izquierda, penetramos en el piso bajo que se compone de una larga série de salones dedicados á la pintura; nótanse cuadros bellísimos; han sido sacados algunos de la Odysea, ejecutados por Hiltensperger, segun los modelos de Schwantaler: subimos en seguida al primer piso, y vimos otros salones no ménos hermosos: el primero está adornado de buenos relieves por Schwanthaler. El segundo y el tercero contienen una coleccion de retratos de las mujeres más bellas que han habitado en Munich; entre ellos aparecen tipos realmente ideales, y algunas de una hermosura que sorprende: el retrato de Lola Montez se halla entre esta coleccion, y fué hecho por Stieler.

La cuarta sala, llamada de las Batallas posee 14 cuadros colosales representando las batallas más célebres que ha sostenido la Baviera. Hay además otros salones llenos de pinturas históricas; pero el que se hace notable entre todos por su riqueza y esplendor, es el del Trono, que tiene 34 metros de largo sobre 22 de ancho sostenido por dos galerías laterales, entre cuyas elegantes columnas se elevan 12 estatuas colosales de bronce dorado, representando á doce príncipes de la casa de Witttelesbach, fundidas por

Stiglmayer, segun los modelos de Schvvanthaler. El trono está en el centro del salon, rodeado del esplendor del oro y ostentando la grandeza de la corona.

Realmente complacidas salimos de este palacio y nos dirigimos á Regiermigs gebäude das nene Kgl, que es sin contradiccion uno de los edificios más notables de Munich, situado frente á un jardín; su extension es inmensa y su bellísima fachada presenta un aspecto suntuoso y lleno de elegancia: su estilo es del renacimiento, y el arquitecto que dirigió su construccion, con tan bella obra, inmortalizó su nombre. Una magnífica arcada sostenida por 38 columnas, sirven de base del edificio que parece estar dividido en tres partes; en los dos ángulos hay una parte más elevada que las demás; dos preciosas torres circulares de encantador efecto, señalan en el centro el principio de la otra parte, que forma el medio del edificio, y en la cual se ostenta el magnífico pórtico que le sirve de entrada; 38 ventanas de elegante forma y bellísimos cristales adornan el piso superior; en las almenas de la torre alta y en el frontispicio del centro se ven estatuas de dorado bronce. La fachada es de piedra, pero tan finamente cincelada, que parece un encaje trabajado con notable esmero. Nosotras contemplamos con placer este

edificio suntuoso, cuyo interior no estaba visible para los extranjeros, de manera que con gran sentimiento no pudimos visitarlo.

Vimos tambien otros palacios, de los que hablaremos ligeramente. El Wittelsbacher fué comenzado en 1843 y destinado á un príncipe de la casa real; pero desde 1849 sirve de residencia á los Soberanos. Su arquitectura es una mezcla de los estilos del siglo XIV y del siglo XV; su fachada es hermosa, y lo mas notable que tiene es el pórtico, la escalera, los patios y la cocina, que es en extremo curiosa; los apartamentos reales están decorados con y lujo; pero nada tienen de notables.

El palacio del duque de Leuchtenberg, está situado en la plaza del Odeon, y fué construido en 1823 por Klenzee, estilo italiano moderno; el edificio es hermoso; y lo mas digno de observarse es el friso de uno de sus salones, admirablemente esculpido, que representa la marcha triunfal de Alejandro; esta obra de tanto mérito fué ejecutada por Thorvvaldsen.

Visitamos en seguida el palacio del duque Maximiliano de Baviera, construido en 1830 por Klenzee en el estilo del renacimiento; su fachada es hermosa, y en su interior, lo que mas llama la atencion es la sala de baile con un precioso fresco por Kaulbach, y el cielo raso por Zim-

mermann; el comedor es notable por un hermosísimo bajo relieve de Schawanthaler, representando el cortejo triunfal de Bacchus como el Duque estaba ausente, pudimos visitar el interior de este palacio que está adornado con lujo.

Es de visitarse tambien por su arquitectura, el palacio del príncipe Carlos construido á la entrada de un jardín inglés y al estilo del Renacimiento. El *Villa* de la Reina rodeada de un hermoso parque y amenos jardines; el Alto Hop, destinado á algunas oficinas públicas; el Castillo del Duque Max; y fuera de las puertas de la ciudad, el Wittelsbacher Palass en el centro de un bosque, y rodeado de una alta muralla. Este palacio tiene un aspecto severo, no se nota elegancia sino solidez en su arquitectura, y su fachada es mas bien la de un castillo feudal del tiempo de la edad media.

CAPITULO CXXI.

Palacio de la ciudad ó Ayuntamiento.—El de los Estados.—Hospital general, sus salones y oficinas.—Asilo de ciegos.—Academia de Bellas Artes y la de Ciencias; salas y colecciones notables que contienen.—La Universidad, se dá una idea de este magnífico edificio.—El Pensionado de Maximiliano y el Seminario.—La Escuela Politécnica.—La Biblioteca Real; magnificencia y adorno exterior del edificio; sus salones; número de volúmenes, manuscritos que contiene y su casa.—La casa de moneda.—El Picadero Real.—Palacio de la Exposición de Bellas Artes y de la Industria.—El Bazar.—Manufactura de pinturas sobre vidrio.—Casa de trabajos forzados.—Estación del camino de fierro.—Musco Nacional, disposición del edificio, su grandioso aspecto.—La Glygtatheca; su arquitectura, lo que la embellece y lo que encierran sus espacios.—El Museo de Schwanthaler.

Una vez visitados los mas notables palacios y residencias reales, nos propusimos recorrer todos los edificios públicos dignos de conocerse.

El primer lugar á que nos dirigimos fué al palacio del Ayuntamiento, que data desde el emperador Luis; pero su fachada actual fué cons-

truida en 1779, y presenta buen aspecto. En el interior lo único que tiene de notable, es su gran sala de los armarios y la colección de las colosales estatuas de los antecesores de la casa reinante de Baviera. El palacio de los Estados no lo visitamos, porque segun se nos dijo no tenia nada de notable. Pasamos tambien por el Hospital General que tiene 54 salones públicos y 36 salas particulares; las oficinas son amplias y todo se halla allí bien asistido.

Hay en Munich varios institutos; el mas notable es el de los ciegos construido al estilo florentino y adornada su fachada con cuatro estatuas de santos; el instituto está muy bien asistido y puede contener mas de cien ciegos.

La Academia de Bellas Artes y la Academia de Ciencias son dos buenos edificios, la primera fué fundada en 1759 y reorganizada en 1808 y en 1846, hay en el piso bajo una rica colección de modelos en yeso de estatuas antiguas, y cuadros históricos de Baviera y Alemania.

La Academia de Ciencias situada en el mismo edificio que la de Bellas Artes, fué fundada en 1759 y reconstruida en 1807 y 1827, encierra colecciones muy ricas y curiosas; en su primera sala se ostentan *fossiles* de reconocido mérito, sigue á continuacion la de instrumentos de física, el gabinete geonostico, el herbolario, la colec-

ccion de mineralogía, la de zoología y la de medallas, que contiene mas de 10,000 griegas y romanas.

El anfiteatro de anatomía, el jardin botánico, el observatorio y el laboratorio de química, son tambien dependencias de la Academia de ciencias, y están en un estado notable de adelanto, reinando en ellos el mayor orden y esmero.

De esta Academia nos dirigimos á la Universidad, fundada en 1362 en Ingolstadt y trasladada á Munich en 1826; desde 1840 se halla establecida en un vasto y hermoso edificio, que el rey Luis hizo construir al estilo italiano de la Edad Media. Su fachada es hermosa, nueve columnas formando una elegante arcada sostienen su pórtico; las ventanas venecianas, las columnas que las adornan y el elegante friso que termina el edificio, le dan un aspecto de magnificencia y de grandeza. En su interior, los patios, los corredores y los salones, son espaciosos y en extremo claros; lo mas notable es la biblioteca, ocupa dos vastos salones, y tiene mas de 200,000 volúmenes. El laboratorio de química y la sala del Senado llaman la atencion, así como el vasto salon en que se reunen las aulas, adornado de estatuas y bustos de hombres notables, hechas por Schavvanthaler.

Frente á la Universidad se eleva el pensiona-

do de Maximiliano para niñas, y el Seminario; no visitamos estos edificios porque no encierran nada notable. La escuela pólitécnica posee una vasta coleccion de máquinas y de modelos. En la calle de Luis se encuentra un vasto edificio que desde luego atrae la atencion del viajero; á él nos dirigimos, y es la bibiloteca real, construida en 1823 á estilo de los palacios italianos de la Edad Media; su fachada tiene 156 metros de longitud y está adornada por mas de 70 ventanas de preciosos cristales y de forma ovalada; el friso que la termina es de exquisito trabajo y magnifico aspecto; forman su pórtico tres grandes puertas ovaladas tambien y unidas entre sí, precedidas de una escalinata, presentando un hermoso conjunto. El barandal, que vá en declive, está perfectamente cincelado, y la fachada se halla sostenida por hermosas columnas y adornado por cuatro estatuas sentadas, representando á Homero; Aristóteles, Hipócrates y Chueydide.

Fundada en 1550 la biblioteca, cuenta ahora con mas de 800,000 volúmenes impresos, 10,000 antiquísimos y 22,000 manuscritos, de los cuales 580 están en griego. Hay en la biblioteca elegantes salones de lectura, y éstos hallan abiertos todos los dias á la multitud estu-

que ávida de ciencias va á beber en las aguas de esa inagotable fuente.

Visitamos tambien la casa de moneda construida en 1809, donde se acuña oro y plata; el edificio es bueno y los trabajos se ejecutan con precision y órden. La fundicion real goza de una gran reputacion y con justicia, porque los trabajos se hacen allí con perfeccion; nótese en todo mucho esmero y adelanto, y dá realmente gusto recorrer sus vastos salones y galerías, llenas siempre de vida y continuo movimiento. En esta fundicion es en la que se han fabricado las estatuas y monumentos mas notables en bronce de toda la Alemania.

De allí pasamos al Picadero Real, que es un precioso edificio construido en 1822 al estilo romano; su pórtico mas saliente que el cuerpo del edificio, se forma de tres grandes puertas ovaladas y unidas entre sí, que sostienen un balcon ó galería apoyado en seis columnas que terminan en un elegante frontispicio. Cerca de este edificio se encuentra la sala de armas y arneses reales, en cuyos salones se encuentran muchas armaduras históricas y sillas y arneses tambien notables.

El arsenal tiene varios salones con multitud de armaduras, estandartes é instrumentos de tortura; algunos de estos objetos son cu-

riosos é interesantes. La posta ocupa el antiguo palacio de Toerring, la fachada que dá á la plaza de Maximiliano José es moderna, su pórtico de órden toscano está adornado por buenas pinturas.

Tambien vimos el palacio de la exposicion de Bellas Artes, construido por Ziembrand é inaugurado en 1845. Su fachada es hermosa; su frente está adornado con buenos grupos de mármol, que son la obra de Schavvanthale. El de la exposicion de industria fué construido por el estilo del de Londres, ocupa un espacio de 55 méetros en cuadro y está situado cerca de Carlsthor; se inauguró en 1854 pero la exposicion no correspondió á las esperanzas que se habian concebido; el interior de ambos palacios no tenia cuando estuvimos en Munich nada notable, y solo admiramos su hermosa arquitectura.

El Bazar, que forma uno de los lados de la plaza del Odeon, fué construido por Klenze y abierto en 1828; posee en su interior objetos muy curiosos de arte é industria, y merece ser visitado por los extranjeros, su exterior tiene bonito aspecto.

Hay en Munich una manufactura de pinturas en vidrio y cristal, muy importante por los adelantos que se han logrado en este ramo: sus instrumentos de óptica tienen tambien gran renom-

bre, y son los mas estimados en todo el mundo.

En la casa de trabajos forzados situada en el barrio de Au, hay una fábrica muy notable de paños y tejidos de lana; este establecimiento aunque nosotros no lo conocimos, dicen que merece la visita del viajero.

Otro de los edificios que llaman la atención en Munich, tanto por su arquitectura como por el movimiento que reina en él constantemente, es la estación del camino de fierro situada en una gran plaza; forma el frente del edificio una extensa galería sostenida por 30 columnas de orden corintio, que al unirse presenta una elegante y vistosa arcada. En el centro para marcar el pórtico, hay dos pequeños edificios salientes con sus grandes puertas, galerías altas y pequeños frontispicios; el gran pórtico de la fachada que reposa sobre 8 columnas, está lleno de grabados, y tiene en el centro un buen reloj con su elegante carátula; termina el edificio una airosa torre donde se hallan las campanas que indican la llegada y la salida de los trenes. En el interior se ven grandes salones de espera, el despacho y diversas oficinas; un elegante restaurant y una ancha galería cubierta de cristales, donde se cruzan las diversas líneas de los trenes que llegan y parten á cada instante para diversos puntos; reina siempre en la estación mucha vida, y al penetrar en ella

el viajero, desde luego conoce que se halla en una capital de importancia, aunque triste y sombría.

Era una hermosa mañana cuando nos dirigimos á visitar el Museo Nacional; hicieron alto los carruajes frente á un hermoso edificio, cuyo aspecto grandioso é imponente, llamó nuestra atención; era este el Museo: descendimos del carruaje y nos detuvimos algunos instantes para contemplar su fachada llena de suntuosidad y elegancia; compónese el edificio de tres cuerpos, los dos laterales de dos pisos y el del centro de tres, y está construido de piedra, perfectamente tallada; 12 columnas de orden corintio, lo sostienen desde su base hasta la cúspide del edificio, y entre ellas se ven mas de 26 pilastras con el mismo objeto, que forman un elegante frente; mas de 50 ventanas ovaladas y de finísimos cristales, le sirven de adorno, y le den mucha claridad en el interior; el pórtico es en extremo grandioso; 9 columnas rostrales forman una elegante arcada que sirve de entrada; las cuatro del centro más salientes, están adornadas por cuatro cariátides de mármol que parecen soportarlo; adornan el frente; 14 estatuas de grandes dimensiones y termina por una elegante cornisa de finísimo trabajo; en cada una de las pilastras vense preciosas tazas de bronce, y en las columnas estatuas de mármol, en los dos ángulos del edificio al comenzar, de

ambas partes; el tercer piso y en el centro de éste, se elevan hermosos frontispicios cubiertos de bajos relieves; el de en medio termina por una hermosa estatua de mármol representando la ciencia, y las cuatro laterales en mármol también, figurando las armas de Baviera. El interior es tan notable como el exterior; se compone de una inmensa serie de salones llenos todos de objetos curiosos de todos los países, antiguos y modernos; como en nada se distingue en su interior de otros museos que hemos ya descrito: omitimos hacer al lector una repetición.

La Glyptothek es digna de admirarse por su arquitectura y los tesoros de arte que en su interior se encierran. El edificio fué construido por Elenze en 1816 á expensas del rey Luis; su forma es enteramente cuadrada, se halla aislado y no tiene mas abertura que la de la puerta en la fachada; esta está adornada de un hermoso peristilo sostenido por 8 columnas de orden Jónico, y terminado por un elegante frontispicio cubierto de bajos relieves; también la adornan seis hermosas estatuas de blanco mármol que representan dioses de la Mitología y algunos filósofos de triste celebridad por sus sistemas. En las otras tres partes del edificio se ven estatuas de mármol; una escalinata de piedra conduce á la entrada penetramos por su grandioso pórtico y po-

co despues estábamos en el interior de la Glyptothek se divide en 12 salas espaciosas y que presentan todas el mayor interés.

Contemplamos en la primera las antigüedades egipcias con sus mómias, sus ídolos y sus sarcófagos; ocupan la segunda las primitivas obras de arte de los griegos, y los vasos etruscos tan renombrados en todo el mundo; osténtanse en la tercera, los mármoles del Egina, preciosa colección de esculturas sacadas del frontispicio del templo de Júpiter Ponciliano, y comprada en 1812 por el rey de Baviera.

La cuarta, quinta, sexta y sétima, están llenas de estatuas, grabados y relieves en mármol; casi todas las figuras son mitológicas, y hay algunos grupos dignos de ser admirados; la octava sala llamada de Troya, está llena de frescos y de hermosos cuadros representando escenas de la Iliada. La sala de los héroes, que es la novena, y la de los romanos, que es la décima, contienen estatuas de los personajes más célebres que han existido en todo el Orbe, y al contemplarlas revuélvense en la mente mil recuerdos históricos.

Las salas undécima y duodécima, las más notables, encierran esculturas y mosaicos: la Venus de Canova, el Adónis de Thordwaldsem y una hieladora de bronce por Stglmayer. En cuanto á los mosaicos hallanse también de finísimo trabajo.

La Glyptothek se comunica con el palacio de la Exposición de bellas artes, por la Propyleés, que es una especie de puerta triunfal formada por una cuádruple columnata de mármol de orden Corintio, y terminada en cada extremidad por una torre cuadrada de 30 metros de elevación; los frisos y el frontispicio están adornados con hermosos frescos por Schwanthaler, representando la guerra de independencia de Grecia de 1820 á 1830.

El Museo particular de Schwanthaler que también visitamos, contiene 206 modelos de las obras de este artista, muerto en 1848.

CAPITULO CXXII.

Las Pinacotecas antigua y Nueva; tesoros de arte que contienen; cuándo fué construida la primera; adornos del edificio y sus notables salones de pintura; tiempo en que se construyó la segunda, su arquitectura, sus galerías, objetos y cuadros remarkable que hay en ellos.—Los teatros; el Gran Real de la Corte; en qué tiempo se construyó, su ornato interior, su forma y capacidad; el del Odeon; su comodidad y elegancia y fecha de su construcción.—El Teatro del pueblo (Walker Theatre)—Los paseos; Hofgarten, su arcada, sus avenidas, prados y fuentes.—El Jardín inglés, sus avenidas, glorietas y adornos que lo embellecen, su Monopteros, su Torre china y el Aumeister.—Carácter de los habitantes de la ciudad, sus costumbres y sus fiestas más notables.

En otros de nuestros paseos nos dirigimos á las dos Pinacotecas que encierran en su seno verdaderos tesoros de arte, y originales y obras maestras de los autores más notables. La antigua posee además de pinturas, otras colecciones importantes.

El edificio comenzado en 1826, fué abierto diez años después cuando los trabajos hubieron terminado; es un vasto monumento hecho al estilo de

los palacios romanos; la fachada principal está adornada por 25 estatuas de los más célebres pintores, ejecutadas por Schawanthaler; su aspecto es grandioso y elegante, y su interior no desdice en nada de la suntuosidad de su exterior.

En el primer piso se encuentra la galería de pinturas que cuenta mas de 1,300 telas, y es la colección más rica de cuadros de la escuela alemana; en la sala cuarta todos los cuadros son de Rubens, pasan de 95 y entre ellos hay muchos de las obras maestras de este artista; en casi todos los salones se ven algunos cuadros notables de finísimos pinceles, y muchos originales de autores cuyo solo nombre es el mejor elogio que podemos hacer de sus pinturas; como en toda galería de pinturas, están los salones divididos por escuelas, y entre ellas descuellan las obras de Van Dyck, de Murillo, del Ticiano, Corregio, el Dominico y Rafael; ocupa la galería veinticinco salones, y el extranjero se extasia al ver reunidas en un solo punto tantas obras maestras, y pinceles tan inspirados.

El corredor del primer piso esta dividido en 25 cuartos adornados con hermosos frescos ejecutadas por Cornelio, y que representan la historia de las bellas artes. En el piso bajo se encuentra otra série de salones; unos dedicados á las estampas y contienen más de 300,000 grabados, algu-

nos de mucho mérito, y otros dedicados al dibujo, donde se ven 9,000 de artistas notables de todas las épocas y de todas las escuelas; tambien vense allí 3,000 estudios de Mauricio Rugendas, ejecutados durante sus viajes por América: hay un gabinete dedicado á los vasos griegos y etruscos, que llaman la atención del viajero, y encierra mas de 1,300 objetos.

Gratamente impresionadas salimos de la antigua Pinacotheca, verdadero santuario del arte, y nos dirigimos á la Nueva Pinacotheca donde hay tambien grandes tesoros.

Este hermoso edificio fué construido en 1846, y presenta en su arquitectura un estilo muy original y en extremo curioso, su forma es la de un cuadrilongo y está enteramente aislado; todo el derredor á la altura del primer piso se ve una ancha faja, en la cual se ostentan los preciosos frescos pintadas por Nilson; siguen los dieños de Raulbach, destacándose las finas pinturas con maravillosos efectos y causando la impresion más grata.

En el piso bajo vecese varias ventanas ovaladas; la piedra del edificio está perfectamente tallada y el trabajo de sus frisos ó cornisas es tan fino, que merece que el viajero se detenga á contemplarlo. Su fachada tiene un pórtico formado por tres grandes puertas unidas que le sir-

ven de entrada y al que se llega por dos escaleras que bajan de una y otra parte; cuatro hermosas columnas centrales lo sostienen, y en el centro del edificio se eleva el techo con su elegante friso, dándole esto un aspecto mas hermoso.

No desmiente en lo interior la suntuosidad del exterior; una larga serie de salones y gabinetes se extiende por todo él; en el piso bajo hay una variada y rica colección de pinturas en porcelana de finísimo trabajo y reconocido mérito.

En el primer piso existe una exposición permanente de los mejores cuadros de los mas notables artistas, vivos y muertos; muchos de estos han sido hechos en nuestro propio siglo. El edificio se compone de seis grandes salas, cinco pequeñas y once gabinetes, conteniendo repartidos entre ellos mas de 309 cuadros, entre los cuales sobresalen. El Diluvio, por Schor: La Destrucción de Jerusalem por Paulbach y una pequeña sala cubierta de preciosos frescos, representando la lucha de los románticos y los clásicos, igualmente por Raublach.

Muy complacidas quedamos de nuestra visita á esta pinacoteca fué con positivo interés que nos fuimos á visitar la nueva.

La nueva Pinacoteca ocupa un edificio aislado

que tiene cuatro fachadas, y cuya arquitectura es régia y majestuosa; en el frente tiene tres pisos en el centro, los dos superiores están adornados por grandes ventanas cubiertas de finísimos cristales, ó mas bien dirémos, por una elegante galería en forma de arcos, y sostenida por hermosas columnas de orden corinthio; su pórtico está precedido de una amplia escalinata, y á la conclusión de ésta, se ven dos grandes leones de blanco mármol, recostados en sus pedestales, y posando sus manos sobre dos grandes bolas doradas.

Las fachadas laterales algo mas metidas, dejan por las cuatro esquinas, cuatro especies de pabellones salientes, lo que le da un precioso aspecto; el pórtico de dichas fachadas, está sostenido por cuatro columnas de orden corintio, y en su piso superior se ostenta la misma galería que tanto la adorna; rodea por una parte al edificio, un ancho jardín, y una elegante reja de fierro lo guarda por sus cuatro costados.

El interior es tan bello como el exterior; grandes salones de pintura, hermosos, frescos dinos, grabados, magníficas esculturas, ricos relieves, y objetos mil de arte, antiguos y modernos, llaman la atención incesantemente, y el viajero al recorrerlos recibe gratas sorpresas, y dulces sensaciones.

Ademas de esto hay en Munich varias colecciones privadas y museos secundarios, que nos pareció inútil visitar.

No dejamos de ver los teatros, entre los cuales los mas notables son el Teatro (Real de la Corte, y el Odeon; el primero es un hermoso edificio, construido en 1826; conduce á él una elegante escalita de mármol, de doce gradas; tiene dos frentes, que le dan un hermoso aspecto, decoradas con preciosos frescos, segun los dibujos de Shawanthaler; el interior no es menos bello; puede contener mas de 2,500 espectadores, y presenta bastante comodidad en su distribucion. Todas las líneas de palcos, como en los teatros de Paris, están precedidas de sus galerías descubiertas; su forma es elegante, y trabajan siempre en él, las mejores compañías; la escalera interior es amplia, y está adornada con estatuas de los poetas mas notables, y de los hombres que mas han brillado por sus obras, en el arte dramático.

El teatro del Odeon fué construido en 1828, por L. de Klyene; su fachada es bonita, y en su interior presenta comodidad y elegancia; tiene un buen Restaurant, un gabinete de lectura, y tres hermosos salones ricamente decorados de los cuales el mas grande mide 38 metros de largo; en esta suntuosa sala es donde en el invierno se efectúan los conciertos de la Corte.

Pasando un dia por el barrio del Au, nos detuvimos ante un edificio, precedido de un ameno jardin; era este el *Vorstadt Theatre*, Teatro del Pueblo. Su fachada, aunque no es suntuosa, tiene un aspecto elegante; el pórtico lo forma una columnata que sostiene una arcada adornada tambien con columnas de órden dórico; su interior es bonito, y en él se dan representaciones dos veces por semana.

Hemos hablado de todo lo que encierra Munich de mas notable en sus monumentos y en sus edificios; réstanos solo dar alguna idea de sus paseos, y estudiar ligeramente sus costumbres.

Dos son los paseos mas notables que tiene Munich; el Hofgarten, jardin de la Corte, y el jardin inglés; el primero, situado al Norte de la Residencia Real, está cerrado en sus dos lados, por una elegante arcada, de 125 arcos, adornados de hermosos frescos que representan paisajes ó hazañas de la casa de Wittelsbach; fueron pintados por los discípulos de Cornelius; este hermoso jardin posee largas y poeticas avenidas de frondosos árboles, deliciosos prados esmaltados de preciosas flores y elegantes fuentes, de las cuales la principal tiene la forma de un templo coronado por una estatua de bronce que representa á la Baviera; cómodos asientos, y estatuas de mármol, tambien lo adornan, siendo uno de los

puntos predilectos de la sociedad de Munich, y por consiguiente, de los mas concurridas y notables.

El Jardin Inglés es un hermoso parque, en el que se ve á corta distancia el palacio del príncipe Carlos, con su suntuosa fachada y su elegante aspecto; el parque es un lugar de recreo cuidadosamente cultivado y embellecido con todo el atractivo del arte y la naturaleza; grandes y frondosas avenidas de árboles, hermosas glorietas, y risueñas campiñas forman su principal atractivo; véanse en él diseminados con capricho grupos de balsámicas flores, rústicos y elegantes asientos, cristalinas fuentes, y mitológicas estatuas.

Después de atravesar el jardín por sus preciosas avenidas, subimos á una colina cubierta de fino césped, en cuya cima se eleva el Monopteros, elegante rotanda construida por Eilenze, y adornada de bellas pinturas; desde esta rotanda, el panorama que se ostenta es realmente seductor. Otra de las cosas que mas llaman la atención en el Jardin Inglés, es la Torre China, que destacándose sobre una alfombra de verde musgo forma un delicioso efecto marcando perfectamente el estilo arquitectónico del país. El Aumeister, establecimiento muy frecuentado, se halla situado en la extremidad del jardín. Aunque en Munich en ninguna parte se vé gran concur-

rencia, el Jardin Inglés es uno de los puntos mas frecuentado, y con razon, porque es un paseo delicioso y lleno de atractivo.

Hay ademas otros paseos en la ciudad, pero de segundo órden y no merecen ocupar la atención. Se nos dijo que Munich tenia deliciosos contornos, pero nosotras no pudimos visitarlos, por ser tan corta nuestra permanencia allí.

El carácter de los habitantes de Munich, como hemos dicho, es sombrío y taciturno; mas no por eso es un pueblo apático y sin ilustracion; por el contrario, la educacion esta allí bien atendida; se cultivan con esmero las artes y las ciencias, y en el arte de la guerra sobre todo, se hacen grandes adelantos, porque allí desde el rey hasta el mas miserable de sus súbditos, sin distincion de rangos y de clases, abrazan la carrera de las armas.

Apesar del carácter de sus habitantes, se conservan en Munich algunas costumbres que les vienen de tiempos remotos, y que van pasando de generacion en generacion; hay dos fiestas en el año en que olvidando su carácter sombrío, se entrega el pueblo á la animacion y al placer; son estas la Pascua de Navidad, que dura ocho dias á la que asiste el rey y la Corte, y el Carnaval, que se nos dijo ser muy animado, que dura quince dias con bailes especiales, sobre todo el de los Toneles, que se renueva cada siete años.

En los altos círculos sociales hay también alguna animación en el invierno, y la Corte da siempre varios bailes en el año.

Aunque lijera é imperfectamente, hemos tratado de dar á nuestros lectores una idea de la capital de Baviera, nada nos resta ya que decirles; abandonemos á Munich, del que siempre hemos conservado gratos recuerdos, y continuemos nuestro viaje, pero antes dediquemos algunos instantes al manuscrito de Genaro; continuaba así:

CAPITULO CXXIII.

Continúa el manuscrito de Genaro.

Dos dias se pasaron aún, al fin Justo me dijo:
—He encontrado ya un lugar seguro para educar á este niño al que desde este día daremos por muerto.

Yo acogí gustosa esta idea, porque con ella podía á cubierto tu vida y en compañía de Justo me trasladé al lugar que debía servirte de morada; era este un oscuro subterráneo de la torre de un castillo que acababan de entregar al bueno de Justo para que lo cuidase; para todos era un secreto la existencia de aquel subterráneo, y era

allí donde queria educarte oculto é ignorado de los hombres.

—¿Y es en esta oscura masmorra donde vas á tener á mi hija? le pregunté con los ojos anegados en llanto.

—Señorita, replicó mi fiel servidor, si yo tuviese al niño á mi lado, lo comprometeria tanto como vos; entregarlo en manos mercenarias por mas confianza que las personas me inspirasen, temeria siempre que pudiesen corromperlas; por otra parte, para que se dé crédito al rumor de la muerte de vuestro hijo, es preciso que el niño desaparezca para destruir por completo las pesquisas de sus perseguidores. En cuanto á Genaro, es demasiado pequeño para sufrir con su prision en esta edad nada se aprecia, nada se recuerda; educado en una feliz ignorancia no podrá apetecer lo que no conoce, y será tan dichoso en su oculta morada, cuanto los otros niños en la libertad del campo.

—Veo que piensas con mas madurez que yo, respondí á Justo, á todo estoy dispuesta para salvar su vida, y en tus manos confio el porvenir de mi hijo.....

Al decir estas palabras prorrumpí en amargo llanto, y Justo comenzó á prodigarme de nuevo sus consuelos. Como yo á los ojos de todos pasaba por esposa de mi fiel servidor, aquella misma

noche nos trasladamos unidos al castillo, y mientras todos dormian, Justo y yo llevamos al subterráneo todos tus muebles y tus juguetes; una vez arreglada tu morada solo faltada conducirte á ella; tú dormias hijo mio, yo te tomé en mis brazos te estreché contra mi corazon cubriéndote de besos y de lágrimas, era mi postrer adios; la tierna despedida de una madre, que por siempre se separa del hijo idolatrado de su corazon..... Temerosa de que si despertabas no tuviese ya fuerzas para abaudonarte, te coloqué en tu lecho, imprimiendo un beso en tu frente, salí precipitadamente del subterráneo; fué aquella mi última despedida!..... Cuando despierte, me decia, ya no tendrá madre!..... y á esta idea me abandonaban las fuerzas y me sentia morir.

Aquella noche la pasé sola en el desierto castillo, entregada á mi dolor y mis lágrimas: Justo habia quedado á tu lado, y yo con libertad pude dar rienda suelta á mi amargura.....

Aquí mi pobre madre se vió obligada á suspender de nuevo el relato de su historia, porque el llanto embargaba su vez, y el recuerdo de sus pasados tormentos la tenian profundamente conmovida; yo lloraba tambien. ¡Ah! quién hubiera podido escuchar sin conmoverse la triste historia de mi madre!..... Cuando la ví tan fatigada ro-

dié su cuello con mis brazos y con el acento embargado por el llanto:

—Descansa madre mia, la dije imprimiendo en su frente un beso de ternura. ¡Oh cuán grande aparecia en aquel instante ante mi vista!..... ¡ella habia sido una mártir sobre la tierra, y su resignacion y sus sufrimientos me la hacian mas amada aun!..... pasóse un largo rato de silencio; al fin mi madre añadió:

Preciso es Genaro que demos fin á esa historia; quiero que te convenzas de que si tu sufrias por no tener una madre, yo moria al abandonarte hijo mio!

No tienes necesidad de justificarte madre mia, exclamé con entusiasmo; has sido una santa, y Dios te ha coronado como á sus escogidos, con la corona del martirio!

No hijo mio, exclamó tristemente mi madre; yo habia delinquido, y Dios debia castigar mi falta!

Iba á replicar, pero mi madre me lo impidió, diciéndome: no trates de excusarme Genaro; la mujer que una vez ha faltando á sus deberes, solo puede esperar una suerte desgraciada como la mia; pero no hablemos de eso, voy á concluirte el relato de mi triste historia.

En la mañana despues de tan triste noche, se presentó Justo; al verlo corrí hácia él ¡y mi hi-

jo? preguntele con ahinco; duerme aun me respondió mi fiel servidor; entonces haciéndome un supremo esfuerzo, le hablé de esta manera:

Justo, tú has sido desde la infancia para mí un fiel amigo, el compañero de todas mis desgracias, el único que en el mundo conoce mi secreto y mi desventura; hoy vas á prestarme el mayor de los servicios: te entrego por completo á mi hijo; en tí descanso; edúcalo Justo bajo las más sólidas bases de moralidad y virtud, enséñale á amar á su madre, para que ya que no puedo verle, sepa yo al menos que me ama!..... Este pobre niño debe ignorar el nombre de sus padres; infunde en su tierno corazon el amor para con ellos, pero que su nacimiento y mi triste historia sean siempre un secreto para él. ¡Ah si lo supiese serian inútiles todos estos sacrificios; en su indiscrecion de niño se entregaría él mismo en manos de sus perseguidores!..... el llanto sofocó mi voz hijo mio; la pena me ahogaba y Justo conmovido se apresuró á contestarme:

Descansad en mí, Señorita, yo cuidaré al niño con la misma solicitud con que vos le cuidabais; le educaré segun las reglas que acabais de indicarme, y diariamente os daré noticias suyas

Gracias, mi buen Justo, repliqué á mi fiel servidor.

Ahora debo consumir el sacrificio, y partir lejos, muy lejos; permanecer aquí, seria indicar yo misma el lugar de su retiro. ¡Ah! preciso me es, ni aun respirar el mismo aire que él respira!.....

¿Pero adónde iréis? preguntóme Justo con ansiedad:

Escucha repliqué tristemente; á algunas leguas de aquí existe un convento oculto y retirado; en el seno de este claustro solitario es donde yo quiero habitar huyendo del mundo y de los hombres; no pretendo abrazar la santa vida que llevan esas puras vírgenes consagradas al Señor; no, mi corazón despedazado por las pasiones y víctima de un desengaño, no podría jamás consagrarse al Dios tres veces santo, como los de ese coro de vírgenes que puros y ardientes se entregaron á su Esposo Divino, abandonando el mundo, sus halagos y placeres; yo no puedo aspirar á tal dicha seria esto en mí una profanación y un crimen..... intento solo buscar un asilo ignorado en ese recinto sacrosanto; allí entregada á la oración espiaré mi falta, y en la morada de la inocencia y de la virtud, quizás lograré alcanzar la tranquilidad de mi espíritu por siempre perdida, y la calma de mi pobre corazón!.....

Adios Justo, diariamente me buscarás en ese asilo ignorado; para todos sea un secreto mi retiro; hasta para mi hijo idolatrado!.....

Por piedad, cuida con esmero de ese pobre niño, ámalo como si fuese hijo tuyo, y si algun dia te molesta piensa en su triste situación; piensa ¡ay! en los tormentos de su desventurada madre!.....

Recibí entonces hijo mio los juramentos que me hizo Justo de amarte y verte como un hijo, y me arranqué con el corazón hecho pedazos del castillo en que habitabas. Bañada en lágrimas dirigí mis pasos al oculto Monasterio; hablé con la prelada, la rebelé mi triste historia, y aquella buena religiosa compadecida de mi juventud y de mis lágrimas, me concedió un asilo y las puertas del claustro se cerraron tras de mí!.....

Justo cumpliendo su promesa diariamente llevábame noticias tuyas; un dia supe que habia llegado ya á oídos de la familia de Milord, los rumores de tu muerte y mi regreso á la patria; entonces hijo mio quedé mas tranquila sobre tu felicidad y tu vida. Así se pasaron nueve años; mi residencia en el Monasterio fué dulce y tranquila en cuanto cabe; allí diariamente tenia ante la vista los mas elocuentes modelos de virtud; allí sin temor ninguno se derramaban mis lágrimas en el seno de la mas dulce amistad; ¡cuántos consuelos recibia yo de aquellas buenas religiosas! cuán asiduos eran sus cuidados, y cuán tiernas y dulces sus palabras!..... yo envidiaba su vida; todas tenían la felicidad retratada en el semblan-

te, y al verlas diariamente entregarse con infantil alegría á la oracion y al trabajo, mi corazon las admiraba y en mi interior me arrepentia de no haber abandonado el mundo como esas puras virgenes, antes de que sus envenenados golpes hubiesen desgarrado mi pobre corazon..... Nada turbaba en ese recinto venerado la paz y la alegría de aquellas santas religiosas; yo á su lado vivia feliz diria, si tu recuerdo hijo mio no hubiera de continuo destrozado mi alma y arrancado lágrimas á mis ojos.....

Así pasaron, como te decia, nueve años; entonces me fué preciso abandonar aquel claustro venerando; tú tenias ya diez años Genaro, y pensá- bamos darte una educacion; nueve años de estar enteramente oculto, habian confirmado las sospechas de tu muerte, y mi completa desaparicion habia calmado la persecucion de la familia de tu padre; íbamos á conducirte á un colegio de Venecia, y como tendrias que separarte de Justo, yo hijo mio quise seguirte y velar por tu dicha en un punto inmediato al que habitases: instada por tan poderosas razones, dejé el asilo santo; con el corazon hecho pedazos me separé de aquellas buenas religiosas á quienes amaba ya con todo el alma; la noche de mi partida del monasterio fuí al castillo, y como quizás no volveria á verte, quise contemplarte por la última vez. Cubierta

con un espeso velo, bajé aquella noche á tu prision: lo que allí pasó tú lo recuerdas hijo querido, y solo te diré, que tus palabras destrozaron mi alma, y que me aparté de tí con el corazon hecho pedazos!.... Otra vez te ví en el templo, tambien me hablaste Genaro, y solo Dios puede comprender lo que sufrí en el momento en que me fué preciso rechazarte!.....

Aquí mi madre se vió de nuevo obligada á interrumpirse por lo copioso de su llanto; yo le prodigué mis consuelos y caricias, y repuesta algun tanto, concluyó así el relato de su triste historia:

— Cuando estuviste en Venecia Genaro, y Justo te dejó en manos de D. Mariano, mi fiel servidor volvió á mi lado, y mandando trasladar á Inglaterra su familia, se estableció en la Aldea de H, poco distante de Lóndres, donde ya grande te volví á ver: yo entonces permanecí por algun tiempo en el mismo lugar en que tú habitabas. Pronto supe que Milord, habiéndome buscado en vano, y creyendo que no habria podido sobreviverte, condescendiendo con los deseos de su familia, se habia unido á una rica princesa de Italia y que tenia una hija; supe igualmente que no amaba á su esposa, y toda su ternura la habia fijado en la niña que el cielo les habia deparado: estas noticias me hicieron mucha impresion, y queriendo que Edmundo supiera que aun vivia su hijo, le escri-

bí una carta revelándole cómo te habíamos salvado milagrosamente de la persecucion de su familia; teniéndote oculto por nueve años en el subterráneo de una torre. Nada mas le decia de tí, y solo concluia suplicándole, que ya que á mí no me habia cumplido sus promesas, no olvidase que era padre, y que si algun dia Dios enviava hácia él á su hijo, cumpliese con los sagrados deberes de un padre y concentrase en tí todo el amor que me habia tenido.

Despues de enviarle esa carta, temerosa de que quisiera buscarme, me trasladé á mi patria en los años que permanecí aquí fué cuando conocí á Eugenia y la tomé conmigo; desde entónces hijo mio, esta niña no se ha apartado un instante de mi lado, y como te dije antes, ella me ama como una hija y ha procurado siempre mitigar los acerbos tormentos de mi vida.

Hacia ocho años Genaro que de nuevo residia en américa, recibiendo de continuo noticias tuyas y viviendo de tus recuerdos.

Cuando me notició Justo que Milord en Union de su bella hija se habia marchado para Italia, y que residia en los alrededores de Venecia, esta noticia me alarmó sobre manera, tu padre iba á habitar en el lugar mismo en que habitabas, y esto me afligió en extremo.

Temerosa de que aconteciese alguna desgra

cia abandoné de nuevo mi patria, y en compañía de Eugenia me trasladé á Inglaterra estableciéndome en las inmediaciones de Lóndres en la aldea misma en que habitaba Justo desde donde podia velar sobre tí mas directamente. Con inefable delicia ví Genaro los progresos que hacias en los estudios y la inmensa ternura que habias inspirado á D. Mariano; pero pronto una noticia me hizo temblar por tu suerte; supimos tu amor por Leonor y figúrate cuales serian mis tormentos, al considederar que te habias enamorado de la linda hija de tu padre, (pues yo ignoraba entonces que Leonor no era hija de Edmundo, y creia que jamás podria ser tu esposa, temblé por tí hijo mio; no podia revelarte el abismo que de ella te apartaba sin darte al mismo tiempo á conocer á tu padre; en esta alternativa; resolví escribirte aquella carta en la que te prohibia amarla y en la que sin decirte la causa te anunciaba que jamás podria ser esposa tuya: pero esta carta no debia llegar pronto tus manos al pensar en los progresos que podia hacer en tu pecho tan funesta pasion me estremecia y asaltada por tan sérios temores pasaba mis dias en la oracion sumergida en lágrimas; Dios sin duda compadecido de mis penas, me quiso hacer sabedora de un secreto que debia calmar las angustias de mi alma, y que un dia debia tambien vol-

ver á tu corazon la calma!..... Una feliz casualidad ó mas bien diré un decreto de la Providencia, quiso descubrirme lo que por siempre habria ignorado.

Era una tarde oscura y nebulosa cuando acompañada de Eugenia volvía de visitar á una imagen de María que se veneraba en una aislada capilla en la soledad de un bosque; comenzábamos apenas á salir de la espesura de los árboles, cuando unos tristes lamentos llegaron hasta nosotras; ¿escuchas, esos lamentos? dijo á Eugenia.

Si madre mia me respondió la pobre niña, pues muchas veces me daba el nombre de madre; hicimos alto por un momento, y viendo que los lamentos proseguian, nos dirigimos ambas al punto de donde partian: juzga de mi sorpresa Genaro al ver en lo mas espeso del bosque amarrada á un tronco de árbol una mujer medio desnuda y ensangrentada; comprendí desde luego que allí se habia cometido un crimen; me acerqué á ella, era jóven y hermosa, pero yo no sé porque sentí aversion por aquella mujer desde el primer instante; venciéndome sin embargo rompí sus ligaduras y cubriéndola con mi propio manto le pregunté si podria llegar hasta la aldea y si queria venir hasta mi casa.

¿Quién sois vos? me preguntó la desconocida con débil acento.

Soy una mujer desgraciada que vivo en estas comarcas la dije, y que me creo venturosa siempre que puedo aliviar las desgracias de mis semejantes.

¡Debeis ser un ángel! murmuró la desconocida viéndome con ternura; conducídmeme á vuestra casa.

Eugenia y yo entonces sostuvimos los vacilantes pasos de la desconocida viéndonos obligados á detenernos á cada instante notando que no ¡día; ¿estais herida? le pregunté; y ¡después volviéndome á Eugenia, ve á traer un carruaje hija mia la dije, en tanto que yo cuidó de esta señora; mientras Eugenia cumplia mis órdenes senté á la enferma sobre una piedra reclinando sobre mi pecho su abrasada frente. Cuando Eugenia hubo partido ¿es vuestra hija esa hermosa jóven? me preguntó tristemente.

—No señora, me apresuré á responderle, pero la amo como una hija, la recogí huérfana y sola, y desde entónces me ve como una madre.

—¡Ah! replicó ella con tristeza, yo tambien tenia una jóven á quien siempre he amado como una hija; pero hoy me han separado de su lado. ¡Oh cruel Edmundo! no me bastaba verme privada de tu amor sino que aun era preciso que me arrebatasas mi tesoro, que llevaras contigo á mi Leonor!.....

—¡Leonor! ¡Edmundo! estos dos nombres hicieron estremecer las fibras mas delicadas de mi corazon.....

—¿Cómo os llamais? pregunté á la desconocida.

—Estela contestó débilmente; ¡y vuestro nombre?

—Matilde; en este instante llegó Eugenia con el carruaje, y ayudada por ella conduje á Estela hasta él; subimos en seguida Eugenia y yo y poco despues llegábamos á mi humilde casa: una vez en ella, coloqué á Estela en mi propio lecho, y como pronto se durmiera yo me senté á su lado; una duda habia asaltado mi alma al escuchar en sus lábios los nombres de Edmundo y de Leonor; yo no conocia á la esposa de Milord: ¿no seria acaso ella la que en aquel instante se albergaba en mi morada? esta duda me atormentaba de continuo: mas cuando así fuese; ¿no sufría en aquel momento? ¿no la habia escuchado quejarse del desamor de Edmundo? causa inocente de mi desgracia ¿no era ella misma en aquel instante desgraciada?.....

¡Ah sí! ella sufría y su situacion reclamaba mis cuidados y mi cariño; de estas reflexiones me sacó la voz de Estela.

—¿Matilde estais aquí? preguntó tímidamente.

—Si querida amiga repuse acercándome á su lecho: sufro mucho, replicó ésta, querria que hicieseis algo por aliviarme; yo entonces lavé su herida, y lla mando á un facultativo, con mis propias manos le apliqué las medicinas que le fueron ordenadas; con ellas calmaron los dolores de Estela que ya permaneció tranquila: en la noche todos dormian, solo yo velaba junto al lecho de la enferma, cuando ésta, abriendo sus amortiguados ojos los fijó en mí con ternura exclamando:

—Matilde ¿porqué os tomais por mí tan tierno cuidado?

—Amiga mia, respondí á Estela, me interesais en extremo, y tengo el mayor placer en cuidaros y serviros:

¡Gracias! murmuró la enferma. ¡Oh si todos fuesen como vos, cuán feliz seria!

—¿Sois pues, tan desgraciada? pregunté con interés.

—Mucho Matilde, mucho.

—Comunicadme vuestros dolores, repuse entonces; derramad vuestras penas en el seno de una amiga: quizás al confiarlas se mitigarán vuestras desgracias.

Estela entonces me contó su historia; mi corazon no me habia engañado hijo mio, era ella en realidad la esposa de tu padre, y unida á él por

intereses de familia, habia sido desgraciada; porque le faltaba el amor de su esposo tan necesario para su felicidad. Prodiugué á Estela mis consuelos; por ella supe que no era Leonor la hija de Milord y la triste historia de Esperanza; esta noticia llenó de placer mi alma, porque tú, Genaro, eras ya libre para unirte á la mujer que amabas: supe tambien, cómo esa tarde, yendo sola á visitar á la Virgen del Bosque, la habian asaltado unos malhechores, que hiriéndola le habian robado lo que tenia, dejándola abandonada y emprendiendo ellos la fuga.

Yo la escuchaba atónita admirando los decretos de la Providencia, que por medios tan extraños me habia conducido al lado de mi rival, forzándome á compadecerla y á amarla.

Fué ella la que con sus revelaciones derramó un bálsamo en mi corazon, y al ver su llanto y al escuchar sus lamentos hijo mio, me sentí conmovida, y hubiera deseado hablar á Edmundo para suplicarle amase á su esposa con el mismo fuego con que á mí me amara en pasados tiempos.

Quince dias pasó á mi lado la esposa de tu padre ignorando ella quién era yo.

Cuando Estela estuvo del todo restablecida, se separó de mí derramando amargas lágrimas; quiso que al menos por unos dias la acompañase á Lón-

dres; pero yo me negué á hacerlo, temerosa de ser reconocida por la familia de tu padre.

La noticia del nacimiento de Leonor habia llenado mi corazon de contento: las terribles amarguras, y las continuas dudas que atormentaban mi alma se apartaron de mí; y lo que antes me hacia temblar era entonces la mas alhagüeña de mis esperanzas.

En este estado me hallaba Genaro, cuando una noche me anunció Jnsto tu llegada; no podré decirte hijo mio, lo que sentí al saber que estabas en la aldea, y respiraba el mismo aire que respirabas; menos podré aun explicarte mis sensaciones cuando pude contemplarte en el silencio de la noche; cuando escuché tus ardientes expresiones: ¡Ah Genaro! fué ese el momento mas feliz de mi existencia y su recuerdo extremece aun mi corazon de contento y de ventural.....

Poco despues partiste, y juzga cuál seria mi alegría cuando al poco tiempo recibí tu carta en la que me pedias permiso para casarte, y me exponias las condiciones que Milord exigia de tí, para concederte la mano de Leonor; llena de placer dí gracias al Eterno que por vías indirectas te iba en fin á poner en posesion de tu verdadero nombre, y de los títulos de tu padre; no vacilé un momento en contestarte, y esperaba ansiosa la noticia de tu enlace, cuando Dios que sin duda no cree bastante pu-

rificada mi alma de sus faltas, quiso hacer pesar aun sobre mí, la mano de su justicia. Mi enfermedad por algun tiempo amortiguada se desarrolló en esos dias con terrible rapidez; pero de tal manera, que afligidos los facultativos me ordenaron abandonase inmediatamente la Inglaterra y me trasladase á América, donde su clima mas dulce, podria quizas restablecerme: Aquella misma noche emprendí en compañía de Eugenia mi camino; dirigíame á la América Española; pero al llegar á mi patria se exaservaron de tal manera mis males, que me fué imposible continuar: Comprendiendo hijo mio, que mi fin se acercaba, quise verte antes de morir: pedí á Eugenia lo necesario para escribir, y reclinada en mi lecho te escribí mi carta enviándosela á Justo y ordenándole te trajese á mi lado lo mas pronto posible, porque temia que antes de verte, la vida me faltara.

¡Perdona Genaro si te arranqué de los umbrales mismos de la dicha; pero queria verte antes de morir, y tenerte á mi lado al menos en mi lecho de agonía!..... ya satisfice mi postrer deseo Genaro, y ahora cuando vuelvas á Europa, irán siempre en pos de tí las bendiciones de tu madre!..... así hablando rodeó mi cuello con sus demacrados brazos, y guardó silencio; yo la estreché contra mi corazon profundamente conmovido; lo que pasó despues, nunca lo podré expresar, yo le conté á mi vez mi

triste historia, y ambos nos entregamos en seguida al exceso de nuestra ternura; la luz del dia nos sorprendió en tan grata ocupacion y temeroso entonces por mi madre, le supliqué se entregase algunas horas al reposo; prometióme hacerlo y tocando la campana poco despues entró Eugenia llevándonos el alimento; cuando lo hubimos tomado, mi madre le dió orden de que nadie penetrase ni nos hiciesen rumor alguno; y cuando esta buena jóven hubo partido, cerré la puerta, y reclinándome en mi lecho mi madre y yo nos entregamos al descanso; nunca he tenido un sueño mas dulce; las mas gratas imágenes rodeaban mi lecho y mi mente fluctuaba en las mas deliciosas impresiones.

Serian las doce del dia, cuando ambos despertamos; al abrir la ventana los rayos del sol penetraron en la pieza al través de los cristales; mi madre sonrió, y dándome un beso en la frente: ¡qué noche tan deliciosa me has hecho pasar hijo mio! me dijo con ternura: ¡Ah! ¡si te hubiese tenido siempre á mi lado, no habria sido desgraciada!..... con todo el fuego de mi alma contesté á las cariñosas expresiones de mi madre y tanto aquel dia como los siguientes, se pasaron para mí en el exceso de la felicidad.

La salud de mi madre se iba reponiendo por momentos; parecia que mi vista le devolvía sus perdidas fuerzas y el médico estaba tan satisfecho de

su mejoría, que le permitió abandonar el lecho y gozar en nuestros paseos del aire libre del campo.

Describir lo que yo sentía al estar á su lado, al sostener en mis brazos sus débiles pasos, al recibir sus ardientes expresiones y sus caricias, es superior á mis fuerzas: Yo veía realizado lo que mas habia ambicionado en mi vida; estaba al fin del lado de mi madre; ¡escuchaba de sus lábios el dulce nombre de hijo, y gozaba tanto, que no me parecia habitar la tierra, sino que me sentia trasportado al cielo!..... Nunca habia estado tan contento y bendecia á Dios sin cesar por la ventura que en aquellos momentos me concedia.

Esta dicha sin embargo, no debia ser muy duradera. Mas suspendamos la lectura para conducir de nuevo al lector al seno de la Alemania.

CAPITULO CXXIV.

Viaje de Munich á Stuttgart.—Nuestra partida de Munich; impresiones que su visita dejó en nosotras.—Poblaciones por donde pasamos.—Stamberg, su hermoso lago Wurm, castillos y villas inmediatas.—Ausborg, número de sus habitantes, antigüedad de su fundacion, edificios y moumentos notables; algunas noticias históricas.—Aspecto del camino por donde ibamos transitando.—Burgan, su poblacion.—Camino entre este punto y Gunzburg, número de habitantes de que este último se compone, y su fundación.—Leipheim, cómo se halla situado; su poblacion; su hermoso castillo. Lo que hay de notable en el trayecto hasta Ulm; posicion de éste, su importancia, número de sus habitantes, y sus alrededores.—Otras poblaciones del tránsito.—Geistingen, y las ruinas inmediatas que allí existen. Indicciones sobre alguas de las poblaciones que atravesamos.—Nuestra llegada á Stuttgart.

Serian las ocho de la mañana cuando salimos de Munich; el dia estaba sereno, el sol ardiente de Alemania nos bañaba con sus dorados rayos, y todo aparecia á nuestro alrededor sonriente y animado. La capital de Baviera no nos habia agradado mucho por el aire triste que la distin-

gue y la poca vida que en ella se nota; acabábamos de abandonar á Viena, foco de tanto movimiento y animacion, y el contraste habia sido por lo tanto muy rápido y notable: sin embargo, si Munich no nos agradó por su silencio y sello de tristeza que se hace en ella tan remarcable, si nos admiró por los monumentos que encierra, y podemos decir sin temor de equivocarnos, que es el Santuario del arte; allí se encuentra reunido lo mas bello de los otros países, pues casi todas sus construcciones son la copia fiel de lo mas grande y lo mas bello que se admira en las demas capitales notables; véanse en Munich todos los estilos de arquitectura en su mayor pureza y elegancia; tropezamos por decirlo así, á cada paso con obras maestras y dignas de la admiracion de los que son amantes del arte y de lo bello; al abandonarla nuestros ojos se fijaron, si no con tristeza sí con satisfaccion por la última vez en la capital del reino de Baviera; porque aunque en realidad no sentiamos pena al alejarnos de Munich, sí encontrábamos placer en haberla conocido.

Tres dias habiamos permanecido en esta capital, y durante ellos todo lo habiamos recorrido y visitado. Como á las ocho de la mañana del cuarto dia subiamos en el tren y poco despues Munich desaparecia de nuestra vista.

Despues de caminar algun tiempo á través de cultivados campos, la primera estacion en que nos detuvimos fué en Stanberg, preciosa poblacion situada á la orilla de un delicioso lago, que tiene dos y media millas de largo, sobre una de ancho, y que se nombra el lago de Wurm: sus cristalinas aguas bañan á Stamburg, lo que le presta un aspecto risueño y pintoresco; sobre la orilla oriental y occidental del lago se ven descolgar imponentes castillos al estilo de la edad média, y deliciosas villas ó casitas de placer.

Despues de algunos minutos de espera, continuó el tren su marcha y caminando mas de tres cuartos de hora, nos detuvimos breves instantes en Pasing; de esta poblacion en la que nada llamó nuestra atencion, pasamos á Lochausen, allí tambien hicimos alto, y en seguida transitamos por Maisach, Nannhoffen, Althegnenberg y Mering; al fin llegamos á Augsburg, donde el tren se detuvo algun tiempo y bajamos á comer. Augsburg es una poblacion de bastante importancia; fué fundada por Augusto, trece años antes de la venida de Jesucristo, y cuenta mas de 35,000 habitantes; por lo que pudimos juzgar parece agradable y animada, encierra monumentos y edificios notables, y su nombre se ha hecho célebre en la historia, por haber tenido en ella varias dietas importantes y firmándose en 1555 el notable

tratado de paz y religion. Ausbourg ha sido la residencia por algun tiempo de inmortales héroes. Carlos V y Napoleon I moraron en ella, y otros muchos soberanos han pisado tambien su suelo; esta importante poblacion pertenecia cuando pasamos á la Baviera, y era una de sus capitales principales. Como media hora nos detendriamos allí, y en seguida subimos de nuevo al tren y continuamos nuestra ruta: el camino era variado y agradable, atravesamos una extensa llanura y un hermoso rio, y luego hicimos alto en Dinkelscherben, poblacion de 500 habitantes y de poca importancia: algunos segundos despues continuaba el tren su marcha, pasamos ante Gabelbach y penetrando despues en una excavacion de 27 metros de profundidad sobre 730 de longitud, llegamos á Burgau, poblacion de 2,000 almas, con un castillo antiguo: atravesamos en seguida una hermosa llanura y nos detuvimos ante Offingen, preciosa y risueña poblacion, situada en el mismo punto en que se unen las cristalinas aguas del Mindel y del Danubio; saliendo de Offingen, el camino se presenta muy variado; pasamos cerca de los castillos de Beinsesburg y de Landstrat; atravesamos el campo de Elchingen, donde tuvo lugar la batalla de este nombre, en la que el Mariscal Ney derrotó á los austriacos en 1805; todo lo observábamos llenas del mas vivo interes y con

este á cada instante mas creciente, nos detuvimos ante Günzburg, poblacion de alguna importancia en tiempo de la edad média; fundada por Constantino en 340; guarda un hermoso castillo y cuenta con una poblacion de 4,000 habitantes.

De Gunzburg pasamos á Leipheim atravesando el hermoso Gunz é hicimos alto en esta preciosa poblacion situada sobre una colina, desde donde se descubren mas de ochenta poblaciones, y se domina y sigue á larga distancia el curso del Danubio; la vista de que gozamos desde allí poblacion era espléndida y seductora; el tren hizo alto en ella poco tiempo, y continuó su marcha; Leipheim cuenta un hermoso castillo, y su poblacion asciende á mas de 1,200 almas.

Despues de pasar el Rott y un hermoso puente arrojado sobre el Danubio, llegamos á Ulm poblacion de bastante importancia perteneciente á Wurtemberg; situada en la confluencia del Danubio y del Iller, con mas de 22,000 habitantes, muy buenos edificios y monumentos muy notables; sus contornos por lo que pudimos juzgar en nuestro trayecto, son deliciosos; y su situacion muy poética y hermosa; se detuvo el tren en ella; bajamos á la estación, que es buena y está bien atendida; y cuando el tañido de la campana se hizo oír, volvimos presurosas y ocupamos nuestros asientos de viage, momentos

despues nos alejábamos con rapidez y perdimos de vista á Ulm y sus contornos.

El camino nos seguia presentando hermosas perspectivas y el tren pasaba por repetidas poblaciones; en unas hacia alto algunos minutos y otras las pasaba sin detenerse; las mas notables de nuestro tránsito fueron Beimerstetten, Lonsee, Amstetten y Geislingen, cerca de esta poblacion que contará sobre 4,000 almas, se descubren las ruinas de Spitrenburg; siempre ante unas ruinas el corazon se conmueve; al fijar la vista en esos terrones abandonados y columnas medio destruidas, un sentimiento de melancolía se ampara de nosotros; aquellas ruinas solitarias encierran una historia, ellas parece que nos hablan y nos recuerdan lo frágil y miserable de la existencia humana..... Tales fueron las reflexiones que nos asaltaron al contemplar esas ruinas perdidas y abandonadas al parecer en la inmenfidad de la llanura; pero pronto se borraron al ver la animacion de las poblaciones que nos hizo olvidar el silencio de Spitrenburg.

Continuando nuestra marcha, nos detuvimos ante Süssen, Soepfingen, Ebersbach, Reihenbech, Tübingen y Rentlingen, poblacion de mas de 14,000 habitantes y de bastante importancia; de ella pasamos á Plochingen, atravesando la Selva Negra, y en seguida nos detuvimos ante

Altbach, donde contemplamos las ruinas del castillo de Erschburg; pasamos sucesivamente ante Esslingen, Obertürkheim y Cannstadt; y penetrando en un subterráneo de mas de 420 metros de longitud, al fin nos detuvimos ante Stuttgart; era el punto á donde nos dirigiamos, y bajando del tren tomamos dos carruages que nos condujeron á uno de los hoteles mas notables de la ciudad.

CAPITULO CXXV.

Stuttgart, su extension y número de sus habitantes, datos históricos y estadísticos.—Stiftkirche, época de su construcción, y lo que tardó; sus adornos exteriores. Iglesia del Hospital. Antigua escultura cerca de San Leonardo. Aspecto de la ciudad, sus calles, plazas y edificios.—El castillo antiguo, su exterior é interior.—El castillo nuevo; número de piezas de que consta; sus salones mas notables; el del trono; sus teatros y estatuas que se ven en el pórtico. Jubiacum Saule, columna de granito.—Stonchhaus, ó sala del Parlamento.—Estatua de Schiller.—Gabinete de Historia natural, sus salones y colecciones que contienen; sentimientos que excitaron en nostras algunos de los objetos que allí existian.—La Biblioteca, volúmenes de que consta.—Gabinete de monedas y medallas.—Museo de Bellas Artes; colecciones que hay en él y sus cuadros mas notables.—Otros Museos.—Jardines del castillo y sus adornos.—El cementerio; exposición de los cadáveres; impresion que su vista nos causó; reflexiones con motivo de esta costumbre.

Poco tiempo despues de nuestra llegada, salimos á recorrer la ciudad.

Stuttgart es la capital del reino de Wurtemberg; tieneeste reino una superficie de 354 millas alema-

nas cuadradas y una poblacion de mas de 1788,720 habitantes, antes no era mas que un condado; Maximiliano lo erigió en ducado y Napoleon en 1806, en reino. Su gobierno es una monarquía constitucional con dos cámaras; ocupa el sexto lugar en la chancillería de la Dieta, y su contribucion federal es de 43,900 th. El ejército era de 22,829 hombres sobre el pié de guerra, y en tiempo de paz de 9893.

Stuttgart fué fundada hácia el siglo XII, cerca de una arquería, que llegó á ser pronto tan poderosa, que pudo resistir en el siglo XIII, á Rodolfo de Habsburg, que en vano asedió allí al conde Eberhard.

Desde 1320, es la residencia de la familia reinante de Wurtemberg.

Hay en esta ciudad un número considerable de imprentas, y sus fábricas de joyas, muebles, y de pianos, son muy afamadas.

Despues de estas ideas generales, vamos á recorrer ligeramente esta capital.

Stuttgart se halla dividida en dos partes casi iguales, por una larga y ancha calle, cuyo nombre es la calle del Rey. El Stiftskirche es uno de los monumentos mas notables que encierra la ciudad, y quizas su mejor templo; fué comenzado en 1419, y concluido en 1578; como se notará desde luego, duró mas de siglo y medio esta construcción; tiene

una hermosa torre de 60 metros de elevacion; el exterior presenta un aspecto importante; sus buenos bajos relieves, los labrados de la piedra y la solidez de la construccion, fijan de un modo particular la atencion del viajero; se hace notable el pórtico del S.E., adornado con dos bajos relieves del siglo XV, que representan á Jesucristo llevando la cruz á cuestas, y al mismo señor con los doce apóstoles.

El interior no es menos importante y bello; desde luego fijan de un modo particular la atencion las estatuas en pié de los antiguos condes de Wurtemberg, desde 1265, hasta 1519.

Los vidrios están cubiertos de hermosas pinturas, y el órgano es notable por sus armoniosos sonidos, tiene 68 registros.

Cuando salimos de este bello Santuario, nos dirigimos á la Iglesia del Hospital, restaurada en 1841, la cual encierra buenos monumentos fúnebres, y una imágen de pasta de Nuestro Señor, hecha por Dannecker.

Entramos despues en otros templos, que por no poseer nada particular, no mencionamos.

Cerca del de San Leonardo, se encuentra una antigua escultura en piedra, que data del año 1503 y que llaman Oelberg.

No solo nos ocupamos aquella mañana en recorrer los templos, sino como era natural, al propio tiempo teniamos ocasion de conocer la ciudad; no

nos disgustó; pero desde luego comprendimos que no podia compararse con las grandes capitales de Europa que antes habiamos visitado.

Stuttgart es una ciudad algo triste y pequeña; en el comercio se nota alguna animacion, pero las otras calles se ven tristes y desiertas.

Las casas tienen un aspecto agradable, aunque en general no son todas buenas; se ven sin embargo, hermosos edificios, y sobre todo muy bellos palacios.

Las plazas son amplias, y en algunos puntos se goza de buenas perspectivas.

Por la tarde visitamos el antiguo castillo, construido de 1553 á 1570.

Su aspecto exterior es el de una fortaleza feudal. El patio interior es grande y hermoso, tiene una rampa por la que puede subirse á caballo, pues es un declive suave y bien formado, y aun se nos enumeran varios personajes que habian tenido placer en subir de esta manera al castillo.

El interior no presentaba nada notable, los departamentos están decorados con sencillo gusto, no brilla en ellos el oro ni las piedras, tampoco los damascos ni las maderas finas; pero en cambio se recrea uno con el buen gusto y la comodidad que allí reinan; los salones y demas pie

zas son amplias y tienen algunos preciosos puntos de vista.

Nos trasladamos en seguida al nuevo castillo que es un vasto y hermoso edificio de piedra tallada; fué comenzado en 1864. Estatuas y trofeos adornan los frontones de las alas, y sobre el pabellon del centro se eleva una inmensa corona dorada, es este castillo generalmente la residencia del rey de Wurtemberg.

Su interior contiene 365 cuartos de los cuales solo mencionaremos los mas hermosos que son: la sala blanca, con muebles dorados y cubierta de grandes espejos que la hacen reproducirse en una inmensa extension.

La sala de mármol presenta un bellissimo aspecto; los muebles de rico damasco amarillo, contribuyen á darle mayor suntuosidad y elegancia.

La sala roja tambien es preciosa; todo en ella es color de fuego tapices, muebles y adornos presentando por consiguiente un efecto seductor en su conjunto.

La sala del Trono es por último la mas extensa y hermosa; en ella brillan los mas curiosos adornos sobre un riquísimo tapiz de damasco; las mesas de mosaico, los hermosos candelabros de oro y cristal de roca, y algunos retratos de la augusta familia perfectamente ejecutados, dan á este salon, el mas agradable aspecto.

Siguense luego varias piezas que fueron decoradas por Gegenbauer con hermosos frescos, representando los mas curiosos episodios de la historia de Wurtemberg.

Se hace tambien notar en este castillo un grupo de Danneker, una *Bocchante* de Thorwaldsen; una *Vénus de Hofer*, y un gladiador de Cánova.

Atravesamos una galería abierta para dirigirnos al teatro que está unido al palacio por esta galería. Fué restaurado completamente en 1846.

Cuatro estatuas adornan el peristilio, y se dan representaciones en él tres veces por semana. El local es hermoso, aunque no muy grande; pero presta bastante comodidad y está bien compartido.

Delante del castillo, en medio de la plaza se eleva el *Jubilæum Sæcle*, columna de granito gris de 18 metros de altura, construida en 1841 en memoria del aniversario de la elevacion al trono de Guillermo. La cornisa, las estatuas y los bajos relieves, son obra de Wagner.

Visitamos despues, la *Stændehaus*, Sala de Estado á Parlamento de Wurtemberg; este edificio fué restaurado en 1819, y data desde 1580; es uno de los mas notables de Sttugart, y su construccion es muy buena. Las sesiones son públi-

cas, no hay tribuna, y los miembros hablan desde sus asientos.

La sala es espaciosa, bien ventilada, y recibe la luz de los lados por grandes y buenas ventanas.

En la plaza entre el palacio del príncipe y el antiguo castillo, se erigió en 1839, una estatua de Schiller.

Otro edificio que hace pandan con el castillo, contiene la Biblioteca Pública, los archivos y el gabinete de Historia Natural; éste último comprende diez y seis salas, donde se ven las colecciones del profesor Ludwig, del Cabo de Buena Esperanza, del príncipe Pablo de Wurtemberg, México y el Brasil, y varias otras curiosidades notables de América, vimos nosotras con gran interés, porque todo lo que nos recuerda la patria cuando estamos en el extranjero, ejerce sobre el corazón un irresistible atractivo.

La Biblioteca abierta siempre, posee 3,000 volúmenes impresos; 2,290 muy antiguas y 8544 biblias en mas de 60 idiomas. El salón principal es hermosísimo y muy grande, y los libros se encuentran colocados con mucho orden y magnífica distribución.

Un edificio pequeño perteneciente á la Biblioteca, contiene el gabinete de monedas y meda-

llas y tiene mas de 18,500 piezas de todas las épocas.

El Museo de Bellas Artes se halla dividido en tres partes; escultura, pintura, grabado y dibujo. En las salas destinadas á las esculturas, hay varios modelos antiguos, y muchos grupos y estatuas, tales como el triunfo de Alejandro, San Juan Evangelista, la Victoria de Rauch, las gracias de Canova, y en fin, los cartones de Gegenbauer.

En el primer piso se encuentran los cuadros visibles al público; esta coleccion enriquecida recientemente con la compra de algunas otras célebres, especialmente venecianas, consta de 600 cuadros, entre los cuales se hacen notar desde luego; una santa familia por Palma Vecchioe: el tributo, por Miguel Angel: Saul y la cabeza de Goliat, por Giorgione; unos soldados jugando á los dados, por Miguel Angel; San Pedro negando á Jesucristo; por el mismo. La inmaculada concepcion de María Santísima, por Tintoreto; Santa Cristina, por Pablo Veronese; las bodas de Cana por el Guerchine. La caridad, por Van Dyck, y varios retratos recientemente colocados.

En la coleccion de grabados hay tambien algunas buenas obras.

El rey de Wurtemberg es un hombre extrema-

damente afecto á las Bellas Artes, y les imparte una proteccion consumada; no hay se puede decir, artista á quien no proteja, ni sacrificio que deje de hacer por llenar mas y mas de obras notables sus edificios científicos y literarios. Su fama en esta materia, es ya muy general.

La Biblioteca particular contiene 50,000 volúmenes.

Ademas de este Museo existen en Sttutgart, otros que no visitamos, como el del Club *comité* de historia natural; el club de Bellas Artes; el club de antigüedades, etc. los cuales tienen tambien su biblioteca particular.

Los jardines del castillo (Anlagen) tienen mas de 450 metros de extension, y se encuentran perfectamente cuidados; vense en ellos en varios lugares, hermosas estatuas antiguas, fuentes con vistosos juegos de agua medallones de matizadas y odoríficas flores que nos hacen gozar de un ambiente perfumado, y por último pequeños bosques cuyos frondosos árboles prestan unas deliciosa sombra aumentan el atractivo de tan bello lugar.

No nos quedaba ya nada que visitar en Sttutgart todo lo habiamos recorrido en el mismo dia, de consiguiente, se resolvió que al siguiente partiríamos á las doce, que era la hora en que salia el tren.

Sttutgart es, como habrá visto el lector, una ciudad muy pequeña que no encierra muchas cosas notables pero que no carecen de atractivo; el carácter de sus habitantes es afable, y al parecer ha de ser grata allí una permanencia de tres ó cuatro años y para muchos aun mas larga.

Solo nos restaba que visitar antes de partir el Cementerio, y lo hicimos en la mañana siguiente; encierra éste hermosos monumentos de arte y de riqueza; pequeñas capillas de mármol con su altar dedicado á Jesus ó María, al santo del nombre del difunto ó bien al de su mayor devoción; y véanse preciosos conjuntos de diversos mármoles en los numerosos mausoleos y buenas alegorias sobre los sepulcros, y el verde césped y las flores entre las cuales se elevan esos monumentos funerarios, prestan á este lugar cierta poesía y un secreto encanto que nos lo hace ver todo con un interes vivo y constante. Sin embargo, lo que llamó de un modo particular nuestra atencion fueron dos salones, ó dirémos mas propriamente una ancha galería de vidrios donde como en un dormitorio se hallaban colocados los cadáveres descubiertos y tendidos en unas mesas con cuatro ó mas velas segun la fortuna ó recursos de los parientes del finado.

¡Oh que espectáculo tan imponento presentaba

aquella reunion de cadáveres sumergidos en el sueño de la muerte! imposible es describirlo.

Teniendo en consideracion los terribles casos de catalepsia, se ha tomado esta medida de precaucion, para evitar el horrible caso de enterrar vivo á alguno; y al efecto se dispuso que se expusieran y se tuvieran los cuerpos de todos los muertos ricos y pobres, tendidos por tres dias.

De manera que estas salas se encuentran llenas de cadáveres, y allí se ven las respectivas familias que durante todo ese tiempo quieren aun acompañar á sus deudos.

El alma no puede menos que sentirse sobrecogida al presenciar tal escena, porque esa reunion de vivientes que han pasado ya á la eternidad, es un lenguaje demasiado elocuente aún para los corazones mas indiferentes.....por cualquiera parte que dirijámos la vista, encontramos imágenes vivas de la muerte, y esto no puede menos que sobrecoger la imaginacion de temor y de espanto.....por otra parte, esos cadáveres que se presentan ante nosotros son muy variados, porque los muertos de un mismo sexo se hallan todos, sin distincion de edades, clases ni condiciones. Cerca de un anciano venerable, descubrimos al tierno niño, y á la bella jóven al la-

do de una mujer de edad madura; esto oprime el alma y hace estremecer el corazon!

¡Quién al contemplar ese espectáculo no descubre claramente, que la muerte no respeta edades ni condiciones, y que hiere indistintamente á todas las clases de la sociedad?.....Esta es una triste verdad que al palparla entristece el alma y la aterra.

Los muertos están expuestos por tres dias como se ha dicho, y á pesar de las precauciones que se toman, siempre se siente en aquel lugar un mal olor muy natural por los gases que de los cadáveres se desprenden.

Por otra parte, los cuerpos que tienen ya de expuestos tres dias, se ven de un color cobrismo, y su vista produce una impresion horrible é imponderable.

Los que cuentan dos dias de tendidos, tambien impresionan mucho por su color amarillo, y sus rostros completamente desfigurados.

Los de los que solo tienen un dia, causan una impresion menos desagradable, porque presentaban su fisonomía descompuesta, y muchos parecen dormir aun el sueño de la vida.

Impresiona mucho tambien contemplar en aquella morada de la muerte multitud de personas que formando diversos grupos rodean á los

cadáveres, y en cuyos semblantes bañados por las lágrimas se lee la angustia y el dolor.

Al leer lo expuesto, cualquiera preguntará asombrado ¿si en Stuttgart no existe la costumbre de velar por algun tiempo el cuerpo de la persona que muere? es de creerse que sí; pero mas corto, para ser luego conducido al cementerio, y tenerlo allí mas tiempo expuesto; esto último es por cierto muy humanitario, porque lo que debe sufrirse al encontrarse vivo en un sepulcro, y morir de esta manera es imposible comprenderlo: en alguna parte de Suiza parece que hay un lugar destinado para los que acaban de morir, con un aparato tal, que al menor movimiento se revela la muerte simulada, por medio de un resorte por el cual sonando una campana se acude al auxilio del que tanto lo necesita; pues señala el número á que corresponde, de modo que el que está vigilando siempre sobre esto, al instante da aviso y se procede como es debido. ¡Ojalá en todos los hospitales y cementerios se hallase esto dispuesto del mismo modo, porque el último momento es lo mas serio que existe en esta vida, ¡y al que se encontrase condenado á morir en el seno de un sepulcro, le seria fácil conservar la tranquilidad de su ánimo, no ser presa de la mas violenta desesperacion, y adquirir alguna conformidad que le ayudase á una buena muerte? es esto muy difícil

no imposible porque la virtud es sublime, y todo lo vence, pero sí casi impracticable.

Cuando regresamos al Hotel, llegamos muy impresionadas; ese conjunto de imágenes mortuorias era demasiado vivo para la imaginacion ardiente de dos niñas, y nos fué imposible ver aquello con indiferencia; en la noche creiamos no poder conciliar el sueño; por fortuna no sucedió así, aunque estuvimos soñando mucho con el terrible espectáculo que habiamos presenciado.

La imagen de la muerte siempre acongoja el corazon; es tan natural que así sea. La muerte es el fin de la existencia; es el momento supremo en que se desprende el alma del cuerpo, y aparece ante el juicio terrible de Dios; es el instante en el que se decide para siempre su destino eterno, y en el que comienza á ser para ella de goces ó de tormentos toda una eternidad!..... pensamiento serio, y que no puede menos que conmover profundamente todo nuestro ser.

En el último instante de la vida se verán las cosas bajo el prisma de la verdad, se querrá reparar lo que no tiene ya remedio, se deseará lo que no se podrá conseguir jamás!... Momento terrible para el pecador!... momento dulce para el justo, que solo ve en la muerte un sueño, y el tránsito dichoso al destierro á la patria celestial: Dios nos ampare en trance tan terrible y nos vea con ojos

de piedad! Perdónenos el lector estas serias reflexiones, y volvamos á seguir el hilo interrumpido de nuestra narracion.

CAPITULO CXXXVI.

Viaje de Stuttgart á Baden Baden; gusto con que lo emprendimos; aspecto del camino; comodidad y confort de los trenes de los caminos de fierro en Alemania; cómo lo pasamos. Nuestra llegada.—Cuadro que presenta su poblacion en el verano, durante la estacion de los baños, y los goces que allí se tienen.

Serian las doce del dia cuando abandonamos á Stuttgart ávidas de conocer nuevos países y llegar pronto á una nueva capital.

Dirigiámonos á Baden Baden, ciudad notable del gran ducado de su nombre y residencia de placer en el verano por sus célebres y conocidas aguas; estaban los baños en esa época en todo su furor; así es que Baden Baden era entonces un foco de vida, de animacion y de placer: como fácilmente comprenderá el lector, nuestro deseo por llegar era vehemente, y el camino se nos hacia largo y enfadoso.

Mientras la luz nos lo permitió, nuestros ojos se fijaron en el campo, que risueño ante nosotras ostentaba sus galas y atractivos: la ruta que seguíamos era poética y variada, nuestros ojos se detenían con avidez en los diversos panoramas que se iban desplegando sucesivamente; las sombras de la noche nos sorprendieron en nuestra contemplación, y entonces nos apartamos de los cristales y penetramos en el interior del wagon: como el apartamento que habíamos tomado solo lo ocupaba solo la familia, podíamos obrar con toda libertad.

Los trenes de Alemania son muy cómodos para viajar, y de noche sobre todo sientese en ellas un *comfort* extraordinario; la dulce luz de la lámpara que brilla en el techo velada con la verde cortina de tafetan, presta una ténue claridad; los mullidos y cómodos almohadones de los sofases, sus blandos asientos, todo nos convidaba al sueño y al reposo, dejándonos llevar de estos naturales impulsos, nos reclinamos en los almohadones del divan y pronto todos en el wagon dormíamos cómodamente; de cuando en cuando abríamos los ojos al ruido de las estaciones y al escuchar las voces de los alemanes que ó bien pronunciaban el nombre de las poblaciones del tránsito, ó se asomaban á la portezuela del wagon para pedir los boletos y recortarlos, á todo

este movimiento nos incorporábamos, veíamos á nuestro alrededor las estaciones bien iluminadas, el movimiento de los pasajeros y la animación que aun en aquella hora reinaba. Mas apenas el tren comenzaba á moverse, solo tinieblas nos rodeaban por doquier, y entonces como era natural, tornábamos á nuestro letargo; en estas alternativas pasáronse las horas hasta que al fin nos detuvimos ante Baden; nuestro corazón palpitó de contento; estaban realizados nuestros deseos, nos encontrábamos ya en la célebre ciudad de las aguas y de los baños.

Baden es durante el verano la residencia mas bella y deliciosa; puede decirse que es la favorita de la sociedad, pues á ella vemos acudir personas de todos los puntos de Europa que van allí á pasar un verano lleno de encanto y de delicias; la temporada de los baños es en Baden, una serie no interrumpida de diversiones y de placeres; mañana y tarde y noche reina una perpétua alegría; allí se goza con esa dulce libertad que presta el campo, olvídense por decirlo así, la severa etiqueta de la corte y el desmedido lujo de las capitales; reina en todos la mas elegante sencillez; el carácter de las personas es mas expansivo, las amistades mas sinceras, y como todos los que van á la temporada es con el ánimo de gozar de divertirse, leese el contento en todos los semblantes, y el placer impera en todos los corazones.

nes; en la mañana reúnen todas las amigas y en alegres grupos se dirigen á los baños, luego á tomar las aguas á la hermosa Trinkalle, y en seguida á pasear por los deliciosos contornos al dulce abrigo de la Selva Negra; tanto en los baños como en la Trinkalle hay perpetuamente una magnífica orquesta; en los hoteles y en los restaurants, sírvense buenas comidas. En la tarde por lo regular diríjese uno á las casas de juego donde se pasan sin sentir las horas, y en la noche hay bailes, teatros, conciertos y paseos.

Nosotras ya sabemos todo esto; habíamos oído hablar mucho de lo delicioso de la vida en Baden durante el verano, y como comprenderá el lector fácilmente, era nuestro placer inmenso al hallarnos en esta poética ciudad del gran Ducado, y al ir á gozar personalmente de lo que tanto habíamos oído ponderar. Vamos ahora á hablar de lo que mas nos impresionó, y á recorrerlo todo con el lector, visitando también sus deliciosos contornos.

CAPITULO CXXVII.

Situación de Baden; alternativas por las que ha pasado según varios datos históricos; su población ordinaria, y aumento que tiene en la estación de baños; número de sus casas, plazas, calles y hoteles; lo demás que en ella existe y tanto contribuye á la comodidad y goce.—Establecimientos de enseñanza y beneficencia.—Oficinas públicas. Cómo está dividida la ciudad, y lo que hicimos para ver lo mas notable en ella.—El castillo nuevo, y lo que en él nos llamó la atención.—Los subterráneos y hechos acaecidos en ellos.—Se refiere una de las leyendas que sobre esto existen.

La ciudad de Baden se halla situada entre los 25° 55 minutos 10 segundos de latitud O. y los 48 grados, 45 minutos 10 segundos de latitud N., á 610 piés sobre el nivel del mar en el encantador valle del bosque Negro perteneciente al círculo Rhin mediano.

Parte de la ciudad, está sobre la pendiente de

una montaña y parte sobre esta misma, y sobre el Ossbach que se arroja en el Mourg cerca de Rastatt. Encuéntrase rodeada de colinas y de montañas de manera que tiene un aspecto encantador: Baden Baden era conocida ya bajo el reinado del Emperador Trajano: Adriano y Antonino establecieron en él los baños, y en tiempo del Emperador Caracalla, fué nombrada: *Civitas Aurelia aquensis*.

Destruida cuando la conquista de los alemanes se levantó bajo los reyes francos, y adquirió pronto un nuevo esplendor.

En 712 fué dada auténticamente por el rey Dagobert III al convento de Wissembourg de donde pasó á los condes de Calw, y de las manos de estos últimos, á las de Herman. Por consecuencia del matrimonio de Hermann I conde de Büsgav y *Malgrave* de Verona; su hijo que se nombraba Hermann II de Baden, estableció allí su residencia habitando el antiguo castillo.

El malgrave Cristóbal construyó el nuevo castillo, y vino á habitarlo en 1479.

Desde esta época, data la reputación de sus aguas.

Hacia la mitad del siglo XVII tuvo mucho que sufrir por la guerra; fué saqueada en 1642 y reducida completamente á cenizas por los franceses. No se repuso sino con mucho trabajo de estos desastres.

La malgrave Sibylla-Augusta, reconstruyó el nuevo castillo tal como hoy se encuentra; pero su esposo el malgrave Luis, vencedor de los turcos, trasladó en 1906 su residencia á Rastatt, en el nuevo castillo que allí había hecho construir.

A fines del siglo XVIII, Badem prosperó de nuevo bajo el reinado de Carlos Federico; el número de los extranjeros creció de año en año; se construyeron entonces baños y magníficos hoteles; se establecieron paseos y se criaron establecimientos de todos géneros, para el uso y el placer de los que á ella concurrían.

Las murallas y puertas de la antigua ciudad fueron demolidas, los fosos llenados para hacer lugar á hermosos barrios, y en fin, bajo el próspero reino del Gran Duque Leopoldo Badem, se elevó al grado de esplendor y de celebridad que hasta hoy goza muy justamente.

Cuando estuvimos allí, tenía la ciudad 7,733 habitantes fuera de los muchos extranjeros que aumentan este número en tiempo de los baños en que media Alemania y multitud de personas de otras partes de Europa van allí á establecerse; cuenta 650 casas: tres plazas públicas, 37 calles, y numerosos hoteles.

En el que nosotras posamos, fué el Hotel Victoria, perfectamente situado y muy bien asistido. Hay además muchos cafés, restaurant, librerías,

litografías, almacenes de pinturas, dos boticas de la corte, 13 médicos, varios hospitales y establecimientos de beneficencia; una escuela superior, una industrial, un convento de religiosas que sirve de educacion para las señoritas y otros establecimientos tambien de educacion: además, Badem tiene una Bailia, un despacho de revision, y de postas, un camino de fierro y telégrafo eléctrico, una intendencia de propiedades ó dominios, un inspector de la administracion de los bosques, una parroquia católica, y un templo protestante.

Badem se divide en dos partes muy distintas, la ciudad antigua sobre la altura, y la ciudad nueva abajo de la Colina; con sus hermosos hoteles, y sus grandiosas casas. La parte antigua ha conservado varios monumentos de tiempos bien remotos, como el Baño Romano que es un fragmento poco considerable de las *thermas*, construido por Caracalla, y el manantial, ántes protegido por un claustro de marmol del que apenas quedan algunos vestigios.

El mismo dia que llegamos, nuestro muy querido papá se dirigió á la libreria á comprar una guía que es lo primero que debe hacer todo viajero al llegar á una poblacion; consultando y siguiendo sus instrucciones, puede uno estar seguro de ver y recorrer lo mejor y mas notable que ella contenga, mandamos en seguida traer dos

carruajes, y papá dió órden, siguiendo la instruccion de la guía, de que fuéramos conducidos al castillo nuevo, ó por otro nombre, el castillo Gran Ducal, el cual se halla situado sobre la cima de la colina, en que está construida la ciudad.

El gran duque Leopoldo, que lo adquirió en 1843 de la grau duquesa Estefanía, en cambio de su palacio situado serca de Ossbach; lo hizo restaurar por Fischer y decorar en el interior con una magnificencia asombrosa. Llama la atencion el comedor en el piso bajo por su extencion y por su precioso conjunto; y los dos salones adornados con los retratos en tamaño natural y de pié, de los antecesores de la casa de Badem.

Los apartamentos del gran duque amueblados con sencilla y bella elegancia al mismo tiempo, fijan tambien de un modo particular la atencion del viajero; pero lo que sin disputa tiene de mas curioso y digno de visitarse este castillo son los subterráneos oscuros y sombríos, en los cuales refiérense haber tenido lugar misteriosos hechos, cuya relacion queremos dar á conocer íntegra al lector, porque estas leyendas de Badem no pueden menos que interesarle y hacerles pasar un rato agradable por lo fantástico de ellas.

Vamos pues, á referir fielmente la historia tradicional de esos hechos. Este castillo ántes de su destruccion, fué abandonado por los que lo ha-

bitaban que huían aterrorizados y despavoridos á causa de los fantasmas, á los cuales, servían de morada sus subterráneos; nadie osaba ya entrar en este vasto desierto, y los que se aventuraban á pasar cerca de él, ya fuera en el día ó bien en la noche, oían unos ruidos semejantes á los que dejan percibir las orgías ardientes, veían cerca de los muros figuras siniestras, y entónces llenos de terror los curiosos, tomaban la fuga, contentos de que el miedo no les permitiese abrigar por mas tiempo sus atrevidos proyectos.

Hace casi tres siglos que Cur de Stein, jóven extranjero en aquellas comarcas; se perdió en el bosque y percibió al fin, las ventanas del nuevo castillo espléndidamente iluminadas. Feliz de haber encontrado un asilo redobló su carrera y cuando hubo llegado, ató su caballo al ángulo de una puerta y subió sin el menor recelo las escaleras del Palacio.

El mas completo silencio reinaba en el castillo y nadie habia aparecido para salirle al encuentro. Al entrar en la sala vió una hermosa pero pálida jóven apoyando en una mano su cabeza inmóvil y no fijando en nada su triste mirada. La saludó cortesmente el extranjero excusándose de haber penetrado sin que nadie lo hubiera anunciado, y le preguntó si no podria ella proporcionarle algo conque satisfacer su hambre.

La jóven entónces se levantó, y sin proferir una sola palabra le sirvió algunos platos con buenos pasteles y vino, y le idnicó por señas que tomase asiento; Cur de Stein no pudo menos que obedecer; pero habiéndosele calentado con el vino el corazon [ó la cabeza] preguntó á la bella silenciosa, si era ella la hija del Señor de aquel castillo.

Respondióle la jóven por una señal afirmativa y Cur de Stein replicó sorprendido de aquel silencio os veo sola ¿donde está pues, vuestra familia? La jóven misteriosa le señaló todos los retratos suspendidos en los muros de la sala y dijo con una voz apenas perceptible: “Yo soy el último bástago de mi rasa.”

El caballero se sentia con mas ánimo á medida que mas vino tomaba, y le ocurrió la idea de que no seria un mal negocio si él, pobre aventurero, podia obtener la mano de la rica y hermosa heredera del castillo, y aunque las maneras de la jóven le parecieron un poco extrañas, no exitó mucho en ofrecerle su corazon.

El rostro de la heredera de Lauf brilló entónces de placer, sacó de un antiguo cofre dos varitas y una corona de romero seco largo tiempo, hacia puso ésta sobre sus hermosos y rubios bucles é hizo una señal al caballero para que la siguiera. Delante de la puerta dos ancianos, con la barba

gris y en traje antiguo, se pusieron al lado de los novios, y se dirigieron de esta manera á la capilla.

A pesar de los vapores del vino, el aventurero emprendedor no pudo menos de temblar al ver que la jóven dió tres golpes sobre una urna funeraria que representaba un sacerdote revestido con sus ornamentos: la figura de piedra se levantó y comenzó á subir las gradas del altar.

Los ojos del sacerdote brillaban como ascuas de fuego, los cirios se encendieron como por magia, el órgano se hizo oír y la campana comenzó á hacer escuchar también su sonido en lo alto de la torre.

Estos ruidos inusitados hicieron temer á los pájaros nocturnos, que abandonando sus nidos comenzaron á lanzar gritos y á volar horrorizados alrededor de los muros.

El sacerdote de piedra descendió del altar, y dijo con una voz sepulcral al jóven desposado:

—Muy honrado prometido ¿consientes en tomar por esposa á la noble señorita Elisabeta de Windec aquí presente?

En este momento un frío glacial recorrió los miembros del caballero, y lleno de temor, sin contestar á esta pregunta tomó la fuga saliendo de la capilla.

Un grito sordo hirió su oído; parecióle ver-

salir de las tumbas los esqueletos de los muertos, mientras que un violento golpe de viento extinguió las velas de cera. En ese instante se oyó el canto del gallo y pronto todos los fantasmas desaparecieron.

Cuando Curt de Stein despertó de su sueño, el sol estaba ya en la mitad del cielo, su caballo se encontraba á su lado y él se haaba recostado en las espesas malezas del patio del castillo.

Aterrorizado el jóven con el recuerdo de lo pasado, decia al volver á montar en su caballo:

—Si hubiera yo escuchado al posadero de Lauf y bebido en su casa su buen vino, seguramente no habria venido á este maldito castillo, donde los fantasmas me han atormentado hasta el punto de hacerme perder todo mi valor.

Hé aquí la primera de las leyendas que entretienen á los que visitan estos sitios, y que no carecen de interés y de originalidad.

CAPITULO CXXVIII.

Continúa nuestra narracion sobre Badem.—El castillo nuevo.—El jardin de los caracoles, y torrecillas que en él hay.—Palacio de la Duquesa Hamilton, su jardin y adornos.—Pabellon de la misma Duquesa en Rettig.—La Iglesia Católica, su pórtico y el interior.—Iglesia del Hospital.—Otro templo antiguo.—Convento de Lichtenthal; se refiere lo ocurrido en él en la época de la invasion de los franceses en Alemania en tiempo de Luis XIV numero de religiosas de que se compone y á que están dedicadas.—Iglesia protestante, su construccion y sus adornos.—La capilla griega.—Iglesia angelicana.

Vamos á continuar nuestra narracion.

Al abandonar los tristes subterráneos del castillo; se va á respirar el aire puro de sus bellos jardines que realmente son encantadores, sobre todo la parte reservada que tiene por nombre el Jardin de los Caracoles; allí se encuentran aún construcciones romanas.

A la entrada del Jardin hay una elegante torrecilla llamada no se sabe por que la Torrecilla de Dagobert, pues seguramente este edificio no se ha de atribuir al rey de Francia, que tuvo á San Eloi por ministro.

Cuando hubimos recorrido este delicioso lugar, no pudimos menos de quedar muy satisfechas, porque siempre acontece que en todo lo que tiene algun interes histórico y se duplica el placer la satisfaccion del viajero.

En otro de nuestros paseos visitamos el palacio de la duquesa Hamiton, que está situado en la calle de Leopoldo y fué construido de 1808 á 1809 por Weirbrenner; el Gran Duque Leopoldo cedió esta residencia ducal á la propietaria actual en 1842; esta rodeado este castillo de un hermoso jardin adornado con bosquesillos silvestres, verde céped, fuentes agrestes, avenidas umbrosas y preciosas glorietas, donde se goza de una hermosísima perspectiva sobre el paseo.

El palacio está ricamente amueblado y decorado con régio gusto.

El mismo dia fuimos al pabellon, tambien de la duquesa, situado sobre la pequeña montaña llamada Rettig entre la calle Sofía y la calle Estefanía.

El lugar en que se halla construido sirvió en

parte de campo á los Romanos y tambien de sepultura, lo cual se halla comprobado con los objetos que allí fueron encontrados.

El pabellon es pequeño y nada tiene de particular, á no ser sus recuerdos hitóricos.

El primer domingo que pasamos en Baden, visitamos la Iglesia Católica, construida en el siglo VII por los monjes de Wissembourg, sobre cimientos romanos,

En 1453 se convirtió en el templo de la colegiata, fué reparado en 1753, y desde 1808 es la Iglesia Parroquial.

De su antigua construccion germánica no conserva mas que la parte inferior de la torre y algunas paredes.

Sobre el pórtico hay una estatua de la vírgen, teniendo á su derecha al apóstol San Pablo y á su izquierda al apóstol San Pedro.

El interior de la iglesia, cuya cúpula es imitacion de la de San Pedro de Roma, es hermosa y elegante; llama desde luego la atencion su altar mayor, verdadera obra de arte y las sillas del coro que están bien cinceladas; nótese ademas un tabernáculo muy antiguo y preciosas columnas esbeltas sostienen las tribunas.

De 1431 á 1771 sirvió este templo de lugar de sepultura á los mal graves católicos de Ba-

den, cuyas tumbas se ven allí de una y otra parte.

Servianos de gran consuelo en nuestro viaje encontrar templos católicos en todas partes y era con positiva delicia que pasábamos largas horas al pié de los altares implorando la proteccion de Dios que con tal bondad velaba siempre nosotras.

Cerca del hospital y del antiguo cementerio; visitamos otro templo católico, que tiene por nombre La Iglesia del Hospital.

Lo que encierra de mas interesante, despues de algunas buenas pinturas, son las tumbas de personas muy distinguidas del país.

La iglesia construida en 1688 al mismo tiempo que el convento del Santo Sepulcro, fué incendiada el año siguiente por los franeeses; y reconstruida en el mismo lugar que hoy ocupa.

El convento de Lichuthal posee una imágen de la Vírgen a la que se le atribuye un milagro que salvó un dia al convento y á las monjas de un peligro inminente. Vamos á referirlo:

Dos siglos han pasado despues de este hecho, y el recuerdo no se ha borrado aun en Baden y se dice que ha inspirado á miles de creyentes resoluciones piadosas, y un santo entusiasmo por la fé.

Lo que se refiere, es lo siguiente:

En la época en que el ejército de Luis XIV pe-

netró en Alemania; los hermosos campos del Rhin se encontraban expuestos á todos los males de la guerra; el terror y la consternacion se habian apoderado de los habitantes; los que podian huir se apresuraban á salvar lo que tenian de mas precioso, y á retirarse delante de tan terrible enemigo.

Un destacamento frances se dirigió hácia el convento de Lichtenthal; de varios lugares recibió antes la Abadesa mensajes que la advertian del peligro que las amenazaba rogándole que abandonasen por lo pronto aquel asilo. Tuvo entonces ella consejo con todas las religiosas y se resolvió que lo mas prudente era huir.

Despues de haber puesto en seguridad los tesoros y ornamentos del Templo, se juntó la comunidad en el coro para pedir al Señor su auxilio y que protejiera su fuga que no podia menos de presentar grandes peligros, mientras que imploraban postradas el auxilio del cielo, la puerta se abrió derrepente, y un hombre se precipitó en medio de la Iglesia, anunciando en breves palabras, que los enemigos, ávidos del pillaje, se dirijian ya hácia el monasterio.

Las pobres religiosas, semejantes á una manada de ovejas espantadas, se juntaron las unas con las otras, é hicieron estremecer las bóvedas del templo con sus gemidos.

Solo la Abadesa conservó su serenidad y sangre

fria; impuso silencio á las lamentaciones de las religiosas, y la noble Madre subió con paso firme las gradas de un altar en que estaba la imágen de la Virgen Santísima; tomó de su cintura las llaves del templo las suspendió en el brazo de la estatua, y luego dijo con una voz que pudo ser escuchada por todos:

Madre Santísima del que ha sufrido y muerto por nuestros pecados protejed esta casa que se encuentra dedicada á vos y no permitais que este recinto donde hace tanto tiempo resuenan las alabanzas del Señor, sea profanado por manos impias; velad sobre el asilo de vuestras hijas angustiadas y alejad á los bandidos que se aprestan al pillaje.

A vos es, ¡oh Virgen Santa, á quien confio estas llaves, vos sola podeis guardarlas y defenderlas; concedenos la gracia que imploramos, á fin de que podamos continuar glorificando vuestro nombre.

Ya el ruido de los soldados que se acercaban se percibia y llegaba hasta las monjas, que asustadas no sabian cómo salvarse, impulsadas por una orden de la Abadesa se escaparon al fin por una galería secreta y traspasaron los senderos de Lesberg; pero apenas habian llegado al término de la galería cuando escucharon el ruido de las hachas que debian romper las puertas del Monasterio con sus fuertes golpes; tristes y llorosas continuaron su camino mientras que los soldados, furiosos de esa inespera-

da resistencia, comenzaron á dar golpes con vigor sobre la puerta hasta que al fin lograron romperla, y volando los pedazos, les dejó libre la entrada del convento. Arrojando gritos de gozo, penetraron bajo las bóvedas del claustro, y se dirigieron al coro en busca de las castas esposas del Señor. No bien habian llegado, cuando abriéndose lentamente la puerta de la iglesia, apareció la estatua de la Virgen rodeada de claridad; sus ojos inflamados de una santa indignacion y celo, y adelantándose hácia aquellas gentes de guerra que se quedaron atónitas de temor, les enseñó con un gesto amenazador las llaves sagradas, intimándoles con un ademán la órden de partir; un terror pánico se amparó de aquellos hombres poco antes tan llenos de audacia, y tomaron la fuga y corriendo sin detenerse hasta que perdieron de vista los muros del Monasterio.

Este fué el modo con que Lichtenthol se preservó de un pillage sacrílego, gracias al amparo de María.

Cuando las religiosas entraron de nuevo á su convento, encontraron su tranquilo asilo tal cual lo habian abandonado.

La imagen de la vírgen milagrosa adorna todavía el coro de la iglesia, y es vista con gran ternura y veneracion.

El convento del Santo Sepulero que está como antes dijimos, cerca del templo de su nombre, es de

religiosas, y se compone de diez y siete: una superiora, y diez y seis monjas que se ocupan en la enseñanza y educacion de las niñas y señoritas.

Delante de este edificio se han encontrado construcciones subterráneas que datan del tiempo de los romanos.

Presentan tanto el convento como el templo, una bonita construccion; el primero no lo visitamos; pero sí penetramos en el segundo cuyo aspecto alegre y lleno de claridad nos gusto mucho; ¡verdad es que todos los templos católicos tienen un aspecto tan dulce y tierno que no pueden menos que confortar el alma y llenarla de delicias! ¡es que en la verdad tan solo se encuentra la felicidad!

Como el viajero debe verlo todo, otra mañana nos propusimos recorrer las demas iglesias que habia en Baden dedicadas á diversos cultos.

La primera que visitamos fué la iglesia protestante, situada en el barrio de Lichtenthal: fué comenzada á construir, segun los planos del arquitecto Eisonlokr y construida bajo los del profesor Lang de Carlsrouhe; se consagró el 24 de Marzo de 1864: este edificio debe su origen á los dones voluntarios de los sectarios protestantes, y sobre todo á los de los grandes duques Leopoldo y Federico.

Tiene un pórtico sostenido por cuatro pilastras y un arco, cuyas tres ventanas representan el na-

cimiento, la crucifixion y resurreccion de Jesus. Las vidrieras se distinguen desde luego por la belleza del dibujo y hermoso colorido; se ven allí los retratos de Lutero, Melancton, Zuingli y Calvino. Celébrase en él tambien el servicio anglicano; nosotras visitábamos siempre con disgusto estos templos, y nos dejaban contristado el corazon.

La capilla griega, propiedad del príncipe Stourdra, entonces en construccion, está situada sobre la colina, detras de la nueva Trinkhalle, prometia ser un bonito edificio que ya debe estar concluido.

La iglesia anglicana que se halla tambien en construccion; está situada en la vecindad del Hotel de Buena Vista y el Hospital.

Estos son los únicos templos que encierra Baden y que recorrimos en una mañana, pues como se ve su número no es crecido, y no encierra nada de notable.

CAPITULO CXXIX.

(S)
La Basilia. — El Hotel ó Palacio de la ciudad; su situacion y departamentos anexos. — Los baños; los de vapor, edificio en que están; el gusto y comodidad que en él se nota. — La antigua Trinkalle; época de su construccion, su estilo, su destino, y salas de que se compone; lo que en ellas se practica; agregaciones que se le han hecho, y cómo está adornado. — Kiosko destinado á la música, y piezas que en él se ejecutan. — Nombres de la multitud de baños que hay en Baden, los cuartos y servicio en ellos. — El llamado de los pobres. — Estacion del eamino de fierro. — El antiguo cementerio. — Las plazas de Leopoldo y de Luis Guillermo.

Distribuido como teniamos nuestro tiempo en Baden, salimos á recorrer algunos nuevos edificios para completar nuestras excursiones: vimos exteriormente la Basilia situada en la extremidad de la calle Sofia construida por Fischer, se terminó en 1843; el pórtico está adornado con estátuas que representan la Ley y la Justicia, ejecutadas por X. Reich.

El Hotel de la ciudad que formaba antiguamente parte del colegio de los Jesuitas, está situado en la plaza del mercado, y es un edificio que ha recibido en los últimos tiempos muchos agregados, pues ahora encierra la *mairée* ó casa de Ayuntamiento y la administracion de montes de la ciudad; su aspecto no es sobresaliente, tiene tres pisos con treinta ventanas al frente y una buena y gran puerta de entrada.

Pero no hemos hablado aun nada de los baños, siendo Baden el lugar á propósito de ellos: comenzaremos por los de vapor que se hallan situados detras de la iglesia católica; fueron construidos de 1846 á 1848; en el sitio que ocupaba antes el museo de antigüedades.

Han tenido varios cambios indicados por Eeller en 1851 y 1852, y ahora se toman allí baños de vapor de todos géneros, y tambien baños rusos.

En la parte septentrional del edificio, se halla el depósito principal de agua llamado *Ursprung*, es decir, origen.

El edificio es sencillo y en su aspecto no presenta nada de particular; pero en el interior es maravilloso el orden que reina y el buen gusto y distribucion en todo; con verdadero placer se visitan estos establecimientos.

La antigua Trin-Khalle se encuentra situada

frente de estos baños de vapor; la forma una columnata de 150 piés de largo expuesta al medio dia, desde donde se goza de una perspectiva magnífica; encierra una coleccion de antigüedades, encontradas en los alrededores de Baden.

La nueva Trindhalle construida por Hübsch en 1839 y acabada en 1842, está situada cerca de la casa de conversacion, y tiene un pórtico de 270 piés de largo, sostenido por 16 columnas de orden corinto, detras del cual se extiende una gran sala y otras dos pequeñas donde se toma el agua medicinal. Esta galeria es un verdadero palacio construido en el mas bello estilo de la arquitectura antigua.

En medio de la sala principal, donde están las hermosas fuentes de las aguas minerales, se eleva desde el suelo hasta la bóveda, una admirable columna hecha de un solo bloco de mármol rojo de Nassau.

Los bebedores de agua, se pasean á lo largo de la galeria exterior, decorada con una magestuosa columnata y adornada de bellos frescos; que representan con arte las leyendas de los alrededores de Baden; y con esculturas alegóricas de Reich relativas á la virtud de la ninfa Thermal.

En los dos pequeños salones se hallan expuestos de venta varios cuadros y objetos de arte.

La casa de conversacion, construida por Weinbrenn y abierta al público en 1824, es un gran salon de 150 pies de largo sobre 50 de ancho pintado por Riquier y destinado al juego principalmente, por cuya razon debia designársele mejor con el nombre de casa de juego, porque se encuentra llena de mesas donde se juega en un salon la roleta; en otro el 31, y solo un tercero es el destinado á la conversacion.

En 1838 y 1839 se añadió otro salon de flores para las reuniones y conciertos: el del Renacimiento y otros varios mas.

En 1855 tuvo aun mas aumento. Uno de estos salones nuevos el primero por donde se pasa la salida de los antiguos, se halla decorado á estilo del siglo XVII, con su techo de bóveda, y su cúpula adornada de pinturas graciosas y esculturas alegóricas.

La vasta y monumental chimenea es de mármol blanco y sube hasta el techo.

Los muebles son dorados, las consolas y los espejos venecianos, la tanasea de Boule y todo el adorno de esta sala se encuentra conforme al gusto mas puro del gran siglo, justificando el título de sala de Luis XIV, que es el que tiene. Desde ella se puede ver por dos largas galerías adornadas de cariátides; otros dos salones de muy diverso estilo: el primero es el de las flores, del

que ya hemos hablado, y el otro menos vasto, á estilo Pompadour, y se encuentra tambien adornado con mucho gusto y elegancia.

Estos dos salones se comunican por dos puertas con la nueva sala de baile, construida en el sitio que antiguamente ocupaba el teatro.

Esta es la mas espaciosa; recibe la luz en el lado de la montaña por tres grandes aberturas, que forman al mismo tiempo 6 puertas de vidrios *glacés*.

Delante de esta casa que recorrimos varias veces pasamos ratos muy agradables viendo el juego, y recibiendo por la vez primera en nuestra vida, las impresiones que esto proporciona. En Baden tambien se sientan á jugar las señoras y señoritas, por distraccion, y nosotras como niñas, hubiéramos querido imitarlas.

En frente de esta casa, deciamos, se eleva un Kiosko magnífico, construido en 1859, destinado á la música, la cual se hace oír allí tres veces al dia, y siempre una música clasica, pues tocán las primeras bandas militares, dirigidas por los principales maestros de la época. En el tiempo en que estuvimos en Baden, el director era uno de los muy célebres hermanos Straus, cuyas composiciones han sido tan aplaudidas en el Mundo.

Como punto de diversion indicaremos tam

bien que el teatro es bueno; fué construido por Lang, en 1862, á la entrada de la avenida de Lichtenthal; en el exterior es un magnífico edificio adornado con bellas estátuas y bajos relieves, y en el interior se encuentra decorado con gusto y armonía en forma semicircular.

Volviendo á hablar de los baños, diremos que habia en Baden, en la época en que lo visitamos, una multitud de los cuales eran los mas notables la *Córte de Baden*, con 25 gabinetes; la de Darmstadt, con 33; el *Ciervo*, con 33; el *Leon Baldieit*, con 21; la *Córte de San Petersbourgo* con 15; los ferruginosos con 21; la *Corte de Zehvingen* con 16; los baños de Estefanía, con 26; los frios de Anstell con 16; los baños de aguas agitadas de Mopper y de Schteneider con 12; los frios de natacion con 18 gabinetes, y los de vapor que se han construido sobre la vertiente de Ursprung, que tiene seis cuartos.

Hay en estos baños una asistencia tan esmerada y completa, que causa un verdadero placer ir á tomarlos; vamos á hacer la descripcion de los cuartos.

Su tamaño ordinario, exepto los de natacion, es de cuatro varas en cuadro, y encierran una tina de blanco mármol, un sofa, una percha y un tocador.

Los muebles que los adornan son por lo co-

mun austriacos, y en el tocador hay todo lo necesario, jabon, esponja, pomada, etc., etc.

En cada baño hay ocho ó diez llaves, que se comunican con los diferentes depósitos de agua, para que el enfermo use de la que necesita, á saber: agua ferruginosa y la de otros minerales, con covinadas; cada de una las llaves tiene señalada la clase de agua que encierra, y así se sabe cuál debe uno tomar

Hay tambien en cada baño un termómetro que se introduce en la tina, y que sirve para marcar el grado de calor que tiene el agua, que el enfermo tambien preciso que sepa.

La ropa la introducen cuando uno entra al baño, y al salir de la tina la encuentra caliente: la camisa que dan para la salida, si uno desea tambien la calientan, para que no impresione su natural frialdad; todo este queda al gusto de cada persona ó la necesidad del enfermo.

Las personas que toman los baños no por enfermedad, sino por placer, y quieren darse los de agua natural, y no de otro género, tienen cuartos separados, donde no hay mas llave que la de agua fría y caliente; en los demás es en todo lo mismo. Delante de cada persona para que no se tenga recelo entra el moso á labar bien la tina con javon, etc., y en todo se guarda el mas perfecto aseo.

Existe tambien un baño para los pobres que fué establecido en 1639 cerca de la Iglesia del Hospital, y tiene 13 cuartos prestando bastantes comodidades.

Para concluir todo lo relativo á la ciudad, haremos mencion del desembarcadero ó estacion del camino de fierro construida en 1846 á la extremidad occidental de Baden cerca del puente Federico; se compone de hermosos pórticos, y el despacho y el telégrafo; hállase rodeada de un hermoso paseo y á corta distancia están los grandes hoteles de Baden y de Babiera.

Hay tambien cerca un tiro de pistola de M. Juillard que tiene un precioso jardin con varios juegos y sitios de recreo.

El antiguo cementerio detras del Hospital posee una capilla con un bellissimo Calvario. Segun algunas antiguas leyendas, las espinas de la corona del Señor caen y crecen de tiempo en tiempo, y esto hace que se tenga á la imágen en gran veneracion.

La tumba del poeta Roberto y de su esposa muertos en 1832, es muy hermosa: hay ademas otros buenos monumentos que igualmente fijan la atencion.

El nuevo cementerio se encuentra muy lejos de la ciudad por lo cual no pudimos visitarlo.

Baden posee varias plazas públicas; en la de

Leopoldo se ven elegantes hoteles y está adornada con el gran monumento de este.

La plaza del mercado enmedio de la cual se eleva el Templo católico es buena; y la de Luis Guillermo enfrente de la iglesia protestante, merece tambien que la mencionemos al lector!

CAPITULO CXXX.

Los alrededores de Baden.—Camino que conduce á Sternvalden.—El antiguo castillo y convento de Capuchinos.—Vista que desde esos sitios se disfruta.—Himno leyenda que respecto de ellos se conservan.

Lo expuesto en los capítulos anteriores es lo mas notable que encierra Baden, pero lo que sobre todo llama mucho la atención son sus alrededores. ¡Oh! estos son bellísimos y realmente pueden compararse con la Suiza por su fertilidad y su poesía.

Vamos á hablar de ellos y sus tradiciones.

La calzada de los sauces llamada tambien de los suspiros, conduce al antiguo cementerio y al sitio de los ejercicios gimnásticos hasta llegar al

Belvedere pasándose por el bosque al lado de Hunsenberg.

El camino de los turcos construido por los prisioneros de esta nacion, está lleno de hermosas vistas hasta llegar al bosque llamado Steinuvaldchen.

Una tarde nos propusimos visitar el antiguo castillo fundado en una época desconocida; al acercarse á él se percibe la entrada de un subterráneo que se comunica segun se dice, con el convento de los capuchinos. La tradicion cuenta, que un Señor de Baden al pasar por allí, pronunció algunas palabras mágicas, y que al momento la bóveda se vino abajo y lo enterró en sus escombros.

La puerta principal se encuentra bien conservada y en ella se ve todavía el escudo de armas de los malgraves de Baden.

Despues de haber pisado el umbral, nos aventuramos á penetrar en aquellos escombros poniendo valerosamente el pié sobre las ruinas; restos que parecian hundirse con nosotros!.....

Para que puedan esos lugares ser visitados sin riesgo, el Gran Duque los ha hecho practicables y solidos, sin quitar á las ruinas nada de su carácter; sin corregir el capricho de la destruccion.

Subimos por tanto sin temor hasta la cima del edificio y por algunas aberturas percibimos magníficos cuadros: la ciudad, el campo, las risueñas lla-

nuras y las montañas circunvecinas con otras interesantes ruinas. A lo lejos el Rhin que parece una culebra arrastrándose entre las flores; y mas lejos el campanario de la catedral de Strasbourg.

Se despertó la ambicion en nosotras al ver tantas maravillas; quisimos subir mas y entonces abandonamos las ruinas para ir detras de ellas á colocarnos sobre una alta colina que se llama las Rocas.

Para llegar á ellas se pasa por un pequeño puente de madera construido sobre enormes blocos de granito, y cuando se ha tocado al fin, el horizonte se extiende por todos lados y las miradas se pasean sobre un espacio inmenso, deteniéndose con especial delicia de la Selva Negra cuya poesía y secreto encanto seducen el corazon.

Las Rocas son un sitio encantador y como todos los puntos notables de Baden, tienen tambien su interesante leyenda.

Entre los cazadores mas afamados de la Selva Negra se distinguia segun dice esta, el caballero Immo que vivia no lejos de Schevern en un pequeño castillo del cual hace tiempo no existe ya ningun vestigio. Desde la mañana hasta la noche este jóven atravesaba los bosques espiondo al ciervo, al conejo y otros animales y no entraba á su casa sino muy tarde para comenzar despues de un corto reposo su ocupacion cotidiana. Rara vez visitaba á los nobles vecinos que tenia y en ninguna parte se sentia tan feliz como en

medio de la soledad de los grandes bosques; pasaba por un misántropo que huía del mundo y que concedia la hospitalidad tan poco como la pedia. Con esta idea todos evitaban pasar por su castillo desierto siempre y en el que no tenia mas compañía que un viejo criado y una criada tambieu anciana.

Esta sin duda aburríase de la vida monótona que allí llevaba por lo cual una mañana al oír llamar á misa, dió el consejo á su amo de ir á escoger entre las jóvenes que asistían al templo, una para que fuese su esposa. Immo rechazó este consejo y juró que jamas se enamoraria, aun cuando las *ondinas* del lago ó las hadas de las montañas trataran de conmover mi corazon.

La buena anciana se desconsoló al oír esta resolución y viendo que estaba inexorable, cogió con aire enfadado su manajo de llaves, y salió de la sala.

Immo entonces tomó su arco, suspendió sobre sus espaldas el carcax provisto de flechas y sin hacer el menor caso de las campanas que llamaban á los fieles y parecían darle un aviso solemne, descendió al valle pensando en el rico botin que iba á lograr, gracias al silencio del dia.

Pronto su perro rastreó un ciervo de una blanca y belleza deslumbrante, el cual lejos de mostrar la timidez propia de su raza, parecia por el contrario desafiarlo á que lo siguiese, sin que sin

embargo Immo pudiera tocarlo con su arco. Jamás hasta entonces habia matado un animal tan raro, y lo siguió con un ardor apasionado hasta llegar á un grupo de rocas, cuyo aspecto salvaje hirió por la primera vez su vista.

A la vuelta de un pedrusco caido se encontró en un recinto formado por las rocas, cuyas piedras se destacaban en agudos picos. Detúvose Immo admirado y encantado, cayó de rodillas cubriendo con sus manos sus ojos deslumbrados. Delante de él, cerca de una vertiente límpida rodeada de flores y de malesas se encontraba una jóven de una belleza ideal, cubierta con un ligero velo y protegiendo con su mano el ciervo, cuya graciosa cabeza se acercaba á ella para acariciarla. A esta aparicion Immo quedóse mudo de sorpresa; pero la jóven con una voz dulce y tierna que le penetró hasta el fondo del corazon le dijo: ¿Qué te ha hecho esta creatura inocente para que la persigas con tu arma mortífera?

Al mismo tiempo creyó Immo oír á su deredor risas burlescas.

De las hendíduras de las rocas saleron manos grotescas que lo jalaban de sus vestidos intentando romper sus flechas, y haciéndolas rodar delante de él por el suelo.

Cuando quiso de nuevo alzar sus ojos hácia la hada; esta habia ya desaparecido con el ciervo.

Silencioso y pensativo el jóven, volvió á entrar á su habitacion solitaria; suspendió en las paredes su arco y sus flechas rompió su venablo, y renunció para siempre á la caza que habia sido su pasion favorita.

Todos los dias volvia á las Rocas y pasaba allí largas horas fijos los ojos en el sitio en que habia visto á la jóven misteriosa que no volvió á ver jamas.

En su desesperacion se hizo recibir en el convento de Fremersberg, nuevamente fundado pero el recuerdo de la aparicion no lo abandonó jamás, y el pesar de haberla perdido causó pronto su muerte.

Algunas veces los viajeros perciben cerca de las Rocas la fantasma de un monje sentado sobre un bloco con la cabeza apoyada sobre las manos en la actitud de una tristeza profunda; y los que viven por esos contornos dicen que es el espíritu del cazador Immo que no abandona esos sitios.

Fuimos otro dia al antiguo castillo de Eberstein ahora Ebersteinburg residencia antes de los condes de su nombre.

La epoca de su fundacion es desconocida, convertido en ruinas y abandonado desde 1573 no habia, sido habitado desde entonces mas que por los criados de los condes.

Desde este lugar se gosa de una viata magnífica sobre el valle se encuentra situado en una

colina y no lejos de allí la población de su nombre con una Iglesia construida en 1461.

La tradición nos cuenta de este castillo la siguiente leyenda; En tiempo en que Otton I, hijo del Gran Enrique por sobrenombre el Pajare-ro reinaba en el imperio; hubo frecuentes guerras con los Condes sus tributarios que rehusaban reconocer su autoridad y su poder. En el número de estos vasallos indomables se contaban también los Condes de Eberstein, que habían tomado contra Otton el partido del Rey de Francia.

El emperador mismo irritado contra ellos vino á sitiarse su castillo; pero ni su ejército numeroso ni su propia presencia, pudieron forzar á los condes á rendirse.

El sitio duró dos años sin esperanza de éxito; renunciando á apoderarse de un lugar tan valientemente defendido el emperador retiró sus tropas; entonces fué cuando un intrigante personaje de su Corte le dió un pérfido consejo, comprometiendo á Otton á celebrar un gran torneo en Spire, y á invitar á los caballeros de la comarca prometiéndoles libertad y seguridad durante él.

Los condes de Eberstein pensó naturalmente vendrán para asistir á las fiestas y aprovechando su ausencia se podrá durante la noche sorprender su castillo y tomarlo como con la mano.

Este consejo agradó al Emperador que en efec-

te dió el torneo. Como era natural el conde de Eberstein con sus dos hijos asistieron á la fiesta; durante el día tuvieron lugar los juegos caballerescos; Otton, el mas jóven de los Señores de Eberstein se distinguió por su habilidad y su valor y fué proclamado el héroe de la fiesta.

En la noche los Señores invitados se reunieron en la Sala del Emperador donde los esperaba un suntuoso banquete, que seria seguido de un bellissimo baile.

Los Condes de Eberstein se entregaron sin desconfianza á todos los goces del festin; Otton sobre todo cuyas crónicas celebran su singular hermosura y su alta estatura, fué uno de los invitados mas animados; estaba bajo la impresion de los bellos ojos azules de la hija menor del Emperador que como reina del torneo le habia dado el premio de la victoria.

En el momento en que conducia á la jóven princesa al baile le dijo ésta en voz baja: "Tened cuidado Sr. Otton; esta noche vuestro castillo corre peligro."

Otton, lleno de indignacion informó al instante á su padre y á su hermano de lo ocurrido; estos entonces invitaron para el siguiente dia á singular combate á todos los caballeros prometiéndolo como premio cien florines de oro; se mostraron tan confiados y tomaron en la apariencia

una parte tan franca en la alegría general, que nadie pudo sospechar la inquietud secreta que los devoraba; pero tan luego como notaron que no eran observados, se alejaron de la ciudad, pasaron el Rhin y entraron felizmente á su castillo; un cuarto de hora antes de la llegada de las tropas imperiales, Eberstein se hallaba en un perfecto estado de defensa; de modo que todos los que lo atacaron fueron rechazados sufriendo grandes pérdidas y quebrantos.

El Emperador que se habia interesado algo por los condes, les envió tres caballeros para ofrecerles su gracia si le abrian sus puertas; pero ellos hicieron ver á los enviados sus toneles de vino llenos, y las grandes proviciones que tenian de trigo, para persuadirlos que no temian morir de hambre, y por consiguiente, la gracia del Emperador les era inútil, pues podrian resistir aun por mucho tiempo el sitio.

Sin embargo, el jóven Otton llamó aparte á uno de los enviados que era precisamente el intrigante y le hizo ciertas proposiciones que acogió con una sonrisa de asentimiento.

Los tres caballeros volvieron á Spire; como ignoraban que los toneles no contenian la mayor parte mas que agua, y que los montones de trigo no eran otra cosa mas que montones de tierra cubiertos de una capa de granos, hicieron pre-

sente al Emperador que el castillo se encontraba tan provisto, que seria imposible tomarlo por el hambre.

El consejero intrigante acompañó sin embargo al Emperador á su gabinete particular, y se entretuvo con él un largo rato, despues del cual Otton I reunió á los principales caballeros de su Corte, y se fué con su jóven hija delante del castillo de Eberstein.

Cerca de las puertas donde todavía se veian los signos de los reciente combates; se reconcilió con sus mas poderosos vasallos, cuyo valor habia aprendido á estimar, y á quienes deseaba unirse mas íntimamente.

El viejo conde herido, fué trasportado en una camilla á la presencia del Cortejo imperial, y juró fidelidad al Emperador con tanto mas gusto, cuanto que éste le anunció su intencion de unir á su hermosa hija, con el jóven conde Otton de Eberstein.

Durante el matrimonio, el feliz caballero decia á su vez en voz baja á su jóven y encantadora desposada;

“Ahora que tú eres mia mi querida esposa, nuestro castillo no tendrá ya nada que temer.”

Con positivo interes recorrimos estas hermosas ruinas, imponentes y magestuosas, y en seguida nos dirigimos al Mercurio, ó por otro nombre el Gran

Staufferbeng, que está (2,240 piés) sobre la cima de la montaña y que es una airosa torre que tiene 75 piés de altura, y fué construida de 1835 á 1837; desde ella se descubre una magnífica vista que abraza toda la ciudad de Baden y sus alrededores; el valle del Rhin, y el del Murg; la vista de este hermoso panorama alcanza hasta Strabourgo y Carlsruhe.

Esta montaña tiene su nombre de un altar romano bien construido, y que se hizo célebre en la antigüedad.

CAPITULO CXXXI.

Otras leyendas.—La Ninfa de Wildsée.—Abadia de Allerheiligm.
—Juan de Wesenberg y Elga.

Para completar el cuadro que nos propusimos trazar sobre Baden, vamos en este capítulo á ocuparnos de algunas otras leyendas que sirven de entretenimiento á los viajeros, y que son uno de los principales atractivos de este lugar:

Hace ya algunos siglos, un jóven pastor tenia la costumbre de llevar su ganado á los pastos agrestes que rodean la Wildsée; su lugar favorito era Schonmünzach, que despues de su salida del Lago penetraba en el bosque de los Pinos para irse á reunir á lo léjos en el valle, con las aguas del Murg.

Arno era el nombre del jóven, encontrado en su infancia en la puerta de una capilla vecina; un pobre pastor lo habia recogido por impulsos de la caridad, y lo habia doptado por hijo suyo. No se tenia noticia de su patria ni del nombre de sus padres, ni él se empeñaba tampoco en averiguarlo, porque el anciano pastor no le manifestaba menos amor que á su propia hija; esta que se llamaba Eda, pasaba por ser la mas bella entre sus compañeras, y á pesar de su pobreza era solicitada por mil pretendientes; solo Arno permanecia indiferente á la tierna afeccion que ella tenia por él; pues se encontraba bajo el encanto de una ninfa del Lago.

Una noche que el jóven pastor tendido sobre la yerba á orillas del Wildsée, cantaba una melodía dulce y triste; oyó con asombro los acordes de una arpa que respondian á los suyos y que partian de un lado en que la ribera bien poblada de árboles avanza en promontorio sobre las aguas: Deseoso de oír mas de cerca los extraños sonidos, se adelantó y penetró silencioso por entre las malezas, mas cuál no fué su sorpresa al ver sentada al pié de un árbol y media cubierta por las hojas y las flores, á una mujer de una hermosura maravillosa.

Una de sus manos pasaba ligeramente sobre

las cuerdas de una arpa dorada, miéntras que con la otra acariciaba á un venado blanco.

Un encanto indecible se apoderó del jóven pastor, sus miradas no pudieron desprenderse de la maravillosa aparicion; se adelantó lentamente hasta que estuvo en presencia de la ninfa; á medida que se acercaba, ella elevaba su voz para cantar aun mas dulcemente; dueño apénas de sus sentidos, Arno se dejó caer de rodillas y escuchó en un éxtasis profundo esos acentos sobrenaturales y seductores; repentinamente una mano aterciopelada se colocó sobre su frente, levantó Arno los ojos, y vió á la Sirena arrodillada á su lado y que lo estrechaba entre sus brazos.

“¡Yo te amo! murmuraba ella, ¡te amo tanto cuanto puede amar un corazon mortal! ¡Hace largo tiempo ¡Ay! que me consume el deseo de obtener una mirada de tus ojos, un beso de tus lábios!

En su turbacion Arno sufrió tímidamente las caricias de la extranquera; despues osó responder á ellas, y al fin embriagado de gozo y de felicidad, se apartó de ella prometiéndole venir la siguiente noche, cuando la luna hubiese desaparecido de lo alto de las montañas.

En la primera cita, esperó á su amada con una viva impaciencia, cuando la vió salir de las aguas y enlazarlo tiernamente con sus bellos y

húmedos brazos; un pensamiento cruzó por su mente: ¿sería tal vez la ninfa del Lago? pero el temor de ver su felicidad desvanecerse le impidió preguntárselo.

La última vez que Arno estuvo con la ninfa, ésta le previno que por espacio de tres días no la volvería á ver; al mismo tiempo le rogó que no la llamase jamás por su nombre de "*Rosa del Lago*."

Pasaron tres días y muchos más, y la preciosa aparición no se mostraba. Preso el pobre joven de la desesperación mas viva erraba llorando por las orillas de Wildsée; un día se dejó caer sobre la yerba en el mismo lugar en que tenía costumbre de encontrar á su amada. En ese momento sintió que una mano tocaba su espalda: era la de un piadoso hermitaño que le preguntaba la causa de su tristeza. Arno no oyó nada porque al mismo tiempo vinieron otros sonidos á herir sus oídos; del otro lado del Lago se elevaron los acantos tiernísimos de la Sirena, cubierta con un ligero velo, el arpa en el brazo y á su lado el blanco ciervo la que llamaba á Arno con su dulce voz.

Rechazando al monje que en vano quería retenerlo, exclamó él temblando de gozo:

—¡Oh Rosa del Lago, Rosa del Lago! al fin te he encontrado de nuevo!

Un grito agudo respondió á estas palabras: una risa infernal se oyó sobre las márgenes del lago:

las aguas se elevaron hirviendo, y la ninfa desapareció: no quedó en la orilla mas que un rastro de sangre. Entónces fué solamente cuando Arno se acordó de su promesa de no llamar jamás á su amada por su propio nombre y supo que habia muerto, y que el grito que acababa de oír habia sido su último suspiro.

En el colmo de su dolor se introdujo en los bosques, y no volvió á aparecer jamás, ignorándose cuál fuera el fin de su existencia.

El viajero, despues de conocida esta leyenda, visita con mas interés el hermoso lago que está en un sitio lleno de poesía, y nosotras al contemplarlo pensábamos con tristeza en la encantadora ninfa del Wildsée y en el desventurado Arno.

Existe tambien otra leyenda de que vamos á imponer á nuestros lectores, por ser como las anteriores interesante y curiosa:

Cerca de las cascadas de Grindbach donde se elevan las ruinas, testigas mudas de la antigua grandeza de la abadia de Allerheiligen: habia hácia la mitad del siglo XV un campo de bohemios que habiendo venido de un país lejano; eran tolerados por los monjes por ser apacibles y complacientes; componian la vajilla del hermano cocinero, y ayudaban á los hermanos encargados de cuidar del jardín y del campo; á causa de estas buenas relaciones un noble joven educado en el aonvento y que tenia por

nombre Juan de Wessemberg, conoció á Elga que era la jóven mas encantadora de la tribu nomada; concibió por ella una pasion ardiente y su amor encontró eco en el corazon de Elga la cual despues de haberse convertido al cristianismo, se unió con él bajo la bendicion de un hermitaño en una capilla escondida en el bosque.

Nada turbaba la felicidad secreta de estos jóvenes esposos que gozando del presente no pensaban en el colmo de su ternura; en las consecuencias de su paso aventurado.

Un dia Elga reposaba sobre los matorrales, donde el Grindbach encerrado entre las rocas coronadas de pinos, precipita en el abismo sus bramadoras aguas, y contemplaba con delicia un rico anillo, gage de la fidelidad de su esposo.

Bepentinamente arrancóla de su contemplacion, llenándola de terror, el aleteo de un pájaro negro; era un cuervo que se arrojó sobre ella, y arrancando el anillo de su dedo, se lo llevó consigo al nido en que habitaba sobre la punta de una roca escarpada.

Elga se puso inconsolable por esta pérdida, pues la abuela de la tribu que solo conocia el misterio del casamiento de la jóven le habia predicho que toda su futura felicidad dependia de la posesion de esa sortija.

Llorando dió parte á su esposo de esta pérdida

fatal. El aunque lleno tambien de terror al pensar en la profecía de la anciana bohemia, resolvió sin embargo encontrar á toda costa el anillo de su jóven esposa; Elga lo abrazó tiernamente y al siguiente dia por la noche debia esperarlo cerca de la cascada donde le prometia llevarle la alhaja robada, talisman precioso del que pendia toda su ventura.

Apenas se habia puesto el sol, cuando Elga descendió á la cascada y percibió entre las rocas el cuerpo inanimado de un hombre. ¡Era el de Juan de Wessemberg!..... Turbada..... fuera de sí.... corre al lugar funesto: el jóven yacia allí tendido en tierra, horriblemente desfigurado; en su mano derecha tenia el anillo mientras que con la izquierda apretaba aun la breña ó chuparro desenraizada que cediendo bajo su peso habia caido con él en el precipicio.

La profecía se habia cumplido. En lo alto de las cimas de los árboles los cuervos arrojaban gritos lugubres y batian las alas como para prepararse al espantoso festin que les esperaba.

Elga permaneció largo tiempo sentada cerca de cadáver de su esposo; cubria de besos sus pálidos labios, y acariciaba sus bucles ensangrentados llamándolo con los mas tiernos nombres; pero su boca permanecia cerrada..... su corazon no latia ya..... Lentamente y con los ojos húmedos y fijos, volvióse Elga al campo escondiendo con sus manos su

rostro ardiente y se dejó caer de rodillas delante de la vieja bohemia:

“El ha muerto abuela! exclamó con una voz ahogada; lo he encontrado en medio de las rocas de la cascada hecho pedazos por una caída espantosa; cumplió su palabra, buscó el anillo; pero su cabeza querida no reposará ya sobre mi seno..... sus ojos no tendrán ya miradas para mí; sus labios no volverán á pronunciar mi nombre; él ha muerto, y Elga le seguirá pronto á la tumba!.....”

Los bohemios recogieron los restos del desgraciado jóven y los trasportaron á la Abadía donde los monjes los pusieron en un sepulcro bajo las losas de su iglesia; muda y sin lágrimas Elga pasó tres dias en el lugar en que su esposo había perecido de tan horrible muerte; despues desapareció. Pasado poco tiempo pasando los leñadores por la cascada la encontraron muerta tambien en una de las escabaciones formada por las aguas del Grendbach. Los bohemios abrieron una fosa en la bóveda de la cascada, y enterraron allí á la que habia sido el orgullo de su tribu.

La tumba de Elga sé ha olvidado; pero en la boca del pueblo se ha conservado la tradicion de la suerte terrible del pobre Juan de Wesseberg, y de la hermosa bohemia:

Hé aquí cómo concluye esta historia tan triste que no puede menos que conmover los corazones.

La conclusion de la mayor parte de esas leyendas de Baden es triste siempre; hay algunas en que esto no sucede; pero lo contrario es lo mas comun; regularmente impera en el mundo el reinado de las lágrimas y de la tristeza; por un momento de placer ¡cuántos se encuentran de amargura? ¡Ay son tantos! que esto demuestra que no hay en este valle felicidad completa y que inútilmente nos afanamos en buscarla.

Estas leyendas como fácilmente comprenderá el lector, son muy fantásticas para ser el recuerdo y tradicion de cosas reales; el vulgo sin embargo las cree y les tiene el profundo respeto de una verdad que nadie se atreveria á desmentir. El pueblo en algunos puntos de Alemania es por demas supersticioso, y las leyendas fantásticas forman por decirlo así, uno de los rasgos mas notables de su carácter.

CAPITULO CXXXII.

Siguen nuestras escursiones en los alrededores de Baden.—Puen-
te del antiguo castillo de Gerssbach.—Gaggena, lo que se ve
en sus inmediaciones.—Rothenfels; su poblacion y castillo; ver-
tiente de agua mineral y salina; su influencia en la curacion de
varias enfermedades.—Gerolsan, camino que conduce á este lu-
gar; hermosas perspectivas.—El valle del Murg.—La imagen de
Keller, leyenda.—Rastatt, número de sus habitantes; rasgos his-
tóricos; el castillo y lo mas notable que contienen sus salones;
recuerdos.—Cástillos inmediatos á Baden; el llamado la Favo-
rita y sus adornos.—Hermita célebre y lo que se conserva en ella
como recuerdo.

Despues de haber estado en la degollacion de
los Lobos que se encuentra á la izquierda del
puente mas elevado del antiguo camino de
Gernsbach en un hueco cubierto de bosques y
dominado por algunas rocas, pero que presenta
el mas poético paisaje, nos dirigimos otra tarde
á Gaggena; poblacion de 1,211 habitantes sobre

el Murg, en donde hay fábricas y fundiciones, y
una de vidrios; en la vecindad se encuentra
el campo de Haubitr "Amalienberg," y un
monumento construido en 1804 por Cárlos Fe-
derico, en honor de Rindeschwender, que tras-
formó miserables tierras de pasto en un extenso
y hermoso campo perfectamente cultivado.

Cerca de él se encuentra Rothenfels, pobla-
cion de 1543 habitantes; poseyendo un castillo
del malgrave y un campo que es un verdadero
modelo de agricultura.

Se descubrió en 1839, al buscar en la tierra
carbon de piedra, una vertiente de agua mineral,
tibia y salina, á la cual se le dió el nombre de la
vertiente Elisabeta, en honor de la esposa del
propietario.

El albergue y los baños que posee, fueron cons-
truidos en 1853 por Fischer, lo mismo que una
Trinkalle, delante de la cual se descubre un
hermoso parque. Los alrededores ofrecen pre-
ciosos panoramas; el agua de estos baños in-
fluye sobre todo, de un modo particular, en pro-
vecho de las enfermedades cutáneas, de la san-
gre, de la membrana mucosa, la bÍlis, etc., y
su fama se ha hecho ya notable por el mundo.

Otro de nuestros paseos lo empleamos en vi-
sitar á Gerolsan, pequeño lugar cuya última par-
te del camino es preciso hacerla á pié, ya sea

atravesando el bosque de Brandhald, ó bien la colina del Fuego. En uno y otro lado del camino se ven masas de rocas y enormes abetos que forman una bóveda impenetrable á los rayos del sol; de este modo se llega hasta la cascada colocada en un lugar delicioso y lleno de poesía.

Lo accidentado del terreno y los graciosos senderos que por todas partes se desprenden, permiten cambiar á cada paso de panorama; un pequeño pabellon rústico que domina la cascada es el mejor lugar para contemplar este sitio en su poético conjunto; en una parte los arbustos inclinados le prestan una cuna de verdura; mas allá el riachuelo que se adelanta serpenteando entre las flores, y cuando estamos cerca de la cascada, contemplamos admiradas caer el agua de una altura de 24 piés, sobre un nido de rocas y de conchas que hacen jugar su vaporosa espuma.

Es este un lugar propicio para ciertos ensueños y en él el alma se expandía libremente en sus ricas ilusiones.

En el valle del Murg en medio del bosque donde se cruzan los cinco senderos que conducen al castillo, á la ciudad de Baden, y á otras poblaciones pequeñas; se encuentra un antiguo monumento conocido con el nombre de la imágen de Keller; la leyenda conserva la memoria de un he-

cho extraño que se dice pasó en este lugar hace ya algunos siglos.

En aquella época el antiguo castillo de Baden se encontraba habitado por la viuda de un malgrave; vivía en un profundo encierro llorando sin cesar la muerte de su esposo: el jóven Bourcart Keller formaba parte de la corte poco numerosa que rodeaba á la jóven señora. Amaba éste á Clara, hija del castellano de Tifenau que vivía en un castillo vecino de Kuppen.

Con pretexto de ir á cazar, Keller se volvió el huésped cotidiano de Kuppenheim, y si no podía ir él mismo, su criado Veit era el que llevaba sus mensajes de amor.

Una noche que la luna proyectaba en los bosques sus rayos plateados y que el jóven entraba en el castillo de Baden todavía conmovido por el ósculo de despedida que acababa de recibir de su amada, percibió en la orilla del camino un vapor blanco, que despues de haber tomado la forma de una mujer velada, desapareció sin dejar el menor vestigio. El caballero consternado, se santiguó y continuó su marcha con rapidez.

Al siguiente dia le dió cuenta de la aparición al Señor Tiefanau; éste se detuvo y contó que en los tiempos en que el paganismo reinaba en aquella comarca, existía un templo de Vénus en el sitio en que Keller habia visto la fantasma, que

desde aquel tiempo nadie pasaba sin temor por aquel lugar mal afamado.

Deseoso de saber lo que habria podido quedar aun de ese templo, el jóven hizo remover la tierra y descubrió un antiguo altar y la estatua de una ninfa; hizo colocar estos objetos en el lugar mismo en que fueron encontrados, y recibieron el nombre de la imágen de Keller.

Desde el dia en que la imágen de la ninfa fué extraída de su sepulcro secular, Keller no era ya el mismo; se volvió silencioso y soñador; una melancolía profunda se apoderó de su alma y acabó por trasformarse en un violento amor por la estatua de piedra.

En vano la hermosa Clara de Tiefenan derramó lágrimas por el abanoón de su amante; no volvió ya jamas á su lado pues todos sus deseos lo arrastraban al bosque cerca de la ninfa.

Sin poder destruir el encanto que lo fascinaba pasaba largas horas contemplando esa graciosa figura; despues se internaba en la espesura del bosque ó se retiraba solitario á su celda de Baden hasta que el crepúsculo de la noche lo conducia de nuevo al lado de su idolatrada imágen, que á esta hora parecia mirarlo con una sonrisa seductora.

Una vez creyó oir una voz melodiosa que le decia estas palabras:

“A la media noche con la claridad de las estrellas, yo te prometo pertenecerte.” Trasportado de un amor delirante y de un gozo sin medida, Bourcard Keller se apresuró á entrar al castillo donde lo llamaban los deberes de su cargo cerca de la viuda del malgrave; sus mejillas estaban tan ardientes y su mirada brillaba de un modo tan febril, que su antiguo servidor creyó deber tenerlo á la vista y no abandonarlo un solo instante.

Resuelto á descubrir el terrible misterio que rodeaba los pasos de su amo, lo siguió en secreto apenas salió éste del castillo.

Llegado cerca de la estatua, Veit oyó la campana de media noche y se adelantó en silencio, vió entonces á Keller arrodillado delante de la ninfa y lo oyó pronunciar estas palabras con voz suplicante:

“Escúchame tú á quien adoro, y cumple tu promesa; si mi amor no es capaz de calentar tu corazon de mármol, las llamas de mi pasion me devorarán haciendo trizas el mio; ¡oh! desciende hácia mí para calmar aunque sea por un solo instante la fogosidad de mis deseos; que muera yo despues, no importa; te sacrifico con gozo el reposo de mi alma.”

Acababa apenas de pronunciar estas palabras, cuando el fiel servidor vió que la estatua bajaba

de su pedestal, y estrechaba entre sus brazos al caballero juntando sus lábios con los de Keller.

En ese mismo momento un horrible buho con los ojos inflamados y batiendo las alas pasó sobre la cabeza de Veit que huyó despavorido; al rayar el día volvió de nuevo cerca de la estatua que reposaba fría ó inanimada sobre su pedestal; pero á sus piés se hallaba tendido Boucart Keller; ¡estaba muerto!.....

El hermano de Keller hizo romper y arrojar en el Murg el altar y la estatua fatal, y en su lugar se erigió un monumento espiatorio para el reposo del alma del desventurado jóven que habia sido víctima de un encanto infernal.

Una cruz de piedra señala el sitio en que fué encontrado su cadáver, y los extranjeros son conducidos á él para visitarlo.

Otro de los preciosos alrededores de Baden es Rastatt ciudad de 7,428 habitantes sobre el Murg, conocida indudablemente por los romanos, aunque las noticias que se tienen de ella no datan sino desde el siglo XIII.

Fué incendiada durante las guerras de 1329, 1424 y 1689. No siendo mas que una villa de poca importancia hácia fines del siglo XVIII.

Fué elevada á la dignidad de ciudad y residencia del gobierno por el malgrave Luis vencedor de los turcos, y así permaneció hasta

1771; despues de 1842 se convirtió en una fortaleza federal

Lo que es curioso visitar es el castillo construido al estilo italiano por Rossi, y que quedó sin concluir. En sus salas consérvanse las armas y objetos tomados á los turcos en 1691; véese allí el apartamento donde Eugenio de Saboya y Villars firmaron las condiciones de la paz en 1714; y el salon donde espiró el Gran Duque Cárlos. Estos apartamentos están adornados con mucho gusto. Napoleon estuvo allí en 1805 y 1809.

La ala derecha del castillo se encuentra ahora habitada por los gobernadores de la fortaleza; los otros edificios accesorios sirven para la guarnicion.

Soberbio es el aspecto que presenta el palacio con su prolongada hilera de ventanas. No lejos de él hay un convento de Ursulinas, donde se educan las niñas con gran esmero y solicitud.

El sitio destinado á las corridas de los caballos situado cerca de Baden es tambien delicioso; hay en él preciosos salones perfectamente adornados, y corredores bellos y espaciosos.

La Favorita es otro de los castillos que se encuentran en las cercanias; fué construido por la malgrave Sibila Augusta de Baden, como un lugar de placer. Lo mas notable que allí se vé es la sala redonda adornada cuidadosamente, un

cuarto cuyo tapiz fué bordado por la fundadora y sus damas de honor, y otro, embellecido con miniaturas que representan á los sabios y á los artistas! aquel en que se hallan los retratos de la fundadora y su esposo bajo veintisiete costumbres diferentes; llama tambien la atencion del viajero, y en los apartamentos se encierran los utensilios extraordinarios de la mesa y de la cocina que tan justamente han llamado la atencion.

En medio del castillo se encuentra la hermita en la que la malagrade Sibila Augusta pasaba la cuaresma haciendo las mas severas penitencias y vestida de un áspero cilicio.

Se ha conservado y se muestra aun ahora en la capilla la nata de paja que le servia de lecho; la cintura llena de puntas, la disciplina con que se maceraba y las tres figuras de cera que la acompañaban y que eran las imágenes de Nuestro Señor, la Virgen y San José.

CAPITULO CXXXIII.

La Selva Negra; su aspecto hermoso é imponente; sensaciones que produce Allerheihngen; escursiones que se hacen á este lugar.—Achen, su poblacion; camino para llegar á ella; distancias lo que en todo él se ve, y goces que proporciona.—La casa del extranjero en Allerheihngen; belleza de todo lo que la rodea.—Baños de Sulbarch.—Los de Friserbach; calidad de sus aguas.—Los de Petersthal, sus vertientes.—Los de Griesbach, su situacion y vertientes que hay en ellos.—Erlenbad; monumento que se halla en las cercanías.—Birnhalden; eficacia de sus aguas para la curacion de muchas enfermedades; ventajas y comodidades que presenta este lugar para los visitantes.—Nuestras sensaciones y recuerdos de Baden, nuestra partida.

Hemos hablado de lo que más llamó nuestra atencion de Baden y sus alrededores; pero ántes de concluir queremos decir siquiera unas pocas palabras sobre la Selva Negra, ese portentoso de la naturaleza que no puede menos de asombrar al que la contempla. ¡Ah! ¡qué ponderaciones serán bastantes al hablar de la Selva negra de Ba-

den? ningunas verdaramente, porque hay cosas para las cuales toda ponderacion es mezquina, bajo un cielo cubierto á veces de espesas nubes donde la claridad del dia apenas penetra, se eleva esta vasta y antigua selva.

El terror, el silencio y la noche la habitan; árboles casi tan antiguos como la tierra que los ha producido, se elevan orgullosos, y se juntan por decirlo así, sin orden los unos con los otros, dejando apenas donde poner el pié. Sus ramas espesas y entrelazadas, no ofrecen sino con mucho trabajo sendas tortuosas llenas de embarazo; copas enormes se inclinan; sucumben bajo el peso de los años ó por la violencia de los vientos, caen con estruendo sobre troncos antiguos que se encuentran á sus piés, cubriendo otros troncos medio podridos.

No se escucha en esa soledad mas que los gritos salvajes de los pájaros voraces que buscan una presa; el fracaso de un torrente que se precipita de una roca escarpada que es corriente en vapor, y hace repetir los ecos de estos lugares incultos en que se percibe el ruido que hace una roca al desprenderse uno de esos troncos y caer con gran estruendo.

El aspecto de la Selva negra es imponente y magestuoso; la imaginacion se extasía, ensánchase el espíritu, dilátase el corazon, y en medio de

aquel silencio humbroso, goza el alma de reposo y tranquilidad: la vista de la naturaleza espléndida absorven allí la vida.

Difícil nos seria describir lo que sentiamos en aquella mancion sublime, en que es tal el tejido que forman sus frondosos y añosos árboles, que hay sitios en que apenas pueden quebrantar su espesura y abrirse paso entre ellos los rayos del sol.

Testigos esos árboles de las variaciones ocurridas en la série de tantos años, y de los acontecimientos que han pasado ya, se considerará, por qué se impresiona en ella tanto el ánimo, y se experimentan tan diversas sensaciones. Nosotras no la olvidaremos jamás; era inmenso el placer y tranquilidad y el encanto que allí sentiamos!

Casi todos los dias que permanecemos en Baden la visitamos y la admiramos.

¡Oh qué cuadros tan sublimes deben haber formado los pintores inspirándose en tan bella perspectiva! ¡qué paisajes tan llenos de poesía y encanto! ¡Quién hubiese podido bosquejar al menos alguno de los hermosos puntos de vista que nos presentaba; pero si no lo pudimos hacer de una manera material, al recordarla se reproducen en nuestra imaginacion.

Tiene la naturaleza espectáculos tan sublimes y sorprendentes que recrean tanto, que es im-

sible contemplarlos con indiferencia, y que no se graven profundamente en el corazón.

Algo hemos dicho, que esto dé á conocer, y antes de concluir nuestra relacion sobre Baden queremos siquiera de paso hablar de lo que existe á poca distancia de él, como Allerheiligen.

Durante las grandes escursiones que se hacen en Baden-Baden en el verano, la del castillo de Allerheiligen, es evidentemente de las mas agradables, y por tanto reclama la atencion de los viajeros. Vamos á Allerheiligen, exclaman á una voz los viageros, poco tiempo despues de su llegada á la célebre ciudad de las aguas termales, y pronto se dispone el viaje. Se aprovecha, al efecto, un tren del camino de fierro, para partir en la mañana á Achevn, hermosa ciudad del círculo del Rhin mediano, situada á la entrada del risueño y fértil valle de Acher, al pié de la montaña que ocupa el medio entre Baden Offembourg y Strasbourgo, á 5 leguas de distancia de estas tres ciudades: encierra con Illenan 2,579 habitantes, de los cuales 2,118 son católicos: para ir de este lugar á Allerheiligen, hay como tres y media leguas de distancia, y es uno conducido por el hermoso valle de Rappel. Al cabo de un cuarto de hora llegase á Oberachern, y desde allí, un camino agradable, sombreado por un bosque de abetos, conduce al monte de las abejas,

desde donde se goza de una perspectiva bellísima; sobre todo el valle del Rhin. Despues pasamos por un camino cubierto de árboles frutales. Una legua mas allá, está Ollenhofen, que se haya situado en una posicion romántica, donde los diversos riachuelos de los valles cercanos vienen á reunirse para tomar el nombre de Acher. Luego pasamos por el castillo de Bosenstein; detras de las ruinas de este castillo contemplamos la cascada de Gottschlag. Despues subimos por una montaña, y desde allí contemplamos la abadía de los Premostranseses de Allerheiligen, que da á conocer todavía lo que este edificio imponente tenia de grandioso y en medio del cual parecia levantarse llena de gracia la bella habitacion del Forastero.

Este monasterio que no era mas que un priorato, fué fundado por Uta de Schanenbourg, esposa del duque Wolf; la pólvora destruyó el edificio se juntaron algunos restos, y se construyó en el mismo sitio y estilo la casa del Forastero que puede albergar cincuenta personas; hay noches en que excede este número de los que van á pasarla allí, aunque con alguna inomodidad; enfrente está el jardin del convento.

Saliendo de esta casa es hermoso todo lo que la rodea; muy cerca se ve una bella cascada, mas allá un grupo de rocas de un hermosura tan sor-

prendente que no se encuentra igual mas que en el valle del Infierno, cerca de Fribourgo.

Allerheiligen puede colocarse entre el número de las bellezas que tanto abundan en la Selva Negra; y la mayor parte de los extranjeros encuentran que la hermosura de la naturaleza en este sitio es tan notable, como la de Suiza y el Tyrol.

Al lado de masas de granito escarpadas, se elevan grupos de copados árboles y pronto aparece de nuevo el verdadero valle á través del cual pasa el Grindenbach, bajo el nombre de Liezbach, y va á parar á Rench, tan nombrada por sus vertientes termales.

Los baños Sutrbach, están situados en un pequeño valle que se halla rodeado por montañas.

El baño de Freiernbach, que debe su origen á Juan Börsig en 1810, ha sido aumentado despues, y enriquecido con elegantes construcciones formadas sobre las mismas vertientes.

Hay en este lugar muy bonitos paseos. Las aguas son sulfurosas y ferruginissas.

Atravesando la pequeña villa de Petersthal, se llega á los baños de este nombre, cuyas tres vertientes contienen una composicion muy notable por la proporcion en que están de bicarbonato de Lithina.

A menos de una legua se encuentran los ba-

ños de Griesbach, situados al pié del Eniebas, á una altura de cincuenta metros sobre el nivel del mar; todo está allí muy bien dispuesto para recibir á los extranjeros y á los bañadores.

Los alrededores de Griembach, no dejan nada que desear. Cerca de los mismos establecimientos se hallan preciosos jardines y caminos, con un declive muy suave que conducen á los valles mas solitarios; desde la cabaña de Sofia, la vista es admirable, porque abraza la Selva Negra, el plano del Rhin, y los Vosges.

Los baños de Rippoldsan, se encuentran á una altura de 66 metros en un valle rodeado de inmensas montañas, son notables sus aguas y la comodidad y buen orden que hay en ellos; es una pequeña ciudad compuesta de cinco ó seis buenos edificios, con una poblacion flotante el término medio es de 300 bañadores en plena estacion; tiene cuatro vertientes.

Despues de haber visto los contornos bellísimos de estos baños, volviendo por el mismo camino, y aprovechando el de fierro, se llega hasta Erlenbad, donde se encuentran los baños y el hotel de Kelleret que contiene treinta apartamentos para los bañadores.

La vertiente tiene una agua mineral salina que con el aire purísimo de las montañas, y

la belleza del lugar, ejerce sobre los enfermos una influencia benéfica.

A poca distancia de estos baños cerca de la villa de Sasbach, se eleva el monumento de Turema que fué muerto por una bala de cañon, en la batalla dada el 27 de Julio de 1675.

El monumento ejecutado por Friedrich de Strasbourg, es un obelisco de treinta y ocho piés de elevacion representando las armas ó blason de familia, y el busto de Turema, con las inscripciones relativas á su persona.

Se halla cuidado por un inválido frances que enseña la bala que hirió al mariscal; y un libro en el cual invita á los viajeros á escribir sus nombres.

Pasamos muy cerca del castillo de Aubach, donde subiendo un poco mas se encuentran las ruinas pintorescas del nuevo castillo de Windek.

Antes de dejar estos alegres sitios de baños se hace preciso hablar de Kirnhalden, situado á una altura de 820 en medio de las montañas dominando un valle encantador que al abrigo de los vientos rudos y de los cambios bruscos de la temperatura, ofrece toda la belleza de una deliciosa posicion.

Se llega á este lugar por un camino perfectamente cuidado, que parte de la ciudad de Kensington, despues de un viaje de hora y media, es-

te lugar reúne á las ventajas de su posicion natural las de tener una vertiente mineral muy renombrada por ser saludable y los encantos del campo, el aire puro embalsamado por las emanaciones de los bosques vecinos, todo lo cual ejerce una influencia conocida sobre el espíritu y sobre el cuerpo, pues el uso del agua mineral es eficaz para curar multitud de enfermedades; porque contiene segun el exámen y las últimas observaciones hechas; carbonato, magnesia, fierro, ácido carbónico libre y sosa: el nombre que actualmente tiene es el de: Baño milagroso. Se recomienda especialmente para las afecciones de los nervios, reumatismo, gota, parálisis y afecciones del bajo vientre; conviene mucho á los anémicos cloróticos y á los niños que no pueden desarrollarse. Las personas de una vida laboriosa se fortifican y recobran nuevas fuerzas, á lo cual se agrega la visita diaria del médico; para las consultas que se le quieran hacer. El culto religioso en los templos vecinos ó en la capilla y los módicos precios y el buen servicio y administracion, son ventajas de no poca entidad para la mayor comodidad y gusto de las personas que desean permanecer en este sitio algun tiempo; la naturaleza encantadora presenta allí tan bellos y pintorescos alrededores, y una variedad tan interesante para frecuentes paseos y excursiones, que todo esto no puede menos de ser muy agradable; el camino que conduce al traves de

bosques grandiosos á las ruinas de Kirnburg, desde donde se goza de un panorama bellissimo, es en extremo delicioso.

Aquí cerramos el cuadro que hemos querido presentar de Baden-Baden, donde permanecemos realmente contentas; durante el tiempo que estuvimos allí, nos dábamos todos los días magníficos baños; íbamos despues á pasear á la Trinkalle, y en las tardes emprendiamos siempre alguna excursion agradable.

El tiempo se deslizaba para nosotras en medio del contento, y la satisfaccion; nuestra salud era muy buena; teniamos mucho apetito, y como se nos servia una buena comida, sentiamos mucho gusto en ella.

Sin embargo, como hacia casi un mes que estábamos en Baden, era preciso ya partir para diriginos á Paris á ver la Exposicion, que hacia ya algunos meses que estaba abierta; pues á pesar de esto no se creerá quizas, pero en vez de sentir placer y júbilo por Paris, ciudad que tanto nos gustaba, preferiamos en esos momentos permanecer en Baden, y no queriamos abandonarlo: ¡cierto es que estaba tan bello! habia tanta animacion, la aristocracia de tantas partes de Europa se veia allí reunida con todos los goces de la vida tan íntima, que no podia menos de sernos muy grato.

Con mucha tristeza pues, nos resolvimos á partir,

y nos dirigimos por la última vez á la Selva Negra. Preparamos con disgusto nuestro viaje, y tuvimos que abandonar á la ciudad de los baños.

¡Con cuánta tristeza no nos separariamos de todo lo que hasta entonces nos habia recreado tanto!

Sí, jamas lo repetimos, podrán borrarse de nuestra mente, los bellos dias que pasamos en Baden; ellos por el contrario estarán siempre fijos en nuestra memoria, como uno de sus mas gratos recuerdos.

el 15 de Agosto se acercaba tambien, y que querian pasásemos en la capital de Francia, la fiesta de Napoleon.

Una mañana, pues, muy de madrugada nos dirigimos al tren; tomó papá nuestro wagon por entero, y poco despues nos alejábamos de Baden: nuestros ojos fijáronse con tristeza en la preciosa poblacion que ya se perdía en el horizonte, volviéronse en seguida hácia la Selva Negra, y despues, cuando todo lo hubimos perdido, sofocamos un suspiro y procuramos distraer nuestro sentimiento.

El camino que seguíamos era animado y agradable; lejos de notarse en él esa monotonía que causa, se veía una deliciosa variedad, los panoramas mas bellos se iban desplegando ante nosotras y habia cuadros tan gratos, que parecíamos viajar en aquellos momentos por los puntos mas deliciosos de la Suiza; á menudo risueñas y animadas poblaciones fijaban nuestra atencion, y luego volvíamos á admirar la hermosura y lo portentoso de la naturaleza. A nuestra salida de Baden, la primera poblacion que se presentó ante nosotras, fué Oas, estacion de bastante animacion y que se ve cruzada por varias líneas de caminos de fierro que parten en todas direcciones; de Oas pasamos á Bühl, poblacion de 2,800 almas situada en la posicion mas risueña y pintoresca; descúbrese en

CAPITULO CXXXIV.

Nuestro viaje á Strasbourgo.—Aspecto del camino; estaciones y poblaciones del tránsito.—Brülod; número de sus habitantes; hermosos campos que la rodean; Sasbach; recuerdo histórico.—Achern, su poblacion é inmediaciones.—Kehl; sus fortificaciones, cómo sigue la ruta.—Nuestra llegada á Strasbourgo.

Con inmenso sentimiento é imponderable tristeza como antes decíamos abandonamos á Baden despues de permanecer allí mas de veinte dias: nos dirigimos á Paris y cosa extraña, lejos de sentir placer, másgustosas habíamos permanecido en la ciudad delas aguas: habíamos gozado tanto en Baden, habríamos estado tan contentas, que la abandonamos con notable sentimiento; pero la Exposicion estaba en Paris; debíamos visitarla;

lontananza sobre una altura la hermosa estatua de Ervvin; el Arquitecto que construyó la célebre catedral de Strasbourgo; los campos que rodean esta poblacion, son llamados campos de oro por su fertilidad y productos y presentan al contemplarlos la mas bella perspectiva; en seguida pasamos á Sasbach, célebre como hemos dicho en la historia, por ser allí donde una bala dió la muerte al Mariscal Turenna en 1676, y al mismo tiempo arrancó un brazo al Marqués de San Hilario, en el mismo sitio en que tuvieron lugar estos acentecimientos, se ha elevado el monumento de que hablamos que pudimos desde lejos contemplar; de Sasbach pasamos á Achern, de que ya hemos hablado, poblacion de 2,000 habitantes, que cuenta las célebres ruinas de la Abadía Allerheiligen; en los alrededores de esta poblacion se ven las mas bellas cascadas que encierra la Selva Negra en su seno.

Despues de permanecer algunos minutos ante esta poblacion continuamos nuestra ruta, deteniéndonos ante Reuchen, Appenweire, y Kehl, poblacion limítrofe entre Alemania y Francia, y que está situada en la confluencia del Kinzig el Schutter y el Rhin; desde luego llaman la atencion sus espesas murallas y notables fortificaciones; abandonando esta poblacion, seguimos por algun tiempo el curso del Rhin; este hermoso y célebre rio cuyas apasibles aguas se ven surcadas por tantos buques, y cu-

yas riberas presentan panoramas tan deliciosos y perspectivas tan seductoras; por una parte contemplábamos castillos feudales y cuyas altas almenas y pesada arquitectura, traian vivos á nuestra mente los recuerdos de la edad media y en la otra orilla, veíamos deliciosas quintas y casas de placer que formaban un verdadero contraste con las sólidas construcciones que poco antes habíamos contemplado.

Poco despues atravesamos un pequeño bosque; perdimos el Rhin de vista y volvimos á encontrarlo para pasar á la otra orilla, atravesándolo por un hermoso puente.

Este célebre rio es el que limita la Francia con el Gran Ducado de Baden; á corta distancia del Puente en la isla de Epis, vimos el hermoso mausoleo construido en 1801 al ejército del Rhin ejecutado por Ohmacht; cruzamos tambien por un puente de madera el pequeño Rhin, y poco despues se presentaron á nuestra vista las espesas murallas de Strasbourgo sus notables fortificaciones y las elegantes y airosas torres de su bellísima Catedral.

Al penetrar en la ciudad, fué preciso mostrar los pasaportes, pues tocábamos el territorio de una nueva nacion, y desde luego notamos en la estacion la animacion y la vida que tanto caracteriza á los franceses; llenas de placer escuchábamos por todas

partes el idioma que nos era tan familiar y sentíamos en esto un vivo contento.

El tren pasó de largo á Strasbourgo hasta perderlo vista; mas luego retrocedió; bajamos en la estacion, y nos dirigimos al hotel.

CAPITULO CXXXV.

Strasbourgo; su poblacion y extension; idioma y religion que en ella predominan; época de su fundacion; su importancia y sus murallas y fortificaciones.—La Catedral; noticias históricas respecto de ella; su torre; lo que tardó en construirse; estatuas y bajos relieves que adornan el exterior; sus pórticos y fachada; elevacion de la torre, número de escalones que tiene, y flecha y linterna en que termina.—Interior de la Catedral, naves de que consta, sus dimensiones, y lo que en materia de construccion y arte llama en ella mas la atención.—El reloj, sus dimensiones, y lo que en él se observa al dar las horas y cuartos de hora. | Restaurant á que coucurremos.—El castillo real.—La casa municipal.—Luxhof.—El teatro.—Edificios notables de la ciudad.—Iglesia de Santo Tomás; su antigüedad; arqnitectnra y monumentos que encierra; su coro y lo que contiene.—Paseos.—Estatuas de Kleber y de Gutemberg.—Nuestra partida de Strasbourgo.

Strasbourgo es una poblacion de mas de 77,756 habitantes situada sobre el Ill y el Bruche, á cuatro kilómetros del Rhin, y 145 metros sobre el nivel del mar, antes era limítrofe con la Prusia; se habla

mas generalmente el alemán que el francés y aunque hoy forman parte de la confederación germánica, la religión nacional es la católica; mas de la mitad de su población es protestante; es la patria de Gutemberg, Kleber, Kllerman y Tudriense, y su nombre está escrito con gloria en los anales de la historia. La fundación de la ciudad es anterior al reinado de César; fué población imperial en 1205; capital de la Alsacia en 1681; fué reunida á la Francia por Luis XIV; en la época en que nosotros pasamos, era la capital del departamento del bajo Rhin, plaza de guerra, y ciudadela de primera clase. Con motivo de la última guerra entre Francia y Prusia, Strassbourgo sufrió algunos trastornos, y por el tratado que se celebró, pasó á formar parte de la Prusia.

Lo primero que llama la atención al viajero al penetrar en esta ciudad son sus formidables fortificaciones unas de las mas notables de Europa; han servido de modelo para muchas, y los mas experimentados en el arte de la guerra, van siempre á estudiarlas; toda la ciudad está amurallada en una extensión de 6,578 metros, y el espesor de sus murallas es tan notable y tan bien combinados sus ángulos salientes, son sus fortines colocados con tanta maestría y tal arte en su construcción para atraer al enemigo en ciertos puntos que parecen débiles, y sobre los cuales puede causarse una espantosa carnicería, que llaman la atención de los inteligentes;

todo allí es cálculo y obra del estudio de muchos años y de un ingenio poco común; al recorrerlas no pueden menos de admirarnos, y confesar con razón que Vauban hizo de Strassburgo una plaza casi intomable.

Siete puertas conducen al interior de la ciudad y fuera de estas queda como aprisionada en sus espesas murallas, y nadie puede salir ni penetrar en ella.

Su aspecto, como casi el de todas las poblaciones de Francia, es muy animado y agradable; sus calles aunque algo angostas, son rectas planas y de un comercio activo; sus casas por lo regular de cinco ó seis pisos, guardan entre sí mucha armonía y algunas presentan magníficas fachadas.

En la plaza principal la animación es excesiva; fuera de las puertas de los almacenes, y en las calles, se ven mesas, cuadros, parece un bazar; y todos los vendedores con la galantería y la gracia francesa llaman, detienen, y muestran sus mercancías haciendo de ellas el mayor elogio; el traje del pueblo es el francés y se ven allí muy hermosos tipos porque hay mucha mezcla entre la raza latina y la sajona, el carácter de sus habitantes es muy festivo; en todos los semblantes se retrata cierto aire de vida y animación, y el aspecto de la población tiene un sello tan mar-

cado de alegría que en pocas partes lo hemos encontrado igual.

Vamos ahora á recorrer sus principales edificios y sus monumentos mas notables; ante todo conduciremos á nuestros lectores á la magnífica Catedral de la cual indudablemente habrán oido hablar á todos los viajeros, y que les será ya conocida por la fama que en todas partes la acompaña.

La Catedral de Strasburgo fué fundada por Clovis en 510, y embellecida por sus sucesores, muy especialmente por Carlos Magno; se incendió en 1,002 y 1007; pero reconstruida de nuevo en 1,015 fué terminada en 1447 por Juan Hultz de Colonia. Mas de 1,000 obreros se ocuparon durante largo tiempo en su construcción, trabajando como ellos decian por la salud de su alma; tal es lo que nos revela la tradición.

La torre tiene 142 metros 10 pies sobre el nivel del piso; es el mas alto de los monumentos humanos que hoy existen; pues la Gran Pirámide de Egipto cuenta cuatro metros menos que la torre de esta grandiosa Catedral; la construcción de esta torre comenzó en Mayo de 1227, segun los planes de Erwin de Steinbach, los trabajos fueron continuados por su hijo Juan, y concluidos por arquitectos desconocidos.

Al llegar nosotras ante la Catedral nos detuvi-

mos extaciadas contemplando aquella obra maestra cuyo renombre ha llegado hasta los confines de la tierra. El exterior es de piedra y su arquitectura tan elegante, que nos es imposible desconocer en cada una de sus partes la mano hábil del artífice.

El pórtico principal está adornado con una hermosa pilastra sobre la cual descansa la estatua de María teniendo en sus brazos al niño Jesus; á sus lados se ven las estatuas en tamaño natural de los Apóstoles y los profetas, y el resto de la fachada está cubierto de arriba á abajo de los mas bellos y finos bajos relieves; sobre la estatua de María Santísima, se admira una bellísima estrella de cristal de diversos colores que tiene cuarenta y cuatro metros de circunferencia; á sus lados pero abajo, están colocadas las estatuas ecuestres de Clovis, Dagovert, Rodolfo de Habsbourg y Luis XIV, que tanto sirven de adorno á las columnas salientes de la fachada; sobre la estrella se extiende una hermosa galería sostenida por airosas y elegantes columnas entre las cuales se ostentan las estatuas de los doce apóstoles, y mas elevada y coronado la fachada la de Nuestro Señor Jesucristo.

En el pórtico de la izquierda, admiramos entre los bajos relieves y estatuas las de doce vírgenes quebrantando á los pecados capitales y vi-

cios mas odiosos; y á la derecha están las vírgenes prudentes y las vírgenes nécias. En el pórtico del Medio día hay dos estatuas esculpidas por Savina, la hija de Eruwin; sobre el piso de la entrada las otras del mismo Erwin y su hija.

Por cualquier parte que se contemple este edificio, presenta siempre hermosas fachadas que admirar.

La magnífica torre que lo corona no tiene rival en el mundo; 635 escalones conducen á lo alto de la torre que tiene 72 metros de elevacion; su forma es octogonal, y está coronada por una hermosa flecha que termina en una linterna; á la cual conducen ocho escaleras de caracol y á la flecha cuatro voladas ó salientes; la linterna tiene sobre sí una corona, y sobre ella está una cruz.

Como se habrá juzgado por lo expuesto, el exterior es magnífico; la piedra está tallada con tal maestría y perfeccion, que esto solo bastaria á inmortalizar su justo nombre.

Despues de detenernos largamente á contemplar tan suntuoso edificio por todas sus fachadas, penetramos al interior que no es menos bello y sorprendente. Tiene tres espaciosas naves abovedadas de piedra bien sinclada, sostenidas de una y otra parte por siete grandes pilares formando grupos de elegantes y airosas columnas;

se cuentan 15 metros, 41 piés, de largo desde la entrada del pórtico hasta el principio del coro; 44 metros de ancho, y 31 de alto, hasta llegar á la bóveda; le entra la luz por grandes ventanas abiertas á los lados y cubiertas de magníficos vidrios ó cristales cuyas finas pinturas llaman desde el primer golpe de vista la atencion; fueron ejecutadas por Juan Kirsehheim, Juan Markgraf, Jacobo, Vischer, y los hermanos Link; datan desde el siglo XIV y han sido nuevamente restauradas.

El púlpito construido en 1587 es obra notable de Hammerer: el bautisterio en piedra admirablemente tallado, y esculpado á la perfeccion, es de José Dotzinger (muerto en 1449) tiene la forma de un vaso rodeado de una coraza de fina escultura.

El coro es de estilo vizantino; la columna que soporta la cúpula del coro, llamada columna de los Angeles ó de Erwin está formada por ligeros y preciosos pilares, y adornada de estatuas y ángeles; pasó por ser la obra de la hija de Erwin y merece una mirada atenta y detenida.

A la entrada del coro se encuentra un monumento imitando el del Santo Sepulcro con figuras de tamaño natural perfectamente esculptadas.

El órgano data desde 1716; tiene tres tabla-

dos y cuarenta y seis registros; sus voces son sonoras y armoniosas.

Bajando del coro nos dirigimos á la capilla de San Andrés, la mas antigua de la catedral; pasamos á la de San Juan, que encierra el mausoleo del obispo Conrado de Lichtemberg, y en seguida á la de Santa Catarina donde está el monumento fúnebre de Conrado de-Bock; ambos monumentos son notables por su escultura y finos relieves.

Despues de haber hablado del exterior é interior de esta hermosa Catedral, nos detendrémos un poco mas para hablar de su célebre relox, una de las maravillas de la Alemania antigua, del cual sin duda ya se tendrá noticia.

Hállase situado en una de las naves laterales del templo al lado del altar mayor, tendrá sobre veinte ó treinta varas de circunferencia, y el trabajo de madera está tan finamente cincelado que admira.

Una hora entera permanecemos contemplando todo lo que de notable encierra esta obra maestra; la carátula es dorada y tendrá sobre unas tres varas de circunferencia; hay arriba y abajo una hermosa galería sostenida por columnas de madera perfectamente esculpidas; acababan de dar las once, cuando nos detuvimos ante él; veíase en la galería baja reclinada á la sombra de un árbol una nínfa bellísima en cuyo traje aparecia el nú-

mero once; en una parte del reloj estaba el nombre del dia, en otra la fecha, arriba el año, y abajo la constelacion por la que pasaba el sol; en la parte superior y coronando el relox, estaba marcado el efecto de la luna, y al dar el cuarto, vimos salir de la galaría de arriba una niña perfectamente vestida y jugando con una rueda dentada; al llegar ante una campana se detuvo; apareció entonces la muerte, y al tocar la niña el timbre con una varita, apenas se escapó el sonido, cuando la muerte dejando caer su hacha cortó un diente de aquella rueda y desapareció; la niña corriendo desapareció tambien, y todo volvió á quedar en silencio; á la media, hora salió una jóven bellísima como de diez y ocho años de edad llena de atractivo y de encanto, vestía las ricas galas de la juventud y todo era en ella coquetería y placer; llevaba un espejo en la mano, y una cadena dorada pendia de él; al llegar ante la campana, tocó á su vez dando la media, y en el mismo instante la muerte que tambien habia aparecido, dejó caer su hacha y cortó un eslabon de aquella cadena; la jóven huyó despavorida, y la muerte tambien desapareció; á los tres cuartos, fijos estaban nuestros ojos en el reloj, cuando vimos aparecer á un guerrero de unos cuarenta á cincuenta años de edad, blandía en su mano una espada y parecia muy fatigado de los azares de la

guerra; en la otra mano llevaba una linterna que teuia dos luces y al llegar ante la campana se detuvo, y tocando con su espada el tímbré, sonaron tres campanadas, la muerte que estaba á su lado apagó al momento una de aquellas luces y el guerrero mas fatigado aun se retiró; la muerte lo contempló con placer, y cuando lo vió desaparecer volvió ella á ocultarse en su escondite; al dar las doce, duplicamos nuestra atencion, y casi en el mismo instante vimos salir un anciano en la decrepitud ya de la vida, que sostenia sus pasos con un bordon que arrastraba una larga cadena de eslabones todos rotos; dos eran los únicos que unian la cadena; al llegar ante la campana el pobre anciano con su bordon hizo resonar cuatro sonidos, y la muerte llena de contento rompió otro de los eslabones de aquella fatal cadena y desapareció siguiendo los pasos del desventurado anciano; las cuatro figuras que habiamos visto salir en los cuartos de hora, representaban las cuatro edades de la vida; la infancia, la juventud, la edad madura, y la ancianidad; y la muerte que con todas salia, recordaba que cada paso que damos en la vida, nos acerca al sepulcro y que cada instante que pasa es un eslabon que se arranca de la cadena de nuestra existencia!.....

No bien el anciano y la muerte hubieron desaparecido, cuando figurados en trages fantásticos se dejaron ver los doce meses del año, precedidos por las

cuatro estaciones; estas se colocaron al lado de la campana, y cada uno de los meses pasaba dando una campanada; cuando las doce sonaron, la estacion y el mes reinante se tomaron de la mano y todos los otros fueron desfilando, haciéndoles al pasar ante ellos una reverencia; en seguida salieron por la otra parte los dioses y diosas de la mitología, rodeando á Febo en su dorada carrosa; y todos pasaron por la galería de arriba y desaparecieron á su vez, volviendo á reinar el silencio.

Mientras esto pasaba en la alta galería; en la baja al dar las doce, vimos salir á veinticuatro jóvenes vestidas fantásticamente, que representaban las doce horas del día y las doce horas de la noche al llegar al centro donde se hallaba la jóven reclinada, comenzaron á bailar y se oia una música armoniosa; entonces la jóven que parecia dormida se levantó; la que figuraba las doce del día, vestida con los rayos del sol se reclinó en el banco, y la que antes estaba fué á reunirse con sus compañeras y desapareció con ellas, quedando de nuevo sola en la galería la hora entonces reinante: las figuras que salen en este reloj son todas de cera y como de media vara.

No hay viajero que haya visitado á Strasburgo que no conozca este célebre reloj; nosotras lo vimos en la mejor hora en que podiamos verlo,

y salimos realmente admiradas de esa obra tan preciosa y singular.

Frente al reloj se encuentra la estatua del obispo Wernher, perfectamente esculpida, y que fué colocada allí en 1840.

Nada nos quedaba ya que ver en este hermostemplo; habíamos empleado en recorrerlo casi toda la mañana, eran como las doce y media cuando salimos de allí; antes de continuar nuestro paso por la ciudad era preciso comer, y el hotel estaba distante, no teníamos tiempo que perder y nos dirigimos al primer restaurant que encontramos y nos arrepentimos; no se veía en aquel lugar persona decente; todas las mesas estaban llenas, pero de obreros con blusas azules y de mujeres con sus blancas fallas; nuestro primer impulso fué salir, ma esto habria llamado la atencion y como estábamos en un país enteramente desconocido, y al extranjero le son permitidas esas cosas nos quedamos, y ocupamos una mesa algo retirada de las otras; nos atendieron con esmero; la comida no era mala, y notamos con sorpresa que á cada una nos habian servido una botella grande de vino del Rhin cerca de un enorme vaso, por supuesto que ni una botella se acabó en nuestra mesa; entonces tuvimos ocasion de juzgar del carácter belicoso del pueblo frances; hablaban de la guerra que desde entonces se su-

zurraba estallaria entre Francia y Prusia, y aquellos franceses eran una pólvora; los escuchábamoss con placer y pasamos en el restaurant una hora muy divertida.

Apénas concluimos de comer, salimos sin pérdida de tiempo y nuestros primeros pasos se dirigieron al Castillo Real; este edificio fué construido de 1728 á 1741 por el cardenal Armando Gaston de Rohan, obispo de Strabourgo; su arquitectura es elegante, su fachada hermosa y aunque en lo interior no hay nada notable, sí se advierte en todo gusto y comodidad.

La Casa Municipal está situada en la calle incendiada, llamada así porque en ella fueron quemados 2,000 judíos en 1349: el edificio aunque no es notable en su arquitectura, sí lo es por sus archivos, que son de gran mérito é interés: tambien visitamos el Luxhoff, morada de los Emperadores ó personas reales á su tránsito por Strabouago; este palacio es de los mejores edificios que tiene la ciudad, su arquitectura es elegante, su fachada airosa presenta un bonito golpe de vista, y en su interior se nota tambien gusto y comodidad.

El teatro tiene hermoso aspecto, y su fachada está adornada de estatuas.

El Liceo, la Escuela de direccion de Artillería, la Fundicion de cañones, el Arsenal, la Ciur-

dadela y la Academia, son los edificios más notables de Strabourgo; este último posee un Museo de anatomía y de historia natural, y la biblioteca consta de más de 30,000 volúmenes: la arquitectura de todos estos edificios es buena y variada; en su interior nada los distingue de los otros de su género.

Visitamos con el mayor interés la iglesia de Santo Tomás, que fué fundada en 670, reconstruida en 1031 y 1144, y terminada de 1270 á 1398: este templo se hace notable por su buena arquitectura y por los monumentos célebres que encierra; llama desde luego la atención el tan ponderado sepulcro del Mariscal de Saxe, el del obispo Adeloch, y los monumentos fúnebres de Schopplin, Oberlin, Koch, Schweighönsler, Emmerich y Herrensmerder; véanse allí también colocadas las mómias del conde Nasau, de su hija y un grupo de esqueletos de muerto encontrados en los muros interiores del templo nuevo, en 1824.

El coro del templo, separado por una llave, está dividido en varios pisos, y encierra una colección de antigüedades; la sala de los cristales y la biblioteca fundada en 1631, y que cuenta 108,000 volúmenes impresos y 1539 manuscritos, algunos de gran mérito, y entre ellos unos

preciosos misales con letras de plata sobre pergaminos de púrpura.

Haremos notar por último, que si Strabourgo tiene buenos edificios, no carece tampoco de gratos y risueños paseos; son los más notables el Broglie y la Pradera de Roberto, preciosos jardines cuyas balsámicas flores, cristalinas fuentes, rústicos asientos, frondosos árboles y verdes praderas, encantan á la vista y presentan un lugar de delicias, de goces y de descanso; también es bonito el paseo de las Contadas sobre los bordes de Ill, y siguiendo la corriente de las cristalinas aguas de ese hermoso río.

Al regresar al Hotel después de nuestro largo paseo nos detuvimos á contemplar la estatua de Kleber, inaugurada en 1840 y fabricada por Grass; la de Gutenberg inaugurada también en 1840, y detuvimos la vista en los hermosos bajos relieves que en sus cuatro lados adornan el pedestal representando la influencia de la imprenta en las cuatro partes del mundo; esta hermosa estatua y todos sus relieves, son la obra de David d'Angers.

En las pocas horas que permanecemos en la ciudad de Strabourgo habíamos visitado todo lo que tenía de más notable y recorrido los mejores paseos y sus calles principales; todo nos había impresionado agradablemente; teníamos la mayor satisfacción en haber conocido esta ciudad y bajo estas gratas

impresiones nos dirigimos al hotel á recoger nuestro equipaje; poco despues estabamos en la estacion; tomamos el tren que debia conducirnos á Paris.

Volvimos nuestros ojos para dar el último adios á Strasbourgo, y trascurridos breves momentos salimos de sus espesas murallas perdiendo de vista la ciudad y encontrándonos en el campo.

CAPITULO CXXXVI.

Viaje de Strasbourgo á Paris; primeras poblaciones por donde pasamos.—Lneville.—Nancy.—Otras poblaciones.—Toul; casa en que nacio Juaaa de Arco, y monumento erigido en su memoria.—Poblaciones del camino despues de esta.—Barle-Duc.—Poblaciones de la ruta en que toeamos.—Vitray-le-Francois —Campo del Emperador cerca de Mourmelanva.—le Petit Chalons sur Marne; su poblacion; sus edificios y arcos triunfales.—Otros lugares por donde pasamos.—La Ferte--sans Jouarre; su poblacion; recuerdos históricos.—Los puntos por donde pasa el tren.—Meaux; su poblacion; recuerdo de Bessuet, su sepulcro.—Poblaciones del tránsito antes de Paris.—Nuestra llegada á esta capital.

Serian las cuatro de la tarde, cuando nos dirigiamos á la estacion para tomar el tren que debia conducirnos á Paris; nuestro corazon palpitaba de contento al acercarnos á la hermosa capital; la primera poblacion por donde pasamos fué Egenheim, de 1342 habitantes que nada notable presenta; y des-

pues por Brumath, Momeneim, Hochfeldem, Detwiller, Stimbourgo y Saverne, poblacion que tiene un castillo destinado á las viudas y jóvenes nobles que quedan sin apoyo y necesitadas en Francia.

Continuando nuestra ruta por un camino fértil y cultivado con esmero; el tren seguia deteniéndose ante las poblaciones mas notables del tránsito, é hicimos alto en Lutzembourg; Sarrebour, despues de pasar por repetidos y largos tuneles, abiertos á inmensas costas y azas peligrosos, y en seguida por Heming, Avricourt, Ebermenil, Marainvilliers, Baccart, y Luneville, poblacion notable en la historia esta última por el tratado de su nombre celebrado en ella en 1801.

Despues de detenernos allí breves instantes, continuamos nuestra ruta y tocamos en Blanville, la Grande Rosieresau-Salines y Varangeville; atravesamos en seguida el Canal, el Memthe y el Ruano y llegamos á Chateau-Salines, de donde pasamos á Nancy; allí se detuvo el tren media hora y bajamos á cenar; era ya de noche, y la estacion estaba perfectamente iluminada, llena de vida y animacion. Nancy, despues de haber pertenecido á varios soberanos y naciones, es hoy la capital del departamento del Meurthe, y posee una poblacion bastante considerable; aunque nosotras no pudimos recorrerla, sí diremos segun nos informaron que

^NMancy es una poblacion hermosa é importante con muy buenos edificios paseos y monumentos muy notables; su aspecto en general es animado, y en su comercio, se nota vida y movimiento; allí fué donde Cárlos el temerario perdió la vida y en el lugar en que cayó su cadáver desfigurado, se ha elevado una cruz en recuerdo suyo.

Cuando acabamos de cenar subimos al tren, y este continuó su marcha deteniéndose ante Frouard, Liverdun, Fautenoy y atravesando de nuevo el Rhin, y un subterráneo de 500 metros de extension; llegamos á Toul, poblacion de alguna importancia que contiene notables edificios, de Toul pasamos á Foug, y sucesivamente por Pagny-sur-Meuse, Sorcy, Ville-Isey y Comercy en uno de los alrededores de esta poblacion capital del departamento del Meuse, llamado Domremy; nació Juana de Arco, la Doncella de Orleans como la llaman los franceses, en 1412, y la casa en que esto se efectuó se conserva aun así como un monumento elevado en esta poblacion á la célebre heroína cuyo nombre por siempre ha inmortalizado la historia..

Despues de unos cuantos minutos de detencion, continuó el tren su marcha deteniéndose ante; Lerranville, Lóxeville, Mancois-le-Petit Longueville y Barle Due, capital del Ducado de Bar, poblacion que se hace notable por su construccion la cual tiene la forma de un anfiteatro posee algunos monu-

mentos notables y las ruinas de un castillo; pasa de 13,835 el número de habitantes; de Ban-le-Duc pasamos á Revigny-Aux-Vaches, y en seguida á Se-maire Pargny, Blesmes y Vitry-le-Francois que tiene 7,832 habitantes y fué fundada por Francisco I en 1545 conservando hasta hoy alguna importancia.

Continuando nuestra ruta nos detuvimos ante Loisy, y Vitry-la-Ville; atravesamos en seguida el Campo del Emperador, lugar célebre por haberse dado en él muchas batallas; Attila fué vencido en este sitio en 451, por Aetius y Mèroèe; y los prusianos fueron derrotados en 1792 en la batalla de Valmy; limitando con el campo está la corta población de Mourmelon-le Petit; atravesamos despues hermosos valles y nos detuvimos ante Chalans-Sur-Marne, población de bastante importancia situada sobre las ruinas del Marne, del Man de y del Nan, capital del departamento del Marne que tiene 16551 habitantes y muy notables edificios y Arcos triunfales; su principal comercio es el vino de Champagne; hicimos alto un largo rato en esta población y continuamos nuestra ruta deteniéndonos ligeramente ante Jalous, Oiry, Epernay, Daméry-Sur-Marne, Port-à-Binson, Aarences, Meri-en-Barie, Château-Thierry, Magent-l'Aktantl, Nauteil-sur-Marne y la Ferte-sous-Gouarre, antigua población que vió nacer al Marqués de Pompadour y que per-

teneció sucesivamente á los duques de La Force, á los príncipes de Condé, y á los duques de Rochefocauld; cuenta con una población de 4,183 almas; hace un comercio considerable de ruedas de molinos, que son las mas estimadas en Europa y en América.

Quando salimos de esta población, pasamos por Changis, Trilport, y nos detuvimos en Meaux antigua población de 10,479 habitantes capital del departamento del Sena y del Marne y residencia de un obispado, ilustrado por el inmortal Bosuet, que recibió el nombre del «Aguila de Meaux.»

La Catedral es muy notable y del estilo gótico mas puro; en el coro se halla el sepulcro de Bosuet adornado con un magnifico mausoleo; en 1854 fué abierto, y despues de exhumado, se volvió á colocar en su sepulcro, habiendo recibido antes todos los honores fúnebres en medio de un concurso inmenso y en presencia del Obispo entonces de Meaux; con positivo interes visitamos aunque muy ligeramente el sepulcro de este campeón insigne del catolicismo.

Al salir de Meaux atravesamos el Marne por un hermoso puente, y nos detuvimos en seguida ante Esbly, Lagni, Cheles, Villemomble, Raincy, Bondy y Noisy-le-sec.

Eran las tres de la mañana cuando el tren ha-

cia alto en la hermosa estación del Norte de París; pronto bajamos, y nuestro corazón se estremeció de placer; nos hallábamos de nuevo en la capital del mundo; se puede decir, París, en aquella hora estaba desierto; todo su comercio cerrado; los teatros habían concluido, y reinaba por sus calles el más profundo silencio; jamás la habíamos visto de aquella manera y nos impresionó vivamente cuando al atravesar en los carruajes sus calles sentíamos el eco que repetía el ruido que ellos hacían; parecíanos caminar en una población abandonada como Pompeya. ¡Ah! es que París foco siempre de vida, era en aquel instante la imagen de la muerte; todos se entregaban al reposo; la ciudad entera estaba sumergida en el sueño, y el aspecto que presentaba era magistoso é imponente; como á las cuatro de la mañana nos detuvimos en la puerta de un hermoso hotel situado en uno de los nuevos boulevards, llamado de Malherbes; pronto nos introdujeron á nuestros apartamentos; tomamos una ligera cena, y nos entregamos en seguida al reposo y al sueño; al siguiente día cuando nuestros ojos se abriesen, nos encontraríamos en el centro de la vida porque París en esa época estaba en el apogeo de su grandeza.

CAPITULO CXXXVII.

Continúa el manuscrito de Genaro.

Antes sin embargo de introducirnos en París y penetrar en el laberinto de la Exposición, justo es que dediquemos algunos instantes á Genaro, á quien parece hemos olvidado.

Su interesante historia continuaba así:

La salud de mi madre repentinamente comenzó á alterarse de nuevo cosa que me affligió mucho: en los días anteriores había estado tan bien, que llegué á tener la creencia de que no había yo venido como Justo me decía, á presenciar su muerte, sino por el contrario, á dejarla llena de vida.

Durante mi permanencia á su lado que pasaba ya de una semana me sentia tan feliz, que aunque temia que despues tendria que sufrir por parte de Leonor, parecíanme poco estos sufrimientos al compararlos con la felicidad de que gozaba; ¡había anhelado tanto el ver á mi madre, que al realizarse esta ilusion acariciada, solo tenia corazon para amarla, y vida para consagrarme á ella! sin embargo, cuando el recuerdo de Leonor me preocupaba, me decia yo á mí mismo interiormente.

Esperaré. No, nada debo temer; mi buena madre escribirá á mi padre, diciéndole lo ocurrido; ella me ama demasiado para consentir en que pierda yo á Leonor, y una madre tierna y cariñosa sabrá asegurar la felicidad de su hijo.

Pero, los dias trascurrian, y yo notaba con suprema angustia que su salud iba declinando por momentos; no se halla ya como poco antes tan dispuesta á pasear, y en sus pasos notábase una debilidad que me hacia estremecer; derepente la encontraba yo, la sorprendia recostada en su lecho, y al fijarme en su semblante lo veia pálido, demacrado, y en extremo consumido; esto me atormentaba de un modo horrible porque no podia consentir en que muriera cuando apenas habia tenido el gusto de estar con

ella tan pocos dias, cuando apenas comenzaba á gozar de este tesoro!.....

Quería probarle de mil maneras este cariño; habria deseado en mis dulces ilusiones despues de mi enlace, llevarla en mi compañía para que pasara entre Leonor y yo los últimos años de su existencia.

No permaneceria nos en el mismo sitio en que Milord se encontrase, y estaba seguro que mi padre secundaria mis deseos y se sacrificaria gustoso por la mujer á quien tanto habia amado!

¡Cuán contenta y cuán feliz habria pasado de esta manera los últimos años de su vida, y cuánto gozaba yo con estas risueñas ilusiones!

Pero ¡ay! ellas no se debian desgraciadamente realizar, porque estaba escrito que aun me restaba que beber el trago mas amargo que hasta entonces habia apurado en el curso de la existencia.

La enfermedad de mi amada madre diariamente aumentaba, y era tal su estado de debilidad, que ya no podia moverse, ó mas bien diré tenerse en pié, y mas de tres ó cuatro veces tuve que sostenerla en mis brazos para no dejarla caer, cuando pasaba de un lado á otro; lleno de angustia al verla en tal situacion aunque yo no queria afligirla con mis temores, me ví al fin obligado

á hablar, porque comprendí que era un deber en mí hacerlo, puesto que ella misma por ahorrarme sufrimientos se estaba haciendo á cada dia mas violencia para ocultarme sus males.

Una de las veces en que al sostenerla en mis brazos sentí los violentos y fuertes latidos de su corazon le dije:

Madre mia, yo querria que de nuevo tuvieras unos dias de reposo en tu lecho pues sin duda no estuviste los necesarios, y por eso aun te encuentras débil; ya ves cuán presto te levantaste entonces, muy probable es que ahora suceda lo mismo; mi madre me vió con una mirada tan llena de gratitud que traspasó mi alma; pero hijo mio me dijo: me parece que te angustias mucho al verme en el lecho, y yo quiero evitarte estas affixiones.

Si mi fin ha llegado, querria morir así..... andando..... para evitarte cuanto pueda el que sufra, y retardarte esta pena; ¡las has tenido tan grandes en tu vida hijo querido!

¿Qué dices madre mia? me apresuré á responderle.

¿Por qué pensar en la muerte cuando tu enfermedad no puede ser sino pasajera? ¿no recuerdas que te encontré en el lecho cuando vine?

Sí hijo querido, y estuve tan mal entonces,

que pensaba que no me alcanzarias; hoy quien sabe que será de mí!.....

No madre mia, el Señor ha de permitir que vivas para mi consuelo porque sin tí, seria para mí la vida espantosa.

¡Oh Genaro, no digas eso, ni tampoco hijo mio tengas mucha esperanza sobre mi salud, porque estas muy expuesto á engañarte; es preciso que anticipadamente te vayas preparando al golpe que se te espera; aun mas si como yo comprendo este golpe está cercano, es preciso que partas hijo mio; no quiero que presencias la muerte de tu madre!.....

¿Qué es lo que dices madre mia? no, yo no te obedeceria si exijiéseis de mí que te abandonara estando enferma.

¿Lo harias tú conmigo?

Mi madre sonrió, y luego añadió con encantador acento:

No ciertamente Genaro; pero tú debes dejarme porque tienes menos fuerza que yo para sufrir los males de la vida; ¡yo estoy mas abesada al sufrimiento que tú, pobre niño!

Madre mia, te suplico que no hablemos ya en un sentido que me mata.

No, tú vivirás para mi ventura; para que el pobre Genaro llegue á tener dias de positivo con-

suelo sobre la tierra; pero es preciso que te recojas cuanto antes porque el estar en pié pudiera serte dañoso y yo quiero que sanes pronto, muy pronto, además madre mía si me lo permites, voy á buscar al médico para que venga á curarte y tu restablecimiento sea rápido y feliz.

¿No sería mejor que esperásemos algo mas antes de llamar al médico?

¿Y con qué objeto esperar?

Lo que á los principios presenta una fácil curacion, se vuelve complicada y difícil cuando se encuentra ya avanzado el mal.

Pero el mio Genaro ~~no~~ es un mal que principia sino el que debe conducirme al sepulcro; ya ves que bien podiamos esperar que tomase un carácter mas sério.

Pues ¿cuál es vuestro mal, madre querida? pregunté con precipitacion á mi madre?

Padezco del corazon; me dijo con una calma que me heló de espanto.

Tengo hipertrofia, y han pronosticado los médicos que poco tiempo me resta ya de vida.

El anuncio de aquella enfermedad hirió mi corazon como un dardo de fuego; sabia yo perfectamente su gravedad; mas aun cuando se hallaba tan avanzada como la tenia mi madre pues con mis preguntas saqué en consecuencia, que la

habia padecido desde el momento en que le fué preciso abandonarme, y sin duda comenzaria á formarse desde que la familia de Milord se opuso á su enlace.

Sentí el corazon contristado con tal noticia, y comprendí que no exageraba mi pobre madre al esperar de un momento á otro el instante de su muerte.

Como yo habia estudiado algo de medicina pude medir en toda su extension el mal, y la obligué á que se acostase, enviando inmediatamente por el facultativo, pues yo mismo jamás me habria atrevido á curarla.

Cuando el médico húbola examinado minuciosamente, recetó y antes de que partiera me encaminé á esperarlo fuera de la pieza.

Como él sin duda no sabia quien era yo, no tuvo ningun embarazo en pintarme francamente toda la gravedad del mal.

Su muerte puede ser súbita me dijo y como creo que es católica me parece muy prudente que se disponga á morir.

¿Pero que puede su muerte acontecer pronto? le pregunté con espanto.

Creo me dijo, que no vivirá una semana mas.

Las palabras del facultativo produjeron en mí la mas violenta congoja; ¡morir mi madre en el

momento mismo en que se puede decir la cono-
cial!..... era este un pensamiento que no podia
soportar; el llanto á mi pesar venia á empañar
mis ojos, y mucho temia que mi madre fuese á
conocer que habia llorado, ó á descubrir el horri-
ble estado de agitacion en que se hallaba mi es-
píritu.

Forzoso era mudar de aspecto y mostrarme in-
diferente como lo estaba hacia pocos instantes;
haciendo pues un grande esfuerzo, penetré de
nuevo en el cuarto de mi madre; al verme sonrió
y con un acento dulcísimo me dijo:

¡Fuiste á hablar con el facultativo no es cier-
to, Genaro?

Quisiste cerciorarte por tí mismo de lo que yo
te habia referido y como el médico no sabia que
eras mi hijo, te habrá dicho cosas que demasia-
do deben acongojarte ¡pobre hijo mio!

Madre mia te engañas; cierto es que he ha-
blado con el Doctor; pero nada me ha dicho que
pudiera alarmarme; cree verdaderamente que es-
te será uno de los frecuentes ataques que has te-
nido en el curso de tu existencia.

Mucho me alegro Genaro que no te haya ha-
blado de una manera que pudiera alarmarte; ¡oja-
lá y sus palabras se cumplan!..... esta exclama-
cion en los lábios de mi madre me impresionó;

porque en ella se encerraba para mí el terrible
pronóstico de la semana que el médico acababa
de hacerme; traté por consiguiente de que se des-
dijera, y exclamé:

No digais eso madre mia, mas bien desead que
no sea este ni siquiera uno de esos ataques sino
una indisposicion pasajera.

Sí hijo mio, quiero que se cumplan tus de-
seos.

El dia lo pasó mi madre con bastante reposo,
platicándome á menudo de Leonor y de mi pa-
dre; en sus conversaciones me daba siempre con-
sejos saludables, y los multiplicaba al hablar del
matrimonio.

Sus máximas se grababan en mi alma de un
modo vivísimo y tenia el mas firme propósito de
cumplir todas sus expresiones; ¡es tan dulce se-
guir los consejos de una madre!.....

En la noche tuvo un momento de ánsia espan-
tosa; no podia respirar; las palpitations de su
corazon eran muy fuertes, y hasta temió que hu-
biese llegado ya el instante de su muerte; le hi-
cimos algunas medicinas que la calmaran, y que-
dó en extremo fatigada sobre su lecho.

Poco despues vino un sueño reparador á poner
trégua á sus padecimientos.

Entonces yo me dirigí á la pieza inmediata don

de se encontraban Don Justo y Eugenia, esta última estaba llorando copiosamente; al verme entrar, quiso disimular su emoción pero yo me apresuré á decirle: no tema vd. Eugenia, sus lágrimas solo pueden exitar mi reconocimiento; ¡ay! demasiado comprendo que el mal de mi madre es grave, y esto me tiene destrozado el corazón....

¿Se ha visto así otras veces? hábleme vd. con franqueza; no me oculte cosa alguna.

No señor, me respondió Eugenia; nunca le habia dado un ataque de fatiga tan fuerte, jamas la he visto tan mal.

Hay no se puede dudar, síntomas alarmantes repliqué con tristeza, y el facultativo me ha dicho que su mal es mortal y que debe disponerse para recibir la muerte porque puede esta sorprenderla en el momento en que menos se la espere, y es preciso que se encuentre prevenida.

Doy á vdes. este encargo porque me seria imposible cumplirlo; y porque todo lo que á este respeto escuchase ella de mis labios, le seria mas sensible y doloroso.

Así lo harémos, me respondieron ambos pudiendo apenas contener el llanto; pero tú continuó Don Justo debes partir Genaro; ¿qué haces ya aquí? ¿presenciar los últimos momentos de tu madre? no tendrás fuerza para ello; déjanos á nosotros cumplir con ese deber sagrado que la mas viva gratitud nos

impona, y tú hijo mio cumple su indicacion y parte.

¿Qué es lo que me dices Justo? exclamé en tono disgustado; ¿habrias tu abandonado á tu madre en momentos tan solemnes? imposible; no lo hubieras hecho! pues bien, ¿cómo quieres que cometiese yo la mas vil de las ingratitudes? ¡jamás lo haré! permaneceré al lado de mi madre hasta su postrer suspiro, aunque la fuerza del dolor debiera costarme la existencia!

Nadie se atrevió á replicar mis palabras y nos quedamos sumergidos todos en el mas profundo silencio que solo era interrumpido por los sollozos de Eugenia.

Pocos momentos despues me levanté y me dirigí á la estancia de mi madre.

Esta dormia tranquilamente, y su sueño se prolongó hasta la madrugada.

A las seis sentia mucha debilidad, y se le dió un poco de leche; en seguida volvió á adormecerse, pero á eso de las ocho le repitió con la misma fuerza el ataque que le habia dado la noche anterior; entonces mi aflixion creció de punto, y mi pobre madre en medio de su estado lastimero repetia: ¡parte hijo mio, no presencies mi agonía! ¡Justo, apártalo de aquí; este pobre niño se impresiona demasiado!

En vano intentaba Justo que yo me retirase.

No, madre mia, le repliqué con energía, jamas lograréis que yo te abandone; permaneceré á tu la-

do siempre, y nada será capaz de separarme de aquí.....

¡Haces mal Genaro, haces mal! repetía mi pobre madre con un tono apenas perceptible.

Como una hora le duró la fatiga, y despues, como agobiada por tan brusco ataque permaneció en su lecho como abandonada á la fuerza de su cansancio.

A las diez mi madre despertó, y sus primeras palabras fueron para mí.

¿Dónde estás Genaro?

¡A tu lado, madre mia! le constesté con ternura!

¿Mucho te he hecho sufrir, hijo mio? me preguntó acariciéndome con su trémula mano.

¡Madre! es natural que tus sufrimientos despedazen mi alma.

Pobre Genaro; siempre padeciendo. ¡Ah! ¿por qué no podrás lograr el goze sin el martirio? Cuando te unas en matrimonio con Leonor, mi hija querida, yo pido al cielo desde mi lecho de agonía que seas completamente feliz sin ninguna mezcla de amargura; y te ruego, añadió con un acento dulcísimo, que si Dios te concede alguna hija le pongas mi nombre, para que en el amor que ella debe profesarte, veas un bosquejo del que tuvo siempre por tí tu pobre madre; no habló mas, y yo quedé agobiado por el dolor.

Pero tiempo es ya de cerrar la cartera de Genaro, para introducirnos con el lector en la Exposicion.

CAPITULO CXXXVIII.

Paris á nuestro regreso; poblacion flotante; grande atractivo que presentaba entoees la ciudad.—Algunas reflexiones con motivo de las Exposiciones, y su utilidad.—Descripcion del terreno y edificio en que se verificó la de 1867.—Lo que se veia, gozaba y admiraba en el exterior del lugar destinado á ella.—Dimensiones del Palacio/ distribución de las localidades interiores; puertas de ingreso, y galerias en que estaba dividido.—Pavellon de la exposicion de monedas, pesos y medidas.— Calles y galerias que de allí se abrian y facilitaban el exámen de todo lo expuesto.

Al fin volvimos á vernos en Paris, esa capital tan grandiosa considerada por muchas circunstancias por todos, como la primera donde vienen á concentrarse todas las miradas del viajero, y que forma los ensueños mas gratos de los que la han visitado, y de los que anhelan por estar en ella

Despues de lo que sobre esta hermosa ciudad expresamos en el segundo tomo de esta obra, solo agre-

garémos que Paris á nuestro regreso se encontraba en el apogeo de su gloria y que su atractivo se habia centuplicado, porque con motivo de la Gran Exposicion apenas podia contener el número de extranjeros que diariamente llegaban de todas partes: formada la estadística de su poblacion tenia un aumento diario de 20,000 almas; esta poblacion flotante que entraba y salia le prestaba mayor interes y atractivo. Allí se encontraban reunidas personas de todos los países, se hablaban todos los idiomas, y desde los mas grandes soberanos hasta el extranjero mas insignificante, todos habian venido á Paris con un mismo objeto, ver la Exposicion.

De todas las provincias de Francia, y de las cinco partes del mundo acudian en masa á admirar lo que en aquella época ocupaba el pensamiento de todos y presentaba el mayor atractivo.

La grandiosa capital estaba vestida de gala; abiertos de continuo los museos palacios y edificios notables; los paseos siempre adornados y con brillantes músicas; los teatros todos funcionaban diariamente trabajando en ellos los mejores artistas; se multiplicaban y sucedian unos tras otros los bailes y las reuniones en todos los círculos sociales tanto privados como públicos, reinando en todos el mayor placer y animacion.

Los hoteles estaban perfectamente atendidos, los mercaderes ostentaban en sus santuosos aparadores

los mas ricos efectos; todas las aguas jugaban en los dias festivos tanto en Paris como en sus alrededores; grandes iluminaciones, fuegos artificiales y grandiosas paradas militares solemnizaban la permanencia de un soberano, de un príncipe ó de algun grande de la tierra: todo en fin conspiraba á hacer grata la vida y el extranjero al visitarla pareciale soñar, pues estático podia apenas comprender que existiera tan encantadora realidad.

Nunca Paris se habia visto como entonces; hallábase en lo mas encumbrado su grandeza; muchos de los soberanos de Europa y de otras partes del mundo, y millares de extranjeros venian á tributarle el homenaje de su admiracion y á hacer de él grandes elogios; entonces mas que nunca se afirmó su renombre de: *¡Capital del mundo, y reina de las naciones!* ¡Tanta magnificencia, tanto esplendor y tanta gloria, eran sin embargo el presagio de su ruina!.....

En la vida de los pueblos y de las naciones como en la de los individuos, hay épocas de grandeza y épocas de decadencia, y estos dos polos tan opuestos y distintos, casi siempre se tocan en la vida social.

Dirijámos una mirada retrospectiva; abrámos las páginas de la historia, y en esa sábia maestra de la humanidad, veremos siempre que los grandes pueblos han dado solo un paso del apo-

geo de su grandeza á su decadencia y á su ruina.

El imperio romano que fué el dominador del mundo, lo vemos precipitarse de la cima de su poder, de su gloria y de su grandeza, en el abismo y en su ruina; vemos caer hecho pedazos el cetro de los césares, y la invacion de los bárbaros marca la decadencia de ese grande imperio.

¡De la soberbia Grecia que queda hoy? ni la sombra de lo que fué; de muchas poblaciones no se desubre ni aun la huella, y de otras apenas se ve un monton de ruinas!

Si fuésemos así analizando la vida de los pueblos, en todos notaríamos igual transicion é igual contraste; ¿por qué? porque en la vida humana todo es transitorio y marca á cada instante que en nuestra delesneable existencia nada es duradero y nada nos pertenece, porque la vida el poder, la gloria y la felicidad, cuando menos lo esperamos se escapan de nuestras manos y en un instante pasamos de un extremo á otro!

Paris en la época en que lo visitamos estaba en lo mas encumbrado de su gloria, de temerse era una gran catástrofe y allí nadie pensaba sin embargo en esto.

Los franceses orgullosos de su grandeza, se entregaban á la dulce embriaguez de la alegría y solo se ocupaban del placer y de la ventura.

Todo parecia entonces sonreir á la Francia; se

lismo que se destruyen con la frecuencia de relaciones y la competencia en que entran modificándose las ideas, pues viéndose mas de cerca y con frecuencia, cada uno reconocerá su superioridad ó inferioridad, é iluminándose sobre su propio estado su fuerza y debilidad; el espíritu de localismo que es siempre el que da pávulo al odio y á otras pasiones mezquinas, se debilita, y el espíritu filosófico se ensancha abriendo ancho horizonte al adelanto al progreso y á la ilustracion.

Las Exposiciones Universales son en la época en que vivimos una necesidad y forman parte al mismo tiempo de ese vasto progreso económico á que pertenecen las vías férreas, el telégrafo, el vapor la electricidad y todos los grandes trabajos públicos; ellas nos muestran claramente el estado de adelanto ó atraso en que se hallan las naciones, aumentan por consiguientes el adelanto de los pueblos, sirven de estímulo á los descubrimientos de las ciencias y de la industria, y recompensan el ingenio, el mérito y el trabajo; lo cual da pávulo naturalmente al bienestar é impulsa la ilustracion, da estímulo á la industria, y abre ancho campo á la civilizacion y al progreso.

Cualquiera que sea el nombre que se le dé, ya sea el de Palacio de Cristal, ó Palacio de Indus-

tria, ó bien el del Campo de Marte, la Exposicion es siempre un templo elevado á la gloria de la ciencia y del trabajo; es una nueva era que se abre á la humanidad; es un homenaje que se tributa á las mejoras sucesivas que van haciéndose en todos los ramos.

El pasado reservaba sus favores para los grandes conquistadores y les elevaba estatuas que immortalizaban su nombre; estas eran la glorificacion del génio destructor. La guerra en pleno siglo XIX, es una aberracion; el siglo de las luces, solo puede competir en el brillo de las ciencias de la industria y adelanto; la lucha bruta de la fuerza está buena para el ignorantismo; y donde pueden luchar la inteligencia y el saber, deben callar siempre las armas y la fuerza: Si el pasado pues immortalizaba al génio de la destruccion, el porvenir reserva sus laureles sus arcos de triunfo y sus monumentos de gloria para el génio productor que es al mismo tiempo la glorificacion del adelanto y el símbolo de la paz!

Conocida la utilidad el objeto y lo que constituye una Exposicion Universal, vamos ahora á visitar la gran Exposicion Universal de 1867.

No trataremos de hacer de ella un estudio serio comparando el adelanto de unas y otras naciones trabajo es este superior á nuestras fuerzas, y que requeriria una extension inmensa;

queremos solo que nuestros lectores se formen una idea en general de esa Exposicion, y admiren con nosotros todos los tesoros que encierra.

Las alturas bien pobladas del Trocadero metamorfosadas en un inmenso anfiteatro lleno de céspedes que descendian en suave pendiente sobre el Sena, divididas por una escalera gigantesca; la mirada atravesando el rio, se detenía repentinamente sobre un llano cubierto de arena árido y sin vida. Este desierto parisiense se llamaba antes el Campo de Marte, y demasiado saben nuestros lectores á qué se le destina en todos los países.

El Campo de Marte, en los momentos en que nosotras visitamos á Paris, no era ya sin embargo mas que un nombre y un recuerdo.

El desierto se habia convertido en el lugar mas concurrido del mundo ó mas bien dirémos, el mundo entero con sus cinco partes: la Europa, el Asia, el Africa, la América y la Oceania, con sus tipos humanos, sus costumbres, sus animales, sus plantas, sus minerales, sus productos naturales, su industria, ciencia, y sus bellas artes; todo se encontraba allí reunido, y un cúmulo de tesoros se encerraba en los cuarenta hectares de terreno que abarcaba; y de entre los árboles y las flores surgia un número prodigioso de edificios de todas las formas de todos los estilos y de todos

los tiempos; cúpulas, campanarios, altas chimeneas, torres, faros y miradores; se destacaban sobre el cielo y grandes masas verdes coronaban las brillantes barreras del Jardin de Invierno.

En el centro de esta confusion apareció el hermoso palacio formando un arco eliptico; hé aquí de lejos y á vuelo de pájaro, lo que la mirada percivia en el lugar en que ántes existia el campo de Marte. Todos estos diversos edificios y esta confusion es lo que formaba la exposicion universal; la Meca de la gran peregrinacion de todos los pueblos de la tierra en 1867.

Penetremos con esos millares de personas en la exposicion y comencemos como es natural por recorrer ántes el palacio: ¿Palacio? ¿es este el nombre que debemos darle á esta basta construccion en cuyo recinto se encierra la más numerosa coleccion de arte é industria que jamás se halla visto reunida en un sols punto sobre la tierra? no; si el nombre de palacio implica como es natural, la idea de la hermosura, la elegancia y la magestad; el edificio que contemplamos no es bello ni elegante ni grandioso; es una inmensa masa de fierro y de ladrillo que la mirada no puede abrazar en su conjunto; su arquitectura es pesada, baja y vulgar; pero si para ser un palacio basta que un edificio en el que falta todo lo que acabamos de ennumerar contenga riquezas incalcul-

ables, el que se construyó para la Exposición sin antecedente ninguno arquitectónico, es sin duda uno de los más notables palacios del orbe; porque ninguno encierra todas las maravillas que en este se encontraban reunidas.

Su forma era mas bien la de un circo en el que en pacífica mezcla luchaban los pueblos todos del Universo, y todos ansiaban por ceñirse el laurel de la victoria: A primera vista y en la parte exterior, podria decirse que mas bien estaba destinado á la gastronomía; pues todo el derredor se hallaba ocupado por elegantes restaurants y magníficos cafés de todos los países. Aquí podia comerse á la francesa y lo mas exquisito de su cocina; mas lejos gozábase en todo el gusto mas refinado de la cocina inglesa, germánica y americana, y si se queria probar tambien el arte culinario de todos los países del mundo, podia comenzarse por penetrar en el restaurant ruso y allí bellísimas mujeres del Caucaso y la Sircacia con sus ricos trages y túnicas de seda azul y rojo servian con afable cortesía el caviar, el bittock ó el salmon que son los platos mas exquisitos de la cocina rusa. ¿Desébase una comida á la italiana? dábanse solo unos cuantos pasos, y penetrando en un bellissimo café se servian los mas exquisitos manjares; los macarrones napolitanos, los ravioli Riamouteses, la mortadella de Bolonia, y otros platos exquisitos que rociados con vino de

Asti'Orvieto, Marsala y otros, forman una comida deliciosa; una melodiosa música tocaba de continuo en el café y detras de los mostradores admirábanse esos tipos bellísimos de las mujeres de Italia, que en su mirada ardiente dejan ver una alma de fuego, y en todo su conjunto una de las razas mas bellas del Universo. ¿Queríase tomar el chocolate en España, el café en Turquía, y el té en China? en nuestra mano estaba el hacerlo! penetrábase en sus respectivos restaurants y allí se servia lo que se deseaba al estilo de cada país, y podíase al mismo tiempo conocer los tipos y los trages nacionales; penetrando en otros restaurants *Frisseauxnes*, con cascós de oro servian el curaçao ó el squidam de Holanda; una hermosa sueca en costumbre nacional, daba el aguardiente azucarado; bellísimas mujeres del celeste Imperio ó de la media Luna, hacian tomar las cenas mas opíparas; y solo teníase que escoger: entre la cerveza de Strasburgo, Bohemia, Baviera, y el faro de Bélgica.

Pero el palacio del Campo de Marte no habia sido construido para iniciarnos en todo lo que ha inventado la imaginacion en todos los países, y para estimular ó calmar de la manera mas agradable el hambre ó la sed del hombre; no su destino era otro, y en él se encerraban otra clase de industria, y eran muchas las maravillas que tenia que ostentar.

Sus dimensiones eran las siguientes: en su mayor longitud media 482 metros, y 370 en su mayor latitud; todo el edificio ocupaba una superficie de 148,990 metros 786, de los cuales 63,640 metros 88 c. estaban ocupados por la Francia; 6 m. 60 c. por el Gran Ducado de Luxemburgo y el resto se halla dividido en todas las naciones del globo. Quince grandes puertas daban entrada á este inmenso local; entre ellas habia cuatro que eran las principales y se abrian una frente al puente de Iena sobre el Sena, otra frente á la Escuela Militar; la tercera, sobre la Avenida de La Bourdonnaye, y la cuarta sobre la Avenida de Suffrén.

Siete galerías la dividian en siete regiones así distribuidas:

Primera, la galería de las máquinas.

Segunda, la de las primeras materias.

Tercera, la de los trages.

Cuarta, la de los muebles.

Quinta, la de materiales de las Artes liberales.

Sexta, la de las Bellas Artes.

Sétima, la de la historia del trabajo, que confinaba en el centro con un delicioso jardín descubier-
to donde se ostentaban las mas exquisitas flores ba-
ñadas por los juegos de agua en las cristalinas fuen-
tes; éste estaba adornado por estatuas y grupos de
mármol y bronce, y en el centro se eleva un her-

moso pabellon de la Exposicion de monedas pesos
y medidas.

Sobre la banqueta que rodea este jardin se abrian
cuatro grandes calles que cortando en ángulo recto
las siete galerías llegaban hasta el exterior del Pa-
lacio y comunicaban con todo lo que fuera de él se
encuentra.

Entre estas cuatro calles irradiaban ó nacian dos
galerías que atravesaban los diversos países repre-
sentados en la Exposicion, y siguiéndolas se estu-
diaban las artes é industria en todos los pueblos en
general, y en las calles á cada pueblo en particular
en los ramos que cultiva.

Si el gusto encuentra mucho que reprochar en la
arquitectura del palacio del Campo de Marte, pre-
ciso es confesar sinembargo que era imposible ima-
ginarse una disposicion mas feliz mas cómoda y mas
practicable; seria pues una injusticia reprochar al
arquitecto que no hubiera construido una obra ar-
tística, cuando esto era imposible vistas las condi-
ciones que le fueron impuestas, y los difíciles pro-
blemas que tuvo que resolver para dar lugar á to-
dos los países, y formar de una manera clara y prac-
ticable aquel entrincado laberinto.

¿Quién se atreveria á describir esta Exposicion
gigantesca á menos de ocupar muchos y grandes
volúmenes? ¿qué podrémos hacer nosotras en solo
unas cuantas páginas?

Fijarémonos en lo que á primera vista llamaba mas la atencion á un viajero que no contaba mas que con un dia para visitarla y recorrerla toda; la visitaria á grandes pasos y solo se detendria delante de aquello que mas le impresionara, lo asombrara ó excitara su admiracion.

Nosotras seguiremos á este viajero, veremos lo que él vea, y nos detendremos ante lo que él se detenga trasando á grandes rasgos todo lo mas notable que se encontraba en la Exposicion.

CAPITULO CXXXIX.

Continúa la descripcion de la Exposicion.—Galería de las máquinas; su variedad; celebridad con que funcionaban, y artefactos que producian.—Pirámide de oro de Australia, y lo que con ella queria significarse.—Consideraciones y sensaciones que todo esto producía en nosotras.—Parte del edificio destinada á los objetos de arte é industria franceses.—Salas de San Luis y del Baccarat.—La de la porcelana de Sevres.—La de los Yobelinos.—La de la platería, joyas, y alhajas.—Galería de bronce y muebles.—Como pinta un autor contemporáneo esa parte de la Exposicion ocupada por la Francia—Galería de las Artes liberales.—Observaciones con motivo de lo que en esas galerías aparecia.

Supuestas las indicaciones hechas en el capítulo anterior sobre lo que hayamos de decir de la Exposicion, nos limitaremos á lo muy preciso.

Penetramos en la galería de las máquinas, que fué lo primero que se nos presentó en el palacio, y aunque ligeramente diremos lo que vimos.

Todo estaba allí colocado con un orden admirable dividido por ramos, y cada objeto con una etiqueta que indicaba su nombre el autor, y el país de que provenia; no se veia confusion y aglomeracion, sino orden arreglo y buen gusto en la colocacion.

Admirábanse ingeniosas composiciones de la química y la mecánica; los descubrimientos notables que ha hecho la ciencia moderna y los rápidos progresos que cada día se obtienen en estos ramos tan complicados y difíciles; allí aparecia un número considerable de ruedas dentadas unas, y lisas otras: helices turbinas, aparatos para extraer minerales y para oradar, laminar, hilar, dividir, coser y fabricar multitud de objetos, todos á cual mas curiosos y funcionando con maestría. Al lado de estas máquinas pequeñas se encontraban otras muy grandes; como gigantescas locomotoras, y cañones mortíferos cerca de los cuales parecian dormir como pigmeos, los que se hallan en las fortificaciones de los inválidos; sobre las locomotoras y los cañones se elevaban potentes *gruas*, faros deslumbradores, y armoniosos órganos con innumerables tubos; y mas elevada aun que estas máquinas y tocando casi con la bóveda, veíase una pirámide cuyo volúmen era igual al de todo el oro australiano que habia podido reunirse en mas de diez años; ¡y esta pirámide por qué se hallaba

colocada en la galería de las máquinas? era por una idea ingeniosa y divertida de los ingleses: en oro ella contiene mas de tres ó cuatro *milliards*; y mas de tres ó cuatro *milliards* han dicho ellos son una palanca, para sostener ó sopesar el Universo!.....

Cerca de esta maravillosa pirámide vimos un inmenso elefante, cuyos lomos soportaban un elegante pabellon, en el cual sin duda se habia sentado alguna jóven de Rajah ó de Nabad; ¿pero por qué se veia tambien este elefante entre las máquinas, y como perdido en los caminos de fierro? porque él representaba la industria locomotora en Asia, é indicaba los medios de transportes que allí se emplean para los viajes.

¡Cuánto movimiento, cuánta vida se notaba en esta espaciosa galería!..... Grandes y pequeñas máquinas hallábanse en continuo movimiento cumpliendo cada una con la mision que se le habia encomendado; por una parte veíase cortar, pulir, cincelar y trabajar la piedra el mármol, y la madera, con asombrosa velocidad; y por otra dividir, pulir y limar el fierro, el bronce ó el cobre; mas lejos, fabricarse las mas ricas telas, tejerse los preciosos encajes, coser á la perfeccion desde las cosas mas fáciles hasta las mas difíciles y complicadas, todo lo hacia allí la industria con mas perfeccion que la mano del hombre.

Mas de veinte hornos habia en esta galería donde el vapor media sus fuerzas con las del hombre, fabricándose en ellos todo lo que la mente pueda imaginar; imposible nos seria mencionar todas las clases de máquinas que allí existian; pero si podemos asegurar que no se encontraba una sola en el mundo por sencilla ó complicada que fuese, que no funcionara en la Exposicion Universal.

Ya se escuchaban respiraciones ahogadas que salian de los pulmones de fierro; ya ruidos sor-dos semejantes á los del trueno; silbidos, rú-mores raros, y en fin, ese continuo movimiento que trae siempre consigo una maquinaria en activi-dad.

En medio de todas estas voces ó ruidos de las máquinas industriales, dejaba oír repentinamen-te sus sonidos un órgano enorme; máquina mu-sical que con su voz apagaba todas las otras re-unidas.

Al lado de estas máquinas veiamos tambien al hombre trabajar con sus propias manos, y con-templábamos con complacencia á los grabadores inclinados sobre sus útiles, tallando con delicadeza y paciencia sus preciosas planchas; á los es-cultores en marfil ó nácar, cincelando algun de-licado y delicioso objeto; á las graciosas jóvenes, fabricando los finísimos encajes de Alençon, Chan-tilly y Brucelas, ó bien cortando, formando y

disponiendo las mas delicadas flores, en cera, pa-pel y lienso.

Todo era bello en esta galería; parecíanos es-tar allí abstraídas de la vida, contemplando los admirables adelantos de la humanidad, y los asombrosos descubrimientos.

Al salir del departamento de las máquinas, despues de haberlo recorrido todo, nos encontra-mos en plena exposicion francesa; la Francia se encontraba en su casa, no debe por tanto llamar la atencion que haya podido reunir tantos obje-tos de arte é industria que bastaban á llenar ca-si la mitad del edificio.

Su múltiple génio, y su inmensa actividad se veia imperar en todo, y para darlo á conocer nos fijarémos en los objetos mas seductores y bri-llantes.

Otras naciones rivalizarán con ella en objetos útiles y de trabajo, y algunas quizá lograrán so-brepasarla; pero en lo que no tiene rival, en lo que es reina, y reina incontestable, es en lo que sonrío á la mirada, nos regocija, deslumbra y ad-mira; en todo lo que habla á la imaginacion, la encanta y la extacia; en lo que hace la vida dulce, y agradable que son las cosas de gusto, lujo y de fantasía; en esto no tiene rival la Francia; las otras naciones procuran imitarla, pero ni aun así logran nunca ponerse á su nivel; ella impone en

este punto leyes al Universo, y en Europa y América y demas puntos civilizados del mundo, todos se sujetan á estas leyes las acatan y las siguen; nada hay comparable al gusto frances en el ramo de adorno en toda su extension; todo allí es gracia, seducción y encanto.

Pero antes de penetrar en esa deslumbrante y seductora galería que toda entera la ocupa la Francia sola, nos fué preciso tomar algun reposo, y abandonar por breves instantes la Exposicion, saliendo de ese foco de vida de donde irradiaban tantos portentos y apartarnos de aquel continuo movimiento y constante animacion para gozar de esas sensaciones dulces que tocan al alma y que nos hacen grata la soledad y el descanso, entregándonos á las suaves sensaciones que nos producen los bellos recuerdos; para volver despues al centro de un torbellino de visitantes que concurría diariamente á la Exposicion.

Al siguiente dia, repuestas ya de nuestra fatiga volvimos á juntarnos con tantas personas que venidas de tantas partes del mundo de todas clases y rangos sociales y de diversos sexos y edades, llegaban solícitas á verlo todo y tributar su homenaje de admiracion y de sorpresa.

Una vez en la Exposicion, entramos á la galería de Francia que ocupaba las salas de San Luis y del Baccarat; las de Sevres y los Jobelinos; la de

la plateria parisiense, la de las ricas telas y sedería Lionesa; la galería de bronce y la de muebles; ¿cómo poder ennumerar todo lo notable que se encerraba en cada uno de estos diversos compartimientos que acabamos de ennumerar? ¿cómo poder ponderar debidamente los tesoros de San Luis y del Baccarat? todo allí era bello, todo impresionaba, y nos sería imposible designar los objetos á que se les debía dar la preferencia: en la parte ocupada por la porcelana de Sevres, nos detuvimos estáticas á contemplar ese finísimo trabajo que no cuenta igual en el mundo; esa transparencia semejante á la del cristal, esa delicadeza y esa pintura que rivaliza con el pincel del mas afamado artista.

Los Jobelinos tambien nos detuvieron; esa especialidad de Francia desplegaba allí toda su riqueza y esplendor; los habia de tamaños colosales con bellísimos paisajes y figuras, y de vivísimos colores.

Mas cuando pasamos al departamento de plateria, nos deslumbró el brillo de tantas piedras preciosas; ¡oh que aderezos tan magníficos se veian allí reunidos!..... ¡que riqueza en la piédrería, que delicadeza y que gusto en el trabajo! dignas eran de brillar entre las alhajas de una reina y la mirada se fijaba en ellos con asombro creciente; ¡cuánta variedad en las joyas! ¡cuán fascinador y valioso era todo lo que se hallaba allí reunido; lo mejor de to-

dos los fabricantes de Francia estaba expuesto, y el lector podrá imaginarse el golpe de vista que presentaría aquel conjunto.

Muy satisfechas salimos de este compartimiento para admirar las más ricas telas y los trages más brillantes que pueda la imaginación forjarse; sabido es por todos que en cuanto á trajes y artículos de lujo y gusto, no tiene rival la Francia, y es por tanto excusado todo elogio.

¿En cuanto á la galería de bronce y de muebles, qué dirémos? Aquello era también suntuoso; hallábase en ella todo lo más bello y selecto en ese ramo, é imposible nos sería ennumerar los objetos preciosos que contenía.

La vista y la imaginación ocupadas con estas maravillas pasaban á cada instante á recibir nuevas impresiones y nuevas sorpresas; un autor contemporáneo ha expresado muy bien la belleza de todo este conjunto de admiración.

“Imaginaos, dice, la más rica noble y elegante morada; luego por un capricho de vuestra imaginación suspended en los ricos artesonados de sus techos esos magníficos candiles, esas girandolas donde la luz reflejándose en diversas fases toma sucesivamente el color y el brillo del rubí, del topacio del zafiro la esmeralda y el diamante; rodead del oro más brillante y artísticamente cincelado esos enormes y clarísimos espejos de Saint-Gobain; amue-

blad vuestros salones con esos preciosos *bahuts*, esas mesas y consolas que los artistas del renacimiento habrían encontrado dignas de sus cinceles. Sobre las consolas sobre las mesas y sobre los *bahuts*, colocad esos vasos de deslumbrantes colores ó de los dulces tintes del camafeo, esas capas, esas estatuas de alabastro y mármol imitación de las de Miguel Angel y Goujon; cubrid los muros con esas admirables tapicerías donde se ven revivir las más bellas obras de Rafael del Gúido y del Ticiano; que las más ricas telas cubren vuestros muebles de seductoras y variadas formas; que el évano de sus molduras desaparezca ante la plata y el oro tan admirablemente trabajado en Francia, en fin, en medio de esa morada encantadora, figuraos aumentando su esplendor esas mujeres llenas de seducción que habitan en París, desarrollando todo su atractivo y su encantadora gracia; vedlas ir y venir en encontradas direcciones arrogantes con sus severos trajes de terciopelo, ó espléndidas en sus ricas telas de seda y encages; vedlas pasar con la frente, el pecho y los brazos cargados con esos aderezos y esas alhajas que ha poco contemplábamos absortos y deslumbrados; imaginaos todo esto, y vuestro sueño será apenas como un resumen de la exposición francesa en lo que tiene de esencialmente característico y nacional, trasportad á cualquier inteligente á contemplar lo que

contemplais en vuestro sueño, y oiréis de sus labios el clamor de la verdad; pues exclamará sin duda alguna: “¡Yo estoy en Francia!”..... He aquí el lenguaje de que usa nuestro autor contemporáneo para describir la parte francesa en la Exposición universal; pues ese cuadro que habeis visto con tan vivos colores trasado, es todavía una débil imájen de la seductora realidad; continuemos recorrido el departamento de la Francia.

Vamos á hablar ahora de la galeria de las artes liberales; en todo reconocemos la pasión favorita de este país, el lujo y el buen gusto: ¿qué son esos enormes volúmenes adornados con tan soberbios realzados, tan ricos arabescos y guarnecidos con esquinas de oro ó plata y broches tan finamente cincelados? ¿son acaso las ediciones de los mas notables escritores de la Francia, publicadas por sus afamados tipógrafos? ¿son acaso libros ilustrados por los mas célebres artistas de la época? ¿ó serán quizás algunos de esos preciosos misales de la edad media, en que un pobre religioso empleó veinte, ó treinta años de su vida en escribir y ornar con esas admirables pinturas que despues del trascurso de cinco ó seis siglos, conservan aún todo el colorido y la frescura de su juventud?..... No ciertamente, esos libros adornados con tan exquisito gusto, son libros en blanco destinados á la contabilidad, y so-

bre sus blancas páginas vemos á un hombre del bajo pueblo con sus mangas de lustrina, escribir el “debe” y el “haber” de una negociacion la mas mezquina y miserable; porque los franceses quieren que todo les alhague á la vista aun cuando sea solo un registro en su escritorio: Muchos sonreirán de burla al ver tanta magnificencia y suntuosidad en unos simples libros de contabilidad; pero es por que la parte favorita de la Francia, es el lujo, y en todo quieren darle entrada. No por eso debe pensarse que todo es en ella frívolo y lijero; no, ese concepto se desbanecia al recorrer esas galeras de la exposicion de fierro, cobre, y productos químicos; la de manufactura de telas de todas clases, y en la gran galeria de máquinas, al fijarse en su ingenuoso mecanismo, en esos curiosos instrumentos tan útiles y potentes de un trabajo consumado, y al ver que todos ellos han sido obra de la Francia, y que los mas útiles y curiosos, han salido de las fábricas francesas.

En vista de esto, preciso es confesar que esta gran nacion, no emplea solo su industria en hacer estátuas, espejos, candelabros, ricos trajes de seda y magníficis alhajas, sino que sabe darle una parte muy predilecta á la mecánica y la química, á las fundiciones de fierro, cobre y acero, puesto que figuraban en la exposicion ciento un

aparatos metalúrgicos, 207 ó 273 máquinas ó aparatos de mecánica general, 455 ó 714 máquinas de alta utilidad; 224—111 máquinas para papelería y tintura de impresion; 174 y 152 locomotoras ó aparatos de industria de los caminos de fierro; y ademas un número icalculable de todos los frutos y productos del país; ¿y despues de todo esto, podrá tacharse á la Francia de frívola y vana? No, ella podia ponerse frente á frente á la Inglaterra y preguntarle como dice con mucha gracia un autor franc s: ¿me encuentro bien?..... y la Inglaterra que sabe que la grandeza de un pueblo, no consiste hoy en la debilidad y destruccion de los otros pueblos, le responderiais; se encuentran bien; y ambas naciones se estrecharian amigablemente la mano con la confianza que presta el convencimiento de la fuerza y la fé de un pacífico porvenir.

CAPITULO CXXVII.

Continúa la descripcion de la Exposicion.—Parte del palacio destinado á los ingleses; aspecto que presentaba; objetos que allí se veian; hilo de Escocia, ahujas de Leed; porcelana, vidrios y cristales: lugar en que se hallaban las alhajas; los salones de periódicos y almacenes.—Jlados y tipos de los pueblos del Hindostan; objetos diversos.—Salones ocupados por los Estados-Unidos de América; su maquinaria y sus inventos de utilidad y comodidad.—Departamentos del Brasil, Chile; la República Argentina, y Venezuela.—Los que ocupaban los productos de la Nueva Escocia, Terranova, é Islas de Sandwich.—Los del Africa inglesa y el Asia.—Los de China, Siam y el Japon.—Los de Turqua, Egipto, Tuney y Maroc.

Despues de haber recorrido las magníficas galerias destinadas á la exposicion francesa, atravesamos ese gran vestíbulo que se nos presentaba á la vista y penetramos en el territorio británico: este gran vestíbulo separaba las dos exposiciones, como el canal de la Mancha separa la Francia de la Inglaterra.

Los valientes vecinos de la Francia ocupaban

tambien un vasto espacio en el palacio de la Exposicion; habian sido citados al campo de batalla, y no faltaron á la cita; allí iban á luchar invencion con invencion, productos con productos, adelanto con adelanto, estas son las luchas y los combates dignos del siglo del progreso; allí contemplamos vidrieras negras y sencillas con multitud de objetos, no colocados con la gracia francesa, pero si todo puesto con mucho orden y cuidado; de tal manera, que desde luego se comprendia que nos hallábamnos en Inglaterra.

Por una parte, veianse los hilos de Escocia y las agujas de Leeds, ¿qué agujas pueden competir con estas? ¿que bien se hallan empaquetadas! cuán fino es su acero, cuán exquisita su calidad! nos detuvimos despues á contemplar la porcelana tan fina trasparente y delicadamente trabajada.

Los vidrios y cristales de Murano tambien reclaman nuestra atencion y nos detuvimos y con justa razon, en el lugar que ocupaban las alhajas donde se ostentaban los diamantes, los safiros y las esmeraldas de la condesa Duley.

En los grandes salones de los periódicos y en los almacenes contemplamos á la Inglaterra en todo su apogeo, es allí donde es preciso verla; para ser testigos de sus triunfos! Sí; delante de esos armarios llenos de publicaciones, entre las

cuales tienen un lugar prominente la infancia y muy grande la religion en precencia de esa multitud de libros que se compran á alto precio descubrimos á la nacion pensadora, científica é industrial.

En otros puntos podia entretenerse la vista en recorrer los ídolos bizarros y tipos de todos los pueblos del Hindostan; multitud de muebles de *laca* ó de madera preciosa; con su forma pesada y diseños estraños; gran número de Sables,—puñales,—vasos, estofas bordadas de oro y de plata y de un brillo Oriental, y un número incalculable de magnificas y utilisimas maquinas.

Esto es lo que en globo nos presentaba la Inglaterra, esa nacion artistica é industrial donde ha tenido un desarroyo tan grande el comercio, donde se han efectuado tantos bienes materiales y tantos males morales! ¡La inglaterra! Solo su nombre nos trae grandes recuerdos, y los recuerdos nos hacen vivir en el pasado como si este fuera el presente ¡Cuanto ha adelantado esta gran nacion y á cuanto puede llegar la inteligencia del hombre, formado é inspirada por el Supremo Hacedor!.....

Siguiendo nuestra visita al palacio, pasamos del viejo al nuevo mundo; de la India á los Estados- Unidos de América. Ya no son las presiosas estofas hechas al parecer con los rayos del

sol, ni las extrañas joyas y las hermosas armas en las que lucia tanto la piedra lo que teniamos que contemplar en este lugar; no era el juego de la imaginacion, ya no era el sueño ni la variedad sino la parte útil; si lo útil, he aquí la palabra que corresponde usar y que clasifica la exposicion norte-americana.

El aspecto de las grandes salas destinadas á la República americana no sonreian á la imaginacion y en ellas se veia desde luego el cálculo del interés.

Lo primero que se presentaba á la vista era la gran galeria de máquinas, y en esto puede decirse que consistia principalmente su exposicion, aunque no podriamos juzgar de ellas, si nos era fácil comprender su destino y objeto particular, y en conjunto indicaba cuán digna es esa nacion por su invencion y conocimientos mecánicos tan perfectos y útiles en su aplicacion, de ocupar el lugar que ocupa entre las naciones civilizadas.

Es este un país de progreso, y realmente admira su prodigioso adelanto pues apesar de sus pocos años, puede ya desafiar á las antiguas naciones del viejo mundo y en mucho les llevaba una ventaja innegable.

Ved sino á esas botas que el agua no penetra y esas capas impermeables;—contemplad ese modo tan fácil para poder hacer la comida sin mucho

gasto de carbon y con tanta comodidad; Examinad la ropa y no solo os admirarán sus telas sino que al léer la tabla en que estan apuntados los precios, os llamará la atencion la baratura de todo lo que contiene.

Hallábamonos contemplando esa multitud de objetos de tan brillante exposicion cuando hirieron nuestros oidos bellísimos acordes; quién los producía? ¡Ah! era la dulce melodia de un piano;—de un piano fabricado en los Estados-Unidos, y digno de ser acariciado por Thalberg ó roto por Liszt.

Los pianos americanos ocupan hoy un lugar muy conocido y preferente en todas las naciones y no podriamos hacer de ellos el elogio que les corresponde; cuando visitamos el salon de música, por fortuna habia magníficos ejecutantes que los tocaban y sus voces, sus sonidos, sus bellísimas armonías, todo quedó gravado en nosotros de una manera indeleble; somos apasionados por la música y se sabe bien que los *dilettantis* siempre que se encuentran por decirlo así en el centro de una de sus pasiones favoritas, se estacionan, se sienten fascinados y no pueden resistir á cierta atraccion que involuntariamente los arrastra hácia el objeto de su pasion.

Esto nos pasó en la Exposicion al visitar el departamento destinado á la musica; aprovechamos unos asientos que por fortuna se desocupaban y

permanecemos allí largo tiempo deleitando el gusto y el oído, no solo con las bellas voces de los pianos Americanos que era lo que nos atraía, sino principalmente los soberbios artistas que ejecutaban las buenas piezas con que los daban á conocer; allí se iba á admirar el mérito del autor del piano y tambien el del ejecutante y el del compositor, por eso todos á porfía se empeñaban en lucir, y esta rivalidad; cuántos goces proporcionaba al público imparcial. Era un concierto continuo en el que no nos habríamos cansado de permanecer porque todo lo que allí se ejecutaba era selecto y magnífico, pero no era posible estar tanto tiempo; al cabo de algunas horas nos levantamos y nos dirigimos al departamento del Brasil en el que se hallaban particularmente los productos agrícolas.

El Chile daba á conocer tambien sus productos y costumbres nacionales; en muñecos de tamaño natural y los caballos se hacían notables por sus buenos arneses.

La República Argentina entre lo que exhibió: se veía la hamaca mejorada, pues no eran las groseras hamacas de cuerda, sino las finas de tela bordada; y de tule perfectamente labrado.

Venezuela expuso entre otras cosas, la cabeza de un indio que cuenta mas de 200 ó 300 años con la urna de tierra que la contenía.

Entrando por un momento en el departamento de la Nueva Escocia y el Canadá encontramos un surtido muy abundante de maderas; y muestras zoológicas y minerológicas; despues pasando por Terra-Nova que expone sus mármoles, sus pieles de fieras y sus pescados salados; por Queensland, el país del algodón; por Victoria, rico en tabacos y plumas; por las Islas de Sandwich que son 6 y nos hacen ver, que apesar de que sus habitantes andan con sandalias y vestidos con tan groseras telas y sombreros de paja, no se hallan como vulgarmente se creó en un estado de completo retroceso, y en muchos puntos están al nivel de las naciones civilizadas. En este departamento habia un armario mal alumbrado que contenía un código civil Hawáienore, y cinco ó seis periodicos de los ilustrados de aquella Islas; y al pasar la vista por ellos se admira uno al considerar que sus habitantes aparecen gobernados por un rey constitucional, que las leyes son votadas por una cámara, que los ministros son responsables que la prensa es libre, y que es reconocido el derecho de reunion; en la Exposicion que mas tarde hubo en Filadelfia, estos salvajes tan mal vestidos dieron á conocer lo que valen y la altura á que se encuentran.

Abandonando la America nos internamos despues por el Africa inglesa y conteplamos los mi-

nerales de cobre del Cap; sus marfiles, sus aceites de ballena, del elefante marino, del phoca y del requin; vimos las bellisimas perlas del Leon de la serpiente y del *antílope*, los cuernos del *étan*, y del rinoceronte. Del Africa pasamos al Asia y allí contemplamos el encantador pórtico tan hermoso en su forma, y de un azul tan suave para la vista.

Lo primero que vimos fué Persia; mas desgraciadamente allí nada tuvimos que admirar fuera del pórtico pintado con sus bellos dibujos y colores, porque los productos de su industria no llegaron á tiempo. Para consolarnos de esa falta, procuramos traer á la memoria, la pompa y magnificencia de la corte de Xerxes y Darío.

Enfrente estaba el extremo de Oriente: la China, Siam, y el Japon; y nos llamaría la atención sus pórticos brillantes; su arquitectura que no se parece á ninguna otra, y su ornamentacion deliciosa y barroca con los colores mas bellos. En las alacenas se veia lo que continuamente nos presenta la Europa en sus buenos aparadores los delicados trabajos de marfil y otros objetos de China; nada pues nos sorprendió porque todo lo conociamos; sin embargo, cuando se recorre despues este departamento, mucho hay que admirar.

Penetramos en seguida á la Turquía, al Egipto, á Tunis y Maroc y vimos los bellisimos collares

de sequines, las telas bordadas de oro y plata, muselinas de hilos de colores raros; sillas y arneses de una incomparable riqueza, y en fin, mil curiosidades que nos harian consagrar á este lado de la Exposicion una y gran parte de nuestro tiempo, porque todo lo de Oriente tiene un encanto particular, que involuntariamente nos atrae.

CAPITULO CLXI.

Continúa la descripción de la Exposición.—Parte que ocupaba la Italia; mosaicos de Florencia; incrustaciones y filigrana de Génova, trabajos de madera de Sorrento; vasos de Murano; tipografía, fotografía, camafeos y mosaicos de Roma. las catacumbas.—Anexos agrícolas, industriales y artísticos de varias naciones.—Edificio en que se encontraba la Exposición de Rusia.—La Suecia y la Noruega.—La Grecia, lo que presentó allí de particular.—La España y el Portugal.

Aunque nos encontrábamos un poco fatigadas no quisimos diferir para otro día la visita de la parte que ocupaba la Italia.

La Italia, el país de las artes, la cuna de la civilización, allí vimos los purísimos mosaicos de Florencia; preciosos objetos incrustados de marfil, de coral y de filigrana de Génova, las célebres pajas de Italia de una finura y ligereza sin igual,

los notables trabajos de madera de Sorrento donde se hallan reproducidas con un arte lleno de naturalidad é identidad, las excenas de la vida popular napolitana.

Vimos también los vasos de Murano de una asombrosa ligereza y elegancia, y en el lugar destinado á Roma, espléndidas tipografías del Vaticano, fotografías de la ciudad de los Césares y de los Papas, y sus notables camafeos y célebres mosaicos; allí también se veían los gigantes cirios pascuales cubiertos de pinturas y de dorados, dignos por su belleza, de las grandes solemnidades del culto católico.

No distante de este punto, veíase una puerta estrecha y baja que parecía conducir á algun lugar tenebroso y sombrío.

¿Es acaso? (pregunta el autor que nos ha servido de guía,) la puerta del Dante sobre la cual, estaban escritas estas palabras: *Per me si va nella città dolente* nó, no es al infierno á donde ella conduce, no es tampoco á un lugar de fiesta y de alegría, ¡son las catacumbas de Roma!..... una de sus mas fieles imitaciones; allí estaban los corredores cuyos techos medio partidos parecen amenazarnos con su ruina. Allí esos nichos profundos donde se colocaban los restos de los primeros cristianos; en las piedras se veían gravados algunos nombres, la mayor parte ignora

dos y desconocidos; algunos sin embargo, muy ilustres; esa pieza cuadrada en la que contemplamos pintadas en las paredes y muros las señales y las cifras simbólicas, inteligibles tan solo para los adeptos á la fé, es una primitiva Iglesia donde se juntaban los confesores y los mártires del siguiente dia; para asistir á los misterios divinos, celebrados sobre las tumbas de los confesores y de los mártires de la víspera: ¡ueblimss acontecimientos inspirados por la única religion verdadera y grande, el catolicismo!

De la Roma subterránea pasamos á la Europa moderna; y recorrimos con gusto los anexos agrícolas, industriales y artísticos de la Bélgica, Prusia, Austria, Suisa, Baviera, Wurtemberg-España y Portugal, y multitud de construcciones de menor dimencion que estaban agrupadas en el parque y pertenecian á varias naciones; ya contemplábamos una caballeriza rusa cuyo pesebre de fina madera, se encontraba tan bien labrado que podria servir para ponerse en un aparador, ya las casas de los paisanos rusos construidas con los troncos de los árboles de particular aspecto; cerca de estas construcciones de madera veianse la pobre tienda del Yaroutsch Normanda, sobre la cual, entra silvando el viento; así como un número considerable de tiendas de todos géneros pertenecientes á varias nacionese,

donde se hallaban variedad de objetos, de que no hablamos particularmente, por no dar á este escrito mucha extension.

No distante de Roma estaba la Romanía que le ha tomado su nombre; ¡cuán distinta es! puesto que formaban allí el mas visible contraste la civilizacion y la barbarie; las artes y las ciencias con la rudeza; ¡oh cuánto hieren estos contrastes la imaginacion y agradan al hombre!

En un pequeño edificio de madera blanca escultada se encerraba la exposicion Rusa.

De Florencia á Moscou ó á Sal. Petersburgo, no mediaba mas que la calle que une las puertas del palacio, la del Oriente y la del Poniente.

Si un ruso nos hubiera servido de guía en su compartimento, nos habria ofrecido al momento una tasa de su magnífico té, al mismo riempo que nos hiciera notar las hermosísimas bugías blancas, cuya fama es ya tan general en el mundo, sus telas de lana calientes y ligeras, sus ricos terciopelos del Cáucaso, esas preciosas copas de malaquita, esos dos candelabros de porfido, que valen 18,000 francos, los finísimos trabajos de plata, oro y piedreria de Toula, las célebres miniaturas sobre cobre, y esos Iconocastos domésticos, delante de los cuales, elevan los pobres sus oraciones; y nos señalaria tambien las vidrieras cubiertas de pequeñas muñecas, en las que los rusos

fundan su mayor orgullo. ¿Sabeis por qué? porque en cada una de ellas está figurado el tipo de cada uno de los pueblos sometidos á Rusia, y el número de estas muñecas es grandioso; europeos y asiáticos, cristianos y musulmanes, idólatras nomades y sedentarios, bárbaros y civilizados, hombres de hacha y arco, hombres de flecha y de fusil, hombres de ciencia y de industria, y cien otros mas, que forman las dependencias de este vasto imperio.

La Suecia y la Noruega limitan con esta gran potencia, y sin embargo, teniéndola tan cerca y debiendo temerla, no sucede así, sino que estas naciones por la nobleza de sentimientos de los rusos, guardan entre si, la mas perfecta armonía.

Son admirables las pieles de zorro azul, de oso gris oscuro ó negro, que nos presentaba la Suecia y la Noruega; nada es tan ligero sin embargo, ni tan delicadamente blanco, como esas pieles de armiño y los cuellos y puños que adornan las pelices de plumon de cisne. Llamaba igualmente la atención esos cuellos de plumas tan suaves al tacto, y esos tapices tan bellos y variados, y sus minas de plata que tanto han producido y de cuyos brillantes metales se forman preciosos aretes de filigrana, y mil curiosidades que hay en este género pero, lo que mas llama la atención en la Exposición de Suecia y de Noruega son, unas

figuras de tamaño natural, en las que estan representados los diferentes tipos y costumbres de las distintas provincias del reino Escandinavo; nótese en ellas fisonomías dulce y honesta en los hombres; ingenua y graciosa en las mugeres, con sus vestidos de colores vivos y alegres, y sus trajes y peinados, se ven brillantes de oro y plata, como queriendo animar con sus adornos á la triste y lúgubre naturaleza del país.

La Dinamarca estaba enfrente, pequeño pero magnífico país tan laborioso cuán inteligente y activo. En su exposición, sin embargo, no se dejó conocer, porque expuso poco de todo, y no marcó como era debido, su ámbar amarillo del Baltico, ni otros objetos que podrian haber figurado en ella.

Dinamarca estaba serca de la Grecia, lo cual indica que los expositores no debian ser muy fuertes en geografía; aunque muchas veces en el desórden está el gusto.

Penetramos en la Grecia; y si nada particular presentaba en cuanto á máquinas, sí en cuanto a trajes, ¡oh los trajes griegos! ¿quien los ha igualado? es esta la nación que sobre todas ha sabido conservar por mas tiempo sus antiguas costumbres, ¡costumbres sobervias y llenas de dulcísima poesía! Jamás sus enaguas de *Palikaros* y sus cruales fueron de mejor terciopelo, y mas

magníficamente bordadas de oro; nunca la *justa nelle* plegada cuyo género de hermoa blanca se enroya veinte veces sobre él mismo, cayó con mas amplitud y gracia sobre las rodillas! jamas hubo pistolas mas valiosas para adornar la cintura de los hijos de las montañas! Entre estas sobrerropas, las mas notables son las que llevaban los marinos de las islas, en el tiempo de la dominacion de Venecia, y los compañeros de Canaris durante la guerra de independencia; con trajes semejantes á estos, las señoras de Atenas y de Corinto aparecieron en la corte de Guillermo de Champlitte, príncipe de Achaia; pero fijemos por ahora nuestra atencion en esa túnica que es un *peplum* de lana blanca con adornos de oro y de *cothurnes*; es un traje semejante al de Elena, hija de Leda, en los momentos en que huye con Paris, hácia las orillas *frigias*, al lado de estos trajes veianse tambien los ricos productos de su suelo, y las bellas poesías coronadas con el nombre inmortal de Homero! ¡Esta es la Grecia!

De ella pasamos á España y al Portugal, de los cuales no tenemos que ver mas que las costumbres nacionales, porque fué muy poco lo que mandaron á la Exposicion.

CAPITULO CXLII.

Continúa la descripcion de la Exposicion.—La Suiza, sus trabajos de punto; muselina y madera; sus relojes, sus *chalets*.—La Austria, sus telas, sus instrumentos de música militar especialmente; sus calzados, pipas, y encuadernaciones.—La Baviera, sus porcelanas y sus muñecas.—Wurtemberg; sus utensilios de cobre, y baterias de cocina.—Hese, sus cueros barnizados.—Mecklenbourg, sus lanas.—La Prusia, cañon enorme, trabajo en cobre y fierro; muestras tipográficas; cartas geográficas y relieve notable.—La Bélgica; sus trabajos de madera y hierro fundido; sus encages y blondas; coleccion de armas de caza y guerra; vidrieras de Liege.—La Holanda, terciopelo de Utrach.—El Parque, construcciones diversas que allí habia, su aspecto interesante variado y ameno.

La Suiza presentaba en la Exposicion dos palacios, en el primero se veian los magníficos trabajos de punto y de muselina bordada, y sus célebres bordados no podria ménos de llamar muy

vivamente nuestra atencion lo mismo que sus ricos trabajos de algodón y sus vestidos y encajes tejidos con vivos colores. La paisana Suiza sale el domingo para asistir á la misa y al sermón, luciendo en sus espaldas la púrpura de las hijas del país: el rojo Winterhlur. Serca de este palacio se encontraba el ramo de relojería con sus afamados relojes adornados de diamantes y rubies para los millonarios, y al lado de estos otros de treinta francos para los obreros; allí mismo estaban sus preciosos trabajos en madera, obras maestras de escultura, que recuerdan los viajes por los Alpes en los días de ventura y de recreo; allí se veian tambien sus poéticas *chalits* donde se venden las frescas mantequillas y variados quesos.

De la Suiza pasamos al Austria donde particularmente observamos muchos géneros de diferentes telas y colores para uniformes, diversos instrumentos de música, especialmente para las bandas militares; y un magnífico surtido de calzados de muy buena clase. Se fijaba desde luego la atencion del viajero, en los hermosos vasos de Bohemia, de un trabajo exquisito y tan renombrados en él mundo, y las famosas pipas de espuma de mar y ambar perfectamente trabajadas y cinceladas con maestría como no se fabrican en ninguna otra parte del globo. Veíanse

tambien magníficas encuadernaciones y ediciones realmente *brillantes*.

El Austria estaba serca de la buena y simpática Baviera, que exhibia sus porcelanas finísimas sus preciosas muñecas, sus soldados, y en fin sus muchas criosidades en este género.

A su lado se hallaba Wurtemberg, tranquilo y aplicado á las cosas de campo é interior de menaje, con sus utensilios de cobre y buenos baules, sus baterías de cosina y sus magníficos liensos para la mesa y el servicio. Allí estaba tambien Wesse, con sus cueros barnisados. Mecklembourg con sus lanas en bruto y curadas, blancas como la nieve.

La enseña principal de la Prusia era un cañon enorme como jamas se habia fundido, que parecia desafiar con él á toda la Europa, de manera que á juzgar por tal principio creiamos que la Prusia no tenia en la Exposicion mas que objetos de guerra, pero no fué así, vimos sus vasos de cobre, sus trabajos en fierro y sus muestras tipográficas y cartas geográficas notables; así como tambien su salon de pianos, las partituras de Beethoven y un relieve que representaba un ri-vaso coronado de ruinas románticas praderas con pastoras de trajes de gaza azul y con su blanco ganado rios que serpenteaban y pequeños bosques.

Después entramos á la Bélgica, el paso del carbon y de los encajes; muy diversas cosas por cierto; sus bosques parecen inagotables, y mantienen un número considerables de ferrocarriles, y luego; ¡cuántos prodigios no se han hecho con sus maderas en las catedrales y buenas iglesias en las cuales se ven púlpitos maravillosamente trabajados; y esas pequeñas cajas que se fabrican en Opá tan encantadoras.

Si nos fijamos en sus encajes, y los examinamos detenidamente comprenderemos que no se ven realmente iguales en otra parte, y que están hechos con perfeccion, ¡quién no conoce el mérito de las blondas de Bruselas! ¡Quién no observa tambien con cuidado sus obras de fierro pintado con diseños llenos de hermosos coloridos que las hacen ser muy solicitadas y les dan gran valor? su coleccion de armas de caza y guerra y sus fusiles de todas clases, en especial de los sistemas, que el genio del hombre tan fecundo en esta materia, ha inventado en estos últimos tiempos, llamaban mucho la atencion lo mismo que las vidrieras de Lhiego.

En lo que expuso la Holanda nos fijamos mucho en los terciopelos de Utrecht amarillos ó rojos tan antiguos, en los que no ha entrado la mano de la reforma, y en multitud de telas de sus fábricas.

De la Holanda nos trasportamos con la imaginacion á las suntuosas habitaciones de los mercaderes de Amsterdam y de Rotterdam, y luego volvimos á nuestro primer punto de partida la Grecia.

Habiamos dado la vuelta al palacio industrial y ántes de darla al palacio artístico; entramos al parque para tomar aliento respirar al aire libre y poder continuar admirando los prodigios de la creacion y de la ciencia.

En el parque que ocupaba la otra parte del campo de Marte, es decir, en un espacio doble al de la superficie del palacio, elevábanse multitud de construcciones diferentes en su aspecto y estilo, siendo la aglomeracion mas extraña que pueda uno figurarse: unas eran anexiones colectivas de las naciones expositoras; que servian para contener lo que ya no habia encontrado lugar, ó habria estado muy estrecho en el palacio; y las otras eran exposiciones particulares y talleres de industria que funcionaban á la vista del público; entre ellos algunos en que se reproducian monumentos ó tipos de arquitectura ó creaciones apropiados á determinado uso ó necesidad.

Al salir del palacio, tomamos la avenida de la calle interior llamada de los Países-Bajos, dejando á la izquierda el parque Holandes, sus pabellones de bellas artes, sus cortes de diamantes

etc., y á la derecha el parque Belga con su gran sotechado ó soportal circular; para el camino de fierro, casas de obreros; y galerías de pinturas y esculturas, cerca de las cuales se ha levantado la estatua ecuestre del rey Leopoldo.

Los artistas belgas así como los holandeses, están completamente *ches eux* (en su casa) y no en el palacio industrial de la Exposicion.

Esta avenida conducia á la puerta del parque reservado. Es este un jardin maravilloso donde descansaban los ojos y el espíritu despues de un paseo de un paseo de cinco ó seis horas atraves de ese palacio donde la mirada y la atencion, están incesantemente solicitadas por un número incalculable de objetos diversos regados por todas partes.

Despues de tanta variedad, la vista del verde cespced, de las perfumadas flores, de los jóvenes arbustos, de las tranquilas aguas del riachuelo llenas de calma y de poesia y de las vistosas jaulas, donde revolotean los ligeros pajarillos de los trópicos con su rico plumage de esmeraldas de safiros y rubies, produce al alma un secreto bienestar y proporciona al espíritu deliciosas impresiones.

Al pasar del ruido inmenso de ese mundo que iba á habitar en la Exposicion, de la confusion de lenguas como en la torre de Babel y de los

distintos timbres de vos; á la tranquilidad del campo, al soplo de la brisa y al dulce canto de los pajarillos, al respirar el aire libre, y no el apasionado de los salones; la frescura y la media oscuridad de las grutas en los *aquariums*; donde se paseaban silenciosamente los peces en las aguas dulces y saladas con sus corasas de oro ó de plata, y en fin al contemplar esa multitud inmensa de plantas de todas las sonas y países el espíritu se ensanchaba y se recreaba el corazon.

No puede dudarse que el parque reservado es otra deliciosa exposicion y sus elegantes Kioscos, sus pajares: sus puentes agrestes sobre riachuelos sus sillas y bancos rústicos en que nos sentábamos; sus avenidas cubiertas de frondosos árboles, y ese inmenso palacio de cristal que daba tan magestuosamente su giro insendiado por el sol: hacian de este sitio un verdadero eden que nos encantaba y estaciaba.

Sálgamos un momento sin embargo del Palacion de la Exposicion, para consagrar nuestra atencion á Genaro á quien por largo tiempo hemos olvidado.

CAPITULO CXLIII.

Continúa el manuscrito de Genaro.

El manuscrito continuaba así.

Mientras yo meditaba mi madre pareció dormirse, al despertar de su letargo me llamó.

Hijo mio me dijo con triste acento, insisto en que te alejes de Nueva-York por algunos dias, comprendo que me resta poco ya de vida y no quiero que presencies mi muerte, esto es superior á tus fuerzas Genaro, y al ver tu dolor, á mí me faltaría valor para morir!..... Por otra parte añadió, no querria que conservaras de mí la imágen de la muerte, deseo que en tu interior me contemples llena de vida y dedicada tan so-

lo á amarte; es preciso que partas dame ese gusto antes de morir, ¿te negarás á cumplirlo?

Madre mia, me apresuré á contestarle, comprendo la nobleza de tu deseo; pero no puedo satisfacerlo, si me pidieseis otra cosa, me verias muy solícito por complacerte, pero lo que exijas de mi es un imposible; Dios me dará valor y fuerza para soportar el golpe si este momento terrible llegase. Pero tú no morirás madre mía; ¿por qué te has fijado en tan triste idea? no ves que todos los males tienen sus épocas de exarce-vacion, por qué no pensar que esta sea una de ellas?

—Mi madre sonrió..... pero en esa sonrisa no ví ya el destello de la vida sino las sombras de la muerte!.....

—Cuando vino el facultativo y supo que el ataque de fatiga le habia repetido se alarmó y al acompañarlo me dijo: no resiste un tercer ataque que se disponga, joven, porque si no lo hace vosotros la vais á dejar ir al otro mundo sin los auxilios espirituales.

—Al regresar entré dispuesto á hacer que Justo le hablara; pero cuál fué mi sorpresa cuando al penetrar de nuevo en la pieza, la encontré dictando ella misma estas órdenes. Apenas salieron á cumplirlas le pregunté á D. Justo: ¿Se alarmó mucho cuando se lo dijiste?

—No tuve ni el trabajo de iniciarlo me contestó, porque apenas salió el facultativo ella misma comenzó á hablar en ese sentido.

—¡Oh bendita sea la Misericordia divina! exclamé en un acto de entusiasta admiración: si bendita sea mil veces, puesto que nos evita las penas porque tienen que pasar todos en la vida así hablando me encaminé al cuarto de mi madre, quien al verme me dijo.

—¿Hablaste al doctor?

—Sí madre mía, hablé con él.

—Y ¿qué te dijo?

—Que es preciso mucho cuidado para que puedas sanar pronto de tus males, puesto que el estado de tu salud es algun tanto delicado.

—Ahora hijo mio no quiero afligirte, pero es preciso que te hable en los términos en que voy á hacerlo porque así lo demandan las circunstancias; si abre Genaro ese ropero en él encontrarás unos papeles, es mi testamento en el cual te constituyo heredero único de toda mi fortuna, que por cierto es muy cuantiosa; ahora hijo mio te pido que se trasladen mis restos al sitio en que tu hallas de vivir; quiero tenerte en la muerte cerca de mis cenizas, ¡ya que no me fué dado en la vida permanecer siempre á tu lado! allí me visitarás Genaro con frecuencia tu y Leo-

nor elevarán al cielo ¡sus plegarias! llevareis una corona de rosas y cipreses y permaneceréis un momento á mi lado; á tus hijos infundirás la misma costumbre, y harás que vean con cariño y veneración el sepulcro de su madre; ahora hijo mio aun quiero de tí una promesa: no conserves contra Milord resentimiento alguno, piensa Genaro que él es tu padre, que como yo ha sido víctima del infortunio y que sin quererlo ni saberlo fué causa inocente de mis males, perdona á su familia el daño que nos ha hecho como yo se lo perdono, y sé siempre para Edmundo un hijo tierno y respetuoso.

—Prometí bañado en lágrimas lo que me pedía mi madre y ella imprimió entonces un beso en mi frente, y permaneció un rato tranquila.

Poco despues me hizo llevarle los papeles y sacando uno cuidadosamente cerrado me lo entregó encargándome que lo pusiese en manos de mi padre; era aquella una carta que escribía á Milord, en la que al reconocerme por su hijo, desvanecía todas sus dudas asegurándole que yo era el fruto de sus amores y el hijo á quien tanto habia buscado y que le habia costado tantas lágrimas; suplicábale en sus últimos momentos, que me amase tanto como ella me habia amado, y que al legitimarme me constituyese como heredero de sus títulos y de su nombre puesto que

Dios no le habia concedido sucesion al unirse con su esposa. Enviábale tambien su perdon y le rogaba con el lenguaje mas tierno; que puesto que á ella le habia hecho desgraciada; duplicara su amor hácia Estela y la hiciera completamente venturosa!

Concluidos estos arreglos quiso ocuparse ya tan solo del espíritu, y comenzó á prepararse para recibir con las disposiciones debidas los Santos Sacramentos.

En efecto, esa misma tarde se confesó le llevaron el Sagrado Viático y le administraron la Extremauncion. ¡Con qué paz tan hermosa quedó desde aquel momento mi madre; parecia la santa mártir dispuesta al sacrificio! Sus conversaciones desde entónces fueron solo de cosas de espíritu, repetíame continuamente que era preciso tener conformidad con la voluntad Divina, y me instaba para que al unirme á Leonor imitara por completo todas sus virtudes, y educásemos á nuestros hijo bajos las leyes mas severas de la religion y la moral. Recomendóme en seguida muchísimo á D. Justo á quien legó en su testamento 25,000 pesos y otro tanto á Eugenia; no he querido dárselo ántes, me dijo, porque deseaba que sus hijos fuesen educados en el trabajo: hoy que ya tienen esta costumbre el dinero léjos de dañarles le servirá para avivar su incentivo

por provecharlo; y esto les servirá de base para emprender alguna negociacion que asegurará el bienestar de esa familia; en cuanto á Eugenia querria que la llevases contigo para que sirvieses á Leonor como á mí, de demoiselle de compaignié ella les será muy útil, y vdes. podrán hacerla feliz y no dejarla sola en el mundo; la quiero mucho Genaro, porque ha hecho para mí las veces de una hija tierna y cariñosa.

—Puedes estar tranquila madre mia, jamás olvidaré lo que debo á Justo; en cuanto á Eugenia la veré como á una hermana, bástame para que rerla el que ella te halla amado y servido siempre.

—Gracias Genaro tus promesas me hacen quedar contenta; creo haberte dado ya mis últimas disposiciones; siento hijo mio que la vida se me escapa, y ahora solo querria ocuparme ya del alma, ¡es tan sério el momento de morir!.....

Mi madre guardó silencio, y yo respetando sus deseos, recliné mi frente sobre su lecho y procuré ahogar mi llanto! Así trascurrió como una hora, despues mi madre habló de nuevo:

—Olvidaba decirte me dijo, que en una pequeña caja encontrarás dos cuadernos manuscritos, ámbos han sido trazados por mi mano; uno lo destino á Leonor, serán para ella los consejos de una madre; el otro es para tí Genaro, lo he

escrito en los momentos mas amargos de mi vida; consérvalo hijo mio, y sigue siempre las instrucciones de tu madre!

Su voz era apagada al pronunciar estas palabras y hablaba con gran dificultad; yo temblé al ver su agitacion, temi la venida del tercer ataque y la sangre se heló en mis venas y las lágrimas saltaron de mis ojos.

—Mi madre me vió tristemente, estás muy conmovido Genaro me dijo con ternura, llama á Eugenia y á Justo, quiero que no me abandonen; no hablo más.

—Yo me apresuré á cumplir sus órdenes y poco despues los tres rodeábamos su lecho con la ansiedad y el dolor pintado en el semblante.

Un momento despues, mi madre fijó en nosotros sus ojos y dos lágrimas surcaron sus demacradas mejillas: ¡rogad por mí! exclamó, y dando un grito agudo cayó en su lecho al parecer sin vida.

—Entónces se presentó el ataque con una fuerza horrible, sus ojos se inyectaron de sangre, se puso lívida, su respiracion era espantosa y el aire le faltaba para alimentar su vida. El médico estaba á su lado agotando todos los recursos de la ciencia, y yó lleno de la desesperacion mas viva me dejé caer en tierra y elevando mis manos al cielo exclamé del fondo de mi alma: ¡Dios mio

toma mi vida; pero consérvame la suya!..... Aquel clamor pareció reanimar á mi madre; poco á poco se fué poniendo del ataque y entró en cierta especie de reposo; yo sentí reanimarse mi esperanza y respiré mas libremente.

Pasó la noche en calma todos permanecimos á su lado y el médico no la perdió un momento de vista. A la madrugada comenzó á tener un sopor que era ya el de la agonía, sus ojos empezaron á clavarse con fijeza, y de cuando en cuando el frio de la muerte le causaba fuertes estremecimientos.

Solo á mí me llamaba en tales instantes.

—Genaro, ¿dónde estás? hijo mio no llores, te lo ruego..... pronto serás feliz; Leonor, amalo como yo le amo..... Dios te bendiga hijo mio!.

—Pronunciaba estas palabras sin hilacion y ya como sin darse cuenta de lo que decia; y cada una de ellas destrozaba mi alma! En ese momento penetró en la estancia el venerable sacerdote que la habia auxiliado la víspera y que Eugenia habia mandado llamar violentamente.

El santo anciano parecia estar muy fatigado; pero sin hacer caso de si se acercó al lecho de mi madre y la saludó con ternura; ella lo reconoció aun y le sonrió dulcemente, despues hizo un esfuerzo supremo para hablar y dijo con voz apenas inteligible ¡Cuán bueno sois padre mio, y cuanto me consuela veros junto á mí, en el el-

cho de agonía! ¡Ah cuán dulce me es tener en mis últimos momentos á un ministro del altísimo.

¡Perdonad mis faltas padre mio y ayudadme á dirigir á Dios el sacrificio de mi vida!.....

—Sí hija mia repuso el sacerdote conmovido es para esto que me teneis á vuestro lado para encaminar vuestra alma al cielo!.....

—Padre mio añadió mi madre; ¿me permitís antes de morir dar el último beso á mi hijo?.....

—Sí hija mia podeis hacerlo, Dios no os prohíbe este consuelo.

Sin esperar á que mi madre me llamase corrí y ó entonces á sus brazos y la cubrí de besos..... de lágrimas,..... de soyosos..... ¡Madre mia no me abandones! exclamaba en la fuerza de mi dolor; no partas ¡ay! ó llévame contigo!.....

—¡Te espero en el cielo hijo mio! me respondia mi madre tambien sollosando y bañada en lágrimas; aquella escena no podia prolongarse; esa despedida abreviaba sus últimos instantes, y comprendiéndolo así, el buen sacerdote me arrancó de su lado y le dijo:

—Siempre velaré por él hija mia, descansad en mí; y morid en paz!.....

—Tomó en tónces una vela en la mano, y en la otra un libro, y comenzó á recitar las preces que usa la Iglesia para ayudar á los agonizantes!.....

—Mi madre las repetia con ferbor cristiano; pero á cada instante su voz era mas débil..... su respiracion mas agitada; al fin ya no pudo hablar; sus ojos permanecieron clavado, en el crucifijo que tenia en sus manos..... dió un prolongado gemido y..... ¡su alma voló al cielo!..... ¡habia yá muerto!..... ¡muerto! palabra que me desgarró el alma, haciendo risas mi corazón!.....

—El buen sacerdote que notó lo que habia pasado cerró lentamente el libro, enjugó una lágrima y con un acento lleno de ferbor exclamó arrodillándose ante el lecho:

—Hijos míos, ¡rogad á Dios por los difuntos!...

—Aquellas expresiones en esos momentos me denotaron que la catástrofe habia pasado. Era pues cierto..... ¡ella no existia!..... ¡habia muerto!..... ¡ya nó tenia madre!.....

Fuera de mí y sin saber ni lo que hacia me precipite á su lecho,..... abracé fuertemente su cadáver, cubrí de besos su frente bañada aun con el sudor de la agonía..... y con un acento desgarrador; exclamé en el exceso de mi dolor: ¡Dios mio, no me la arrebatéis! ¡Madre! ¡Madre mia, no me abandones!..... ¡no dejes otra vez huérfano sobre la tierra á tu Genaro!..... ¡no puedo continuar..... fáltame el valor, y siento que la vida ¡ay! tambien me falta!..... Aquí habia varias

páginas, en blanco; sobre ellas rodaron nuestras lágrimas y cerramos la cartera vivamente impresionadas con lo que habíamos leído. Volvamos á Paris, y olvidemos allí nuestras tristes impresiones.

CAPITULO CLXIV.

Continúa la descripción de la Exposición —Algunos de los anexos del parque.—Exposición de objetos sagrados fotografías.—Faro eléctrico.—Exposición del Ministerio de la guerra; colección de armas.—Exposición de la Sociedad de Socorros para heridos y á la infancia.—Objetos diversos.—Sociedad protectora de los animales.—Máquinas, molinos, puentes, cristalería.—Exposición de objetos de marina.—Parque inglés, lo que allí se veía.—Círculo internacional.—Templo Azteca y lo que contenía; sensaciones que al verlo se experimentaban; un loro mexicano, el traje nacional.—Sitio ocupado en el parque de la Gran Bretaña, y contraste que formaba con el ocupado por los norte-americanos —El Oriente musulmán, y cómo se hacían notar la Turquía, la Rumanía, el Egipto y Tunes.—La China con sus particularidades.—El Japon en la exposición; japonesas que allí había, sus trajes, su peinado, y sus ocupaciones domésticas.

Volvamos á introducirnos en la Exposición Universal y saliendo del parque reservado cuya extremidad se junta casi con el parque francés, recorreremos ligeramente ó como de paso, los

anexos al material del camino de fierro y de la mecánica en general que ocupan una vasta galería, y cuya colección es muy variada y escogida

Las casas obreras de Blanry las de los obreros de Paris y las de los obreros de Mulhouse, llenas de mil objetos diversos y rodeadas de un precioso jardín cubierto de esmaltadas y balsámicas flores.

El palacio de los cachemires está coronado por una pagoda resplandeciente de oro sostenida por cuatro cabezas de elefantes, y los géneros que expone son desde la clase mas corriente hasta la cabidad mas superfina y de preciosos tejidos.

La exposicion de *creusol*, cerca de la de tierras cosidas, nos presenta tambien trabajos bastante curiosos y de mérito.

Los pequeños teatros construidos en el recinto mismo de la Exposicion; tenian un aspecto risueño y agradable, funcionaban en ellos buenas compañías y se cantaban óperas y operetas, ejecutándose tambien representaciones dramáticas de todos géneros y en todos los idiomas; allí los españoles bailaban el bolero y el fandango, los italianos la tarantella, los escoceses el *gigue*, y los franceses los bailes serios y elegantes.

No léjos de este lugar y formando un verdadero contraste con él contemplamos la exposicion de objetos sagrados y destinados al culto;

tales como ornamentos sacerdotales, imágenes piadosas, bellos crucifijos, extaciones para el viacrucis, devocionarios, custodias, misales, vasos sagrados, etc., y otra multitud de cosas pertenecientes al culto y pompa del catolicismo; lo habia de deslumbrante riqueza, y al tiempo mismo de una elegante sencillez.

Al lado de este departamento estaba el destinado á la fotografía y la *platosculptura* que viven de la luz del sol y sobre una torre alta de 50 metros brillaba el faro eléctrico, sol de la noche que á larga distancia difunde su luz y su esplendor.

La exposicion del ministerio de la guerra presentaba una colección muy variada de sables, bayonetas, fusiles, cañones, balas, bombas y demas pertrechos de guerra; frente á esta se veia la Exposicion de la sociedad de socorros para los heridos con sus carruajes, camillas, sillas y demás objetos propios de la ambulancia, y tambien un departamento destinado á infancia con multitud de cunas, pequeñas sillas, carruagitos y mil objetos mas pertenecientes á esta hermosa edad.

El pabellon de la sociedad protectora de los animales ocupa un lugar en el parque así como otra multitud de cosas, notándose entre ellas una maquinaria completa para labar la ropa; una fábrica de estearinas; y una máquina de papel; tres

molinos de viento, dos puentes, un castillo de agua, y no lejos de éstos una cristalería con su hermosa exposición de vidrios.

En el ribaso del Sena separado del gran parque solo por el malecón se encontraba la exposición de Marina con todos los objetos propios de navegación, buenas máquinas para los vapores, preciosos botes, elegantes lanchas con sus blancas velas y sus lijeros remos, y por último graciosos *bachts* que surcan con rapidez y límpida corriente de las aguas.

Atravesando la grande avenida que concluye en el puente de Yena veíase el parque inglés, el americano y el oriental con sus inmensas soportales donde la Inglaterra y los Estados-Unidos han puesto sus materiales de caminos de fierro y sus máquinas agrícolas.

A poca distancia estaba en un edificio paralelogramo el círculo internacional, allí negociantes y personas de comercio se juntaban para tratar sus asuntos; viajeros de mil países diferentes se mezclaban y buscaban compatriotas y amigos; y allí puede decirse que era el punto en el que se daban cita de todas partes del mundo y donde todos acudían á reunirse. El comedor era muy espacioso y había en él una mesa para trescientas ó cuatrocientas personas. Déjase al buen juicio del lector imaginarse cuál no sería el lujo,

comodidad y elegancia de este gran restaurant cosmopolita, que servía de *rende vous* á las cinco partes del mundo.

No lejos de este sitio y confinando con el *parque inglés* y el *microscopio* protestante, veíase un edificio extraño, bajo, tosco y de aspecto fúnebre que se decía ser una copia del templo de Ixicle de México, donde los antiguos aztecas inmolaban las víctimas humanas; y al mismo tiempo, un museo ó exposición mexicana compuesta de ídolos, antigüedades, algunas piedras minerales, varios productos agrícolas de nuestro fértil territorio, y por último las costumbres nacionales representadas en muñecos de cera bastante bien trabajados.

Muy fuerte y desagradable fué la impresión que nos causó la visita á este templo, por lo mal representado que estaba allí nuestro hermoso país nada había que diera una idea siquiera de él; todo era mezquino y mal escogido, cuando nuestros productos agrícolas tan variados y notables, nuestros riquísimos minerales, nuestras preciosas maderas y algunos trabajos de nuestra industria, hubieran sin duda, llamado la atención.

Estuvimos algun tiempo en el interior del templo Azteca, contemplando los ídolos que allí había, y deplorando que hubiera habido tanto descuido y mala elección deseando que pronto pre-

biera otra exposicion internacional en la que México diera á conocer la altura en que hoy nos encontramos y ostentase sus ricas producciones y sus adelantos en las artes la industria, y otra multitud de objetos que podria presentar, en tantos sentidos, curiosos y notables, lo que allí se veia indicaba un estado completo de retroceso y era todo muy desfavorable á México; como fácilmente comprenderá el lector, cuán desfavorable seria la impresion que esto nos causara.

Estábamos en el interior del templo contemplando lo poco que habia de antigüedades y costumbres, cuando repentinamente llamó nuestra atencion la voz de un loro, no lo habiamos notado porque el pobre animal se hallaba dentro de una jaula que apenas le dejaba libre el uso de sus movimientos.

Al verlo nos dirigimos hácia él y lo observamos con particular interés porque desde luego reconocimos en él un loro de Cuernavaca tan precioso y simpático, como no los hay en Europa: su cuerpo lo formaba el plumaje verde mas rico abundante, y en las alas se le veian algunos manchones rojos y amarillos que le hacian un bien inmenso.

Los loros en Europa son generalmente grises, y muy poco locuases, por lo cual, en todos senti-

dos el aspecto que este presentaba era muy superior.

Queriendo cuanto ántes cerciorarnos de que el animalito era de nuestra amada patria le comenzamos á dirigir aquellas palabras obligadas, aquellas expresiones comunes y usuales de tiempo inmemorable que venidas tal vez de España han quedado en uso entre nosotros para hablar con estos animales tales como la de ¡Lorito eres casado! y otras.

La trasformacion que en el perico se operó al oir este acento fué especial, y realmente digna del estudio de un naturalista; comenzó á levantar las alas, á dar vueltas á pesar de lo difícil que esto le era en su estrecha prision, y á componerse de mil modos llenos todos de la mayor coquetería y con sus ojos irradiando con un brillo extraordinario, nos contestó con presteza y suma gracia hablando á la perfeccion.

Al oir ese lenguaje el pobre animalito cobró una nueva vida y de triste y taciturno que estaba, aturdia entónces por lo animado y parlero. Comenzamos á cantarle á media voz los aires populares de nuestro país, y al repetir muchos de ellos con el mayor entusiasmo ya no dudamos que era mexicano, y esto nos hizo tomar por él un interés tan especial, que todas las veces que nos fué posible al visitar despues la Expo-

sion, íbamos á dedicarle un ratito al pobre loro desterrado.

Es tanto lo que en el extranjero se ama á la patria, ó para hablar mas propiamente se aviva el amor que le tenemos; que cuánto tiene relacion con ella de cualquier género que sea nos proporciona un regocijo especial. Tan cierto es que la patria es una segunda madre á la que no podrá jamás dejar de distinguir el corazon con una ternura ardiente é inextinguible.

Al salir del templo azteca nos esperaba otra nueva impresion.

En la puerta se hallaba un jóven pálido, de muy buenos ojos negros, cabellos del mismo color, facciones correctas, blanco y de muy buena estatura, vestido con el traje nacional mexicano, es decir de *charro*; con sombrero *jarano* ancho y buena *toquilla* de plata y calzoneras con botonadura del mismo metal, etc. ¡Qué no sentiria nuestro corazon en medio de aquel laberinto, al encontrarnos repentinamente con aquella vision trasportadas al suelo patrio? ¡Esto no se puede explicar, pero es fácil de comprender!

Si hay personas cuyo corazon poco patriota no se conmueve con estas impresiones que directamente nos trasportan con la imaginacion á nuestro país natal no queremos creerlo, pues nosotras lejos de contarnos en ese número, es indescripti-

ble la impresion de entusiasmo y ternura que nos producía todo lo que con México de cualquier modo se relacionaba.

Llenas de estas emociones nos fué imposible contemplar aquello no solo con indiferencia sino con calma: y así no pudimos ménos de suplicar á los señores que nos acompañaban que fuesen á saludar al jóven *charro* y le preguntasen si era mexicano.

Al principio se excusaron de hacerlo, pero viendo nuestro empeño quisieron ser complacientes y fueron efectivamente á hablarle. Entónces nos acercamos tambien nosotras y cuál no fué nuestro desconsuelo al saber que era español, y se habia vestido así tan solo para manifestar de una manera viva esta costumbre simpática de México, y como era el encargado de cuidar el templo, le pareció muy conveniente estar así.

En efecto, la idea no habia sido mala, pero nosotras sentimos un gran vacío, aunque siempre nos causó una ilucion positiva ver un *charro* en la gran exposicion internacional.

Desde aquel dia tan luego como veiamos al jóven español, nos hacíamos la ilusion de que era en realidad un mexicano para poder contemplar con nueva complacencia, esa costumbre nacional. Siempre sin embargo que veiamos el Templo Mexicano sentimos una impresion de disgusto y nun-

ca pudimos conformarnos con lo mal representados que estuvimos en esa Gran Exposicion; es tan amarga la impresion que aun ahora nos hace pensar en esto, que preferimos no fijarnos en ello, porque nos lastima y hiere en el fondo del corazon.

Del Templo Mexicano pasamos al sitio ocupado por la Gran Bretaña, en su parque aunque se veian objetos de guerra, la construccion que se presentaba á nuestra vista era una caserna hospital; esa otra una exposicion de municiones de guerra; mas léjos una vasta coleccion de cañones expuestos por el gobierno británico y de un tamaño y calibre tal, que daria algo que pensar aun á la misma Prusia.

Nada de casernas ni de cañones se ven en la America del Norte que tan solo una ala separa de la Inglaterra; lo que allí se ostenta son modelos de casas de campo, y un precioso modelo de escuela.

Dando algunos pasos mas nos encontramos en el Oriente musulman, con sus minaretes, sus cúpulas doradas, sus azoteas, sus *monchavabiehs* con rejas de oro, y en el Oriente *boudhista* con sus *pagodas*; sus pórticos de colores vivos y alegres, sus ornamentos bisarros y sus curiosos techos.

La Turquía presentaba su mezquita en minia-

tura, con las ventanas encuadradas en esmalte y un deslumbrante salon, digno de servir de habitacion á una sultana favorita.

La Romania con su extraño pabellon extraño por la ornamentacion magnifica y bárbara al propio tiempo, una arquitectura que no es ni de Europa ni de Asia.

El Egipto, sus caballerizas donde se hallaban instalados dos *dromedarios*, un burro negro de Minich y otro del mismo color de Aboukir con sus caravanserrallos cuyo patio interior se encontraba rodeado de tiendas, en las cuales trabajaban los joyeros del Cairo y del Soudan una multitud de objetos así como otros obreros se ocupaban en trabajos de distintas especies.

El pabellon Suez era muy curioso y á su lado estaba el palacio donde se exponia el plano en relieve de todo el Egipto y un templo, muestra de las tres épocas del arte egipcio, adornado con buenas pinturas, y hermosas esculturas del museo de Boulag y enriquecido ademas con la coleccion de alhajas enterradas con la momia de la reina Aah-Hotep esposa de Eames rey de Thebas, que vivió en tiempo en que el Faraon de Tunis tenia por ministro á José hijo de Jacob.

Tunes estaba tambien representado por su hermoso palacio cuya fachada fué copiada exactamente de la de Bardo, residencia del Rey. Pe-

netrando en el piso bajo, vimos las buenas caballerizas para los caballos barbados, y un café en el que cinco ó seis músicos cántaban y tocaban en instrumentos bizarros arias árabes; en pequeñas tiendas al rededor del patio se veian comerciantes de tabacos, de géneros, de confites sentados en sus mostradores con las piernas cruzadas y sus trajes orientales.

En el primer piso ostentabanse todas las riquezas, todo el esplendor y toda la gracia del órden morisco. El patio estaba rodeado por una galería de columnas de mármol blanco cuyas paredes hastamedia altura estaban cubiertas de pinturas decolorides suaves y armoniosos. El centro teniaperdida entre cuatro sembrados de plantas tropicales, una fuente de marmol blanco, cuya tasa recibia el agua que arrojaban por la boca delfines escultados.—En el patio habrianse los departamentos; adelante, la sala de armas y la de justicia, al fondo un gran salon, á la derecha otro y á la izquierda los apartamentos íntimos. Los muebles eran riquísimos, los tapices muy buenos y en los vidrios se hallaban pintados los mas preciosos arabescos. Nótabase y un fresco representando el mediodia, donde se veian con delicia los colores mas brillantes y las figuras mas preciosas.

Con gran placer recorrimos dos ó tres veces

esle palacio que tan buena impresion nos causara pero no era posible detenerse mucho tiempo en él, porque aun nos faltaba algo que recorrer, y lo abandonamos para penetrar en el departamento destinado á China y el Japon.

El departamento Chino atraia de un modo particular por lo especial y raro de su arquitectura y sus costumbres. Estaba allí representado por un precioso Pabellon construido fielmente al estilo de aquella nacion con sus torrecillas bajas, sus doradas campanillas y sus vivos colores; veianse tambien en sus tiendas arabescas á los chinos y las chinas con sus largas trenzas y sus túnicas talares, nosotras nos deteniamos contemplandolos observamos especialmente esa manera tan rara que tienen para sentarse cruzando las piernas con tanta facilidad, y tomando asi su manjar favorito, el arroz, que tambien saben comer con unos palitos; pero lo que en ellos admira de un modo particular es la prestezá con que lo hacen, y la suma facilidad con que lo ejecutan.

Los muebles chinescos por otra parte tan extraños y tan perfectamente bordados, no podian menos que ganarse nuestra justa admiracion.

El Japon expuso en su departamento una casa completa con su curiosa arquitectura y sus caprichosos muebles. veiamos allí en sus salones los ricos cojines que colocados en el piso les sirven

CAPITULO CXLV.

Continúa la descripción de la Exposición.—Asenciones en globo.—Los buses en el Sena; ejercicios á que se entregaban; ansiedad de los concurrentes, y reflexiones á que todo esto daba lugar.—Secciones consagradas á las Bellas Artes.—Reflexiones que ocurrieron al comparar las obras exhibidas en 1867, con las de 1856.—Decadencia notable.—Obras de pintura francesas.—Mr. Cabanch, y sus obras notables.—Lo expuesto por las otras naciones.

En el centro de una de las galerías en el interior del Palacio, se veía una glorieta rodeada de asientos y llena siempre de gente, en cuyo centro habia una escalera espiral que conducia á un Globo, en el cual continuamente cruzaban el espacio varias personas no solo con el fin de tener una pequeña idea de estos viajes aereos, sino

para contemplar á Paris desde una altura considerable y pospuesto con mas perfeccion aún el Palacio de la Exposición.

En este Globo habia una especie de para caida cuadrado en el que podian sentarse en buenos asiento doce personas.

El globo continuamente subia, y bajaba deteniéndose siempre algunos minutos en esta operacion.

Costaba unos 20 francos la asencion, (es decir 4 pesos mexicanos,) y tardaria uno en subir, permanecer algo en la altura y bajar, una media hora.

En aquella época se intentaba hacer viajes aereos, de manera que el globo de rigurosa estaba moda.

Se puede decir que no habia persona que visitara la Exposición que no quisiera subir en él y esto era muy natural hasta cierto punto, puesto que allí sin ningun peligro se podia probar lo que de otro modo era muy expuesto hacerse.

Todos los dias nos deteniamos un rato contemplando el globo, y como se comprenderá nacia y crecia en nuestro interior un vehemente deseo de subir en él, queriamos examinar tambien que tal sentiamos la cabeza si débil ó fuerte. Si en la altura no se nos dificultaba el aliento, disfrutar el hermoso panorama que se presentaria á nues-

tra vista, y conocer en fin, en esta nueva manera de viajar.

Los niños poco conocen la virtud de la prudencia, y nosotras que en esto no la teníamos absolutamente, manifestamos con toda su viveza á nuestro querido papá el deseo positivo que teníamos de efectuar la subida en globo.

Pero como los señores no son como los niños y papá por su misma bondad y afecto siempre tan lleno de cuidado, no admitió absolutamente nuestra solicitud y apesar de que él estaba siempre dispuesto á darnos en todo gusto en esta ocasion no fué así y se opuso á la realizacion de nuestros deseos.

Le habian dicho que varias personas al encontrarse ya en la altura se habian accidentado y no quiso esponernos á igual peligro, por lo que no nos fué posible satisfacer nuestro natural curiosidad.

Sentimos esto de una manera extraordinaria, pero no debiamos contrariar á papá y tuvimos que resignarnos, bien es verdad que no sin que nos haya dejado de costar algun trabajo como sucede generalmente cuando se anhela algo y tiene uno que ejercer cualquier género de vencimiento.

Desde que perdimos la esperanza de subir, ya no nos gustaba detenernos delante del globo,

pues con la imaginacion nos trasladábamos á él y sentiamos las impreciones de la atmósfera, y el aire fuerte y cortante de la altura y esto no podia menos que hacernos muchísima impresion.

Despues meditabamos en la importancia de este descubrimiento por si algun dia se llevaba á cabo; y no podiamos menos de admirar, ¡hasta donde se remontan los secretos impenetrables de la ciencia, y los prodijiosos descubrimientos que tan amenudo se hacen!

¡Viajar en medio de la atmosfera, en un límite poblado tan solo de aves y gases!.....en un espacio inmenso.....¡Ah, esto es admirable! Sin embargo todavia no se ha podido llevar este sistema á la perfeccion todas las tentativas se han estrellado en dominar y poder dar direccion á los globos aunque no por eso se ha abandonado el estudio de tan importante descubrimiento y admirable combinacion. Con nuevas investigaciones y la ayuda del tiempo, quizas es de creerse, se llegue á llevar esto á cabo como ha sucedido con tantas otras invenciones que el tiempo y el profundo estudio ha perfeccionado.

Es una tarea dificultosa no puede negarse lo que se emprendio; por que no es un juguete gobernar en el espacio un globo, atravesar quizas en él un oceano y estar suspendido sobre el abis-

mo de la muerte; es esto demaciado serio. ¿A que no se ha atrevido, sin embargo el hombre? ¿Que cosa por peligrosa y difícil que se le haya presentado ha dejado de emprender? parece que no comprende todo el precio de la vida cuando lo contemplamos en medio de su intrépido valor, desafiando puede decirse á la muerte!..... el hombre, criatura por su naturaleza tan débil, tiene por su inteligencia un poder innegable y tambien indisputable, ¡todo lo emprende! ¡a todo se expone! se pone á luchar con los mas peligrosos elementos; el fuego..... el agua..... y en vez de que le hagan daño, el mismo les hace servir para su propio provecho; los utiliza de mil maneras y así nos muestra la hermosura y ocultos servicios que nos presta todo lo que quizás nos inspiraba antes mas temor! ¿Qué bella es realmente la inteligencia humana! tan cierto es que como una chispa infusa en nosotros por la Divinidad, no puede ser sino un magnífico obsequio que legara al hombre Su Supremo Hacedor.....

Si nos pusiésemos ahora á considerar atentamente todo el bien que la inteligencia ha hecho, al mundo y el don admirable que en ella nos ha dado Dios, nunca concluiríamos, no de manifestarlo como es debido, porque esto jamás nos sería posible, sino al menos de bosquejarlo. No

debemos sin embargo apartarnos de nuestro objeto; entremos de nuevo en su terreno propio, y permótenos el lector que de cuando en cuando con algunas observaciones nos separemos al parecer del punto principal de este escrito.

Volviendo á la Exposicion nos detuvimos en la orilla del Sena á contemplar un espectáculo que llamó vivamente nuestra atencion y que no carecerá de interés para el lector. Hallábase en la rivera del rio una pequeña tienda á la que siempre se agolpaba la multitud, porque allí estaban dos busos que cubiertos con trajes de una tela extraña se sumergian en la profundidad de las aguas para arrancar á la tierra los secretos que bajo ese sutil manto pueda encerrar. A los busos se debe la pesca del coral y de las perlas.

Los que se ocupaban en esto además del traje lijero é impermeable, se les veía sobre la cara una especie de máscara ó careta ó mas bien dicho una campana de buso que los cubria perfectamente.

Dispuestos de esta manera pedian á alguno de los concurrentes que arrojase á lo profundo del rio lo que gustase, cualquier objeto pequeño como una moneda una mancuerna una sortija, alguna llave etc., estos objetos como se vé, son tan imperceptibles que muchas veces tenemos nosotros mismos aquí en la tierra no poca dificultad

tad en encontrarlos; pues ¿qué será en el fondo de las aguas que quizá no esta del todo plano; sino lleno de sinuocidades?

Esto por tanto tienese desde luego como una verdadera hazaña.

Uno de los concurrentes arrojó sus mancuernas y otros una monena; los busos esperaron un rato antes de tirarse al agua para dar tiempo á que estos objetos llegasen á fondo y no los cogieren en la superficie, y cuando calcularon que era ya tiempo; se arrojaron al Sena desapareciendo á los ojos de todos; desde aquel instante las miradas estaban fijas en las aguas con una inquietud estraña, y en todas las fisonomias se leía la positiva ancia con que esperaban que volviesen á aparecer pues la imaginacion imprecionada hacia creer que iban á quedar sumergidos en lo profundo de las aguas, y que no volverian á la superficie perdiendo de tan deplorables manera la escistencia.

Al ver que el tiempo pasaba sin efectuarse su salida, crecia la agitacion y las impresiones angustiosas que en tales instantes se esperimentaban no se pueden definir, eran muy fuertes y violentas; cada minuto que trascurria sin que los busos aparecieran, nos causaba una conmocion mayor, ya se murieran!..... ¡les faltarían las fuerzas!..... les daria algun ataque sin haberse podido sobre-

ponerse á él; tales eran las congeturas que se formaban.

¡Quizás el traje ó la máscara que tenian halla sufrido alguna leccion y esto ha sido lo bastante para producir un verdadero desastre! estas eran las reflexiones que se venian á la mente y contristaban el corazon.

¡Lo que hace la codicia y la necesidad!

El bien mayor que el hombre posee sobre la tierra es la vida, y por un poco de oro sacrifica este bien, el cual perdido lo hace desaparecer de la escena de este mundo. ¡Oh cuán necios son los hombres que asi se exponen sin pensar en lo que hacen!

Despues de transcurrir algunos minutos de cruel incertidumbre vimos al fin aparecer de nuevo á los busos llenos de vida y animacion, trayendo entre sus manos el laurel de la victoria.

¡Qué consuelo tan inmenso sentimos entónces y connosotras todas las demas personas que se hallaban presentes!

¡Crear de un Sér un fin ya desastroso!—tener su muerte por cierta, y sin embargo ver irradial hermoso y esplendente el último ráfago de esperanza que viene á animar la bellísima realidad; esto es mas para sentirse que para poderse describir!

Son muy gratas al corazon ciertas impreciones,

y la que recibimos entónces fué de tal naturaleza que el transecurso del tiempo no ha sido bastante para hacerla desaparecer, ni aun para minorar á su recuerdo toda la fuerza de la que entónces sentimos.

Despues del primer movimiento de regocijo, la natural curiosidad nos hizo inquirir y ver si en realidad traian en la mano los objetos que los concurrentes habian arrojado al rio.

En efecto con ellos venian, y despues de haberlos presentado á sus dueños para que los reconocieran y dijieran si eran ó no los mismos; á la afirmacion de estos los pasaban cerca de cada uno de los que se hallaban presentes para que los viesen, y los que gustaron los tomaron en la mano para examinarlos, y luego volviéndolos al dueño, cojieron una pequeña bolsa, y con ella hacian colecta de lo que los concurrentes tenian á bien darles.

Segun las proporciones de cada uno, más ó ménos generosidad y admiracion que habian producido, echaban en la bolsa una ó muchas monedas, y puede asegurarse que la cuesta no era insignificante.

Muchos picados ya por la curiosidad, quedábanse á presenciar otra nueva operacion del mismo género, y otros no se daban por satisfechos hasta no ver ellos mismos lo que ponian, y arrojaban

á las aguas el objeto propio que tenian ya muy bien conocido y en el que podian hacer mejor, por lo mismo sus observaciones de todo género.

Hay en los hombres distintos caracteres, y mientras los unos se dan por satisfechos con muy poca cosa, los otros son tercos, y les gusta la averiguacion minuciosa de todo hasta en sus menores detalles.

Esto se comprende en cosas tan asombrosas, como la que acabávamos de observar, puesto que no es tan fácil encontrar en el fondo de las aguas un objeto tan pequeño como es un anillo ó una mancuerna y moneda: esto asombra y no puede ménos de admirar mucho, y por lo mismo se quiere uno convencer de la realidad para creerlo.

Nosotras faimos de los que no nos contentamos con ver una sola vez la operacion sino que procuramos verla repetidas ocasiones, lo cual nos produjo varias reflexiones sobre la audacia del hombre y el poco aprecio que hacen de la vida en muchas circunstancias.

Despues de haber considerado todo lo que aquellas pobres gentes se exponian por conseguir unas cuantas monedas, no pudimos ménos de reconocer el beneficio de la Providencia para con sus criaturas, pues aun en peligros tan inminentes, y buscados indudablemente por ellas mismas; así las cuida y favorece.

No debe sin embargo, abusarse y obrar con imprudencia y temeridad; debemos confiar en la Providencia sin duda alguna, puesto que ella es tan munificente y buena para con todas las criaturas, que sabe cuidar hasta de los pajarillos del campo, y de las floresillas que crecen en el desierto; pero no hay que abusar buscando en ella un auxilio temerario, porque entonces saldrá fallida la esperanza del audaz, que así se atreve á esperar su socorro y entónces en vez de misericordia, se verán brillar los otros atributos del sér omnipotente y justo.

CAPITULO CXLVI.

Continúa la descripción de la Exposición.—Vuelve á hablarse del aspecto y cuadro que presentaba y se acaba por dar una idea general de ella.—Nuestra vida durante la Exposición, sensaciones que producía su movimiento, y reflexiones á que daba lugar.—Nuestra despedida.

Hemos recorrido ya la parte industrial del Palacio del campo de Marte, y nos hemos introducido también en los diversos países que en él están representados; réstanos hablar ahora de las Bellas Artes en la Exposición, y será nuestro director en este particular H. de la Madeléné, cuya opinion se hizo notable entre los científicos contemporáneos: dice este célebre autor que lo que más particularmente impresionaba al entrar

en las secciones consagradas á las Bellas Artes, era la inferioridad relativa de la Exposicion de 1867, comparada con la gran Exposicion de 1855.

La suma de los talentos era la misma; la abundancia tal vez igual; pero si por todas las partes del mundo han surjido artistas, no en todas ha habido génius!..... En la Exposicion de 1867 faltaban esencialmente obras magistrarles, hechas para apasionar al público y producir entusiasmo en las inteligencias

El conjunto era deslucido, descolorido, sin acento, y esta mediocridad general atestigua una vez más la frivolidad universal, la confusion de los caracteres, el desórden y pobreza de las inteligencias.

Esta decadencia profunda del arte contemporáneo se ha dado á conocer varias veces; ¡varios esfuerzos, crítica sin fruto, tiempo completamente perdido! Se ha repetido en todos los idiomas, y se han cansado de manifestarlo los hombres inteligentes, pero en todos los países, las artes participan de la vida general del siglo.

No lucen ya esas inteligencias profundas que en otro tiempo admiraron las naciones; no se ven ya hombres como aquellos, ni talentos tan sublimes, todo es ahora pequeño; en vez de engrandecerse el mundo y los hombres no hacen sino

convertirse en pigmeos, y hasta sus obras nos revelan ya la cortedad de sus facultades.

Hay sin embargo que ser algun tanto justos. La Exposicion de 1855 recorria tambien el espacio largo de medio siglo, mientras que la Exposicion que nosotros contemplábamós no abrazaba mas que una época de 12 años.

Al ver las obras actuales da tristeza pensar en la generacion poderosa que acaba de extinguirse! ¡Que sinceridad tan constante en la lucha; que buena fé en todas las almas!

El amor del arte inflamaba todas las almas, todos unanimes querian escalar el olimpo y de todos los pechos se escapaba el mismo grito "Adelante."

¡Oh! si como el autor que hemos citado fuésemos recordando los genios que brillaron especialmente en Francia: nunca concluiríamos!

Pero no es posible estendernos tanto; los limites de esta obra no nos permiten tratar muy someramente aun las cosas que mas estencion demandan.

En la Exposicion de las obras francesas de pinturas habia como 600 telas; pero entre ellas solo algunas exitaban una mediana atencion; no se veia ninguna comparable á las de Delaroisca y Dechamps M. Cabanel ocupaba el primer lugar entre los artista por alguna de sus buenas últi-

mamente hecha como el robo de la ninfa por un fauno, el nacimiento de venus, el paraíso perdido; y sin embargo este artista que obtuvo la medalla de honor, fué calificado por algunos inteligentes de una manera muy triste, apesar de tenerse como el genio mas prominente en estas obras de arte, que presentó la Francia en su exposicion.

Las otras naciones nada notable expucieron tampoco en las regiones del arte, y todo va marcando el sello de la época, y la pasión dominante de nuestro siglo materializado y egoista por demás. En vez de entrar en algunos detalles, preferimos hablar otra vez de la Exposicion universal.

¿Quereis ademas de la expuesto saber la vida y la animacion que se notaba en ese laberinto? pues retrocedamos entonces por un instante con la imaginacion á los primeros tiempos del mundo y fijemonos en la confucion y actividad que habria al construirse la torre de Babel: ¿Que cuadro no presentaria aquel conjunto allí reunido?

Todos hablaban con ancia y se encontraban llenos del mayor desconsuelo al ver que no se comprendia ya entre sí! así casi sucedia en la Exposicion donde se reunian diariamente 200,000 personas de distintas naciones hablando cada uno en diversas idiomas, y fijandose en grupos seducto-

res, en los mil objetos del arte; ¿Que cuadro tan bello no presentaria! es indescriptible! Hay cosas que es preciso verlas para formarse alguna idea de ellas, la imaginacion es impotente para figurarselas!

Las exposiciones son de esta clase no pueden comprenderse; es preciso palparlas; ¿Que hermoso se encontraba en esa época Paris!.....

!Como seria posible olvidarlo nunca!

Habiendo sido invitados los soberanos de casi todas las naciones del mundo para asistir y honrar con su presencia el merito de todas ellas en la Exposicion, de sus productos ó industria se habian prestado con la mayor benevolencia á aceptar esa invitacion; de modo que la llegada de cada nuevo soberano causaba en Paris nuevas sensaciones fiestas y motivos de alboroso publico.

Por otra parte, como todo el mundo se vivia en la Exposicion se habia convertido en el punto centrico de reunion y se notaba por tanto en ella una animacion siempre creciente.

Nuestra vida en Paris en dicha época como otra vez lo hemos dicho, estaba puramente concentrada al palacio de la Yndustria; habiamos visitado ya todo lo bello y suntuoso de esa capital, nada nos quedaba nuevo que vér; mientras que la Exposicion nos ofrecia continuamente mil novedades, tan variadas é interesantes, que no

podian menos que fijar nuestra atencion de un modo notable.

Diariamente ibamos al palacio del Campo de Marte y ya en la Exposicion con la guia en la mano, nos proponiamos recorrer tal ó cual compartimiento al que dedicabamos toda la mañana empleando en otro la tarde; alli como créemos haberlo dicho ya comiamos en algunos de los numerosos restaurant que habia y dando vuelo á nuestra imaginacion nos figurabamos en el Oriente, en Asia, ó en Alemania, en Ytalia etc para tomar el alimento al estilo de estos paises en esto como acontece tan ordinariamente habia cosas que nos agradaban y dejaban convidadas; mientras que otras no podiamos ni aun probarlas.

Cuando no era muy grande nuestro cansancio permaneciamos en la Exposicion hasta las 10 de la noche que era la hora en que se cerraba, por que en la noche presentaba un aspecto magico por la buena iluminacion de gaz; parecia una serie de salones de tertulia donde reinaba la mas franca animacion, y era inmensa la multitud que circulaba por sus calles y galerias.

En esa época no se hablaba ni si oia hablar en Paris mas que de la Exposicion: los periódicos, todos los buenos autores tanto franceses como extrangeros en las publicaciones que hacian le dedicaban sus ponderaciones, y esto como es na-

tural exitaba mas la curiosidad y el gusto; los viajes se multiplicaban, y todo adquiria nueva vida y movimiento.

¡Oh cuantos placeres intimos no proporcionaba tambien la Exposicion!

¡Alli en medio de aquella confusion y de aquel laberinto interminable, cuantas veces se juntaron dos que habian creido no volverse á ver jamas!... Si; en ese campo de Marte encendianse de nuevo los combates del amor donde son tan brillantes las victorias, y dos almas enamoradas y que pensaban morir en su triste situacion, se encontraban de nuevo en su camino; comprendian que no podian ser felices la una sin la otra, se comunicaban y pasado algun tiempo se unian con vinculos indestructibles!

¡Que sensaciones tan gratas producian tales encuentros cuando alguna especie de triste certidumbre hacia pensar que ya no existia el ser por quien tanto suspiraba el alma!.....

Al verlo alli en medio de aquella muchedumbre, al conocerlo en esa nueva Babilonia, al juntarse esas miradas que encerraba todo un poema de felicidad por un golpe eléctrico, es tanto lo que goza el corazon, que preciso seria haberlo sentido, para poder describirlo en toda su extension.

¡Allí la tierna madre de cuyo hijo se habia se-

parado desde el principio de la vida..... allí la pobre esposa que habia sido abandonada por un esposo infiel..... Allí el desgraciado hijo que no encontraba á los autores de sus dias y que jemian solo en medio de un mundo para él sin atractivos..... allí en fin, la hermana, el pariente, el amigo; sin pensarlo; quizás sin quererlo se encontraban momentaneamente, y el placer de este encuentro hacia olvidar las ofensas, y volvian á estrechárse los santos vínculos de la familia!.....

¡Maravillosos cambios del corazon humano! efectos sublimes que nacen, se desarrollan y se consuman en un mismo momento! Y ¿quién podrá penetrar en estos sentimientos íntimos del alma? ¿quién comprenderá toda la fuerza de estas sensaciones? ¡oh! mucho nos puede acercar al sentimiento la imaginacion; pero siempre es inmensa la diferencia que existe: entre comprender y sentir.

La comprension, es un débil bosquejo tan solo del sentimiento; es la sombra comparada con la luz; es la ilusion, puesta frente á frente de la realidad!

¡Cuán bellos son los encuentros cuando se ha perdido yá la esperanza de ellos! ¡Y cuántos de estas se hicieron notables en la Exposicion por sus felices resultados:

En fin; nunca concluiríamos, si quiciéramos pintar las mil circunstancias que se juntan para formar de las Exposiciones, ese laso misterioso que une tanto y de un modo tan particular á las naciones y á los individuos; que de tal manera cambia las condiciones aun en las mismas familias, que ejerse una influencia tan general como particular, formando ciertos acontecimientos, de los cuales nos hallábamnos completamente ajenos.

La Exposicion de 1867, nos agradó sobre manera, en ella pasamos instantes deliciosos y gozamos de cuanto mas notable encierran los paises, reunido todos en ese hermoso Palacio de grandeza y riqueza universal.

Allí nos habiamos internado en las diversas partes del mundo desconocidas para nosotras, y esto nos habia proporcionado positivos goces; ya nos veiamos en el Oriente contemplando aquellas constumbres tan particulares de los mahometanos, penetrando en sus Mesquitas y en sus apartamentos, y deteniéndonos ante sus ricos y suntuosos muebles, observando sus preciosos trajes, y recorriendo con la imaginacion sus cerrillos gozando con el tipo de sus bellísimas mujeres.

Yá nos encontrábamnos en China y nos deteníamos examinando aquellas raras fisonomías; esas

constumbres tambien tan originales.

Ya en el Japon, y en fin en tantos países remotos y lugares para nosotros del todo desconocidos.

En la Exposicion, aunque no de un modo directo, se transportaba uno á todas las partes del mundo para observarlo todo, y con la rara particularidad, de vér de todo lo mejor y más notable.

Hemos referido yá las principales impresiones que en el Palacio de la Exposicion habiamos recibido, y que queriamos haber señalado de un modo particular, no nos resta ahora mas que dar nuestro último adios al gran salon de la Industria y de las Artes que por tantos dias había sido el objeto de nuestras diarias visitas y en él que habiamos pasado ratos tan amenos y agradables.

Cuando fuimos por la última vez al Palacio de la Exposicion, nuestro corazón se entristeció! era tanto lo que en él habiamos gozado que natural se hacia que sintiésemos ese inmenso desconsuelo!

Lo vimos todo de un modo triste, como el que no espera volver á ver ya en la tierra, iguales maravillas.

Nos deteniamos en los lugares donde más contentas habiamos estado. ¡Cómo no decirles nuestro último adios!

Era muy justo que así lo hiciéramos, y por lo mismo toda nuestra atencion se la consagramos.

Tuvimos que hacer un verdadero esfuerzo para desprendernos de cada lugar, de cada objeto especialmente de los que habian sido nuestros favoritos, cuando tuvimos que salir de ella fué tanta la amargura que sentimos, que lo hicimos violentamente como el que quiere hacerse ruido para no tener tiempo de fijarse en lo que ejecuta.

Era la víspera de nuestra partida; teniamos aun mucho que hacer, y sobreponiéndonos á el inmenso desconsuelo que sentiamos nos alejamos del campo de Marte, tristes, cabisbajas, y como engolfada ya en el mundo de recuerdos, que en ese instante nos servian de mártirio, pero que más tarde, como ahora (p. e.) se nos presentan llenos de simpatía y atractivo. Así son todas las impresiones en la vida, ellas tienen que sufrir siempre una modificacion. ¡ay! y si esto no sucediese, ¡qué seria de nosotros! ¡imposible fuera entonces resistirlas! Antes de abandonar á Paris, consagramos algunas páginas á Genaro.

Hijo mio, es preciso que no os abandoneis de ese modo á la desesperacion y al dolor, necesitais tener mas resignacion y conformidad con la voluntad de Dios; ¿porqué de tal manera entregaros al sufrimiento? Si vuestra religion no fuera la del cristiano, y en vuestra creencias existiese la horrible persuacion de que con la muerte todo concluye en el hombre; si no tubierais la seguridad gloriosa que el católico tiene sobre la otra vida; entónces vuestra desesperacion, tendrian en que fundarse; pero vos creis en la inmortalidad del alma; creis que existe una eternidad de gloria y otra de pena, donde se premia la virtud y se castiga el vicio.

Sabeis tambien que nuestra vida en el mundo no es mas que un viaje, en el que se juega el todo por el todo. Las vicisitudes de que se halla llena la humanidad doliente os dán el ejemplo mas vivo de que aqui en la tierra no se encuentra la felicidad, y entónces..... Si como es de suponerse por las eminentes virtudes que encerraba esa alma, (dijo señalando á mi madre,) ella ha volado al goze de su Creador donde ya no puede experimentar la amargura, donde la felicidad es tan completa, que el hombre puede comprenderla; si se acabaron yá sus martirios y se encuentra llena de dicha y de contento, ¿porqué Genaro angustiaros de tal manera? ¿porqué no regosijaros

CAPITULO CXLVII.

El manuscrito de Genaro.

El manuscrito continuaba así:

Me hallaba trancido por el dolor, abrazado al cadáver de mi madre, no habia poder humano que me separase de ella, y hacia resonar el apuesto con los acentos de mi desesperacion: El sacerdote que la habia asistido en sus últimos momentos me dejó desahogar un largo rato, despues se acercó á mí y poniendo su mano sobre mi espalda me dijo con severidad y ternura al mismo tiempo:

en el Señor, al comprender que vuestros lamentos y vuestra desesperacion, es lo único que se mezcla de penoso en el goce de que vuestra madre estará ya disfrutando allá en el cielo?

Moderad vuestro dolor, recordad las bellas máximas que ella os dió, sobre la conformidad con la voluntad divina y respetad y guardad en vuestro corazon los últimos consejos de una madre.

Las palabras del ministro del Señor habian penetrado en mi alma como un balzamo que suaviza nuestros dolores. Cuando acabó de hablar levanté mi abatida frente, y con acento triste contestele:

—Si padre mio, teneis razon, acató las disposiciones de Dios y las venero; pero es mucho pedir! ¡Oh nó! yo no puedo conformarme con su muerte; ella era la esencia de mi vida ¡ay la amaba con toda el alma!

—Hijo mio, repuso con santa uncion el sacerdote, una cosa es conformarse con la voluntad del Altísimo y otra es sentir lo que es propio de la naturaleza sentirse; y sin embargo lo uno no se opone en manera alguna á lo otro aunque á la simple vista, parezca haber entre ambas cosas la mas completa oposicion, escuchadme: vos en este momento teneis por la muerte de vuestra madre querida, un dolor tan profundo cual

jamás lo habeis sentido, la religion no os lo prohíbe, os lo autoriza! pero si este dolor tiene de cuando en cuando instantes en que su fuerza os hace concebir horribles ideas; si pensais aunque sea por un momento, que es una crueldad en Dios arrebatáros á vuestra madre cuando comensabais á disfrutar de sus caricias; si os lleva aun mas allá vuestra desesperacion y quereis por seguirla perder la vida, entónces hijo mio, ese sentimiento es criminal; ofende á vuestro Dios, y la Religion lo condena; pero hay un medio de conformarse sin quitar el dolor y el sentimiento; y hay una resignacion santa que no se opone á las leyes mismas de la naturaleza; podeis sentir hijo mio la muerte de vuestra Madre, pero acatando la mano poderosa que la envía; podeis llorarla, pero moderando vuestro dolor con la esperanza de reuniros á ella en el cielo. La muerte para el cristiano, es un sueño el despertar de ese sueño es delicioso, cuando vamos á reunirnos en el seno mismo de Dios!

El venerable anciano dejó de hablar, pero sus palabras hicieron profundo éco en mi corazon, las escuché con respecto y comprendí que ellas contenian la mas profunda y sábia moralidad, y que eran el lenguaje mismo, de la verdad y de la fé.

Sin duda el buen sacerdote esperaba alguna respuesta de mi parte; pero yo en tales momen-

tos no tenia ánimo de hablar, y guarde un prolongado silencio.

Permanecía siempre abrazado de mi madre; como quien espera que el contacto de la muerte venga á poner término á su existencia; pero de mi pecho no se escapaba ni un gemido:

Así se pasó una hora y yá su cuerpo idolatrado empesaba á enfriarse y á tener la rigidéz de un cadáver; ¡ah esto me causó terribles impresiones!.....

D. Justo lloroso se encontraba de pié cerca del lecho, mientras Eugenia teniendo fuertemente una de sus manos, se hallaba postrada al lado de ella. El sacerdote nos contemplaba, elevando al cielo sus oraciones.

El silencio no era interrumpido mas que por algunos sollosos especialmente de Eugenia, que á cada instante decia:—¡Oh mi generosa protectora! mi segunda madre! ¿que será ahora de mí? ¿dónde encontraré jamás otro corazón como el vuestro?.....Las mujer no pueden sufrir mucho tiempo sin derramar abundantes lágrimas mientras el hombre es mas fuerte en estas circunstancias, sin que por esto pueda creerse que sufra menos.....

Alfin el buen sacerdote que durante aquella hora se habia mantenido rezando en voz baja el oficio de difuntos, viendo que esa escena se

prolongaba mas de lo debido me dijo:

Apartaos ya de ese lecho Genaro; ofrecí á vuestra madre que vijilaria sobre vos dejadme con vuestra docilidad, cumplirle mi promesa:

¡Ay padre mio! respondí entónces, cuando pueda ser dueño de mí mismo os prometo obedeceros fielmente; pero mientras, dejadme hacer mi voluntad. ¡Os lo suplico!

El buen anciano no me respondió y tomando una silla se sentó en frente del lecho y comenzó á recitar en voz alta los salmos Penitenciales.

Todo era en aquellos momentos tan imponente, que se grabó en mi mente con caracteres indelebles.—Despues de pasado algun tiempo, abrió de nuevo sus lábios el sacerdote, y dirigiéndose á Eugenia le dijo:—Preparad hija mia todo lo necesario para vestirla y tenderla; es una especie de profanacion que aún la tengamos en este lecho, ¡á los muertos siempre se les debe ver con respeto y veneracion!

Comprendí por estas palabras que hacia yo mal en tener abrazado el cadáver de mi madre y no dejar que la tendiesen; quise hacer un esfuerzo por separarme de su lado y no pude, antes la estreché aún con mas fuerza contra mi corazón.....!

¡Sufrá mucho este jóven, dijo el sacerdote á Justo en secreto es preciso adormecerlo algunas

horas para que descause, ese dolor concentrado es una señal muy peligrosa!

Salió el buen anciano de la pieza y á poco regresó con un ramito de hojas secas en la mano que con mucho disimulo colocó cerca de mí. Algunos momentos despues sentí que se desvanecia mi cabeza, y quedé sumergido en un sueño profundo.

Cuando desperté, me encontré en mi lecho y D. Justo estaba á mi lado.—¿Qué es esto? pregunté un tanto sobresaltado, ¿quién me ha puesto en esta cama? Si yo quiero estar solo con ella, con mi madre, ¿por qué me habeis separado de su lado?.....

Te dormiste hijo mio me contestó, por esto te trajimos aquí; era tambien preciso amortajar á tu madre.

¿Y está ya vestida? preguntó incorporándome. Sí, ya está tendida y con sus velas.

Sali fuera de la alcoba y ví la cama de mi madre vacía ¿dónde está? pregunté creyendo que tal vez se trataba de ocultármela.

Está en la sala replicó D. Justo; ven si quieres á acompañarla.

Seguí presuroso sus pasos, y poco despues penetramos en la mas bella sala de la casa,—Allí en el centro, sobre una mesa cubierta con una carpeta de damasco se encontraba mi madre.

Tenia un traje de terciopelo negro y la cabeza cubierta con un velo.....en una mano le habian colocado una palma y con la otra estrechaba un Crucifijo. Cuatro enormes cirios rodeaban el féretro; el venerable sacerdote, estaba allí orando por su alma!

En cuatro peveteros de oro se quemaban incessantemente aromas ó incienso, tal vez para evitar que se sintiera el hedor que despiden los cadáveres poco despues de la muerte, ó el de los desinfectantes que se le habian puesto.

Profunda impresion causó en mi alma aquel espectáculo y colocándome al lado del cadáver ya no me desprendí ni un instante de mi madre.

Era sin embargo preciso pensar en los funerales y yo no podia ocuparme mas que de estar con ella.

D. Justo se acercó y me dijo: Genaro, que dispones para el entierro de tu madre?

Que se haga en el templo católico una funcion solemne á sus restos le contesté, mientras se busca un sepulcro donde colocar su precioso cuerpo provicionalmente, porque he de llevar conmigo sus restos venerados.

Voy á disponerlo todo murmuró D. Justo, y partió de la sala, yo me quedé entonces recargado sobre la mesa en que yacia el cuerpo de mi madre; no lloraba.....no atendia á nada.....y

solo de cuando en cuando le dirijia en voz baja algunas palabras, que no eran mas que el fiel éco de mis sentimientos.

Entre tanto la noticia de su muerte se habia esparcido por todos los círculos de la sociedad, y como era ella una persona tan querida por sus cualidades morales, y visitada por muchos; luego que supieron que habia dejado de existir, se encaminaron á la casa para acompañar su cadáver.

La sala poco á poco se fué llenando de las personas que querian verla, veíanse entre ellas de todas las clases sociales aunque generalmente prevalecia la alta aristocracia. Todos se fijaban en mí despues de contemplar el cadáver de mi madre, y no acertaban á explicarse quien fuera yo.....

Por fin, en un círculo de señoras que permanecian contemplando el cuerpo exánime, y haciendo grandes elogios de ella pude oír que decian: ¡Qué no será su hijo? ¡Aquél hijo por quien continuamente lloraba y en quien concentraba todo su cariño? ¡Ah no puede ser otro! miradle... en su rostro oculto entre las manos se ven los rasgos de su fisonomía, la cual tiene mucha semejanza con la de Matilde.....pero otra hizo observar que cuando tuvo lugar aquella funesta historia que habia sabido, se dijo que el niño habia muerto á los pocos meses de nacido.

No habia persona que se acercase á contemplar á mi madre que no le llamase la atencion verme allí y todos, despues de ponderarla y manifestarse mótuamente el sentimiento que les causara su muerte; se preguntaban con ansiedad por mí, y me contemplaban atentamente!— ¡Ah, si hubieran podido penetrar en mi interior habrian comprendido cual era el grado de mi dolor!.....

Repentinamente oí una voz que no me era desconocida;—La persona que se encontraba cerca de mi madre, lloraba profusamente, y hacia de ella las mas ardientes ponderaciones:— luego, viéndome fijamente exclamó:—¡este jóven es Genaro...! Sí, su hijo, repitió bajando la voz!—¡Oh, cuán fuerte es su dolor, contestó otra voz que tampoco me era desconocida; pero lo que yo siento, añadió, es que se le deje aquí; esto puede dañarle, háblale tú hija mia, veamos si conseguimos arrancarlo de este sitio.

Entónces sentí que en mi hombro me daban unos suaves golpecitos, y que una voz dulcísima me decia en voz baja: Genaro ¿no quæreis escucharme?

Aunque me hallaba medio confuso no pude menos que levantar la cabeza para contestar á la que así me hablaba, y desde luego reconocí en aquella jóven de prodigiosa belleza, á mi amiga

Aurea, la hija de D. Justo y á su buena madre; —Genaro venga vd. con nosotros, me dijo la esposa de D. Justo, hágame favor de alejarse un poco de este lugar. No amigas mías, esto es imposible repuse con tristeza, yo permaneceré á su lado hasta el último momento en que pueda verla; y despues viviré en el lugar en que se guarden sus restos.....! Pero Genaro, me dijo me dijo entónces Aurea con acento conmovido; esto puede ser á vd. noéivo, volverá á verla antes de que se lleven el cuerpo pero venga vd. al menos un momento con nosotras.

Amigas mías, sabeis que voz condesendiente casi siempre; pero en este caso me es imposible obedeceros.

Si la misma Leonor me quisiera arrancar de su lado no lo lograria; añadí con resolucion, y volviendo á tomar mi antigua postura esclame: en ella estaba mi vida; y ahora solo debo aspirar el dolor de la tumba!..... No volvieron á pronunciar palabra alguna comprendiendo que todo era inútil, y se arrodillaron junto al cuerpo de mi madre.

La gente al caer la tarde fué tambien disminuyendo, y solo la familia de D. Justo el buen sacerdote Eugenia y yo permanecimos aquella noche en la sala velando y resando continuamente por su alma. ¡Qué sentia en aquellos instan-

tes mi corazon? no podré jamas esplicarlo era un dolor tan profundo, una amargura tan grande que intentar describirlo será profanar sentimientos que jamas la palabra podra espresar con toda su fuersa.

Cada momento nuevo que pasaba y que apresuraba forsesamente el instante en que tendrian que separarme de mi madre, sentia tal dolor en el alma que habria querido detener el curso del tiempo, para permanecer al lado de su cadáver ¡arranques naturales del amor filial! ¡Vános desesos del corazon que ama?

Por fin llegó el nuevo día y en él debian verificarse las exequias, temprano llegó el cajon en que se debia depositar su cuerpo idolatrado la impresion que recibí fué horrible; me abrace de nuevo de mi querida madre exclamando ¡no me separeis: de ella! ¡no te abandonare jamas!.....

Hijo mio, estais pasando por pruebas superiores á vuestras fuerzas, me dijo el sacerdote que no me habia abandonado un solo instante; vamos Genaro al menos por una vez sed complaciente y abandonad ya esta casa. Venid conmigo quieto que os aparteis de estos objetos, que no pueden menos que desgarraros el corazon; hacedlo por vuestra misma madre. Dirijí entences al sacerdote una mirada llena de gratitud, y con un acento conmovido le dije: padre mio, os

prometo que os seguiré tan luego como halla depositado á mi buena madre en el sepulcro; pero antes no me lo exijais porque siento interiormente la necesidad de cumplir con este deber de un hijo que ama cual yo, á su madre!.....

Y bien sea como lo pedis; pero en cambio tened mas valor, y no dejéis que el sufrimiento os abata ahora hasta el grado en que, os vez. Vamos hijo mio el tiempo urge, y es preciso que se unja el cuerpo de vuestra madre para ponerlo en el sepulcro. Entonces yo mismo ayudado del sacerdote coloque en el cajon el cuerpo de mi madre despues me separé de ella, y me deje caer en un sillón aniquilado por el dolor. Así pase un rato, cuando volvi en mí, la caja estaba ya colocada en su sitio y los cirios ardian á su lado. Me acerque entonces al feretro; pero no hacia mucho tiempo que lloraba sobre la caja que contenia su cuerpo-cuya llave me entregaron; cuando me arrebatron de aquel sitio llevandose el cuerpo de mi querida madre. Necesite de todo mi valor en tales momentos; y solo Dios sabe lo que entonces sufrí-

Llego la hora de las honras. ¡que instantes tan tristes fueron aquellos para mí! no queria dejar arrancaran de mi lado á mi madre querida ¡sin embargo era preciso! entonces vi que el buen anciano me abría sus brazos, y me arrojé presu-

roso ellos para ocultar allí mi dolor y mi desesperacion. Yo debo seguirla al templo ¡padre mío esclame; quisiera presenciar las ceremonias fúnebres dedicadas á su memoria; ¡quiero tener este último consuelo!

Y bien hijo mio vamos, yo os acompañaré y nos colocaremos en un sitio, en que no seamos observados; obedici á lo que el buen sacerdote exijia de mí, lo seguí maquinalmente, me llevó entonces al coro del templo donde solo él y yo nos encontrabamos.

Estaba la iglesia adornada con una severidad imponente y llena de magestad.

La concurrencia era muy numerosa, y las luces en número inmenso; la orquesta que se hallaba colocada al pié del templo, era muy crecida y magnífica; pronto se dio principio á la misa de requiem, que fué perfectamente cantada sus notas lugubres y sombrías; se gravaron profundamente en mi corazón arrancandome raudales de lagrimas.

Se siguió despues el miserere y demas cantos con que la Iglesia acostumbra honrrar á sus hijos ya muertos, y en seguida se procedió al entierro.

Deseo acompañarla al cementerio ¡padre mío esclame y ver cubrir con la tierra sus restos para mi tan queridos!.....

¿Y si yo os suplicara que sacrificais al menos ese deseo? ¡Oh no lo haria os lo confieso; ¡como quereis que no la acompañe hasta el fin, ya que no me fue dado acompañarla en la vida? ¡es imposible! quiero ser testigo de cuanto pase, quiero seguirla hasta su última morada!...

Si teneis valor Genaro, cumple tambien en vos este deseo: pero tened en cuenta mi excesiva condescendencia para que por vuestra parte la correspondais despues. Si padre mio me apresuré á responderle vuestras palabras encuentran en mi corazon un eco fiel; os he prometido ponerme en vuestras manos tan pronto como halla llenado todos los deberes que el amor filial de mi exige, y os prometo que sabré cumplir esta oferta—Bien Genaro, es cuanto deseo de voz asi hablando salimos del templo entrando en un carruaje acompañamos á mi madre hasta el cementerio!

Cuando hubimos llegado, penetramos en él.

Prefiero callar antes que bosquejar siquiera los sentimientos que en aquellos momentos llenaban mi corazon; ahora que escribo estas lineas y enumero en ellas lo pasado, lo me admiro yo mismo, de haber tenido un valor tan grande para presenciar, todo, solo Dios pudo darme fuerza!

El sacrificio se habia ya consumado..... el cuerpo de mi idolatrada madre yacia en el se-

pulcro ¡reposaba ya en en la mancion de la muerte!.... ¡volver solo sin ella!.....ya no escuchar su acento nombrándome con una dulzura encántadoral..... ¡repetir continuamente madre..... madre mia, y no oír ninguna respuesta á esta exclamacion nacida de lo mas profundo del corazon!..... ¡buscarla por dó quier, y no encontrarla!..... ¡Oh que situacion tan espantosa y tan cruel! ¡que ansia!.... ¡que delirio!.....

Era sin embargo preciso al fin volver, apartarse de aquel sitio, y el buen Sacerdote fué el que se encargó de hacerlo.

Hijo mio me dijo, si me lo permitís quiero llevaros á mi pobre morada, allí conmigo pasareis vuestro tiempo mientras se pueda arreglar todo lo que os pertenece. Vos no debeis volver por lo pronto á vuestra casa, ó diré mas bien, á casa de vuestra madre, por que no os dejarian vivir los recuerdos demasiado vivos del dolor que allí habeis experimentado,—¿quereis complacerme y admitir mi humilde oferta?

Si padre mio lo haré lleno de agradecimiento le contesté, os prometí obedeseros fielmente, y tengo el mas vivo interés en cumplir mi promesa; me pongo por consiguiente en vuestras manos, para que dispongais de mí segun os plasca.

Gracias Genaro, tan generosa resolucion no quedará sin recompensa. Tornándose en seguida

hacia D. Justo le dijo: tú ya me conoces, cuando quieras ver á Genaro sabes donde puedes encontrarlo.

Entonces el venerable anciano me ofreció su brazo, yo lo acepté sin replicar y salimos pausadamente de aquel cementerio que encerraba para mí el tesoro mas precioso.

Cuando estuvimos de nuevo en la ciudad el buen sacerdote tomó un carruaje, y penetramos en él despues que le hubo marcado la direccion.

Aquí cerramos la cartera, lleno el corazon de luto y de dolor.

CAPITULO CXLVIII.

Viage de Paris al Havre.—Nuestra partida de Paris sensaciones que en nosotros predominaban: el camino, poblaciones del tránsito, y lo que cada una recordaba: Rouen, idea de esta poblacion, y de lo que constituye su importancia; número de los habitantes.—Puente sobre el Sena; tunel de Santa Catarina; Valle de San Hilario, y el viaducto y tunels que se hallan despues.—Poblaciones por donde tubimos que pasar antes de llegar al Havre.—Aspecto del país.—Nuestra llegada é impresiones agradables que todo nos causó.

Al abandonar la hermosa Capital de Francia para regresar á América, nuestro corazon estaba opreso de una tristesa profunda; cuando la vez primera salimos de Paris, teniamos una cierta seguridad de que debiamos de volvernos á ver en sus hermosas calles y en sus delicios paseos:

al partir entonces, aunque en nuestro pecho existia una remota esperanza, era esta á la verdad sin fundamento por que ibamos á dejar la Europa poniendo el Oceano de por medio y ya seria mucho mas difícil volver á Paris: esta idea nos entristecia sobre manera y hacia mas dolorosa nuestra partida: Si regresásemos á nuestra patria lejos de tristesa habriamos sentido placer, porque siempre es dulce tornar al lado de los que se aman, y volver á ver al país que recibió las sonrisas y los placeres de nuestra infancia; pero nó, las puertas de la patria estaban cerradas para nosotros; los acontecimientos que habian tenido lugar en México nos impedian regresar á él y teniamos que dirigianos á un país extranjero y para nosotras enteramente desconocido; esto aumentaba nuestro sentimiento; pero era preciso conformarnos; el destino nos lo impedía y nosotros debiamos seguir la ruta que la Providencia divina nos marcara: con los ojos arrasados en lágrimas y con el corazon oprimido nos dirigimos á la estacion del camino de fierro.

Serian las tres y media de tarde cuando llegamos, el tren partía á las cuatro; varios amigos iban á dejarnos y algunos nos acompañaban hasta el Havre; cuando sonó la última señal dimos un estrecho abrazo á las personas que habian venido á y subimos al tren; poco despues par-

tia alejándonos rápidamente de la ciudad, entonces nuestros ojos se volvieron por la última vez hácia la hermosa capital de Francia; al perderla de vista un suspiro se exhaló de nuestro pecho y secamos las lágrimas que humedecian nuestras mejillas; por un momento permanecimos sumergidas en profundas meditaciones; pero tratando de distraernos desechamos las tristes ideas, y fijamos nuestra vista en la ruta que seguíamos que era variada y llena de atractivo.

Pasamos por algunos de esos alrededores tan conocidos para nosotras como Asniers y vimos en lontananza á Saint Cloud, y Neuilly; y despues de atravesar el Sena por un hermoso puente nos detuvimos ante Maisons Laffitte poblacion de 1,500 almas, Conflans situada en el centro del bosque de San German, y Poissy célebre por la conferencia tenida en 1561 entre los católicos y los protestantes; nos detuvimos en Meulan pequeña poblacion memorable por el interesante papel que juega en la historia de la edad media, tocamos despues en Epone y Nantes llamada la hermosa, por ser en realidad una poblacion de bastante importancia, de un aspecto agradable y de mucha animacion en su comercio; despues de detenernos en ella algunos minutos continuó el tren su marcha atravesando por un suelo fértil y cuidadosamente cultivado, haciendo alto an-

te Rosay atravesamos el túnel de Rolleboise de 2646 méetros de longitud de los cuales 800 fueron practicados en lo mas duro de la roca con inmenso costo y trabajo; la montaña se eleva en su parte central de 75 á 80 méetros sobre el túnel que es uno de los mas hermosos de Europa. La impresion que se recibe al salir del oscuro y húmedo subterráneo, á la claridad del campo, es muy grata, y á nosotras nos gustaba atravesar los túnels solo por gozar de esas dulces sensaciones.

Pronto se presentó á nuestra vista Bonnières, Vernou, Gaillou, y los Andelys; atravesamos dos túneles de más de 1,720 méetros de longitud, y en seguida pasamos ante San Pedro, el puente del Arco Tourville, Oissel y Rouen, en la que el tren se detuvo mas de media hora y bajamos á comer.

Rouen es una poblacion de mucha importancia, su comercio es muy activo y su puerto abierto sobre el Sena, es accesible á los buques de más de 700 á 800 toneladas: Capital de la Normandia y del departamento del Sena superior, ella reunió bajo Guillermo el Conquistador la corona de Inglaterra y Francia; el aspecto material de Rouen es muy agradable, tiene Templos y edificios muy notables, hermosos paseos y preciosos monumentos, su poblacion aciende á más de

103,323 habitantes, y su aspecto en general es animado y agradable.

Serian las ocho de la noche cuando partimos de Rouen, la obscuridad nos impedia gozar de las hermosas perspectivas que presentaba el camino, pero no de la animacion de las estaciones en que nos deteniamos de las que haremos mencion; al salir de Rouen el tren se elevó sobre una pendiente continuada hasta llegar al Sena que atravesamos por un puente sostenido en ocho arcos; penetramos en el Túnel de Sta. Catarina. de 1040 méetros de longitud, y á la salida pasamos por el Valle de San Hilario, sobre un viaducto de 19 méetros de altura y 000 de longitud: en aquel instante las nubes del cielo se rasgaron y brillando la Luna en el horizonte, iluminó con su dulce luz el hermoso panorama que nos rodeaba; viajar de noche al claro de la Luna es una de las cosas más poéticas y bellas que puede imaginarse, nosotras estábamos muy contentas y habriamos deseado que el viaje se prolongara aún por muchas horas; no fué así, al concluir el viaducto penetramos en los boulevards de San Hilario, atravesamos cuatro túneles mas, y al fin nos detuvimos ante Maromme, Malannay, Barentin, Pavilly, Motteville, Ivetot, Candevre, Alvimare, Bolvee, Beureville, San Roman, Hartleur, Montivilliers, Graville y el Havre.

Durante toda esta ruta pudimos notar que el país que atravesávamos era en extremo montañoso, que el camino debia haber sido muy costoso porque casi puede decirse que el tren solo caminaba sobre viaductos muy peligrosos y de difícil construccion, ó por largos túneles abiertos en el interior de duras rocas y altas y continuadas montañas.

Serian las nueve de noche cuando llegamos al Havre, reinaba en la estacion el mayor movimiento y la mas grande animacion; cuando abandonamos el tren subimos en un omnibus y atravesamos el precioso puerto que en aquella hora presentaba un aspecto muy agradable: todo el comercio estaba abierto como en Paris, las calles llenas de inmensa claridad y movimiento; bajo esta grata impresion llegamos al Hotel y al dia siguiente en la Mañana salimos á recorrer la ciudad.

CAPITULO CXLIX.

El puerto del Havre, su situacion y capacidad, número de habitantes; comercio externo que por el se hace; concepto de Napoleón I.—Número de buques que hay en él destinados á la pesca de la ballena y á los viajes largos; los que entran en el puerto anualmente; sus astilleros y almacenes de fabricacion para armamento de buques.—Epóca de su fundacion; datos históricos.—Escallara del N. O.; golpe de vista que desde allí se goza, el Cabo y sus dos faros.—Ante-puerto, conchas ó depósitos que la forman.—Torre de Francisco I.—La Ciudadela.—Aspecto de la ciudad; sus calles y movimiento; su comercio de dia y de noche; la calle de Paris.—Los malecones.—Templo de Ntra. Señora, su construccion, su fachada; el interior y exterior; elevacion de la torre.—Hotel de la ciudad ó Casas contistoriales; su construccion, superficie que ocupan, y su aspecto grandioso; interior del edificio y su adorno.—El jardin y lo que lo embellese y hace agradable.—El Museo su construccion y costo, su Biblioteca y salones.—El teatro, su fachada y forma interior.—*La Mature* ó taller de arbaladería, concurrencia de extranjeros y gran tráfico.—Aspecto y carácter de los habitantes.—Preparativos de viaje.—nuestro embarque; nuestras sensaciones en aquellos momentos.—Como estaba dispuesto y distribuido el interior del buque.—El maréo —Nuestra llegada á Santhampton.

El Havre es una poblacion marítima que cuenta con 64,137 habitantes; situada sobre la ribe-

ra derecha del Sena, y su embocadura en la Mancha, es la capital del departamento del Sena inferior y un puerto de gran capacidad que puede recibir en su rada mas de 1,500 navíos; su comercio es muy activo, es un mercado de importacion de los artículos extranjeros destinados el consumo de Paris, uno de los principales puntos de comunicacion entre Europa y América sobre todo los Estados Unidos; en una palabra el Havre justifica por su prosperidad comercial la célebre espresion de Napoleon I, que decia: que Paris, Rouen, y el Havre formaban una misma ciudad, de la cual el Sena, era la calle principal.

Hay en el Havre mas de 40 buques destinados tan solo á la pezca de la Ballena, y mas de 300 que hacer largos viajes; segun la estadística que vimos á nuestro tránsito, pasaban de 15,000 las embarcaciones que entraban anualmente en este puerto.

Exeptuando los astilleros de Mr. A. Normand de donde salieron las corasas de la fragata imperial de Napoleon III, y de la fragata real del rey de Prusia, el Havre no tiene propiamente hablando astilleros de construccion, y solo se encuentran almacenes de fabricacion de todos los objetos necesarios para el armamento de un navío.

Este hermoso puerto fué sundado en 1,516 y

1,526 por Francisco I, bajo el nombre del Havre de Cracia y se extendió engrandeciéndose con las poblaciones vecinas de Ingouville y de Graville: nacieron en él M^{lle} de Sendery, el naturalista Leseur. Bernardino de Saint-Pierre, Casimiro Delvigne, Ancelos, y otras personas célebres.

Los establecimientos marítimos ofrecen mayor interés que sus mismos edificios, *La escallera* del N. O. desde la cual se goza un magnífico golpe de vista es la que recibe la primera visita del viajero y con sobrada razon, porque es muy notable y sorprendente; domínase desde ella el Cabo de Heve al Norte, coronado de sus dos hermosos faro sobre las costas de Ingouville y de Graville; y el bellissimo golfo formado por las aguas del Sena, así como las rocas de Calvados que se persiven por el Sur.

Es delicioso el panorama que desde ella se goza y todo viajero debe visitarla A 10^m de estremidad de la escallera se eleva una torre con un fanal de luz siempre fija que sirve de guía á los navegantes y que se descubre á 10 millas de distancia,

El Havre posee además de un inmenso antepuerto y las seis conchas siguientes la de la Barra que tiene 59,540 méetros de superficie, la del comercio que cuenta, 57,600 méetros, la del rey

antigua concha al N. O. de la embocadura del Sena, los grandes de Bauban consagrados al comercio en 1842, la del Eure, y las Floridas situados al N. E. de esta misma embocadura. Los malecones que se hallan á la orilla de estas conchas ó estanques son muy animados, en uno de estos malecones está situada la Torre de Francisco I, está torre que defiende la entrada del puerto, es el único resto de las antiguas fortificaciones; las modernas debidas en parte á Napoleon, consisten en una doble lima ó hilera de fosos que rodean la ciudad.

La ciudadela construida por Richelieu, sirve gran parte de ella de Caserna, allí fué donde el Cardenal Marxarini tubo prisioneros en 1,574 á los jefes de la Fronde, á los príncipes de Condé, de Conti, y de Longueville; y no fué sino pasado un año cuando los puso en libertad.

Despues de estas indicaciones generales, vamos ahora á visitar los edificios, á pasear por las calles, y á contemplar sus monumentos.

El Havre es una poblacion de un aspecto muy agradable y animado: sus calles la mayor parte tiradas á cordel son de mucho comercio, de una y otra parte se vén grandes almacenes perfectamente abastecidos con sus elegantes aparadores; el número de trauseuntes es notable y se respira tanto movimiento y tanta vida en sus calles que

por un momento creiamos hallarnos en Paris. La calle principal es la de Paris, que se estiende desde la puerta Ingouville, hasta el malecon inmediatos á la torre de Francisco I, es la grande arteria del Havre; allí es dónde se habla el centro del comercio, los almacenes mas notables; y las mas elegantes casas que por lo regular son de tres ó cuatro pisos, presentan buenas fachadas, y en su conjunto un elegante aspecto.

Los malecones, son tambien el centro de la actividad y del comercio, y siempre se respira en ellos el movimiento, la animacion y la vida.

Vamos ahora á recorrer sus principales edificios: el primero que visitamos por ser el mas antiguo, fué el templo de Nuestra Señora construido por Duchemin en 1574 y restaurado en diversas epocas; el portico principal ó la gran fachada es verdaderamente una obra maestra del estilo mas puro del renacimiento; la piedra se haya tallada con tal perfeccion que es preciso detenerse á contemplarla con admiracion; el aspecto de magnificencia y de grandesa que caracteriza al exterior sorprende siempre, su interior no es menos bella y partisiipa de ese mismo caracter, y lo visitamos con verdadera satisfaccion.

Sobre la torre del templo antes mas elevada que ahora, se colocaba una luz que servia de guia á los navegantes hoy esto ya no se hace, porque

el fanal de luz que despidе la torre del Emperador, llena perfectamente este objeto.

Del templo de Nuestra Señora, pasamos á visitar el nuevo Hotel de la ciudad ó bien sea las Casas Consistoriales. El principe Geronimo colocó lo primera piedra en 1855, y hoy este edificio ha remplasado al antiguo situado cerca del Museo; fué construido bajo la direccio de Debaines, y ocupa una superficie de 2,500 la fachada es elegante y magestuosa su portico imponente y su exterior denota la grandeza que caracteriza siempre las moradas de las grandes de la tierra. El interior presenta el mismo caracter; las partes mas ricas son los dos pabellones de las alas, y el central que se halla coronado de una elegante torre. Los departamentos destinados al Emperador ocupan en la izquierda, nótese en ellos gusto riqueza y comodidad; los muros y el techo hallándose cubiertos de hermosos cuadros y frescos, de Bouches y sus mejores disipulos; pintados para el castillo de Luciennes, y tomados para adornar estos departamentos imperiales estos son magníficos y todos al verlos reconocen su mérito.

Muy complacidas salimos de este palacio, no creiamos encontrar tanta riqueza en el Havre, y nos sorprendió agradablemente.

Frente á él, se encontraba un jardin público que recorrimos con placer; este como todos los de

Francia esta cuidado con positivo esmero, vemos en él hermosos medallones de variadas formas que aprisionan en su seno las mas esquisitas hermosas y balzamicas flores, pequeñas praderas cubiertas de verde cespед prestan un dulce descanso á la sombra de sus frondosos árboles; y por aquí y por allá diseminadas sin órden y con gracioso descuido, se ven estatuas mitológicas de blanco marmol, rústicos asientos y cristalinas fuentes, ¡todo es allí bello!... ¡todo respira cierto bienestar, y contento!..... Este hermoso jardin es un lugar de desahogo para el Havre, y de noche y de dia se ve siempre lleno de gente.

Despues de recorrerlo nos dirijimos á visitar el Museo, construido segun los planos de M. Debaines por M. Ladvocat, su costo acendió á mas de 700,000 francos; contiene una Biblioteca, de 25,587 volumenes y 18 manuscritos; una coleccion bastante completá de historia natural que ocupa varios salones, dada en gral parte por Leseur nacido en el Havre en 1,778, y otros salones con pinturas donde se ven liensos de inmenso mérito, algunos originales de buenos autores antiguos, tales como Murillo, Velazquez, y Rubens y entre los de la escuela moderna se encuentran varios liensos muy interesantes, los que mas llaman la atencion son los de Muller, Cature, Ivon, Troyon y Cabat.

Nos dirigimos en seguida á visitar el Teatro, deteniendonos al salir á contemplar dos hermosas estatuas que se elevan magestuosas frente al museo; debense á David d'Angers y fueron erigidas en honor de Casimiro Delavigne y de Bernardino de Saint Piérre.

El Teatro esta situado en la plaza de Luis XVI, fué inaugurado en 1825 por una representacion solemne en la que Casimiro Delavigne; leyó un discurso en verso; se incendió en 1843 y fué prontamente redificado; su fachada es hermosa, y su exterior de bonita forma presenta buen gusto y comodidad, aunque nada notable encierra que merezca mencionarse.

Frente al Teatro se eleva la *Màture*, maquina que sirve para colocar los palos y mastiles en los buques; tiene ademas otras dos, pero la de la plaza de Luis XVI, es una de las mas bellas y atrevidas que existen en los puertos comerciales de Francia,

El movimiento de pasajeros que se ve en el puerto y en la ciudad es inmenso, como sirve de comunicacion con Inglaterra, Holanda, Alemania, Rusia y las Americas, su tráfico es incalculable y su vida comercial de una grande animacion.

Agradablemente sorprendidas recorriamos con gusto la ciudad. veíase por todas partes un sello de alegría su pueblo estaba vestido con notable

aseo y al lado de la blanca falla de la griseta francesa aparecia la graciosa gorra del marino; todos los trages perfectamente arreglados viendose gran variedad en las costumbres abundando mucho las de Normandia no se notaba miseria en ese pueblo y si los saludables frutos del trabajo, el caracter de los habitantes es franco y jovial, ardientes como todos los franceses, y entusiastas por su patria.

Nada nos restaba ya por ver, todo lo habiamos recorrido y rápidas habian pasado para nosotras las horas; á la caída de la tarde llegamos al hotel, con gran tristesa lo preparamos todo para el viaje, la hora de partir habia llegado, y acompañadas por nuestros buenos amigos atravesamos por última vez las animadas calles del Havre dirijiendonos al muelle, á poco llegamos y dando una última mirada al hermoso puerto que dejabamos, nos embarcamos en el vapor.

Serian las 8 de la noche cuando esto se verifico; con visible repugnancia tornabamos á la mar pareciamos que entónces nos mareariamos mas, y á la idea de atravesar en 12 horas el canal de la Mancha cuando por Calais se hacia esto en solo 2 horas nuestra impaciencia crecia; preciso era sin embargo hacerlo, puesto que debiamos tomar el vapor para América en Southampton y no en Liverpool.

Luego que nos vimos á bordo nos sentamos sobre cubierta: la noche estaba serena, la luna brillaba sobre el horizonte, y nos hallabamos en dulces conversaciones con los finos amigos que nos habian acompañado hasta dejarnos en el buque; poco antes de las 9 se dió la señal de partida y entónces nos despedimos con las lágrimas en los ojos; despues se hizo oír el dispáro del cañon y el vapor levantó el ancla; nuestros ojos se fijaron entonces con tristeza en la playa; abandonabamos quizas para siempre la hermosa Francia y este pensamiento nos era penoso; apenas comenzó el buque á caminar cuando lo terrible del movimiento nos obligó á buscar los camarotes; como la embarcacion era inglesa nos fué preciso separarnos de papá [y nuestro hermano por que en el interior solo habia dos grandes salones rodeados por todas partes de camarotes ó mas bien; lechos allí dispuestos no en pequeños cuartos sino en un gran salon uno para las señoras y otro para los señores; apenas ponetramos en el salon que nos correspondia, cuando el solo aparato nos enfermó mas de lo que estabamos; todas allí se hallaban enfermas, no se oían mas que quejidos y no se veía mas que luchando á todos en sus lechos con los terribles efectos del mareo; no nos libramos nosotras de aquella inversion general, la noche la pasamos en el es-

tado mas lamentable nos mareamos mas en aquellas 12 horas que en todas las largas navegaciones que habiamos hecho; cuando á las 9 de la mañana del siguiente dia sentimos que el vapor arrojaba el ancla dimos gracias al cielo, y recordando nuestro aliento subimos sobre cubierta. allí nos reunimos con papá y nuestro hermano que como nosotras habian pasado una noche terrible, y poco despues llenas de contento saltamos á tierra y penetrabamos en Southampton.

CAPITULO CL.

Descripcion de Sauthampton; su poblacion, su aspecto, sello dominante entre sus habitantes; sus calles, comercio. Templos, el de S. Miguel, su fachada. Colegio, asilo y capilla catolica. El Teatro. Galeria de pinturas. Feliz encuentro en el hotel de algunos compañeros de viaje. Mal tiempo en los momentos de nuestro embarque y partida.

Sauthampton puerto de Inglaterra tiene una poblacion de 35,305 habitantes en una posicion encantadora; se halla situado en la punta S. O. de la bahia de su nombre; antiguamente estaba portificado, hoy se halla aumentado con una estension que puede recibir á los buques de mayor número de toneladas, su aspecto es desagradable, sus calles angostas y muy poco animadas algunas casi desiertas; sus casas casi todas de madera y

en el pueblo se nota miseria por los trages; tiene el sello esentrico de los ingleses y marca perfectamente su caracter de puerto puramente comercial, pues cada cual se entrega solo á su megocio, nadie piensa en embellecer la ciudad, en hacer al menos en ella algunas mejoras públicas; no, se conoce desde luego que la poblacion es poco afecta á las comodidades de la vida, y que solo piensan en hacer dinero sin procurarse ningun solas ni contento.

Muy pocas son las calles que tienen algun comercio, y en la noche temprano se cierran las tiendas, lo mas que hay son grandes almacenes interiores para guardar las mercancías con sus despachos, y estos en nada ayudan al embellecimiento de la ciudad.

Hay en ella 5 Templos, de los cuales el de S. Miguel es el mas notable; su interior es como el de todos los templos protestantes; su exterior presenta una bonita fachada y tiene una torre que se eleva airosa y elegante; hay tambien un Colegio, un asilo para jovenes huerfanos; y una capilla católica á la que entramos á hacer oracion, allí permanecemos con el corazon palpitante de emocion y de contento largo rato, implorando de nuestro buen padre su proteccion y ayuda.

Cuando salimos, dimos una vuelta por lo mejor de la ciudad: nos detuvimos ante el Tea-

tro de modesta apariencia; en su interior es pequeño pero no tiene un aspecto desagradable, tambien visitamos la Galeria de pinturas que tiene algunos cuadros de mérito, y en la que estan depositadas las cartas del atlas nacional de la gran Bretaña, que fueron transportadas á Southampton despues del incendio de la torre de Lóndres en 1841.

Esto es todo lo que se puede visitar en aque-
puerto; despues de recorrerlo nos volvimos al ho-
tel, el dia estaba horrible habia un viento espan-
toso y el frio se hacia sentir con mucha fuerza;
fuimos al salon y nos sentamos junto á la chimi-
nea, alli estabamos cuando aparecieron algunas
jóvenes bonitas vestidas con elegancia y mu-
chos señores que animados conversaban con ellas;
lo que desde luego llamó nuestra atencion fué
que hablaban el español como nosotras; nada dá
tanto placer en el extranjero como oír el propio
idioma, asi es que apenas lo escuchamos en aquel
grupo, nuestro corazon palpité de contento, lo
mismo sin duda paso á ellas, pues apenas nos
oyeron hablar se acercaron á nosotras; pronto nos
hicimos de relaciones y supimos con placer que
eran de la America Central y que haríamos la
navegación juntas, esto como es fácil compren-
derse nos agrado sobre manera.

A las diez de la noche nos despedimos retirán-

donos á nuestros cuartos: el mal tiempo seguia
con terrible fuerza, y como la casa era de madera
se estremecia toda con el empuje de fuertes ra-
fagas que contra ella venian á estrellarse; tem-
blabamos de embarcarnos con un tiempo tan ma-
lo en una navegacion larga y por costas tan peli-
grosas era esponerse á un riesgo inminente; el
capitan sin embargo no quiso detenerse un solo
dia, y á la mañana siguiente tuvimos que embar-
carnos, y poniendonos en las manos de Dios,
quedamos al arbitrio del viento y de las olas.

CAPITULO CLI.

Nuestro embarque con direccion á Panamá en el Vapor Casmanian, cualidades de este buque. desagrado con que hicimos este viaje. Compañeros que tuvimos en él, y amistades que contra-
jimos. Nuestra vida y goces á bordo. Mal tiempo, y peligro que corrimos el quinto dia de navegacion; aspecto que presentaba el mar, la situacion; una tempestad en alta mar; cuadro y descripcion de lo que se presentaba á la vista: momentos de peligro: lo que impidio el naufragio, y perdida completa de vapor. Navegacion tranquila despues: señales de la proximidad de tierra. Nuestra llegada á S. Chomas; restos de los desastre causados por la tempestad; perdidas considerables que ocasiono. Corta permanencia en S. Thomas: contento y empleo agradable del tiempo durante el resto de nuestra navegacion: idea que turbaba y amargaba nuestra vida. Jamaica, su bahia, hora de nuestra llegada. cuadro hermoso y aspecto delicioso que todo presentaba á la vista. Nuestro desembarque, y escena que al efectuarlo presenciarnos.

Poseidas de la mas viva tristeza y del mas positivo disgusto entramos á bordo del Casmanian

precioso buque de la linea Inglesa que ocupaba uno de los primeros lugares tanto por la calidad de su maquina, como por la elegancia de su construccion y la comodidad que prestaba á los viajeros; era este el mejor vapor en que habiamos navegado, mas apesar de esto la navegacion fué monotona y desagradable. El mar no tenia ya para nosotras la novedad y el encanto de los primeros viajes así es que al embarcarnos de nuevo despues de mas de tres años que habiamos permanecido en Europa con una vida de delicias, y teniendo en perspectiva por otra parte mas de 22 dias de una navegacion continua y penosa nuestro corazon se contristaba y nos sentiamos mas abatidas y contrariadas que nunca.

Al emprender una larga navegacion para Europa, el incentivo de conocer paises nuevos donde todo es bello donde todo nos sorprende y nos fascina, parece que nos dá valor y alentadas con el deseo de conocerlo y verlo todo los disgustos ó incomodidades de la navegacion se hacen menos sensibles cuando se regresa á la patria es tambien menos molesto porque el corazon palpita á la idea de volver al suelo querido de respirar el aire que mecio nuestra cuna, de tornar á ver personas que nos son tan caras y encontrarnos de nuevo en el seno de una familia amada á quien la ausencia y los placeres no nos han hecho ol-

vidar; la esperanza de estos gozes tan positivos y tan bellos nos hace soportar con gusto las incomodidades del trancito y pasamos la navegacion llenas de ilusiones y de deseos que pronto se convierten en una realidad, pero el nuevo viage que emprendamos no tenia atractivo; no nos presentaba ninguno de estos insentivos. Abandonabamos las grandiosas capitales de Europa y nos dirijimos á países muy inferiores á ellas; como hemos dicho, por sucesos políticos nos estaban cerradas las puertas de nuestra patria; no veriamos pues á nuestra amada familia ni á las tiernas amistades de la infancia, y al emprender la larga navegacion, lo haciamos á un país para nosotras enteramente desconocido, donde nada nos llamaba, donde no contabamos con un solo amigo, y donde solo encontraríamos semblantes indiferentes y una sociedad enteramente nueva.

Preocupadas con tan tristes reflexiones emprendimos la marcha bajo un prisma de abatimiento y desagrado: mas pronto se trocaron estos sentimientos, y nuestra navegacion á bordo del Casmaniam fué quizas una de las mas alegres que hemos tenido.

El vapor levantó el ancla á las 8 de la noche y cuando á la mañana siguiente subimos sobre cubierta, habiamos ya perdido de vista las Costas Europeas, y nos encontrabamos en alta mar ro-

deadas tan solo por todas partes de las saladas aguas del Oceano limitando por doquir con el horizonte, al verlo un suspiro se exalo de nuestro pecho y procurando desechar las lugebres ideas que nos preocupaban, comensamos á examinar los compañeros de viage que la mayor parte eran de america ó de España, y esto nos agrado sobre manera, porque asi formariamos pronto una amistad estrecha lo que contribuiria á hacer la navegacion algun tanto agradable.

En estas travecias se forman muy pronto amistades y como habita uno bajo el mismo techo, corre los mismos peligros, y la mayor parte del dia están todos reunidos; esas amistades se estrechan en muy poco tiempo, y son mucho mas sinceras que las que formamos en tierra; ademas el caracter de nuestros países se presta mucho á la intimidad y hay cierta secreta simpatía que une siempre á los individuos de una misma raza, que tienen el mismo idioma y las mismas constumbres.

Entre los americanos que venian á bordo, distinguianse una familia de Nicaragua que regresaba á su país; era esta la familia Chamorro que ha sido siempre una de las mas notables de aquel país; habia en ellas dos jovenes con extremo simpaticas, una viudita que las acompañaba y una joven española que viajaba con ellas y debia reu-

nirse en Nicaragua con su esposo allí establecido; con estas jóvenes mas que con ninguno estrechamos nuestra amistad, y esta se volvió tan íntima y verdadera, que pronto el mas sólido cariño ligó nuestros corazones; y el trato amable y fino de ellas, su esquisita educación, la delicadesa de sus sentimientos y la simpatía que respiraban en toda su persona, se ganaron por completo nuestro corazón y ellas por su parte nos tomaron un cariño tan fuerte y tan sincero, que parecia que nuestra amistad databa desde la cuna y que nunca nos habíamos separado: la mayor parte del día lo pasábamos juntas ó bien sobre cubierta, ó bien en el salón de las señoras; allí nos hacíamos nuestras mutuas confianzas, leíamos juntas y se nos pasaban sin sentir las horas y los días.

La navegación á bordo del *Casmaniam*, fué de las mas largas que hemos hecho, y nuestra vida era casi la misma que la que habíamos guardado en las navegaciones anteriores: diariamente nos levantábamos muy temprano é íbamos sobre cubierta á respirar el puro ambiente de la mañana y á gozar de la salida del sol tan bella en la inmensidad del océano: el resto del día lo pasábamos ó bien al lado de nuestras amigas haciendo alguna labor, ó entretenidas en dulces conversaciones, ó bien en animada tertulia con los muchos jóvenes que hacían el viaje con noso-

tras; á ratos jugábamos ó subíamos á pasearnos con ellos sobre cubierta; otros momentos en que deseábamos la soledad, nos retirábamos á nuestros camarotes y allí tomábamos algun libro, ó nos entregábamos á nuestros propios pensamientos, en las noches subíamos sobre cubierta y al claro de la Luna en union de nuestras tiernas amigas y rodeadas por todos los jóvenes pasábamos hasta las 10 entregadas á gratas conversaciones; casi siempre entonábamos gratas canciones ó bien jugábamos juegos de prendas, y algunas noches nos poníamos á bailar al dulce acorde de algunos instrumentos que tocaban los mismos pasajeros; así se deslizaba el tiempo y la navegación era para nosotras grata y agradable.

El mareo nos había molestado tan solo los primeros días, y el resto lo habíamos hecho perfectamente bien y contentas.

Como al quinto día de nuestra travecia; á eso de las 5 de la tarde comenzo á levantarse un viento fuerte y amensador; nos hallábamos sobre cubierta y nos sobrecojió el aspecto terrible que en aquellos momentos presentaba la mar: sus aguas poco ántes tranquilas comenzaron á agitarse en descompasado movimiento; poco á poco adquirieron un color oscuro hasta presentarnos como un mar de tinta, y sus encrespadas olas agítadas por el viento se levantaban á una

inmensa altura precipitándose en seguida en el abismo con gran fracaso, arrojando al sumergirse torrentes de blanca espuma: el Cielo estaba encapotado, no se descubria un solo punto azul en el firmamento y alla en lotamanza veiamos mil y mil rayos que á cada instante brillaban en el espacio iluminando ese cielo tempestuoso y esa mar en desecha borrasca.

El capitán y demás empleados, iban y venian con mucha agitacion; ya con sus grandes anteojos examinaban el horizonte, ya se dirigian al timon, ya tomaban la altura en que nos hallabamos, y daban y repetian sus órdenes; los marineros descalzos se apresuraban á ejecutarlas, y el movimiento que se notaba en el vapor, y la agitacion y la angustia que se retrataba en el semblante del capitán, era la señal mas inequívoca del peligro que nos amenazaba: poco á poco la tempestad se acercó á nosotros; el viento se desencadenó con mas fuerza mugiendo entre las olas, que bramaban con terrible furor; los rayos cruzaban á cada instante por el firmamento y los veiamos precipitarse sin cesar en el Océano cual serpientes de fuego; el trueno con su acento amenazador heria de continuo nuestros oídos, helando nuestro corazón de espanto y de terror!.....

Nada es mas bello é imponente que una tempestad en alta mar; ella tiene una secreta atrac-

cion que nos fascina: al contemplarla, olvidamos por un instante el peligro que nos amenaza y solo podemos admirar el espectáculo grandioso que se estiende ante nosotros: ¡Cuando vemos levantarse las olas hasta unirse con el cielo y precipitarse despues cual terrible cascada en el abismo! ¡Cuando arrastradas por ellas nos sentimos elevar á esa altura y caer con terrible velocidad; se hiela nuestro corazón de espanto! Cuando vemos llover los rayos sobre nosotras, y desprenderse la lluvia á torrentes sobre nuestra cabeza. ¡Cuando nos sentimos como sumergidas en el seno de las aguas; y vemos las olas pasearse sobre la cubierta del buque, y sentimos el terrible estallido del trueno, el amenazante bramido de las aguas y el mugido aterrador del viento; comprendemos entonces algo de lo espantoso que nos rodea; pero fascinadas como por un sueño, contemplamos extasiadas aquel espectáculo nunca justamente ponderado que nos encanta y nos atrae; y olvidamos los peligros que nos rodean; y parece que despreciamos la muerte que se pasea sobre nuestras cabezas, y que se abre á nuestros piés!..... ¡extrañas sensaciones las que agitan en ese instante el corazón del hombre!..... ¡Temerario arrojo que nos hace desafiar los peligros y la muerte!

En esta especie de delirio ó fascinacion nos

encontrábamos, cuando ya á la caída de la tarde vimos desencadenarse aquella espantosa tormenta: por largo tiempo solo pudimos contemplar admiradas el mágico pero imponente espectáculo que se ostentaba ante nosotras. Pero pronto el agua que caía á torrentes, las olas que sin cesar nos bañaban, y el movimiento espantoso del buque, nos hizo bajar de la cubierta y volver á la realidad de la vida; entonces palpamos el peligro que nos rodeaba y la muerte terrible que nos amenazaba: nuestro corazón se heló de espanto, y en union de nuestras compañeras nos postramos todas á implorar la proteccion del cielo.

Cuando terminó nuestra plegaria estábamos mas tranquilas, cierta especie de resignacion ó de esperanza se habia amparado de nosotras, y en tan críticos momentos nos arrojamos confiadas en los brazos del Eterno, seguras de que no nos abandonaría en aquel peligro terrible.

La noche habia entrado ya, y la tormenta era á cada instante mas espantosa: teniamos que luchar contra el viento y contra la corriente, y toda la potencia de la máquina, era impotente para vencer los elementos desencadenados contra nosotros; en vano querian los pasajeros subir sobre cubierta para observar lo que habia, la fuerza del viento los impelia dentro del vapor y un desgraciado que quiso desafiarlo, pagó con su

vida el arrojó temerario. Solo los marineros descalzos con su capitan á la cabeza, afrontaban el peligro cumpliendo su deber sagrado: cuatro de ellos amarrados con gruesos cables dirigian el timon única manobra que les era permitida; los otros fuertemente asidos entre sí para resistir á la tormenta, esperaban las órdenes del capitan que se hallaba preso de una inquietud terrible, de una angustia mortal: las velas todas habian sido recojidas, los palos desmontados y acostados sobre cubierta; la máquina: luchaba contra la tormenta, pero era esta tan fuerte, que aquel vapor que caminaba siempre de 14 á 16 millas por hora, hacia solo entonces con toda la fuerza de su máquina, una milla ó milla y media; el peligro no podia ser mayor, ni mas inminente, ni la tormenta mas terrible, nosotras reunidas todas en el salon estábamos sentadas en el suelo y fuertemente asidas á los fierros del barandal del buque para poder resistir al movimiento; al principio que nos sentamos en sillas, rodamos de una á otra parte y nos convencimos de que era imposible resistir de esta manera al ímpetu y movimiento que nos sacudia: en todos los semblantes se pintaba el dolor y el espanto y en algunos la desesperacion; en otros como en los nuestros, una triste y amarga conformidad; todas las mentes se elevaban al cielo,

y el silencio mas profundo reinaba en aquel salon interrumpido solo por algunas quejas, vagos sollosos y penetrantes exclamaciones de temor.

El movimiento era terrible, el malestar general; todos los muebles y utensilios del comedor rodaban haciéndose trizas apesar de hallarse colocados ex|resamente de manera que el movimiento no los hiciera caer y romperse; pero era este tan fuerte entonces, que toda precaucion era inútil y á cada instante llegaba hasta nosotros el ruido que hacian los trastes al caer y hacerse mil pedazos; este rumor repetido era imponente, porque nos denotaba la fuerza de la tempestad.

No era esto solo; no habia luz que pudiera resistir al ímpetu del viento y del balanceo; en vano los marineros prendian una y mil veces las luces del salon corredores y camarotes; tan luego como estaban colocadas en sus sitios volvian á apagarse reinando por do quier una oscuridad profunda, así pasamos la noche en tinieblas y en horrible inquietud.

Repentinamente un fuerte movimiento nos hizo arrojar á todos un grito de espanto; el vapor se habia inclinado enteramente á la derecha, y el agua comenzaba á invadir los camarotes y el salon; la oscuridad era profunda: uno de los

pasajeros que nos acompañaba prendió una luz, y cuando vimos el buque enteramente ladeado, y el agua invadiendo ya el interior, comprendimos que nuestra pérdida era inevitable, y con la angustia en el semblante y la agonía en el corazon, elevamos de nuevo nuestras preces al cielo implorando el auxilio del único que en tal peligro pedia salvarnos..... poco despues vimos penetrar al capitán con una linterna en la mano; su semblante estaba demudado, fijó en nosotras una mirada de compasion y angustia, y volviéndose á los señores los llamó para deliberar con ellos; comprendimos de lo que se trataba y nos concentramos en nosotras mismas; en vano nos herian el llanto y los lamentos que por doquier nos rodeaban; en vano la desesperacion veíamos en algunas de nuestras compañeras; en aquellos momentos terribles en nada nos fijábamos, y solo nos preocupaban las ideas serias de la muerte; y solo podiamos elevar nuestra alma hasta el trono del Creador!

El vapor habia permanecido inmóvil y enteramente inclinado; la rueda de la máquina que por una parte estaba enteramente fuera de las aguas, hacia un ruido terrible y aterrador; las olas que sin cesar entraban por todas partes comenzaban ya á inundar el buque y este se iba sumergiendo lentamente en el fondo del abismo:

diez minutos permanecimos en esta angustia y horrible situacion, en esta cruel agonía, todos ya nos habiamos resignado á morir; pero una secreta esperanza sostenia nuestro espíritu, y Dios se compadeció al fin de los pobres náufragos: por un milagro visible del Eterno; en lugar de venir otra ola en la misma direccion de la que nos habia volcado, y que habria indudablemente acabado de sumergirnos; cambió en aquel momento el viento; y vino en sentido opuesto á salvarnos y darnos la vida: repentinamente sentimos un gran movimiento y un crugido extraño; creímos que el momento terrible habia llegado, y un ¡ay! amargo y agudo se escapó de todos los corazones mas afortunadamente en aquel mismo instante la voz del capitan llegó hasta nosotros como la bendicion del cielo: "¡Nos hemos salvado!" decia, y abandonando á los señores subió sobre cubierta.--En efecto, ¡nos habiamos salvado! la ola bienhechora que en sentido contrario batia el vapor y lo sumergia en la parte opuesta elevándonos por la que estabamos inclinados, habia vuelto el equilibrio al buque y hecho que entrase de nuevo la rueda en el seno de las aguas. El vapor entonces comenzó á abanzar lentamente en medio de aquel mar tempestuoso: un grito de placer se escapó de nuestro pecho, y nuestras ma-

nos se elevaron al cielo para dar gracias al Omnipotente!.....

El resto de la noche lo pasamos en esa alternativa terrible de la duda y la esperanza, entre la vida y la muerte. Al siguiente dia, el sol brillaba en la mitad del cielo, y la mar tranquila apenas dejaba conocer la tormenta deshecha que habimos soportado: La tripulacion entera se postró entoces á dar gracias al Eterno; la alegria y el contento reinaba en los semblantes; y la gratitud y regocijo hacia palpar los corazones de todos!.....entonces supimos la inminencia y la estencion del peligro en que nos habiamos encontrado. Por diez minutos el buque estuvo enteramente perdido; los botes comenzaron á disponerse para arrojarnos á la mar, y reunido el capitan con los señores se preparaba ya á distribuir los salvavidas; y á dar la voz terrible de: "sálvese el que pueda;" cuando la mano de la Providencia vino á salvarnos; y en lugar de apuellas terribles espresiones, salieron de los labios del capitan dulces palabras que nos volvieron la vida.

Al saber lo inmenso del peligro, fué mas vivo nuestro contento de vernos libres, y nuestros votos de gratitud subieron mas ardientes y entusiastas al pié del trono de aquel Dios que jamas abandona al que lo implora!..... y que siempre vela por sus hijos!..... El resto de la

navegacion fué feliz; el mar en calma y el cielo sereno, nos tenian siempre contentas y tranquilas; ningun incidente nuevo vino á turbar la monotonía de aquella travesía.

Despues de haber caminado como 10 ú 11 dias en alta mar, comenzamos á ver tierra en lontananza y nuestro corazon palpité de contento: algunas aves marítimas que cruzaban el espacio, algunas plantas que navegaban á flor de agua, los mástiles de algunos buques que se desubrian, y cierto olor de tierra bien agradable y muy conocido del que ha navegado; nos hacian presentir llenas de gozo el momento feliz de vernos libres de la navegacion, porque nada estanto al navegante [como descubrir la tierra despues de pasar algunos dias en alta Mar.

Llenas de alegría estábamos todas sobre cubierta cuando comenzamos á penetrar en la rada, y poco despues anclábamos en el puerto; habiamos llegado á San Thomas, y nuestro corazon experimentaba todas las sensaciones de felicidad. Por todas partes se veian aun restos de los desastres que causara en el mes anterior un temporal terrible que habia hecho naufragar muchos buques; y que dejó casi arruinada la poblacion, aparecian las puntas de los mástiles de los buques que se habian ido á fondo asomando entre las aguas como para advertir el peligro que nos

rodeaba; más léjos y encallados en la arena ó estrellados contra las rocas, veianse otros arrojados por la fuerza de los vientos y que se habia perdido al tocar la deseada tierra: ¡cuantas víctimas causó ese temporal desastroso del que sin duda oirian entonces hablar nuestros lectores!.....¡considerable número de personas perdieron en el la vida, y quedaron sepultadas en el fondo del oceano.....!

Preocupadas por estos pensamientos paseábamos la vista sobre aquellos tristes despojos, nuestro corazon se oprimia en presencia de tan terribles desgracias y dábamos gracias al cielo por su proteccion y su bondad inmensa.

Habia entre otros un buque, cuyos restos nos mostraron y cuya pérdida habia causado la ruina de una de las ricas casas de comercio establecidos en Bretaña; al sepultarse entre las aguas se perdieron más de 5 millones de pesos que era en lo que estaba valuado el cargamento que se le habia confiado y que constituia gran parte de la fortuna de aquella casa de comercio embuelta por este accidente en una quiebra y ruina completa; así es el mundo, tanto afan, tanta fatiga para llegar á formar un capital; y un soplo, un segundo, es bastante para destruir la obra de muchos años, quizás de una vida entera! San Thomas es una poblacion reducida de la

que ya hablamos en el primer tomo de nuestro viage, por lo que ahora omitimos su descripción: permanecemos anclados solo el tiempo necesario para dejar y tomar la carga y hacernos de carbon, no bajamos á tierra, y nos divertimos durante el dia viendo á los negros y negras con sus trajes blancos, trasportando al vapor el carbon de piedra; toda la noche se pasó en esta operacion, y á la mañana siguiente á eso de las 7, levantó ancla el vapor y comenzamos alejarnos de San Thomas é introducimos en el alta Mar: pronto perdimos de vista las costas, y agua y cielo nos rodearon de nuevo por doquier.

El resto de nuestra navegacion fué feliz: cuanto cabe: la Mar estaba tranquila, el cielo sereno y ningun peligro nos inquietaba: nuestros compañeros de viaje, nuestras amigas con quienes ya habiamos adquirido una ilimitada confianza; nos hacian pasar unos dias realmente deliciosos así es que nuestra travesia era un placer continuado: en las noches cuando el claro de la Luna, nos reuniamos todos sobre cubierta y cantábamos ó bailábamos en medio de la más radiante alegría, la idea de que teniamos que separarnos nublabá nuestro contento; y cosa rara, en aquellos momentos amábamos la mar, y deseábamos que nuestra travesia se prolongara; en esta parte de nuestra navegacion, tuvimos sin em-

bargo que sufrir bien tristes impresiones pues cuando al pasar ante la isla del Sombrero, nos pusimos á considerar que en lugar de seguir la ruta que conduce á Veracruz, nos dirigiéramos á Panamá; una amargura profunda se apoderó de nosotras, la idea de no regresar á la patria, de ir á un país desconocido y tener que sufrir allí quien sabe por cuanto tiempo la dura pena del ostratismo y el destierro, oprimia nuestra alma: si siempre es amar estar léjos de la patria, cuando esta ausencia es forsoza, es aun más triste punsante y doloroso! estas ideas desgarradoras nos ocupaban al perder de vista la isla del Sombrero, y al pensar en nuestra familia de la que entonces más nos alejábamos, un suspiro se escapó de nuestro pecho, y lágrimas amargas empañaron nuestros ojos.

Nuestras tiernas amigas y los compañeros de viage procuraron distraernos, y pronto con su sollicitud y su amena conversacion lograron disipar algun tanto las lúgubres ideas que nos preocupaban.

Cuatro ó cinco dias despues la tierra se presentó de nuevo ante nosotros, y por esta vez rodeada de atractivo y de indefinible encanto: nos hallábamos en la entrada de Jamaica y comenzamos á penetrar en su deliciosa bahía. Eran las 10 de la mañana; el cielo estaba sereno y el sol

brillaba en todo su esplendor sin que una sola nube empañase su radiante claridad. Sentadas sobre cubierta admirábamos los bellísimos panoramas que se extendían ante nuestra vista: la mar era un espejo, apenas se notaba en ella las ligeras ondulaciones de su corriente, y mas bien parecía un lago cristalino, las playas se presentaban deliciosas bañadas por las aguas veíanse las lenguas de tierra que daban entrada á la Bahía: Ahí se ostentaban esos árboles tropicales que encierran tanto atractivo, tanta poesía. Los palmeros, los plátanos, los cocales, prestaban dulce sombra á aquel ardiente suelo; mezcladas entre estos árboles seductores se veían algunas aisladas casas; y reclinados á sus sombras algunos pobres negros rendidos por el calor y la fatiga.

Al contemplar tan bellos cuadros figurábasenos estar en el Africa ó en alguna de las ricas posesiones de la India: Al fin el vapor arrojó el ancla, y nosotras estaciadas contemplábamos aun los deliciosos paisajes que nos rodeaban: un espectáculo conmovedor nos arrancó de nuestra contemplación: en una varquilla atada al costado del vapor, estaban dos marineros muy tranquilos: repentinamente comienza á desahogar la máquina y el agua ardiente fué á dar sobre la varquilla; uno de los marineros entonces aturrido sin dar tiempo á que la lancha abandonase aquel

sitio, se precipitó á la mar y pronto fué preso de las olas que lo alejaron del vapor; las aguas estaban tranquilas la tierra á muy corta distancia, fácil era ganar á nado la orilla; sin embargo cuando aquel hombre se vió solo en medio de las aguas comenzó á pedir auxilio; jamás el terror se ha visto mas bien retratado, su semblante estaba lívido y con una expresión de amarga desesperación; su cabello herisado, y sus manos entorpecidas reusaban prestarle sus servicios: flotaba en el agua aquel cuerpo humano, y nosotras conmovidas pedíamos al Eterno salvase sus días: arrojaronse salvas-vidas al naufrago; pero este habia perdido de tal manera el ánimo que no pudo asir ninguna, hasta que logrando acercarse á el sus compañeros de la lancha lo recogieron y lo trasladaron á bordo: aquella escena nos impresionó vivamente, cuando lo vimos salvo dimos gracias al Eterno, al Dios lleno de bondad y misericordia, y temblamos á la idea de un naufragio porque si aquel hombre siendo marinero estando casi en la playa y con una mar tan tranquila, no habia podido ganar la orilla y estuvo próximo á morir solo de terror ¡qué seria de nosotras si alguna vez por desgracia naufragásemos? nuestra muerte era segura. Estas espantosas y lúgubres ideas nos preocupaban, y procurábamos alejarlas porque ellas enlutaban nuestro corazón.

Poco despues saltamos á tierra y allí con las gratas impresiones que recibimos se disiparon los tristes pensamientos que nos preocupaban. Mas suspendamos por un momento la narracion de nuestro viaje, para dedicar nuestra atencion al manuscrito de Genaro. Decia así:

CAPITULO CLII.

Continúa el manuscrito de Genaro.

De nuevo fuera de la ciudad se paró el carruaje frente á un pintoresco edificio de estilo del todo campestre penetramos en él y fuimos recibidos por cuatro jóvenes que me saludaron afectuosamente despues de haberse arrodillado para recibir la bendicion del buen sacerdote que se llamaba Bernardo; causome esto cierta impresion de admiracion y advirtiendolo al instante el padre me dijo: Como aún no os he hablado nada de este sitio no es extraño que noteis con cierta admiracion lo que en el pasa Genaro: pero cuando os lo diga

todo, cesare vuestra sorpresa. Asi hablando penetramos en un gran patio con su hermosa fuente central rodeada de bellisimas plantas; allí iban presentandose sucesivamente un numero mas considerable de jóvenes, poco mas ó menos de mi edad y todos al vernos me saludaban con afecto y se arrodillaban para recibir la bendicion del Padre Bernardo.

Despues de atravesar aquél hermoso patio entramos en un corredor cubierto de enredaderas y de jaulas con preciosos pajaros, y nos detuvimos ante una puerta en la que dió el Padre unos ligeros golpes, contestaron en latin unas cuantas palabras, y poco despues se abrió y aparecio en ella otro venerable sacerdote.

Padre Antonio vengo á presentaros al hijo de Matilde nuestra virtuosa protectora q. e. p. d. dijo el padre Bernardo entrando; como ¡Matilde ha muerto yá Dios mio?

¡No lo sabiais aún?

No, lo ignoraba; sabia su gravedad mas no creia que hubiera muerto! pintose en el semblante de el nuevo sacerdote un dolor tambien profundo, y abriendome sus brazos habeis perdido hijo mio me dijo, un tesoro irreponible. ¡Dios os de el consuelo que necesitais!

Se cruzaron varias preguntas á las que contestó por mi el padre Bernardo y por último me

condujo á su celda la cual se hallaba amueblada con exesiba sencillez y pobreza. Cuando estuvimos solos me hizo sentar á su lado y con un tono lleno de bondad me dijo: natural es Genaro que tengais curiosidad de saber cual es el lugar en que os encontrais y porque os he traído á este sitio; voy á esplicaroslo: os he traído aquí hijo mio, porque vuestro corazon encontrará espacion y consuelo; nos hallamos en un asilo de huerfanos completamente consagrado á la caridad, del cual era vuestra digna madre la fundadora, y continuará siendo su protectora de de el cielo. Teneis en este edificio que apenas cuenta 12 años de establecido, mas de 200 jovenes que se han recojido del borde de la perdicion ó del sepulcro..... aqui se ensancha el corazon de esos infelices á quien los golpes continuos del infortunio habia colocado en la horrible senda del indiferentismo y de la incredulidad; ¡con cuanto placer vestimos aquí al desnudo consolamos al triste, confortamos al que muere de hambre y de sed!...

¡Cuan grande es nuestra satisfaccion al cimentar en estos corazones antes que todo, el amor á la virtud y despues dar á cada uno el oficio que ellos quieran tomar. ¡Ah si vierais hijo mio cuan felices son aqui todos estos jovenes que hemos recibido en los momentos mas críticos de su existencia!..... Vos lo habeis podido juzgar en parte,

al ver el cariño y la veneracion conque se presentan ante nosotros ¡y porque esto? tan solo porque se los dicta la gratitud.

Cada uno de ellos Genaro nos ama como á sus padres que ha perdido, y nosotros les profesamos el mismo cariño que si fueran nuestros propios hijos. La caridad es la virtud mas sublime que Dios ha impreso en nuestras almas; al practicarla, el corazon se renueva, cobra nuevas fuerzas nueva vida y nos presta gozes tan grandes y positivos, que fuera de ellos estamos convencidos, que todos los otros tienen el nombre, sin serlo en realidad.

Vivamente interesado con lo que escuchaba, pregunte al padre Bernardo ó cuantos sois los que cuidais á todos estos jóvenes? tan solo tres, repuso pero tan bien educados están, que se sujetan docilmente al rigor de la diciplina y no nos dán mayor cuidado: vienen diariamente profesores de todos los ramos á darles sus clases, y al mismo tiempo que se cultiva su inteligencia se endere-san los sentimientos de su corazon y se les enseña el oficio ó arte mas adaptable á sus deseos ¡Cuantas veces hemos harrancado á alguno de estos infelices del camino mismo del crímen y he-chole entrar por el sendero de la virtud!

¡Ah! solo 12 años lleva de abierto esto estable-cimiento y los progresos que en el se han hecho

son tan extraordinarios, que apenas pueden creerse, vos mismo tendreis ocasion de juzgarlo.

¡Y para niñas, que es quiza el séxo que mas necesita de estos auxilios le pregunté no se ha fundado aún una cosa semejante?

Si hijo mio; pero estos establecimientos se encuentran á cargo de esos angeles de la humanidad, de esas mujeres extraordinarias que nos llenan de admiracion á quienes nombramos hermanas de la caridad; ¡institucion sublime de San Vicente de Paul que ha arrebatado las miradas de Dios mismo y el aplauso unanime de todas las naciones! ¡No conoceis Genaro á las hermanas de la caridad?

No padre no las conozco; pero segun la pintura que me haceis de ellas, creo que no me engaño al deciros que mi futura esposa es su mas fiel imitadora; ¡Será posible? ¡Ah! pues vuestra eleccion no puede ménos que ser bendecida por el Obnipotente que os llenara sin duda con tan feliz compañera de sus mas especiales dones! Nuestra conversacion siguió en este sentido por algun tiempo, el padre Bernardo pintandome la hermosura de la caridad y la belleza de todas las demas virtudes, recomendandome sobre todo la conformidad con la voluntad de Dios, y yo comprendiendo como era natural la verdad de cuanto me espresaba y proponiendome seguir con fide-

lidad el camino que tan prudentemente me marcaba el director de mi buena madre. Hablamos despues largamente de ella me contó como habia sido la fundadora del establecimiento donde en mi recuerdo y por mi amor se recogian á todos los niños huérfanos ó espositos que como yo no conocian á sus padres, y como todos estos niños la reconocian y amaban como á su madre; su nombre solo se pronunciaba allí con profunda veneracion y todo esto causaba gran consuelo á mi alma y hacia gran bien á mi corazón.

La noticia de su muerte, habia llenado de luto aquel lugar; se veia la tristesa pintada en el semblante de los pobres huérfanos, muchos ojos habia enrojecidos por el llanto, y á menudo suspiros profundos se exalaban de sus pechos.

Quando dieron las 12, hora en que se reunian todos para tomar su alimento, me llamó el padre Bernardo voy á presentaros á estos niños me dijo, y apenas sepan que sois hijo de Matilde vereis y podreis medir por el entusiasmo de que ván á llenarse, el amor que profesaban á vuestra santa madre á su y tan amada protectora.

En efecto, fuimos al refectorio donde se veian dos grandes mesas ocupadas de uno y otro lado por los niños; mientras duró la comida el padre Bernardo nada les dijo porque todos escuchaban con atencion la lectura espiritual que otro de los

sacerdotes les hacia. Entre tanto el padre Bernardo me hacia recorrer pausadamente el local, parandonos enfrente de alguno de los juvenes cuya desastrosa historia me referia en pocas palabras; todo esto tenia vivamente escitado mi interés y me distraia en aquellos momentos para mi de suprema angustia.

Entre otros llamó mucho mi atencion un jóven como de 20 años de edad, de una figura muy interesante que se habia asociado á una partida de bandidos por carecer del alimento y haber sido inútiles todos sus esfuerzos por encontrar el trabajo.

Ahora ese jóven añadió el venerable sacerdote, es un dechado de honrradez, y se le espera sin duda un brillante porvenir.

Asi me estuvo señalando otros varios casos á cual mas conmovedores é interesantes.

Al terminar la comida que era buena y abundante, todos dieron gracias á la divina providencia, disponianse ya á salir cuando el padre Bernardo les hizo una señal para que permanecieran allí y en seguida les dijo: ¿á que no adivináis hijos míos quien pueda ser este jóven que os presenta?

Los muchachos comensaron á verme fijamente y contestaron que no tenian ni la ménos idea de mi. Pues bien continuo el padre, voy á deci-

roslo pronto per que es para vosotros un placer que no debo retardaros; Este jóven es el hijo de vuestra protectora, de vuestra madre, ¡es el hijo de Matilde!.....

Apenas hubo pronunciado estas palabras cuando aquellos jovencitos en masa se precipitaron sobre mi para colmarme de caricias, ¡el hijo de nuestra madre querida! esclamaban estrechándome ardientemente contra su corazón; ¡luego tu eres nuestro hermano no es cierto? Si; soy vuestro hermano lo soy les contestaba enternecido y bendecía en mi interior la virtud de mi madre que habia hecho felices á tantos desgraciados.

¡Qué fuego el que se encerraba en aquellas almas y que amor tan extremado por mi madre querida! el saber tan solo que era su hijo, habia sido bastante para que me dieran tales muestras de afecto, que no pudieron menos que conmovirme profundamente.

¡Eres nuestro hermano, verdad? repetian los pobrecitos con un entusiasmo creciente, y yo les respondia: ¡si soy vuestro hermano!..... y esta palabra, como que confortaba mi corazón.

Los niños sobre todo no querian desprendersse de mí, y ya me sofocaban con sus caricias:

Si vieras me decia uno; mama Matilde siempre que venia nos traia dulces; y á la hora del recreo nos contaba muy bonitos cuentos y nos da-

ba cada año algunos juguetes ¡ah nos queria mucho; mucho: tanto como nosotros la queriamos! ¡Ah si ella no hubiera muerto! replicó aquel jóven de interesante figura, ahora hubieramos podido demostrarle nuestro cariño en su digno hijo. ¡Gracias, gracias, contestéles, vuestras espreciones y vuestras demostraciones de afecto, de tal manera se gravan en mi corazón; que no pueden menos que hacerme gozar, y estos momentos de pura satisfaccion que en mi producis no dudeis que serán mas gratos aun á mi inolvidable madre! Si hijos míos replico el padre Bernardo, el amor que vuestra madre Matilde profesaba á su hijo era tan grande como el que todos vosotros le profesabais á ella; si os amaba á vosotros, era particularmente porque en vuestra imagen contemplaba la de su hijo querido, de quien algunos tristes acontecimientos la obligaron á vivir apartada la mayor parte de su vida!.....

Pero entonces replicó otro jóven, aunque nuestra madre ya no exista tenemos algo de ella misma, y profesando a su hijo el mismo afecto que ella nos inspiraba, ¿no es cierto que desde el cielo nos verá con placer y con ternura?.....

No lo dudeis hijos míos, amad á Genaro tanto cómo amabais á su madre, y en estos dias que viene á permanecer en vuestra compañía consoladlo con vuestras demostraciones de amor, del

dolor profundo que tan cruel perdida justamente le causa.

El padre Bernardo se retiró, y entonces me dejó solo en medio de los niños que no se apartaban de mi ni un instante.

Esta es nuestra hora de recreo me decian; ven con nosotros tenemos que contarte tantas cosas de mamá Matilde, que por ellas vereis cuan buena era y cuanta razón tenemos para amarla.

En efecto me fué preciso permanecer al lado de aquellos pobrecitos que se disputaban el estar en mi compañía y que tenían tanto que revelarme de mi buena madre! siendo tal el objeto, no podia ménos de serme grata su conversacion, y con sentimiento escuché la campana que los llama á sus estudios; vi entonces que venia por mi el padre Bernardo.

¿No os anuncie Genaro lo que iba ha suceder! me dijo sonriendo.

Si padre mio, y creedme que me habeis hecho un bien inmenso en traerme á este lugar, porque en otra parte los pensamientos dolorosos de mi madre hubieran por completo amparandose de mi; mientras que ahora hablo de ella todo el dia, pero no son tan solo lúgubres ideas las que me ocupan; sino que al escuchar sus virtudes, al comprender por algunos hechos suyos que los niños me relatan hasta donde llegaba la fuerza de su

amor por mi, ¡oh no podeis figuraros cuanto gozo!

Esto es lo que yo pensé hijo mio, y no creais que fué sin calculo el haberos traído aqui; siempre comprendi que era el único sitio en que os podriais encontrar tranquilo, puesto que vuestro dolor no os dejaba pensar ni hablar mas que de ella, y ya lo veis en este sitio no se piensa tambien, ni se habla mas que de vuestra digna madre. Ahora Genaro venid conmigo, quiero señalaros vuestro cuarto para que libremente entreis y salgais de él cuando querrais.

Sabeis que esta es vusstra casa y que en ella sois enteramente libre para hacer vuestra voluntad; cuando querrais venir á ver á los niños para mezclaros entre ellos proporcionandoles con esto el mas vivo placer, teneis completa libertad para hacerlo, y los niños en manera alguna serán reprendidos.

Cuando la tristesa se ampáre por completo de vuestro corazon y quisierais que vuestros pensamientos cambien no teneis mas que llamar á uno de estos jóvenes y decirle: "cuentame tu historia, vereis que hay desgracias todavia mayores que la vuestra y entonces tendreis motivo mas de una vez para comprender con que astucia penetra el mal en el corazon humano y se apodera de él, y como solo esa providencia admirable que

cuida hasta del mas pequeño insecto; jamas nos olvida; y al llenar de favores y ser en extremo liberal con quien quisas tenia dado ya el primer paso en la senda que por completo debía alejarlo de Dios, se vale en su incomprensible misericordia, de lo que menos puede uno imaginarse, para volver á ganar aquel corazon, y colmar á ese infeliz de inmensos beneficios y todo esto os hará bendecir la mano de Dios, y sujetaros resignado á sus divinas disposiciones!.....

El relato de esos jóvenes desterrarán de vuestro corazon la tristesa y os harán á pesar vuestro, cambiar de ideas y de reflexiones.

¡Que mas podre deciros hijo mio? mi pobre celda está unida á vuestro aposento solo se encuentran separados por un pequeño tabique y siempre me tendreis cerca para lo que quisiereis, asi como cuando gustéis honrrarme con vuestra compañía, siempre tendre en recibiros el mas vivo contento.

¡Ah padre Bernardo, gracias, vuestra bondad se capta por completo mi corazon, y jamás olvidaré lo que en estos instantes haceis por mí!

Así hablabamos cuando llegamos á la puerta de mi aposento, la cual abrió y penetramos en él.

Era esta quizas la sala del buen anciano, y la formaba una hermosísima pieza amplia, perfecta-

mente ventilada y con mucha luz, pues tenia dos balcones, de los cuales el uno daba sobre un pequeño lago, y desde el otro se disfrutaba de una bellísima perspectiva; pues dominaba una extensa llanura limitada á lo léjos por hermosas y pintorescas montañas.

La pieza se hallaba bien amueblada; no diré con elegancia, pero sí con mucha comodidad.

El buen sacerdote estuvo conmigo un breve rato y al escuchar el sonido de una campana partió:

—Me llaman hijo mio dijo, y salió de la estancia dejándome completamente solo.

Comencé entonces á fijarme en todo lo que me rodeaba..... ¡Aquel santo asilo..... ¡los pobres huérfanos con amigo tan cariñosos!..... La bondad del Padre Bernardo!..... la calma y tranquilidad de aquellos sitios..... todo me hablabá al corazon, y comprendí que no podia haberseme proporcionado un lugar mas oportuno para el estado en que se encontraba mi espíritu!

La providencia divina se mostraba de una manera ostensible en medio de tantas criaturas, y respecto de mí mismo pues si no hubiera conocido al buen P. Bernardo, que tan vivo interés por mí tomara, mi situacion habria sido sin duda peor aun que la de D. Mariano y Arturo cuando perdieron á Clara.

Mis primeros impulsos fueron permanecer siempre en ese santo asilo y vivir de continuo al lado de la losa funeraria que cubria el cuerpo de mi idolatrada madre no apartándome de ella un solo instante! . . . Pero ¿y Leonor? ¿acaso ya no vivia ella en mi mente? . . . ¡ah! ¡porque negarlo! su imágen se hallaba en esos dias léjos de mí memoria es verdad; pero siempre estaba dentro de mi corazon! . . .

¿Sin Leonor para que hubiera querido la existencia? ella encendia el fuego de mi amor y lo ocupaba todo; al contemplarla, comprendia que solo su cariño podria prestar aun algun á atractivo mi vida y solo al pensar en ella, sentia en mí el deseo aún de existir.....!

En aquellos dias sin embargo la imágen de Leonor no estaba de continuo fija en mi memoria porque esta la ocupaba por completo mi madre pero dos ó tres veces al dia el corazon reclamaba á esta facultad del alma; lo que tan justamente le era debido; y entónces, cuando la fuerza del amor tocaba y despertaba á mi memoria la imágen de mi amada; sentia en medio de mi dolor un bálsamo que me aliviaba y me servia de descanso en mi horrible situacion, siendo mi único porvenir.....!

Fué uno de estos momentos aquel en que el P.

Bernardo salió de mi pieza y me quedé solo en ella.

La imágen de Leonor se presentó ante mí con suma viveza; la he olvidado completamente me dije ¿y si en castigo me negara su amor cuál seria entónces mi suerte.....? ¿podria vivir sin ella.....? ¡Oh! pensamiento cruel no vengas á llenar de mas amargura mi pobre corazon!

¡Dios mio, ten clemencia de mí! ¡no aumentes el peso de mi infortunio.....! ¡No le he escrito una sola linea continué pensando! ¡la he abandonado en los momentos mas serios y solemnes en los que iba á consumarse nuestra union y con ella nuestra felicidad.....! ¡he partido sin decirle una palabra! ¡Ah! ¿qué impresion recibiria? ¡en el exceso de su dolor puede haber seguido el camino de Clara.....! ¡puede haber.....! ¡Oh no Dios mio por piedad, estos pensamientos son demasiado horribles, no los puedo soportar!

¡Leonor mia, perdona al exceso del amor filial y del dolor de un hijo amante en la pérdida de su madre la conducta que he guardado respecto de tí es infame; lo comprendo; pero no se lo que hago, estoy fuera de mí!

Por un momento pensé en escribirle y expresarle mi situacion y mi desgracia; pero nó, me dije; por medio de la escritura jamas podrian pin-

tarse los hechos tal cual ellos han sido; Leonor encontraría exagerada mi carta, mis ojos, mi acento, no se unirían á ella para manifestarle mi situación amarga y la fuerza de mi pasión; y por medio de la escritura se atrevería á decirme, lo que no espero me diga jamás, si me ve personalmente, y de nuevo á sus piés recordándole mis juramentos.

Alentado con estas esperanzas, divagábase algún tanto mi dolor, luego se presentaba con más fuerza la imágen idolatrada de mi madre y entonces mi único consuelo, era llorar sobre su tumba.....!

Así trascurrieron dos meses; un día en que pensaba seriamente sobre mi porvenir me dije á mi mismo:

¡Quizás sea muy larga mi permanencia y hoy no tengo ya ninguna excusa ante los ojos de Leonor; la enfermedad de mi madre querida lo era antes; pues me habría sido imposible abandonarla en tal situación; pero hoy nada tengo ya que me detenga y debo partir.....!

En tales momentos, no pude menos que resolverme á hacerlo lo más pronto posible, y me propuse revelar mis disposiciones al P. Bernardo para dejarle encargados mis bienes.

Efectivamente; cuando comenzó á anochecer, me encaminé hácia su celda y le confié mis pen-

samientos; con voz tierna y cariñosa me contestó el buen sacerdote que le parecía muy prudente mi modo de pensar, y que él también era de opinión que debía yo partir lo más pronto posible.

Tendré el mayor placer en servirlos me dijo cuidando aquí de vuestros bienes y sobre todo del cuerpo de vuestra madre. Os ofrezco hijo mio visitarla diariamente durante vuestra ausencia, y cuando volvais por sus restos, será ya tiempo de que podais llevarlos en vuestra compañía.

¿Cuándo partireis Genaro? añadió el P. Bernardo interrumpiéndose.

Yo partiría mañana mismo replique, pero no encuentro dentro de mi corazón fuerza bastante para soportar otro golpe semejante al que acaba herirme y quiero averiguar antes por el telégrafo si vive Leonor, y si ninguna desgracia le ha sobrevenido? Si la respuesta es favorable partiré pasado mañana mismo; ¿lo aprobais?

Me parece bien hijo mio lo que habeis dispuesto; el Cielo os proteja, y os libre de recibir una mala noticia!

Prosiguió el P. Bernardo, dándome algunos consejos prudentes, hasta que me separé de su lado guardándolos en mi corazón.

Cuando salí de la puerta de su cuarto para entrar al mio, me encontré con un número creci-

do de muchachos que me esperaban impacientes; esta es nuestra última hora de recreo me dijeron, vénte con nosotros que tenemos tanto gusto en estar contigo.

No pude menos que complacer los deseos de aquellos pobres jóvenes; y me encaminé con ellos al patio donde tenían regularmente su recreación.

Entonces me propuse aprovechar el consejo del P. Bernardo interrogando á los que mas intereses me inspiraban sobre su historia. ¡Oh tenía razón el buen anciano en haberme asegurado que me distraeria mucho con sus relaciones porque todas ellas aunque con algunos puntos de semejanza, presentaban el mas vivo interés!

Despues de haberles escuchado, les pregunté cuales eran entonces sus sentimientos y el fin que se proponian, y por sus respuestas tuve la satisfaccion de comprender que en sus corazones se hallaba la virtud bien cimentada, porque todos sus fines encerraban la mas alta moralidad.

Sonó la hora en que se suspendia el recreo y era preciso pasar al comedor, para despues recogerse, los niños se separaron de mí con verdadero sentimiento rogándome no los dejase nunca durante las recusaciones, á lo cual condescendí gustoso porque realmente sentia un secreto placer en verme rodeado por la inocencia y por

esas criaturas cuyos lábios se unian todos para bendecir la memoria de mi madre idolatrada.

Desde que los abandoné hasta las 12 de la noche me mantuve escribiendo estas memorias que no tienen otro objeto que presentarlas á Leonor el dia de nuestro enlace si el cielo permite que se efectúe, para que vea aquí una sucinta relación de toda mi existencia; puesto que este manuscrito lo comencé á formar desde que me recibí de abogado, y en él se encuentran minuciosamente descritas las principales impresiones que he tenido en mi vida..... ¡Ah! cuando Leonor por él pase sus ojos, no podré yo menos que ser del todo complacido en este particular. Son en este instante las 12 y dejo de escribir para dedicar algunas horas al reposo, el silencio de este lugar es profundo en este momento; nadie mas que yo se encuentra en pié. ¡Qué bello es el orden de estos establecimientos, la vida se desliza en ellos suavemente, y en todas las conciencias reina la tranquilidad y la paz!

lat. N. y entre los: 72° 33" y los 75° 8' long. O. al Sur de Cuba, de la cual se halla separada por un canal de 25 leguas de ancho, y distante de Santo Domingo 47 leguas al Oeste. Su extension es de unas 48 leguas de largo de O. á E. 16 de ancho de N. á S. y 529 de superficie: atraviesa del E. al O. la cordillera de las montañas Azules y esto que tenga dos vertientes principales: la septentrional se derrama en el Great-River Wite-River y el rio grande: y del lado opuesto, en el Blak-River; el rio Miño, y el rio Cobre: ninguno de estos es navegable para barcas de algun porte. Su suelo es muy arenoso y caliso y por lo tanto no muy fértil aunque, su cultivo es esmerado.

Los artículos mas importantes de exportacion son: el azúcar, el Rom, la miel de caña, el café, los cocos, el añil, el gengibre y la pimienta: la moneda corriente es la inglesa y las cuentas por consiguiente se llevan por libras chelines y peniques. Nótase algun movimiento en el comercio y hay años en que sus exportaciones son considerables.

La poblacion de toda la Isla es de mas de 377,150 habitantes: de los cuales 31,750 son blancos, 18,452 de color libres: y 327,252 esclavos, aunque segun un cálculo del Baron de Humboldt, ascendía á 402,000 habitantes: entre los cuales 343,000 eran esclavos, y el resto libres.

CAPITULO CLIII.

Jamaica; su situacion y estencion; sus rios y calidad de su terreno; sus graduaciones y artículos de expertacion, moneda corriente; número de habitantes de que se compone la poblacion aspecto que presenta; sus casas y calles; tiempo que permanecemos allí.—Cambio de vapor; mal estado de las substancias alimenticias que en el habia y del mismo buque; nuevo peligro de naufragio. Llegada á Colon; como empleamos el tiempo que alli estuvimos. La noche—Sentida despedida de nuestros compañeros de viaje—Partida de Colon, y transito del Ytmo de Panamá; tiempo que empleamos en el y aspecto del camino.—Nuestra llegada á Panamá.

Jamaica es una de las grandes Antillas, y la tercera por su extension en el mar de su nombre; esta situada á los 17°, 73' y á las 18°, 36'

Jamaica fué descubierta el 3 de Mayo de 1494 por Cristóbal Colon en su segundo viaje. Los españoles guiados por el almirante penetraron en ella y establecieron una colonia en 1509, y desde su descubrimiento perteneció á la corona de España.

En sus costas naufragó Cristobal Colon en 1503 y los españoles fueron expulsados de su suelo en 1655 por los ingleses mandados por el almirante Perm que la ocupó con su escuadra, que antes habia atacado inútilmente á la isla de Santo Domingo; desde esa fecha Jamaica ha pertenecido á los ingleses bajo cuyo dominio se encuentra aún, siendo su idioma por consiguiente el ingles.

Su clima es cálido como toda costa; pero no es en general tan enfermiso y molesto como el de las otras islas ó puertos del atlántico, mar de las Antillas, y golfo de México.

El aspecto de la poblacion en general es agradable. Casi todas sus construcciones son de madera, y aunque no se notan grandes edificios si se ven casas bonitas y elegantes, muchas tienen jardines lo que contribuye no poco á su embellecimiento; sus calles son rectas pero en extremo solitarias pocas hay de comercio, lo que mas se ve en ellas son negros, los blancos que habitan en la isla son retraidos y poco salen: en algunos

balcones vimos sin embargo jóvenes bonitas y vestidas con esos trajes ligeros que forman el mejor adorno de la juventud.

La ciudad no nos desagradó; desde nuestra llegada tomamos dos carruajes que nos llevaron á recorrer la poblacion que es pequeña: y algunos de sus paseos ó contornos que forman su principal atractivo por lo bien cultivado de sus campos y la poesía de sus árboles, porque al tender la vista y ver mecerse á la dulce brisa del mar las palmeras, los plátanos, los cocales; el alma siente gratas sensaciones que solo se experimentan en presencia de lo bello, de lo grande, de los portentos de la creacion. Mas de tres horas duró nuestro paseo y en ellas conocimos cuanto no era dado conocer en tan breve tiempo.

A la caída de la tarde nos separamos no sin tristeza de la isla para regresar al mar y tuvimos que trasbordar; abandonamos el hermoso Tasmanian tan cómodo, tan elegante, para trasladarnos al Solent despues de despedirnos del capitán y recorrer por última vez el espléndido vapor donde tan contentas habiamos estado; con nosotras lo hicieron tambien nuestras caras amigas, y demas compañeros de viaje;

El Solent era un viejo vapor de la línea inglesa que habia ya prestado muchos años de servicio y

que habia sufrido grandes estragos en el temporal de San Thomas; la transicion era por consiguiente terrible; el cambio fatal; pero preciso se hacia el conformarse pues que no habia otro remedio y pronto estuvimos instaladas en el viejo vapor. Aquella misma noche nos hicimos á la vela y á la mañana siguiente nos encontrábamos en alta mar.

Notamos desde luego que el movimiento era mas fuerte y que el buque avanzaba con notable lentitud; esto nos desagradó sobre manera, pero no tenia remedio; llegada la hora de la comida mas creció nuestro disgusto: todo estaba pasado y los comestibles en tan mal estado que era imposible tomarlos: se reunió una comision de señores para reclamar al capitan, y este dió una respuesta que por nuestra desgracia nosotras escuchamos y que no llenó de angustia y de temor; dijo que no estaba en su mano remediar tan justas quejas; pero que su buque habiendo sufrido estragos terribles se hallaba ya fuera de servicio y que solo por una necesidad urgente la línea habia hecho mano de él para trasladar á los pasajeros; que el vapor hacia agua, y habiendo invadido esta la bodega todos los víveres se hallaban en mal estado; manifestó ademas un temor: «el agua dijo, cada dia aumenta de una pulgada; si no logramos llegar al puerto antes de tres dias muy fácil será

que nos vallamos á pique, y tengamos un naufragio;» este terrible pronóstico nos llenó de horror; como el sentenciado que cuenta en la capilla las horas que le restan de vida, así nosotros contábamos las horas, y estábamos pendientes de las millas mos que habia avanzado el vapor.

¡Dios escuchó nuestras preces y nos vió con ojos de misericordia, porque tres dias despues de aquella terrible conferencia, la tierra se dejó ver; ¡estábamos ya salvos! un grito de júbilo se escapó de nuestro pecho, y un voto de gratitud subió hasta el trono del Eterno!

En efecto, serian como las 2 de la tarde cuando el Solent fondeó en el puerto y poco despues saltábamos á tierra llenas de contento; el peligro que habiamos corrido, las incomodidades que en aquellos dias sufrimos, nos hacian aun mas gratos aquellos instantes; solo una idea venia á nublar nuestra alegría y á hacernos lamentar nuestra llegada á Colon, y era que en este punto debiamos separarnos de nuestras tiernas amigas, de aquellas jóvenes á quienes amábamos tanto y cuya pérdida nos era entónces tan sensible. ¡Allí debiamos alejarnos las unas de las otras, ellas seguirian su ruta, nosotras la nuestra; ¡volveriamos á encontrarnos en el camino de la vida? ¡quién sabe!..... lo real era que ibamos á separarnos; á

separarnos quizás para no volvernos á ver jamas.....!

Esta idea nos preocupaba y procurábamos alejarla de nosotras para no empear los últimos momentos de placer que nos restaban aún; fuimos todos á posar al mismo Hotel que era amplio y cómodo: sus balcones daban frente a la Estacion del camino de fierro que atraviesa el Itsmo de Panamá y se notaba alguna animacion; poco conocimos del puerto; su aspecto en general no nos fué desagradable: nótanse en él como en Jamaica, muchas construcciones de madera; sus calles son rectas y espaciosas: y por la playa y camino de fierro presenta la poblacion bastante vida y animacion.

Comprendiendo desde luego que nada notable ofrecia; preferimos dedicar los últimos momentos á nuestras tiernas amigas, y sentadas todas en el balcon pasamos el resto de la tarde en dulces contemplaciones, en conversaciones íntimas, y en hacernos las mas sinceras protestas de amistad. ¡Cuán rápidas pasaron para nosotras aquellas horas! ¡con qué pasos tan agigantados se aproximaba el instante tristísimo de nuestra separacion!... ¡tan solo veinte dias llevábamos de conocernos y tratarnos; pero aquellos veinte dias, habian arrojado en nuestro corazon raíces de veinte años..!

parecianos que desde la mas tierna infancia habiamos permanecido unidas, y se nos hacia imposible poder estar las unas sin las otras; ¡asi sucede en los viajes; las amistades que se adquieren á bordo son casi siempre íntimas, y se adelanta mas en un dia en el mar, que lo que en tierra se adelanta en un año.....!

Llegó por fin la noche y unidas fuimos á cenar; despues de lo cual nos dirijimos al salon que era grande y tenia un piano: los amigos ó compañeros de viaje que eran muchos y la mayor parte jóvenes, y que como nosotras habian posado en ese Hotel, se propusieron solemnizar nuestra llegada á tierra y pasar la noche á nuestro lado ya que eran las únicas horas que nos restaban de estar unidas: con tal motivo mandaron encender todas las luces, se puso uno de ellos al piano y se improvisó un bonito baile que duró hasta las dos de la mañana; pasamos una noche deliciosa; la idea de nuestra separacion, era la única que venia á nublar la general alegría.

La hora por tanto tiempo temida llegó al fin; á la mañana siguiente serian las 6 cuando dabamos el último adios á nuestros buenos amigos, y nos arrojábamos bañadas en lágrimas en los brazos de nuestros tiernas amigas; la despedida fué larga y penosa: renováronse en aquel momento

las protestas y promesas; los sollozos y las lágrimas eran mútuas, y al vernos cualquiera hubiera creído que nos separábamos de una porción querida de nuestra familia; al fin nos arrancamos de aquel lugar con el corazón hecho pedazos, y poco despues nos hallábamos en el tren; los balcones del Hotel estaban llenos para vernos partir; todos los ojos se veían velados por las lágrimas; cuando el tren comenzó á moverse multitud de pañuelos se agitaron en señal de despedida; el eco de sus sollozos llegó hasta nosotros y enviámosles los nuestros, agitando tambien nuestros pañuelos, hasta que el tren en su marcha nos arrancó de su contemplacion y las perdimos de vista..... entonces nos dejamos caer desfallecidas, y prorrumpimos en amargo llanto.

Aquella despedida habia renovado en nosotras ja de México; las tiernas amigas que acabábamos de perder nos recordaban la familia que habíamos dejado y este doble recuerdo aumentaba nuestro pesar. El trascurso del tiempo no ha enfriado nuestros sentimientos porque las verdaderas amistades jamas se olvidan; y las afecciones sinceras del alma, son inmortales como ella misma..... Reciban pues las jóvenes Chamorros este recuerdo de amistad y de cariño.

Pocas horas tardamos en atravesar el Istmo por un camino árido y tortuoso; algunas perspectivas

bellas y llenas de poesía llamaron nuestra atencion; pero las ideas que en aquellos instantes prevalecian en nosotros nos hacian no gozar del camino, y ver lúgubre y sombrío cuanto encontrábamos á nuestro paso.

En pocas estaciones hacia alto el tren, y á eso de las doce ó la una del dia nos detuvimos ante Panamá, nuestra jornada estaba rendida y habíamos llegado ya á nuestro destino; bajamos entonces del wagon y poco despues en compañía de uno de los compañeros de viaje que habian seguido la misma ruta que nosotros, nos internamos por las calles de la ciudad.

tud; esta estrecha lengua de tierra, divide los dos mares que en este punto parecen dos amigos que se estrechan la mano; el Atlántico y el grande Océano bañan las rojizas playas de es este Itsmo que las contiene en sus límites.

En el extremo del Itsmo que bañan las aguas del Pacífico está situada la ciudad de Panamá perteneciente á la República de Nueva Granada y capital de la provincia de su nombre y de todo el departamento del Itsmo; hállase en el fondo de una dilatada bahía sobre el Océano Pacífico, á los $81^{\circ} 47''$ de long. O. y á los $8^{\circ} 58''$ de lat. N.; es una poblacion esencialmente comercial; posee algunos buenos edificios y notables construcciones, como su catedral, su colegio, sus hospitales y sus magníficos conventos; sus calles aunque rectas son estrechas y poco animadas y el aspecto general de la poblacion es desagradable, poco aseado y sombrío. El número de sus habitantes pasa de 2,300 y su comercio está muy decaido desde que dejó de ser el depósito de los tesoros del Perú que se conducian á España, y se abandonó la pesca de las perlas. La primera ciudad de Panamá fundada por Dávila, existió de 1618 á 1670, en que fué incendiada por los filibusteros; al reedificarla, escogiese una posicion accesible.

En 1821 se celebró bajo los auspicios de Boli-

CAPITULO CLVI.

El Ytmo de Panamá; su situacion y latitud. Parte del itsmo en que está situada la ciudad; sus calles y edificios; su comercio y poblacion: su fundacion y otros datos históricos, Provincia al Sur de Guatemala; su poblacion y producciones. La parte meridional del golfo. Nuestra corta permanencia en la ciudad, y embarque con direccion á las Costas de Centro-América. vapor en que hicimos la travecia; su comodidad y condiciones ventajosas. El capitán del vapor; sus atenciones, y trato afable y fino con que nos distinguió. Navegacion agradable, nuestras sensaciones y goces; hermosas perspectivas que se presentaban á la vista; aspecto de la costa y de los puertos del tránsito. Llegada al de S. José, término de nuestro viaje. Como se efectuó el desembarque, y lo que en él acaeció; el andarivel de que se usa para llegar á tierra, y peligros que presenta. Casa en que nos hospedamos.

El Itsmo de Panamá que une las dos américas á los $9^{\circ} 25''$ de lat. N. y 81° de lang. O.; no tiene en algunos puntos mas que 10 leguas de lati-

var aunque sin resultados favorables, el congreso de Panamá que según el plan de aquel jefe debía haber sido un anfitrión de todos los estados independientes americanos.

La provincia (una de las dos en que está dividido el departamento del Istmo, entre los dos océanos, al S. de Fua emala) tiene 88 leguas de largo por 36 de ancho, y cuenta más de 70,000 habitantes; encuéntrase en su suelo altas montañas y espesos bosques, y entre sus producciones varias plantas medicinales; su fertilidad es escasa; pero por su excelente posición lo han considerado muchos como el punto de escala del comercio de los dos mundos, y en este sentido se han concebido algunos proyectos.

En la costa meridional del Istmo, se extiende el golfo de Panamá ó bahía formada por el gran Océano desde los $6^{\circ} 50'$, á $7^{\circ} 13'$ de lat. N. y desde los $80^{\circ} 10'$, á $82^{\circ} 45''$ de long. O; abrazando una extensión de 40 leguas.

Pocas horas permanecimos en Panamá á causa de lo enfermizo de la población; por lo poco que pudimos jugar no nos agradó; su aspecto triste y sombrío, lo estrecho de sus calles, el poco aseo que se nota en la población y en sus habitantes, unido al ardor del clima y á lo dañoso de la atmósfera; oprime el espíritu y contribuye no

poco á que el viajero tenga prevención y permanezca en ella el menor tiempo posible.

Cerian las 3 de la tarde cuando después de haber almorzado en un restaurant, nos dirigimos á la playa con el objeto de embarcarnos; entramos á un pequeño edificio de madera que servía de embarcadero, y de allí saltamos á una lancha que debía conducirnos al vapor.

En efecto, cuando estaba colocado ya nuestro equipaje y nosotros completos, comenzó á alejarse la lancha y diez minutos después atracaba á uno de los costados del buque pequeño pero bonito llamábase el Guatemala y pertenecía á la línea americana que hace la travesía por el Pacífico; una vez en el vapor nuestro primer cuidado después de tomar posesión de nuestros camarotes (que por cierto eran los mejores) fué recorrer el vapor estaba todo en él tan nuevo, tan bien adornado con tanto orden y limpieza, que nos agradó en extremo, é hizo en nosotros una impresión muy favorable.

Su capitán era un hombre muy serio hablaba poco y tenía un carácter seco y reservado; pero con nosotras era afable caballeroso y fino: á papá lo trataba con las mayores consideraciones y lo distinguía de mil maneras; con el resto de la familia era atento y complaciente, y con nosotras tan cariñoso, que todos los que lo conocían

estaban sorprendidos de ese cambio siendo un nuevo motivo de gratitud para nosotras. Su nombre era John M. Dow, persona muy ilustrada y que contrajo con papá la mas íntima amistad.

La travesía que hicimos por el Pacífico ha sido una de las mas agradables que hemos tenido; verdad es que nos acompañaban muy pocos compañeros de viaje y que estos no podian substituir en manera alguna á los que antes lo habian sido y de los que nos acababamos de separar en Colon; pero esto mismo nos agradaba, porque así no formaríamos nuevas simpatías cuya pérdida despues nos arrancara lágrimas.....

Todo por otra parte contribuía á causarnos placer: El grande Oceano se conservaba de continuo en una perpétua calma: jamas perdíamos de vista la tierra, y esto alejaba de nosotros aquella tristeza que causa la monotonía que por doquier nos rodea cuando nos hallamos en alta mar. Como el movimiento del vapor era tan suave no nos mareabamos, y siempre comíamos con todos en el comedor: allí servían algunos platillos de guisos americanos y despues de tantos años de privación en Europa, volvíamos á ver y á comer con inefable placer muchas de nuestras frutas y legumbres tropicales; esto nos causaba sensaciones agradables que solo puede comprender-

las el que las ha experimentado. Despues de una larga ausencia todo lo que nos recuerda ó se asemeja á la patria tiene un atractivo secreto; así es que cuando veíamos las frutas y las legumbres que habíamos tomado en México, nuestro corazón palpitaba; ¡soñábamos con la ilusión! forjábamos mil ensueños que el tiempo debía realizar, y al fin nos conformábamos ante la realidad, enviando un suspiro hácia nuestra patria y una mirada de ternura hácia la América cuyo fértil suelo íbamos de nuevo á pisar; en ella encontraríamos igualdad en las costumbres y en el idioma, é identidad en los sentimientos.

En poblaciones, en plácemes, en adelanto, la América no es ni un remedo de la Europa; la transición era terrible; pero en cuanto á sinceridad, á sencillez, á los tranquilos plácemes del hogar, ganábamos; porque en América hay mas corazón que cálculo, y no vivimos en esa atmósfera de humo, de alhagos y de falsedad que embriagando la vanidad que por todas partes se encuentra, hace vivir sin conciencia de sí mismos, y oculta con su alfombra de flores y sus perfumes, los abismos que se abren á los piés, y en los que siguiendo la corriente, vienen al fin á precipitarse.....

Esto no pasa en América; las personas carecen de ese mundo que caracteriza á las europeas,

y dejándose conocer tal cual son, se hacen ó amar por sus cualidades, ó guardarse de ellas por sus defectos.

¡Nuestra navegacion por el Pacífico fué ademas muy feliz; durante los ocho dias que trascurrieron no tuvimos ni una hora de mal tiempo; el mar se veía de continuo en calma, la mayor parte del dia lo pasabamos sobre cubierta, gozando de los bellísimos panoramas que sin interrupcion teniamos á la vista: ¡Oh qué perspectivas tan bellas!..... Casi diariamente tocabamos en alguno de los puertos de las Repúblicas de Centro América, y anclábamos en ellos el tiempo necesario para el embarque y desembarque de pasajeros y mercancías; extaciadas contemplábamos la posicion de aquellos puertos, que era poética y encantadora. ¡Ya teniamos ante la vista una cadena de altas montañas cuya base nacia del seno de las aguas y cuya cima se perdía entre las nubes del cielo! ¡ya era una hermosísima bahía cuyas tranquilas aguas acariciaban apenas las risueñas playas del puerto! ya por el contrario veíamos en algunos, ó la terrible tasca, es decir, las olas embravecidas del Oceano pugnando por traspasar las débiles arenas de la playa que Dios les marcara por límites; y las veíamos embravecidas cerca de la tierra precipitarse con horrible fracaso sobre la arena, é impotentes pa-

ra avanzar un punto mas; regresar furiosas y espumosas hasta el seno del abismo de donde habian partido!..... ya se estendian en la costa fértiles y poéticas llanuras, risueñas campiñas y pintorezcas poblaciones, y ya por último los airosos volcanes que tan magestuosos se elevan hasta el cielo, y que contemplados desde el mar realmente asombran y arrebatan al viajero haciéndole experimentar ciertas sensaciones de entusiasmo y de sorpresa!

Casi todos los puertos están perfectamente situados, pero entre los que vimos los más bellos son: la Union, Corinto, la Libertad y San José que fué el último en que nos detubimos y en el que debia terminar nuestra navegacion, pues estábamos ya en la república de Guatemala.

Serian como las 10 de la mañana cuando el vapor hizo alto ante este último punto; la perspectiva que teniamos era encantadora; los dos volcanes de la Antigua Guatemala se elevaban erquidos hasta ocultar sus picos entre las nubes; y contemplados desde el mar eran realmente imponentes y magníficos. El sol iluminaba de lleno aquel bello panorama, y á sus dorados reflejos pudimos contemplar la tasca que estaba con más fuerza que nunca; no habia muelle todavía en el puerto así es que teniamos inevitablemente que sufrir en una lancha, todas las terribles con-

secuencias de la tasca y de sus olas agitadas que se estrellaban en la orilla.

Cuando nos hubimos despedido del buen Capitán y demas compañeros de viaje subimos sobre cubierta y fuimos bajando de una en una á la lancha de una manera que realmente impresionó nuestra imaginacion de niñas; esta se hallaba atracada á uno de los costados del vapor, y en posicion vertical ó perpendicular sobre ella, se veia una garrocha de la que pendia un cable en cuya extremidad estaba asegurado un sillón que se encontraba sobre cubierta; sentábase en él una persona, y cuando ya se habia acomodado bien y se asia fuertemente á los brazos del sillón, este se lanzaba en el espacio é iba descendiendo hasta posar en la lancha; allí la persona bajaba, y el sillón volvia á subir para conducir otra nueva.

Cuando fuimos lanzadas en el espacio y nos vimos vagando á merced de una cuerda sobre el abismo, un temblor frío recorrió todos nuestros miembros, y sentimos sensaciones tan extrañas que jamas podremos olvidar. Las señoras y las niñas eran bajadas de este modo, y los señores lo hacian por la escalera interior de la bodega. Largo rato hacia que Mamá y nosotras estábamos en la lancha, los remeros impacientes querian partir y Papá tardaba y no venia á ren-

nirse con nosotras; afligidas con su tardansa no acertábamos á explicarnos la causa; cuando la mas terrible realidad vino á llenarnos de desholacion y espanto. El sillón volvió á aparecer de nuevo despues de un gran rato de espera, y en él vimos descender á nuestro querido Papá con el semblante desfigurado, y manchado de sangre: un grito de dolor se escapó de nuestro pecho, y las lágrimas brotaron en abundancia de nuestros ojos; apénas llegó á la barca nos precipitamos todas hácia él, y rodeándole con ternura le preguntamos la causa de lo que veiamos; supimos entonces, que al bajar por la escalera de la bodega estaba muy oscuro y creyendo haber tocado el último escalón habia dado un paso en falso y caido de una altura como de dos varas haciéndose una herida en la cabeza y varias contusiones en el cuerpo.

Pintar la suprema angustia, la afliccion y la pena que causó esto á nuestra alma es imposible; los sentimientos íntimos no se expresan ni con la pluma ni con la palabra; pero fácil es comprender cual seria nuestra situacion, y cuan terrible era la amargura que inundaba el corazón.

Afligidas y llorosas colocamos á Papá lo mejor que pudimos en la barca y rodeándolo todas nos esforzábamos en prodigarle nuestros cuidados ansiando por calmar los horribles dolores que sentia.

Terribles fueron para nosotros los momentos que se siguieron á esta lamentable desgracia, y el tiempo parecia habersé centuplicado en su carrera, pues cada instante se nos hacia un año; parecíanos un siglo.

Bajo estos malos auspicios y con impresion tan terrible, hicimos llenas de angustia nuestra entrada á las playas de Guatemala; reunidos en la lancha donde de antemano se habia colocado nuestro equipage; esta se separó del vapor y comenzamos á navegar hácia el puerto: por un momento nada de extraño vimos ni sentimos; pero cuando hubimos avanzado como unas 60 varas percibimos unas bolas de fierro que ancladas en el mar flotaban á flor de agua; en su superficie superior se veia una gran argoya en la que estaba asegurado el extremo de un grueso cable cuya otra extremidad se hallaba en tierra en número de 8 ó 10 hombres, que aprovechaban un momento favorable para tirar de la barca y ayudar de esta manera á la lancha que combatia con las olas del oceano; nosotras que jamás habiamos visto una cosa semejante, no dejamos de sorprendernos y de atemorisarnos, pues la barca aprovechaba el momento en que las olas se precipitaban sobre la arena y cuando estas despues de estrellarse retrocedian, los marineros asidos fuertemente al cable sostenian el choque de las olas

evitando que la lancha retrocediese con ellas; al sufrir este terrible empuje se volvia la barca de una y otra parte y de continuo nos bañaban las embravecidas aguas del mar; como media hora pasamos en esta terrible lucha, hasta que al fin la lancha se detuvo en la arena y entonces los hombres que sostenian el cable lo dejaron, y tomándonos en sus brazos nos condujeron corriendo á tierra firme huyendo de las olas que venian á estrellarse á sus piés. Así llegamos y cuando todos estuvimos en el puerto, dimos gracias al Eterno porque nos habia salvado de tantos peligros y dirigiendo una última mirada á la tasca que tanto nos habia hecho sufrir; nos dirigimos á casa de Viteri (un rico comerciante del país;) que era el punto en que debiamos hospedarnos las pocas horas que permaneciéramos en San José.

CAPITULO CLV.

Nuestro arribo al puerto de San José; estado en que se hallaba, y aspecto que presentaba; número de sus habitantes. Nuestra pronta partida con direccion á Guatemala; fatigas y penalidades del viaje; bellezas que presentan los caminos de América; lo que sentimos. Hacienda del Naranjo; su posicion poética y risueña; aspecto del camino. Esenintla; posada en que nos albergamos; encanto y atractivo del viaje en las primeras horas de la mañana. Amatitlán; casa en que nos detuvimos algun tiempo; ruta que seguimos y su aspecto. Nuestra llegada á Guatemala; lo primero que vimos; sus calles de noche. Acogida amable cordial y hospitalaria que encontramos desde nuestra llegada, y cómoda habitacion que tuvimos en ella,

Serian las 6 de la mañana cuando el vapor ancló en el puerto, y poco mas de las 10 cuando nosotras saltábamos á tierra. Nuestro primer cui-

dato fué dirigir una mirada investigadora al punto en que nos encontrábamos, la situacion del puerto era bellísima y llena de poesia: la mar se contemplaba en toda su hermosura perdiéndose de vista entre el azul del cielo; los volcanes se elevaban airosos en lontananza como los centinelas avanzados de la república á que pertenecen, y la playa con su roja arena y sus preciosas conchas, se extendian á larga distancia azotada siempre por las rizadas aguas del Pacífico; nuestras miradas se detuvieron por un momento en tan bella perspectiva, volviéndolas luego á la poblacion.

Era San José en aquel tiempo, un puerto que acababa de ser habilitado y por lo tanto no estaba todavía formado; lo único que habia eran dos grandes edificios de madera; la Comandancia del puerto, donde estaban todas las oficinas, y la casa de Viteri donde nos hallábamos hospedadas, tres ó cuatro galerones de madera que servian de almacenes para las mercancías, y 20 ó 30 pequeñas casas ó chozas que formaban la poblacion que contaria apenas 150 ó 200 habitantes.

Como todo esto no ofrecia interés á nuestra vista penetramos pronto en la casa, donde acudió desde luego un médico que hizo á papá la primera curacion y nos tranquilizó mucho sobre su estado, diciéndonos que no presentaba ningun pe-

ligro, pero que si creia que debiamos trasladarnos cuanto antes á Guatemala; desde luego procuramos arreglarlo todo, y como á las 12 del dia montamos en la diligencia que debia conducirnos á la Capital; el calor era intenso, el sol brillaba en la mitad del cielo arrojando sobre nosotros sus rayos de fuego, la hora era la mas molesta pora caminar pero cuando uno viaja está sujeto á todas estas incómodidades y es preciso soportarlas con conformidad y alegria, sofocadas y sin alientos por la fuerza del calor, ocupamos nuestros asientos, y pccos momentos despues la diligencia comenzó á avanzar alejándonos en breve del puerto. Nuestro amadísimo papá iba como hemos dicho enfermo, y el calor el polvo y los movimientos fuertes de la diligencia le molestaban en extremo, á nosotras al verlo padecer nos hacia sufrir mucho y preocupadas solo con él, poco nos fijábamos en el camino.

Como la mayor parte de los campos de América, este estaba rodeado por doquier de una naturaleza lozana y exuberante de vida; las producciones de la tierra caliente tienen cierta poesía, cierta secreta atraccion que habla al alma y la conmueve; en vista de los solitarios cocales, de las esbeltas palmeras, y de los frondosos plátanos, el corazon palpita; el pecho se extremece, y sentimos en nuestro interior un no se que; que

no es fácil explicar, y que nos produce siempre sin embargo, la contemplacion de esos seductores productos en una tierra de fuego, y esa naturaleza ardiente como su clima.

Serian como las cuatro de la tarde cuando la diligencia hizo alto para cambiar de mulas en un delicioso paraje designado con el nombre del Naranjo; nosotras aprovechando este rato de descanso, bajamos y nos pusimos á recorrer el punto en que nos encontrábamos.

El Naranjo es una hacienda extensa y hermosa; véanse algunas casitas que la rodean y su posicion es en extremo poética y risueña; circundada por todas partes de cocales y otros árboles tropicales, se veia una pequeña casita que servia de punto de descanso á los pasajeros; la casa era baja (como lo son generalmente todas en Guatemala) y de pobre aspecto, en el corredor que precedia á su entrada habia dos cómodas amacas, y sentada en el dintel de la puerta una pobre india; al vernos se adelantó á nosotras y nos preguntó si queriamos tomar algo para refrescarnos; el calor era sofocante, aceptamos con gusto la oferta y poco despues penetramos en la casa; sobre una mesa de rústico leño vimos varios vasos llenos de agua de hazar que en nuestra presencia habian sacado de varios cocos, pero tan tiernos y tan frescos que realmente incitaban; con verdá-

dera delicia apuramos aquellos vasos que apagaron nuestra sed, y calmaron el calor que nos sofocaba, y poco despues subimos á la diligencia, partimos del Naranja.

A medida que avanzaba la tarde el calor se hacia sentir con menos fuerza y esto contribuyó no poco á que nos fijásemos algo en el camino que se presentaba fértil y risueño; por todas partes veíamos terrenos perfectamente cultivados, bosques de árboles frutales y en fin, cuanto puede ostentar en América una naturaleza cálida y vigorosa.

Como á las 8 de la noche la diligencia penetraba en Escuintla, y pocos momentos despues descendiamos en una posada, cómoda en cuanto cabe, y bastante bien asistida: allí cenamos, y como papá estaba enfermo y sufría mucho, nos recojimos sin dirigir ni una mirada á la poblacion, la cual describiésemos mas tarde.

Las fatigas del dia y el cansancio de la diligencia nos hicieron grato el reposo; y con positivo sentimiento á la mañana siguiente abandonamos el lecho para continuar nuestro camino. Serian las 6 de la mañana cuando salimos de Escuintla; siempre el campo á esas horas tiene un secreto atrastivo, el aire fresco que se respira, las cristalinas gotas de rocío que iluminadas por los primeros rayos del sol brillan cual diamantes, so-

bre el pétalo de las flores y el esmalte de las hojas; los pajarillos que á esas horas entonan dulces cantares; los trabajadores que se dirijen á sus labores, los pastores que conducen a sus rebaños; todo tiene un indefinible encanto para el alma que lo contempla, y que al verle se siente fascinado, por una sensacion misteriosa; esto sentimos cuando esa mañana comenzamos nuestra marcha através de los campos fértiles y solitarios; la soledad del campo tiene tambien su atractivo, y el alma goza en medio de ese aislamiento y retiro.

Como á las 12 la diligencia penetró en una poblacion que á primera vista nos desagradó en extremo, porque las calles las formaban muchas veces los cercados que se hallaban á la orilla de las plantaciones de nopal; ó unas casitas pintadas de blanco, tódas bajas, y de pobre apariencia; atravesamos varias calles deteniéndonos al fin ante una casa grande y espaciosa; el patio que era muy extenso, tenia en el centro un precioso jardin con su hermoso tanque, y anchos corredores lo rodeaban y conducian á las habitaciones; despues de descansar dos horas durante las cuales se nos sirvió un apetitoso almuerzo; estuvimos paseando por el jardin y recorriendo toda la casa, volvimos á montar á la diligencia y continuamos nuestra ruta; poco ó nada pudimos conocer de

Amatitlán que era la poblacion en que nos hallá-
bamos; por eso no émitimos ahora sobre ella nues-
tro juicio; reservándonos hacerlo en otra oca-
sion.

Cuando salimos de los muros de esta poblacion
nuestra vista se extació ante los mas bellos y ri-
sueños panoramas, y ante las perspectivas mas
variadas y seductoras: extensas llanuras, vastísi-
mos campos cultivados con esmero se presenta-
ban á la vista; las plantaciones que con mas fre-
cuencia se veían eran de café y grana, y entre
ellas aparecian disminuidas algunas casas, y
agrupadas las pajizas chozas de los pobres; los
trabajadores ocupados en sus faenas; el humo que
salia de las chozas, los animales que pacían en el
campo, todo esto nos deleitaba haciéndonos sen-
tir gratas y dulces impresiones:

Volviéndo la vista hacia al punto opuesto, la
perspectiva era aún mas bella pues allí se exten-
dia imponente y magestuosa la hermosa laguna
con sus cristalinas aguas y sus misteriosos en-
cantos; ligeras barquillas surcaban sus ondas; y
á la orilla se agrupaban formando pequeños bos-
quecillos cual los oasis del desierto, frondosos
árboles frutales, prevaleciendo entre ellos el na-
ranjo, que embalsamaba el ambiente con el dul-
ce perfume de sus flores.

Así trascurrieron las horas, el sol fué ocultán-

dose lentamente en el ocaso, y pronto las tinie-
blas de la noche envolviéndonos en su negro
manto hicieron desaparecer todos los objetos de
nuestra vista. Serian como las 9 cuando la dili-
gencia penetró en la ciudad de Guatemala; la
noche estaba serena, y nada turbaba su tranqui-
la calma. Al atravesar una esquina la diligencia
se detuvo porque pasaba una procesion; vimos
entonces una multitud de cirios con sus brillan-
tes llamas, en las ventanas aparecian muchas lu-
ces de bengala; la música militar hacía resonar
el aire con la vibracion de sus instrumentos, y
una muchedumbre de gente invadía aquella ca-
lle. Era la octava de la fiesta de la Virgen de
Guadalupe, y los *rezados* (procesiones) en Gua-
temala, son una de sus principales fiestas.

Pasado aquel momento de animacion conti-
nuamos avanzando por las calles de la ciudad
desiertas y solitarias; era su iluminacion muy es-
casa, y el aspecto de la poblacion en aquella ho-
ra, con sus casas la mayor parte bajas, y su no
interrumpido silencio, nos impresionó de un mo-
do desagradable.

Como á las 10 nos detuvimos ante la puerta
del Hotel Aleman situado en la plazuela del Sa-
grario y allí bajamos, no encontrando mas que
una pieza en que hospedarnos todos.

Nuestro querido papá venia muy fatigado; el

viaje habia sido para él muy molesto y doloroso, y al vernos ya al fin en el lugar en que debiamos residir algunos años, dimos gracias á Dios por haber terminado nuestro namino,

Habia venido con nosotros sin separarse nunca, el jóven español Eduardo Montis de que ya hemos hablado, prestándonos los finos servicios de la amistad mas sincera, especialmente con motivo de la enfermedad de Papá, el vivo interés que habia tomado por nosotras, la bondad con que se habia portado, y su sincera amistad nunca desmentida, se ganaron nuestra simpatía (y aún hoy apesar del trascurso de los años y de hallarse á larga distancia todavía nos escribimos, lo cual hace que se conserve siempre fresco nuestro afecto profesándole un verdadero cariño) continuó desde nuestra llegada siéndonos muy útil y agradable su amistad, por sus extensas relaciones y conocimientos del país y de la ciudad en particular, en la la cual tenia una de las mejores casas de comercio; y nada es mas justo que, al escribir hoy nuestro viaje, le dediquemos un recuerdo de gratitud y de cariño.

El carácter de los habitantes de Guatemala es en extremo amable y hospitalario; al siguiente día de uesttra llegada, varias personas de las mas notables de la ciudad fueron á visitarnos y sabiendo que papá venia enfermo nos mandaban

hilas medicinas y otra multitud de obsequios.

Esta cordial acogida, dispuso favorablemente nuestro ánimo hácia aquella sociedad, y excitó en nosotras sentimientos de gratitud y simpatía,

En Guatemala no eramos enteramente extrañas; habia allí parte de parientes de nuestra querida mama y nos hallábamnos en lasadas con algunas de sus principales familias.

Pocos dias permanecimos en el Hotel, pasándonos despues á una casa que pronto nos prepararon y en la que nos instalamos con mayor comodidad. Allí se efectuó la curacion de nuestro amado papá, que duró enfermo como un mes (y aun podemos decir que desde entonces quedó quebrantada su salud,) dedicadas solo á él, en nada pensábamos mas que en cuidarlo, y no fué sino hasta que estuvo restablecido, cuando comenamos á ocuparnos de la ciudad en la que diariamente recibiamos nuevas pruebas de simpatía y afecto.

CAPITULO CLVI.

República de Guatemala, su situación geográfica, y países con que confina; su division territorial y número de habitantes; riqueza, producciones principales y artículos de exportacion: Ideas históricas y política de la República; su capital; situación geográfica y division política; número de sus edificios y establecimientos públicos y religiosos; plazas, calles y casas de que se compone; fecha y sitio en que fué fundada; temperatura; amplitud de las casas; las calles; su aspecto, comercio y poca animacion; la primera impresion que causa; ventajas que despues se descubren; la vida, carácter y costumbres de sus habitantes; progreso y mejoras que se hacen. Comodidad del pueblo.

La República de Guatemala es una de las cinco que forman la América Central; está situada entre los $13^{\circ} 42'$ y los $18^{\circ} 20'$ de latitud Norte, y los 88° y $95^{\circ} 5'$ de longitud Occidental del

Meridiano de Greenwich. Limita al Norte con el Estado de Yucatan en México, Belice y el golfo de Honduras en el Océano Atlántico; al Este con las Repúblicas de San Salvador y Honduras; al Sur con el Océano Pacífico, y al Oeste, con los Estados de Tabasco y Chiapas en México. Se halla dividida en diez y siete departamentos y cuenta con una poblacion de más de 1.192,000 habitantes segun el censo publicado en 1868.

El suelo es fértil, dánse en él muchas producciones siendo su principal comercio; el café la grana y la azucar de los que se hacen á Europa grandes exportaciones. Es á la vez muy montañoso; hay en él tres grandes volcanes, está atravesado por varios rios, y cuenta tambien con hermosos lagos.

La historia de Guatemala puede dividirse en tres grandes periodos; el relativo á los tiempos anteriores á la conquista; el de la dominacion española desde 1492 hasta 1821 en que se efectuó la independencian; y el trascurrido desde esta fecha hasta nuestros dias.

El gobierno actual de Guatemala es el Republicano; hay una cámara de diputados, tres ministros, un consejo de Estado, y la Corte de justicia compuesta de tres salas.

El periodo de la presidencia debe ser de cuatro años, y las elecciones populares.

La religion del Estado es la católica. En la época en que nosotros estuvimos reinaba la mayor armonía entre el poder eclesiástico y el civil; hoy desgraciadamente ha sufrido un cambio y Guatemala tambien se ha resentido de esa atmósfera de impiedad, y de esas ideas funestas y reprobadas que vienen caracterizando nuestro siglo siendo el origen de la degradacion de los pueblos y del desquiciamiento social.

La capital de la República es la Nueva Guatemala situada en el centro de un gran valle que se estiende de Norte á Sur en una latitud de $14^{\circ} 37'$ y una longitud de $90^{\circ} 30' 47''$ Oeste del Meridiano de Greenwich, á una altura de 1,836 varas sobre el nivel del mar.

Guatemala tiene mas de 45,000 habitantes y está dividida: en doce cantones, cuatro parroquias, veintiocho Iglesias, cuatro capillas y dos palacios. Tiene ademas: Casa de Ayuntamiento, Universidad, sociedad económica. Un hermoso teatro, un buen mercado, casa de Moneda, Hospital, Hospicio de pobres, Casa de Huérfanos, tres grandes colegios y varios secundarios, once conventos: cuatro de religiosos y siete de religiosas sin contar las hermanas de la caridad encargadas de los establecimientos de beneficencia, y las de Belen encargadas de la educion de las Señoritas: hay ademas una plaza de toros, dos Castillos, dos

cárceles, una aduana, cuatro cuarteles, veinticinco fuentes públicas, diez plazas, ciento doce calles, y mas de 3,500 casas.

La nueva Guatemala fué fundada en 1776, el valle en que se construyó cuenta cinco leguas de diámetro; su cielo es puro, y su clima templado en todo el año; nótase sin embargo en él mucha humedad, lo que hace, así como sus rápidas transiciones que no sea muy sano.

La mayor parte de las casas son bajas á causa de los temblores; pero el exterior es bonito y en su interior son muy amplias, cómodas y alegres: sus calles principales estan tiradas á cordel y son anchas; en las otras hay algunas tortuosas y con muy mal piso. El aspecto de la ciudad en general es triste pero muy aseado; el comercio está concentrado en algunas calles y en la plaza que es el centro de él; pero en sus tiendas no se ven aparadores, y de noche todo está cerrado tan luego como acaba la luz; el alumbrado es escaso; hay poca circulacion en la ciudad y por la regular sus calles y sus paseos, están siempre desiertos y solitarios.

Guatemala á primera vista no causa buena impresion, sobre todo cuando como nosotras llegábamos de Europa; la transición era muy brusca é imposible se hacia no resentirla: Sin embargo, después de vivir algun tiempo en ella, la

ciudad ya no desagrada, hay cierta sencillez en su construcción, cierta armonía que atrae; la vida allí se desliza tranquila; el carácter de sus habitantes es muy apacible, hay naturalidad en las costumbres, sinceridad en los afectos y mucha hospitalidad para el extranjero. La vida social en Guatemala no es como en las grandes córtes; allí todas son amistades íntimas, en todos los círculos reina la confianza y podemos decir que la sociedad toda forma como una gran familia, lo que sería en extremo agradable y simpático si con frecuencia no se viera turbada esta armonía, por las rencillas y rivalidades tan comunes siempre en las poblaciones reducidas.

Por otra parte, Guatemala es un país que hace rápidos progresos, mucho ha mejorado en su aspecto material. Su pueblo está bastante civilizado; nótese en él cierto bienestar, son muy afectos al trabajo, y es de los países donde hay menos miseria, y de donde casi puede decirse que está desterrada la mendicidad.

CAPITULO CLVII.

Continúa la descripción de Guatemala. Los edificios; la Catedral su situación y extensión; su estructura, adornos exteriores y aspecto que presenta; el interior, naves en que está dividida, el altar mayor, año de su construcción; escultura y pinturas que la adornan. El templo de S. Domingo; época de su construcción, carácter que esta tiene; su fachada y aspecto exterior; el interior; solidez del edificio. La Merced; su arquitectura y construcción; el interior, naves de que consta; poca luz que hay en ella; notable efigie de Jesús con la cruz á cuestas que allí se ve; nera; quienes ocupaban el convento. San Francisco; época de su construcción y lo que costó; el interior; vista que desde las torres se disfruta; el convento contiguo; bóvedas subterráneas y personas notables que allí y en las de Catedral están sepultadas. La Recolecton. Santa Teresa. Iglesia del Cerro del Carmen, y el Calvario; pinturas que hay en este, y hermosa escultura de la Piedad que lo embellece. Estaciones de la *via-crucis*. El Hospital como está dividido; lechos que contiene; asistencia que allí se dá á los enfermos; rentas con que cuenta, el templo. Cementerio; situación y extensión; su entrada y lo interior. El día de muertos en el cementerio.

Dada en el capítulo anterior una noticia en general de Guatemala, pasémos á describir algunos de sus principales edificios, hablaremos tam-

bien de sus fiestas mas notables, de su sociedad, de sus costumbres, y de la buena acogida que tuvimos nosotras durante nuestra permanencia en aquel lugar.

En punto á edificios lo que mas llama la atencion y figura en primera línea son los templos. No intentaremos describir todos los que hay en ella pues alargariamos mucho este escrito: nos concretaremos tan solo á los mas notables y á los que por algo particular fijen la atencion.

Desde luego la Catedral es la que ocupa el primer lugar entre ellos; hállase en la plaza principal y forma frente al Palacio Nacional. Su fachada es hermosa y elegante, ocupa todo el frente de la plaza con el Colegio Seminario que le está anexo, descuella entre todos los edificios de la ciudad ostentando su airosa arquitectura; termina en dos hermosas torres adornadas con estatuas y ocho pilastras cada una donde se hallan las campanas y con un frontispicio en el centro; sostenido por seis pilastras de orden corintio y adornado por bajos relieves y estatuas terminando el templo con una preciosa cúpula coronada por una cruz.

Soportan el pórtico catorce columnas tambien de orden corintio y se abren en la fachada que es de piedra tres grandes puertas y seis ventanas. Está precedida de un pequeño atrio al cual con-

duce una amplia escalinata. Este edificio fué construido en 1730 por un arquitecto italiano y presenta en su conjunto un aspecto bueno y agradable.

Su interior tambien es hermoso; hállase dividido en tres espaciosas naves sostenidas por pilastras tambien de piedra y de orden corintio, el altar mayor es de madera dorada y su forma muy elegante, haciendo gran armonía con el carácter arquitectónico del edificio.

Posee este templo notables esculturas (pues conocido es el adelanto que en este ramo hay en Guatemala) y tiene tambien algunos cuadros de mérito, distinguiéndose mucho las estaciones del via crucis que han sido ejecutadas á la perfeccion.

Se celebra en él con gran pompa el culto, y su cabildo es numeroso y bien organizado.

Ocupa el segundo lugar entre los templos Santo Domingo, que fué el primer monumento religioso fundado por los españoles en la nueva capital, y data del año de 1776. Su fachada ha sido construida en el estilo del renacimiento, y se ve muy cargada de adornos; hállase pintada de amarillo y su arquitectura baja, sin cúpulas, no presenta un aspecto elegante y agradable. Tanto el templo como el convento, están encerrados dentro de una reja de fierro, lo que si le presta mas apariencia.

El interior sí se halla bastantemente decorado. Se conoce en la poca elevacion de sus bóvedas y en la construccion maciza del conjunto, que el arquitecto se preocupó sobre todo, de la resistencia y solidez de su obra, pues aun hoy se resiente en las construcciones de Guatemala el recuerdo ó el temor de los desastres pasados, lo que imprime á la ciudad un sello particular en su arquitectura.

El altar mayor y los colaterales están cubiertas de dorados y buenas esculturas, y de una y otra parte de la nave del centro, se ven los santos y santas de la órden, és este uno de aquellos templos antiguos, que se hacen notables y conservan su mérito en todas partes.

Anexo al templo se hallaba el convento de la órden, y el culto estaba muy bien asistido.

La Merced es otra de las iglesias notables; su arquitectura es buena y bien compartida; se nota en ella muy marcado el estilo español.

Fue construida segun los planos de un hombre oscuro, que por su mérito se elevó de humilde carpintero á la profesion de arquitecto, y resistió sin resentirse, el gran temblor de 1830. Su fachada está coronada por dos torres macizas que dan á su arquitectura cierto carácter de originalidad.

El interior es hermoso, tiene tres naves divi-

das por grandes pilastras de piedra, y se ven en sus muros numerosas y buenas pinturas. Recibe la luz de tal manera, que todo el templo está á una media claridad, mientras que el altar mayor recibe de lleno toda la luz de la cupula, lo que causa un notable efecto.

En la última capilla del colateral de la derecha, se venera una imagen bellísima del Redentor; representa á Jesus con la Cruz á cuestas, y nada tan bello como aquel rostro divino, en el que se retrata á la perfeccion la fatiga y el sufrimiento; nada mas natural que el cuerpo inclinado bajo el peso de la Cruz; aquella imagen habla al alma; al verla, el corazon se conmueve, y es imposible permanecer indiferente al recordar los tormentos que un hombre Dios sufriera, solo por amar al hombre!.....

Esta magnífica escultura es la obra de Alonso de la Paz, y está considerada como una obra maestra digna de los grandes escultores españoles. Hay gran devocion y popularidad por esta imagen, que es generalmente conocida con el nombre del *Señor de la Merced*.

En la época en que estuvimos, no ocupaban el convento los religiosos de la órden. No había entonces Mercedarios, y los Jesuitas eran los que habitaban allí teniendo á su cargo el templo; era este uno de los mas bien asistidos, y se ce-

lebraba el culto con gran pompa y solemnidad.

San Francisco ó el Panteon, es el edificio mas alto que hay en la ciudad; fué comenzado en 1796 y costó su construccion mas de un millon de pesos; no correspnde su arquitectura á la suma invertida en él. Su interior es muy alegre; tiene una sola nave y está decorado con lujo desde sus torres se goza de una preciosa vista sobre la ciudad y el campo, y el convento que á él está unido lo ocupaban los religiosos de su orden; lo que tiene de mas notable son sus bóvedas subterráneas sólidamente construidas en piedra, y que han dado sepultura á multitud de personas, entre ellas algunas muy notables: al visitarlas figurábase nos retroceder á los primeros siglos del cristianismo, cuando los fieles se retiraban al interior de las catacumbas para huir del furor de los tiranos.

El dia de muertos se dice misa incesantemente en la capilla de estas bóvedas, y nosotras contrabamos siempre un especial placer en oirlas.

En la catedral tambien hay bóvedas subterráneas con buenos sepulcros; allí está el del general Carrera que es uno de las figuras mas notables que Guatemala cuenta en su historia.

Mencionaremos tambien como templos notables: la Recoleccion que por su arquitectura pa-

rece una fortaleza. Santa Teresa que ha sido recientemente construido en una preciosa arquitectura moderna. El del cerrito del Cármen muy poético por estar edificado enteramente aislado en lo alto de una colina que domina la ciudad, y el del Calvario construido tambien sobre una colina y precedido de una grande escalinata. Este templo encierra buenas pinturas de Manuel Merlo y una magnifica escultura de Vicente Espana, representando la vírgen de la Piedad teniendo á su divino hijo en los brazos. La expresion del rostro del hijo y de la madre es en extremo patética y el alma no puede contemplarla sin sentirse profundamente conmovida; estas obras datan desde principios del siglo pasado.

Haciendo frente al Calvario, está la calle principal de la ciudad y repartidas en el trayecto desde San Francisco, unas preciosas capillitas con las Estaciones del via-crucis. Durante todos los viérnes de cuaresma comenzando desde las 3 ó las 4 de la mañana, multitud de personas reunidas en diversos grupos generalmente precidos por un religioso, salian de San Francisco é iban al Calvario recorriendo la vía dolorosa, y haciendo alto en todas las capillitas para rezar las estaciones; imponente y conmovedor era este acto, y el alma se sentia sobrecogida de una santa emocion al contemplarlo.

Concluida la descripción de los templos, trásemos á largos rasgos la de los otros edificios notables de la ciudad.

Hacia el límite oriental de ésta, se hallan el Hospital y el Cementerio engrandecido con varias adquisiciones sucesivas, que le dan una extensión considerable.

El edificio aunque nada notable presenta en su arquitectura, es amplio y cómodo; se haya dividido en dos compartimentos, para hombres y mujeres, y está perfectamente asistido por las Hermanas de la Caridad. Cuenta con mas de 200 lechos, y goza de una renta anual de 18 á 20,000 pesos; tan benéfico establecimiento se debe á los esfuerzos de algunos particulares, y casi todos cooperan á su conservación. Durante el año de 1846 se asistieron allí mas de 3,207 enfermos y de entonces acá ha tenido varias mejoras tanto en la parte higiénica, cuanto en la cirugía, y la parte medicinal.

La botica está muy bien provista y atendida; el Templo queda en el centro y tiene dos coros, para hombres y mujeres, y por todas partes reina el buen orden y el aseo.

El Cementerio, que está inmediato al Hospital, ocupa una regular extensión de terreno y se halla rodeado de espesos muros donde se ven muchos nichos. Una hermosa reja de fierro le sirve

de entrada, y en su interior formando calles rectas y mezcladas entre los cipreses y los sauces, se ven los monumentos, que hacen de este sitio la ciudad de la muerte. Véanse algunos buenos mausoleos; otros humildes y sencillos. ¡Néxia vanidad del hombre que quiere distinguir los rangos sociales aún en la muerte, cuando ésta es el nivel que igual á todos los mortales!.....

Desde 1831 se prohibió la inhumación de los cadáveres en los Templos, y á partir de esta fecha todos se entierran en este Cementerio.

El día de muertos la concurrencia en él es numerosísima; todos van á visitar á sus deudos ó amigos que allí reposan, y los sepulcros se ven adornados con esmero; en ese día se interrumpe el sepulcral silencio de aquel lugar, y la multitud viene á ostentar los destellos de la vida, en la mansion misma de la muerte!.....

CAPITULO CLVIII.

Continúa la descripción de Guatemala. El Palacio de Gobierno; su situación y aspecto; portal que le precede; fuente y estatua que antes había enfrente. La plaza; su extensión, portales que la circundan; mercado que en ella existía antes. La Casa de Moneda; su pórtico; amonedación. La Universidad; su situación, arquitectura y adornos de su fachada; fecha de su establecimiento; su biblioteca. Sociedad económica de los Amigos del país; cuando se estableció; el edificio y ramos que allí se enseñan. El Teatro; su situación y como está circundado; forma del edificio, escalinata y frontispicio: el interior; pisos de que consta; compañías que en él trabajan y las funciones que se dan. El Mercado, donde está situado, su amplitud y cuando fué edificado; sus puertas; doble línea de tiendas que lo forman, y sus galerías y fuentes interiores; su abastecimiento. Los paseos; el del Calvario; concurrencia que en él se vé; inmediación del Castillo de San José; el jardín de las Victorias; el cerrito del Carmen; el de Jocotenango; aspecto hermoso de este lugar; su feria anual y animación y alegría que reina en ella; idea de lo que es, y negocios que se hacen.

Otro de los edificios notables de la ciudad es el Palacio que ocupa todo el frente de la plaza, tiene un solo piso como la mayor parte de las

casas, precedido de un amplio portal de piedra, y en el centro se eleva un frontispicio mas alto, con un balcon de fierro coronado por otro segundo, en que se halla el relox y está además adornado con alguas pilastras

Frente al Palacio hay una fuente en cuyo centro se halla un caballo del que ántes formaba parte la estatua de Carlos IV pues era ecuestre; pero fué esta arrancada de su pedestal y rota cuando se proclamó la independendia; el corcel tan solo permanece en su sitio, para hacer marcar mejor la nada de las grandezas humanas.

La plaza está en el centro de la ciudad, y ocupa un vasto rectángulo de 193 m. de longitud, sobre 165 de latitud. Allí se hallan reunidos la mayor parte de los edificios Nacionales, pues en ella están ademas del palacio del gobierno de que acabamos de hablar, la municipalidad, la Corte de Justicia y la cárcel; que nada presentan de notable en su arquitectura, precedidas de amplios portales con tiendas, en las que se halla como antes dijimos una gran parte del comercio.

Cuando nosotros llegamos, esta plaza se hallaba desfigurada con un parian ó bien sea el mercado, compuesto de horribles barracas de madera, el cual fué destruido despues, adquiriendo así todo un doble mérito que antes no tenía, y variando enteramente de aspecto.

La casa de Moneda situada á un lado del Palacio, tiene un bonito pórtico sostenido por columnas de órden Corintio y adornado de bajos relieves; el establecimiento está bien montado y su cuño es bueno. En Guatemala se desconocía la moneda de cobre acuñándose solo oro y plata, y siendo "cuartilla" lo mas mínimo de su moneda.

La Universidad es sin disputa en cuanto á arquitectura, uno de sus mejores edificios. Está situado en una esquina, y tiene dos fachadas sostenidas por 34 columnas de órden Corintio con una elegante corniza; su conjunto es agradable, de un carácter severo y de buen gusto. La institucion data desde 1678 y allí han hecho su carrera la mayor parte de los jóvenes del país. Tiene una biblioteca de mas de 3,000 volúmenes; pero aun le falta mucho, para ponerse al nivel de las otras universidades.

En 1795 se formó una asociacion patriótica con el objeto de fomentar la agricultura; todavía existe bajo el nombre de: "Sociedad económica de los amigos del país" y ocupan tambien un bonito edificio.

Esta asociacion ha sido muy útil y altamente benéfica, hace una lotería cada año, y con sus productos sostiene una escuela gratuita de dibujo, escultura, y matemática elemental.

Entre los edificios, quizás el mas notable es el Teatro que está enteramente aislado en el centro de un parque rodeado por un enrejado de mampostería y adornado con multitud de Naranjos, que embalsaman el ambiente con el perfume de sus deliciosas flores convertido en paseo de los mas favoritos de la sociedad guatemalteca, en las noches de luna varias personas van á pasear allí, gozando de la poesía de la noche y el encanto de aquel sitio.

El Teatro se destaca muy bien en el centro del paseo, su forma es la de un paralelogramo; su pórtico está sostenido por diez columnas de Orden Corintio precedido de una cómoda escalinata, y coronado por un frontispicio adornado con bajos relieves. Sus dos fachadas laterales tienen una elegante corniza y doce ventanas, que á la vez que dan luz al corredor de los palcos, le sirven tambien de adorno.

Su interior es bonito, tiene tres pisos así divididos: plateas, primeros y galería; su forma es parecida al de Tacon en la Habana; está bien adornado, y cuando hay funcion presenta un agradable aspecto. Pocas compañías llegaban en aquella época á Guatemala, y por lo regular de órden muy secundario; sin embargo, nosotras siempre que habia alguna, concurríamos con frecuencia á él, y pasábamos allí noches agradables.

Lo que tiene Guatemala muy bueno y podría competir aun su línea con lo que se ve en otros países, es su Mercado, construido durante nuestra permanencia allí, y terminado en 1872. Ocupa este casi toda la plazuela del Sagrario, antes en un completo estado de abandono, y hoy convertida en el foco del comercio y de la animación. Se construyó de piedra, y en todo el cuadrado que lo forma tiene una doble línea de tiendas: las que están en el interior destinadas á la venta de semillas y comestibles, y las del exterior convertidas en cajones de ropa, mercería y otros efectos; en las cuatro esquinas hay cuatro entradas de bonita arquitectura con sus cuatro puertas de fierro muy bien sincladas. En el interior se abren dos amplias galerías cubiertas, destinadas á la venta de frutas y legumbres; y con una bonita fuente en el centro.

El Mercado está muy bien abastecido, reina en él buen orden y mucho aseo, y se encuentra placer en visitarlo.

Los paseos principales de la ciudad son el del Teatro que acabamos de describir, el del Calvario que es una extensa calzada que conduce á las garitas desde donde se goza de una preciosa vista por hallarse en una altura que domina toda la Ciudad. A este paseo es al que van por las tardes los pocos carruajes que salen á luz, y lo que

mas generalmente se ve, son grupos de amigas y amigos que se reúnen para ir á pasear á este lugar.

Allí se encuentra tambien el Castillo de San José que es la fortaleza y como el centinela abanzado de de la ciudad; está situado sobre una colina poco distante del pequeño templo del Calvario que antes mencionamos, y nada notable presenta en su construcción.

El jardín de las Victorias situado frente á la casa que habitabamos, lo dejamos en obra á nuestra partida; se nos ha dicho despues que terminado ya es un precioso lugar, y el sitio favorecido por toda la sociedad.

El cerrito del Cármen es un punto encantador por su poesía y por los hermosos cuadros ó perspectivas que presenta. Nada mas bello que el contemplarlo en el dia de Corpus, cubierto de gaites y de bendimias, y ver sentados sobre su verde césped diferentes grupos de todas las clases sociales, reinando por doquier la animación y la alegría: La vista que presenta entónces la colina es deliciosa, y el corazon se ensancha al contemplarla.

Jocotenango es tambien durante una época del año el *randez vous* de toda la sociedad guatemalteca. Es este un pequeño pueblo casi unido á la ciudad, y muy poetico por su fertilidad; hay en él

hermosas avenidas de árboles, risueñas huertas, y jardines cubiertos de frutas, y preciosas flores. Las chosas de los indios diseminadas entre el follaje, su pequeño templo en el centro de la plaza, y sus frondosas calles abiertas sin orden ni simetría le prestan cierto atractivo, y un secreto encanto que no es fácil explicar.

En el mes de Agosto se verifica allí una gran feria vendiéndose el ganado que traen de todas partes. Aunque la feria solo es de ocho días, la fiesta dura todo el mes. Adornase la calle principal con arcos, gallardetes, cortinas, etc., vénese por doquier productos y mercancías ambulantes, y de uno y otro lado en los extensos llanos, está tendido el ganado haciéndose allí buenos negocios.

Esta feria causa un positivo entusiasmo, olvida la gente su natural retraimiento y todos acuden á ella, especialmente los domingos en que la concurrencia es muy numerosa, y en que se nota lujo y buen gusto en los trajes.

Entonces se ven reunidos todos los carruajes que hay en la ciudad, y que durante todo el año permanecen encerrados en las casas; por las mañanas y las tardes andan numerosas comparsas de ginetes y amasonas; pues es moda en esta feria montar á caballo, y en Guatemala en lo general son á esto muy aficionados.

Hácense tambien allí frecuentes dias de campo, y es esta una de las épocas mas alegres del año. Pasado Agosto, terminan las fiestas y todo vuelve á entrar en su calma quietud y estado normal.

CAPITULO CLIX.

Continúa la descripción de Guatemala. El 15 de Setiembre, aniversario de la Independencia, como se solemniza. La Semana Santa, monumentos del Juéves, y procesiones del Viérnes Santo. Festividad de *Corpus Christi*, procesion solemne y gran concurrencia. Los *Resados* del mes de Diciembre, y los nacimientos. Corrida de toros; plaza en que se lidian, concurrencia que se ve en ella. El Carnaval. carácter de la fiesta. Adelantos de la sociedad de Guatemala, y de la parte material de la ciudad. • Carácter de sus habitantes y cómo fuimos tratadas por ellos.

El 15 de Setiembre aniversario de la Independencia es otra de las fiestas ruidosas, lo celebran también con entusiasmo; hay revista ó movimiento de tropas en la mañana, por la tarde paseo cívico al teatro, globos y maromas, etc., y por la noche fuegos artificiales en la plaza principal, la

gente se alborota también por esta fiesta y reina en ella alegría y animación.

Hay otras épocas en el año que se marcan mucho en Guatemala y que tienen un sello particular que no habíamos notado ántes en otros lugares.

La Semana Santa es una de ellas, y se celebra allí con gran solemnidad. Nada más imponente que sus procesiones y nada tan sério y bello como todas sus ceremonias. Los monumentos en los templos los ponen con un lujo y suntuosidad asombrosas; es incalculable el número de luces que en ellos brillan, toda la cera por lo regular labrada y el reflejo de las luces en los espejos, en las numerosas bombas de cristal, y en los mil objetos de oro y plata que adornan el altar, forman un efecto mágico y sorprendente. De todos los puntos donde hemos visto la Semana Santa, es sin disputa en Guatemala, donde mejor se adornan los monumentos.

Las procesiones son casi diarias en ese tiempo y tienen un sello tan sério é imponente que hablan al alma y conmueven el corazón; ninguna es sin embargo tan bella y magestuosa como la del Viérnes Santo. Casi todas las casas de la carrera que recorre, se ven cubiertas de luto y el piso lleno de pino y de ciprés. Forman en esta procesion más de 3,000 personas, y tarda más de tres

horas en recorrer su carrera. Produce un efecto grande en el animo verla desfilar con su suntuoso aparato seligioso, lugubre y magestuosa. Todas las insignias de la pasion son conducidas cada una por grupos de tres personas vestidas con un traje talar de terciopelo morado, cubierto tambien el rostro, tienen largas colas que van sosteniendo tres pages ó acólitos; salen ademas en esta procesion varias imágenes en andas, y al fin el Santo entierro precedido de un gran número de *Cucuruchos* ó personas vestidas con traje talar negro, grandes capuchas en forma de cartucho, el rostro tambien cubierto y con sus gruesos cirios en las manos. Cierra la procesion la tropa que está de guarnieion en la ciudad con sus armas á la funerala en señal de luto, y el triste redoble del tambor y lo apagado del sonido de los instrumentos, que va indicando el duelo; algo extraño experimenta el corazon al presenciar este acto y el alma recibe sensaciones que no se borrarán jamas.

Interminables nos haríamos si quisiésemos describir todas estas fiestas, y nos limitaremos solo á dar una idea de ellas en general.

El Corpus tambien se celebraba con magnificencia, la procesion era suntuosa, la formaban todas las comunidades y congregaciones religiosas con sus diferentes hábitos é insignias, las corpo-

raciones civiles, públicas y particulares, las autoridades supremas del país, y una numerosa guarnicion en traje de gran gala, tocando de continuo las bandas militares escojidas y brillantes piezas. La carrera que recorria no era muy larga y los altares que se formaban en el trayecto para las cuatro posas, estaban perfectamente decorados; las casas y calles por donde pasaba la procesion se veian muy bien adornadas, y una multitud inmensa se agolpaba en ellas.

Los Corpus se repiten en diversos dias en casi todas las iglesias, y son especialmente para los barrios; fiestas de gran alboroto y alegría, veíanse multitud de puestos de magnífica fruta, y gran animacion, aunque desgraciadamente habia tambien en estas fiestas algunos desordenes, profanándose asi tan solemnes festividades; triste condicion humana que de todo abusa y lo degenera!

Los *Resados* del mes de Diciembre son tambien preciosos; siempre de noche y entre una lluvia de cohetes, flores, y luces de Bengala; las calles del trançito están perfectamente iluminadas y adornadas con notable esmero; el aspecto que presentan estas procesiones ó resados es positivamente fantástico, y preciso se hace haberlos visto, para formarse una idea de lo que son.

Diciembre es uno de los meses mas alegres que hay en Guatemala, no solo por los *resados* que se

esperan con impaciencia en todo el año, sino también por los nacimientos que es otra de las costumbres características de este país, y que son dignos de visitarse.

No hay posadas allí como entre nosotros; pero en casi todas las casas se ponen nacimientos, y durante toda la pascua se visitan estos por las noches, formándose con tal objeto grupos de amigos, y toda la gracia es robarse la fruta con que los adornan, y formar en las casas algazara y animación; dura esto por lo regular hasta el día de Reyes, y puede decirse que son quince noches de continua fiesta. Los nacimientos los ponen preciosos y con mucho ingenio; allí se ven montes, colinas, bosques, hortalisas, cascadas, ríos, puentes, caminos, pequeñas poblaciones, y en fin cuanto para agradar; la imaginación pueda forjar; por lo regular son muy grandes de seis ó siete varas, y las figuras todas escogidas y con mucha propiedad; hay algunos de movimiento y verdaderamente se encuentra placer en visitarlos y examinar con agrado todas las curiosidades que encierran.

Más la diversión favorita en Guatemala y que atrae mucha concurrencia son los toros, y la plaza en que se lidian en todas las tardes de los domingos, es el punto de reunión de aquella sociedad. Los toros son una diversión bárbara en

la que no se puede gozar; por que allí vemos exponerse la vida del hombre, y experimentamos sensaciones demaciado fuertes que nos hacen sufrir y estremecen todo nuestro sér.

La plaza es muy bonita y siempre está concurridísima presentando un precioso aspecto; las compañías que por lo regular trabajan no son malas; allí no se mata al toro, sino que después de corrido se le hace entrar con unos bueyes y las desgracias no son muy frecuentes; sin embargo, apenas se comprende el furor que esta diversión excita y el entusiasmo con que es acogida en todos los años la temporada de toros en esa capital.

El Carnaval es también bonito y animado; hay sin embargo algunos desordenes, y cométense bromas muy pesadas, que nadie se quiere exponer á recibir,

La sociedad guatemalteca y aun el aspecto material de la ciudad, adelantó de un modo visible durante nuestra permanencia allí; nosotras mismas lo notamos, y á nuestra partida, casi podíamos decir que era otro el país del que habíamos encontrado; hace rápidos progresos, y esto puede augurarle un dichoso porvenir.

El carácter guatemalteco es sencillo y agradable; son en extremo hospitalarios, muy religio-

sos, y notábase todavía moralidad en las costumbres y cierto bienestar en todas las clases de la sociedad; hay como en todo país pequeño, chismes, rencillas, y rivalidades entre sí; pero afortunadamente con nosotras nada de esto hubo por ser enteramente ageno de nuestro carácter, y por que acostumbradas al trato de las grandes córtes Europeas, jamas habriamos podido avenirnos á esas pequeñeses y nimiedades, propias de localismo y de las sociedades pequeñas.

Fuimos perfectamente bien recibidas en Guatemala; todos se disputaban nuestra amistad; pronto nos relacionamos con lo mas selecto de aquella sociedad, y recordaremos siempre con gratitud las demostraciones de simpatía y afecto que recibimos por doquier; teniamos en casa frecuentes reuniones, y nuestra permanencia allí puede decirse que fué una cadena no interrumpida, de obsequios, muestras de simpatía y ovaciones; como nos unian lazos de familia con algunas de las primeras del país entre ellas la del Mariscal Zavala, esto contribuyó á que no estuvieramos allí como extranjeras y á que no se nos hiciera tan duro nuestro destierro.

Hemos dicho ya cuanto creíamos necesario sobre Guatemala ántes sin embargo de abandonar-la, queremos hablar de la Antigua, y comenza-

remos por recordar aunque sea de paso la interesante leyenda, basada en el rasgo histórico que nos refiere su desastrosa ruina. Creemos que ella no carecerá de interes para el lector.

CAPITULO CLX.

Leyenda histórica. El Adelantado D. Pedro de Alvarado; algunos rasgos de su vida; su expedición á Guatemala; su casamiento con Doña Beatriz de la Cueva; su expedición á las islas de la Especiería, y conferencia que con tal motivo tuvo con su familia; su muerte; impresion que causó la noticia, y como fué comunicada á su esposa; le sucede esta, y es nombrada Gobernadora Temporal, terremoto, y conturbacion de la ciudad en que ejercía el mando. Ruina de la Ciudad; Doña Beatriz en aquellos momentos de angustia, y como acacío su muerte. como se salvaron sus hijos. D. Pedro Portocarrero; papel que hacía en su tiempo, y hazañas que le dieron nombradía, interés que le inspiró Doña Leonor, hija del adelantado, y afición que tenía por ella. efectos que produjo en ésta la vista del cadáver de su madre; conferencia que tuvo con Portocarrero, y resolución que tomó. Partida de D. Pedro Portocarrero.

Los conquistadores han tenido siempre en la historia un lugar distinguido, parte por sus ha-

zañas, así como por los fines gloriosos y placenteros que con ellas han legado á su patria.

Y ¿quién puede poner en duda que entre aquellos que gobernaron á Guatemala, tuvo el primer lugar el conquistador, almirante del mar del Sur, y fundador de la ciudad el Adelantado D. Pedro de Alvarado, Caballero de la Orden de Santiago? Inútil sería disputarlo.

Este valiente capitán, hijo de D. Diego de Alvarado, Comendador de Lobos en el Orden de Santiago, y de Doña Sara de Contreras, naturales de Badajoz en Extremadura; era un jóven apuesto, de un corazón hecho para las grandes empresas, y de una inteligencia apropiada para ser fiel ayuda de los movimientos de su corazón.

Desde sus primeros años sintió nacer en su interior la ambición de hacer algo, y no crecer como una planta parásita que no presta ningún servicio, y muere lo mismo que naciera; sin ser siquiera conocida.

El jóven que sentía arder de entusiasmo la sangre entre sus venas, no pudo menos que ofrecer sus servicios al Rey, y pronto sus anhelos comenzaron á tener su más perfecto cumplimiento, puesto que muy jóven partió á la Habana nombrado capitán de un navío y entró en un río que tomó su nombre.

Vuelto á Cuba, supo que allí se preparaba la

expedición de Cortéz para la conquista de la Nueva España, y entónces lleno del mas vivo entusiasmo se unió á éste, embarcándose en Febrero del año de 1519.

Cortéz conoció desde luego la hermosa presea que llevaba consigo y supo hacer de ella el uso mas empeñoso. En México fué conocida su intrepidez, y D. Fernando encomendaba siempre á D. Pedro los lances mas arriesgados, como la custodia del Emperador Moctezuma cuando lo dejó preso en su palacio, etc.

Concluida la conquista de México; el 13 de Agosto de 1521 salió D. Pedro á tomar posesion de Guatemala cuyos reyes habiáanse ofrecido por vasallos del de Castilla.

Seria sumamente largo enumerar la cadena de triunfos y conquistas que fué sucesivamente formando en esta expedición, en la que no encontró ciertamente libre el camino, sino que en muchos puntos los indios se levantaron y hubieron varios combates hasta que por fin fundó la ciudad de Guatemala en el lugar que los mexicanos llamaron Almolonga.

En Agosto de 1526 despues de haber seguído ciñendo sus cienes con muchos laureles de conquistas y de triunfos, vino D. Pedro á México y despues pasó á España donde fué nombrado

Adelantado, Gobernador y Capitan General de Guatemala. ¡Mas quién en la patria despues de una vida toda consagrada á tan incesantes fatigas no piensa un instante en sus momentos de descanso, en otras ambiciones no menos nobles que crecen gigantes en el corazon?

La familia; tener una esposa que con el calor de su ternura endulce todos los instantes de reposo que busca el héroe despues del combate; acariciar los rizados bucles del niño que con inmensa ternura le extiende sus pequeños brazos. ¡Ah! estos gozes llenan mas el corazon de santo entusiasmo, que el ruido de las armas y el aplauso de las victorias!

D. Pedro pensó que debia llevar á su lado una digna compañera á quien colocar con él en el alto puesto que iba á ocupar y se fijó en una hermosa jóven llamada Francisca de la Cueva, de una familia conocida por su buen nombre, aun cuando no fuese de las mas sobresalientes de España.

Llevando ya tan preciosa prenda llegó á Guatemala en Abril del año de 1530.

Entónces se ocupó en hacer nuevos descubrimientos y conquistas que lo llevaron hasta el Perú, donde obtuvo cien mil pesos.

Al llegar de nuevo á la ciudad que habia fundado encontró á su esposa muy enferma; el pe-

sar de su corazón fué grande porque la había querido bien, y así no tuvo consuelo empleando en obtener su salud cuantos recursos estuvieron á su alcance. Pero Dios sabe los días que permite vivir á cada uno, y así estando fijada la conclusión de los de Doña Francisca, ésta murió dejando un hondo pesar en el alma de D. Pedro.

No habían tenido ningún hijo, y viéndose solo en el mundo, resolvió pasar á la corte para distraer un poco su amarga pena y profundo desconsuelo.

Una vez en España como era natural, mientras por una parte se ocupaba en los asuntos de su gobierno, también por otra empleabase en visitar á la familia de su esposa con la que hacía de ésta frecuentes recuerdos.

Tenia Doña Francisca una hermana llamada Beatriz, de rara hermosura, y sobre todo de un carácter sumamente apasionado y ardiente: en el continuo trato que con ella tuvo que guardar D. Pedro en esta ocasión, no pudo menos de prendarse de sus cualidades físicas y morales, y comprendiendo que un nuevo matrimonio le curaría de su pesar, y que era muy conveniente que lo efectuase por el alto puesto que desempeñaba, después de haber pretendido por algún tiempo á

Doña Beatriz, y sabídose ganar de un modo completo su cariño, por fin pidió su mano que le fué desde luego concedida por la buena reputación de que gozaba y el muy alto empleo que tenía.

El interés ¡por desgracia! se ha de mezclar aun en las cosas más pequeñas, y si alguna vez el no impide la felicidad como sucediera en esta; es muy amenudo, ¡ay! el cruel verdugo del pobre corazón humano.

Efectuado su matrimonio partió para Guatemala donde permaneció algún tiempo, bien que no dejaba de hacer siempre sus pequeñas escursiones.

Con Doña Francisca no tuvo el Adelantado ningún hijo, pero con Doña Beatriz le dió la Providencia dos niños. Describir el gusto y el contento tan inmenso que D. Pedro tuvo viéndose ya padre después de haberlo anhelado antes por tanto tiempo en vano, es imposible.

Su amor por Doña Beatriz no pudo menos de duplicarse considerablemente por este suceso, y las caricias de los niños y sus purísimos besos, aliviaban al invicto capitán de las fuertes fatigas y pesares de que su vida gubernamental estaba rodeada, pues no hay duda de que por más que brille el oro al derredor del trono y parezca sonreír siempre en el el ángel de la felicidad; bajo ese brillo se ocultan las más punzantes espinas,

y tras ese angel, la imagen lugubre y cubierta de lágrimas de la melancolía.

El Adelantado lleno siempre por el calor de nuevas conquistas, puesto que á esto habia venido á la Nueva España queriendo llevar á cabo grandes empresas, formó una armada, la mayor que hasta entonces se habia organizado en el nuevo mundo compuesta de 12 navios de alto bordo y 2 menores, en ello gastó mas de doscientos mil pesos, y una vez lista su flota no pudo menos de sentir en su corazon arder con entusiasmo el deseo de la victoria y la sed de la conquista.

Sin embargo el corazon que es noble siempre, y muy amenudo nos da avisos secretos de los que rara vez nos aprovechamos designandolos generalmente con el nombre de preocupaciones y supercherías, no pudo en esta ocasion menos que tocar fuertemente el alma de D. Pedro.

Se hallaba ya listo todo para el viaje y sentia cierta tristeza mas amarga que nunca en abandonar el hogar doméstico, donde sin duda habia encontrado mas satisfacciones su corazon, que en los laureles del triunfo y la gloria del combate.

No sé por qué, decia á Doña Beatriz su espo-

sa, hoy que me veo obligado á abandonarte siento en mi corazon un pesar mucho mas profundo que el de otras ocasiones. Cierto es que hoy se trata de una expedicion á las Islas de la Especiería, y el viaje ó por mejor decir la ausencia, sobre ser mas larga, tiene muchos mayores peligros y contrariedades.

—No te vayas papá querido le decia la mayor de sus hijas subiéndosele sobre las rodillas y cubriéndolo de besos.

Si Pedro, replicaba Doña Beatriz, ¿por qué exponer asi tu preciosa vida y salud, dejando sumerjida á tu familia en el pesar mas profundo?

—¿Acaso no has prestado ya los mas eminentes servicios al Rey y á tu patria? ¿No has visto multiplicadas veces ceñirse tus cienes con los laureles del triunfo? ¿No has dado tierras y preciosos tesoros á nuestros Soberanos? Tiempo era ya de que gozaras de las dulzuras del hogar en calma, y te dedicaras á otra empresa no menos noble y grandiosa, la de formar el corazon de estos niños y contribuir con tus esfuerzos y consejos á su mas perfecta educacion.

—Y ¿creés que no lo quisiera con el alma? murmuró D. Pedro. Sin embargo Beatriz, hay deberes sagrados que me arrancan del lado de los seres mas queridos, y estos deberes todo el que es a su Soberano fiel tiene que llevarlos á

cabo, bien que lo haga con el corazón hecho pedazos.

—Pero ¿es acaso tan necesaria la expedición que vas á emprender?

—Tanto, como que has visto Beatris los grandes gastos que se han tenido que hacer en la construcción de la flota; ninguna embarcación hasta hoy tan numerosa como esta, se ha visto en nuestras Américas.

—Y vendrás pronto papá preguntó Doña Leonor hija de D. Pedro, aunque pequeña en años sumamente desarrollada en la naturaleza.

—Sí hija querida, yo cuento no tardar mucho, y haré lo posible por que así sea, pues siento hoy mas que nunca que me falta el valor de abandonaros, y que mi corazón me retiene cerca de vosotras.

—¡Ay papá! el corazón es profeta según dicen, y si el tuyo así te avisa, debes seguir sus consejos.

—No creas Leonor, que olvide tus observaciones; pero no quiero por mas tiempo prolongar esta escena llena de sufrimientos y de lágrimas; ¡ah! venid todos á mis brazos antes de que os abandone.

—Bendice á tus hijos como lo has hecho siempre, exclamó Doña Beatris haciendo que se pos-trasen á sus piés los niños.

Entonces D. Pedro elevando al cielo sus ojos bañados en lágrimas, los bendijo de un modo extraño; es decir, con una ternura y una conmoción que no habia tenido en otras ocasiones; despues los levantó el mismo para estrecharlos contra su corazón, cubriéndolos de caricias; y en seguida, abrazando con ternura á Doña Beatris, sin esperar mas y con la mayor velocidad que le fué posible como el que tiene un peso horrible en el corazón, que espera poder arrojar pronto en la playa, ó como el que huye de un cruel fantasma que lo persigue, así D. Pedro se alejó veloz de su hogar que dejaba cubierto de luto y de llanto, llevando en el corazón el extraño presentimiento que en otras ocasiones no habia sentido; de que tal vez el que salia lleno de vida de aquella casa, no volveria á entrar en ella, ó bien regresaria hecho ya un cadáver.

¡Qué cruel debe ser con semejantes presentimientos emprender cualquier empresa! ¡Cómo debe amilanar tal imagen llenando de pavor el alma!

El que sabe sobreponerse á esto, no hay duda que es un grande hombre, porque las preocupaciones tienen generalmente tanta influencia en el individuo, que muy amenudo hemos visto que ellas lo hacen cambiar las mas serias resoluciones

y aun los propósitos mas bien cimentados. ¡Este es el corazon humano no nos asombra!

Sin pérdida de tiempo el Adelantado se hizo á la vela en el puerto de Iztapa, y teniendo que tratar y formar asiento de navíos con el Virey de México D. Antonio Mendoza, tocó en el puerto de la Purificacion en la provincia de Jalisco.

Allí tuvo una conferencia con el Virey, y otras varias, hasta que terminados sus asuntos se dispuso á partir.

Cuán cierto es el proverbio que dice: «El hombre propone y Dios dispone.» D. Pedro estaba ya enteramente listo para emprender su marcha de la que esperaba tanta gloria y provecho, cuando al irse á hacer á la vela, recibió una carta de D. Cristóbal de Oñate en que le suplicaba con empeño inmenso, viniera á su socorro, porque estaba á punto de ser desbaratado por los indios apostatas que se habian atrincherado en ciertos peño es.

El fuego de la caridad, llama sublime que cuando es pura y ardiente toca hasta el cielo, no pudo menos que arder en el corazon de D. Pedro al ver esta carta.

Para nuestra expedicion todo dia es bueno

exclamó, y por hoy, mas nobles é importantes son nuestros servicios auxiliando al necesitado.

Aquel corazon varonilmente formado no lo pensó mucho, y aunque vió el peligro y la contrariedad, al demandarle su auxilio un hermano, no pudo negarse á favorecerlo, y lleno de generosidad emprendió la marcha en su busca.

Los destinos del hombre están y han estado siempre en manos de la Providencia, y es Ella la que sabe muy bien lo que le concede y lo que no le permite ejecutar.

Quizás muy á menudo lamentamos el haber-nos preparado mucho para algun grande acontecimiento empleando en él la mitad de nuestras fuerzas y de nuestra misma existencia, y sin embargo, aquel acontecimiento que esperabamos con alborozo, no tiene el apetecido resultado, ó bien tiénelo muy al contrario de lo que lo esperabamos.

Este es el curso comun de los hechos de la vida, y no debemos asombrarnos de lo que por ellos pasa.

El Adelantado animado de las mejores disposiciones como hemos podido verlo, pasó á ayudar á Oñate, y en una retirada que hicieron los

españoles viniendo de retaguardia D. Pedro, un caballo que iba adelante cayó y rodando lo atropelló y estropeó de tal suerte, que este fué el principio de la enfermedad que lo llevó doce dias despues al sepulcro.

Es muy extraño lo que amenudo se ve haber acontecido con los grandes hombres. Generalmente todos esperamos verlos morir en medio del ardor de un combate en el cual con tanta entereza y valor se les ha contemplado muchas veces; pero no sucede así, y los génios de la conquista, y los prohombres de la situacion política como un Napoleon I y el mismo Napoleon III, acaban su vida ya en una isla oscura y triste de Santa Elena, ó bien machucados por una carretela en Inglaterra, ó como D. Pedro de Alvarado atropellado por un caballo; es que esto estaba determinado por Dios mismo, y los decretos del Señor tienen infaliblemente que cumplirse.

Tan luego como Oñate supo lo acaecido á D. Pedro, no pudo menos que volar á su lado para prestarle todos los servicios que le fué posible, y de lo primero que trató fué de trasladarle cuanto ántes á una poblacion de importancia, donde se le pudieran prestar todos los socorros necesari-

rios para que pronto restablecido del todo, pudiera continuar aumentando, el ya crecido catálogo de sus conquistas.

El punto mas á propósito en que se determinó llevarle fué á Guadalajara, y una vez allí se hizo en su obsequio cuanto en esas época era posible y conocido.

Se llamaron á los mejores facultativos que entonces habia, y se le prodigaron cuantos recursos presentaba la medicina en aquella época; pero inútil fué todo; el instante de su muerte estaba marcado ya en el reloj de la eternidad, y nadie tenia el poder de tocar aquellas manecillas infalibles.

El Adelantado sintiéndose cada dia en peor estado, y habiendo sido educado en la sublime religion del cristiano católico; conociendo que su vida se acababa y que lo mas probable era que lo viniese á sorprender el ángel de la muerte, despues de hacer sus disposiciones testamentarias, quiso como fiel creyente recibir los Santos Sacramentos para tomar los mas necesarios viáticos de esa larga jornada.

No nos seria fácil describir el fervor con que á ello se dispuso y lo efectuó, mandando igual

mente que su cuerpo se enterrara en el convento de San.o Domingo de México.

Despues, en su noble corazon se clavó una espina profunda; la de su familia.....su esposa querida D. ^{ca} Beatriz á la que no tendria ya el consuelo de volver á ver, y de la que no recibia en aquellos instantes tan sérios y terribles, las caricias y los consuelos..... la imagen de sus hijos idolatrados; de esos pedazos del corazon que no veria ya tampoco; sobre los que se habia formado tan risueñas esperanzas, y de los que tan presto tenia sinembargo que separarse.

Recordaba entonces, cómo el corazon es ciertamente profeta en muchas circunstancias y cuán mal se hace en no oír sus inspiraciones cuando se empeña en darnos á comprender algo; pero hay hombres que como D. Pedro no se pertenecian á sí mismos sino que despues de Dios eran de su patria y de su soberano, y tenian por lo tanto que sacrificar á estos su preciosa vida, y mas aún, sus mas caros afectos y su misma voluntad.

No envidiémos nunca la suerte de los grandes en el mundo, figurándonos algunos instantes de contento y de ovacion en que les vemos, que son muy felices y que pocos pueden equipararse á ellos en su dicha: ¡ay! tras del esplendor del trono se oculta muy á menudo un corazon noble

y generoso, cuyos sacrificios no alcanzan muchas veces mas recompensa que la mas severa crítica, y cuya corona bien que brille con el esplendor del metal y de las preciosas perlas; punza cual si fuera de abrojos, y pesa como como si de plomo fuera!.....

A menudo en su penosa enfermedad pensó D. Pedro enviar un correo á su esposa para avisarla de su triste situacion y tener el consuelo de volverla á ver ántes de su muerte de la que él no dudaba, pues segun comprendia y sentia, era mayor diariamente su gravedad. Sinembargo, aunque sus auxilios y ver á esa familia tan querida le hubiera servido de mucho consuelo, comprendió que la muerte viéndolos y recibiendo sus caricias le seria mas amarga, y entonces se resolvió mas bien á guardar un profundo silencio que hiciese sospechosa su situacion, puesto que teniendo costumbre de comunicarse á menudo con ellos por escrito, no habia duda de que la carencia de esta comunicacion, les haria entrar en una alarma muy natural y precisa.

Por otra parte, ¿con qué fin traer tambien á una familia tan querida con el objeto de venir á presenciar el mas cruel espectáculo? ¿Cómo presentar á sus tiernas hijos un padre moribun-

do, que no podía ya corresponder á sus besos y sus caricias, y que veía sus lágrimas sin poderlas enjugar?

Nó, D. Pedro pensó que era esto demaciado fuerte, y resolvió ocultarselos para evitarles esa pena.

Si el carácter de Doña Beatriz no hubiera sido tan exajerado y vehemente, talvez D. Pedro se habria permitido el consuelo de verla cerca de su lecho de agonía; pero comprendiendo que no hubiera tenido fuerza para presenciar tan terrible espectáculo, se resignó á morir solo, no teniendo á su lado mas que rostros extraños, aunque bien es verdad que todos de personas adictas y que lo veneraban, asi como de fieles súbditos que le querian con todo el entuciasmo del corazon.

Por fin la hora marcada por Dios llegó, y D. Pedro despues de doce dias de crueles dolores y sufrimientos, murió en el seno de sus amigos y rodeado de todos sus adictos servidores.

¡Triste!..... muy triste es contemplar el cadáver de cualquier persona, mas aun si ésta nos es de algun modo querida!... pero cuando se contempla el de un héroe, no puede menos el alma que sentir impresiones de un género escepcional puesto que allí no solo vemos al sér que nos era querido; sino tambien al que con sus esfuerzos y sacrificios supo hacerse grande y conquistar un

nombre que seria inscrito con caratères de oro en las páginas de la historia.

El de D. Pedro de Alvarado muy amenudo lo encontramos, y siempre generalmente rodeado de nobleza y de valor: hé aquí lo único sinembargo que queda de aquel caudillo y conquistador, ¡su memoria!

Mas tiempo es ya de que nos traslademos de nuevo á Guatemala donde tal terrible noticia no puede tardar en llegar llenando de luto los corazones. Vamos á acompañar á Doña Beatriz, para ser testigos de sus lágrimas y de su pesar profundo.

En efecto, la esposa del Adelantado hacia varios dias que se hallaba impasiente y llena de una cruel sosobra no recibiendo cartas ni noticia alguna de su esposo; y su corazon preso de la mas cruel angustia, envano intentaba procurarse algun lenitivo.

Leonor, la hija á quien D. Pedro distinguia mas por haber sido ella siempre muy cariñosa con él, amenudo se sentaba cerca de su madre, y con temor y esperanza al propio tiempo. como el que teme tocar ciertos asuntos, y sinembargo necesi-

ta hablar de ellos, así le promovía la conversacion sobre D. Pedro.

— ¡Qué larga ausencia, madre mía deciale; larga no ya por el tiempo que ha transcurrido sin que veamos á papá puesto que bien sabíamos lo prolongado y difícil del viaje que iba á emprender; pero si muy cruel por no haber recibido despues de los primeros dias, ninguna carta suya. Si otro fuera su carácter, si hubiera apatía en su corazon, esto no nos llamaria la atencion; ¿verdad madre mía? pero conociéndole bien, sabiendo el efecto tan noble y grande que nos profesa, y además, la gran consideracion que ha tenido siempre por los de su familia, yo no sé como haya podido suceder el que no recibamos ninguna noticia suya!

— ¡Oh Leonor, el corazon no engaña!..... la última vez que vimos á tu padre estaba mas emocionado que de costumbre, y tanto á él su corazon como á nosotras el nuestro, nos daba avisos extraños que no debíamos haber nunca despreciado.

— ¡Pero y qué hubieramos podido hacer madre querida, cuando los compromisos de honor de un hombre como mi padre, son por otra parte inquebrantables?

— ¡No lo sé!..... dices bien, y sin embargo.....

En estos instantes tocaron la puerta, y un sirviente anunció que una diputacion ó comicion

compuesta de los principales señores civiles y del clero querian hablar á la Señora Doña Beatriz.

La esperanza y el temor se pintaron repentinamente y con igual viveza en el rostro de la esposa de D. Pedro.

— ¡Una comicion compuesta de lo principal del Estado, y de lo mas notable del clero? aquello ciertamente no podia ser nada sencillo sino que por el contrario, segura como estaba de que le debian traer alguna noticia del Adelantado su esposo, comprendió desde luego que esta no podia ser otra, mas que la de sus grandes triunfos y conquistas, ó bien la de sus inmensas penas y desastres.

El corazon en la lucha tembló oprimido por las mas encontradas impreciones, y si no hubiese sentido tanta impaciencia por tener noticias de D. Pedro, talvez habria puesto aunque no lo debia, alguna excusa para no recibir á la comicion.

— Te deben traer noticias de papá; decia Doña Leonor con mucha animacion á su madre.

— Esas noticias justamente son las que me asustan hija mía.

— ¡A caso no las ambicionabamos tanto mamá?

— Ya lo ves, y hoy que llegan no se por qué preferiria no recibirlas.

— Siempre te entristeces sin motivo madre mía y temes una noticia desagradable, mientras que

bien pudiera ser como esperarlos debemos, la de sus triunfos y conquistas.

—Dichosa tú Leonor que así pensar puedes... ¡Ojalá y sea yo la que tenga que arrepentirme de mis temores!

Respondiendo así á su hija, dió orden de que la comición pasase á esperarla á la sala, y mientras se arregló algo el traje y el tocado que en su situación de angustia habia abandonado del todo, entró la diputación al salon.

Largos se le hacian á Doña Beatriz los minutos; su corazon ardiente habria querido penetrar en un instante el objeto de aquella comición oficial. Que se trataba de su esposo el Adelantado no lo podia dudar, puesto que ese acto enteramente civil no podia tener otro objeto; pero su corazon temia, y brilló á la vez en su alma una chispa de esperanza, aumentando su ya inmensa agitación.

Desde que Doña Beatriz entró á la sala y vió aquella comición toda vestida de riguroso luto, sintió un golpe de sangre en el corazon que le quitó la respiración; por los primeros instantes su conmoción fué generalmente conocida.

Después, haciendo un supremo esfuerzo habló á los comicionados en estos términos:

—Muy respetables señores míos; vuestros semblantes, vuestro traje y la profunda tristeza que se retrata en todo vuestro continente, me tiene helada de espanto. Creo y espero que vuestra visita no tendrá otro objeto que el hablarme de mi digno esposo y Señor, el Adelantado D. Pedro de Alvarado; pero temo cuáles puedan ser vuestras palabras después de tanto tiempo que no recibo de él noticia alguna.

A estas expresiones se subcedió un profundo silencio.

—Vuestra reserva me llena de mil fantasmas horribles que la imaginación acrecienta cada minuto mas y mas (repuso); ¡hablad por compasión, y sepa yo de una vez la verdad toda!

Entonces el jefe de la comición tomando la palabra con la voz emocionada por la fuerza de la impresión y los ojos cubiertos de lágrimas, sin rodeos, puesto que en política estos no se acostumbran, y que oficialmente tenían que hacerse en la ciudad las manifestaciones de pesar por su lamentable pérdida; comunicó á Doña Beatriz todos los detalles ocurridos desde la salida de Guatemala del Adelantado hasta el instante de su muerte, y le reveló esta fatal nueva que ella apenas tuvo fuerza para escuchar.

Al oírlo sin consideracion ya de ningun género ó la comicion de los señores, estalló en un llanto tan copioso y amargo, que sus hijos que estaban en las piezas interiores no pudieron menos que venir corriendo á ver lo que le pasaba.

—¡Hijos del alma ha muerto vuestro padre! exclamó Doña Beatriz al verlos arrojándose cubierta de lágrimas en sus brazos.

—¡Ah madre querida! ¿Qué es esto por compacion?.... repetian tambien los niños presos de una cruel amargura.

Tal espectáculo desolaba el alma y no era posible contemplarlo con indiferencia. Pronto el palacio se vió lleno por todas las principales señoras de la capital que venian á acompañar á Doña Beatriz y á sus hijos en tan terribles circunstancias.

Mas callemos..... hay algunas impreciones cuya fuerza es tan grande que las profana la pluma queriéndolas describir..... es imposible, y por lo mismo pasando en silencio estos primeros instantes, adelantemos algo el curso de los acontecimientos que despues de este se subcedieron.

Dicen los historiadores que Doña Beatriz en el exceso de su desesperacion mandó desde luego

convertir el palacio en un sepulcro mortuorio, pintándolo todo de negro, interior y exteriormente sin escluir el mas pequeño retrete.

No comió ni durmió algunos dias, ni consentia que tratasen de consolarla; toda era lágrimas, gemidos, voces, gritos, arrebatos y desatinos como si estuviera fuera de si. En fin, era tan estremosa en sus manifestaciones, que esto exedia á toda ponderacion.

Y sin embargo, hay contrastes que no dicen bien con los pesares íntimos, y este se observó sin duda muy pronto en Doña Betriz.

Por nueve dias continuos se hicieron tanto en la ciudad como en las cercanias, exequias magníficas por el Adelantado; pero pasados estos dias de riguroso duelo, Doña Beatriz que parecía no tener ya mas espíritu para nada; mandó llamar á palacio al Obispo, Alcalde y Regidores de la ciudad, y trató con ellos que la eligiesen Gobernadora en lugar del Adelantado su esposo; ¡tristes aberraciones á que la ambicion conduce, y cuanto insultan ellas al verdadero pesar y sentimiento, con un proceder tan indigno!.....

En efecto, no obstante la carta del Virey en que se encargaba que un hombre gobernase en

nombre de SS. MM., tuvieron tal fuerza las expresiones de Doña Beatriz, que se le nombró en efecto Gobernadora con todos los poderes del Adelantado su esposo.

Poco tiempo despues se le manifestó este nombramiento, y ella juró entónces sobre la Cruz de la vara de gobernacion en forma de derecho, que guardaria y cumpliría toda lo que debía, recibiendo dicha vara de mano de D. Francisco de la Cueva.

¿Por qué memorias tan respetables podrán profanarse de este modo!..... y ¿por qué el llanto de un pesar profundo, podrá borrarlo la mas miserable de las pasiones quitándole así, toda su fuerza y su inmenso prestigio? ¿Por qué los hombres son miserables, y las creaturas no pueden subir mucho, sin caer aun mas pronto!

Quando se verificaron estos acontecimientos en la ciudad de Santiago; el cielo que la servia de boveda se hallaba oscuro y cubierto de nubes, y el agua no cesaba de caer á torrentes, como si la llenara de un luto anticipado por el daño que se le esperaba, ó bien tambien porque parecia llorar los últimos y tristes acontecimientos. Sinembarg-

go, este temporal pasó, y los ánimos se fueron aquietando.

Peró un gran suceso se le preparaba á esta ciudad, jóven aun y naciente. Se hallaba construida en la falda de un volcan de agua, y algunas veces se habian hecho sentir ya varios estremecimientos, esto sin duda alguna ponía en alarma á los habitantes, pero como todo pasaba sin causar grandes extragos, el temor tambien muy presto se mudaba en la mayor calma y tranquilidad. ¡Es que no habia llegado aun el instante marcado por el Omnipotente para que se efectuara la catástrofe que llenó de espanto á la ciudad entera!

Hallábase Doña Beatriz fungiendo en su empleo de Gobernadora quando de nuevo aquel temporal que poco ántes se sufriera se repitió con mas fuerza todavia, poniendo los ánimos en gran alarma.

Tres dias contínuos con sus noches sin haber en ellos el menor descanso, el agua caía á torrentes pareciendo que un nuevo diluvio se preparaba á la tierra, si no se tuviera presente la promesa que el Señor nos tenia hecha de no castigar otra vez al mundo con semejante pena.

Era el 11 de Setiembre de 1541 cuando los habitantes de Guatemala no sin muy justa alarma por aquel temporal deshecho, se recojieron en sus lechos á la hora del descanso.

Serian las dos de la mañana cuando un temblor de tierra como jamas allí se habia sentido por su extraña fuerza y duracion, despertó á todos llenándolos del mayor temor.

El Volcan de agua en aquellos momentos dicese que daba saltos terribles como queriendose arrancar de cuajo, ó bien que minado en su interior, hacia esfuerzo por abrirse en diversas partes y arrojar el fuego que contenia en su seno.

Los habitantes despavoridos y comprendiendo el inmenso peligro que les amenazaba, de lo primero que trataron fué de huir léjos de la ciudad, y temiendo que la catástrofe no diera tiempo para nada; muchos en camisa y en la mas triste figura, salieron huyendo de sus casas para alejarse lo mas pronto posible de aquel lugar, interumpiendo el silencio con gritos y lamentos lastimeros, muchos de ellos cubiertos de lágrimas, creyendo llegado ya el dia último de los tiempos.

¡El cuadro no podia ser mas aterrador! Las madres con sus hijos en los brazos y otros á su lado, parecian querer volar en su carrera, y sin embargo bien á menudo los continuos estremecimientos de la tierra, ó la fuerza misma del

agua que no cesaba, les hacia detenerse con el semblante desencajado, y elevando al oscuro cielo sus ojos humedecido por el llanto para implorar del Omnipotente misericordia y perdon!

—Hallábanse en esta situacion tan terrible creyendo que era el último dia de su vida, cuando un ruido inmenso, mayor sin duda al del mas fuerte trueno se hizo oír; la tierra tembló con mas fuerza aun, causando tal pavor en los pobres habitantes que cayeron simultaneamente sin darse cuenta de lo que hacian.

Poco despues este ruido se repitió con mayor fuerza, y comenzó á bomitar el Volcan una lluvia de piedras semejante á granizo, pero tan fuerte y copiosa, que en los arrabales llevaba tras sí las casas.

Despues de esto, desprendiéronse peñascos y un golpe de agua, mayor sin duda al del mas caudaloso rio, cubrió pronto la ciudad arrancando algunas de sus casas, y ahogando á muchos infelices.

¡El espectáculo era tan aterrador, que su vista sola habria sido bastante para causar la muerte!

—Penetremos un instante en el corazón de Doña Beatriz cuando tales acontecimientos se verificaban, estando aun tan reciente el terrible golpe que le anunciara la pérdida de su esposo el Adelantado D. Pedro de Alvarado,

—Hallábase esta en su lecho como la mayor parte de los habitantes de la ciudad cuando se sintió el primer temblor; aterrorizada y llena de un temor creciente se levantó á toda prisa, y dejando los aposentos bajos que dice el Historiador eran muy fuertes por ser las paredes de cantería, se subió corriendo á una pieza alta donde estaba su Oratorio; siguiéronla 12 Señoras principales que tenia en su casa acompañándola, por haberse ido sus maridos con el Adelantado, y una vez unidas todas, con mucha devoción y lágrimas, comenzaron á clamar al Señor, Doña Beatriz con mas fuerza aun que nadie, como que comprendia que le tenia mas ofendido y disgustado con sus exageraciones tan indibidas; para implorar con mas fervor aun la misericordia divina, se subió sobre el altar abrazando los pies de un crucifijo que le servia de retablo, y comenzó á decirle millores de ternezas y suplicas fervientes.

En estos momentos un temblor mas fuerte se hizo sentir, y la pieza que estaba ya resentida con los temblores pasados, se desplomó de golpe sobre Doña Beatriz y sus fieles amigas, quienes

no pudiendo evitar la desgracia comenzaron á hacer actos de contrición para recibir la muerte, que cual espectro inflexible se presentó con su formidable guadaña.

¡Quién puede describir en toda su terrible fuerza tan lamentable acontecimiento!.....

Sin embargo, aun en medio de tan angustiada situación no faltaron personas animadas con el santo celo de la caridad, que en vez de pensar en si mismas se ocupaban en prestar á los necesitados todos los mayores servicios que les era dado.

Siendo la casa del Adelantado una de las que por su situación corria mayor peligro en la ciudad, dió desde luego orden el Obispo para que fuese atendida lo mejor posible; pero hé aquí que ninguno se atrevió á entrar á ella, porque una baca negra y vermeja, con un cuerno quebrado en el que traia arrastrando una soga como si hubiera arado con ella, daba tan espantosos bramidos arremetiendo velozmente á los que se presentaban con el objeto de penetrar en el palacio y acometiendo tanto á los que con mas valor lo intentaron, que ya nadie se quiso esponer, y tuvieron que retirarse.

Con la luz del dia se hechó de ver el estrago que habian hecho el terremoto y el agua; apare-

reció el Volcan truncado y disminuido considerablemente, todo acanalado con la fuerza del agua que arrojó de sí; su falda llena de piedras enormes que se arrancaron de su seno; la ciudad desierta; cubierta de lodo y sieno; los lugares de muchas cosas desamparados, con las ruinas que dejaron entre sus escombros á sus moradores; árboles grandisimos que cayeron de los montes atravesados en las calles impidiendo el paso, y los que pudieron salvar, no podian menos que verse mutuamente asombrados.

¡Más quién entre ellos no tenia alguna pérdida que lamentar?..... ¡ay! para muchas sus tiernos hijos, sus queridas esposas, sus venerados padres, sus bondadosas hermanas, no existian ya; y se habian quedado solos en el mundo, con una amargura cruel en medio del corazon!.....

En todos los semblantes se retrataba el mas profundo pesar y la mas amarga tristeza.

Entre muertos y heridos dice Remesal que fueron 600 las personas víctimas del Volcan, y sinembargo no por eso se dejó de tener la mayor caridad con los que pudieron salvarse, empleando toda eficacia con los pobres heridos, y buscando entre los escombros para ver si alguno se hallaba aun con vida; siendo el primero en dar este ejemplo el Obispo, y Fr. Pedro de Angulo con el Cura Godines, quienes sin disputa fueron los que

trabajaron mas y con mayor abnegacion, como que los animaba el fuego de la caridad.

Los cuerpos de Doña Beatriz de la Cueva, Doña Juana de Arteaga y las demas señoras que murieron con ella, los hizo el Obispo enterrar con toda la honra y solemnidad que entonces fué posible.

Mas muy natural es que querramos saber como Doña Beatriz murió y no pudo sobrevivir á esta terrible catástrofe, y sinembargo sus hijos que con ella vivian en el palacio fueron salvos.

Esto es lo que vamos á referir, aunque no podemos hacerlo con la extencion que quisieramos.

—

Los niños, que no debemos darles ya este nombre puesto que se encontraban en plena adolescencia, dormian tranquilos en sus respectivos cuartos cuando el terremoto y el ruido del Volcan los despertó como á todos los habitantes de la ciudad.

En aquel momento Doña Beatriz temblando y cubierta de lágrimas, pasó por donde estaban y les dijo: "A la capilla hijos míos, vamos á implorar la misericordia de Dios."

Doña Leonor y su hermano que era un poco mas pequeño que ella se tomaron de la mano trémulos y llenos de pavor, y comenzaron no sin

gran trabajo á subir las escaleras del palacio hasta que llegaron al Oratorio.

Una vez allí postrados junto á su madre llorosos como ella y con el corazón atribulado comenzaron á implorar la protección del cielo; pero cuando Doña Beatriz se subió al altar para abrazar el Crucifijo, los temblores aumentaron tanto que de pavoridos los niños se salieron apresuradamente de la Capilla, temiendo lo que poco después acaeció.

En vano á su madre llamaron, haciéndole partícipe de sus temores y pidiéndole huyesen al campo donde estaban mas seguros; Doña Beatriz no se ocupaba mas que de pedir el auxilio del Señor, y á nada atendía: ¡era que Dios la tenia ya marcada su hora en el reloj del destino eterno, y esas manecillas infalibles no sufren alteración ninguna!

Doña Leonor y su hermano sin darse cuenta de lo que hacían, y pensando quizás que su madre los seguía, asiéndose fuertemente de la mano salieron del palacio y con mucho trabajo se dirijieron al campo lo mas pronto que les era posible: en su imaginación juvenil les horrorisaba

la idea de morir aplastados entre las cuatro paredes de un cuarto, y por eso ansiaban por verse en el campo sin mas techo que el firmamento y sin mas límites cercanos que el horizonte mismo. ¡Esto fué sin duda lo que los salvó!

Cuando los niños se vieron al fin al aire libre y en despoblado, despues de haber pasado no pocos trabajos para lograrlo, teniendo que combatir con el agua y con los escombros, llegados que fueron lejos de la población; entre un lago de agua y piedras que habia allí se encontraba al propio tiempo una tina bastante ámplia, que atrancada con unos árboles atravesados podia sin duda servir de abrigo. Los niños supieron aprovecharla bien y en esta pasaron el rato de la noche, bien que llenos de temor y angustia.

Sin embargo, habian tomado á pesar de su corta edad el camino mas prudente y gracias á esto lograron salvarse, pues si hubieran permanecido en el Oratorio habrían probablemente sido víctimas de la catástrofe como lo fué su pobre madre Doña Beatriz.

La mañana siguiente en que tan distinto el día apareciera, sorprendió á los niños fatigados y rendidos, de modo que acomodándose lo me-

por que les fué posible, se quedaron profundamente dormidos.

¡Qué bello es el candor de la inosencia y como se conoce hasta por estas pequeñas muestras de las que solo en circunstancias asi fijamos nuestra atencion, la paz de la conciencia tranquila y pura!

La providencia que sabe ostentarse liberal y pródiga sobre todo el que en Ella confia, hizo que Doña Leonor y su hermano no fuesen abandonados en su oscuro escondite, sino que descubiertos, se les pudieran proporcionar todo género de auxilios para librarlos del peligro en que se hallaba su salud, por haber pasado asi la noche á la intempérie y con la ropa enteramente mojada, puesto que el agua habia continuado con igual fuerza.

Se encontraba en aquella época en Guatemala un noble caballero de ilustre sangre, como que era de la casa de Medellin, y habia venido con D. Pedro de Alvarado; fué electo Regidor de la ciudad desde el dia en que se formó el Ayuntamiento. Este jóven tenia por nombre D. Pedro Portocarrero, y el Adelantado habia recibido tantas pruebas de su valor é ilustracion, que despues

de haber servido alternativamente de Alcalde y de Regidor, el año de 1526 ántes de salir D. Pedro de Alvarado para México, le nombró Alcalde y Teniente de Gobernador y Capitan General.

Al valor y pericia militar de este cáballero, dice Juarros, se debió la conquista de Guazacapan, y de otros pueblos de la costa del mar del Sur: este esforzado Capitan subyugó á los indios del señorío de Sacatepeques que se habian alzado, y tuvo el lustre de prehendér y vencer á los Reyes Sinacan y Siquechul que estaban sublevados, dando en esta como en muchas otras ocaciones, pruebas muy reconocidas de su valor militar.

Como tan inmediato al Adelantado conocia perfectamente á su familia, y aunque no hubiese tenido mucha ocacion de tratarla por hallarse continuamente ocupado fuera de la Capital; sin embargo no por eso dejaba de contarse en el número de los buenos amigos del Adelantado y su familia. Los niños le conocian bien, y amenudo cuando mas pequeños, se habia entretenido acariciándolos ó jugando con ellos.

Aquel dia, como uno de los mas esforzados caballeros, D. Pedro Portocarrero que habia salido

do igualmente de la catástrofe, lo primero de que trató fué de buscar á sus amigos la esposa y familia del adelantado, y con este objeto se dirigió al palacio. Allí se presentó á su vista el triste espectáculo de encontrar los restos ó mejor diremos, el cuerpo muerto ya de Doña Beatriz de la Cueva, y pidiendo informe de los niños al no encontrarlos, no faltó quien le diera noticia de que los habian visto salir del palacio juntos, y que apesar de lo fuerte de las aguas y tambien de los temblores, se encaminaban lo mas apresuradamente que en aquellas circunstancias era posible al despoblado.

El corazon del buen español latió violentamente dentro del pecho: "¡Entónces se han salvado!" exclamó, y con nuevo valor y entusiasmo se dirigió en su busca.

Un guerrero como Portocarrero ayesado á los trances difíciles y á los muchos azares que presentan las batallas sobre todo cuando estas se hacen por conquistas, no tuvo temor de ningun género en emprender la árdua tarea de buscar á los hijos del Adelantado, prestando al menos este servicio al recuerdo de los que tanto habia estimado.

No nos detendremos en describir con que valor Portocarrero se metia entre las ruinas y en los sitios mas peligrosos, reconociendo los cadáveres para ver si entre ellos se hallaban los niños: empezaba ya la desconfianza, esa amiga íntima de la dificultad á entrar en su corazon, cuando llegó justamente al lugar en que Doña Leonor y su hermano se encontraban. Portocarrero vió al llegar por esa parte fuera de la ciudad, un monton de árboles asinados los unos sobre los otros, y entre ellos descubrió una tina (llamada en Guatemala *artesa*), por minuciosidad, y aunque en ese lugar poca esperanza le cupiera de hallar algo, se dirigió al sitio espresado, y subiendo sobre los árboles llegó hasta la tina; cual no fué su asombro y contento al descubrir en ella á los niños tiernamente abrazados como buenos hermanos, y aun que enteramente mojada toda su ropa, profundamente dormidos. Portocarrero los contempló un instante en silencio, y sintió impresiones tan extrañas al fijar sus miradas en Doña Leonor, que se propusó interiormente hacer á aquella tierna jovencita, la compañera de su vida.

Ya con este interés que duplica al esmero y los cuidados, D. Pedro hubiese querido tomar

sobre sus hombros la tina para llevar así á los niños, sin molestarlos y sin interrumpir su sueño; pero por mas que fuera un apuesto guerrero no habria tenido fuerzas para tanto, puesto que como lo hemos dicho ya, los niños no eran unas creaturas sino que se encontraban en plena adolescencia, al menos Doña Leonor.

Portocarrero pensó llamar algunas personas para que los llevaran, y sin duda lo hubiera hecho, si los niños cuyo sueño no podia ser muy largo puesto que tan incómodos se hallaban, no hubieran comenzado á moverse.

D. Pedro se postró cerca de la tina para percibir el menor movimiento, cuando Doña Leonor despertando fijó en él sus bellisimos ojos, y susemblante se animó con la espresion mas bien marcada del regocijo.

—¡Despierta hermano mio, despierta, murmuró llena de gozo, ya tenemos á nuestro lado al noble Portocarrero nuestro fiel amigo, el distinguido por nuestros padres y el que será nuestro protector!

El niño despertó en efecto al acento de su hermana é incorporandose simultaneamente con todo el candor de la inocencia se arrojaron en los brazos de Portocarrero que intimamente conmovido no podia pronunciar ni una palabra.

Mas haciendo un esfuerzo supremo preguntó

á los niños como se habian salvado, y estos le hicieron una relacion minuciosa de lo que ya sabe el lector, por lo que omitimos repetirla.

Después de esto Portocarrero tomó en sus brazos á Doña Leonor que aunque se resistia algo, sin embargo viendo lo imposible que le era el poder caminar sobre los escombros no pudo menos que consentir en ello.

El niño tampoco podia seguir al héroe, de manera que apenas se encontró este con algunas personas ofreció una buena propina al que tomara en los brazos al hermano de Doña Leonor y así llegaron al fin á la casa de D. Pedro, pues sabiendo este que el cuerpo de Doña Beatriz se hallaba espuesto en el palacio no quiso llevar allí á los niños.

Quando estuvieron en la casa les hizo tomar un buen alimento del que ya necesitaban, y despues él mismo se dirigió al palacio, sacó una completa muda de ropa y nabiéndola traído hizo que cuanto antes dejasen el traje mojado que tenían.

¿Quién puede dudar que lo primero que los niños preguntaron fué por su pobre madre?..... Portocarrero guardó silencio..... hay respuestas tan terribles que preferimos antes de proferirlas que sean interpretadas por nuestro silencio.

—¡Mi madre ha muerto! exclamó entonces Doña Leonor, arrojando un grito que demostraba todo el dolor de su alma..... ¡Madre mia! esclamaba el niño observando con ternura á su hermana.

—¡Somos huérfanos desgraciados en el mundo! decía Doña Leonor: en un instante hemos perdido el mayor de los tesoros; un padre que nos amaba con ternura, y una madre que con delirio nos amaba!

—¡No yo no quiero vivir despues de esto! decía el niño, yo quiero seguir al sepulcro á mis buenos padres.

—¡Quiero ver por última vez á mi madre, D. Pedro, exclamó Doña Leonor con una resolucion extraña.

Portocarrero comprendió que seria la mayor imprudencia que presenciara el estado en que se hallaba, y manifestándosele asi quiso disuadirla.

—¡Quiero verla, continuó diciendo la jóven! ¡quiero no separarme de ella ni un minuto mientras esté á nuestro lado!

Portocarrero hizo aun algunos esfuerzos para

disuadir á los niños pero fué todo inútil, vió la resolucion firme que especialmente Doña Leonor se formará, y entonces él mismo prefirió llevarles y acompañarlos.

En el salon principal del palacio, que en otra parte llamamos del Trono; se hallaba espuesto el cuerpo enteramente desfigurado de Doña Beatriz: el salon guardaba el mas riguroso duelo, como que ella misma lo habia puesto así desde la noche del fallecimiento de su esposo: los principales del gobierno velaban al lado de Doña Beatriz con aquella severidad imponente de una ceremonia de este género, algunos soldados con el fusil á la funerala en señal de duelo ocupaban la puerta y varios puntos del corredor.

Cuando los niños entraron seria imposible describir lo que pasó.....

Ambos se precipitaron sobre esos restos desfigurados y llorando á torrentes abrazando aquel cuerpo frio llenándolo de besos; sin respeto ninguno por la autoridad y por la serie del personal que acompañaba á la Ex-Gobernadora exalando verdaderos gemidos de desesperacion capaces de comover hasta al mas insensible, le decian: ¡Despierta por Dios madre querida, vuelve en tí

y mira á tus infelices hijos!..... ¡Por compasion no nos abandones!..... ¡no nos dejes enteramente huéfanos y solos en el mundo..... acabamos de perder al Adelantado nuestro padre que nos amaba tanto, y ¿tu tambien quieres dejarnos solos!..... ¡Oh no, por compasion!..... ¡Vuelve en tí madre idolatrada!..... Vedla Señores; talvez no ha muerto aun.

¡Dios misericordioso has que viva!.....

Era tan terrible contemplar este cuadro, que los que estaban de asistencia no pudiendo resistirlo se salieron apesar de lo serio de la ceremonia, y los niños hubieran espirado allí por la vehemencia del dolor, si todos á una no hubiesen pedido se les arrancase á la fuerza del lado del cadáver, como en efecto se hizo.

Despues de este espectáculo quedó en el alma de Doña Leonor sobre todo, un pesar tan grande y profundo que se le vió separarse eternamente de la sociedad, no queriendo ver ni tratar á nadie.

Solo una persona tenia audiencia en su presencia, siendo esta D. Pedro Portocarrero. Con él pasaba la jovencita largas horas hablando de sus desgraciados padres, y encontraba todo su consuelo en estos íntimos coloquios.

Como el gobierno tuvo que pasar á otras manos, los niños que llamaremos ya jóvenes (pues-

to que así era en efecto,) vivian solos en una de las mejores casas de la ciudad, y como sus padres les habian dejado una buena herencia, con ella tenian para pasar una vida cómoda y sin trabajar en este sentido.

El amor de Portocarrero por D. Leonor iba diariamente en aumento, pero el carácter serio y sumamente digno de la jóven le hacia guardar un silencio profundo, temiendo que el dia que hablara fuese el último en que admitido fuera á presencia de su jóven amiga. Sin embargo él sufría cruelmente en silencio, y D. Leonor que comprendia perfectamente la causa de su sufrimientos, no quiso por mas tiempo prolongarlo.

—Un dia despues de las saluciones de costumbre le dijo: D. Pedro tengo que hablaros largo ¿podreis dedicarme todo el tiempo que para ello se requiera?

—Si Doña Leonor, con el mayor gusto diga Vd. todo lo que desea.

Entonces la jóven entró con él en una larga y sucinta relacion de como al contemplar el cadáver de su madre, y al ser presa su corazon de los terribles sufrimientos que experimentó desde la muerte de su padre, y muy especialmente en el

terromoto, habia resuelto interiormente con una firmeza que el tiempo lejos de disminuir habia aumentado, el consagrar á Dios su vida en la soledad del claustro para emplearla dignamente en su servicios puesto que es tan dudoso el último instante, y de el depende nada menos que toda una eternidad.

Las palabras de Doña Leonor fueron para D. Pedro una cruel puñalada que destruía sus mas risueñas esperanzas..... Sinembargo ni aun en aquellos momentos el héroe habló..... Hizo sí á D.^{ca} Leonor algunas explicaciones para hacerle comprender el rigor de la vida que pretendía abrazar por si ignoraban las leyes; mas ella le manifestó que llevaba ya algunos años de tratar intimamente á las buenas religiosas y que nada ignoraba.

Le recomendó mucho por último á su hermano, y pocos dias despues entró al claustro.

Se apoderó entónces de Portocarrero una tristeza tal, que tan solo esperó que se efectuase el matrimonio del hermano de Doña Leonor que muy pronto tuvo lugar, para abandonar aquel suelo donde tantos laureles habian coronado sus cienes, y que sinembargo coronaba en recompensa de espinas su corazon.

Antes de partir esperó sinembargo el ver si Doña Leonor profesaba; supo en efecto el dia que esta ceremonia iba á tener lugar y no pudo menos que ocultarse entre la multitud para asistir á ella. Mas cuando el acto hubo concluido y vió á la jóven muerta enteramente para el mundo, salió del templo apresuradamente, y sin detenerse se embarcó para España, donde vivió oculto y en una vida triste y retirada.

Poco despues el temor á las contínuas alarmas que el volcan daba, hizo que se fundase la nueva capital de Guatemala en el sitio en que hoy se encuentra.

¿Pero qué viajero podrá dejar de visitar la Antigua con sus interesantes ruinas para recordar en ella la terrible catástrofe?

Hay puntos históricos que nadie ignora, y dejan una huella profunda en el corazon, y este tiene sin duda un lugar especial entre los habitantes del Nuevo Mundo.

CAPITULO CLXI.

La antigua Guatemala, su situacion geográfica, su poblacion, fertilidad de su suelo y su clima. Número de habitantes de que consta todo el Departamento de que es Capital, y cómo está dividido; sus producciones y volcanes que contiene. Epocas en que la ciudad fué fundada y la de su destruccion; su estado actual, su aspecto, sus calles, y sus ruinas. Templo de Belen y Convento de Capuchinas, su construccion, y lo que hay en él; impresion que nos hizo. El Cementerio; reflexiones que ocurren al verlo y sus sepuleros. Paseo del Calvario; sus frondosos árboles, calzada y asientos. La Catedral, Fábrica de hilados, donde se halla establecida, sus salones, solida construccion de edificio, sus labores y comparacion con la de Europa. El convento de San Francisco, su iglesia y ruinas en que están convertidos los altares, reflexiones y temores que á cada paso asaltan el ánimo; sus torres medio destruidas y vista que desde ellas se disfruta. Ruinas de Sta. Clara. Las de Capuchinas; elegante sencillez que se descubre en la estructura del convento; su pórtico, escalinata, pártios y jardines; su templo. Ruinas de la Concepcion y celda de Doña Leonor. Las de Palacio; la capilla que sirvió de asilo á Doña Beatriz de la Cueva la noche de la catástrofe. La ciudad vista al claro de la luna. Tiempo que permanecimos en ella; como fuimos obsequiadas. El pueblito de San Felipe. Recuerdos y sentimientos que ha producido en nosotras este paseo.

Conocidos estos hechos notables y vivo en la imaginacion su recuerdo, visitaremos con mayor

interés la Antigua deteniéndonos á contemplar sus imponentes ruinas.

La antigua ó ciudad vieja fué á mediados de siglo pasado, una de las ciudades mas hermosas de la América Central situada en un extenso fértil y pintoresco Valle en Lat. 14° 32' 58" Norte y Long. 90° 44. 5" del Meridiano Inglés. Es ahora la capital del departamento de Sacatepeque, y cuenta sobre 15,000 habitantes, incluyendo solamente los pequeños pueblos comprendidos en las tres parroquias en que está dividida la ciudad.

Hácese notable por la fertilidad de la comarca en que está situada, por la benignidad de su clima templado, igual y muy sano; por la pureza y virtud de sus aguas, por su pintoresca posicion al pié del Volcan de agua y por las interesantes y magestuosas ruinas de templos y casas notables que se ven por todas partes.

El departamento tiene como 45,000 habitantes y está dividido en una ciudad, 28 pueblos, 12 aldeas y varias haciendas y lugares.

Las producciones que mejor se dan en su suelo son la cochinilla que tiene mucha fama en Europa, el café, la azúcar, varias plantas medicinales y otros artículos; siendo el mercado de la ciudad en toda la República el mejor abastecido en ricas frutas y legumbres.

Contiene este departamento en su territorio tres volcanes notables; el de Agua, el de fuego, y el de Acatenango. El extinguido cráter del primero está en Long. $90^{\circ} 45' 7''$ y Lat. $14^{\circ} 26. 48. ''$ El de fuego en Long. $90^{\circ} 12. 47''$ y Lat. $14^{\circ} 27. 25''$ y el de Acatenango está contiguo al anterior por parte del Norte y se haya en igual longitud.

La ciudad de la antigua fué fundada en 1524 por D. Pedro de Alvarado, destruida como acabamos de verlo en 1541 no podemos decir que volvió á redificarse porque aun existen sus derruidos edificios; pero al lado de estos fuéronse haciendo nuevas construcciones y la antigua ciudad poco á poco volvió á poblarse, presentando hoy un aspecto peculiar por la mezcla de sus casas y sus ruínas.

El aspecto de la ciudad aunque muy triste, no desagrada; sus calles no son muy estrechas, algunas tiradas á cordel y planas, y otras por el contrario tortuosas y siguiendo las sinuosidades del terreno, á juzgar por sus derruidos edificios formase una idea aventajada de la primera capital de Guatemala. Ese aspecto de melancolía que en toda la ciudad se nota, esos cerros que la rodean como fortificaciones para guardarla; el airoso volcan de agua que tan bello y elegante se eleva hasta el cielo y á cuya falda está cons-

truida la ciudad y todo ese aspecto tan especial que la caracteriza, hiere la imaginacion é impresioná gratamente al viajero que la visita.

Uno de los primeros puntos á donde nos dirigimos, fué á Belem que es donde se haya el convento de los capuchinos; está precedido de una hermosa avenida de cipreses y el edificio es bueno en su construccion y de una severa sencillez. El interior del templo es imponente, todo es serio y lúgubre, los altares, la arquitectura, las imágenes, la media luz, todo se reune para prestar á aquel lugar un aire de respetuoso é imponente silencio y soledad. Los confesionarios son como los de las monjas, regillas pegadas á la pared, y el lugar del sacerdote esta en el interior del monasterio.

Mucho nos agradó Belem, y al ver á sus monjes con los pies descalzos, su habito talar café, sus grandes y nevadas barbas, y sus encanecidas cabezas inclinadas bajo el peso de los años y de la penitencia, nos sentiamos movidas á gran veneracion y respeto, y pareciamos estar en presencia de los antiguos solitarios del Yermo y de la Thebaida.

Saliendo de Belem nos dirigimos al Cementerio atravesando gran parte de la Ciudad: en algunas de sus calles se nota animacion y comercio, en otras por el contrario tal soledad que pa-

rece un lugar desierto y abandonado; pero esto mismo no carece de atractivo. Al ver esa mezcla de casas llenas de animacion, nuevas y bonitas al lado de las ruinas imponentes y solitarias, el alma experimenta fuertes conmociones; esos extraños contrastes de la animacion y el silencio, de la muerte y la vida, tienen un secreto encanto y un irresistible atractivo; pasabamos contemplando esos contrastes tan bellos y añiciabamos por visitar esas ruinas, tristes vestigios de las grandesas humanas; huellas indestructibles del pasado; ellas parece que nos hablan, y nos dicen que en un tiempo fueron grandes y habitadas, y que hoy ya no existen mas que sus escombros!..... ¡ellas parecen anunciar á la sociedad presente y futura, que todo se desvanece cual el humo, y que la destruccion y la muerte es el término de todo lo que esciste y de la misma humanidad!.....

Y Gozando de estos espectáculos que con tanta elocuencia hablan al alma, llegamos al cementerio y penetramos en él; una avenida de frondosos árboles le servia de entrada, y diyidia en dos partes la macion de los muertos. El cementerio era pequeño pero bonito; no se encontraba en él ese aspecto triste que inspira siempre la tumba, y á travez de sus sepulcros que se agrupaban caprichosamente; los unos con sus toscas cruces de

gruesa piedra, los otros con sus ligeros ángeles de blancomármol; estos con sus urnas funerarias, aquellos con sus sembrados de flores, veiamos la variedad aun en la misma muerte, lo cual divaga y agrada la imaginacion.

Ya descubriamos una tumba pobre y solitaria aislada á la sombra de un sauc ó de un ciprés, haciendonos meditar en todos los horrores del sepulcro ó ya por el contrario un rico mausoleo que nos hacia ver la vanidad aun en la misma muerte!.....

Tambien bajo la fria loza del sepulcro se nota esa eterna division de clases, y mientras las almas unidas en la eternidad gozan ó sufren segun sus obras, en la tierra divide aun sus cuerpos la misma barrera, el rico reposa bajo un magnífico y suntuoso monumento al paso que el sepulcro del pobre solo se distingue por una pequeña cruz de madera y sin embargo; esa miserable tumba encierra tambien los restos de un sér querido, y su estéril tierra mas de una vez ha de haber sido regada con las lágrimas del infortunio!

Preocupadas con estas reflexiones salimos del cementerio, y al volver á la macion de la vida nos hallabamos contristadas con las ideas de la muerte!.....

Nos dirijimos al calvario que es un precioso paseo mucho mejor que el de Guatemala de es-

te mismo nombre; tiene una pequeña pero hermosísima avenida de árboles; se hallaban estos muy frondosos y en toda la lozania de la vida; asientos de piedra de uno y otro lado prestaban mas comodidad á la calzada; por una y otra parte de ésta se extendian buenas fincas que con esmero cuidadas dejaban gozar de todos los atractivos del campo. La iglesita que como la de Guatemala se encuentra situada sobre una colina, es pequeña; pero encierra algunas hermosas pinturas.

La catedral de la Antigua es espaciosa y presenta una buena arquitectura, pero nada encierra ella de notable, ni que llame la atencion.

Otro de los puntos que visitamos fué la fábrica de hilados del Sr. Samayoa situada en un antiguo convento reedificado por él. Los salones eran espaciosos, su arquitectura buena; pues todo era de piedra y se hallaba abovedado y sostenido por columnas. Figurábasenos estar en un edificio europeo, y se afirmó esta creencia y palpito nuestro corazon de contento cuando penetramos en la fábrica; todo era allí vida y animacion, la buena maquinaria movida toda por vapor, el gran número de operarios, y el movimiento que se veía hacia una ilusión completa.

Habíamos visitado en Europa varias fábricas de hilados, y vimos con gusto que la de la Antigua puede decirse que casi se hallaba á su nivel.

Pocos edificios notables hay en esta ciudad, porque los mas fueron destruidos, y las nuevas construcciones carecen de mérito arquitectónico; pero en cambio sus ruinas son notables y merecen con justicia la visita del viajero. Vamos á recorrerlas brevemente con el lector.

Acompañadas de las personas mas ilustradas que nos servian de guía, fuimos un dia á visitarlas experimentando al hacerlo, fuertes y gratas emociones. El primer punto á que nos dirigimos fué á San Francisco: extrañas sensaciones se apoderaron de nuestra alma al penetrar por esos claustros sombríos ántes animados y llenos de vida; desiertos despues y abandonados; la imaginacion se impresionaba ante aquellos tristes despojos que nos presentaban á la vista la nada de las grandezas humanas, y el corazon se llenaba de una dulce melancolía.

Al avanzar entre los escombros y atravesar esas bóvedas sombrías casi derribadas; sentimos un secreto pavor, pues en tales momentos; teníamos la muerte sobre nuestras cabezas á nuestro lado y á nuestros piés. Las piedras pendientes solo de una arena parecian desplomarse sobre nosotros, una menuda lluvia de tierra se desprendia de los muros á nuestro paso y el piso parecia vacilar á nuestros piés; ¡por todas partes escom-

bros, en todas direcciones, la destruccion y la muerte!

A traves de aquellas ruinas podia descubrirse sin embargo la belleza arquitectónica de esos edificios, la espesura de sus muros, y el mérito de su construccion: estas ruinas son magestuosas é imponentes, y desde la azotea del monasterio se gozaba de un bellissimo panorama, pues asomándose á una de las torres del templo medio derruida, se dominaban todas las ruinas, los claustros medio destruidos, los grandes patios desiertos, las escaleras desgajadas, todos aquellos restos en fin que haciendonos vivir en el pasado, nos era imposible contemplar con indiferencia.

Apenas salimos de San Francisco y anduvimos tan solo unos cuantos pasos, cuando otras ruinas imponentes y sombrías nos obligaron á detenernos: eran las de Sta. Clara; del convento no quedaban ya ni vestigios y el templo se hallaba en el mas lamentable estado; sus muros carcomidos y ennegrecidos, su techo medio derruido y cubierto de yerbas y de malesas, los pajarrillos que en él habian hecho sus nidos, eran entonces los moradores de aquel santuario, que en años mas felices habia sido la morada de un Dios!.....

Las Capuchinas son otras de las ruinas notables que aun existen; el convento tenia dos pisos

y era de una magnífica construccion; penetramos en ellas y desde su pórtico se notaba la elegante solidez de su arquitectura; todo allí era bello y magestuoso, régias columnatas sostenian el pórtico medio derruido, una escalinata de piedra conducia á la parte superior del edificio mientras la parte inferior estaba ocupada por los patios, jardines y algunas oficinas; por aqui se veian columnas tronchadas, por allá una pared caída, mas lejos una bóveda derribada, piedras al caer, muros medio abiertos llenos de gritas y por todas partes escombros; por doquier vestigios de destruccion!..... El templo estaba casi todo derribado; sus altares y columnas destruidas, pero á juzgar por una que otra pilastra ó cornisa que la mano del tiempo no ha podido aun destruir, se notaba una arquitectura suntuosa y rica en arte y desde luego se comprendia que aquel debió ser uno de los mejores templos que de los construidos en América.

Visitamos tambien las ruinas de la Concepcion, donde se nos señaló la celda que ocupó en un tiempo Doña Leonor cuando abandonando el mundo se consagró á su Dios; y las del palacio del Gobierno, y la capilla en que pereció Doña Beatriz la noche desastrosa de la catástrofe; y en fin otros muchos edificios derruidos, cuyos recuerdos históricos nos hacian visitarlos con do-

ble interés. ¡Nada tan bello como unas ruinas; ellas hablan al corazón con tan elocuente lenguaje, que el alma se estremece y se siente subyugada por cierta secreta fascinación!

Contemplada la Antigua de noche al claro de la Luna tiene un secreto encanto, parécenos estar en Pompeya ó Herculano; aquellos derruidos edificios, esos escombros solitarios, tanta soledad y tal silencio, imposible es que se miren con indiferencia, y al verlos nos estremecemos porque ellos son mensajeros de la muerte, testigos fieles de la incertidumbre de la vida, vestigios tristes del pasado, augurios funestos del porvenir!..... y sin embargo; cuánto encanto en si encerraban! ¡Cuan bella nos parecia la ciudad guardando estos tesoros!.....

La acogida que recibimos en la Antigua fué positivamente notable, su sociedad por lo regular retraida lo olvidó en esos dias, y la semana que allí pasamos fué para nosotras de continuas fiestas; bailes, reuniones, comidas, paseos, dias de campo, se sucedian los unos á los otros; y trabajos teniamos para obsequiar todas las invitaciones, y dejar á todos contentos y complacidos. En todas partes eramos las heroínas de la fiesta, y por doquier no recibiamos mas que ovaciones y muestras de simpatía.

Muy gratos recuerdos conservamos de la An-

tigua; nuestra permanencia en ella fué llena de agrado, éxito y gratitud.

Visitamos tambien el pueblito de San Felipe, célebre por una imágen del Señor crucificado que allí se venera, y para cuyo santuario se hacen de todas partes peregrinaciones y romerías. Hay una feria cada año que es muy concurrida, y cúponos en suerte visitarlo justamente en estos dias..

Hemos terminado aunque á grandes rasgos cuanto queriamos decir de la Antigua, traslademonos de nuevo á Guatemala ya en los momentos de nuestra partida.

mente, estaban á punto de realizarse, el regreso á la Patria dejaba de ser para nosotras un sueño, y se convertia en la mas deliciosa realidad!... Imposible será á nuestra pluma describir todo lo que experimenta el alma cuando despues de largos años de ausencia y de ostrasismo vemos abrirse repentinamente las puertas de la patria y descubrimos en lontananza todos los encantos del país natal; todas las dulzuras del hogar en el seno de una numerosa familia, todas las delicias de la amistad, y los recuerdos de la infancia que se reproducen en nosotras al pisar los lugares donde se deslizaron tranquilos los primeros años de la existencia; donde tantos goces y placeres rodearon las horas de vida! estas bellas emociones agitaban nuestra alma al regresar á México, y ansiabamos por que llegara el instante de partir y de emprender ese viage tan grato al corazon y tan largo tiempo deseado.

—Los últimos dias que pasamos en Guatemala fueron para nosotras de una agitacion extrema. Nos hallabamos relacionadas con lo mas florido del país y nuestra casa bastaba apenas á contener el crecido número de personas que acudian á ella.

La noticia de nuestra partida cundio rápida por la capital, y consecuentes todos á las simpatias que desde nuestra llegada nos demostra-

CAPITULO CLXII.

Viage de regreso á México. Los últimos dias de nuestra recidencia en Guatemala; manifestaciones de afecto. Nuestra partida de la ciudad; el camino que atravesamos, Amatitlan; se da una idea de ella y de sus producciones; nuestro hospedage y goces que allí tuvimos; vista de la laguna; hermosas perspectivas y sensaciones de placer que experimentamos; aspecto de la poblacion. Continuacion del viage; fatiga; perspectiva hermosa de que disfrutamos la tarde poco antes de rendir la jornada. Llegada á Escuintla y la grata recepcion que allí tuvimos; algunas indicaciones sobre esta poblacion. Horas agradables que allí pasamos. El templo. Ruinas de San Sebastian, y reflexiones que nos inspiraban. Los baños de la Chorrera. Entretenimiento que tuvimos en la noche. Continuacion del camino, y llegada al puerto de San José.

¡Los sentimientos tanto tiempo encerrados en el corazon podian ya esplayarse; las dulces ilusiones por tanto tiempo acariciadas en nuestra

ron, se apresuraban á visitarnos prodigandonos las últimas demostraciones de su cariño y amistad.

Las primeras autoridades del país; personas de todos los colores políticos y encontradas opiniones, se reunian bajo nuestro techo se estrechaban la mano y olvidaban allí sus enemistades y disenciones: inmenso fué el numero de personas de todas clases y sexos que acudian á despedirse, y nosotras apenas podiamos atenderles á todas y tener una sonrisa para las unas, una palabra de afecto para las otras y para todos en general fraces de gratitud y de amistad.

—Al fin pasaron esos dias de agitacion y de fatiga y llegó el señalado para nuestra partida: eran las 8 de la mañana del dia 6 de Enero de 1873, cuando la diligencia se detenia en la puerta de casa; acababamos de llegar del templo donde en compañía de toda la familia habiamos ido como cumple á todo cristiano á llenar los deberes, y prepararse con las disposiciones necesarias para emprender un largo viage en que nunca faltan penalidades y peligros.

Numerosas amigas quisieron acompañarnos hasta los últimos momentos, y nuestra casa ese dia estaba llena aun de parientes y verdaderas amistades del corazon: el equipaje habia sido despachado antes, así es que despues de tomar los

sacos de viage y colocar en la diligencia algunos bultos que debian ir con nosotras, nos arrojamos en los brazos de nuestras amigas y momentos despues partiamos flotando por el aire cien pañuelos en señal de despedida.

La diligencia continuaba impasible su camino atravesando el paseo del Calvario, que tantas veces habiamos recorrido; al llegar al Guarda Nuevo ó garita, se detuvo: háyase esta situada en una altura que domina la ciudad, y desde allí dirigimos una última mirada á Guatemala, esa capital que tantos recuerdos despertaba en nuestra alma; unos gratos al corazon, y otros bien amargos y desgraciados!..... Despues de algunos instantes continuamos nuestra marcha y la poblacion desapareció á nuestra vista internandolos en la soledad del campo.

El camino que recorriamos era poetico y féril como son siempre las campiñas de America; las mas hermosas perspectivas se estendian ante nuestra vista y los mas bellos panoramas pasaban á nuestro lado; todo se presentaba risueño; la alegría posaba en nuestro pecho y sabido es que segun el estado del espíritu así se juzga de todo lo que nos rodea: emprendiamos el camino contentas y entregadas á los mas dulces ensueños; el termino de ese viaje debia ser México, y despues de haberlo deseado tanto, justo era que al

aproximarse nos hallásemos contentas y gozosas; cierto es que siempre nos alejamos con mas ó menos sentimiento del país en que se han deslizado algunos años de nuestra vida, y de los seres que nos han atraído con su cariño; pero si hemos de ser francas á la verdad, en esta ocasion miraba mas en nuestra alma el contento de regresar á la patria, que la tristeza que nos causara alejarnos de Guatemala.

Poseidas de estos sentimientos todo en el viaje nos parecia grato y todo lo encontramos mas bello.

Rápidas pasaron las primeras horas de camino y al dar las 11 de la mañana la diligencia se detuvo en las puertas de una poblacion, poco despues penetramos en ella y llegando á una casita modesta y amena bajamos del carruaje y entramos en ella.

Nos encontramos en Amatitlan y ya que la vez pasada no lo hicimos, justo es que hoy demos una ligera idea de esta poblacion: Amatitlan es la cabecera del departamento de este nombre; está situado á los 14° 28' 39" de Lat. Norte y á los 90° 37' 50" de Lon. occidental del Meridiano de Greenwich.

Es una poblacion de importancia por su comercio, posicion, riqueza y producciones agrícolas.

las especialmente la grana que forma su principal ramo de exportacion que es en todas partes muy estimada. Su aspecto es el de una poblacion pequeña; hay formadas algunas calles en las que las casas están con simetria colocadas: en otras se nota la grande irregularidad de pueblos de esta clase.

La plaza que es lo mejor que tiene, es bonita: allí es donde está reurido el comercio y es donde se nota mas movimiento; pues en el resto de la poblacion las calles por lo regular se ven desiertas, y se goza en ellas de la dulce tranquilidad y libertad del campo.

Las casas sí son muy cómodas y bonitas, la mayor parte ó casi todas son bajas, pero muy amplias, con media luz y con gran profusion de agua y de flores.

La poblacion no es tan pequeña, está considerada como una de las mas importantes de la República, cuenta mas de 14,000 habitantes y su clima es cálido y no muy sano por la humedad; en cambio su situacion es en extremo pintoresca y gózanse allí de bellísimos panoramas.

No nos desagradó el aspecto material de Amatitlan, y ménos aun el carácter jobial, franco y hospitalario de sus habitantes, y el corto tiempo que pasamos allí, estuvimos contentas y procuramos emplearlo del mejor modo posible.

Como antes insinuamos, no fuimos á posar á la casa de diligencias, sino en la casa de unas pobres y sencillas gentes de la poblacion parientes de una criada que durante muchos años tuvimos en Guatemala, y que quiso acompañarnos hasta su pueblo, rogandonos pararamos en su casa: el cariño de esta gente sencilla, halaga siempre el alma porque conocemos que es sincero, y muchas veces entre esta clase baja y despreciada se encuentra mas lealtad y nobleza de sentimientos que en la clase alta, y mas florida de la sociedad.

Nosotras no pudimos excusar la invitacion de aquellas pobres gentes, y con gusto entramos á su morada y permanecemos entre ellas.

Mientras acababan de disponernos un apetitoso almuerzo fuimos en compañía de algunos de la familia á visitar la laguna; atravesamos gran parte de la poblacion, entramos á un templo aseado y bonito, y despues de ver el comercio que es bastante abastecido, nos detuvimos á la orilla de la Laguna.

Allí á la sombra de unos frondosos árboles estuvimos contemplando largo tiempo el delicioso panorama que teniamos á la vista.

Nada mas bello que la laguna de Amatitlan; cuanta poesía cuán secreto encanto se experimenta en aquel sitio favorecido por la Provi-

dencia!.....; Allí nada ha hecho la mano del hombre, la naturaleza se presenta hermosa y risueña con todas sus galas tal cual salió de las manos del Creador!.....

La laguna cuenta mas de tres leguas de largo por una de ancho, es navegable solo para embarcaciones pequeñas por ser poco profunda, recibe varios arroyos y desagua por el rio Michatoya que se dirige al Pacífico; esa gran masa de agua cristalina se mueve con una corriente suave y tranquila; en el espejo trasparente de sus aguas se refleja el azul del cielo, y el rey de los astros se reproduce en ella, dejando sobre sus ondas una huella de dorados rayos..... Los hermosos cisnes con su plumaje blanco cual la nieve surcan lijeros por su límpida corriente y una que otra barquilla vaporosa atraviesa tambien sus hondas; en la orilla se detienen sus estáticas aguas ante un lecho de césped y de flores, y sus ligeras hondas besan dulcemente los troncos de los árboles, y la crecida maleza!..... Ah! cuán variados y bellos son los paisajes que presenta esa laguna.. ya se pierde en un bosquecillo verde y perfumado; ya se detiene ante una risueña colina cubierta de fresco muzgo, sus olas vienen á besar el pétalo de las flores, y aquí y allá, perdidas y sin armonía se ven casitas aisladas, rebaños paciendotranquilos y multitud de lavanderas; unas la-

vando entre las aguas; otras tendiendo entre los prados, en unas partes de la rivera se ve la animacion de la vida; en otras, la soledad, el aislamiento.

Mucho nos agradó este paseo; largo rato estuvimos contemplando su hermosa laguna á la sombra de frondosos árboles: una dulce brisa venia á acariciarnos, y el ambiente que allí se respiraba era puro y embalsamado: Nada mas poético que aquel sitio, nada mas bello que aquel lugar para meditar; allí el alma como que se esplayaba; el pensamiento se deleitaba y el corazón se animaba en el mundo de sus recuerdos ó de sus ilusiones.....

Habriamos permanecido largo tiempo en sus orillas pero eran limitadas las horas que nos deteniamos en Amatitlan y fué preciso retirarnos.

No sin sentimiento nos apartamos de aquel sitio delicioso y regresamos á la casa, bajo los rayos ardientes de un sol abrazador.

Las calles de Amatitlan son estrechas, muchas de ellas sin empedrar y formadas por una y otra parte con cercas de las plantaciones de nopal. que es el gran negocio de la poblacion; y otra de las particularidades que llamó allí nuestra atencion fué que todas las casas son bajas y no hay una sola de color; todas están con sus fachadas blancas y muy aseadas, lo que le da

cierta uniformidad que impresiona, son muy amplias como ántes deciamos, y en sus grandes pártios, se ven cristalinas fuentes, jardines perfumados y árboles frutales; sin embargo la poblacion es en extremo triste, contadas fueron las personas que vimos transitar por las calles, allí la vida debe deslisarse tranquila y apasible como en la soledad del campo.

Seria la una del dia cuando ya de regreso á la casa nos sirvieron el almuerzo, que estaba apetitoso y gustosamente sasonado; comimos las sélebres *Mojarras* de Amatitlan (pescado de la Laguna muy estimado) y como á las dos de la tarde abandonamos la mesa. Nos despedimos no sin tristesa de aquellas buenas gentes que tanto cariño nos habian demostrado, y abrazando á nuestra pobre criada que lloraba sin consuelo subimos de nuevo á la diligencia á las dos y media de la tarde; y continuamos nuestra marcha en direccion á Escuintla con un calor sofocante y molesto.

Viajar á esas horas siempre fatiga y esto sucede doblemente cuando como entónces atravezabamos por una sona calida y nos aproximabamos mas y mas á la costa donde el sol es de fuego, y respiramos una admósfera abrazada.

El calor y el cansancio no nos permitian gozar de las variadas y hermosas perspectivas que

nos presentaba el camino; serian como las cuatro de la tarde cuando la diligencia se detubo en un recodo y el cochero nos invito á que bajásemos;—"van vdes. á ver un cuadro muy bello y que no está al alcance de todos los viajeros,"—nos dijo, y sirviéndonos de guía nos hizo subir á una pequeña prominencia deteniéndonos en su cima; entónces se presentó á nuestra vista un panorama realmente delicioso y que nuestra pluma no podrá nunca descibir; de lo alto de una montaña, y brotando entre las piedras se presipitaba con fracaso una bellísima cascada de agua cristalina y pura que al caer se unia á las aguas de un hermoso rio continuando su límpida corriente; nada mas bello que aquella cascada; el agua que desprende como de cien varas de elevacion es abundante, y forma al caer un cuadro tan poetico, tan seductor que el alma se siente agradablemente sorprendida; esa masa flotante y cristalina al presipitarse ejerce una fascinacion secreta que impulsa á arrojar en el abismo donde parece que hay algo que llama y atrae; esto fue lo que nosotras experimentamos al menos; largo tiempo permanecemos contemplando esa bellísima cascada; el agua al caer no se presipita desde la altura, sino que siguiendo las sinuosidades de la montaña forma varios descansos cayendo en seguida con nueva fuerza y fracaso: el rui-

do que hace en su caida, la vaporosa espuma que brota entre las piedras, ese cristalino torrente que iluminado por los rayos del sol se nos presentaba cual una cascada de fuego, todo nos agradó en extremo y con verdadero sentimiento nos separamos de aquel lugar delicioso al que nos sentiamos atraidas de un modo secreto y misterioso. Cuando regresamos á la diligencia y continuamos nuestra marcha, escuchabamos aun el murmullo del agua y contemplabamos en nuestra imaginacion el hermoso panorama que tanta fascinacion y encanto habia ejercido sobre nosotras. ¡Oh si, esa cascada del Camino Nuevo es una de las cosas mas bellas; ella existe oculta é ignorada y sin embargo bien merece por si sola las visitas del viajero!

El caminó continuó hermoso; la tarde comenzaba á declinar y una dulce briza refrescaba la atmósfera; á medida que avanzabamos el suelo aparecia mas fértil, la naturaleza mas exhuberante; los árboles tropicales de la tierra caliente tan poeticos y tan bellos deleitaban nuestra vista, y al ver las esbeltas palmeras, los frondosos platanos y los copudos cocales, parecíanos encontrarnos en el suelo de Africa ó en las risueñas campiñas de la India.

Con estas gratas sensaciones pasósenos sin sentir el tiempo y ya á la caida de la tarde, en esa hora dudosa en que comienza el crepúsculo de la

noche comenzamos á penetrar en una poblacion de mejor aspecto que la que habiamos visitado en la mañana; despues de recorrer algunas calles la diligencia se detubo ante el Hotel del Comercio donde debiamos alojarnos; era este un edificio de altos bastante cómodo y en cuanto cabe bien atendido; sus piezas amplias y ventiladas, estaban amuebladas con aseo y sencillez; la comida era buena y abundante.

Como á las siete de la noche llegaríamos al Hotel; penetramos en nuestros cuartos para arreglarnos un poco, y momentos despues salimos á recibir al gobernador y autoridades de la poblacion que venian á visitarnos, juntamente con el sobrino del Ministro de Francia que estaba allí de paseo y á quien habiamos tratado con bastante intimidad en Guatemala. En grata y amena conversacion pasamos las primeras horas de la noche y como á las diez nos retiramos á nuestros aposentos.

Nos disponiamos ya á entregarnos al reposo cuando los dulces acordes de una banda militar vinieron á sorprendernos, abrimos nuestros balcones y vimos que era una serenata con la que se nos obsequiaba, permanecimos escuchando la música hasta las doce, y despues nos entregamos al reposo.

Escuintla es la capital del departamento de su

nombre, está cituada á los 14° 16' 46" de Lat. Norte y á los 90° 47' 48" de Lon. Occidental de Greenwich tiene sobre 12,000 habitantes y es una de las poblaciones mas antiguas del país, que sufrió considerablemente con los temblores que aruinaron á la Antigua. Hoy dia está recobrando su importancia bajo el punto de vista Comercial Su clima es cálido y algo enfermiso por la proximidad á la Costa; su suelo es fértil, y dánse en él muchas producciones.

El aspecto mas que de un pueblo, es ya el de una ciudad, pequeña sí y modesta; pero agradable; sobre todo muy aseada y pintoresca, los naranjos, palmeros, plátanos y cicales que se ven en sus plazas y en los jardines de las casas, le dan un aspecto lleno de encanto y de poesía.

Escuintla es una poblacion á la vez agrícola y comercial, y su proximidad al puerto le dá una gran ventaja. Su comercio está bien abastecido; nada falta allí de lo indispensable, y sus habitantes pueden satisfacer facilmente las necesidades de la vida.

La autoridad civil y militar era ejercida en aquella época por un mismo gefe, y las oficinas y casa de gobierno eran los edificios mas notables de la poblacion, situados en la plaza principal donde hay tambien un templo, y está agru-

pado el comercio; así es que reina siempre en ella bastante animacion.

El aspecto general de la poblacion no es desagradable; reducido el número de sus calles; pero son rectas y muy aseadas; no hay regularidad en las casas, algunas son de altos y otras bajas; pero todas generalmente muy amplias, bien ventiladas y la mayor parte con jardines y fuentes. La plaza es como antes dijimos lo mejor que tiene y presenta una vista bonita; esta rodeada de los mejores edificios; el centro hay una fuente y á su alrededor se elevan los árboles tropicales.

Los balcones del Hotel en que posabamos daban justamente sobre la plaza y con frecuencia saliamos á contemplar aquellos hermosos árboles que tan dulces y gratas sensaciones causaban en nuestra alma!

Al siguiente dia nos levantamos muy temprano; la mañana estaba bellísima, nada turbaba aquella hora de placer; una agradable brisa recorria la admósfera, abrimos los cristales del balcon y nuestra vista se extendió en el apnorama que nos robeaba; los dorados rayos de un sol naciente bañaban las verdes hojas de los árboles y se reflejaban en las cristalinas aguas de la fuente; ni una sola nube empañaba el azul sereno del cielo, y de uno de los volcanes que teniamos á la vista se elevava una columna de humo por su

cráter, que iluminada por los rayos del sol se asemejaba á una columna de fuego: largo tiempo habriamos permanecido absortas en nuestra contemplacion, si no hubieran venido á llamarnos para el desayuno, bajamos entónces al comedor y comimos con apetito.

Allí nos esperaba ya el sobrino del Ministro de Francia,—“yo os serviré de guía nos dijo,— y en efecto, acompañadas por él salimos á recorrer la poblacion dirigiendo nuestros primeros pasos al templo; es bastante espacioso de una sola nave; pero abovedado y sus altares muy bonitos, notábase empeño en el culto y todo en el interior demostraba buen orden y limpieza; la concurrencia no era poca, y con positivo placer oimos el santo sacrificio de la Misa implorando los auxilios del cielo para continuar con felicidad nuestro viaje.

En seguida visitamos el comercio donde hicimos algunas compras, y luego las ruinas de San Sebastian. Nada es tan imponente segun hemos dicho otra vez, como las ruinas: al contemplar los montones de escombros; paredes caídas, columnas mutiladas, bóvedas derribadas y muros carcomidos por el trascurso de los años, el alma se hiela de espanto. Todo aquello es un vestigio de lo que fué y ya no es!... de lo que existió y ya no existe!... ¡Todo nos habla allí de la muer-

te; todo nos revela el orden de la naturaleza; la ley inapelable de que todo ha de concluir!..... nuestra mente se trasportaba á la época en la que bajo de esas bóvedas todo era vida y animación: entónces los fieles corrian allí á postrarse al pié de los altares, los sacerdotes celebraban los oficios santos, y aquellos sitios ahora solitarios, resonaban con los cánticos sagrados, con la voz del orador, y con las tiernas plegarias que se dirigian al Altísimo en medio de la luz de mil antorchas y de ricos adornos; el humo del incienso perfumaba ese recinto y subia á lo alto del templo, y hoy ¿qué es lo que queda de aquella grandeza y de aquella alegría? lo hemos dicho ya; ¡un monton de escombros! de polvo! la destruccion! ¡terrible mudanza que hace estremecer el alma y hiela el corazon de espanto!.....

Las ruinas de San Sebastian deben visitarse; bajo esas bóvedas derribadas en que nos encontrábamos; nuestros piés tropezaban con los escombros, y nuestra vista se detenia en esos muros semi destruidos donde los árboles habian hecho anchas hendiduras; las aves han anidado en las molduras de los altares, en los chapiteles de sus columnas medio derribadas, y en los pedazos de cornizas que allí se ven, y son moradores hoy de aquel recinto antes sagrado.

Largo tiempo permanecimos en ellas; todo era tristeza, silencio, soledad.

Serian como las doce del dia cuando regresamos al hotel, el sol era abrasador y el calor nos sofocaba: aquel dia nos acompañó á comer el sobrino del Ministro de Francia, y á la caída de la tarde guiadas por él salimos de nuevo é hicimos un delicioso paseo dirigiéndonos á los baños de la Chorrera que son realmente hermosos: su posicion es muy poética pues están situados dentro de un bosquecillo verde y oloroso en una pequeña prominencia; el panorama que los rodea es en extremo pintoresco y bello, el agua cristalina, y de una temperatura tan agradable, que al verlos, se siente uno impulsado para meterse en ellos. El camino que conduce á ese sitio es en extremo poético, dirigiamos nuestros pasos por estrechos senderos cubiertos de flores y por entre árboles frutales, atravesando tambien risueñas campiñas que nos ofrecian las mas bellas vistas: al regresar, los rayos argentinos de la luna caían sobre nosotros abriéndose paso á través del follaje, lo cual daba mayor encanto á nuestro paseo.

Cerca de las ocho volvimos al hotel; despues de cenar estuvimos en unas visitas y en seguida concurrimos á unos *entremeses* á que fuimos invitadas: la representacion estuvo muy mal eje-

cutada; pero las piecitas nos hicieron reir bastante. Cerca de las once nos retiramos un poco fatigadas por la agitacion del dia, y porque el calor que reina en Escuintla quebranta las fuerzas y hace sentir esa indolencia, ese desmayo ó cansancio que se experimenta por lo comun en los países cálidos.

La mañana siguiente nos levantamos temprano, y despues de despedirnos del sobrino del Ministro de Francia que tan fino habia estado con nosotros, salimos de Escuintla llevando un grato recuerdo de ella en el corto tiempo que allí habiamos permanecido.

Serian las siete de la mañana cuando la diligencia emprendió su marcha; el aspecto del camino da á conocer la fertilidad de la tierra caliente; mas á poco el calor y el polvo comenaron á molestarnos. A las once llegamos al Naranjo donde hicimos alto; nos sirvieron un frugal almuerzo bajo una enramada, y como á la una y media engancharon de nuevo los caballos y continuamos nuestra marcha por un suelo ardiente y bajo los rayos de un sol abrasador; el calor realmente nos sofocaba.

Rendidas por la fatiga quisieron nuestros ojos cerrarse al sueño; pero el movimiento de la diligencia lo impedia y permanecimos por algun tiempo con esa soñolencia que produce el ca-

lor y el cansancio; la diligencia hacia frecuentes detenciones pero el camino era poco poblado y sin variedad; vino á romper la monotonía la vista de una grande iguana que nos sorprendió por sus dimensiones, y un árbol bellissimo bajo cuya sombra nos detuvimos algunos instantes y que es sin contradiccion el mas grande y grueso que se encuentra en Guatemala.

Como á las cinco de la tarde llegamos al Puerto de San José y paramos en el edificio ocupado por la Comandancia, que era donde debiamos alojarnos: el comandante en extremo fino y amable con nosotros nos condujo al departamento que nos tenia destinado; era uno de los mejores, con vista al mar, y amueblado con todo lo que podiamos necesitar. Allí nos encontramos con varios amigos de Guatemala y pasamos el resto de la tarde en grata conversacion; en la noche nos recogimos temprano pero el rumor de los soldados que teniamos próximos, y la fuerza del calor nos impidió entregarnos al sueño.

CAPITULO CLXIII.

El puerto de San José; lo que era cuando estuvimos en él. Detencion que sufrimos. Trato fino y complaciente con nosotras del Comandante del puerto. Nuestra vida mientras permanecimos allí. Tardanza de la llegada del vapor en que debiamos embarcarnos; incidentes y bromas á que esto dió lugar, y como procurabamos disipar el fastidio que su tardanza nos causaba. Llegada del vapor. Nuestro embarque.

La rada de San José está situada á los 13° 56 de Lat. Norte y 90° 42 de Long. Oeste del meridiano inglés; el puerto es una poblacion naciente que aun no está del todo formada; sin embargo habia ya mejorado mucho desde la época en que por primera vez la vimos: componiase como de doscientas casas la mayor parte de madera, pero formando calles y entre mezcladas con los árbo-

les; en la plaza habia algunas tiendas y la Iglesia era de cal y canto, bastante aseada y no tan pequeña: el número de habitantes en esa época seria como de 600 y su aspecto era el de una poblacion naciente mas bien que el de un puerto ya formado; véase poquisima ó ninguna animacion. Sus mejores edificios y sus únicas casas de altos, eran la Comandancia militar donde habitabamos, y la casa de Viterí, ambas de madera y situadas en la playa, tambien habia grandes galeras destinadas á servir de almacenes para guardar los cargamentos, y hacer el reconocimiento y revision aduanal.

Los muchos pantanos que están cerca de la poblacion la hacen mal sana y enfermisa.

Por una de esas imprevistas casualidades no habia aun llegado el vapor y esperandolo de un momento á otro, tuvimos que permanecer doce dias, la cual nos contrarió en extremo y se nos hizo muy larga y fastidiosa la permanencia en él.

El Comandante que era en esa época el Sr. Grungaray, procuraba amenizárnola cuanto le era posible siendo con nosotras estremadamente fino complaciente y obsequioso cosa que á todos tenia asombrados pues era de un carácter muy seco y retraido, y todos le temian tratandolo con un respeto servil en el que se descubria el terror; nosotras por el contrario lo tratabamos

con la mayor confianza y el se mostraba cada día mas cariñoso y siempre contento y de broma.

Como sus huéspedes, nos habia dado el mejor apartamento de la Comandancia; nos acompañaba á la hora de comer, é iba con frecuencia á buscarnos á nuestras piezas, consagrandonos todos los momentos que le dejaba libres sus ocupaciones: fué en una palabra con nosotras un cumplido caballero, y nada mas justo, que el que le dediquemos en estas páginas, un recuerdo de gratitud.

Nuestra vida en San José era muy sencilla: nos levantabamos temprano y con positiva delicia nos poniamos á contemplar los hermosos celages que se reproducian en la mar que imponente y majestuoso se estendia delante de los balcones de nuestra habitacion; las mañanas eran frescas y una dulce brisa venia acariciarnos; despues del desayuno y de conversar un rato nos dirijiamos á la poblacion, ibamos al Templo y en seguida visitabamos á alguna de las principales familias allí establecidas, ó recorriamos el comercio y comprabamos fruta, dulces, biscochos; como á las 11 regresabamos á la Comandancia donde pasabamos muy fastidiadas el resto del día agobiadas por el calor, leyendo ó reclinadas contemplando las olas del pacifico que venian embravecidas á estrellarse en las arenas de playa.

A la caida de la tarde saliamos siempre á presenciarse la puesta del sol unas veces ibamos a pasear al muelle y otras á lo largo de la playa recorriendo las conchas que habia en la orilla y jugabamos con las olas al acercarse y retirarse de ella bañándonos á veces en su espuma, y otras estrellándose en nuestros piés.

La reventason en San José es muy fuerte, á veces es hasta imponente el mugido de las olas; regresábamos por lo comun de nuestro paseo ya al oscurecer, y despues de la cena formábamos tertulia en el corredor hasta las diez, cantando unas veces al claro de la luna, y otras en amena conversacion contemplando las aguas del Pacifico.

Esta era nuestra vida con muy pocas variaciones en espera siempre de la llegada del vapor en que debiamos embarcarnos, cuya tardanza era para nosotros una nueva contrariedad y motivo de disgusto.

El comandante se reía mucho de nuestra impaciencia y continuamente estaba bromeando con nosotras sobre esto. Una noche, serian como las dos de la mañana, todos dormiamos tranquilos, cuando un prolongado repique, algunos disparos de cañon, y la voz repetida de pieza en pieza: «El vapor,» vino á despertarnos: nos incorporamos violentamente en nuestro lecho gritando á nues-

tra vez ¡El vapor! y poco despues saliamos de la pieza para contemplar el buque que creiamos ver anclado á pcca distancia del muelle; pero nuestros ojos buscaron en vano, nada se veia, y tuvimos que resignarnos á que amaneciera para satisfacer nuestro deseo. volviéndonos á nuestras piezas y acostándonos de nuevo. A la mañana siguiente la primera mirada que dirijimos fué al oceáno; pero ¡oh decepcion! sólo cielo y agua ofreciase á nuestra vista; el vapor no habia llegado, y todo habia sido tan solo una broma del comandante con que habia querido chasquearnos; nos pusimos sérias por la broma; le hicimos algunas indicaciones, pero él se reia de nuestro disgusto, y acabamos por reirnos todos de lo que habia sucedido.

El siguiente dia era domingo; nos divertimos con ver la revista y el ejercicio de los soldados, y en la tarde recibimos la visita de varias personas que habian llegado de Guatemala, y la familia de Viteri; todos juntos fuimos á pasear al muelle y á lo largo de la playa, en la noche, estuvimos cantando al claro de la luna.

Otra mañana el tañido del cañon nos arrancó tambien del sueño; por un momento creimos que seria el vapor que llegaba, pero con lo que antes nos habia pasado ya de todo desconfiábamos; al levantarnos buscamos con avidéz en las aguas

del Pacífico, pero solo vimos anclados los buques de vela que antes habia; nuestro desconsuelo fué grande, y preguntando si los cañonazos de la madrugada habian sido un ruego chasco, se nos dijo que no, que era el dia del santo del comandante y por eso se le habian hecho los honores; durante el dia tuvimos fiesta, y en la noche serenata hasta las nueve.

El siguiente dia ancló un vapor en el puerto, pero no era el que debia conducirnos; venia de Acapulco y regresaba á Panamá: pintar la tristeza que nos dió ver embarcarse á los pasajeros, y lebantar anclas el vapor para emprender su marcha, no es posible; nuestro desaliento era inmenso y no podiamos ocultar el mal humor y la contrariedad que nos dominaba.

Aquella misma noche estabamos cenando, cuando entregaron al comandante una carta; éste la leyó y dandonósla despues nos dijo que tendriamos que esperar ocha dias mas; esa carta era del agente de los vapores y le anunciaba que habiendo sufrido un trastorno la línea, no pasaria el vapor para California sino hasta dentro de ocho dias: Esto nos impresionó mucho y comenzamos á deplorar lo que nos pasaba: aquella carta era una nueva broma del comandante y el vapor estaba ya al llegar al puerto.

Pasabamos el dia muy disgustadas, pero en la

noche circuló una noticia que nos hizo olvidar el vapor y nuestro disgusto. En las inmediaciones de la poblacion habia una partida de revolucionarios, se decia que aquella noche atacarian el puerto y todos por consiguiente entraron en alarma. El comandante camenzó á dictar órdenes y á las ocho de la noche estaban ya levantados todos los puentes, atrincheradas las puertas, colocadas en su lugar las piezas de artillería y completamente dispuesta la Comandancia para repeler el ataque y defenderse. Nadie podia ya á aquella hora entrar ni salir de ese recinto y por todas partes solo se veian los aprestos de un combate; en medio del temor que aquello nos inspiraba, presintiendo los acontecimientos y desgracias que podrian sobrevenir, nos agradaba sin embargo presenciar esos preparativos, y estar en el foco mismo de la alarma.

Como á las diez nos retiramos á nuestras piezas, nadie dormia aquella noche; los soldados estaban diseminados en sus puestos y el comandante iba y venia por todas partes vigilando y dando sus órdenes. Apénas comenzabamos á dormir cuando nos despertó un disparo de cañon; nos levantamos con sobresalto y salimos á verlo que pasaba: los soldados corrian por todas partes, el comandante reprendia, y hubo un momento de agitacion y positiva alarma; pero ¡oh con-

tento! léjos de ser el enemigo el que habia hecho aquel disparo del cañon, era el vapor que anunciaba su llegada y nosotras llenas de alboroso y alegría celebrabamos poder el dia siguiente continuar nuestro viaje, así fué en efecto.

Largo rato nos detuvimos contemplando el tan deseado vapor que habia anclado frente al muelle y su luz roja nos llenaba de contento; al vernos el comandante vino á hablarnos, y salimos al comedor á conversar con él un rato; cuando estando allí llegaron doce hombres que habian ido á presentarse, los armaron delante de nosotras, les enseñaron el manejo de las armas y los aleccionaron para el caso en que atacara el enemigo, todo esto como nuevo y extraño nos agradaba, y nos caia en gracia vernos rodeadas de soldados, presenciar los preliminares de un combate, y todos esos aprestos militares

Nada sin embargo anunciaba la proximidad del enemigo; serian las 12 cuando regresamos á nuestras piezas y todo estaba tranquilo. La noche se pasó sin que vinieran á atacar el puerto despertándonos en la mañana unos repiques que anunciaban la llegada del vapor.

Llenas de contento nos dirijimos á la poblacion visitando por última vez el Templo, compramos algunas cosas, y nos despedimos de las pocas personas á quien habiamos tratado.

El Comandante se mostró muy pesaroso de nuestra partida, y estas demostraciones de simpatía escitaban nuestra gratitud; al fin en la tarde acompañadas de él, la mayor parte de los empleados y vecinos nos dirigimos al muelle donde nos despedidos y bajamos por medio de una maquina á la lancha que nos trasladó al vapor á las 3 de la mañana siguiente levantamos el ancla y abandonamos no sin algun sentimiento las playas de San José.

CAPITULO CLXIV.

El vapor Honduras y capitan que lo mandaba. Como se hizo agradable la travesía. Puertos en que tocamos. Champerico. San Benito. Tonalá. El aspecto de las poblaciones contempladas desde el buque, y consideraciones que esto exitaba en nosotros. Visita hecha al vapor por varias personas en este último puerto. Precauciones tomadas en el vapor al acercarse al Golfo de Tehuantepec. Salina Cruz. Las indias de Tehuantepec. Lo que sucedió antes de la llegada á Puerto Angel, donde debiamos arriivar. Desembarque y recepcion que tuvimos, pónica y pintoresca entrada que presenta este puerto.

El vapor en que nos embarcamos era grande y hermoso, prestaba toda clase de comodidades y la asistencia era esmerada; llamabase: "El Honduras" y estaba considerado como el mejor de la linea. Por una gran coincidencia su capitan era Mr. John M. Dow el mismo que nos habia con-

ducido á Guatemala, t n conocido, simpático y bondadoso para nosotras, de quien ya hemos hablado en otras ocasiones.

No eran muchos los pasajeros; pero en cambio los empleados eran casi todos jóvenes de muy buenas familias de Panamá; alegres y caballeros buscaban incensantemente nuestra sociedad y nos hicieron hacer una travesia en extremo grata: todo cooperaba para que estuviéramos contentas.

Una navegacion por el Pacífico con buen tiempo, es realmente un delicioso paseo; jamas pierde uno de vista la tierra, y costeano de continuo no sentimos los efectos del mareo por que la mar era tan suave que el vapor apenas tenia movimiento, y gozábamos de perspectivas bellas y llenas de poesia; por la primera vez en nuestra vida sentimos positivo disgusto cuando concluv  esta travesia y tuvimos que saltar   tierra.

Nuestra vida   bordo se deslisa agradable y apecible; durante el dia nos ocupabamos en leer y en algun trabajo de mano, y en la noche nos reuniamos en sociedad los pasajeros y jóvenes empleados del vapor, y permaneciamos hasta las 11 formando alegre tertulia; unas veces jugando algunos juegos de sociedad y otras entreteni ndonos en amenas conversaciones paseandonos de popa   proa,   bien reclinadas en los elegantes varandales del vapor.

La mayor parte del tiempo lo pasabamos sobre cubierta y lo que causaba nuestra delicia como otras veces, era presenciar los crepúsculos tanto el de la aurora como la caida de la tarde, que con sus seductores celages venian   reflejarse en las tranquilas aguas de la mar!.....

Como   las nueve y seis minutos de la mañana del dia 21 de Enero de 1873 abandonamos las costas de Guatemala, perdiendo de vista   medida que avanzábamos los hermosos volcanes y altas montañas que las coronan:   las cuatro de la tarde de ese mismo dia arrojaba anclas el vapor frente   Champerico donde debiamos pernoctar. All  recibimos la visita de la Aduana, se embarcaron nuevos pasajeros, se dejó alguna carga, y a la mañana siguiente   las diez, continu  el vapor su marcha bajo un cielo sereno; pero ardiente y abrazador.

Como   las doce del dia se avist  el monte que por esa parte sirve de límite   México y Guatemala. Cuando lo pasamos y nos encontramos cerca de las costas mexicanas, nuestro corazon palp  de contento, y con vivas entuciastas las saludamos; teniendo atractivo para nosotras aun aquellas rocas escarpadas y arenas incultas y abandonadas.

A las dos y media de la tarde anclamos en la rada de San Benito en Soconusco, y al ver tre-

molar en el aire nuestra bandera tricolor; latió nuestro pecho de contento y con un ¡hurra! de entusiasmo saludamos el pabellon nacional: Seis horas permaneció allí el vapor anclado; dejó y tomó carga, y á las ocho y media de la noche leió el ancla y continuó su ruta; navegamos toda la noche y al levantarnos á la mañana siguiente, nos encontramos frente al puerto de Tonalá en Chiapas donde habia hecho alto.

Nada es mas agradable que contemplar un puerto desde la cubierta de un buque; aquella grande ó pequeña poblacion excita vivamente el interes del viajero; si es grande, parece verla al través de un cosmorama; las cúpulas de los templos de una poblacion, las torres de sus edificios, sus calles vistas á ojo de pájaro, todo tiene el insentivo del misterio; bellas parecen todas las poblaciones contempladas desde la cubierta de un buque, y siéntese una atraccion secreta que se tiene que dominar para no saltar á tierra. Cuando la poblacion es pequeña, no deja por eso de carecer de interés; las casas que contemplamos en la playa, unas aisladas al través de los árboles; otras agrupadas en un mismo punto, pero al capricho, sin simetría y sin orden; por aquí una avenida de árboles, mas lejos los ganados pastando en los prados y colinas, algunas gentes diseminadas aquí y allá, ocupadas unas en sus labo-

res, otras caminando en diversas direcciones, coronado ese panorama, y dominado con la vista de la cúpula de un templo á cuyo rededor se agrupa la poblacion: todo esto contemplado á bordo hace un efecto admirable; parécenos ver uno de esos nacimientos de Navidad mas ó menos bellos y bien ejecutados; risueño se presenta todo y con un secreto encanto y atraccion; asi nos parecian los puertos que recorriamos en el Pacífico, al contemplarlos se extasiaba y transportaba nuestra mente á las regiones del porvenir, y nos los figurabamos con el transcurso de los años convertidos en grandes ciudades y focos comerciales de vida y animacion. Esta es la ley de la humanidad porque á todos los pueblos les llega su época de engrandecimiento y de apogeo; precursora tambien es verdad, de una mas ó menos rápida decadencia.....

Tonalá era una poblacion mas grande que las otras, y aunque nada notable habia en aquellos puertos, habiamos saltado gustosas á tierra para verla siquiera; pero papá jamas desembarcaba sin objeto y nos veiamos obligadas á sofocar la fuerza de nuestros deseos. Mucho nos hicieron esperar en Tonalá ántes de hacer la visita al buque; tubo el capitán que repetir el cañonazo de aviso del arribo del vapor, y hasta entónces vimos izarse la bandera tricolor, y el tañido de

otro cañon respondió al aviso dado; el son de la campana se hizo oír, poco despues la visita de la aduana llegaba al vapor y se daba principio á la descarga, y nuevos pasajeros y mercancías se trasladaron á bordo; cada instante un nuevo bote atracaba en el buque y varias personas subian á él, algunas solo con el objeto de conocerlo; entre las mas notables que vinieron de la poblacion se encontraban muchas jóvenes de alegre y festivo carácter, que muy pronto congeniaron con nosotras; juntas recorrimos el vapor y despues nos pusimos á conversar sobre cubierta. Por lo que nos contaron de su vida y lo que pudimos juzgar por su trato, la sociedad de Tonalá es animada, y el carácter de las gentes muy franco y afable.

A las once y media de la mañana despejado ya el vapor de las personas que lo visitaban continuó su marcha, llamándonos la atencion algunos movimientos extraños que vimos á bordo: muchos marineros con grandes y gruesas cuerdas se ocupaban en atar fuertemente el techo de la cubierta; todas las velas fueron recogidas y los mástiles asegurados tambien; sorprendidas con esas maniobras preguntamos si amenazaba algun peligro; pero pronto nos tranquilizaron diciéndonos que aquella era una medida de precaucion porque ibamos á penetrar en el Golfo de Te-

huantepec donde reina de continuo un viento tan fuerte, que todo lo arrastra á su paso y en varias ocasiones habia arrancado el techo de la cubierta y los botes del vapor: asegurándonos que fuera de eso no habia peligro alguno y que sus aguas no entraban en grande agitacion: calmadas con esta explicacion continuamos sobre cubierta muy entretenidas en amena conversacion.

Al penetrar en el Golfo comenzamos en efecto á sentir un viento tan fuerte y tan molesto que era imposible permanecer allí y nos retiramos; pero nos fué preciso apoyarnos en el brazo de nuestros compañeros, porque sentiamos que el viento nos arrastraba y no podiamos sostenernos. Navegamos parte de la noche en las aguas del golfo, y á las diez y media de la mañana del siguiente dia anclamos en Salina Cruz.

La curiosidad nos impulsó á subir sobre cubierta; el viento continuaba con toda su fuerza y era preciso asirnos de algo para poder andar: en ese puerto fué donde vimos algunas indias de Tehuantepec que se trasladaron al vapor á vender sus mercancías: habiamos oido hablar mucho de esas indias de formas y facciones notables; las que vimos eran graciosas, pero no tan hermosas como en lo general tienen fama; se les pondera no solo por su figura y su trato, sino por sus trajes que son muy curiosos, airosos y bonitos, con

un *guipil* que les sirve como de toca en la cabeza y que les presta mucha gracia y originalidad.

A las seis de la tarde de aquel mismo dia levantó el vapor el ancla, y nos lanzamos de nuevo por las aguas del Pacífico; navegamos toda la noche y á la mañana siguiente al subir sobre cubierta se presentó á nuestra vista un cielo sereno y una mar tranquila; el viento fuerte habia ya cesado y una dulce brisa rizaba apénas las ondas del mar: llenos de contento permanecemos todos sobre cubierta gozando de las mas hermosas vistas; aquella mañana debiamos llegar á Puerto Angel que era donde debia efectuarse nuestro desembarque; las horas sin embargo pasaban y el puerto no se distinguia: el capitan se reia, diciéndonos que nuestros puertos era preciso descubrirlos como Cristóbal Colon al Nuevo Mundo; y calculando que ya habiamos pasado, mandó virar el vapor y comenzamos á retroceder; todos esperábamos ansiosos descubrir en la playa algo que indicara una poblacion, pero era en vano.

Como los vapores comenzaban á tocar en ese punto no conocian aun su posicion, y nada indicaba en aquellas playas llenas de poesia y de encanto, el rastro de un puerto ó de alguna poblacion. Despues de retroceder como media hora, la vista de unos indios que trabajaban en un

punto, hizo sospechar la proximidad del puerto; ordenó el capitan que anclara el vapor; hizo descolgar al efecto un bote y comisionó á uno de los jóvenes empleados para que fuera á inspeccionar si algo se descubria allí cerca; notábase una brecha abierta entre dos peñas donde el agua penetraba formándose un estrecho canal que se perdia en un recodo: el bote se dirigió hacia aquel punto y pronto lo perdimos de vista; todos esperábamos ansiosos el resultado de la expedicion, cuando vimos aparecer en una pequeña prominencia al joven expedicionero saludándonos con la bandera tricolor; acogimos esa demostracion con un hurra de entusiasta alegría, y el vapor en honor del Pabellon Mexicano hizo el disparo del cañon; poco despues el bote apareció de nuevo, trasladando á bordo las autoridades del puerto y la visita correspondiente de la aduana.

Miéntas tanto el capitan, hombre científico, marcaba en la carta geográfica el punto en que estaba situado Puerto Angel, tomando la altura con precision para que fuera conocida su verdadera posicion geográfica.

Las nueve serian cuando penetraron en el vapor el capitan del puerto, el jefe político de Po-chutla y los demas empleados que se habian trasladado á bordo; todos vieron á papá y le hicieron los mas expresivos ofrecimientos, diciéndole que

tenian órden de Oaxaca para facilitarle cuanto necesitase, y tratarnos con toda clase de distincion y consideracion; papá se mostró grato como era debido á este acto de fineza, y nos dispusimos á abandonar el vapor; nos despedimos con tristeza de nuestros compañeros de viaje, de los jóvenes empleados con quienes tan alegres habiamos hecho la navegacion y del amable capitán, que tan fino habia sido con nosotras: bajamos al bote que se habia dispuesto para conducirnos á tierra, recorriendo antes en despedida el hermoso vapor Honduras donde habiamos pasado dias tan placenteros: nuestra navegacion no pudo ser mas feliz, y ni un solo contratiempo tuvimos en ella, pues ni aun el malestar del mareo vino á molestarlos.

El Capitan Don nos ayudó el mismo á bajar la escalera para colocarnos en el bote, y acompañadas del segundo y de las personas que habian ido á recibirnos tocamos la playa.

Corto fué el trayecto que recorrimos, y nada mas poetico que la entrada á puerto Angel; al perdernos en el recodo que hace allí el mar, parecianos navegar en un tranquilo lago; las apacibles aguas del Pacífico besaban humildes las rojisas arenas de la orilla, que era un ameno y perfumado vergel cuyos frondosos árboles presentaban bienhechora sombra.

Pocos momentos tardó el bote en atracar, y gozosas saltamos á tierra dando gracias al Eterno por lo feliz de nuestra travesía, y por que al fin estabamos ya en territorio mexicano, ¡donde con muestras de simpatía y regocijo, se abrian para nosotras las puertas de la patria!

La recepcion que nos hicieron en el puerto fué suntuosa atendido el lugar en que nos hallabamos; las familias de los gefes que habian ido á recibirnos estaban allí para esperarnos, con ese mismo objeto habian llevado la banda militar de Pochutla y en medio de dianas y vivas entucias-tas, hicimos la entrada en nuestra amada patria por la que tanto, y tan frecuente habiamos suspirado!.....

Todas aquellas muestras de simpatías conmovieron profundamente nuestro corazon. ¡Oh, cuán gratas eran las sensaciones que en aquellos momentos estremecian nuestra alma!..... ¡de cuán feliz augurio nos parecia aquella ovacion, al pisar de nuevo al suelo pátrio!

Pasados los primeros momentos de entuciasmo, nos despedimos del segundo capitán y de los jóvenes empleados, poco despues el vapor Honduras levantó el ancla, y desde la playa lo vimos perderse en la inmensidad del Océano; entónces nos apartamos de la orilla y volvimos al puerto donde nos esperaban nuestros nuevos amigos.

Aunque puerto Angel no puede decirse que fuera una poblacion reciente: en la época en que pasamo componiase tan solo de una extensa galera de madera para guardar la carga, y 20 ó 30 chosas de paja que servian de albergue á unos cuantos habitantes; cerca de la playa habia algu-

CAPITULO CLXV.

Demosttraciones que se hicieron en el puerto á nuestra llegada, y sentimientos de que estabamos poseidas. Almuerzo con que se nos obsequió. Nuestro primer ensayé de montar á caballo. Camino delicioso que recorrimos. Casa del Sr. Labadie; su mina de petróleo, y trabajos emprendidos en ella; su situacion, vistas y paisajes de que allí se disfruta. Continuacion de nuestra marcha á Pochutla; gratas sensaeiones. Llegada á esta poblacion y como se nos recibió. Como es la poblacion; atenciones y obsequios de que fuimos objeto en ella.

Apenas saltamos á tierra pisando el suelo pátrio y respirando el aire que acarició nuestra infancia cuando nos sentimos llenas de contento y nuestro primer arranque fué postrarnos poseidas de entuciasmo á bendecir al Altísimo que al fin habia escuchado nuestras plegarias volviéndonos á México, despues de siete años de larga ausencia!.....

nas indias con sus bendimias formando plaza. Quisimos comprarles; pero ellas no quisieron recibir precio alguno regalándonos fruta, y rogándonos la aceptásemos.

Poco nos detuvimos y tardamos en recorrer el puerto, y despues de admirar sus hermosas vistas y su naturaleza exhuberante, la fuerza del calor nos obligó á refugiarnos en la galera acompañadas de todas las personas que habian ido á encontrarnos; la banda militar se quedó bajo una enramada y á menudo nos hacia oír el armonioso acorde de sus instrumentos; tocaban bastante bien, y sus piezas eran bonitas y algunas escogidas.

Como á la una del dia, sentadas en unos largos petates que se habian tendido nos sirvieron un frugal almuerzo con que quisieron obsequiarnos; las tortillas finas y calientes nos servian de platos, y muy alegres tomamos lo que con tan buena voluntad y obsequio se nos ofrecia; en aquel almuerzo no faltaron nuestros platos nacionales, como el mole de guajolote, las enchiladas y el pulque.

Nada complace tanto en la vida como aquello que nos presenta novedad; y ese almuerzo realmente campestre, sin cubiertos, sin comodidades, nos causó mas ilusion que un gran banquete, y nos sentiamos en aquel momento mas contentas

sentadas en el suelo al lado de los jarros y las cazuelas, que al deredor de una mesa cuidadosa y esmeradamente servida. Siempre los contrastes agradan, y hace ilusion todo aquello que no es permitido en lo normal de la vida.

El almuerzo no pudo ser mas cordial y alegre; sesucedian los mas entuciastas bríndis en los que papá era objeto de encomiantes elogios y expresiones de adhesion y simpatía.

Concluido esto, tocó la banda varias piezas, y como á las cuatro de la tarde ensillaron los caballos para que emprendieramos la marcha. Nunca habiamos montado y nuestro primer ensayo debia ser por aquellos caminos tan escabrosos y rodeados de peligros; no habia tampoco sillas de señora, y fué sobre sillas de arrieros en las que hicimos nuestro aprendizaje, poniendo unas mantas sobre cada silla para acolchonarlas, y arreglando un estribo á la altura de nuestro pié. Nos ayudaron á colocarnos bien poniendo las riendas en una mano, y en la otra una varita para asustar al caballo.

Todo esto era nuevo para nosotras; mas apesar de no haber montado nunca como hemos dicho antes, no tuvimos miedo; sino por el contrario nos agradó sobre manera.

Quando todos estuvimos listos emprendimos la marcha; formábamos una caravana de mas de

quince personas sin contar con los arrieros que venian detrás con el equipage. Nada mas alegre que aquella caminata; todos hablabamos, reiamos ó nos poniamos á entonar algunas canciones, de manera que aquello mas que camino parecia un delicioso paseo: una ancha y comoda avenida de árboles marcaba la ruta; habia pedazos en que se estrechaba hasta convertirse en un pequeño sendero; el terreno era igual, no habia sinuosidades ni peligro alguno: extendianse á uno y otro lado dilatados bosque y bellas y risueñas praderas esmaltadas de flores camprestres; en los corpulentos árboles se veian los nidos de los pajarillos que en aquella hora á la caída de la tarde setrinaban sus amores antes de recogerse al sueño y al descanso; todo á nuestro alrededor respiraba cierta poesia y secreto encanto que iba difundiendo en nosotros tras haciéndonos gozar de las dulces sensaciones experimenta el viajero en la soledad de los campos, y ánte las bellezas seductoras de una exuberante y rica naturaleza.

Desgraciadamente solo dos horas tardó nuestro camino, porque el señor Labadié que habia ido al puerto, se empeñó en que pasáramos la noche en la poetica casa que tenia cerca de una mina de petróleo que se hallaba inmediata, y lleno de bondad y fineza nos dió la mas franca y cordial hospitalidad.

Poco despues de las seis de la tarde rendimos la jornada; al descender de los caballos nos sentimos algun tanto fatigadas, y guiadas por el amable dueño de la mina, penetramos en una cómoda y risueña casita situada en la cima de una colina, desde donde se gozaba de una vista realmente deliciosa. Nuestro primer cuidado fué labarnos, quitarnos el polvo del camino, y despues de arreglarnos un poco, salimos á una sala donde todos se hallaban reunidos (y en la cual estaba dispuesta una mesa para mas de diez seis cubiertos: nada faltaba en ella, y al verla nos parecia estar en una poblacion donde de nada se carecia. A las siete á una indinacion del Sr. Labadié nos sentamos á la mesa y nos obsequió con una cena opípara y perfectamente servida; los platos estaban condimentados con buen gusto; los vinos eran ricos, y junto con todo esto su cordial hospitalidad y su trato fino y obsequioso, nos hizo estar mas contentas y conservar de la mina un dulce recuerdo, y de su fino propietario el Sr. Labadié, la mas grata impresion, y los mas naturales sentimientos de gratitud y simpatía por tanto obsequio.

Los brindis continuaron con igual entusiasmo que por la mañana, y á las nueve de la noche aun no abandonabamos la mesa; seguimos un rato mas en amena conversacion, y serian como las

diez cuando nos retiramos á las piezas que nos tenian preparadas, y acostándonos dormimos profundamente.

A la mañana siguiente á las cinco ya estabamos en pié: fuimos á ver la mina y los trabajos emprendidos. Nada mas bello y poetico que el lugar en que está situada; ¡que vistas tan deliciosas de las que se gozan en ella! subimos á una pequeña altura en que se habia fabricado un rústico cenador desde el cual se domina con la vista al mar, y se ven sus aguas venir humildes á esllarse en las arenas de la playa, descubriéndose los buques que navegan por la costa; dirigiendo la vista á otro punto, se divisan risueñas campiñas y tupidos bosques presentando deliciosos paisajes.

¡Oh sí! la situacion de la mina es magnífica; y allí se debe deslizar la vida tranquila y apasible, disfrutando de todos los encantos de la creacion!

Nos hallabamos gozando de tan deliciosas vistas, cuando vinieron á llamarnos para el desayuno: trasladámonos á la casa y allí nos sirvieron un frugal almuerzo, con muy buen pan y cuanto pudieran hacerlo agradable. Poco despues nos despedimos del Sr. Labadié dandole las mas expresivas gracias; y montando de nuevo á caballo, emprendimos la marcha acompañándonos el Sr. Labadié como una legua, y siguiendo con noso-

tras, todas las demas personas que habian ido á recibirnos al puerto.

Las ocho serian cuando salimos de la mina; la mañana estaba hermosa, el sol doraba las montañas, las flores conservaban aun en sus pétalos, las cristalinas gotas del rocío, los pajarillos gorgueaban entre el follage, y la naturaleza toda vestida de gala ostentaba sus encantos; soplabá una dulce brisa, y la mañana no podia ser mas bella y agradable; como en el campo en las primeras horas del dia se siente esplayarse el espíritu, y dilatarse el corazon, propendiendo á la alegría desde luego sentimos en nosotras esos efectos, y pasamos el camino en medio de las mas animadas conversaciones, y de la risa mas festiva; alegres como el gilguero, y los otros pajarillos, á quienes veiamos volar de rama en rama.

La jornada de aquel dia, podia calificarse tambien como una partida de paseo; el camino era bueno, solo dos ó tres pasos tuvimos un poco molestos; y el resto cómodo y bello.

Como á las diez y media divisamos á Pochutla; varias personas vinieron tambien á nuestro encuentro, y ya á la entrada de la poblacion, se entabló una cuestion entre ellos sobre la casa en que debiamos hospedarnos: todos querian llevarnos á la suya; los mas ricos propietarios del lugar, el empleado principal de hacienda, el de

correos, y el jefe político; esta discusion que tanto empeñaba nuestra gratitud, terminó manifestando el jefe político que tenia orden expresa y recomendacion de Oaxaca, para hospedarnos en su misma casa. Convinieron los otros en que tenia mas derechos, consintieron, y fuimos á alojarnos á la jefatura política.

Serian las once de la mañana cuando rendimos la jornada, aunque el estar á caballo algo nos cansaba; nos gustaba tanto que lo dejábamos con tristeza, y esperábamos con ilusion la hora en que debiamos volver á montar.

Pochutla es una poblacion pequeña y caprichosamente construida; puede contar cerca de dos mil habitantes algo turbulentos, pero gente honrada, y muy laboriosa ó industrial; cabecera de distrito, reside en ella el poder civil y militar reunidos en un mismo jefe; la población es reducida; sus casas todas bajas y la mayor parte de madera ó adobes; no están construidas con orden ni con simetría, así es que en las calles, las casas se ven aisladas y diseminadas por toda la poblacion; en la plaza hay algun comercio, y no carecen en él de lo necesario: hállase situada en ella la jefatura, la escuela, la cárcel, el cabildo y la iglesia que es el principal edificio de la poblacion; esta es chica, pero aseada y bien cuidada.

El terreno en que está construido Pochutla es desigual; pero sus inmediaciones son fertiles, y sus campos se ven cultivados y con una vegetacion exuberante; durante el transcurso del dia que allí estuvimos, recorrimos la poblacion, visitamos la iglesia y el cementerio situado sobre un terreno elevado que todo lo domina; allí nos señalaron un sepulcro marcado tan solo con una cruz de madera, y nos dijeron encerraba los restos del señor Diaz que habia sido Gobernador del Estado, y que fué cruelmente asesinado.

Durante nuestra permanencia en esta poblacion fuimos objeto de muchas atenciones y obsequios; poco despues de hallarnos descansando en la jefatura, llegó uno de los mas ricos propietarios del lugar y el hombre de mas influencia y mas respetado de la poblacion llamado Siga, y nos condujo á su tienda en la que nos obsequió con vino y pasteles haciéndonos entrar á su casa; nos presentó á su familia, tenia varias hijas todas jóvenes y bonitas, y se mostraron con nosotras tan finas y cariñosas, que no quisieron dejarnos ni un instante; juntas fuimos á recorrer la poblacion, y juntas estuvimos la mayor parte del dia; apoderándose de nosotras, nos peinaron, y tejiendo con sus propias manos unas guirnaldas de flores finas y pequeñas, las colocaren en nuestra cabeza.

Aquellas muchachas tenían toda la sencillez del campo; nos contaron su vida, nos hablaron de sus afecciones, de sus ensueños para el porvenir, y con su carácter y sus bellos sentimientos, se ganaron en un instante nuestro cariño y nuestra simpatía; ¡cuán difícil es encontrar en las grandes poblaciones, corazones tan puros y tan ingenuos!.....

Un solo día permanecimos en Pochutla y sin embargo, esto fué bastante para que conociéramos todos los enredos y rivalidades de un lugar corto y reducido, pues como antes dijimos, todos querían obsequiarnos; nuestra llegada había sido el gran acontecimiento del día, y deseaban vernos y llevarnos á su casa, y tener alguna parte en todo lo relativo á nosotros mientras permaneciéramos en el lugar; con tal motivo hubieron fuertes disputas sobre quien debía invitarnos á comer: nadie cedía á las instancias de los otros, hasta que al fin el administrador de la aduana se anticipó á invitarnos, y cuando otros vinieron á hacerlo, papá tuvo que mostrarles su gratitud manifestándoles al mismo tiempo, que estábamos ya comprometidas lo cual produjo entre ellos algún disgusto que nos affligía; porque deseábamos que reinara en todos la mayor armonía; mucha gratitud nos inspiraba el empeño y entusiasmo que nos demostraban; pero también sentíamos que esto fuera causa de desunión.

Llegada la hora de comer nos trasladamos á casa del Administrador y allí nos sirvieron una buena comida, había muchos invitados y los brindis eran continuos y tan entusiastas como los del día anterior; á las tres nos levantamos de la mesa; papá y mamá se retiraron á la Gefatura á recogerse un rato, y nosotras nos fuimos con las jóvenes Siga á su casa.

En la Gefatura nos obsequiaron con una cena en que reinó el mismo entusiasmo y muestras de simpatía, y cuando se retiraron todos los que allí se habían reunido nos recojimos en nuestro lecho; á poco sentimos el acorde de los instrumentos, y vivas entusiastas; la serenata duró hasta después de las dos de la mañana, nos fué imposible dormir, á las cinco ya estábamos en pié; y poco después dispuestas á emprender la marcha.

El Gefe político nos acompañaba hasta los límites de su distrito, y esto fué para nosotros muy cómodo y favorable.

CAPITULO CLXVI.

Nuestra salida de Pochutla; número de personas que formaban la caravana. Impresiones que nos causaba la vista del camino y bellezas de la naturaleza. Como hicimos la travesía de Pochutla á Miahuatlan, y como supliamos cuanto nos hacia falta; pintura de esta vía y lo que en ella gozabamos. Chozas y parajes que nos servían de albergue; seguridad que hay en todos esos lugares; vida sencilla y feliz de los que habitan en ellos. Descripción del camino, senderos, y presipicios por los que tuvimos que pasar. Tiempo que empleamos para llegar á Miahuatlan; donde nos hospedamos, idea de la poblacion, y festividad religiosa que en ella presenciarnos. Salida de Miahuatlan; el camino. Paso por la hacienda de San Nicolás, como se nos obsequió en ella. Continuacion del viaje; horas ardientes del sol. La jornada del dia siguiente; reflexiones y sentimientos que brotan del alma y del corazon al ver todo lo que vimos. Ejutla; lo que es esta poblacion. Marcha hasta Oaxaca, y nuestra llegada á esta ciudad.

De intento hemos querido destinar un Capítulo entero para hablar del trayecto de nuestro viaje de Pochutla á Oaxaca, por las peripecias

que presenta, y nuestras primeras impresiones al regresar y ver de nuevo el suelo pátrio.

Apesar de lo temprano de nuestra partida de Pochutla, muchos de los vecinos quisieron acompañarnos, y como á las seis de la mañana salimos de la poblacion, seguidas de una numerosa caravana que nos acompañó mas de dos leguas; solo siguieron con nosotros el Gefe político y los mozos y arrieros que conducian el equipaje. Seriamos por todos como quince personas, y era graciosa el golpe de vista que presentábamos, montadas á caballo con sus arneses de caballos de alquiler, grandes sombreros de petate en la cabeza y paños de sol; ibamos sin embargo llenas de contento; jamas habiamos imaginado un viaje tan agradable; y nuestra pobre pluma nunca podrá describir las gratas impresiones, los arranques de dulce admiración, los instantes de entuciasta alegría que experimentaba nuestra alma, en presencia de esos bosques vírgenes, no hoyados muchos de ellos aun por planta humana. ¡Las verdes praderas, el tranquilo curso de los rios, las cascadas, los pequeños riachuelos que serpenteaban entre el musgo y las flores; las altas montañas que se escondian entre las nubes; las risueñas colinas y las pequeñas poblaciones en medio de aquel conjunto; todo, todo allí era bello y seductor. Todo arrebatava el alma; todo nos invi-

taba á entonar un himno de alabanza al Creador de tantos portentos y de una naturaleza tan bella y privilegiada; hasta los mismos precipicios, barrancos y derrumbaderos que veíamos á nuestros piés, ejercían sobre nosotras una fascinación misteriosa; descubriáanse hasta en el fondo del abismo árboles corpulentos, arbustos copados de verdura, y frescas enredaderas; de manera que el peligro mismo estaba allí rodeado de atractivo; y la muerte parecía perder su horror, al contemplarla sobre un lecho de flores!..... ¡Cuadros tan poéticos y seductores solo son para ser vistos! la imaginación no puede suplirlos, ni menos la pluma bosquejarlos; preciso es para gozar de su encanto, tener la felicidad como nosotras, de contemplarlos al viajar por nuestros campos vírgenes de América, y por nuestras elevadas y solitarias montañas!.....

Cuatro días tardamos de Pochutla á Miahuatlan, haciendo jornadas de seis á ocho leguas; nada más bello, nada más poético para nosotras que ese corto viaje, que dejó en nuestra alma impresiones vivas; imperecederos recuerdos. Nos veíamos en él privadas de toda clase de comodidades; con nuestras propias manos condimentábamos nuestro alimento en los ranchos de las indias sobre un montón de leña y de ceniza: Muchas veces teníamos que encender fuego en lo al-

to de un monte ó en la soledad del campo para calentar la comida, y allí sentadas en el suelo á la sombra de un árbol; ó á los piés de un riachuelo comíamos con placer lo que nosotras mismas habíamos preparado: sirviéndonos las tortillas en esos lugares de platos y cubiertos á la vez: Nuestra alimentación no podía ser más sencilla y sin embargo nos parecía todo exquisito y un delicioso banquete; comíamos con tal gusto y apetito, como no recordamos haber comido nunca en las mesas más opulentas y bien servidas.

Huevos, gallinas, tortillas y frijoles era lo único que se encontraba en esos pobres ranchos; esto era lo que formaba nuestro alimento por la noche y al medio día, acompañado de dulces y biscochos que habíamos tenido la precaución de llevar, y algunas frutas que por lo regular no faltaban entre los indios.

Cuando por casualidad llegábamos á alguna ranchería más grande donde había ganado; ¡oh! entonces nos regalábamos con leche, queso y mantequilla; y si había manteca tomábamos también arroz y teníamos gran banquete: ¡con qué ilusión recordamos todo esto!

Cuando por la noche al rendir la jornada, solo veíamos un jacal de carrizos ó de paja, y pensábamos que aquello iba á servirnos de albergue; nos reíamos llenas de contento, porque esa mi-

seria y las incomodidades y privaciones formaban un paréntesis en nuestra vida; tenían para nosotras un singular atractivo y nos causaban la mas jovial alegría.

A nuestra llegada á la humilde choza sus pobres moradores nos la cedían gustosos, yendo ellos á dormir á la intemperie; sacaban de aquel jacalito sus trastes, cortaban ramas verdes para cubrir las grandes aberturas que habia en el techo y las paredes, y en un corto rato quedaba convertida la pobre choza en una verde enramada; barrián muy bien el piso que por supuesto era pura tierra, y allí tendíamos los colchones que traíamos: concluida esta operacion nos íbamos á recorrer el parage que por lo regular era bellísimo; tocaba unas veces albergarnos en lo alto de una montaña en una chosa aislada y solitaria; en otras en una verde pradera donde se veían diseminadas cinco ó seis cabañas: ó pequeñas poblaciones todas rústicas, y de ninguna importancia: Noche hubo, en que nos fué preciso dormir en un punto donde no habia mas albergue que una pobre choza; si este nombre puede darse á un pequeño recinto sin paredes, que abandonado en el campo tan solo tenia un mal techo de paja, bajo del cual tendíamos los colchones y así expuestas á la intemperie, entrando el viento por todas partes pasamos la noche: á la mañana siguiente al

despertar, nos vimos rodeadas de animales que se habian acercado á buscar abrigo al pié nuestros colchones y dormían muy contentos, los pequeños corderitos, los perros, y los conejos; lo hacían tambien á pocos pasos las pobres indias; hallábase la lumbre chisporroteando á nuestro lado y en ella desde la noche anterior se habia puesto lo que debia servirse á la mañana siguiente; siempre nos levantábamos ántes de amanecer para preparar el desayuno; mientras tanto los arrieros ensillaban las bestias, alzaban la carga, y con los primeros albores de la mañana tomábamos de nuevo el camino; cantando alegremente admirando todo lo que nos rodeaba, y con el alma llena de alegría: ¡Nada es mas bello que estos viajes por los fértiles campos de América, nada es mas poetico y encantador!..... El camino que seguíamos era enteramente despoblado; pero la gente que por allí se encuentra es tan sencilla, tan buena y tan segura, que durmiendo como dormíamos casi á la intemperie, y quedándose la carga en el campo; nunca se nos perdió nada, ni aun intentaron robarnos.

Encontrábamos placer al hospedarnos en sus chozas, al hablar con aquellas pobres indias dotadas de una alma pura é ingenua, muchas de las cuales jamas habian abandonado su cabaña y no conocían poblacion alguna ni aun la mas cer-

cana; preguntábamoles si eran felices, y nos contestaban que sí; que allí pasaban muy contentas su vida, ocupadas en moler y preparar su comida, cuidar de sus hijos y de sus animalitos mientras que sus maridos y deudos cultivaban la tierra y se ocupaban en otras labores: esta sencillez nos sorprendía, y eran realmente venturosos; pues no tenían aspiraciones, nada desaban, y contentas con su presente, ignoraban el rudo choque de las pasiones, y desconocían los males de la vida: en ellas se veía confirmado de lleno el hermoso pensamiento de Chateaubriand: *¡Dichosos los que no han visto el humo de las cosas extranjeras; y solo se han creado en los festines de sus padres!....*

En la soledad de los campos, en la espesura del bosque, en lo alto de las montañas, aquellas gentes sencillas viven mas tranquilas y felices, que muchas de las que habitan en las grandes poblaciones rodeadas de diversiones y exquisitos placeres; pero reinando tal vez en sus almas la desilusion y el hastío, ó siendo juguetes del rudo choque de las pasiones!.....

Estos pensamientos nos ocurrían al hablar con aquellas humildes gentes; y al verlas, á veces las envidiábamos, porque ellas adquieren la felicidad á muy poco precio, y casi nunca ven turbada la dulce paz de sus hogares.....

Todo lo expresado dá á conocer, cuán errónea

y falsa es la creencia de que todos nuestros caminos están llenos de bandidos y ladrones. No, por Oaxaca hay una seguridad absoluta, y ningun temor debe asaltar al viajero, al menos por la ruta que nosotros seguimos.

El camino es verdad que es escabroso y con malos pasos y peligros; lugares hay en extremo difíciles; pero esas mismas dificultades y peligros se ven compensadas con la belleza que presenta, y el alma experimenta cierto orgullo al arrostrarlas vencerlas; allí el hombre solo con la creacion, sin la ayuda de la civilizacion y de la industria, lucha con todo y sale vencedor transitando por veredas que no ha hollado planta humana; sobreponiéndose á dificultades sin desconfiar de sus propias fuerzas, despreciando los ayismos que se abren á sus piés y las grandes moles de piedra que desprendiéndose de las montañas amenazan caer sobre su cabeza. ¡Oh que grande se siente al arrostrar con serenidad la muerte!..... pero al contemplar tambien toda la grandeza y los portentos de la creacion. ¡Cuán admirados adoramos al Creador y cuán débiles y pequeños nos sentimos ante él!..... ¡al contemplar los secretos encantos de una naturaleza vírgen, al ver esos árboles que tienen la duracion casi del mundo y que han resistido al transcurso de los siglos, cuya raíz nace del fondo del abismo, y cuya

copa traspasa las montañas y se pierde entre las nubes!..... al admirar esos rios cuyas aguas cristalinas se estienden sobre un lecho de flores!..... ¡esas altas montañas cuya cima corona la blanca nieve, y cuya falda matizan las malezas y las flores!..... ¡esa multitud de variados y deliciosos pájaros, que se trinan sus amores revolotendo entre el follaje!..... todos esos secretos encantos que oculta la rica naturaleza de la América!.... Al ver todo esto no podemos menos que admirar el poder de Dios, y elevar un voto de gracias al Creador de tantos portentos!.....

El ateo siente renacer sus creencias en presencia de estas maravillas, por que al contemplar ese conjunto de grandeza, comprende que no es la obra del hombre que no pudieron existir todas las cosas por ellas mismas, y que tampoco son el fruto del acazo ó de la nada!..... ¡Hay absurdos que tienen que desaparecer ante la evidencia! ¡hay cosas que hablan directamente al alma!.....

¡Cuántas veces en algun paso la hermosura del panorama que teniamos á la vista nos hacia olvidar el peligro en que estabamos! Los caballos tenian que atravesar por estrechos senderos que á lo mas presentaban una vara de ancho y con profundos precipicios tal vez de uno y otro lado, ó por cimas escarpadas en las que se habia abierto el camino; si por un momento fijabamos

la vista en el abismo, se apoderaba de nosotros un vértigo, se nos opacaba la vista y nos sentiamos atraidos á él. El alma se estremecia en esos momentos, un paso falzo del caballo un ataque repentino, cualquiera otro accidente podia hacer nos caer y rodar por aquel inmenso precipicio.

Otras veces el camino pasaba por estrechos derrumbaderos; la vereda tenia tambien menos de una vara de ancho, á la derecha, tocándola con la mano, estaba una alta montaña que con sus salientes piedras amenazaba sepultarnos bajo su peso, y á la izquierda un derrumbadero profundo cuyo fin no se percibia; en algunos pasos veíanse pedazos de montaña derribados dejando su huella extensa al precipitarse; en otros, árboles tronchados y arbustos y malezas destruidas, indicando todo esto la caida de algun desdichado viajero que no dejaba otro rastro de su muerte!... ó bien sinuosidades y grandes piedras, que hacian el paso mas difícil y peligrosos; calculando sin embargo que nos hubiera sido imposible atravesar á pié por aquella estrecha vereda, porque nos habria faltado fuerza para hacerlo cerrabamos los ojos y abandonando la rienda al caballo; nos arrojabamos en brazos de la Providencia y nos poniamos á orar, porque la oracion, siempre da valor y fuerza, al alma del cristiano: Dios nos protegió visiblemente y salimos siempre ilesas de todos esos peligros.

Otras ocasiones teníamos que subir por escabrosas montañas y en esas pendientes y en terreno tan quebrado y lleno de malos pasos, los caballos resbalaban á veces, y otras nos hacían brincar de la silla, teniendo que agarrarnos fuertemente para no caer; disminuía algo nuestro temor la persuasión de que el caballo es animal de mucho instinto y si tiene que ir en la orilla del avismo; sabe huir de los malos pasos y con nobleza nos advierte del peligro sabiendo evitarlo; había además la circunstancia de que los caballos de esos países están muy acostubrados á esos caminos; por eso lejos de guiarlos en los pasos peligrosos les dejábamos gobernarse por sí mismos.

El cerro de la "Hormiga" es uno de los tramos más peligrosos de ese camino y se emplean muchas horas en pasarlo; su nombre iudica lo que es: al verlo parece increíble que pueda el hombre transitar por aquellas tortuosas y pequeñas sendas es más bien un camino de "hormigas," al subir ese cerro nos encontramos con el Sr. D. Matías Romero y su familia que lo bajaba; afortunadamente este encuentro fué en una pequeña meseta de la montaña, de otra manera habría sido difícil y casi imposible el paso. Como es tan raro encontrar por esos lugares otros viajeros, nos dio gusto el vernos y después de un rato de

conversación, nos separamos deseándonos buen viaje y cada cual continuó su camino.

Otro de los lugares más difíciles y peligrosos que hay es la montaña que le llaman el "Canal," y no conservamos en la memoria el nombre de otros puntos.

En fin, después de cuatro días de camino, haciendo jornadas de seis á ocho leguas como antes dijimos; llegamos á Mihuatlan población ya de alguna importancia, y que comparada con los pueblitos y rancherías por los que pasamos nos pareció una gran ciudad,

Serian como las cuatro de la tarde cuando llegamos y fuimos á hospedarnos á casa del Cura para el que traíamos cartas de recomendación y nos recibió con muestras de gran placer brindándonos la más fina y cordial hospitalidad.

Mihuatlan es una población corta pero bastante animada, y su aspecto no es desagradable; en ella residen las autoridades del distrito y tienen una guarnición militar: el número de sus habitantes pasa de 7,000: hay varias iglesias bonitas y bien atendidas; el espíritu de sus moradores es esencialmente religioso, y á pesar de todos los cambios políticos que ha sufrido la República, siempre han conservado sus usos y costumbres.

La plaza principal es espaciosa, y á ella van

los soldados con frecuencia á hacer sus ejercicios y maniobras militares; allí tambien la banda militar hace ir el armonioso conjunto de sus instrumentos. El curato, (donde nos hallábamos hospedadas), daba justamente sobre la plaza, así es que estábamos en el centro de la animacion.

El comercio no está mal atendido; las tiendas tienen aspecto agradable y se nota en ellas consumo y movimiento. Las calles son rectas; muchas están empedradas, y las casas muchas de altos, guardan armonía en su construccion y notándose bastante aseo en sus fachadas.

Tres dias permanecimos en Miahuatlan y nos vimos muy obsequiadas recibiendo grandes demostraciones de simpatía y afecto: visitáronos las principales personas de la poblacion, y todas se esforzaban por causarnos una grata impresion, y hacernos agradable nuestra estancia en medio de ellos.

La familia del cura en cuya casa viviamos, fué naturalmente con la que mas estrechamos nuestra amistad: se esmeraba en ser fina con nosotras, y nos demostraban tanto cariño que era imposible no corresponderlo.

Tocónos ver una festividad religiosa. No recordamos cual era la imagen ó advocacion que celebraban; el concurso era numeroso y tuvimos ocasion de ver reunida á la sociedad de Miahua-

atlan. La fiesta era en la parroquia; el templo estaba perfectamente adornado, y multitud de luces cintilaban bajo sus bóvedas perfumadas por el suave aroma del incienso y de las flores. Los acordes de la música se hacian oír, y la multitud se dirigia á la iglesia que en poco tiempo se vió completamente lleno. Todas llevaban sus trajes de lujo, y aunque no se notaba en ellos el buen gusto y la elegancia de la moda, sí eran algunos bastante buenos y de costo: en el exterior del templo, habia arcos de ramas y de variados colores; gallardetes y colgaduras; en las casas, cortinas y colocada la imagen en los balcones y puertas; la plaza estaba llena de vendimias y los cohetes y los repiques daban mayor animacion y brillo á la festividad: duró la funcion bastante y estuvo solemne; el orador que fué un hermano del señor cura, desempeñó bien su cometido, y nosotras quedamos complacidas y muy contentas de que nos hubiera tocado presenciar aquella festividad. Por la tarde salió la procesion del Templo, y recorrió en medio del mayor entusiasmo, las principales calles de la poblacion; todo el tránsito se veia adornado con cortinas y arcos, y el piso regado de flores; la banda militar cerraba la marcha tocando bolitas piezas, y el concurso era numeroso; todo Miahuatlan estaba en movimiento; la procesion entró al Templo ya de noche, y entónces hubo en la plaza fuegos artificiales.

Los días que permanecemos en Miahuatlan, estuvimos muy contentas: el cura y su familia eran con nosotras muy obsequiosos, nos mostraron todo lo que habia allí de mas notable, y por la tarde saliamos juntos á recorrer las inmediaciones en el campo, donde gozábamos de unas vistas realmente deliciosas: ¡Nada mas bello que estos paseos al declinar la tarde! ¡Nada mas poético que el crepúsculo de la noche, en la soledad del campo!

El cuarto día al llegar el avío que esperábamos, emprendimos muy de mañana la marcha; papá y mamá ocupaban una litera, y nosotras continuabamos á caballo. No sin sentimiento nos despedimos de las bondadosas familias de Miahuatlan que tan finas se habian mostrado con nosotras especialmente la del cura; allí tambien nos separamos del jefe político de Pochutla que por obsequiar nuestros deseos, á pesar de no tener permiso, habia tenido la bondad de acompañarnos hasta Miahuatlan.

Cuando se viaja deja uno por todas partes regadas simpatías, y esto nos sucedió en casi todos los lugares del tránsito, respecto á personas con quienes nos ligan lazos de gratitud.

Muy de mañana, como antes deciamos estábamos ya dispuestas, y continuamos la marcha hacia Oaxaca. El camino se presentaba risueño

aunque con mucho polvo; era sin contradicción mucho mejor que el que antes habiamos hecho, y esto nos hacia gozar mas; lo pasamos, casi sin sentir y contentas haciamos las jornadas; como á las once de la mañana penetramos en el patio de una gran hacienda donde ya se nos esperaba, por que el cura habia enviado un correo anunciando nuestra llegada: esa hermosa hacienda fué San Nicolás, y el dueño de ella se mostró muy amable con nosotros y nos obsequió muy finamente llevándonos despues de descansar un rato á visitar los puntos mas notables de ella, y subiéndonos á una altura nos marcó desde allí los límites de sus terrenos que se extendian á una gran distancia; en seguida se nos sirvió un almuerzo que podemos darle el nombre de banquete porque realmente era opíparo y de esmerado gusto: todo estaba perfectamente condimentado, y los vinos mas estimados llenaban las copas con profusion.

Mas de dos horas duró la comida, no faltaron reciprocas espresiones de afecto y la mas franca y entretenida conversacion; pasamos en seguida á la sala donde estuvimos conversando con el dueño de la hacienda, quien en su trato y sus modales se dejaba conocer desde luego al caballero y al hombre de buena sociedad.

Muy agradecidas á la cordial y fina hospitalidad con que se nos habia recibido; nos despedi-

mos del amable propietario y de sus finos dependientes; y montamos de nuevo á caballo para proseguir adelante; apesar de haber pasado ya en la hacienda las horas mas fuertes; el sol se hacia sentir todavia en extremo, el calor era sofocante, y los grandes sombreros y los paños de sol, no bastaban á guarecernos de sus ardientes rayos, lo cual nos hacia caminar con cansancio, silenciosas mustias, sin fijarnos siquiera en las hermosas perspectivas que se estendian á nuestro alrededor.

Nada es tan molesto para viajar como las primeras horas de la tarde; el sol es mucho mas ardiente que en la mañana el calor mas sofocante, y el cansancio y la fatiga se amparan del viajero llenándole de desaliento de hastío y de malestar; para evitarlo en parte, procurabamos casi siempre sestear ó detenernos en algun punto en esas primeras horas; pero á las tres y media ó cuatro en que volviamos á continuar la marcha sentiamos todavia los efectos de esas horas tan molestas y fatigosas; afortunadamente el tiempo corria, el sol iba ocultandose en el poniente; sus rayos eran cada vez mas débiles, su fulgor menos ardiente, y la dulce brisa de la tarde comenzaba á recorrer los campos y á refrescarnos algun tanto; la alegría entonces renacia en los corazones; los semblantes se animaban, el pro-

longado silencio se interrumpia, y todos volviamos á comenzar á reir y á hacer resonar el aire con el eco de nuestros cantares.

Las primeras horas de la mañana y las últimas de la tarde son la mas deliciosas el alma experimenta cierta expansion y sensaciones tan misteriosas y gratas, que no es posible definir las; pero que no hay viajero que deje de sentir las: todos las experimentamos, por que en aquellas horas la naturaleza, la soledad del camino, su irresistible atractivo ejercen una secreta influencia de la que no es fácil sustraerse ni quiere tampoco dejarse de sentir por que ella es grata y dulce al corazon.

La jornada la rendimos como á las siete de la noche, y al dia siguiente no alumbraba todavia la luz de la aurora cuando ya estabamos sin pié pues nos separaban diez y ocho leguas de Oaxaca y nuestro querido hermano se empeñó en que llegasemos aquella misma noche. Hacia un frio terrible; todos tomamos el desayuno alrededor del fuego, y cuando hubimos concluido nos despedimos de las gentes que nos habian prestado albergue aquella noche, y montamos á caballo decididas á hacer esa larga jornada; poco se veía esa dudosa claridad que preccde al crepúsculo de la mañana nos permitia distinguir apenas, los objetos poco á poco las sombras se fueron di-

sipando, la niebla fué disminuyendo; y los dulces y sonrosados tintes de la aurora brillaron sobre un cielo de zafir tachonado todavia de estrellas!..... ¡Oh! ¡que espectáculo tan bello!..... ¡que cuadro tan seductor rebestido de tan irresistible encanto!.....

Nada es tan poético, nada tan delicioso como sorprender en la soledad de los campos el crepúsculo matinal; presenciar el dulce despertar de la naturaleza, y admirar el himno de gracias que ella en su mudo lenguaje eleva todos los dias á su supremo Hacedor, al Creador excelso de todos sus encantos!..... El alma absorta ante un cuadro tan sublime se humilla conociendo su pequeñez y su miseria!... ¡que venga el filósofo engreido en su falsa sabiduría, el necio ateo, y el hombre sin creencias, á contemplar este grandioso espectáculo, y que nos digan despues: *“que todo es obra del acazo ó de la nada, y que no hay una mano providente, creadora y sostenedora de todas esas maravillas!.....* ¡que venga la ciencia humana con todo su orgullo y su poder, á dar vida, á crear por sí sola la mas humilde de esas flores que alfombran nuestras campiñas, y la veremos retirarse avergonzada y confusa, confesando su nulidad y su impotencia!..... ¡h no; ¡la incredulidad, el necio orgullo del hombre tiene que callar ante la voz de la naturaleza; tiene que

confesar la existencia de un Sér Supremo superior al hombre y á todo lo criado, que ha sabido formar un mundo con el simple acto de su voluntad, y que nos ha regalado con ese conjunto inmenso, tan lleno de encantos y misteriosos atractivos!... ¡si, todo en el mundo reconoce á un Hacedor Supremo; todo le tributa un himno de adoracion y de gracias!..... ¡Solo el hombre será siempre ingrato!.....

Quando los primeros rayos de un sol naciente caen cual lluvia de oro sobre la tierra, los séres todos que la habitan parecen saludar el nuevo dia entonando un cántico de gracias al Creador, en su mudo pero elocuente lenguaje; los preciosos pajarillos de rico plumaje y variados colores, abandonan sus nidos, y revoloteando entre el follaje hacen resonar el espacio con el dulce eco de sus gorgeos y de sus trinos, y esos cantares son en ellos su oracion; los verdes y frondosos árboles extienden sus hojas cristalizadas aun con el rocío y meciéndose suavemente acariciados por la brisa, parecen inclinarse en accion de gracias; las mil bellísimas flores que pueblan los campos, abren sus cálices recibiendo las blancas perlas de la aurora, y envian al cielo sus perfumes cual homenaje de gratitud; el límpido arroyo en su suave murmullo; la dulce brisa en su tranquila carrera, la alegre mariposa en sus variados co-

colores, el sol mismo en su torrente de fuego y con sus dorados rayos; todo, todo alaba al Creador tributandole ese voto de gratitud y obedeciéndolo fiel todos los días, las leyes trazadas por la mano del Omnipotente; solo el hombre se revela contra su Creador, y desafía audaz, su poder y su grandeza!.....

Esto se hace aun mas notable en ciertas situaciones y circunstancias. El crepusculo de la mañana es tan bello; que sin querer nos sugiere estas reflexiones en la inmensidad de los campos; ocasion habiamos tenido tambien de admirarlo en la mitad de los mares cuando el sol parece nacer del fondo del avismo, y reproduciéndose en el cristal de las aguas nos encontramos entre dos firmamentos; uno que se extiende sobre nuestra cabeza, otro que contemplamos á nuestros piés!.. Cuando vemos palidecer las estrellas y teñirse el oriente con los tintes de la aurora; ¡ah todo esto es fantástico, sorprendente y quizá mas imponente en alta mar; pero mas risueño, mas poético, mas variado, y quizas mas bello, en la soledad de los campos!.....

Llenas de estos pensamientos y sensaciones pasamos el camino; como á las once de la mañana llegamos á Ejutla donde debiamos almorzar y descansar algun tiempo para continuar despues la marcha.

Ejutla es una poblacion de alguna importancia, cabecera de distrito puede contar mas de dos mil habitantes; por lo poco que pudimos notar á nuestro tránsito, su aspecto no es desagradable; sus calles son rectas, sus casas la mayor parte bajas y aseadas, y su comercio es bastante animado. Posamos en una de las casas mas grandes de la poblacion situada en la calle principal, muy amplia y bien amueblada con un precioso jardin que le servia de patio, en el que estuvimos paseando y formando ramos con flores en el borde de una fuente bajo la sombra de los frondosos árboles que nos preservaban de los ardientes rayos del sol en aquella hora: nos retiramos á comer, en seguida fuimos al salon donde estuvimos cantando y tocando en un hermoso piano, y montamos á las tres de la tarde á caballo con ánimo de llegar aquel mismo dia á Oaxaca.

El calor nos abrumaba, el silencio se hallaba en nuestros lábios, nada nos alagaba mas que la idea de llegar, pasaron las horas fuertes del sol y aunque comenzó á declinar la tarde dejandonos respirar mas libremente, como la jornada habia sido tan larga, ya nos sentiamos fatigadas y lo que deseabamos era descausar; pero el valle se nos prolongaba de una manera indefinida; á cada instante nuestra vista se fijaba con avidéz allá en el punto en que descubriamos la poblacion; pa-

recíamos ya tocarla, pero caminábamos, y caminábamos y aquella distancia no se acortaba jamás; en vano preguntábamos á los arrieros, y cuantas personas encontrábamos por el camino para consolarnos si nos anunciaban la proximidad; eran sus respuestas contradictorias, animándonos unas veces, y otras llenándonos de mayor desaliento; en estas alternativas vimos espirar la luz en el horizonte, y continuamos avanzando, hasta que al fin á las 7 de la noche llegamos á Oaxaca despues de haber caminado diez y ocho leguas. Allí debíamos descansar y suspender por algunos dias nuestra marcha.

CAPITULO CLXVII.

Ultimas páginas del manuscrito de Genaro.

Antes sin embargo de describir esta capital, queremos dar á conocer al lector las últimas páginas del manuscrito de Genaro, y concluir la lectura de esa cartera que por tanto tiempo habia ocupado nuestra atencion, haciéndonos sentir tan fuertes emociones y pasar á la vez tan gratos instantes.

Sus últimas hojas estaban concebidas en estos términos:

Al dia siguiente me levanté como á las ocho, y despues de haber permanecido un corto raro con los niños que no querian dejarme, partí para ir á ver á D. Justo que vivia en la misma casa

en que murió mi madre pues habia quedado cuidándolo todo llegué á ella, pero no pude subir porque á la vista sola de esa casa sentí que mi corazón se helaba de espanto, y que se apoderaba de mi alma la mayor amargura y abatimiento..... D. Justo á quien mandé llamar apareció pronto, reconviniéndome por haber ido á buscarlo.

—Me hubieras mandado llamar hijo mio, me dijo, y no exponerte tan presto á tan fuertes impresiones.

—Tienes razón Justo,—contesté; pero me urge mucho lo que tengo que decirte.

—¿Qué es, pues, lo que deseas Genaro? me interrogó con sorpresa.

—Entonces le manifesté mi proyecto y lo acogió con presteza, prometiéndome hacer lo que yo deseaba.

—La comisión que me das es comprometida añadió despues de un instante de reflexión; si hubiera ocurrido alguna desgracia aunque yo no lo espero, claro está que al decirte yo: no te conviene ir, no vayas, comprenderias al instante cuál era el motivo y darías nuevo pávulo á tu tristeza.

¡Es verdad! pero ¿qué remedio? me es precisa esa noticia; es necesario tambien que pronto parta, y no me atrevo á hacerlo sin saber lo que

ha pasado porque volver á Italia y no encontrarla..... ¡Oh, no, Dios mio, este pesar me mataría!..... no, no me hallo con valor para sufrirlo!.....

—Tienes razón, Genaro; pero aun hay que temer otra desgracia; puede ser muy bien que viva Leonor, pero que tu conducta halla hecho que su corazón ya no te pertenezca, ni abrigue por tí el amor que antes abrigara..... esto hijo mio no es fácil saberlo, y sin embargo, puede ser cierto.

—No importa, repliqué ahogando un suspiro;—quiero únicamente saber que ella vive, que no ha seguido á Clara al sepulcro, y entonces, aunque tenga que sufrir el mas horrible desengaño, partiré y veré á Leonor; me arrojaré á sus piés, los bañaré con mis lágrimas y volveré á amarme; ¡ah! son tan poderosas las razones que me asisten Justo, que espero que Leonor y sus dignos padres han de comprenderlas; además, tu lo sabes; Milord es mi padre, y ¿puedes creer que no tenga compasión de su hijo? ¡ah, no! por mas irritado que se encuentre, al saber quien soy, al leer la última carta de mi madre, se aplacará su ira y me recibirá en sus brazos!... Y Leonor, si no menta al expresarme la fuerza de su amor, es imposible que haya podido tan pronto olvidarme.....

Pon pronto ese parte Justo, estoy impaciente por saberlo todo, y tan luego como recibas la respuesta ve á buscarme pues ya no saldré de casa despues de haber visitado como voy á hacerlo en este instante, el sepulcro de mi madre.

¿Vas á ir allí hijo mio?—No Genaro, tú estás aquilatando el sufrimiento, estás haciendo lo que es superior á tus fuerzas! no vayas, y sobre todo nunca lo hagas solo.....

—Lo que me pides Justo, es un imposible, miéntras permanezca yo aquí no se pasará un solo dia sin que visite el sepulcro de mi madre idolatrada, ¿acaso me perdonaria ella el que yo no lo hiciera? ¿podria perdonármelo yo mismo? ¡Oh no; jamás! adios amigo mio, añadí levantándome; te espero impaciente, no tardes en buscarme. Así hablando salí de la casa y me dirijí presuroso al Cementerio, subiendo á la colina en que yacia solitaria mi madre querida!..... Una vez allí, me postré sobre la loza funeraria y no pude impedir que el llanto viniese á nublar mi vista..... Aquella loza no encerraba mas que un nombre; pero ese nombre, era el que mas grabado aun que en ella misma, se encontraba en mi alma!... “¡Matilde!” decia; y estas siete letras hacian estremecer las fibras mas delicadas de mi corazon! ¡Ah, sobre su sepulcro, sumergido en la meditacion mas profunda, recor-

dando minuciosamente sus sábios consejos y su inmenso amor hacia á mí..... parecíame vivir con otra vida. Estos recuerdos traian á mi mente otros mil sobre todas las circunstancias de mi existencia, y formábase una cadena prolongadísima que me hacia sufrir mucho, y gozar á la vez.

Permanecí cerca del sepulcro de mi madre largo tiempo hasta que por último me decidí á abandonarlo no sin un profundo dolor en el corazon, pues solo estando á su lado en aquel lugar experimentaba algun consuelo.

Cuando regresé al Asilo el padre Bernardo salió á mi encuentro diciéndome que todos estaban ya impacientes é inquietos por mi tardanza.

—No puede vd. figurarse Genaro, añadió el cariño que le han tomado todos estos pobres huérfanos, y cuando por mis repetidas preguntas notaron mi inquietud; la suya no tuvo límites; todos se ofrecian para salir á buscaros, y he tenido no poco trabajo en contenerlos.

Las palabras del Padre Bernardo no pudieron menos de excitar mi gratitud. En el alma os agradezco vuestro interés le dije; pero otra vez no os tomeis tanta pena por mí, frecuentemente sucederia lo que hoy; fuí á visitar el sepulcro de mi madre, y ya una vez á su lado no queria

abandonarla; ¡tengo tanto que decirle cuando la veo, que me es imposible acortar mis visitas!...

Pero hijo mio, si me permitis decíroslo, no querria que repitieseis con tanta frecuencia esas visitas; ¡por qué renovar la fuerza de vuestro dolor con la vista de ese sepulcro? ¡Ah! cuanto mejor seria que por lo pronto no fueseis tan á menudo; mas tarde, cuando las impresiones sean menos recientes y por lo tanto menos vivas; cuando tengais ya una compañera que con vos se encuentre unida por el santo lazo del matrimonio, entónces podeis hacerlo; pero ahora mejor fuera que os abstuvieseis si nó del todo, al menos que no fuera con tanta frecuencia.

—Vuestros deseos en este particular padre mio, serán satisfechos; porque si hoy como lo espero recibe Justo la contestacion del parte que le encargué pusiera, partiré mañana mismo aunque no sin despedirme antes de mi idolatrada madre, en su sepulcro.

—¿Y por qué no omitis esa despedida que no puede ser sino muy dolorosa, y que se os quedará grabada con una impresion muy amarga en el alma?

—¡Ah padre mio no es posible que pueda cumplir en esto vuestro deseo; no podria partir sin decirle adios; no tendria paz ni tranquilidad, pa-

receríame haber cometido un crimen, al no hacer lo que tan naturalmente me pide el corazon!...

—Bien, Genaro, ireis; pero prometedme que vuestra permanencia allí no será muy prolongada y que no os dejareis llevar de la fuerza de vuestro dolor.

—Os lo prometo, Padre, será como lo pedís.

—Gracias hijo mio, gracias, exclamó entónces el buen anciano tendiéndome los brazos.

En seguida me llevó él mismo entre los pobres huérfanos, los cuales al verme se llenaron de un placer tan inmenso, que por él pude comprender cuál habria sido su angustia; todos me abrazaban, besaban mis manos, y me llenaban en fin de caricias. Despues que les hube consagrado un largo rato me retiré á mi pieza, estaba muy impaciente; esperaba á D. Justo con una ansia imponderable; figurábaseme que su retardo por cierto muy natural, no podia ser sino porque hubiese sucedido alguna desgracia la cual no se atrevia á decirme, y de la que yo mismo de antemano no queria ni oír hablar. porque su presuncion sola me hacia comprender que seria para mi imposible resistirla, mas todavia despues del golpe que acababa de sufrir.

Eran ya las ocho de la noche: dentro de dos horas me dije interiormente, se cierra la oficina telegráfica y si no viene esta noche la respuesta

¿qué será de mí?..... ¡Ah! mi impaciencia iba en aumento, cada instante que pasaba parecíame un siglo, y el tiempo se me centuplicaba en su carrera.

Dieron las diez, y al ver que Don Justo no llegaba me puse en un estado horrible de desesperación. El reglamento del instituto prevenía que después de las nueve, á nadie era permitido entrar ni salir del edificio excepto en casos de necesidad; el mío lo era y urgentísimo, de modo que me propuse ver al Padre Bernardo para avisarle que tenía que salir aquella noche, y para que no hubiese alteración alguna en el orden de la casa, me proponía no volver sino permanecer al lado de Don Justo; en esta disposición me hallaba cuando unos fuertes golpes dados en la puerta hicieron palpar violentamente mi corazón; no pude esperar con calma sino que presuroso salí al encuentro de Don Justo; pues no me cabía duda de que era él el que tocaba, como en efecto sucedió.

Apénas lo vi, lleno de ansiedad le pregunté: ¿buenas ó malas noticias?... ¿en aquellas palabras se encerraba todo mi porvenir!.....

Don Justo se adelantó hácia mí y me dijo: no te impacientes Genaro, hasta hora no he recibido respuesta, pero mañana temprano la tendremos te lo aseguro.

Sus palabras me hicieron una impresión horrible; no podía ni un instante creer lo que me aseguraba; ¡ah por piedad! le repetía no me atormentes, dime pronto lo que hay aunque sea su muerte!..... Sí, tú me ocultas lo que ha habido... por eso has retardado tu venida porque en esa respuesta está no puedo dudarle mi sentencia de muerte! Mejor habría sido que hubieras permanecido á mi lado si es que desconfías de mí Genaro, añadió Don Justo algún tanto molesto; entonces detenido como yo todo el día en la oficina telegráfica, habrías visto si algo había venido ¿por qué ocultarte lo que tarde ó temprano tendrías que saber?..... no hijo mío; no seas ligero en tus juicios, yo no seré el que te oculte nada, así como jamás lo hice á tu digna madre, ambos sufriríamos, pero así era preciso..... No te desalientes continuó al ver mi abatimiento, ni te dejes agobiar por el dolor; á la distancia en que estamos no es fácil averiguarlo y saberlo todo en un momento, ten calma y mañana verás terminada tu agitación.

Las palabras de Don Justo me alentaron algún tanto, pero no lograron borrar la impresión que había recibido. En mi deseo vehemente, esperaba haber encontrado en aquel mismo día lo que debía haberme hecho feliz ó me los desgraciado; y al no ver satisfechos mis deseos, no pu-

de menos que sentirme vivamente contrariado; era natural, yo lo comprendia perfectamente!...

Don Justo se retiró manifestándome que desde el amanecer estaria pendiente, que seria el primero en entrar á la oficina del telégrafo; se lo agradeci anticipadamente, y le repeti mi encargo de que volase á buscarme, tan luego como hubiera alguna respuesta.

Cuando de nuevo me vi solo en mi pieza, mil ideas á cual mas fatidicas se agolparon en mi imaginacion; en vano traté de buscar en el lecho un momento de reposo, me fué imposible; entonces me levante y me puse á escribir lo que en estos momentos he trazado, y que me parece estará escrito de un modo confuso, como yo mismo me siento; no puedo comprender como he podido trazar estas líneas, porque realmente no estoy para nada; y si lo he hecho, ha sido unicamente porque quiero que Leonor lea frescas las impresiones de mi alma.

Ya comienza á amanecer, no sé por qué me siento en extremo agitado; querria que las horas que se han hecho eternas durante la noche, se acortásen, y que pronto llegase el momento en que Justo apareciera. Se ha avivado mucho en mi alma mi amor por Leonor y pareceme que sin ella ya no podré vivir. ¡El Señor lleno de bon-

dad y misericordia me proteja y dirija piadoso hácia mi sus miradas!

En terrible angustia he pasado las primeras horas del dia, y la tardansa de Don Justo me tiene lleno de sobresalto, llega al fin; ¡bendito seas Dios mio!

Eran las diez de la mañana cuando entró Don Justo, en su semblante aparecia la satisfaccion y el contento, al verme me abrió los brazos diciendome con acento lleno de placer: ¡hijo, mio Genaro, Leonor vive aún!.....

Estas palabras me hicieron estremecer de placer. ¡Ah! ¿con que aun puedo ser dichoso? esclamé en un arrebato de entusiasmo ¡oh Dios mio que felicidad!.....

Si Genaro, Leonor vive continuó Don Justo, aunque dicen que moralmente ha muerto, leé tú mismo el parte que he recibido y te convenceras con tus propios ojos, lo hice así en efecto porque la última espresion de Justo me habia dado á comprender el estado de Leonor, el parte estaba concebido en estas términos:

“Justo: Leonor vive, pero ha muerto moralmente solo tiene fuerza y aliento para aliviar al desgraciado y ejercer la caridad, llora continuamente y no trata á nadie, viviendo en una concentracion completa, es su cuerpo el sepulcro de una alma infortunada.... toda la sociedad la com-

padece, y no pueden esplicarse la infamia de Genaro..... Su semblante está en extremo palido y desfigurado; su paso es lento y vacilante; todos temen que se le declarase alguna séria enfermedad ¡pobre jóven! en vano se le quiere distraer; ella no tiene en sus labios mas que un nombre, y es el del ingrato que mora en su corazon..... Milord se manifiesta en extremo indignado y busca activamente á Genaro para vengarse de él. ¿Sabes tu donde se encuentra?

MARGARITA.

Leí aquel parte repetidas veces y cada una de sus palabras dejaba en mi corazon una impresion de mayor dolor y doble pena.

Es preciso que parta hoy mismo exclamé, sin perder un instante; corre Justo arreglalo todo y trae nuestro pasaje. Tú debes partir conmigo para servirme de testigo presencial; disparte para hacerlo, que mis negocios todos quedarán por lo pronto en manos del Padre Bernardo, y Eugenia cuidará con tu familia, del sepulcro de mi idolatrada madre!.....

Acostumbrado Justo á obedecer sin replicar, fué al instante á cumplir con lo que se le habia encomendado, entre tanto yo con una actividad creciente, me dirijí al cuarto del Padre Bernardo para participarle lo ocurrido.

El venerable sacerdote era una persona tan

virtuosa y excelente, que siempre se hallaba dispuesta á ejercer todas las buenas obras especialmente la caridad: á pesar de ser extremadamente ocupado, no por eso rehusó hacerse cargo de mis negocios, dejé en su poder algunas copias de los originales de mi querida madre que debia llevar conmigo y le recomendé especialmente que visitase todos los dias en mi nombre su sepulcro puesto que así me lo tenia ofrecido. El buen anciano renovó su oferta dejándome en extremo complacido; no solo puse en sus manos los papeles sino que ademas tuvimos una conferencia larguísima sobre cada negocio en particular, pues el Padre Bernardo queria recibir para todo mis instrucciones á pesar de que yo con entera confianza lo dejaba todo en sus manos.

Nuestra conversacion duró mas de dos horas era ya la una cuando tocaron á comer y nos dirijimos á hacerlo; cuando hubimos concluido Justo estaba ya de regreso; despues de haber puesto en mi poder los billetes de mi pasaje y el suyo, escúchame le dije; es preciso que en las horas que restan te dispongas como ya te lo he dicho para partir; pero quiero que antes venga un momento Eugenia á verme; no he tenido tiempo de pensar en ella, cuando tanto me la recomendo mi buena madre; quiero decirle que por lo pronto no conviene en manera alguna que permanezca sola y que

no pudiendo llevarla conmigo antes de saber lo que suceda, y la voluntad de Leonor, me parece prudente que esté al lado de tu familia y que ellas ocupen durante nuestra ausencia la casa de mi madre. Son las dos de la tarde, á las tres partiré para permanecer un rato en su sepulcro, te encargo que á mi vuelta se encuentren ya aquí tanto Eugenia como tu familia para que tenga el consuelo de darles mi despedida. Ahora voy á dedicar al menos una última hora á mis pobres huerfanitos á quienes llevo en el corazón: así hablando me dirijí al centro del edificio y despues de haber reunido cerca de mi á todos los jóvenes y niños, quise distribuirles unas monedas [para que se festejasen en mi nombre..... Despues les manifesté que tenia que partir, por algun tiempo, imposible es poder explicar la profunda amargura que les causó esta noticia;—al principio trataron de disuadirme con súplicas para que no los abandonase, pero viendo que no podrian lograrlo comenzaron á llorar con una pasión tal, que me lastimaba el alma; inútiles eran mis esfuerzos por consolarlos... en vano les decia que mi ausencia no seria larga: que pronto me tendrían de nuevo á su lado: que los llevaba á todos en mi corazón porque los amaba como á mis hermanos; mis espreciones de cariño duplicaban sus lágrimas, y mis promesas no lograban tranquilizarlos.

¡Por qué te quereis ir? me preguntaban cu-biertos de llanto.—¿Qué te hemos hecho? ¡Acaso no te queremos mas á cada instante? ¡y nos quieres dejar Genaro? ¡y quieres separarte de nosotros? Sus espreciones me hacian daño porque me conmovian en extremo; permaneci á su lado toda la hora de recreo; cuando los llamaron á clase no querian ir.

Iremos me decian, si nos prometes que no te alejas de nosotros.

Yo les estendi por última vez los brazos diciéndoles: lo que os prometo, es que volveré pronto; muy pronto.....

Con mucho trabajo logró al fin el Padre Bernardo que me dejasen; pensaban ellos en su inocencia, que rodeandome todos formarian una trinchera inquebrantable, que jamas lograria vencer ¡pobrecillos! yo no podia menos que sentirme realmente satisfecho del amor que en tan poco tiempo me habian tomado, y en el cual no veia otra cosa mas que el inmenso que profesan á mi querida madre; ¡por esto los amaba con toda el alma!... Apénas pude desprenderme de ellos vole materialmente á mi pieza y me dispuse á partir para el sepulcro de mi madre; ¡ay! iba á encomendarme á ella; iba á dejarle mi postrer adios!..... Antes de partir sin embargo, viendo que aun no era hora de que estuviese abierto el

cementerio, quise aprovechar esos instantes para consignar en este manuscrito mis impresiones á fin de que Leonor pueda leerlas y se queden grabadas en su alma!

Son ya las tres; ansío por encontrarme cerca del sepulcro de esa madre querida, tan tierna y amorosa, cuya imagen gravada profundamente en mi alma será imposible que la mano del tiempo logre borrar!..... ¡Ah! el amor que le profeso es tan inmenso que jamas podria medirlo!... tan puro como los ángeles del cielo!... ¡y tan ardiente como la lava de un volcan!.....

Las tristes circunstancias de mi vida me hicieron comprender mejor todo lo que vale una madre; la amé con idolatría, y jamás dejará de ocupar en mi corazon un lugar muy distinguido!

No, Leonor no podrá nunca sustituirla; la amo con delirio, pero mi madre ocupa en mi alma un lugar que nadie podrá jamás llenar!... ¡Oh, perdóname Leonor, te amo como siempre te he amado no puedo dudarle!... La fuerza de mi melancolía ha matado quizás en mi alma sus vivos arranques de entusiasmo; pero esto lejos de disminuir mi amor lo ha aumentado, pues hoy es más sólido, más sério..... ántes amaba con el ardor y arrebató de la juventud hoy amo con la seriedad y la calma de la edad madura... ¡Oh sí madre querida, tú imagen y la de Leonor se unen

en mi pecho, á ambas consagro mis latidos; á ambas la vida de mi corazon!.....

En los momentos en que trazo estas líneas, no sé lo que en mí siento porque cruza por mi mente la imagen de Leonor rodeada de mil fatídicos presentimientos por una parte se me figura que indignada por lo acaecido, me rechasa de sí al verme, y me niega su amor, dandome entonces irremediamente la muerte!... pero no ¡Dios mio! yo le suplicaré con las lágrimas en los ojos y postrado á sus piés, le manifestaré los fuertes motivos que tengo en mi defenza y no dudo que si su amor es el mismo ella me hará feliz, ¡así me lo dice el corazon! ¡Ah! sin el amor de Leonor no sé que seria de mí, porque es lo único que me sostiene aun en este oceano de tormentos!... ¡qué despues de tanto sufrir nunca he de gozar?— Sí, yo lo espero, pronto Leonor será mi esposa y aunque el recuerdo de mi madre siempre destrozará mi alma; ¡ella endulzará mi existencia con sus caricias de esposa; con su ardiente amor!

¡Y si mi padre se opusiera á mi enlace con Leonor?..... mas ¡por qué habia de oponerse? Si él como mi madre me ha repetido, me ama; Si siempre ha llorado por mí; al encontrar á su hijo... al saber que el pobre expósito es el fruto de su amor; ¡podrá no hacerme feliz estando esto en sus manos? ¡no puedo creerlo!... Y yo entón-

ces en ese corazón paternal concentraré todos mis afectos; en el contemplaré el amor de mi madre, y como ella me lo recomendó encarecidamente, endulzaré los últimos días de su existencia con mis caricias y ternura!...

Sí, pronto Leonor será mi esposa; entónces regresaremos aquí para llevar en nuestra compañía las venerables cenizas de mi idolatrada madre; visitaremos de nuevo este establecimiento sobre el que siempre extenderemos nuestra protección. Eugenia nos seguirá por todas partes, pues no dudo que Leonor la querrá mucho; nos dedicaremos á la caridad de vuelta á Italia, y yo imitaré los ejemplos de mi esposa, y seguiré los consejos de mi madre... Si Dios nos da hijos, en ellos consentiremos todos nuestros gozes y nuestras afecciones.

Haremos la felicidad de cuantos podamos especial de Justo y su familia para que sus bendiciones sean escuchadas por el Omnipotente y nos llene de sus dones. ¡Pero yo deliro!... ¿deben todas estas ilusiones realizarse?... ¡no lo sé!...

¡Son las tres!... En este momento parto al sepulcro de mi madre, llevo este manuscrito para presentárselo y suplicarle lo bendiga desde el cielo donde espero me contemple... permaneceré hasta el última instante á su lado, y volveré tan solo para dar algunas disposiciones y despedir-

me del virtuoso sacerdote que con tanta caridad y prudencia me ha tratado.

¡Oh madre mia, que despedida la que me es forzoso tener de ti; yo que querría vivir aun que fuese cerca de tu sepulcro noche y día, tener que abandonarlo!... ¡madre!... ¡madre mia! apiadate de mi! ¡desde el cielo vela por tu hijo!... ¡Oh se me despedaza el alma!... ¡madre adios! tu vez cuánto te amo. ¡No olvides, no abandones jamás á tu Genaro!

¡Hé aquí las últimas palabras que contenía el manuscrito que por tan largo tiempo habia fijado nuestra atención; sin duda cuando el pobre Genaro visitó el sepulcro de su madre lo hizo con tanta agitación, y se conmoviera tanto, que al desprenderse de ese sitio lo dejó olvidado; pocos momentos despues entramos nosotras á visitar el cementerio, llegamos al sepulcro de Matilde que tanto interés nos causara, descubrimos entre la siempreviva y las flores, una cartera semi oculta y descuidadamente tirada; la tomamos en nuestras manos como recordará el lector, y la llevamos con nosotras.

Despues proseguimos nuestro viaje sin haber leído mas que unas cuantas páginas del manus-

erito, y no comprendimos el valor que el tenía, sino hasta el momento en que concluimos su lectura; entónces nos causó inmensa pena este hallazgo porque supusimos desde luego cual sería la impresión de amargura que experimentaría el pobre Genaro, cuando al regresar á la casa buscase inútilmente su manuscrito..... ¡Ese manuscrito tan cuidadosa y minuciosamente formado, en el que se encerraba tan claramente descrita, la historia toda de su existencia! ¡ah! el pobre esposo ántes de partir, volaría de nuevo al cementerio, interrogaría á todos y á cada uno de los que allí se hallaban, por su cartera; lloraría sobre el sepulcro de Matilde suplicándole ardentemente se la devolviese; pero todo inútilmente, puesto que ya las que tenían en su poder el manuscrito habian partido, y no conociéndolas, era imposible encontrarlas.

¡Pobre Genaro! al concluir la lectura de su interesante historia, no solo nos conmovimos, sino que como hemos dicho ya, nos causó profunda pena tener esa cartera, que para él era un tesoro, y que á nosotras solo nos habia proporcionado el conocimiento de una historia azas triste y desgraciada ... Pasó algun tiempo sin que volviésemos á saber nada de los héroes de aquel manuscrito; hasta que un dia, ¡rara coincidencia! tomando un diario de Italia en nuestras manos, vi-

mos un aviso que hizo palpar nuestro corazón de contento, y arrancó de nuestro pecho un grito de sorpresa. Decia así:

“Acaba de efectuarse en Venecia con una pompa y magnificencia verdaderamente real, el matrimonio del noble y simpático Conde del Pó, con la virtuosa y bellísima princesa Leonor; hija del respetable Milord X poseedor de tantos títulos en Inglaterra é Italia. Las nobles cualidades del jóven Genaro, su claro talento, su brillante posición; y las mil dotes que lo adornan unidas á la hermosura de Leonor, á su alma angélica, y á las relevantes virtudes de la que es conocida en toda Venecia, con el nombre del “*Angel de la Caridad*,” hacen augurar á los nuevos esposos un porvenir lisonjero; y si bien en verdad que han precedido á su enlace grandes contrariedades y sufrimientos; destruidos estos hoy, se apartarán de su paso los abrojos para que caminen siempre sobre flores; y disipadas las nubes del infortunio, brillará esplendente sobre su nuevo hogar, el sol radiante de la felicidad!”

Fácilmente comprenderá el lector cual sería nuestra alegría al leer tan placentera nueva; volvíamos á pasar sobre ella nuestra vista como dudando de lo que veíamos; pero convencidas de la realidad, nos llenamos de contento al ver que al fin Genaro recibiera el premio de tanto sufrimien-

to, y elevamos al cielo nuestras plegarias por la felicidad de aquellos dos seres, cuya interesante historia mas de una vez habia arrancado lágrimas á nuestros ojos, y mas de una vez tambien, habia hecho palpar nuestro corazon..... Mas volvamos á la relacion de nuestro viaje, y trasemos ya las últimas páginas de él.

CAPITULO CLXVIII.

El Estado de Oaxaca; su importancia; su situacion geográfica y sus límites; carácter de su suelo y cuadros bellos que presenta: su clima y producciones; su comercio; carácter de sus habitantes, y estado de la instruccion entre ellos; su division política y su poblacion. La capital, su situacion geográfica y topográfica; su fundacion y origen de su nombre; su aspecto, sus calles; comodidad y amplitud de sus casas; donde se halla concentrado el comercio y surtido que presenta. Edificios públicos, conventos de regulares de ambos sexos y su destino actual. El de Santo Domingo; solidéz de su construccion y uso que de él se ha hecho; su librería. Hospitales y colegios. Templos; la Catedral; época de su fundacion; su reedificacion, conclusion y embellecimiento; su arquitectura; el interior; sus naves y capillas; situacion del coro, su ciprés y su crujía; como se celebra el culto en ella. Santuario de la Soledad; su carácter arquitectónico; lo que debe hacerse para juzgar bien de él; su hermosura; época de su fundacion; lo que duró su construccion; su fachada; como está formada y adornada; su altura y anchura; sus puertas y parte exterior; á quien se debe la construccion; interior del templo.

El estado de Oaxaca es uno de los que ofrecen mas interés en la República por sus produc-

ciones naturales; se halla situado entre los 15°, 45° y 18°, 19° de latitud boreal, y los 0°, 48° y 3°, 53° de longitud oriental del meridiano de México. Sus límites son: por el N. los estados de Puebla y Veracruz; por el E. el Istmo de Tehuantepec; por el O. el estado de Guerrero, y por el S. el Océano Pacífico; la mayor extension de su territorio de N. a S. es de 68 leguas, y de O. á E. 79. La área de su superficie consta de 4,288 leguas cuadradas.

Es en extremo montañoso, la serie de montañas y cordilleras que forman la Sierra Madre, ocupa toda la extension de su territorio, ofreciendo valles y llanuras de poca extension, y multitud de cañadas. Dividida en este Estado la Sierra Madre, forma dos ramales que se dirijen separados hacia el Norte elevándose entre ellos, la extensa masa central de la república.

Las montañas que en su mayor parte están cubiertas de espesos bosques cuya frondosidad revela una vegetacion virgen y lozana, y los rios que unas veces corren mansos, y otras en torrentes impetuosos segun lo permiten las fragosidades del terreno que recorren, y sus riberas coronadas de infinitas plantas y matorrales; presentan paisajes sorprendentes que son característicos de la América y que el viajero absorto, no puede menos que detenerse á contemplar.

Su clima es variado, contando en la extension de su territorio, con puntos frios, templados y cálidos.

Hay en él muchos minerales porque sus montañas son muy ricas; pero sus tesoros permanecen aun sin explotar. Sus producciones agrícolas son buenas y variadas; abundantes árboles de maderas preciosas, distinguiéndose entre ellas el caoba, granadillo, abeto, cedro y rosa; el número de sus frutas y legumbres es infinito, y de exquisita calidad.

Sus productos principales y que constituyen particularmente su comercio, son: el azúcar, la cochinilla y la vainilla que se dá en calidad superior, y cuya exportacion está aun muy poco atendida.

La feracidad de su suelo y lo variado de sus productos, hacen de este Estado uno de los mas notables de la República.

El carácter de sus habitantes es industrioso, amigos del trabajo, enérgicos y valientes en la guerra, y en extremo leales, honrados y sinceros, á la vez que sencillos, dóciles y con buen fondo; su educacion ha sido poco atendida, y en este punto la ilustracion ha hecho pocos progresos en su territorio; siendo esto de lamentarse, porque habria producido muy buenos resultados.

El Estado, sin comprender la parte que se le

ciones naturales; se halla situado entre los 15°, 45° y 18°, 19° de latitud boreal, y los 0°, 48° y 3°, 53° de longitud oriental del meridiano de México. Sus límites son: por el N. los estados de Puebla y Veracruz; por el E. el Istmo de Tehuantepec; por el O. el estado de Guerrero, y por el S. el Océano Pacífico; la mayor extension de su territorio de N. a S. es de 68 leguas, y de O. á E. 79. La área de su superficie consta de 4,288 leguas cuadradas.

Es en extremo montañoso, la serie de montañas y cordilleras que forman la Sierra Madre, ocupa toda la extension de su territorio, ofreciendo valles y llanuras de poca extension, y multitud de cañadas. Dividida en este Estado la Sierra Madre, forma dos ramales que se dirijen separados hacia el Norte elevándose entre ellos, la extensa masa central de la república.

Las montañas que en su mayor parte están cubiertas de espesos bosques cuya frondosidad revela una vegetacion virgen y lozana, y los rios que unas veces corren mansos, y otras en torrentes impetuosos segun lo permiten las fragosidades del terreno que recorren, y sus riberas coronadas de infinitas plantas y matorrales; presentan paisajes sorprendentes que son característicos de la América y que el viajero absorto, no puede menos que detenerse á contemplar.

Su clima es variado, contando en la extension de su territorio, con puntos frios, templados y cálidos.

Hay en él muchos minerales porque sus montañas son muy ricas; pero sus tesoros permanecen aun sin explotar. Sus producciones agrícolas son buenas y variadas; abundantes árboles de maderas preciosas, distinguiéndose entre ellas el caoba, granadillo, abeto, cedro y rosa; el número de sus frutas y legumbres es infinito, y de exquisita calidad.

Sus productos principales y que constituyen particularmente su comercio, son: el azúcar, la cochinilla y la vainilla que se dá en calidad superior, y cuya exportacion está aun muy poco atendida.

La feracidad de su suelo y lo variado de sus productos, hacen de este Estado uno de los mas notables de la República.

El carácter de sus habitantes es industrioso, amigos del trabajo, enérgicos y valientes en la guerra, y en extremo leales, honrados y sinceros, á la vez que sencillos, dóciles y con buen fondo; su educacion ha sido poco atendida, y en este punto la ilustracion ha hecho pocos progresos en su territorio; siendo esto de lamentarse, porque habria producido muy buenos resultados.

El Estado, sin comprender la parte que se le

segregó para formar el territorio de Tehuantepec, se halla dividido en siete distritos y treinta y cuatro partidos, constando su población, de más de 642,768 habitantes.

La Capital del Estado y cabecera del obispado de su nombre, es Oaxaca, situada en un hermosísimo valle de 13 leguas de largo por 10 de ancho á los 17° y 10° de latitud septentrional y 2° 27" de longitud E. de México, á las márgenes del rio Atoyac. Fué fundada por Nuño del Mercado poco tiempo despues de la conquista, en el año de 1,528, y debe su nombre, á la multitud de árboles de guajes que crecen en sus cercanías.

Confiriose á Hernán Cortés como marquesado el valle de Oaxaca, por lo que tomó el título del marqués del valle.

La ciudad es hermosa, su situación bellisima; posee en sus inmediaciones deliciosos jardines, y cuenta con más de 30,000 habitantes. Tiene varios edificios notables, siendo los principales: la Catedral, el Santuario de la Soledad, Santo Domingo, la Compañía, el Palacio Episcopal y la casa del ayuntamiento. Vamos á dar á nuestros lectores una pequeña idea de la ciudad en general y de sus mejores edificios:

Oaxaca es una población pequeña, pero no mal compartida, y de un aspecto agradable. Sus ca-

lles están tiradas á cordel, y en la dirección de los puntos cardinales; son muy aseadas y tienen un declive hacia al medio que se lleva las aguas que caen, á un caño que forma un arroyo, de manera que no se ven fangosas y desaseadas, y aun algunas tienen ya cubiertas sus atargeas. Las casas en su mayor parte son bajas á causa de los temblores; pero á pesar de esto son bonitas, alegres, muy amplias y en extremo cómodas. Muchas tienen jardines, y se cultivan árboles frutales: hay algunas de dos pisos, y su arquitectura si bien no es notable, si es agradable á la vista.

El comercio en algunas calles y especialmente en los portales, no es nada escaso; se ven varios aparadores bien adornados, las tiendas y cajones están bastante abastecidos, y se nota movimiento y animación.

Sus edificios públicos por lo regular son buenos: habia ocho conventos de religiosos y tres de religiosas, convertidos hoy unos en cuarteles y otros abandonados; todos eran de buena construcción y algunos muy agradables á la vista: entre ellos, el mas notable es sin duda el de Santo Domingo, que parece una fortaleza segun el espesor increíble de sus muros y la solidez de su fábrica, lo que hace tan fuertes sus bóvedas que han resistido sin lesión los proyectiles de algunas piezas de artillería, disparadas sobre ellas: varias

ocasiones ha servido de fortaleza, y ha sido uno de los puntos mas fuertes de defensa en la ciudad. Su librería era tambien notable por la clase de obras que la componian.

Hay en la ciudad ademas, dos hospitales y tres colegios bastante bien atendidos y reglamentados.

Sus Templos son espaciosos, y el culto en ellos se ve bien servido; los mas notables son la Catedral, que fué fundada el año de 1535 bajo el pontificado de Paulo III, reedificada por el Sr. Dr. Fray Angel Maldonado que tomó posesion de la silla episcopal el año de 1702, y concluida por el ilustrísimo Sr. Dr. Fray Francisco de Santiago y Calderon 16.^o obispo de Oaxaca que comenzó á gobernar en 1730 y que la embelleció con las torres y el reloj. Es un hermoso edificio: su fachada dá á la plaza principal y presenta un golpe de vista notable y magestuoso; su arquitectura es buena y la piedra con que está edificada hace resaltar el mérito de la obra. Su interior es aun mas bello y espacioso; compónese de tres naves, ademas de las capillas que tiene de uno y otro lado, con las que podemos decir que son cinco naves: frente á la entrada está el coro, y en su pared el altar del Perdon como en la catedral de México; el Coro es de madera y está bien esculpido. El ciprés y la crujía ocu-

pan la parte principal del edificio. Los santos oficios se celebran en la Catedral con bastante pompa, y el concurso de fieles que diariamente se reúne bajo sus espaciosas bóvedas, es numeroso y escogido.

Otro de los Templos mas notables es el Santuario de Nuestra Señora de la Soledad, cuya fachada es hermosa; tanto por lo bien trabajada y esculpida, como por la piedra de que está hecha que parece de pórfido. Tienen á la imagen que en él se venera, especial devocion; la miran como madre, y á ella acude el oaxaqueño en sus aflicciones; la religion sin embargo no es en el Estado muy pura, y se peca por fanatismo, ó por incredulidad.

Este Santuario como hemos dicho, debe contarse entre los edificios bellos que ha levantado la piedad cristiana. Tanto en la arquitectura, como en la pintura y en los escritos, es preciso buscar primero el pensamiento dominante, y estudiar despues los pormenores; haciéndolo así; puede notarse ya la finura de los relieves, la perfeccion de los chapiteles, la delicadeza de los arquivases y cornizas, que es la parte bella de la arquitectura. Los arcos atrevidos, las columnas elevadas, y las naves y cúpulas inmensas, que es la parte sublime, que revela el genio y la audacia del artista. Cuando en este estudio divertido y

útil, pues demuestra muchas veces el carácter religioso y político de las naciones, se encuentra la poesía en los detalles y lo sublime en el conjunto; entónces sin temer de equivocarnos; puede decirse que el edificio es magnífico, y el artista que lo hizo brotar de la tierra es un gran genio.

El Santuario de la Soledad de Oaxaca es uno de esos hermosos Templos que merece estudiarse detenidamente. Tuvo principio su fundación en 1582 en virtud del permiso que solicitó el primer capellan de la cofradía de la Soledad, y que le fué otorgado por el Conde de Paredes, Marqués de la Laguna, Virey de México en aquella época. Duró su construcción ocho años y no fué sino hasta el año de 1590 cuando con asistencia del Cabildo eclesiástico lo consagró solemnemente el señor obispo: D. Isidro de Sariñana.

El edificio es realmente notable; compónese su fachada de tres órdenes de arquitectura y es magnífica; el primer cuerpo es dórico, y lo forman diez columnas repartidas con toda simetría; el segundo es jónico, sostenido por igual número de columnas, y el tercero es corintio, formado por seis columnas y coronado por un remate del mismo orden. Las reglas de la belleza han sido perfectamente observadas pues comienza con un ór-

den sólido y sencillo, y termina con las columnas torsas y los chapiteles festonados del corintio.

Después de haber contemplado este hermoso conjunto de la portada, es menester admirar los bajo relieves y las estatuas. En el centro del remate corintio, se halla un bajo relieve que representa á la Purísima Concepcion, de exquisito trabajo; sigue después una ventana que dá al coro, y mas abajo en el tercer cuerpo é incrustrado en un pulido marco recamado de cantería, se halla otro bajo relieve que representa á la soledad de la vírgen al pié de la Cruz, y que es celebrado por las personas mas inteligentes y por los extrangeros, por la verdad y la expresion terrible del cuadro, que lo constituyen en una obra maestra.

Hay ademas repartidas en los intercolumnios de la portada catorce estatuas de santos y cuatro bajo relieves de un trabajo y de una perfeccion maravillosa.

La piedra de que se compone el edificio está admirablemente cincelada, y como antes decíamos su fachada parece de pórfido.

La altura de la portada es de veintiseis varas tres cuartas de la superficie del piso hasta el remate, y sobre este se halla una cruz de tres varas en ochava de alto. Coronan la fachada dos

torres pequeñas, pues su altura absoluta es de siete varas tres cuartas hasta el pié de la veleta. La torre de la derecha que es la de la c6fradía, tiene tres esquilas chicas y una campana menor, y la de la izquierda que es la del Monasterio de recoletas de Sta M6nica, tiene dos esquilas chicas y dos campanas mayores. La anchura general de la portada es de diez y ocho varas y cinco s6smas. Su figura es un pent6gono 6 polígono irregular; tiene dos puertas y la principal esta graciosamente tallada: en la parte exterior del arco hay grabado un lema alusivo á la iglesia y la fecha en que 6sta se concluy6; cierra este edificio un espacioso 6trio con tres puertas que 6ntes lo comunicaba con la portería del Monasterio y las habitaciones de las sirvientas que tambien quedaban dentro de su recinto.

Esta obra suntuosa fué debida á la piedad del Sr. D. Pedro Otatoza y Carvajal, oaxaqueño distinguido y Arcediano de la Santa Iglesia Catedral, hombre venerable que gast6 gruesas sumas en la construccion del Templo que era su único pensamiento; no tuvo el gusto de ver ocupado el monasterio por las religiosas fundadoras, pues muri6 el 19 de Junio de 1591. Su memoria sin embargo ha sobrevivido á los siglos, y se conserva viva en el corazon de las santas religiosas.

El monumento magnífico que ligeramente he-

mos descrito, es un testimonio vivo que publica la caridad evangélica del que supo levantar tan bella página á la religion cat6lica.

El interior del Templo es tambien hermoso 6 imponente; la imágen de Nuestra Señora de la Soledad es una escultura muy bella que habla al alma, y al penetrar en ese santuario, el corazon se siente sobrecogido de cierto secreto respeto y veneracion.

Hay ademas de estos, otros edificios buenos que omitiremos describir, por no extendernos demasiado, y habernos detenido ya en los mas notables.

CAPITULO CLXIX.

Continuase hablando de Oaxaca. La plaza principal. Jardín y átrio de Catedral. El mercado ó tianguis; su abasto y concurrencia; diversion que nos proporcionaba su vista. El paseo. El Teatro; su interior y funciones que en él se dan. El Panteon; su entrada, pórtico y amplitud. Los contornos de la ciudad y tiempo que permanecemos en ella. Carácter de sus habitantes; sentimientos mutuos que nos inspiró su trato y modo agradable; muestras de fina amistad que excitaron en nosotras; y como pasábamos el tiempo. Paseo á Santa María del Tule; lo que hay notable en este pueblo; su famoso árbol; dimensiones que tiene; y lo que hicimos sentadas bajo su sombra y sobre su tronco. Proximidad de nuestra partida; sensaciones que su anuncio produjo en nosotras y en las personas con quienes estábamos relacionadas. La víspera de verificarse, y sentimientos que en nosotras predominaban.

Continuemos hablando de Oaxaca. La plaza es bonita y animada; está formada por el Palacio y Catedral que quedan frente á frente y los otros dos lados por amplios porta-

les que es donde está mas concentrado el comercio: á un lado de Catedral hay una pequeña pero poética alameda, donde durante el dia se reúnen las niñas que se entregan á sus juegos infantiles. El átrio de la Catedral es muy espacioso y tiene cadenas como tenia el de México, en las hermosas noches toca allí la banda militar, y es el punto en que se reúne toda la sociedad de Oaxaca á pasear á la luz de la luna gozando de su bello y argentino resplandor.

Otra de las cosas que hay notable en Oaxaca es el mercado que tiene lugar los sábados que, comienza en la mañana y termina hasta en la noche. Nada es mas variado y curioso que este mercado, tanto la plaza principal como algunas calles contiguas se ven como por encanto cubrirse de vendimias y mercancías. Allí acuden multitud de indias de todas partes á poner sus puestos, y entónces puédense notar los diversos trajes de los indígenas y sus distintas razas. Nada hay mas incitante y bien abastecido que este mercado los sábados, pues se encuentran granos, frutas, legumbres, y comestibles de todas clases, de muy buena calidad, y á precios sumamente cómodos.

Oaxaca es indisputablemente un país excesivamente barato; allí se llenan á muy poco costo las necesidades de la vida, y designando para el gas-

to un diario modesto, puede tenerse todos los dias un magnífico banquete; da gusto los sábados ver ese mercado tan abundante y tan variado; la calidad de las frutas, lo grande de las legumbres, lo fresco de los quesos y mantequillas, lo gordo y enorme de los pavos y gallinas; todo incita, y todo está al alcance de las mas módicas fortunas: es costumbre que las mismas señoras seguidas de sus criadas vayan á él á hacer sus compras, y durante todo el dia y aun parte de la noche reina la mayor animacion; nosotras íbamos siempre en el tiempo que permanecemos en Oaxaca por vía de paseo; y como los balcones de la casa que habitábamos daban justamente sobre el lado de la plaza donde mas cargaban las vendimias, los sábados teníamos una continua animacion, y salíamos al balcón pasando muy divertidas el tiempo que en él estábamos.

El paseo es tambien poético y bonito; en él no se ven calzadas de árboles, fuentes, ni asientos, nada de esto hay; pero es un llano extenso y muy bello; donde la naturaleza se ha encargado de ostentar sus galas, presentando deliciosos panoramas, y supliendo lo que no ha formado el arte y la mano del hombre; está siempre desierto sin embargo; y es raro cuando en él se ven algunos carruajes.

El Teatro sin ser como edificio nada notable,

es sin embargo bonito por dentro; su forma es la de una herradura, tiene cuatro órdenes de palcos; plateas, primeros, segundos y galería; el escenario es amplio y el local todo de un tamaño regular, es de madera pero estaba muy aseado y adornado con esmero; trabajaba una modesta compañía dramática que no lo hacia tan mal; la noche en que nosotros estuvimos la concurrencia era escogida y numerosa.

Tambien visitamos el Panteon que es digno de mencionarse: guarda su entrada una reja de fierro que se abre en tres grandes puertas bajo tres hermosos arcos de piedra que forman su pórtico; es amplio y su aspecto se parece al de San Fernando de México, aunque faltándole los ricos monumentos que á este adornan. Sin embargo los corredores cubiertos son notables por las columnas de piedra que los sostienen. Está muy cuidado, y al visitarlo, el alma se siente sobrecogida de esa impresion extraña de tristeza y de respeto que nos asalta cuando nos hallamos en la mansion de la muerte.

Los contornos de Oaxaca fueron tambien objeto de nuestra visita, agradándonos mucho lo fértil y poético de esos pequeños pueblos situados en su hermoso valle, donde pueden pasarse deliciosos dias de campo y amenas y agradables temporadas.

Veintiocho dias permanecimos en la ciudad y estuvimos tan contentas, que nos costó lágrimas nuestra partida. Nada es mas agradable, mas simpático y fino que el carácter oaxaqueño; allí se conservan puras las costumbres; las amistades son sinceras; los verdaderos sentimientos reinan en el alma; todo es sencillez y verdad, y la falsedad y el engaño no ha cundido todavia en aquel país durante los dias de nuestra residencia nos relacionamos con toda la sociedad, y contrajimos amistades tan íntimas cual si nos hubiésemos conocido desde niñas; é inspiramos simpatías tan verdaderas y las sentimos á nuestra vez, que el tiempo no las ha borrado, y nos aseguran aún, que allá conservan todavia nuestro recuerdo; en cuanto á nosotras, jamás olvidaremos los dias que pasamos en Oaxaca. El tiempo deslízose sin sentir; casi todos los dias teniamos algun convite pues nos obsequiaron mucho, y en la noche venian á casa varias de nuestras amigas; se hicieron presentar los jóvenes mas escojidos de la Ciudad, é iban tambien diariamente á visitarnos; asi es que siempre pasabamos las noches bailando hasta las doce, tocando, cantando, ó entretenidas en agradables juegos de sociedad. Concurrimos á varias reuniones y siempre notamos que reinaba en ellas la sencillez y la franqueza, unida á la educacion y á un trato fino y agradable.

La enfermedad de una de nosotras que retardado por algunos dias el momento de nuestra partida nos impidió asistir á dos grandes bailes á que fuimos invitadas, y á otros de fantasía, pues era el tiempo de Carnaval; estas privaciones nos fueron muy sencibles; pero la enfermedad nos presentó un nuevo motivo de gratitud, y una ocasion mas para conocer la bondad de las personas de esa simpatica capital; nuestra casa estaba llena de amigos y de amigas, todos se ofrecian de corazon, muchas curaban ellas mismas á la enferma, y de todas partes recibiamos recados, medicinas y obsequios; mucha fué la finesa con que se portaron con nosotras, muchas las muestras de simpatia y cariño que allí recibimos, y todo esto grabado profundamente en nuestra alma, jamas se borrará de nuestro corazon; muy justo es pues, que al ocuparnos hoy en nuestro viaje de Oaxaca le hagamos en todo justicia, dedicando á sus moradores estas líneas como un testimonio palpable de nuestros recuerdos, y un nuevo homenaje de gratitud.

Antes sinembargo de continuar la relacion de nuestra marcha debemos detenernos aun un momento, y referir á nuestros lectores el delicioso paseo que hicimos á Sta. María del Tule.

Invitadas por algunas de las familias mas notables de Oaxaca; la de Noriega, Chasari y Es-

peron, fuimos en su compañía una hermosa mañana á Sta. María del Tule; es esta una pequeña poblacion que podrá distar dos leguas poco mas ó menos de la capital hácia el rumbo de Oriente, hicimos el camino en carruaje y fué delicioso el paseo, porque la ruta que seguíamos tenia muy bellos panoramas. Serian las diez de la mañana cuando descendimos de los carruajes y penetramos en el pueblito, compuesto de unas casas diseminadas sin órden y armonia, es muy pequeño y nada absolutamente presenta de notable; sin embargo, hácia á aquel lugar se dirigen siempre los pasos del viajero, y muchos extranjeros han venido del otro continente, han atravesado los mares y emprendido un largo viaje, tan solo por visitar esa pequeña aldea que se pierde en la oscuridad y que parece ignorada del mundo; ¿por qué si ella es tan pequeña y podemos decir miserable; atrae los pasos del viajero y excita la curiosidad y el interes de los hombres? ¿de dónde le viene su celebridad; y porque muchos se dirigen hacia ella? estas preguntasson muy naturales y nos apresuramos á satisfacerles; Sta. María del Tule nada tiene en si de notable como hemos dicho, y su aspecto es del todo igual al de nuestros pequeños pueblos ó aldeas; pero avansando un poco entre sus casas y llegando al Cementerio de su Templo, nos detenemos absortos y no podemos

contener una exclamacion de sorpresa: alli no admiramos una de las maravillas del arte ni la obra de los hombres; allí admiramos un portentoso de la naturaleza; ¡la obra de un Dios!..... sí; un árbol, un árbol es todo lo que hay en aquel lugar, y ese árbol detiene á todo el que pasa y le obliga á contemplarlo; ese árbol atrae los pasos y miradas del viajero, y su fama traspasando las distancias, ha hecho emprender viajes tan solo con el objeto de admirarlo; sin embargo, á pesar de todo lo que sobre él han escrito; de todo lo que nos han contado, es preciso verlo para asombrarse, y una vez allí no se cansa uno de contemplarlo.

Nada es tan bello como ese ahuehuate magestuoso que descuella entre toda la naturaleza, bajo cuya sombra puede cobijarse un cuerpo de 800 hombres, y cuya copa verde y frondosa se oculta entre las nubes; pero si este árbol bellissimo es notable por su elevacion y por la frondosidad de sus ramas, lo es aun mas, por lo grueso de su tronco; Segun datos que nos ha dado nuestro querido tío el Lic. Don Ramon Larrainzar, antiguo Gobernador de Chiapas á su paso por allí en 1851 cuando venia á ocupar un asiento al Senado de Méjico, tomó el mismo las medidas del árbol, y tenia su tronco 28 varas media cuarta de circunferencia, y su base al nacer de la tierra, 51 varas de

circunferencia. Tomando otros datos del Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística nos dice: que su tronco no es redondo sino que sobresalen unas arrugas de manera que si se cortara una de ellas se podrían sacar tablones de nueve pulgadas de grueso, tres varas castellanas de ancho, y de 5 á 8 varas de largo. Su altura es de 40 brazadas; su antigüedad respetable y en su ahuecado tronco pueden caber 25 hombres.

A distancia de 200 á 300 varas á uno y otro lado del Ahuehuete, hay dos retoños del mismo árbol que tienen ya mas de la mitad de la altura de aquel, y á mas de dos leguas, se distingue la dominación que tiene sobre la arboleda de sus inmediaciones el gigante Ahuehuete de Sat. María del Tule; cada una de las raíces que por otras partes han brotado de la tierra, tienen el grueso del tronco de uno de nuestros árboles comunes. Un inglés al visitarlo, ofreció por él una suma fabulosa, y tenía el proyecto si se lo vendían, de dejar solo la cortesa del tronco y formar en su interior un precioso restaurant con varios departamentos; su proyecto no era temerario, porque el recinto que encierra ese tronco, bien hubiese podido servirle para lograr su objeto.

Admiradas nosotras no nos cansábamos de contemplar aquella maravilla del Creador; dimos varias vueltas al derredor del árbol, tomamos nos-

otras mismas la dimensión de su circunferencia, y después sentadas sobre sus raíces y á la sombra de sus frondosas ramas, gustamos de una frugal merienda, acompañadas de las simpáticas y finas amigas que habían tenido la amabilidad de invitarnos.

En la cortesa del árbol se ven grabados millares de nombres, que ni la intemperie ni el transcurso de los siglos han borrado: todo viajero que llega á aquel sitio, escribe en él su nombre como un homenaje de admiración, y arranca algunas hojas que guarda cuidadosamente como un precioso recuerdo, así lo hicimos también nosotras á imitación de los viajeros que ántes nos habían precedido grabando en el tronco nuestro nombre, la fecha de nuestra visita y recojimos algunas de sus verdes hojas, que disecadas conservamos aun en su memoria.

Toda la mañana permanecemos á la sombra de ese árbol frondoso; no llegaban allí hasta nosotros los rayos de un sol de fuego, y cobijadas bajo sus ramas gozábamos de una dulce frescura que nos rodeaba de delicias y de encantos. ¡Cuán admirables son los portentos de un Dios Creador! ¡Cuán bellos los prodigios de la naturaleza!... ¡Cuán sorprendente es la obra del Artífice Supremo en su sencillez; que la obra del hom-

bre, apesar de los recursos del arte y de la ciencia!.....

Verdaderamente satisfechas y complacidas regresamos de nuestro paseo; acabamos de contemplar uno de esos portentos de la naturaleza que rara vez escisten, y cuyo recuerdo no se borra jamas.

Cerca de un mes hacia ya que estabamos en Oaxaca y nos hallabamos tan contentas, que fué un dia de positivo pesar para nosotras; aquel en el que nuestro querido papá nos anunció que ya ibamos á partir; habiamos contraido afecciones de corazon, habiamos sido objeto de grandes muestras de simpatía, y todo esto era un lazo que nos ligaba y que nos era duro romper; pero si á nosotras nos fué sensible partir, á las personas con quienes tratabamos, les era tambien muy doloroso; cuando les anunciabamos que ibamos ya de nuevo á continuar nuestra ruta, nos dieron las mas grandes demostraciones de cariño y de tristeza; por todas partes nos mostraban sentimiento, nos regalaban sus retratos, prometian escribirnos, y en fin parecia que siempre habiamos vivido allí, y que todas aquellas, eran amistades de la infancia. Tubimos que emplear varios dias en hacer nuestras visitas de despedida; y no contentas con esto quisieron todas vernos por la última vez; la víspera de nuestra salida

era tal el número de visitas que continuamente recibiamos, que faltábannos asientos en que colocarlas, y durante todo el dia y parte de la noche, no pudimos hacer otra cosa mas que atender á las personas que nos visitaban.

Todas estas muestras de afecto y de gratuita simpatía conmueben siémpre el alma y dejan imperecederos recuerdos; por eso vemos á Oaxaca como cosa que en alguna manera nos pertenece; tenemos por ella positiva simpatía, y pueden estar ciertas nuestras finas amistades de que jamas las olvidaremos, y que siempre la gratitud y el cariño estarán vivos para ellas en nuestro corazon.

Como á las doce de la noche las visitas se habian ya retirado y pudimos entónces entrar á nuestras piezas á disponerlo todo: á las dos de la mañana ya habiamos terminado y nos entregabamos algunos instantes al reposo. Serian las seis cuando abandonabamos á Oaxaca no sin tristeza al despedirnos de las personas que fueron á encaminarnos, y al recuerdo de nuestras amigas. De pocos puntos en nuestro largo viaje nos ha costado tanto desprendernos, y de pocos tambien, conservamos tan gratas impreciones.

CAPITULO CLXX.

Continuacion de nuestro viaje: ruta que seguimos; como la pasamos, y el equipo, y número de personas que formaban la Caravana. Encantos y atractivos que presentó para nosotras; medios de que nos valiamos para hacerla agradable, y escenas variadas que presenciabamos. Nuestras detenciones en los pueblos del transito; belleza del camino, y alternativas que experimentabamos. Nuestra llegada á Tehuacan, é instalacion en el Hotel:

De nuevo nos fuimos á viajar pero era ya por las fértiles campiñas de la América, por esos bosques vírgenes é incultos, por esos llanos tan extensos y llenos de poesía. La ruta que emprendimos para regresar á México, no ofrecia aquellos peligros é incomodidades de la anterior; el camino era mucho mejor y siempre se rendia la jornada en poblaciones de mayor ó menor importancia en las que se encontraban para hospedarse lugares, aunque no muy cómodos si en verdad,

bien atendidos, y al menos con todo lo necesario.

Papá llevaba para todos estos puntos cartas de recomendacion del Gobernador y de otras personas muy notables, lo que hizo que todo el trayecto fuera para nosotras una cadena no interrumpida de obaciones y fiestas. Acompañabamos tambien una escolta de 25 hombres al mando de un capitán muy fino y muy atento, así es que cuando entrabamos á las poblaciones todos se ponian en movimiento, y salian las gentes á las ventanas y á las puertas para ver qué era aquello; y realmente era de llamar la atencion por lo numeroso de la caravana que formabamos.

Componiase ésta de tres literas; que son una especie de camillas donde pueden ir dos personas, ó bien acostadas, ó sentadas en un colchon y reclinadas en las almohadas; tendrán como dos varas de largo, vara y tercia de ancho, y otro tanto de alto; son porsupuesto de madera, y de uno y otro lado tienen cortinitas que pueden á voluntad levantarse: la litera es conducida por dos caballos ó mulas que se colocan uno delante y otro detras, y dos hombres son los que se emplean en conducirla, uno delante guiando á los animales y otro al lado cuidando que no se bolque; ambas porsupuesto van montados.

Como esta especie de vehiculo carece de rue-

das, su movimiento es como el de una amaca, y se puede en él dormir perfectamente; tiene la ventaja de poder pasar por muy malos caminos, y es una manera muy cómoda de viajar, sobre todo para las personas enfermas. Nosotras preferíamos el caballo y solo en las horas muy fuerte del sol entrabamos á la litera. Componiáse pues nuestra caravana de tres literas y seis hombres que las conducian; mas de doce mulas de carga, y cuatro ó cinco arrieros que cuidaban del equipaje; quien entre todos hacia cabeza era la escolta compuesta de 25 hombres al mando del capitán la que dividida en dos partes, iba á la vanguardia, y á la retaguardia.

Era imposible que todo este aparato pasase desapercivido por las pequeñas poblaciones que transitabamos: las gentes se agolpaban en masa para vernos; las autoridades del lugar salian á encontrarnos; y por todas partes recibiamos demostraciones de simpatía y consideracion: ¡Nada mas bello y encantador que ese delicioso viaje; nuestro corazón se dilata aun al recordarlo, y en nuestra mente se reproducen todavia, las gratas imágenes que tanto nos impresionaron.

Apenas el alba comenzaba á despuntar en el horizonte y á veces cuando aun no aparecian los rayos de la aurora, abandonando el lecho emprendiamos la marcha. Nada es tan bello segun he-

mos incinuada otra vez como viajar en esas primeras horas de la mañana, nada encierra mayor encanto como precenciar; ese dulce, ese magnífico despertar de la naturaleza en la soledad de los campos; cuando el sol empieza á iluminarnos con sus dorados rayos; cuando el cielo nos saluda con su rocío, como lluvia de cristalinas perlas; cuando las flores entreabren sus calices perfumados embriagandonos con su aroma; los pajarillos nos deleitan con sus trinos suaves y melodiosos, y la dulce brisa viene á acariciar nuestra frente; entónces el corazón se ensancha, y el alma se agita con sensaciones tan bellas y misteriosas que preciso es experimentarlas para comprenderlas; y una vez sentidas, no se olvidan jamas!....

Nunca al emprender la marcha entrabamos en la litera; el caballo era nuestra pasión, y siempre preferiamos montar muchas horas, y haciamos que dos de los dragones que nos escoltaban nos cediesen sus mejores caballos, y allí sobre los arneses militares, en aquellos animales que talvez se habian encontrado ya en el fragor de los combates, nos hacia mas ilusión montar. Los soldados nos los cedian con gusto y colocadas ya en ellos les soltabamos la rienda, y acompañadas del galante gefe nos poniamos al frente de la escolta y rompiamos la marcha: nuestra tierna edad nos permitia hacer todo esto y niñas e-

tónces gozabamos de esa dulce libertad de que se carece en otra edad.

Nunca hasta aquella vez habíamos tenido ocasion de observar de cerca la vida del soldado, menos de oír sus conbersaciones; así es que todo nos sorprendia, y llamaba la atencion.

Quando ántes de emprender la ruta dabamos un paseo por nuestro pequeño campamento; notabamos que reinaba en él la mayor animacion: ya veíamos bajo de los árboles, un pequeño grupo de soldados ó arrieros tomando su frugal desayuno, mas lejos otros cargaban las semillas y arreglaban el equipaje; los unos enganchaban las literas; los otros ensillaban los caballos; aquellos limpiaban sus armas cuyo reluciente acero brillaba entre la luz todavia dudosa del crepusculo matinal; estos lebantaban las tiendas, y en poco tiempo quedaba el campo despejado y la caravana en actitud de caminar; entonces emprendiamos la marcha llenas de ilusion y con esas dulces emociones que se experimentan en el campo; ibamos como antes dijimos al lado del gefe á la cabeza de la escolta, y con positivo interes escuchabamos el triste canto de los soldados que casi siempre en aquella hora, y la caida de la tarde, entonaban sus melancólicos cantares. Nada es tan triste y conmovedor como esas canciones en las que el soldado da un adios al mundo y á

todo lo que ama; en las que pinta sus desgracias y los mil peligros que le cercan, en las que envia sus tiernas quejas á la mujer amada, de la que quizas se ha separado para siempre; nosotras los escuchabamos atentamente, y mas de una vez al oirlos nos conmovian amargamente; su voz por lo regular es triste al entonar sus cantares, hay monotonía en su canto, pero está lleno de tanta amargura que es imposible escucharlas sin que el alma se agite y sin que mil funestas reflexiones vengan á herir la mente.

Tambien nosotras á la caida de la tarde entonabamos á veces dulces canciones aun al pasar por los pueblos y aldeas; y las pobres gentes salian de sus casas y se detenian á oirnos; ¡cuantas impresiones, cuán dulces é inocentes gozes nos produce un viaje por los solitarios y fértiles campos de la América! Como cuatro dias tardariamos para llegar á Tehuacan pasando antes por poblaciones mas ó menos pequeñas que sería muy largo describir ó enumerar, y en las que á veces nos deteniamos algunas horas, ó bien para ses-tear y tomar aliento, ó bien en la tarde al rendir la jornada para entregarnos al reposo; regularmente nos hospedabamos en casa del gefe político ó del cura, y eran continuos los obsequios y atenciones con que nos halagaban, y de los que nos veíamos rodeadas. El camino que seguimos

era variado y presentaba algunos pasajes realmente deliciosos que nuestra pluma no intenta describir. Ya nos encontrabamos en un hermoso valle donde la vista se deleitaba en esa verde alfombra esmaltada de flores que cubria los campos; ya atravesabamos por amenos bosques cuyos árboles seculares deleitaban la vista y nos llenaban de encanto, cuya dulce sombra nos guardaba del sol y nos hacia experimentar indefinibles sensaciones: ya era por una cañada y al pié de una serrania, ó á la falda de las montañas que seguimos nuestro camino; y eran tan amenos, tan variados los panoramas que se extendian ante nosotros, que pasabamos de sorpresa en sorpresa, y de emocion en emocion.

La cristalina agua de los rios cuyo murmullo escuchábamos nos causaba verdadera delicia; cuando caminábamos bajo los ardientes rayos del sol, secas nuestras fauces por la sed; abrasadas por el calor y la fatiga; nada era tan delicioso como escuchar el dulce murmullo de esas aguas, con avidéz inmensa seguimos ese rumor, y cuando en el centro de una hermosa arboleda, y oculto entre las flores y las malezas, descubrimos el rio que venia en su corriente precipitándose de las sinuosidades, y siguiendo tranquilo su curso, nuestra alma experimentaba una sensacion indefinible de con-

tento, llegábamos hasta la orilla, tomábamos con avidéz de esa agua cristalina, apagábamos la sed de nuestros caballos, y continuábamos mas contentas y con nuevas fuerzas nuestra ruta.

A veces seguimos por la orilla de los rios sin perderlos de vista gozando de panoramas deliciosos y llenos de poesía; otras nos precipitábamos en la corriente y atravesábamos de la una á la otra ribera; veces habia en que los rios tenian mas de diez ó doce varas de anchura, y mas de una de profundidad, y en tiempo de aguas imposible es atravesarlos si no es á nado, ó en pequeñas embarcaciones. Con frecuencia encontramos á nuestro paso rios de esta clase y riachuelos que serpenteaban entre el follaje; pero nada mas bello y lleno de poesía que el *de las vueltas*; llamado así, porque son tantas las curvas que recorre y las figuras que forma en su carrera, que el viagero al seguir su ruta tiene que atravesarlo mas de veinte veces, notando siempre variedad y hermosos panoramas en su orilla: otras ocasiones los rios estaban lejos del camino; no eran frecuentes, y nosotros devoradas por la sed, buscabamos en vano una gota de agua para apagarla, y se pasaban los minutos y las horas sin poder satisfacer nuestro deseo; á veces torcia la ruta é internandonos en la soledad de los bosques y al pié de las montañas, descubrimos limpidas

vertientes y cristalinos manantiales, pero otras eran inútiles nuestras pesquisas y teníamos que esperar hasta encontrar alguna aldea ó alguna hacienda donde pedir una poca de agua para ahogar nuestra sed.

Pasando por todas estas impresiones y gozando cuanto es dable gozar en esta clase de viajes, llegamos al fin al término de él y serian pocas mas de las siete de la noche cuando hicimos nuestra entrada en una poblacion de alguna importancia y bien distinta de las que acababamos de transitar; llamónos esto desde luego la atencion y comprendimos que habiamos ya llegado á Tehuacan; así fué en efecto, dejonos la escolta hasta la puerta del hotel, y quedando el gefe de volver al dia siguiente á tomar órdenes, nos despedimos de él, y penetramos al interior de aquella casa.

CAPITULO CLXXI.

Tehuacan; su categoria política y distancia á que se halla de Puebla; movimiento y tránsito por ella de pasajeros; su altura sobre el nivel del mar; número de sus habitantes y el de todo el Distrito; importancia que tenia en tiempo de los Aztecas; su extension, sus calles y casas; su plaza, sus portales y comercio; Palacio del gobierno, sus templos; bienestar y aseo que se nota en la poblacion. Encuentro agradable que tuvimos la noche víspera de nuestra salida; hora en que emprendimos la marcha; mal tiempo, y como hicimos el camino; movimiento que habia en los lugares de remuda de tiro de las diligencias; sensaciones que experimentábamos. Tiempo que tardamos en llegar á Boca del Monte; encantos del lugar, y estado en que se hallaba cuando pasamos por allí; impresion agradable que todo nos causaba; hora de nuestra salida y lo que sentimos al descubrir el tren del camino de fierro de Veracruz. Aspecto del trayecto de Boca del Monte á México; movimiento que se advertia en las estaciones. Nuestro tránsito por Apizaco y los Llanos de Apam. El vasto valle de México con todos sus encantos; recuerdos históricos, y lo que sentimos al verlo. Proximidad y llegada á la ciudad.

Tehuacan, ciudad cabecera del distrito, y partido del mismo nombre, se halla situada á 28

leguas S. E. de Puebla capital del Estado, en la confluencia de los caminos que conducen á poblaciones importantes como Oaxaca, Orizava y otras, lo que hace que haya siempre en ella animacion y tráfico de pasajeros. Su altura sobre el nivel del mar es de 1963 varas castellanas, y pasan de tres mil el número de sus habitantes, ascendiendo el de todo el distrito que lleva su nombre y del que es capital, á mas de 46,000 almas. Antiguamente era una de las ciudades mas veneradas de los aztecas, hácese en ella un gran comercio de arinas, y tiene un fuerte de alguna importancia. Es una poblacion no extensa pero de buen aspecto: sus calles son rectas y amplias, sus casas por lo regular bajas, pero bien construidas y algunas con muy bonitas fachadas; su comercio está en el centro de la poblacion cerca de la plaza; tiene esta hermosísimos portales de piedra, y reina en ellas animacion y movimiento. El palacio del gobierno es bueno; sus Templos espaciosos, hay varios, y por lo regular nótese en la poblacion cierto bienestar y vida; su aspecto es aseado y agradable.

Un dia y dos noches pasamos en Tehuacan, y esto nos fué suficiente para recorrer la ciudad y conocer lo que hay en ella de mas notable. Allí nos abandonó la escolta, nos despedimos del galante gefe, y nos preparamos para continuar la marcha.

La noche misma que debiamos partir tuvimos el gusto de abrazar á uno de nuestros hermanos que llegó de México y que habia ido con el objeto de recibirnos; inmenso fué nuestro contento al verlo; nada es tan grato al corazon como estos dulces gozes que nos producen los lazos de la familia.

A las doce de la noche debiamos salir de Tehuacan y tomar la diligencia para ir á México; mucha ilusion nos hacia emprender la marcha á aquella hora y nuestro corazon palpitaba de contento porque se aproximaba ya el instante de regresar á esa capital que siempre habiamos tenido presente en nuestra memoria, y de volverla á ver despues de tantos años de ausencia.

Esa noche no nos acostamos, y despues de poner un parte telegráfico á la familia avisándoles nuestra llegada, lo dispusimos todo, esperando ansiosas la hora de partir.

Llegó esta al fin; la noche estaba oscura, no brillaban las estrellas en el cielo y corria un viento tan frio que helaba nuestros miembros; serian como las doce cuando entramos en la diligencia muy bien abrigadas, y momentos despues esta partia saliendo pronto de las puertas de la ciudad.

La oscuridad era profunda y las tinieblas tan espesas que no permitian distinguir ni la ruta

que seguíamos, dos hombres montados á caballo con sus grandes hachones en la mano se colocaron á los lados de la diligencia iluminando el camino con la trémula luz de sus antorchas.

Algo de poetico y atractivo encerraba ese viaje en la soledad de la noche; la diligencia atravesava sola la inmensidad de los campos; la luz de las antorchas las tinieblas que nos rodeaban aquel silencio sepulcral, todo ejercia sobre nosotros cierta fascinacion y no se escuchaba mas rumor que el chasquido del latigo, el ruido que hacia la diligencia, y de cuando en cuando la voz del cochero que arriaba los caballos.

Nosotras estábamos llenas de contento; bien es verdad que viajar en diligencia es muy molesto y mas aun aquella noche, por que como antes decíamos hacia un frio crudo y nos hallábamos aterridas; sin embargo cada instante que pasaba nos acercaba mas á México; la luz del nuevo dia debía saludar el instante venturoso en que íbamos á penetrar en nuestra patria y este pensamiento, dulces nos hacia las mismas incomodidades, y gratos los sufrimientos.

Cada cuatro horas la diligencia hacia alto para remudar los caballos; entónces asomábamos la cabeza por la portezuela y veíamos el movimiento que habia en el paraje; los arrieros iban y venían con sus linternas en la mano embueltos en

sus gruesos *zarapes*, y con sus grandes sombreros *jaranos*; al verlos con ese traje nacional nos llenábamos de contento, y parecíamos soñar y que no era realidad que tocásemos ya casi con las puertas de nuestro tan amado México. ¡Cuan cierto es que la ilusion centuplica la alegria, y que lo que mucho se ha deseado produce al realizarse gozes supremos en el alma! asi nos pasó á nosotras, largas se nos hacian las horas y durante toda aquella noche ni un instante nos entregamos al sueño; verdad es que por la hora en que viajamos nada podia verse del camino; pero el movimiento fuerte de la diligencia el frio que tanto se hacia sentir y él polvo que nos molestaba, hacian imposible poder conciliar el sueño; por otra parte, bullian en nuestra mente mil ideas, dulces sensaciones hacian palpar de gozo nuestro pecho, é imposible es que el cuerpo duerma, mientras el corazon está en vela!.....

Seis horas tardamos en el camino; cuando los primeros albores del dia vinieron á sorprendernos con sus deliciosos tintes llenos de encanto y de poesia, tocábamos ya con Boca del Monte, y momentos despues la diligencia hizo alto deteniendonos en ese punto seductor y lleno de atractivo.

Eran las seis de la mañana, el sol doraba aun por el oriente las montañas y las campiñas, y la

naturaleza sonriente ostentaba sus ricas galas y las blancas perlas del rocío. Boca del Monte en la época en que nosotras pasamos se estaba por decirlo así formando, y era una población que comensaba á nacer entre la inmensidad de esos campos.

Nada tan bello sin embargo como aquel lugar lleno de encanto; gozarse allí de prespectivas seductoras, la vista se extasía en risueños panoramas y el corazón se dilata palpitando de contento.

Boca del Monte se hallaba entonces en construcción; no existía mas que la Estación del Camino de fierro con sus anexos, almacenes, su restaurant lleno de vida, y unas cuantas casas agrupadas á su alrededor pero mas lejos; se veían aquí y allí cimientos colocados ya; casas en construcción; por todas partes trabajadores y por doquier animación y vida. La impresión que todo esto nos causara fué muy agradable, jamás olvidaremos ese paraje delicioso; sorprendíonos el movimiento que notamos en él y el tráfico que se veía de pasajeros y mercancías, recordamos nuestros viajes por Europa y veíamos con gusto los adelantos verificados en nuestra patria querida.

Eran las seis de la mañana cuando llegamos á Boca del Monte y hasta las 11 pasaba el tren

de Veracruz que debía conducirnos; empleamos esas cinco horas en recorrer aquel punto y sus contornos, en tomar un magnífico almuerzo que nos fué servido, y en conversar con los empleados de la Compañía, remontandonos con la imaginación á las regiones del porvenir.

Poco antes de las 11 el tañido de la campana y los pitazos de la máquina nos anunciaron la proximidad del tren; nuestro corazón palpito de contento; llevamos tantos años de no ver una Locomotora; que cuando el tren de Veracruz se presentó á nuestra vista con su penacho de humo, su ligera máquina y sus numerosos wagones sonreímos de placer y nos creímos trasportadas por un momento á Europa, recordando los múltiples viajes que allí habíamos hecho en los Caminos de fierro.

Colocado nuestro equipaje en los wagones de carga, ocupamos nosotros un cómodo departamento en el tren, y allí completamente en familia, podíamos esplayar las sensaciones del alma, y dar libre pávulo á los afectos del corazón. Minutos despues sonó el pito de la máquina comenzó esta á arrojar el humo, y emprendió el tren su rápida marcha acercandonos á cada instante mas y mas, al punto que por tanto tiempo habia sido objeto de nuestros suspiros y de nuestra ilusión.

La parte que recorrimos desde Boca del Monte hasta México es la menos hermosa del camino de Veracruz; sin embargo gozábanse de buenas vistas, se sucedían á cada paso poblaciones mas ó menos pequeñas, y en las Estaciones del tren, reinaba gran vida; multitud de gente se agolpaba en ellas, muchos venían á ofrecer sus vendimias á la portezuela del wagon, la alegría se retrataba en las semblantes y en todas aquellas poblaciones habia un sello misterioso, que se atraía las simpatías y se ganaba el corazón.

Así gozando de estas gratas impresiones llegamos hasta Apizaco; allí bajamos un momento para comer; como era tan limitado el tiempo nada pudimos ver de la población, y volviendo á subir al tren continuamos nuestra marcha, penetrando pronto en los llanos de Apan donde hay tan buenas fincas y experimentando sensaciones tan fuertes, que es imposible describir, pero que si sabrá comprenderlas todo corazón patriota que como nosotras haya regresado á su país despues de una larga ausencia, y sentido ese secreto entusiasmo, ese indefinible contento que en instantes semejantes hace estremecer el corazón!

A medida que nos acercábamos á México nuestro pecho latía con mas violencia; tal era el deseo que teníamos de volvernos á ver en él.

Cuando penetramos en su extenso valle de diez y ocho y media leguas de longitud y doce y media de ancho, con sus hermosos lagos entre los que se hacen notables el de Chalco y el de Texcoco, asemejándose este último por su extensión y sus aguas tranquilas y sosegadas á un mar mediterráneo en calma. Cuando nos volvimos á ver en ese valle en que se encuentra asentada la ciudad fundada por los Aztecas hace tantos siglos en 12 de Julio de 1327, esa ciudad construida en medio de las aguas, cortada por varios canales como Venecia bañada y poseída por las aguas del Adriático; esa ciudad en la que desde aquellos tiempos hasta el presente se han efectuado tantas transformaciones y se han sucedido tantos acontecimientos!..... nuestro corazón podia apenas contener la violencia de sus latidos, y nuestra alma bendecía á Dios que nos habia permitido regresar al suelo pátrio.

La vista de ese valle tan pintoresco, era para nosotras un ensueño que no se apartaba de nuestra imaginación ni un solo instante; cuando lo contemplábamos con sus vistosos rios de Cuautitlan y del Consulado, con la perspectiva encantadora por un lado del Popocatepetl y el Ixtacihuatl coronados perpetuamente de nieve, y del otro la del Ajusco, cuya cima se levanta 13,140 piés sobre el nivel del mar y que forma parte de

la cadena de montañas que lo circunda y limita su dilatado horizonte, entre las cuales se hallan: al S. E. el Cerro de las Cruces tan célebre en nuestra guerra de independecia; al O. el de los Remedios, y al N. el del Tepeyac que encierra el mayor tesoro de todos nuestros recuerdos..... nuestro contento era indefinible; la sonrisa entre abria, nuestros labios, la alegría brillaba en nuestros ojos, el entusiasmo hacia palpar nuestro corazon.

El tren seguía su marcha; las tinieblas de la noche habian reemplazado ya la luz del dia, y nuestra impaciencia crecia de punto á medida que se acortaba la distancia, y se acercaba el momento de llegar.

Quando el tren cruzó por Guadalupe y vimos iluminadas por los rayos de la luna las cúpulas del Santuario, algo extraño pasó en nuestra alma, sin sentir llevamos la mano á nuestro pecho; dulces lágrimas bañaron nuestras mejillas! y del fondo del corazon dirijimos una plegaria de amor y de gratitud, á la que Madre de Dios habia descendido del cielo hasta nuestro suelo, santificando ese lugar precioso, y dejándonos en su efigie de Guadalupe, un gaje de su amor, y una prueba de su predileccion al pueblo mexicano!..... Momentos despues avistamos en lontananza las luces de la ciudad. La sangre circuló con rapidéz

en nuestras venas, nos levantamos de los asientos como movidas por un resorte eléctrico, habriamos querido abarcar la distancia que nos separaba; siglos pareciannos los instantes, y era mucho lo que en aquellos momentos sentia nuestro corazon.

Al fin el tren se detuvo y penetramos en la Estacion ¿era pues cierto? ¡Ah sí! el regreso á la patria dejaba de ser un sueño: habia llegado el momento de la realidad!.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

pisar de nuevo el suelo patrio, al respirar otra vez el aire que habia mecido nuestra cuna; al encontrarnos bajo ese cielo encantador de México, cuyo sereno horizonte forma los ensueños de un artista, y la envidia de la Europa; eran sin duda de las mas dulces que habiamos recibido, y quizás las que con mas júbilo habian hecho palpar nuestro corazon.

Cuando bajamos del tren notábase en la Estacion gran movimiento y vida; Buena Vista entónces no estaba como hoy se encuentra, y sin embargo, sus amplias galerías, su profusa iluminacion de gas, sus anchas banquetas, nos impresionaron gratamente. Hoy esta Estacion puede rivalizar con las de Europa; su hermosa fachada de piedra todavia en construccion, aseméjase mucho á la del Norte en Viena; y en su interior, esa amplia galeria cuya arquitectura se ve tan airo-sa y elegante; ese rico techo de cristal y fierro; las muchas luces de gas que la iluminan, y el buen órden y esmero que se nota en sus oficinas; todo le presta cierto aspecto de grandeza, y el extranjero que hace por ella su entrada á México, comprende desde luego que se halla en una grande Capital, y en uno de esos centros ó focos de vida y movimiento.

Cuando salimos de la Estacion vimos multitud de carrnajes y trenes que esperaban á los pasa-

CAPITULO CLXXII.

Nuestras emociones y sentimientos al llegar á México. Noticias y rasgos interesantes sobre esta ciudad. Sus alrededores. Conclusion.

Eran las nueve de la noche del dia 2 de Marzo de 1873 cuando haciamos nuestra entrada en México despues de haber recorrido algunas partes del mundo, visitado grandiosas capitales, y recibido en ese largo viaje gratísimas impresiones de sorpresa y de contento.

Regresar á la patria despues de mas de siete años de ausencia habiendo recorrido gran parte de la Europa, llegado hasta las regiones polares, y atravesado parte de la Oceanía y de la América, nos era azas grato al corazon; traíamos con nosotras un caudal inagotable de deliciosos recuerdos y dulces impresiones, y sin embargo, lo que en aquellos momentos experimentábamos al

jeros; como nada de esto habíamos dejado á nuestra partida de México, nos sorprendió agradablemente, y así pasábamos de sorpresa en sorpresa, y de impresion en impresion. Poco despues tomamos dos carruajes, y haciendo nuestra entrada por Buena Vista en que la ciudad presenta un aspecto tan poético y grandioso, pronto nos internamós por las calles de nuestra hermosa Capital.

Recorrimos toda la ribera de San Cosme con sus pintorescas casas nacidas entre las flores, en el centro de los jardines y de frondosos árboles; destacándose entre ellas algunas suntuosas; precedidas de extensos parques con sus rejas de fierro, y presentando una bella y agradable arquitectura; por otra parte se extendia la arcada del acueducto que estaba todavía en pié, y por doquier la iluminacion de gas realzaba el mérito de todo lo que nos rodeaba.

Seguimos despues por las calles de San Fernando y San Hipólito con sus jardines, alegría y animacion; atravesamos la grande avenida del Puente de la Mariscala desde donde vimos la Alameda con sus jardines, sus glorietas, sus estátuas, sus fuentes y sus añosos árboles que tan deliciosa sombra prestan á aquel lugar; de allí pasamos á la calle de San Andrés, presentándonos de un golpe á la vista; el magnifico y sun-

tuoso edificio de Minería, ya para llegar al centro de la ciudad atravesamos muchas calles llenas todas de claridad y mas ó menos de buenas construcciones, hasta que al fin llegamos á la de Mesones donde se hallaba una hermosa y amplia casa que nuestra querida familia nos habia preparado, en la que desde aquella noche quedamos instaladas.

Por un error en la fecha del parte, no nos fué dado tener esa misma noche el placer indefinido de volver á ver á nuestra amada familia; pero á la mañana siguiente cundiendo rápida la noticia de nuestra llegada, se apresuraron todos á vernos, y pasó entónces en aquella casa, una de esas escenas que es impotente la pluma para describir; pero que los corazones sensibles, saben comprender en toda su belleza é indefinible encanto.

Los abrazos, los besos, las caricias se sucedian entre nosotras; cada nueva persona de la familia que veíamos nos producía las mismas sensaciones de contento ¡Oh qué instantes tan deliciosos! ¡volver á ver á esos seres tan queridos despues de una separacion tan larga! ¡encontrar ya como nosotras pisando casi los dinteles de la juventud, á las que habian sido las tiernas compañeras de nuestra infancia!... ¡cuán dulces gozes experimentábamos; con qué ternura nos estrechábamos las unas á las otras con el corazon! ¡cómo bende-

ciamos á Dios que nos habia conservado la vida para volver á reunirnos!... ¡Oh qué dia tan feliz y venturoso! todos estábamos radiantes de alegría; las preguntas se sucedian por una y otra parte; gozábamos tanto, que parecíamos soñar, y apenas podia contener el corazon el exceso de su contento!

Aquel dia y los siguientes fueron para toda la familia de confinnas fiestas; en todas las casas como era natural querian obsequiarnos, y teniamos banquetes diarios, unas veces en la ciudad otras en el campo, en los que reinaba siempre la alegría y la felicidad! Pronto á nuestra familia se unieron las verdaderas amistades del corazon para felicitarnos, y entónces se ensancharon nuestros gozes y tuvo nuevo pábulo nuestro contento. Bajo tan bellos auspicios se efectuó nuestro regreso á la patria, y todo esto nos hacia presentir un porvenir lisonjero, presentandonos la vida bajo un prisma seductor, salpicado de flores!..

Una vez en México, comenzaron á renovarse nuestros recuerdos en medio de la alegría y satisfacción que reinaba en torno nuestro; estrechando contra nuestro corazon séres que nos eran tan queridos, oyendo las dulces expresiones de su afecto, recibiendo sus obsequios, y saboreando y complaciendonos en fin, de vernos otra vez en nuestra patria querida.

Como nuestra llegada coincidió con la Semana Santa, tuvimos ocasion desde luego de recibir gratas impreciones renovándose todos nuestros gozes anteriores. El Domingo de Ramos asistimos á la solemne funcion de Catedral, esa Basílica grandiosa que comenzó á existir desde 1525 y vino despues su creacion, su construccion y su dedicacion en forma; la primera en virtud de la Cédula que se expidió en 1552; la segunda, que comenzó en 1553, el principio fué humilde pero esa obra fué levantándose grandiosa hasta ser tal como hoy existe, con sus cinco naves, sus arcos sus grandes pilastras, su hermosa cúpula, sus elevados torres con sus grandes y sonoras campanas, y las estatuas y relieves que la adornan. Terminó su construccion en 1667. y su costo fué de 1.752,000 pesos.

La arquitectura es de orden dórico; sus columna; basas, chapiteles, cornisas, frisos, arbotantes y adornos, son de la mas hermosa piedra de cantería, y sus muros y paredes de tezontle; tiene de longitud de S á N. 393 pies (ó sean 64 varas,) el diametro de la nave mayor es de 53, y el de las procesionales y capillas de 33; siete portadas mágestuosas y elegantes dan entrada al Templo, y el todo lo hace piramidal con 164 ventanas que le dan mucha claridad, derramando la luz por todas partes.

Descansa la nave principal y las procesionales sobre columnas istriadas de 54 pies de alto y 14 de circunferencia. La cubierta la forman 51 bóvedas apoyadas sobre 74 arcos y 51 formas; hay desde la clave de la cúpula hasta el pavimento, 184 pies, sobre la cual, sube otros 44 de fanal. Hállase esta adornada por hermosos frescos. El ciprés ó altar mayor es magnífico, imitando en sus columnas y adornos diferentes mármoles, y la Malaquita y Lapislazuli; hállase coronado en su forma circular, por hermosas estatuas, y lo remata á una gran altura un precioso grupo, representando la imágen de Maria arrebatada por los ángeles, en su gloriosa asuncion al cielo.

En el altar de los Reyes se observan tambien buenas pinturas, y sus capillas se hacen notables: las unas por la riqueza de su antigüedad, las otras como la de San Felipe por los tesoros que encierran, como el sepulcro de Iturbide, héroe de la independenciam, y primer Emperador de Méjico despues de la Conquista. Cuyos restos fueron vistos en 1866 por nuestro querido tio el Lic. Ramon Larrainzar quien nos asegura haber notado en el lado izquierdo del cráneo en la parte de abajo; el ahugero de la bala que atravesó la cabeza; que concibió y llevó á cabo la independenciam de Méjico, ¡cuántas aberraciones se ven en la victoria de los pueblos!..... y otras por úl-

timo, por sus bellísimos altares de blanco mármol recientemente construidos. Nótase tambien en Catedral la pila en que fué baurizado San Felipe de Jesus proto mártir mexicano.

La vista que presenta en su exterior es grandiosa con sus airosas y atrevidas torres coronadas con el signo del cristianismo; al verla, desde luego se concibe lo que encierrá su interior su atrio extenso guarecido en tres de sus lados por gruesas cadenas de hierro sobre postes de piedra, aumentaban la belleza del esterior; hoy estas han sido substituidas por un airoso éverjado de fierro, y vistosos jardines llenos de arbutos, plantas esquisitas, flores aromáticas, grupos agrestes, mazetones, estatuas y fuentes, que lo han convertido en un sitio delicioso, lleno de encanto y de poesía.

El Domingo de Ramos el aspecto de Catedral era imponente; millares de luces brillaban en sus candiles; sus espaciosas naves podian apenas contener la multitud que en ellas se agolpaba; la ondulacion de las palmas, el pasage solemne que en aquel dia se recordada, el dignisimo Prelado Mexicano Sr. Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, notable por su gran virtud, esquisito tino y esclarecida inteligencia, que le dan un lugar tan prominente en nuestra historia eclesiastica, asistiendo álla procesion de aquel dia

vestido de pontifical; todo se reunia para impresionar el ánimo y hablar directamente al corazón.

No fué solo á Catedral á donde concurrimos ese domingo; estuvimos tambien por la tarde en la Profesa á las "tres horas" ejercicio cristiano que se hace allí con tanta pompa, en medio de un mar de gente que llena siempre ese Templo de un interior tan bello, y reputado por uno de los principales de la capital, que con el convento que es hoy Hotel Guillow, fué fundado en 1592, y concluida la construccion de la Iglesia se dedicó el 28 de Abril de 1726. Todas las funciones que en ella se celebran son siempre con mucha concurrencia y solemnidad.

Llegó el Juéves Santo, y entonces tuvimos ocasion de hacer muchos recuerdos y volver á visitar una gran parte de los demas templos adornados en ese dia con los *monumentos* tan ricos, y tan vistosos algunos de ellos.

Santo Domingo fué uno de los que primero visitamos; encontramos su decoracion suntuosa en ese dia, cubierto de innumerables luces que daban al templo que es amplio grande y de hermosa arquitectura como todas las obras de los Dominicos en América, un aspecto sorprendente especialmente de noche: de dia siempre habiamos notado en él poca luz para hacer resaltar todo lo que su nave abovedada y sus capillas encierran.

Este templo que fué dedicado el 8 de Agosto de 1836 con sus 11 capillas magníficamente adornadas, y sus imágenes de una y otra parte de la nave, que lo hacen uno de los mas suntuosos y notables de la ciudad. No existe ya el convento que se veia al lado; en su lugar se han hecho construcciones particulares.

A San Francisco que era una de las Iglesias mas antiguas de la capital hermosa y grande tambien, con los pequeños templos y capillas en su atrio, cuya dedicacion se verificó en 1688 no pudimos ir por hallarse convertida desgraciadamente en templo protestante, lo que llenaba de amargura nuestro corazón. En el lugar que antes ocupaba el convento de esa órden religiosa que en tiempo de la conquista trajo á este país la luz del Evangelio y de la civilizacion; se ven hermosas construcciones de propiedad particular; ¡causábanos secreta tristeza ver destruidos esos Monasterios, y asi profanados nuestros santuarios!.....

Lo mismo nos acaeció con San José de Gracia, es actualmente iglesia protestante. Lo que al principio fué casa de recogimiento voluntario, convertido mas tarde en convento, está reducido hoy al dominio privado. Fabricada su Iglesia, se dedicó el 28 de Noviembre de 1661, de manera que es tambien de las mas antiguas.

San Agustin cuya construccion comenzó en

1541 y que por haberse quemado en 1676 fué reedificado y dedicado en 14 de Diciembre de 1792, era un magnífico Templo decorado con riqueza y elegancia; hoy se halla convertido en la Biblioteca Nacional, de la que hablaremos más tarde; el vasto y magnífico convento que le era contiguo, corrió la misma suerte que todos los otros edificios de su clase.

De Capuchinas, donde tantas veces se habia cantado el *Stabat Mater* de Rossini, esa inspiracion sublime del genio, que hace vibrar las fibras del corazon y humedece nuestros ojos con sus notas dulces y melodiosas, y el convento que servia de albergue á vírgenes llenas de pureza y de virtud; no existe ya sombra ni vestigio alguno; la transformacion fué completa.

Tuvimos pues que contentarnos con recorrer ese día los que nos fué posible y estaban mas á nuestro alcance, y fueron los antes mencionados: y ademas el Sagrario cuya monumento es sorprendente, haciendo resaltar con sus luces la belleza de este espacioso templo; San Bernardo; Santa Brígida; Jesus Maria donde tantas veces tierne-citas niñas habiamos ido á ofrecer flores en los meses de Jesus y de Maria; Loreto, La Soledad, el Cármen, la Encarnacion, la Enseñanza, Santa Clara, la Concepcion, San Lorenzo San Diego, todos los que están por la Alameda San Fernan-

do Las dos Teresas, San Miguel, San Pablo, Regina. San Gerónimo y el Colegio de Niñas, dejando de ver los demas por la distancia y por la fatiga.

San Bernardo aunque pequeña es hoy de las Iglesias que estan bien asistidas, y que por su alumbrado de gas, la forma semicircular de su altar mayor con sus seis columnas corintias de buena piedra, y su hermoso grupo de mármol, asi como por las bancas y reclinatorios puestos en la Iglesias, y por el órden que alli reina, se asemeja mucho á lo que se ve en Europa en nuestros templos. Tanto el convento como la iglesia fueron de fundacion particular; se dedico ésta última el 24 de Junio de 1685, y se hicieron nuevas reparaciones y dedicacion, en 29 de Setiembre de 1777.

Fundado el Convento de Jesus María el año de 1580 se puso la primera piedra de la Iglesia actual el 9 de Marzo de 1599 y fué dedicada el 7 de Febrero de 1821. Este Templo es de hermoso aspecto y tiene para nosotras muchos recuerdos, por los preciosos ejercicios y funciones á que en él asistiamos en nuestra primera edad.

De este Monasterio fué Sor Juana Ines de la Cruz, que tan celebre se ha hecho por sus poesías y buena inteligencia.

La Iglesia de Loreto fué construida primera-mente en 1685, menos la torre y la fachada que se concluyeron en 1691. La imágen fue traída de Italia por el Padre Zapata, tocada á al original y segun sus medidas; notablemente embellecido despues el Templo debido á los esfuerzos del Conde Bassoco y su digna esposa que gastaron en su reconstruccion mas de 300, 000 pesos, fué su dedicacion el 29 de Agosto de 1816, habiéndose puesto la primera piedra, en 1809. Un error considerable se ejecuto en la obra material del Templo y fue que el lienso que mira al Oriente se construyo de Canteria que con su peso inclinó toda la fabrica á este lado, siendo su correspondiente hacia el Poniente de Tezontle. Esto hizo creer despues de la independenciam en un hundimiento progresivo ó en su derrumbe total, y se cerro la Iglesia en 1832; permanecio mucho tiempo cerrada á causa de la ruina que amenasaba y hallarse notablemente inclinada; pero reconocida por personas inteligentes, volvió á abrirse al culto en 1850 y así permanece hasta hoy.

Es toda de mamposteria en que se ve el esoto que tubo esa obra, en la cual el cincel labró la piedra de que esta hecha; elevándose en el aire su hermosa boveda. Es sin duda uno de los Templos mas hermosos de la Capital, y llama con justicia la atencion de los extranjeros. Tiene

la forma de una Cruz cuyos brazos son iguales, en tamaño al árbol de la misma, en el centro se eleva una bellissima cúpula quisa demasiado grande relativamente á las demas proporciones del edificio; las columnas agrupadas de medio relieve en que descansa aparentemente la boveda, pertenecen al orden jonico mesclado; hay en todo el conjunto una sencilles y una suntuosidad que encanta la vista y eleva el espíritu.

Su undimiento es mas visible en el exterior, y si sus torres fueran mas altas nos ofreceria una imitacion de la celebre de Piza. Su arquitectura y la obra toda es de bello aspecto en que no se economisaran las reglas del arte y del ornato, en medio de la sencilles y buen gusto de la estructura. Se atribuye su construccion á Tolsa que en tantas obras habia dado pruebas de inteligencia. Hoy este Templo esta muy pobre y tiene poco culto, y los catolicos recuerdan con tristeza el brillo y suntuosidad de sus funciones, cuando estaba atendido por los respetables Padres de la Compañía de Jesus.

La vista de la Encarnacion, la Concepcion y Santa Clara, renovó en nosotras el concepto aventajado que teniamos de ellas; la primera fué construida desde 1539, y dedicada el 17 de Marzo de 1648. La segunda junto con el convento fueron edificadas en 1655 y se invirtieron en su

construccion 250,000 pesos; la fabrica de la tercera unida al convento que antes existia; comenso el año de 1601, suspendida la obra por falta de fondos no pudo terminarse sino hasta el año de 1661 haciendose la dedicacion del Templo en 22 de de Octubre del mismo año, hoy tiene mucho culto y está bien atendido.

Santa Brigida anexa al convento que desde el año de 1744 ocuparon las religiosas que de España vinieron destinadas á él; es una de las Iglesias concurridas por la alta sociedad, especialmente desde que se construyó la bonita capilla de estilo Pompeyano dedicada á Maria Santísima de Lourdes, tan venerada por los fieles católicos. Está muy bien asistida, y su media luz, su pavimento, lo bien ordenado de sus bancas y reclinatorios, su precioso coro y tribunas de madera muy bien esculpida, sus confesionarios que son obras de arte, la seriedad y elegante sencillez de sus adornos, sus altares y disposiciones interiores; todo le da el aspecto de las Iglesias de Europa, y al penetrar en ella, el alma se siente invitada al recojimiento y á la oracion.

Santa Teresa la antigua la visitamos no solo el Juéves Santo al recorrer los Monumentos ó casas del Depósito, sino muy especialmente el Viérnes Santo asistiendo á *las siete palabras*; ejercicio religioso que se hace allí con tanto esmero y so-

lemnidad, á la vista de ese hermosísimo Calvario que tanto conmueve el corazon, llenándolo de profundo respeto y emocion.

El templo no es bastante capáz para dar cabida á la inmensa concurrencia que acude á él á presenciar los sagrados misterios, y á postrarse ante la bellísima efigie de Jesus Crucificado que se halla colocada en el altar Mayor de la Capilla, que es de blanco mármol, y preciosa arquitectura. Se dice que esta imágen fué traída de España el año de 1545, y colocada primero en la iglesia del Real de Minas de Plomo Pobre, cerca de Ixmiquilpan, de donde fué trasladada á México y puesta en el lugar que ocupa, el 10 de Setiembre de 1687 el mismo dia de la dedicacion.

Sobre la renovacion milagrosa de esta imágen que se hallaba muy maltratada y toda descostrada, hasta el grado que se determinó quemarla y enterrarla; se ha escrito una historia que está impresa, en la cual se refiere todo lo acaecido. La efigie es muy hermosa, de estatura regular, muy natural su postura, y al verla, infunde profundo respeto en el alma, y gran veneracion.

La primera Capilla de 1684 no pareció bien; se construyó otra nueva, cuya primera piedra fué colocada el 17 de Diciembre de 1798. Duró la obra 15 años hasta el 17 de Mayo de 1813 en el que fué bendecida, y se colocó la imágen el 19 del

mismo. Como el terremoto de 7 de Abril de 1845 derribó la cúpula y parte de la bóveda, fué necesario repararla, y de esta obra se encargó el arquitecto D. Lorenzo Hidalga.

La capilla en su arquitectura, con sus hermosas columnas y arcos y su atrevido simborrio, es una obra maestra del arte. Los dos altares, pinturas y frescos que la embellecen, son de los mejores artistas, y hay en su recinto mucho que admirar.

La primera piedra para reparar la Iglesia de que forma parte, se puso el 8 de Diciembre de 1678; se bendijo el 7 de Setiembre de 1684 y sus religiosas ocuparon el nuevo convento el 7 de Julio de 1692. Hoy se halla este destinado según parece á las oficinas de la renta del Timbre, y se comenzó la construccion al efecto; sin embargo no han continuado los trabajos, y actualmente lo ocupan los inválidos.

Los otros Templos causaronnos todos grata impresion, y enjellos se renovaban nuestros recuerdos, según la mayor ó menor frecuencia con que de niñas los habiamos visitado.

Pasada la Semana Santa, nos ocupamos en hacer algunos paseos por la ciudad y recorrimos sus hermosas calles de Plateros, San Francisco, el Refugio, Coliseo y su prolongacion de la Independencia; las de Capuchinas, Cadena, Zuleta y

Nuevo México. Las de San Juan de Letran, Santa Isabel, San Andrés, Santa Clara y Tacuba, y las de Santo Domingo, el Relox y Seminario, todas llenas de vida y animacion; cubiertas de tiendas y grandes almacenes, y de buenos y vistosos edificios, excitando al recorrerlas, tantos recuerdos en nuestra alma.

Lo mismo nos aconteció al pasear por las no menos vistosas, de las Monterillas y Bajos de San Agustin, el Angel, Espiritu Santo, Vergara y Cinco de Mayó, y tantas otras, tiradas todas á cordel; con su animado comercio, su continuo movimiento, y varios establecimientos de importancia que dan una alta idea de la Capital.

Y ya que nos hemos propuesto dar sobre ella algunas pinceladas, por no ser posible otra cosa atendidos los límites naturales de nuestra obra, dentro de los cuales tenemos que encerrarnos; hablaremos siquiera muy ligeramente de algunos de sus edificios y cosas notables, que para nosotras eran objeto de constantes recuerdos.

En su extensa y hermosa plaza que forma un cuadrado casi perfecto; descuella el Palacio de Gobierno de grandes dimensiones, que para su mayor vista y embellecimiento no necesita mas que aumentar de altura, y una fachada bien ideada en que se aprovechasen los adelantos y ornatos usados en esta clase de obras, para ostentar

el buen gusto y la grandeza del objeto á que están destinadas.

En su construccion que es toda de piedra con techos y artonados de madera en que no escasea el oloroso cedro; adviértese el sello de la construccion de los primeros tiempos de la conquista, y circunstancias peculiares del país. Situado como se halla en el terreno que ocupaba la casa nueva de Moctezuma, pasó á ser propiedad de Cortés, quien se la compró en 1562, con el objeto de que hubiera un edificio propio en el cual recidiera la autoridad superior; con local destinado allí mismo para la audiencia y oficinas principales; con tal objeto se procuró desde el principio amplitud y desahogo para todo.

El aspecto que presentaba en su exterior segun lo que sobre esto se ha escrito, era el de una fortaleza destinada á la defensa, y provista de artillería en dos torres ó bastiones de los ángulos, con troneras para fusilería en todo el frente.

Despues del tumulto de 8 de Junio de 1692 se hicieron algunas reformas y nuevas construcciones, como la de la fundición que existia en él

En tiempo del gobierno español, una parte del palacio servia de habitacion y despacho á los Virreyes. Allí existian las oficinas del gobierno en lo civil y militar; la audiencia con sus secretarías,

el Tribunal de cuentas, la Tesorería, el Archivo general y la cárcel de corte.

Hecha la independendencia, continuó siendo la residencia del Presidente de la República, y el lugar en que despachaban: la Corte Suprema de Justicia, la Marcial, los Ministerios, la Contaduría Mayor, el Consejo de Gobierno y las Cámaras. Posteriormente ha habido en esto algunas variaciones, con motivo del desplome y ruina del hermoso salon de la Cámara de Diputados que era de las cosas mas notables que habia en la ciudad; tenia la figura de un semicírculo con el sόlio en el centro; la mesa del Presidente y las tribunas mas abajo, y en la curva que formaba el semicírculo, dos órdenes de asientos para los diputados. La parte alta del salon estaba adornada con los nombres en letras de oro, de los beneméritos de la patria, y la espada del libertador Iturbide, se hallaba pendiente del muro, en un hermoso marco con vidriera, al que servia de fondo el pabellon tricolor nacional.

Para la asistencia del público, habia en lo alto dos galerías amplias y vistosas, algunas de ellas destinadas al cuerpo diplomático, á las señoras y á los funcionarios públicos, en los dias de apertura y clausura de sesiones.

Como se ha dicho, quedó destruido este salon y trasladada á otra parte. la Cámara de diputa-

dos; se han hecho tambien otras variaciones. Ha dejado de ser Palacio la residencia de los Poderes; pues tampoco existe ya en él, la Suprema Corte de Justicia y el Poder legislativo; solo quedó allí el Senado en la cámara que le está destinada.

El Poder Ejecutivo y algunas oficinas principales lo ocupan hoy casi todo; pues cuando no reside allí, hace su despacho el Presidente de la República, y están los Ministerios, la Tesorería general, el Archivo, la Comandancia general, la Tesorería del Congreso, el Observatorio Astronómico en lo alto, y en lo bajo varios cuerpos de la guarnición, pues hay en él tres cuarteles dotados de artillería.

Tambien se encuentra allí la imprenta y redacción del *Diario Oficial*, y varias oficinas telegráficas y almacenes. En uno de sus costados está la Administración general de Correos y el Museo Nacional.

Esto solo basta para dar á conocer la amplitud del edificio, que ademas de los dos patios principales, tiene otros varios; en el del centro ó entrada, se halla la escalera que por estar colocada de un lado pierde gran parte de su belleza. En el interior hay un jardín, que estuvo algun tiempo esmeradamente cuidado, y contenia plantas y flores exquisitas. Sus salones son hermosísimos

y algunos de grandes dimensiones, hállanse decorados con buen gusto y elegancia, haciéndose sobre todo notable, el rico artesonado de su techo.

Este hermoso Palacio ocupa todo un frente de la plaza, y por el otro lado se ve el Portal de Mercaderes con sus elegantes tiendas y bellas construcciones. Por la parte del Norte descuella la suntuosa Catedral con su grandiosa fachada y sus esbeltas torres. Hacia el Sur, el Palacio Municipal ó Diputación, y por la parte del Empeñadillo el Monte de Piedad.

El Palacio Municipal fué uno de los primeros edificios que se construyeron; en él se hallaba la fundición, la alhóndiga y las carnicerías; se incendió el 8 de Junio de 1692, y entónces se hicieron las reparaciones convenientes, y se le dió la forma que hoy tiene.

El portal que le sirve de pórtico, concluyó en 1722, y poco tiempo despues todo el edificio. La fábrica material es hermosa y fuerte, de manpostería y exquisita la madera empleada en su construcción. La manzana en que está situado, tiene 91 varas por el frente, 44 de fondo, con una superficie de 4,004 varas cuadradas. Allí están las oficinas del Ayuntamiento y del Gobierno del Distrito; la cárcel municipal, el cuartel de bomberos, y algunas otras oficinas. El lugar en que estaba la Lonja, lo ocupa hoy el Club Francés.

El Monte de Piedad, fué fundado por el Conde de Regla D. Pedro Romero de Terreros, con el capital de 300,000 pesos. No ha ocupado siempre el local en que hoy se encuentra, tan ventajosamente situado en frente de uno de los costados de Catedral en la hermosa calle del Empedradillo, que empieza en uno de los ángulos de la plaza, y del magnífico jardín del átrio, recientemente construido.

Este local lo ocupaban ántes las casas de Cortés habitadas alguna vez por los Vireyes, cuya adquisicion hizo despues este establecimiento. Vistas las sumas que se consumian en el alquiler de otros locales, y la posicion que tenia: con las adquisiciones posteriores de las casas contiguas y obras emprendidas en él, ha quedado convertido en un suntuoso edificio de mucha amplitud y capacidad; su fachada es muy bella, presentando buen aspecto y una agradable arquitectura. Tiene habitacion para el Director, grandes salones, y los apartamentos necesarios para todas las oficinas del establecimiento. En él hay caja de ahorros y depósitos, y todo lo concerniente al Banco, en el que se hacen las operaciones de su instituto.

Todo esto ha hecho subir mucho su importancia. Tiene varias sucursales en la Capital y en los Estados, y algunos de los edificios y casas

construidas á este objeto, son verdaderamente notables.

Sin salir del recinto de la plaza encuéntranse igualmente allí los portales de Mearcaderes, de las Flores y de Agustinos, con buenas tiendas, almacenes, aparadores y alacenas llenas de efectos de comercio y objetos curiosos, que hacen de ellos el centro de la animacion, del movimiento y de la vida mercantil, y como en nuestra infancia los portales eran el punto favorito de nuestros paseos su vista excita siempre en nosotros el grato recuerdo de nuestras ilusiones infantiles.

El primero de estos portales fué construido al principio del Siglo XVIII, tenia entónces varios defectos que despues fueron corrigiéndose. Antes era el punto principal de reunion, lugar de paseo en las noches, y de gran concurso en las festividades civiles y religiosas.

El segundo que tiene su nombre por las flores tanto naturales como de papel y género que en él se vendian, (y estas últimas aún se venden) se incendió en 1738 y fué pronto reparado.

El tercero fué fabricado por los religiosos de este nombre y existia ya el año de 1673,

En el centro de la plaza en que en tiempos antiguos se veia una horca, y despues la estatua ecuestre de Carlos IV; hoy aparece un vistoso jardín con crecidos árboles, cuatro fuentes con

sus grupos imitando el bronce, y en el centro un gracioso *Kiosco* para la música que en las noches y en los días festivos alegra este recinto con piezas escogidas, en las que las suaves armonías y bellas inspiraciones se apoderan del corazón. Está adornado todo el jardín con preciosos medallones de variadas formas y esmaltadas flores, y regadas entre ellos, estatuas de bronce en sus pedestales de piedra; tiene también gran número de bancas de fierro para comodidad de los que concurren á él, y la calle que forma el cuadro del jardín, tiene el piso de mármol lo que realza su mérito. Este jardín conocido generalmente con el nombre de *Zócalo*, está reputado como el punto favorito de reunión, especialmente algunos días y noches del año, en que su concurrencia es tan numerosa que no puede contenerla en sus senderos y avenidas, y generalmente es frecuentado, por todos los que buscan distracción, expansión de espíritu, y salud.

Saliendo otro día de casa en uno de nuestros paseos de á pié, tomamos la dirección de las calles del Relox, y lo primero que se presentó á nuestra vista fué el grande y hermoso edificio en que estaba el Seminario, contiguo á las oficinas de la Sacristía mayor de Catedral: Comenzó á tratarse de su construcción desde 1682, y en 21 de Julio de 1691 se expidió una real cédula aprobando lo

hecho y la fundación. El 4 de Diciembre de 1689 se midió el sitio, y se puso la primera piedra del edificio.

Después de las leyes de reforma, habiendo pasado á ser de propiedad particular, se fueron construyendo en él habitaciones y viviendas para familias, y últimamente en la parte de atrás, un hotel con el nombre de "Hotel Central."

Avansando un poco se encuentra á la izquierda el convento de la Enseñanza de bastante capacidad, pues en él además del hermoso pátio con sus claustros; habia celdas para todas las religiosas, grandes salas de labor, enfermería, viviendas para las niñas, clases para la enseñanza, y otras varias oficinas. La existencia de este convento data desde el año de 1754; el 21 de Noviembre de ese año fue bendecida la casa, y el 18 de Diciembre instaladas las monjas. Este convento es hoy el Palacio de Justicia, en el que hay diariamente grande afluencia de curiales y litigantes.

En la espalda del edificio está la Escuela de Ciegos, establecimiento bien atendido, en que son visibles y asombrosos los adelantos y progresos de esta clase desvalida de la sociedad, allí asilados. Mas adelante; véese el convento de la Encarnación de un lado y el de Sta. Catalina de Sena del otro, fundado el primero desde 1504; es grande y hermoso también; en el se hallan establecidos,

por una parte el colegio de Jurisprudencia, y por otra la escuela Nacional de Niñas.

De la fundacion del segundo, comenzó á tratarse desde 1583, pero no tubo efecto sino hasta diez años despues, esto es en 1593 y con el aumento que se hizo por ser al principio muy estrecho el sitio, puede decirse que no quedó concluido sino hasta el año de 1619. Este convento está hoy convertido en cuartel.

En ese mismo rumbo se encuentra el célebre colegio de San Ildefonso que estuvo mucho tiempo á cargo de los padres de la Compañía de Jesus, y que cuenta su antigüedad desde el 6 de Setiembre de 1573, dia en que se hizo la ereccion y fundacion. Su fábrica es una de las mas suntuosas de la Capital; continua destinado á la instruccion de la juventud, siendo hoy la Escuela Preparatoria. Tenia para nosotras este colegio la circunstancia particular, de haber sido donde nuestro querido papá vino á terminar sus estudios hasta recibirse de abogado.

Allí, al terminar casi las calles del Relox y llegar á la transversal que toca con la plazuela del Carmen, se halla otro edificio notable, no tanto por lo que es en si la fábrica, sino por las operaciones que en él se hacen, y las oficinas allí establecidas. En este edificio se encuentran reunidos el antiguo Apartado, que perteneciendo á par-

ticulares se mandó incorporar á la Corona, por cédula de 21 de Julio de 1778, y la Casa de Moneda, que hallandose antes en uno de los costados de Palacio, desde el año de 1562 se trasladó allí por los contratos celebrados, y disposiciones que respecto de este ramo se han dictado.

Para el establecimiento de esta casa cuando existia en Palacio, se formó un plano que aprobado, motivó la orden de 2 de Agosto de 1731 por la cual se mandó proceder á la construccion, cuyo costo incluso el valor de algunos instrumentos y máquinas, ascendió á la suma de 449,893 pesos. Con las amplificaciones que hubo que hacer para la elaboracion de los muchos metales que se presentaban, por no ser bastante capaces las oficinas que existian, cuya amplificacion se emprendió en 1779 y tardó diez años, invirtiéndose en ella 554,000 pesos, el costo total del edificio subió á la suma de 1,004,493 pesos.

En él estaban las oficinas de fuego, esto es, las de fundicion, afinaciones, herreria, ensaye y las del beneficio de tierras, y el tesoro; tenia tambien capilla y habitacion para los jefes principales y algunos subalternos, y oficinas de cuenta y razon.

Pasaban de trescientos hombres los que se empleaban en las labores de la casa: cuando el Barón de Humboldt la visitó, quedó admirado del

orden, actividad y economía que reinaba en todas las labores. El año de 1847 fué dotada con nueva maquinaria.

Damos estas noticias que dan á conocer toda la importancia de un establecimiento de esta clase, y que servirán para juzgar aproximativamente lo que es y debe contener el edificio actual de que nos ocupamos, por no entrar en nuestro plan hacer sobre México descripciones sino solo presentar algunos datos, noticias y toques ligeros que no son generalmente conocidos, sobre lo que mas llama la atencion en nuestra capital, y puede dar alguna idea de su grandeza, en el extranjero.

En línea paralela á las calles del Relox y cerca de las de Santo Domingo, se ven tambien contiguos otros dos edificios, en los cuales sin querer se fija la atencion por su grandiosidad. Uno de ellos es la Aduana y el otro la Escuela de Medicina. El primero ocupa todo el frente de la plazuela en que se halla situado, y su altura, sus balcones y ventanas que le dan un hermoso aspecto, y sus patios amplios con sus corredores interiores, dan desde luego á conocer toda su capacidad, y la de sus almacenes para el depósito y despacho del número considerable de mercancías de todas clases, que forma el comercio extenso y activo de esta capital; del otro lado se ve un por-

tal, que junto con las demas construcciones y la vista del templo inmediato con su jardin y fuentes, y el continuo movimiento de carros y trenes con mercancías, dan á este recinto mucha vida y animacion, y dejan comprender la actividad é importancia que tiene ya en México el ramo mercantil.

La Escuela de Medicina, que es el segundo, debe su origen á las Cédulas de 7 de Abril y 20 de Mayo de 1768. Se halla actualmente en posesion del edificio que antes ocupaba la Inquisicion, que por su construccion sólida y sus proporciones tanto en el exterior como en el interior, así como por su hermosa portada recientemente embellecida, se hace tan notable; ocupando un lugar preeminente entre los edificios públicos.

Las cátedras, que primero se abrieron en el Hospital Real, y que anduvieron vagando por algun tiempo, desde el año de 1855 tienen su asiento fijo en este edificio, que cuenta espacio bastante para todo cuanto debe comprender y encerrar un establecimiento de esta importancia.

A medida que trascurre el tiempo despues de nuestra larga ausencia, ibamos á nuestro paso volviendo á ver lo que antes nos era tan conocido, y juzgando por la comparacion de lo que entonces existia con lo que ahora veiamos de nue-

vo, notabamos complacidas los aumentos, adelantos y mejoras que se habian hecho.

Para esto nos sirvió mucho la sucesion de las fiestas religiosas, como la del Corpus, Todos Santos y Pascua de Navidad, y algunas civiles, como las del 5 de Mayo y 16 de Setiembre, en que siguiendo el impulso general se sale de casa, y cruza uno la ciudad en varias direcciones.

En estas fiestas, pocos dias antes de su celebracion, todo se agita y se anima; todos se preparan con las compras de varios objetos, la confeccion de trajes y eleccion de adornos que en ellos se ostenta; la ciudad se viste de gala, y el comercio y tiendas con la exhibicion de lo mejor que contienen, atraen las miradas de los paseantes y concurrentes. Escojimos nosotras uno de esos dias y dirijiendonos por la calle de Plateros y San Francisco, Espiritu Santo, Refugio, Palma, Monterilla y Portal de las Flores, nos complacimos en ver los cajones de ropa con sus vistosos aparadores adornados con objetos de gusto y lujo; trajes ya hechos, preciosas telas para vestidos, blondas, flecos, encajes, abrigos, mantillas, sombreros, en fin, cuanto puede halagar la vanidad y el gusto de la mujer; nos detuvimos ante las joyerias profusamente provistas de ricos aderesos, vistosas alhajas, y brillantes objetos de adorno, deslunbrantes de oro y pedrería, pudien-

dose observar todo esto á travez de los grandes cristales de los aparadores: no fijaron menos nuestra atencion, los talleres de las modistas y floristas en continuo y ajitado trabajo; las sastre-rias y sombrerías abasteciendo á sus parroquianos de lo que necesitaban, las peluquerias llenas de gente y en continua actividad; las sederias, perfumerias y relojerias con sus preciosos objetos; las mercerías y cristalerias con sus vistosas exposiciones; y en fin todos los demas establecimientos, con grande afluencia de gente que iba en pos de compras diversas, ó de goces que se procuraban en los restaurants, dulcerias, pastelerias, billares y otros puntos de placer.

En nuestro tránsito por esas calles y las continguas, descubrimos hermosos y grandes hoteles, muchos de ellos nuevos y otros visiblemente mejorados; establecimientos de baños, y numerosos cafés y restaurants elegantemente montados, y perfectamente asistidos.

Asi llegamos hasta las calles del Coliseo y Vergara, y nos detuvimos á contemplar los Teatros á que tantas veces habiamos asistido y que tantos goces, soláz y recreo nos habian procurado.

En el Principal nada se habia hecho para sacarlo del estado en que se hallaba, últimamente se han concluido en él grandes trabajos, haciéndole una hermosa fachada con su pórtico, y en

su interior renovando la pintura é introduciendo la iluminacion de gas, lo que ha hecho que adquiere otro aspecto y nuevo mérito: es este el mas antiguo de todos, al principio era de madera; comenzó á existir desde 1722, y no se puso mano en él que ahora se ve de mamposteria, sino hasta fines del año de 1752 estrenandose en la tarde del 25 de Diciembre del siguiente año de 1753. Pocas reformas se hacian, y continuaba con los mismos defectos que se habian notado en él, hasta que esta última con los elegantes arcos de su fachada que aparece de piedra dando fácil entrada al vestibulo, ha cambiado enteramente su aspecto, dandole un sello moderno.

La construccion del Nacional situado en la calle de Vergara, fué proyectada por Don Francisco Arbeu, se puso la primera piedra el 18 de Febrero de 1842 y se abrió el 10 de Febrero de 1844. La obra estuvo á cargo del arquitecto D. Lorenzo Hidalgo; su costo se calcula en 351,000 pesos. Es el mas hermoso y capaz de todos los Teatros que existen en la Capital; recientemente restaurado y embellecido con la iluminacion de gas, puede compararse con las que en su linea figuran en Europa. Las grandes columnas de su vestibulo le dan un aspecto elegante y de exquisito gusto, y para completar el buen efecto de su arquitectura, solo necesita por remate un hermoso

frontispicio, y un buena atica, especialmente ahora que abierta la nueva calle del Cinco de Mayo que promete ser un bellissimo *boulevards*, con elegantes construcciones á la Europa de uno y otro lado; su vista se presenta despejada, haciendo frente desde una larga distancia, en que puede contemplársele á uno de los costados de Catedral.

Entre los demas Teatros que existen en la ciudad solo haremos mencion del de Iturbide y el de Arbeu, contándose otros muchos de segundo y tercer orden, que no merecen fijar nuestra atencion. El primero está situado en la calle de la Canoa y el segundo en la de San Felipe; ambos son bastantes capaces y de buen gusto, habiéndose sabido aprovechar todo cuanto en estas construcciones no debe descuidarse, para comodidad del público, y buen efecto y éxito de las funciones que en ellas se dan.

El de Iturbide sirve actualmente para las sesiones de la Cámara de Diputados por haberse destruido como se ha dicho, el hermoso y extenso salon en que antes las celebraba en Palacio; el interior de este Teatro está perfectamente decorado, y presenta un precioso aspecto con sus palcos y galerias salientes, como los Teatros de Paris.

Volviendo á las calles de San Francisco de las que nos habiamos desprendido para hablar de

los Teatros; llaman en ellas la atención por su hermosa construcción algunas casas; tales como la que fué antiguamente de Borda, que se hace notable por su balconería y extensión; la de Limantour, la de los Azulejos que fué del Conde del Valle; las de García Torres, y la de Escandon que parece una *Villa* de Italia, con su hermoso pórtico y sus leones y figuras de bronce. Llama sobre todo la atención el gran Hotel de Iturbide, casa histórica por los altos personajes que en él han habitado, y por su arquitectura bella y esbelta, de la que al momento se forma una idea con solo entrar en su gran patio, y penetrar un poco en algunos de sus corredores y apartamentos.

Hállanse diseminadas en varias partes de la ciudad, muchas casas de hermoso aspecto y arquitectura que sería muy largo enumerar, edificios públicos y privados, y establecimientos que bien merecían una mención especial.

Vense por ejemplo: la casa del Sr. Mier y Celis, en la 2.^a calle de Santo Domingo; la del Sr. De la Torre, en la 3.^a del Relox; la del Sr. Cervantes, en la 1.^a del Indio Triste; la llamada de Michaus y Conde de Santiago, en la de Jesús; y muchas en las calles de Capuchinas, Cadena, Tiburcio, la Palma, Cordobanes, Medinas, Donceles, Manrique, San Andrés, Mariscalá, Calva-

rio y otras varias. En cuanto á grandes edificios y establecimientos, hácese notables: el Colegio de San Ignacio ó de las Vizcainas, que por la solidez de su construcción, su extensión y proporciones, figura con importancia entre los de su clase.

La primera piedra fué puesta en 31 de Julio de 1734, y su costo, incluso el de las reparaciones hechas, y el de algunas oficinas que se han establecido, asciende á cerca de 2.000,000 de pesos; grande es el número de educandas que puede contener, y éstas reciben una instrucción provechosa, en que no se descuidan los ramos propios del sexo.

El colegio de Niñas, destinado á doncellas nobles, fué fundado en 1548, pasó á ser propiedad particular, y hoy lo ocupa el Club Aleman.

La escuela de Artes y Oficios, se halla para hombres; en el antiguo convento de San Lorenzo, y para mujeres en la calle de Chiquis; ambos establecimientos están bien atendidos, y montados segun los adelantos de la época.

La Escuela de Sordo-mudos se encuentra por Corpus-Cristi, y admiran los adelantos que hacen estos seres desvalidos y desgraciados. La Escuela Correccional de niños está en San Pedro y San Pablo, y merece una especial mención; igualmente la merece la Cuna, que es casa de

niños expósitos, fundada por el señor Arzobispo Lorenzana, quien compró el edificio que todavía ocupa, y sostubo todos los gastos hasta el año de 1771 que se volvió á España, no descuidando este asilo, ni aún despues de hallarse ella.

El Hospicio de pobres; fué abierto el 19 de Marzo de 1774, su establecimiento se debió á la caridad del Chautre Dr. D. Fernando Ortiz, por licencia obtenida al efecto en 9 de Julio de 1765; aprobó el Rey lo que se habia hecho, y como se sostenia á expensas particulares y rentas pequeñas; el Rey para darle mas consistencia y estabilidad, ordenó que del fondo de lotería se le ministrase mil pesos mensuales. El establecimiento es muy grande; extensos salones se hallan bien dispuestos para los que en él ven remediada su miseria, y atendidas sus necesidades. Hay apartamentos separados para niños y niñas, y dos salas destinadas á las ancianas. Los dormitorios son muy espaciosos, las oficinas bien distribuidas, y tienen una gran huerta para sus juegos infantiles, y poder disfrutar de las ventajas del campo. Son muchos, los asilados actualmente en el Hospicio.

Si de estos establecimientos se pasa á recorrer algunos de los principales Hospitales; se encontrará el de San Lazaro para leprosos, fundado en ellugar en que aun existe fundado por el Dr. D.

Pedro López el año de 1572, estubo por mucho tiempo á cargo de los padres juanisos, despues cayó en una decadencia completa, quedando apenas una sombra de lo que fué.

El de San Hipólito para hombres dementes, existió desde 1567, su fundacion es debida á los sentimientos humanitarios é impulsos caritativos del venerable Bernardino Alvarez, quien con su propio caudal y las limosnas que pudo reunir, levantó el edificio que en la parte material es hermoso y de capacidad, aunque dista mucho de ser lo que debe, atendidos los adelantos y experimentos que se han hecho para llenar el objeto de su institucion, pues no se encuentran en él todas las separaciones y apartamentos correspondientes, ni se halla montado como los manicomios notables de varias partes de Europa, en que se han puesto en práctica todos los medios necesarios, para la mejor asistencia y curacion de los enfermos, y hacer mas soportable y llevadera la vida, de los que tienen la inmensa desgracia de ver alterado ó perdido el uso de su razon. Siempre sin embargo es un gran recurso y consuelo para las familias, la existencia de un establecimiento en donde están asistidos y cuidados sus deudos, y no abandonados á las penalidades, los sufrimientos, el infortunio, y la desgracia.

El Hospital tubo desde 1569 sus títulos propios y sus constituciones, aprobadas y confirma-

das expresamente por la Santa Sede en 1º de Mayo de 1585; aunque ya desde antes lo habian sido; pero no publicados, organizándose mejoren virtud de ellas, la Hermandad ó Congregacion que con el título de Hermanos de la Caridad intervenian y cuidaban de este lugar; haciéndose en el curso de los tiempos, las reformas que parecieron convenientes.

Las mujeres dementes tubieron tambien el gran recurso de una casa en que poder ser recojidas y asistidas; este pensamiento ocurrió á un pobre zapatero llamado José Sayas, quien comenzó desde luego á ponerlo en ejecucion; pero la casa en que se erijió el Hospital y en la cual aun existe en la calle de la Canoa, fué comprada el año de 1700 por la Congregacion del divino Salvador, haciéndose cargo de él. Andando el tiempo y considerando la proteccion que merecia un establecimiento de esta naturaleza, fué declarado por decreto de 19 de Junio de 1824, Hospital General, y se le proveeyó de rentas para sufragar sus gastos.

Bastante antiguos son tambien, los Hospitales de San Andrés y San Juan de Dios. El edificio del primero fué construido primitivamente para colegio de los Padres Jesuitas, en 1626, la obra estuvo suspensa algun tiempo á causa de dificultades y disgustos que se sucita-

ron, hasta el año de 1642 en que terminó, y lo ocuparon los Padres de la Compañía estableciéndose un noviciado que tuvo varias alternativas; abandonada la casa por su expulsion; el Sr. Alonso Nuñez de Haro y Peralta arzobispo de México, la convirtió en Hospital en 1779 con anuencia del Virey, y con motivo de la peste de viruelas que apareció en la ciudad; quedó definitivamente con este carácter en virtud de real cédula que se expidió en 28 de Agosto de 1783; asignándole fondos por varias disposiciones posteriores hasta subir á la cantidad de 1.454,687 pesos; que daban un producto anual de 66,142\$ acrescentados con otros ramos; hubo año como el de 1824 en que el producto de todas sus rentas ascendió á 105,417 pesos.

El de San Juan de Dios comenzó por el de los Desamparados, que habiendo sido fundado en 1582 por un Doctor en medicina llamado Pedro López, se entregó el 25 de Febrero de 1604 á los religiosos de San Juan de Dios, que por real cédula de 1º de Agosto de 1602 ya estaban autorizados para fundar hospital en Nueva España, y otras partes de América.

El edificio sufrió mucho por el incendio de 10 de Marzo de 1766 y reparado á espensas de la caridad pública, continuó sirviendo á su objeto: estuvo por mucho tiempo cerrado, volvió despues

á su destino y antes de la expulsiou de las Hermanas de la Caridad, se hallaba por ellas perfectamente asistido.

Hay otro Hospital que tiene circunstancias muy particulares para mencionarse y es el de Jesus, que fué el primero que se fundó en México, pues existia antes de 1524 y fué su fundador Don Hernando Cortés. Don Lucas Alaman ha hecho en sus "Disertaciones sobre la Historia de la República Mexicana desde la época de la Conquista" una descripcion muy detallada de él y de la Iglesia, y sábese por ella que el año de 1535 la obra estaba muy adelantada y mejorada, y que la disposicion del edificio parece haber sido desde su origen, la misma que ahora tiene.

Las salas de enfermería forman un crucero al que sirve de centro la Capilla, y las habitaciones de los empleados se comunican con las enfermerias. Los materiales empleados en su construccion fueron tezontle y piedra de canteria, y las maderas de los techos de las salas de enfermería, tanto en el piso bajo como en el alto, son de cedro. La asistencia que se dá á los enfermos es esmerada por los alimentos, medicinas, etc. Las estancias están divididas unas de otras por tabiques de ladrillo, y cerradas por cortinas corridizas; en fin, nada falta allí para que este establecimiento sea digno de su objeto, siempre se ha sostenido con fondos particulares.

En el de San Pablo que tambien es uno de los buenos Hospitales, se han hecho desde 1850 muchas mejoras.

Ademas de todos estos, el de San Lucas, el de San Gerónimo y otros ya conocidos, hay varios recientemente fundados; tales como la casa de Maternidad, el Asilo de Mendigos y la Escuela de Ciegos, de que se habla con elogio, y que no hemos tenido todavia ocasion de visitar. Todos estos establecimientos ocupan mas ó menos buenos edificios y cuentan con suficientes rentas; es de deplorarse sinembargo que no esté bien reglamentado su régimen interior, y en su asistencia y servicio subalterno, dejan mucho que desear.

Los Hospitales nos recuerdan los Cementerios y Panteones, y justo es que algo digamos de los que antes habia, y de los que actualmente existen: Antiguamente estaban abiertos seis: el de San Fernando y Santa Paula figuraban en primera linea, notándose en ellos sepulcros é inscripciones dignas y notables. El primero aun se halla abierto para restos, y en él reposan algunos personajes célebres en nuestra historia. Estos panteones han sido sustituidos por otros nuevos cementerios al estilo Europeo, tales como el Francés, la Piedad, el de Dolores por Tacubaya, el de los Ingleses y Americanos por San Cosme,

y el del Tepeyac en Guadalupe, habiendo otros secundarios para los pobres. Nótanse en estos Cementerios, bellos y ricos mausoleos y monumentos notables, diseminados entre los árboles las flores, y multitud de sepulcros mas ó menos buenos levantados por el amor y la piedad, en los cuales las coronas, las lágrimas, las plegarias y las flores, no dejan marchitar ni desvanecerse la memoria de seres queridos, cuyos restos cubren esas frias lozas y cuyos cuerpos están allí depositados.

De los Cementerios facil es pasar con la imaginacion á las cárceles, donde si bien es verdad no se encuentran los cadáveres de los que han dejado de existir; sí se halla la reunion mas ó menos numerosa de los desgraciados seres que por sus crímenes y faltas, sufren por determinado tiempo una muerte moral y civil.

Entre las prisiones figuraba antes en primera linea, la Acordada, que tomó este nombre del tribunal que servia para los delinquentes sujetos á su jurisdiccion y así se denominaba; fué establecida desde el año de 1710. Despues se convirtió en carcel general con departamentos separados para hombres y mujeres. El edificio con las mejoras que en él se fueron haciendo se estrenó el 14 de Febrero de 1789. Muchos años estuvo sirviendo de cárcel, despues en cuartel y

últimamente fué vendido por el Ayuntamiento y dividido en lotes los cuales se hallan convertidos en casas modernas y vistosas, con su reciente construccion.

Existia ademas la carcel de Corte en los bajos de uno de los lados de Palacio, que se destinó á Cuartel. De la de la Ciudad en la Diputacion (que todavia existe), sobre la cual hemos hecho antes alguna indicacion.

Lo que ha venido á sustituir á las anteriores y hoy sirve de cárcel ó prision, es el antiguo convento de Belem situado en una de las extremidades de la ciudad frente al acueducto que viene de Chapultepec; aunque de bastante capacidad, no reúne todas las condiciones necesarias para una prision, y apesar de que se han hecho y continúan haciéndose en él algunas mejoras, se tiene el proyecto de construir una Penitenciaría en el lugar mas adecuado, aprovechándose todos los adelantos que en punto á local destinado á prisiones se han hecho, y de que existen notables modelos en los Estados Unidos del Norte, Inglaterra y otras naciones de Europa.

Ha existido tambien con el carácter de presidio y actualmente de Prision militar, otro sitio que es el de Santiago Tlaltelolco, por el rumbo de los Angeles.

Despues de todas las indicaciones hechas va-

mos á hablar para cerrar este cuadro de los otros edificios que á nuestro regreso nos llamaron la atencion y volvimos á ver con tanto gusto.

El colegio de Minería era una de nuestras hermosas construcciones que teníamos presentes en todas partes; en él se enseñan y cultivan las ciencias esactas formándose ingenieros notables especialmente en el ramo de minas que ha dado tanta fama y renombre á nuestra patria, cuya riqueza en oro y plata es proverbial y se ha derramado por todo el mundo.

Este bello y suntuoso edificio fué fabricado segun el trazo y proyecto de Don Manuel Tolsa, comenzó el 22 de Marzo de 1797 pero se suspendieron los trabajos y no continuaron sino hasta el 6 de Mayo de 1799 concluyendo en 3 de Abril de 1813.

El importe hasta entonces de lo gastado ascendia á 904,976 pesos 7 reales, que con varias rectificaciones hechas subió á 967,516 pesos, 2 reales 8 granos; y con las reparaciones que hubo necesidad de hacer llegó á la suma de 1.144,229 pesos, un grano.

Hállase el edificio aislado en tres de sus lados: el del O. tiene 108, varas 61—de longitud; el del N. en que se halla la fachada, 107 y el del P. 785; ocupa todo él una superficie de 10,835—varas cuadradas.

El piso bajo tiene 7 patios, 5 fuentes, 5 escaleras y 76 piezas. Los entresuelos tienen una fuente, 4 escaleras y 75 piezas. El piso alto; 3 fuentes, 2 escaleras, y 82 piezas; y la azotea, 2 fuentes, 2 escaleras y 5 piezas. Total: 7 patios, 11 fuentes, 15 escaleras y 238 piezas distribuidas de la manera antes dicha.

La forma y arquitectura de este edificio con sus numerosos balcones y su fachada de piedra, se parece al Palacio Farnesio de Roma.

Cerca de este Colegio se ve otro grande edificio que era antes Hospital de Terceros para hombres y mugeres, con capilla, buenas y grandes enfermerias, y viviendas y habitaciones. Se concluyó el 7 de Mayo de 1756, y en él celebra actualmente sus sesiones y se halla establecida, la Sociedad de Geografía y Estadística.

No muy léjos de allí, se encuentra otro edificio notable tambien por su extencion y es el que ocuparon las Hermanas de la Caridad, establecidas en la República con los permisos necesarios por decreto de 9 de Octubre de 1843. Llegaron las primeras á esta capital el 15 de Noviembre de 1844 y permanecieron muchos años entre nosotros, empleando todo su celo y caridad, en el desempeño de su instituto tan benefico y altamente estimado y respetado en todas partes del mundo

en que es conocido, aun en los países de creencias religiosas distintas á la nuestra.

El edificio era el conocido con el nombre de Colegio de las Bonitas, y para dejarlo bien dispuesto para las Hermanas de la Caridad, fué preciso invertir cantidades de consideracion.

A la Señora Doña María Ana Gomez de la Cortina, Condesa de la Cortina; se debió la vida de estas religiosas á México y su sostenimiento, ayudada en tan grande obra por otras personas, que siendo testigos de los bienes que derramaban haciéndose cargo de los Hospitales y de la instruccion de la infancia y juventud; las auxiliaban con sus recursos y su cooperacion.

Aprovechando los dias del mes de Diciembre en que se abre al público la Academia de San Carlos ó de Bellas Artes haciendo una lucida exposicion de todos los objetos que allí hay, fuimos á visitarla y recorrimos con mucho interés sus salones de dibujo, pintura, escultura, grabado, arquitectura y antigüedades; acostumbradas como estabamos á hacer esto mismo en los museos de las principales capitales de Europa, y en las galerias de los Palacios reales, de los príncipes y aun de algunos particulares.

La formacion de esta Academia fué propuesta al Virey en 29 de Agosto de 1781, aprobada comenzaron en el mismo año los trabajos, y dada

cuenta al Rey Don Carlos III de todo cuanto la junta encargada de este negocio habia hecho, lo aprobó, expidiendo la real orden de su ereccion en 23 de Diciembre de 1783, y el 28 de Noviembre del año siguiente 1784, firmó el Rey los estatutos que desde luego se pusieron en practica. Se designó en aquella época para su sostenimiento, la cantidad de 13,000 pesos.

Despues de la independenciam se le hicieron varias asignaciones, y se le aplicó el fondo y administracion de la loteria, con lo cual logró ponerse en el pié en que hoy la vemos, haciendo algunas buenas compras y adquisiciones. El edificio tiene bastante amplitud, se ha mejorado considerablemente; es en la capital el único museo que existe de las tres nobles artes, y anualmente disfruta el público por algunos dias de su exhibicion, abriéndose todos los salones y embelleciéndose el local con esmero; al visitarlo en esta época, parecenos estar en Europa recorriendo alguna de sus galerias de este género: el piso de sus salones es de madera, y está encerado al estilo europeo.

A poca distancia de la Academia se halla el Museo, que ocupa parte del local de la antigua casa de moneda en uno de los costados de Palacio, formando parte de él mismo.

Desde el año de 1822 se mandó establecer; pero poco empeño habia en enriquecerlo, apesar de

que podia ser uno de los mas notables del mundo, si penetrandose de su importancia el Gobierno le hubiera impartido mas proteccion poniendolo siempre á cargo de personas inteligentes, y llenas de empeño é interes por su adelanto y enriquecimiento. Han ido sinembargo haciendose sucesivamente algunas adquisiciones, y cesado el desorden y aglomeramiento en que todo estaba antes segun se nos ha informado; vense ya en él algunas clasificaciones y colecciones menos escasas y diminutas, de objetos de Historia Natural y antigüedades, entre las cuales figuran los escritos simbólicos de los Aztecas; armas, utensilios, idolos, joyas, adornos y objetos para el culto. La coleccion de Historia natural es ya extensa, especialmente entre los animales volátiles, y la coleccion de medallas y monedas tambien es numerosa; sinembargo apesar de esto dista mucho de estar á la altura que puede y debe ser; y mas aun si se compara con los museos de Europa y el estado de arreglo y facil registro que presentan.

Al lado del Museo se encuentra la Estafeta ó Casa de Correos, que por mucho tiempo estuvo variando de localidad, su existencia data del Siglo XVII. Sus ordenanzas son de 26 de Enero de 1777, sucesivamente ha ido mejorando este ramo, hasta llegar al pié en que se encuentra.

Las oficinas se hallan bien distribuidas y con la separacion debida en el interior que tiene bastante amplitud y capacidad entre las mejores establecidas, cuéntase la del Apartado y giro de Letras. El despacho se hace con espedicion, exactitud, y comodidad; es sinembargo susceptible de mayor desarrollo, perfeccionamiento y provecho para el público, atendiendo el estado á que ha llegado en otros países.

En esa misma calle, frente á Palacio, existe otro de los principales edificios del que antes no habiamos hablado, y es el Arzobispado fundado por el Sr. Zumárraga. La forma y ensanche que tiene se la dió el Sr. D. Alonso Nuñez de Haro, y aunque nada hay en él que llame la atencion especialmente tratandose de la dignidad del gefe de la Iglesia investido de funciones de alta importancia, es sinembargo extenso, pues en él se encontraban establecidas: la Secretaria el Provisorato y Juzgado de Testamentarias, Capellanías y sus anexos. Hoy no pertenece ya al clero en virtud de las leyes de desamortizacion y se halla ocupado por varias oficinas públicas.

Restanos hablar de la Universidad que antes existia, y de la actual Biblioteca Nacional. La Universidad fué antiguamente un plantel de sólida instruccion, erigido por el Emperador Carlos V. con su real cédula de 21 de Setiembre de

1551. Varios fueron los edificios que ocupó antes de quedar establecida en el lado oriental de la plaza del mercado, que fúe muy disputado. Su fachada es sencilla, tuvo diversas transformaciones aun en sus adornos, con estatuas y bustos, hasta que al fin vino á quedar en su primitivo estado.

El patio tiene 45 varas de largo y 39 de ancho, estando rodeado por 28 columnas. La escalera era de buena construccion, formaban su entrada 2 arcos apoyados sobre pilastras de cantería de orden compuesto. En la parte baja y alta, habia corredores abiertos en los que estaban: en la parte alta la sala rectoral, la de claustros y las aulas, en que se enseñaban los diversos ramos de las ciencias y facultades.

Fué este un establecimiento que dió mcho lustre al país, por los sábios y hombres eminentes é insignes que en ella y los colegios se formaban; allí se recibian los grados académicos. Convertido el edificio en Conservatorio de Música con un precioso Teatro, los cambios hechos en él han sido notables.

Antes de la actual Biblioteca Nacional que como se ha indicado, ocupa el hermoso y extenso templo de San Agustin, existian las bibliotecas de Catedral, al costado extremo de la Iglesia, compuesta de 12,295 volúmenes, y 131 ma-

nuscritos; la de la Universidad, de 3,410; la de San Ildefonso de 6,000; la de San Gregorio de 5,461; la de San Juan de Letran de 12,161 y las de las órdenes religiosas. El número de los que forman la Nacional todavia no es conocido; pero debe ser considerable, por el aprovechamiento y adquisiciones que en ella se han hecho. El edificio ha quedado magnífico, y su fachada de piedra perfectamente cincelada, puede competir con las construcciones de Europa.

Habiéndonos propuesto hablar de lo mas notable de México, solo nos resta hacerlo de sus mercados, de sus paseos y algunos de sus alrededores.

Entre los primeros, figuran en primer lugar el del Volador que es el mas antiguo; pues ya desde el año de 1624 servia para la venta de frutas y legumbres, y á él se mandaron trasladar los muchos vendimieros que infestaban la plaza principal.

Al principio era de madera con cajones de anverso y reverso, y varios tinglados en el interior tambien de madera. En 11 de Noviembre de 1791 se dió un reglamento en que se señalaban las localidades en que debrian venderse los efectos diversos que se traian al mercado, y el orden que en todo debia observarse. La noche del 9 de Octubre de 1793 hubo un incendio que redu-

jo á cenizas uno de los frentes. El terreno en que estaba construido, pertenecía á la casa del Duque de Monteleon heredero de Cortés, hasta el año de 1837 en que fué comprado por el Ayuntamiento en 70,000 pesos.

En 1841 se proyectó construirla de nuevo con materias sólidas y de una manera mas hermosa, y adaptable á su objeto: se celebró al efecto un contrato que fué aprobado por decreto de 16 de Diciembre de ese año, y se puso mano á la obra. Concluida, fué entregada al Ayuntamiento en Enero de 1844. La plaza forma un paralelógramo, en el centro de cada uno de los lados; están las entradas defendidas con rejas de fierro. En todo el perímetro interior y exteriormente, hay cajones de una, dos, ó tres puertas, con ventanas en el segundo piso, que sirve de vivienda ó depósito de mercancías. El interior está dividido en calles, con puestos y tinglados, y en el centro una columna en la que estuvo una estatua del general Santa Ana. No es agradable el aspecto de este mercado y seria de desearse que en su lugar se construyera otro, al estilo de los mercados europeos.

El de Jesus en la plazuela del mismo nombre, era pequeño; se incendió el 18 de Abril de 1852 y se hizo despues en él una obra de mampostería, hoy está cerrado, y parece que en su interior hay obra.

El de Villamil de madera, se construyó en los años de 1850 y 1851 con cajones de anverso y reverso: hoy está sustituido por uno de mampostería, pequeño; pero de bonito aspecto.

El de Santa Catarina, es tambien reciente, en la reconstruccion que se hizo de él en 1850, los cajones se techaron de ladrillo, basamentados de recinto.

En la plazuela de San Juan se construyó tambien otro mercado de figura irregular; la obra se comenzó en 1849, poniéndose la primera piedra el 18 de Marzo de dicho año, y terminado, se abrió al público, el 27 de Enero de 1850.

El de la Merced es muy reciente, con artesonado de vidrio, y comienza á haber en él bastante concurrencia; como fábrica es el mejor, notándose tanto en su interior como en su exterior mucho orden y limpieza. Todos estos mercados están muy bien abastecidos, y por gusto puede visitárseles para ver la abundancia y variedad de nuestras producciones en el reino vegetal.

Para recorrer de nuevo los paseos, escogimos los dias en que se ve mas número de gente de á pié y de á caballo que son los dias de grandes festividades y los comunes festivos. Todo esto hacia renacer en nosotras recuerdos, en gran ma-

nera gratos y que llenaban de alegría nuestro corazón.

El de la Alameda es el más antiguo de estos sitios de placer: tiene 1,144 varas de circunferencia y 14 calles rectas y bien formadas, con glorietas y fuentes con sus juegos de agua; la principal está en el centro, embellecida con una hermosa fuente y rodeada de asientos de fierro; á ella vienen á desembocar varias de sus preciosas calles cubiertas de árboles frondosos, y adornadas por uno y otro lado, con recintos y medallones cubiertos de verde césped, arbustos, y olorosas flores.

Ya desde el año de 1730 se contaban en este paseo mas de 4,090 álamos y sauces y 5 fuentes, cuyo número hoy ha aumentado. La Alameda es un lugar de recreo á donde muchos van á respirar un aire mas puro, que tanto fortifica, mejora y da creses á la salud; véense multitud de niños por las mañanas, corriendo en sus frescas avenidas y entregándose á sus juegos infantiles mientras las niñeras ó cuidadoras con sus blancos delantares, los observan sentadas en las glorietas, ó los siguen á corta distancia; los dias festivos pónense en algunas de sus calles, multitud de diversiones para la infancia; pequeños trenes, carrujitos, velocipedos, caballitos y puestos de dulces, pasteles y juguetes, causando todo esto positiva

delicia á las creaturas, y contento á los padres, que gozan con la alegría de sus hijos. Al ver esto, recordabamos la Alameda, algo de los Campos Eliseos de Paris, y trasladábamonos con la imaginación á aquellos sitios, en los que niñas todavía, habíamos gozado de idénticos placeres.

Tiénesese ya en México mucho gusto y esmero para vestir á los niños lo que siempre es grato á la vista, sin embargo no se hace esto con la propiedad que en Europa; pues aquí vemos á una creaturita de tres ó cuatro años, como puede estarlo una señora casada, con trajes de gros y terciopelo adornados de costosas blondas; esto á la vez que es muy impropio, tiene otra gran desventaja, y es crear la vanidad apenas nacen en el corazón de las niñas; y antes de que esas tiernas almas despierten á la luz de la razon y puedan comprender cuan mesquinos y pequeños son los gozes de la vanidad, para no darles mas valor del que merecen; se hallan por el contrario llenas de presuncion, viviendo solo de esta vanidad y en ella concentrando toda su felicidad; niñas vemos, cuyas madres no les han enseñado á levantar sus manecitas al cielo para implorar la bendicion de Dios; pero que si saben ya calzarse sus delicados guantes, y que tienen muy desarroyado en sus nacientes almas el espíritu de la coquetería y de la presuncion; propenso es siempre el corazón de

la mujer á adolecer de estos defectos que muchas veces han sido causa de la perdicion de las jóvenes y la ruina de las familias; ¡cuán peligroso pues no será nutrir las desde la infancia en esta admosfera envenenada; y cuántas veces ¡ay! pasando los años; mas de una madre llorará con amargas lágrimas, lo que celebraba como una gracia en su tiernecita niña, y hoy deplora como una desgracia, en la exigente, coqueta y vanidosa joven!..... ¡si esto lo previeran desde un principio, no tendrían las madres que culparse despues, por los defectos de sus hijas!

En Europa se viste muy bien á los niños; pero con mucha propiedad: el piqué, la musolina, el linon, hé aquí la materia de que forman sus trajes; las tiras bordadas y los listones, sus ricas galas y les vemos siempre albeando, ligeras y vaporosas; llenas de gracia, siendo la sencillez su mejor adorno, y acostumbrándose desde pequeñas al aseo y á la limpieza, pero no al lujo y á la vanidad; ¡ojalá y tan saludable constumbre se extendiera en nuestra patria, desarraigándose de los defectos que tan funestos son á la sociedad! pero sin sentirlo nos hemos estralimitado del terreno de esta obra, volvámos á él, y terminemos nuestras indicaciones sobre la Alameda.

Hallábase esta ántes circundada con un poste de mampostería formando asientos; y estaba to-

do cerrado con hermosas verjas de fierro que le servian de puertas en sus entradas; hoy todo está abierto; descubiertas sus cómodas glorietas con asientos, y fuera de ella, en sus lados S. y N. hay dos amplias y hermosas avenidas que conducen una al Paseo Nuevo, y otra á la vistosa Ribera de San Cosme, donde se veia ántes uno de los costosos acueductos ó arcos de mampostería, por donde venia el agua potable á la ciudad, que ha sido sustituido por tubos de fierro subterranos, construidos en Inglaterra. Ambas avenidas son espaciosas y presentan un agradable aspecto con sus frondosos árboles, su piso de arena, y de trecho en trecho sus elegantes asientos de fierro; no ha mucho que se introdujo la iluminacion de gaz en la Alameda, lo que le presta por la noche claridad y atractivo.

El Paseo Nuevo llamado ántes de Bucareli que acabamos de indicar, se estrenó el 4 de Noviembre de 1779 y ha sufrido varias transformaciones y mejoras sucesivas. Lo forma una ancha y hermosa calzada recta, que se prolonga hasta el pueblo de la Piedad en una extension considerable; está adornada con fuentes, asientos de mampostería de trecho en trecho, y hermosas glorietas tambien con asientos, procurando en todo la comodidad y goze de los concurrentes. A su entrada en la embocadura de los dos pa-

seos, se halla la hermosa estatua ecuestre de Carlos IV.

En uno de los lados se ve la Ciudadela con sus fosos y ángulos salientes, que es el depósito de armas, municiones, cañones y útiles de guerra; de manera que puede considerarse como el Arsenal de México, con todas las oficinas, hornos de fundición, y demas utensilios necesarios para la construccion de todo lo concerniente al ramo.

En el extremo Occidente, hallábase tambien alli la Plaza de Toros que con los edificios anexos, ocupaba una superficie de 20,695 varas cuadradas; era de madera; su forma circular y tenia 7 órdenes de gradas y 2 de lumbreras bien proporcionadas. Podia contener 10,000 espectadores. Comenzó á construirse el 18 de Enero de 1851 y se estrenó el 20 de Noviembre del mismo año, siendo por lo regular muy concurrida. Tanto esta como la de San Pablo se quedaron sin uso, por hallarse prohibidas las corridas de toros en el Distrito.

El aire que se respira en este paseo es el aire libre y puro del campo; considerable es el número de carruajes que á él concurren especialmente en algunos dias, y en general los festivos en que aparecen muchos vistosos, muy elegantes y de diversas formas; crecido es tambien el núme-

ro de ginetes ó paseantes á caballo los cuales lucen elegantes y ricas monturas y trajes nacionales. La animacion es grande y las vistas que se disfrutan pintorescas especialmente al Occidente donde se contemplan los bellísimos celages que forma el Sol al ocultarse en el ocaso. Mucho recordamos al volver á ver este paseo cuando íbamos á él todos los dias en nuestro carruaje tiernas niñas entónces, hoy jóvenes ya.

De este paseo y hermosa calzada se desprenden varias otras y muchas avenidas; de él nace tambien el paseo de la Reforma que es hoy el favorecido por la sociedad y que lo forma una ancha y hermosísima calzada con dos avenidas á los lados para los paseantes de á pié con su piso de arena y sus elegantes y vistosos asientos, de piedra: En la glorieta principal esta embellecido por la estatua de Colon y su hermoso grupo que se levanta sobre un gracioso zócalo reposando en un rico pedestal de piedra roja sobre el cual se destacan las figuras de bronce; este suntuoso monumento se ve constantemente bañado por los rayos de la luz del sol que lo hace aparecer en todo su brillo y esplendor. Como termino de esta calzada se divisa y ostenta á lo lejos el castillo ó palacio de Chapultepec, que desde el tiempo de los aztecas fué la residencia de sus reyes. Antes de hablar del otro paseo llamado de la Viga

haremos algunas indicaciones sobre la citada estatua de Carlos IV que mientras se hacia de metal se construyó primero de madera de cinco varas y cuarto de alto sobre un pedestal de siete y media. Despues fué fundida en bronce el año de 1802: para hacerla se emplearon 600 quintales de metal D. Salvador de la Vega fué quien dirigió la construccion de los hornos y la fundicion bajo la inspeccion de D. Manuel Tolsa; la estatua salió completa y sin lesion alguna, tardaron catorce meses para limpiarla y el 9 de Diciembre de 1803 fué descubierta y colocada en el lugar que ocupaba en la plaza principal formandose una plazeta elíptica de 136 pies de eje mayor y 114 el menor: el pedestal descansa sobre cuatro gradas circulares.

Alli permaneció hasta el año de 1822 en que se mandó trasladar al patio de la Universidad donde permaneció treinta años, hasta que conociéndose que una obra tan acabada y de tanto mérito debia estar en un lugar en que luciera expuesta á la vista de todos, se trasladó en 1852 al lugar en que ahora se encuentra: la traslacion costó 15,000 pesos. No es tanto el tamaño de 5 varas 24 pulgadas lo que mas llama la atencion en esta estatua, sino su extraordinario mérito por la belleza y acabada perfeccion de sus formas y por ser de una sola pieza el caballo y el gine-

te: aquel tiene levantado el pié derecho y la mano izquierda, y este está vestido á la heroica, ceñida la frente con una corona de laurel y empuñando en la mano el cetro.

Ya que nos ocupamos de estatuas ó monumentos, mencionaremos tambien el último inaugurado en la plaza del Seminario erigido en memoria de Enrico Martinez; que sobre un pedestal de mármol lleno de medidas y figuras á la ciudad de México representada por una estatua en bronce que está colocando una corona sobre el sepulcro de este personage que tanto trabajó en el desagüe del Valle.

Veanse tambien otras estatuas de bronce tales como la de Morelos y Guerrero la primera en el jardin de su nombre y la segunda en el de San Fernando. Otras hay tambien que seria muy largo enumerar.

Volviendo á los paseos, el de la Viga es muy vistoso y concurrido especialmente por gente del pueblo; se extiende á orillas del canal que conduce á Chalco; vense algunas casas de campo de aspecto alegre con árboles y flores que tanto las embellecen; y de la otra parte una amplia calzada que se llena de carruajes y ginetes en la época en que es allí el paseo, que comienza el primer domingo de Cuaresma y termina el jueves de la Ascencion. En la parte mas próxima al

canal se agolpa un número inmenso de gente de á pié que concurre allí para embarcarse y trasladarse en canoa á las poblaciones inmediatas. Precioso es el aspecto que presenta el canal cruzado por todas partes de canoas, chalupas y preciosas embarcaciones, con sus banderas flotando por el aire y llenas de gente radiante de alegría, que coronadas de flores entonan dulces canciones, ó bailan al sonido de la música. Las glorietas se ven también cubiertas de gente y agrupadas á la orilla multitud de vendimias, puestos de aguas frescas, verdes enramadas y cuanto pueda contribuir á aumentar los gozes que presentan sitios semejante á este.

Hay además de estos paseos en México otros lugares deliciosos de recreo, haciéndose entre ellos notables los Tívolis, donde todo se reúne para proporcionar gozes y placer de estos tres son ahora los que figuran en primera línea, el Tívoli de San Cosme, el del Eliseo, y el Ferrocarril situados en Buena Vista.

Vamos ya á terminar; pero ántes de hacerlo, quisiéramos trazar al menos unas cuantas líneas sobre los alrededores de México.

Por una parte y á poca distancia de la Ciudad veense nacer de entre las aguas y las flores los pueblecitos de Santa Anita é Ixtacalco que son como islas flotantes con sus *chinampas* moyedi-

zas, formadas de carrizos y capas de tierra vegetal, donde se cultivan las flores y legumbres de que se abastece la Capital, y que desde el primer domingo de Cuaresma hasta la Pascua de Espíritu Santo, son el paseo favorito á donde se dirige la gente, especialmente los días festivos, que eligen para hacer en ellas preciosos paseos de campo pasándose las horas sin sentir en medio de la expansión, la alegría y el buen humor, recreándose la vista con el animado y pintoresco aspecto que presentan estos lugares.

Más lejos se encuentra San Agustín de las Cuevas, de tanta nombradía por las fiestas que en la Pascua de Pentecostés se celebraban de fuertes emociones y de funestos recuerdos para muchos de los concurrentes. Fué población de importancia aun en los tiempos de la conquista, conocida con el nombre de *Tlalpan*, y hubo tiempo en que figuró como Capital del Estado de México. Tiene más de 5,000 habitantes.

Desde que uno se aproxima siente todo el atractivo de su situación en la anchurosa falda de la elevada montaña de *Ajusco*. Su entrada es una calzada ancha, cubierta en su mayor parte de árboles y á los lados tierras de labor pertenecientes á ricos propietarios que ven colmadas las trojes de sus haciendas. La vista de estos campos cubiertos de doradas espigas y de siembras de maíz, es pintoresca y deliciosa.

Dentro de la poblacion al lado de las antiguas casas de adobe y sus huertas, véense levantar vistosas quintas ó casas de campo con sus jardines y parques llenos de arboles frutales y de flores, en los que corre el agua cristalina que comunica mucha frescura á esos lugares deliciosos, en los que las familias van á pasar la temporada de verano y á respirar el aire embalsamado del campo.

Sitios hay en Tlalpan y sus inmediaciones llenos de encanto, en los que á la vista de imponentes montañas y de las fértiles campiñas se pueden gozar de instantes deliciosos. El calvario, las fueútes, los callejones de San Pedro, la Peña Pobre, el Ojo del Niño que es un manantial de agua pura, son los paseos favoritos de esa poblacion, en la que hay varias casas de hermoso aspecto, buena construccion y dispuestas con gusto y comodidad. En sus inmediaciones se ven varias fábricas que contribuyen mucho á darle importancia y animacion.

San Angel ha llegado á ser el pueblo favorito de la sociedad escojida de México, no solo en los meses calurosos del año en que se desea abandonar la capital para buscar el aire libre del campo y sacudirse de las exigencias de la etiqueta y de la moda, sino aun en las demas, por la salubridad que se disfruta en él, y la mayor espacion y tranquilidad á que puede entregarse el espíritu.

Su situacion es poetica, sus casas bellas y cómodas, sus jardines y huertas deliciosas, abundantísimos sus árboles frutales y de excojida calidad, cristalinas sus aguas que por doquier atraen y alegran la vista; sus contornos son muy pintorescos, como por ejemplo el Cavrio; tiene tambien importantes fábricas en sns inmediaciones y su hermoso Pedregal quizás formado por la lava que en remotos tiempos se desprendiera de la cima del Ajusco, es una de las cosas dignas de verse. La vista se desliza en esa poblacion en medio de gozes que una vez conocidos se hace difícil abandonar, tiene 3,686 habitantes.

Mixcoac y Coyoacan se hallan inmediatos, el uno con su poblacion en su mayor parte indígena, con sus pequeñas suertes de tierra para labor, y con alguna fruta que cosechan y traen al mercado de la Ciudad nada tiene de notable, excepto su aire puro y sano, y sus muchos hornos en que se fabrica el ladrillo, siendo este uno de los mas buscados y bien acreditados en la capital.

Coyoacan es un lugar histórico: parece segun los historiadores que fué fundado por los *toltecas*, una de estas tribus notables que poblaron esta parte del continente americano y que despues de varios combates que tuvieron que sostener sus habitantes con suceso vario, al fin fueron completamente derrotados y sujetos á los que gobernaban

en México, á Moctezuma II que habia llegado el apogeo del poder y la grandeza. En 1521 Coyoacan con sus hermosas casas de aquellos tiempos, sus *teocallis* ó templos su temperamento sano, y su suelo fértil tenia bastante importancia; comunicábase con Ixtapalapam por una calzada; el agua como en todo el valle se veia por todas partes, por esta circunstancia y algunas otras consideraciones fué escogida por Córtes para real de uno de los ejércitos que debia combatir á México, para asegurar su conquista y ocupacion:

Este gran suceso se efectuó el 13 de Agosto de 1521 despues de una prolongada y desesperada resistencia de parte de sus habitantes; de hacer prodijios de valor y de noble heroismo enaltecidos con remarcables acciones de abnegacion y sacrificio, ¡cayó la gran Ciudad en poder del vencedor, cuando las aguas de sus acequias y lagos estaban teñidas de sangre; cuando sus defensores extenuados por el hambre y la enfermedad no podian ya empuñar las armas, y cuando estaba reducida á ruinas y escomoros!..... Para celebrar este inmenso triunfo, dió Cortez en Coyoacan un banquete á los capitanes del ejército vencedor y se solemnizó además con otros regocijos públicos. Esta poblacion fué por mucho tiempo el lugar de su residencia mientras se redificaba la ciudad destruida, y en ella parece

que fué donde *Cuahutemoc* el rey destronado, sufrió atado á un potro el tormento del fuego para que confesara donde estaban sus tesoros y los de *Moctezuma*. Coyoacan pertenecia al Marquesado del Valle, y todos estos recuerdos históricos hacen que se fije mucho la atencion en esa pequeña poblacion. Encuanto su situacion y producciones participa de todos los encantos y ventajas de los pueblos de las inmediaciones, y sus campos y tierras de labor se presentan siempre alegres y esmaltadas en la vegetacion y cultivo que además de su frescura y frondocidad es altamente provechoso á sus moradores, tiene 5,377 habitantes.

Tacubaya es otra de las poblaciones pintorescas del valle, muy cercana á la Capital y con el tiempo quedará comprendida dentro de su radia.

El camino que conduce á ella es delicioso; además de los diversos y variados objetos que desde la partida del tren de la plaza van presentándose a la vista al atravesar las calles de la ciudad; al llegar á la garita ó salida, de un lado se tienen los gruesos arcos de cal y canto que forman uno de los vistosos y grandes acueductos que conducen el agua á la Capital; y por el otro, la campiña cubierta de siembras, en las que la hortaliza la caña del maíz, las doradas espigas del trigo, la cebada y la alfalfa se disputan la preferencia en-

tre Sabinos, Abetos, y Fresnos, que dan á estas plantaciones un aspecto muy pintoresco, descubriéndose en varios puntos potreros tapizados de verdura en los que pasen tranquilamente los toros, las vacas, los caballos y las ovejas, y con pequeñas chosas ó casitas diseminadas y los magueyes, plantas y flores que les sirven de ornato y de provecho. A medida que uno avanza se descubre en lontananza la alta y extensa casa de alguna hacienda que sirve de habitacion y de recreo á sus ricos propietarios; las montañas azules que rodean el valle y variados cuadros y perspectivas acompañadas del movimiento del camino; gente á pié, á caballo, carretas, trenes y toda esa animacion que ofrecen los lugares de tránsito y de tráfico.

Se llega al fin á la villa ó ciudad de los mártires como algunos la llaman, despues de haber dejado á un lado en el tránsito, la memorable casa Colorada, el Castillo de Chapultepec sentado sobre la cima de un pequeño monte aislado con su hermoso bosque de ahuehuetes y la hacienda, de la Teja con sus frondosas avenidas; y por el otro la hacienda de la Condesa con su extenso jardín, sus grandes trojes y rica regegueria.

Lo primero que se presenta á la vista es la suntuosa *Villa* ó casa de campo del Sr. D. Antonio Mier y Celis y la calle Real (que es la me-

yor) sombreada por dos hileras de chopos y fresnos; formada casi toda de casas de campo de hermoso aspecto; algunas bastante extensas y construidas al estilo moderno. Esta calle se extiende hasta el pié de las colinas donde comienza el camino para Toluca y Morelia.

Aunque en general en todas las construcciones de Tacubaya especialmente modernas han procurado mejorar las que ántes existian, todavia se ven casas de adobe especialmente en los suburbios ó extremidades de la poblacion; pero en contraposicion véense muchas de exquisito gusto y belleza en las que se han gastado sumas de consideracion, y algunas al estilo inglés con su parque á la entrada y en medio la habitacion con sus cuatro frentes, en los que han procurado aprovecharse todos los atractivos de una arquitectura variada para hacerla mas vistosa y pintoresca. Los parques contienen una variedad infinita de árboles, arbustos y de flores, entre los cuales aparecen Encinos, Pinos, Madroños y aun Palmeras y plantas exquisitas. No faltan en algunas obras que les dan mas encanto y atractivo como pequeños bosquecillos, grutas, montecillos artificiales, casas rústicas, Cenadores y Kioscos cubiertos de Yedra y Madre selva; ó bien pequeñas calzadas y senderos que se cruzan, fuentes regadas en varias partes, y grandes estanques con sus patos,

garzas y cisnes blancos; véense también buenas estatuas y cómodos asientos repartidos por doquier, y para que nada falte, hasta juegos de boliche y otros entretenimientos. Reina en el interior de las habitaciones el aseo y buen gusto, y en algunas hasta el lujo en todo lo que constituye el menaje de una casa de placer, y mil objetos que una buena elección y curioso empeño ha sabido reunir. De las que hemos tenido ocasión de visitar en Tacubaya las que nos dejaron más complacidas fueron, la conocida antes con el nombre de Casa de Jamison que es la antes mencionada que pertenece hoy al Sr. Mier y Celis; la conocida generalmente con el nombre de casa de la Bola perteneciente á la Sra. Rosas de Rincon, y las de Escandon y Barron deleitándonos en esta última con la vista de buenas pinturas, que por su número forman ya una pequeña galería.

El aspecto de la población es agradable y á la inmensa ventaja de su intermediación á México con no interrumpida comunicación por medio de los trenes, reúne su clima reputado por uno de los mejores á propósito para la curación de algunas enfermedades, y la convalecencia de casi todas, pues su terreno es seco, bien ventilado, cargado de oxígeno por la multitud de árboles que lo embellecen y provisto de buena agua.

Es un lugar en el que se halla todo lo necesar-

rio para llenar las necesidades de la vida y en la época de la temporada se ve muy concurrido. Además de sus buenas casas hay algunos Templos y un convento de sólida construcción que ocupaban los religiosos de San Diego; una Iglesia parroquial, un palacio arzobispal de bastante capacidad que sirvió en algún tiempo de residencia una larga temporada á uno de los Presidentes de la República. En este edificio se halla actualmente el Colegio Militar, y en sus inmediaciones se encuentran las casas de maestranza y depósito donde se fabrican armas y guardan las municiones.

La Plaza de Cartajena á un lado de la cual está el mercado tiene en el centro un jardín, el local del mercado es reducido, pero bastante capaz para el objeto á que se le ha destinado; á poca distancia se ve un portal y frente á la Parroquia una Alameda, tiene 2308 habitantes.

Sobre *Chapultepec* hemos hecho ya antes algunas indicaciones sueltas, es quizá el lugar que se halla más cerca de la capital, pues distará de Tacubaya cosa de 1500 varas. Al llegará este sitio delicioso termina el acueducto de cal y canto que como hemos dicho sirve para conducir el agua potable hasta la capital. La puerta de entrada que conduce al bosque y al castillo, aunque

es una reja de fierro nada previene á su favor por que le falta la grandiosidad correspondiente á lo que se halla adentro; pero desde los primeros pasos que se dan pasado el umbral, se descubre una multitud de sauces llorones de una altura considerable que inclinan sus verdes ramas hacia la tierra, y dan á aquel sitio un aspecto singular y tan seductor, que encanta y arrebatada el alma; todo es allí belleza, frescura y frondocidad, y á medida que se avanza en ese delicioso bosque se siente todo el atractivo que su vista ejerce. En el centro se eleva un cerro pequeño enteramente aislado como hemos dicho, y de figura regular; por eso se creyó alguna vez que hubiera sido obra del trabajo y esfuerzo de la raza mexicana; encuentranse en él arbustos y matorrales, pero no se ve ni un solo árbol grande y en su eminencia se levanta un edificio esbelto y muy vistoso en que aparecen obras que lo constituyen castillo y palacio á la vez. En tiempo de los Aztecas fué este un sitio regio; los Virreyes lo vieron con predileccion, y en tiempo del Ex-Emperador Maximiliano se hicieron notables reformas hasta convertirlo en su residencia favorita, proyectábanse grandes obras para rodearlo de magnificencia y esplendor.

Dando vuelta á la falda de la montaña y apenas comienza uno á penetrar en el bosque se tro-

piesa con los Sabinos seculares que lo pueblan, de una altura y ramaje que asombra y con un tronco que da á conocer el número de años de su existencia que se remota á los mas remotos siglos: de sus copas cuelgan plantas parásitas y blancas cabelleras como para dar á conocer toda su ancianidad!..... ¡De cuantos acontecimientos no han sido testigos esos árboles seculares y á cuantas generaciones han visto pasar bajo su sombra!..... Hay lugares en que el bosque es tan espeso y sombrío que apenas puede penetrar en él los rayos de un sol primaveral.

En uno de sus costados está el copioso manantial de aguas cristalinas que se conoce con el nombre de la Alberca, lugar de encanto y de delicia en el que se han construido baños de placer y estanques para los nadadores. El 24 de Junio dia de San Juan Bautista Chapultepec es un lugar de grandes transportes goces y alegría, por el inmenso número de personas que concurren á bañarse; y por que sus inmediaciones se ven pobladas de vendimias y enramadas, reinando por todas partes mucho movimiento y animacion; circulan sin interrupcion los trenes y carruajes y mucha gente á pié y á caballo, todos van en pos de la alegría del placer, y los goces que se encuentran allí reunidos.

Y ya que de baños frios nos ocupamos mencio-

naremos tambien los de la Condesa, Alberca Blasio, el Caballito, Pane, los Rusos, los del Peñon y los Termales que causan durante el tiempo de calor las delicias de los concurrentes á ellos, y que se ven invadidos de continuo, por una numerosa multitud.

Como no entra en nuestro plan en estos pequeños rasgos hacer descripcion alguna detallada, nada diremos del castillo y todo lo demas que en Chapultepec no dejara de llamar la atencion de los que lo visitan; bastenos decir que estuvo mucho tiempo destinado al Colegio Militar creado para formar los oficiales de todas armas en el ejército, y tuvo su desarrollo el año de 1841 que fué cuando se dispuso su situacion allí. Ahora se encuentra en Chapultepec el Observatorio astronómico, siendo este el punto mas apropósito por su altura, aislamiento y situacion. Desde ese punto dominante hemos gozado del bellissimo panorama que se presenta tiniendo á la vista todo el estenso Valle de México con sus poblaciones, sus campiñas, sus lagos, sus rios, sus montañas y volcanes; ¡ah esto no tiene igual en la tierra! ¡es realmente ideal y seductor!.....

Despues de estas indicaciones no nos detendremos ya en San Juanico, donde la Escuela de agricultura encontraria espacio bastante en que ejercitarse, ni en los Remedios en que se venera la

imágen histórica de la Virgen Santísima bajo esa advocacion tan expresiva, ni en Popotla apesar de conservarse allí rodeado de una verja de fierro el árbol memorable de la noche triste, ni en Tacuba que como santuario llama el corazon de los fieles devotos con su bellissima imágen de Jesus Crucificado, y que es durante el verano la residencia favorita de nuestro venerado Prelado el Ilustrísimo Arzobispo de México; tampoco nos detendremos en San Cosme con sus preciosas construcciones, ni en las diversas colonias que presentan tan deliciosos puntos de paseo, ni en el Santuario de los Angeles que aunque retirado forma parte de la capital, en el que hay un Templo en cuyos muros se encuentra esculpida la imágen milagrosa de María, y allí se conserva fresca é intacta ha mas de 300 años, apesar de la humedad y del salitre que la rodea siendo el objeto de tanta veneracion y culto, y dos casas de ejercicios en las que las almas cristianas encuentran tanto consuelo y tanto bien; pasaremos tambien otras muchas poblaciones del Valle mas ó menos distantes que forman con las demas ese cuadro pintoresco y sublime de los alrededores de México, pero no podemos hacer otro tanto con Guadalupe que es el mayor tesoro para los mexicanos, ni con la imágen de la Madre de Dios que se apareció en el Tepeyac y se ve impresa

con admiracion en la tilma ó tela gruesa que servia de manto á un pobre indigena, á un hijo de esta region privilegiada por el autor de la vida y supremo Hacedor de la naturaleza.

La Villa de Guadalupe, cuyo título le fué concedido por reales cédulas de 1733 y 1748 ó Ciudad de Guadalupe Hidalgo como despues se le ha llamado por decreto de 12 de Febrero de 1828, no es notable, ni por sus casas, porque aunque hay algunas construidas al estilo moderno, son pocas y las mas de adobe; ni por la fertilidad de su suelo, por que el terreno que ocupa es arido, y tristes sus contornos pues no hay flores, ni manantiales, ni siembras, ni frondosidad que hacen tan agradables los sitios en que se encuentran; nada de esto hay aquí; la cerrania que tiene es extremadamente estéril cubierta de espinas y malezas y la única vista sobervia y espléndida que se presenta desde el cerrito es la del hermoso Valle de México y la del largo y anchuroso lago de Texcoco.

Dos calzadas que se desprenden desde la salida de esta capital conducen á ella; una á la izquierda construida de piedra sobre potreros que casi todo el año están cubiertos de agua, y la otra á la derecha de tierra con lineas de álamos blancos, á cuyo lado se ven de trecho en trecho algunas casucas y pequeños ranchos y las cons-

trucciones que ocupan unos baños ferruginosos últimamente fabricados con el nombre de "Baños de Aragon" que son medicinales y han dado bastante animacion á esa parte del camino que ya antes la tenia por las gentes de á pié y á caballo, carruajes, carros, trenes y atajos que por ella transitaban, sinembargo esta animacion se ha aumentado por las muchas personas que van á esos baños en busca de la salud.

Lo que constituye pues la importancia y celebridad de la Villa de Guadalupe es la bellísima y milagrosa imágen de Maria que se vénera en su santuario. Luego que se llega se descubre la hermosa Colegiata en que está la imágen santa objeto de tanta veneracion, y contiguo al Templo el Convento de Capuchinas, y una pequeña Alameda llena de arboles y flores á cuyo lado está la bonita Estacion recientemente fabricada y frente á esta, el mercado todavia en construccion.

Esta basilica cuya celebridad se halla extendida por todo el mundo es suntuosa y bella; comenzó por ser una pequeña hermita construida en 1533 á expensas del Sr. Zumárraga, hermita estrecha y de mal gusto en la que fueron haciendose algunas mejoras, hasta que á principios del siglo XVII se mandó levantar un templo mejor para colocar en él á la Virgen Santísima, y

así se efectuó, concluyó y dedicó á mediados de Noviembre de 1622.

No quedó con esto satisfecha la devoción viva y los deseos de los mexicanos, sino que se proyectó ya al concluir el siglo la erección de un Templo más suntuoso, para lo cual fué preciso demoler el que antes existía y construir en es mismo lugar el nuevo. Se comensó la obra en 1695 y se terminó en el año de 1700.

La fabrica interior es de orden dórico, de tre-
naves dividida por ocho columnas, sobre las cual
les y los muros asientan quince bóvedas. De es-
tas la del centro que se eleva sobre todas, forma
la cúpula del edificio y la nave ó galería central es
mas elevada que las laterales. El Templo está
situado de Norte á Sur y tiene tres puertas, dos
á los costados y una al frente que mira á Mexico.
La nave central es de 15 varas de latitud sin es-
cluír el maciso de las escentas; las laterales ó pro-
cepcionales de 11. La longitud total del Templo es
de 67 varas, su latitud 45. En los cuatro angu-
los exteriores se elevan cuatro torres cada una
de tres cuerpos y de altura de 40 varas; en medio
de ellas descuella la cúpula que sube á 46. So-
bre su costo no hay en los escritores conformidad;
unos lo hacen subir á 422,000 pesos otros dicen
que pasó 775,000 y otros lo hacen llegar hasta
800,000; en lo que todos están conformes es en

que fué recojido de limosnas lo que prueba la pie-
dad de los fieles y la devoción tenida á la imágen
á que ese templo debia servir de alcazar y san-
tuario.

Hay en el interior hermosos altares, el mayor
lo forma un suntuoso tabernaculo de plata sobre
dorada, en el que entraron 3257 marcos 3 onzas
de plata^o y tubo de costo total: 78,000 y pico de
pesos; el centro lo ocupaba un marco de oro en
el que se puso la imágen Santísima, marco que
pesa 4,000 castellanas. El lienso está reguarda-
do y cubierto por detras con una gran lámina de
plata de valor de 2,000 pesos, y por delante por
un vidrio claro y trasparente,

La demas riqueza del templo correspondia á su
grandeza y suntuosidad. Hubo tiempo en que
se estimaban los blandones, ramilletes, crujía y
otras piasas en 13,707 marcos de plata y habia
ademas un buen acopio de custodies, calices y
otros vasos sagrados ornados de rica pedrería,
igual riqueza se notaba en los candiles, ciriales y
lámparas, habiendo una de estas que pesaba 700
marcos de plata, y dos candiles que se veian pen-
dientes en el presbiterio eran de oro con un peso
de 2,213 castellanas.

En el interior del templo se fueron realizando
notables variaciones segun iban concibiendose,
proyectandose, y reuniendose los fondos necesari-

rios. Lo gastado en esto hasta fines de 1836 ascendía á la suma de 381,000 pesos.

La planta del nuevo altar es un exágono cóncavo; en la línea de enmedio se levantan dos pilastras de mármol blanco las cuales sostienen un arco de una cuarta de arrojó: en las dos líneas laterales se levantan dos columnas de mármol rosado de 14 y media varas de altura de orden compuesto que es el que guarda toda la obra. Entre los intercolumnios hay dos pedestales y en ellos descansan las imágenes de S. Joaquin y Sra. Sta. Ana. En los mismos intercolumnios se abrieron dos nichos para poner las de S. José y S. Juan Bautista. Sobre el cornisamento hay otros tres pedestales en los que estan los tres arceanges S. Miguel, S. Gabriel y S. Rafael, y sobre el primero entre un grupo de Serafines y nubes que despiden grandes rafagas se colocó de relieve al Padre Eterno y al Vervo Divino.

Como la altura del Altar que es de veintidos varas soore once y media de ancho, no iguala á la del muro en que se apoya; se cubrió la parte superior de este con una cortina carmesí pintada al temple, que están descorriendo varios ángeles y génios. En el centro del Altar está un Tabernáculo de mármol rosado de forma semicircular que tiene siete varas de diámetro y dos y tres cuartas de altura en el que se halla la Santa imá-

gen: arriba hay un óvalo cercado de nubes con serafines y ráfagas de luz y en él está puesto el Espíritu Santo. Todos los adornos del Altar son de calamina y bronce dorado, y los mármoles empleados en él de singular belleza.

Pocos años despues recibió el Templo nuevas composturas quedando estucado de blanco y oro en sus muros, bandas y columnas, y actualmente se halla en obra renovándose su aseó y compostura, debido á la piedad y celo religioso del ilustrado y distinguido Canónigo de la misma Colegiata, el Sr. D. Luis Toruel.

La riqueza de este Templo era notable, el servicio todo de plata con peso de cerca de cinco mil marcos; existe una noticia impresa de todas las piezas de que se componia en Enero de 1683 que hemos tenido á la vista, mandado formar por el Ilustrísimo Sr. D. Francisco Aguiar y Seviscas, Arzobispo de México; hoy no poseé ya esta riqueza, y por el contrario se ha visto muy escaso de recursos.

Durante muchos años la Iglesia estuvo á cargo ó cuidado de cuatro ó seis capellanes que procuraban y seguian el culto con esmero. En 6 de Marzo de 1749 fué erigida en Colegiata en cumplimiento de la bula pontificia de 15 de Julio de 1746 y de las reales cédulas expedidas al efecto, especialmente en la de Diciembre de 1748. Des-

de entónces quedó á cargo del Abad y los Canónigos. El Sr. Benedicto XIV le hizo muchas concesiones.

Aunque desde mediados del Siglo XIV se pensó establecer allí un convento cerca de la Colegiata, esto no tuvo efecto sino mucho despues, mediante los esfuerzos de Sor Maria Ana de San Juan Nepomuceno capuchina de México que pidió y obtuvo la licencia necesaria para la fundacion expidiendose la cédula el 3 de Junio de 1780. Con las cuantiosas limosnas que se colectaron, la Iglesia y el Convento quedaron concluidos por Octubte de 1787 en que se trasladaron á el cinco capuchinas de esta ciudad en clase de fundadoras. El costo que la fabrica habia tenido hasta entonces era de 212,328 pesos. Hoy está convertido en hospital y cuartel al mismo tiempo.

Despues de haber hablado de la Colegiata y caanto contiene poco tenemos ya que decir de Guadalupe. En la cumbre del cerro inmediato que domine la poblacion hay una capilla llamada del *Cerrito* en el mismo lugar en que segun la tradicion se apareció la Santísima Virgen á Juan Diego, y vió y cortó este, las rosas que daban testimonio de la verdad de su dicho. La construccion que al principio se hizo fué una Hermita; mucho tiempo despues á espensas de

D. Cristobal Aguirre y su esposa se convirtió en la pequeña Iglesia que ahora existe con su piso de mármol y adornada con esmero. La calzada de piedra, el acueducto y puente de agua que se halla en la plaza se hizo por cuenta y orden de Fray Payo de Rivera Arzobispo y virey de México.

Existe tambien otra capilla dedicada á Maria de Guadalupe pequeña, de bóveda y forma elíptica llamada del *Posito* por encontrarse á la entrada de ella un manantial de agua, cerrado por una reja de fierro de una vara de altura y con cubierta de reja del mismo metal. El vulgo lo mira como propio para curar las enfermedades atribuyendolo á efectos milagrosos por hallarse á poca distancia del *Tepeyac* donde se apareció la Santísima Virgen, y ser allí mismo donde se hizo otra de sus apariciones segun lo que sobre esto dejó escrito Herrera Tanco.

Se ha hecho un analisis químico de esta agua que es fria y posee cualidades medicinales de alta importancia; pues contiene ácido carbónico, azoe y algunas sustancias solubles, como Carbonato de cal y de sosa; Cloruro de potasa, magnesia, silicato de sosa y de potasa, yoduro de potasa y albuminia, y otros insolubles como carbonato de magnesia, de sosa, cloruro de sodio, silina, fierro manganesa y otras.

Vamos por último á consignar algunos ligeros rasgos históricos que completarán lo que nos propusimos decir acerca de esta poblacion, cuyo nombre es tan conocido por la imagen milagrosa que en ella se venera.

Créese que en los tiempos anteriores á la conquista, esas serranias ásperas y solitarias de que forma parte el monte de *Tepeyac*, eran lugares en los que se celebraban los misterios sangrientos y bárbaros de los aztecas, y que en ese mismo monte estaba quizas el altar de la Diosa *Tonantzin* á la que se ofrecia la sangre de muchas víctimas. ¡Que diferencia entre la religion santa de Jesucristo, sublime, llena de puresa, de amor, y de consuelo, y la idolatria con toda su deformidad sus vicios y crueldades!..... En ese lugar antes de horror y de sangre, en ves de esa diosa que los Aztecas reputaban como madre de todos sus dioses, aparece la pura y altísima madre del autor de toda la creacion que humanado y descendiendo de lo alto de su grandeza al mundo, vino á asegurar al hombre su eterna felicidad, el ideal mas sublime de los perfectos goces, en los que la razon cree y espera, pero que es muy limitada para comprender. ¡En vez de sangre... amor!... ¡en vez de corazones palpitanes y destrozados por la cuchilla..... ofrendas de pureza y de gratitud; flores del campo, el aroma de la mir-

ra y el incienso y la cera de la colmena, en flámigeros hachones!... ¡Que cambio tan grande é incalculable operado en bien de la humanidad, y de esa raza desolada, que hoy se ve iluminada por la radiante y consoladora luz del Evangelio y la religion del Crucificado!.....

Antes de la toma de México y de las sangrientas batallas que la predieron fué tambien el lugar donde estuvieron asentados los reales de Gonzalo de Sandoval, uno de los mejores y mas valerosos capitanes de Cortés.

La aparicion de la Virgen santa que impera en todos los corazones, y el recuerdo de ese tesoro impreso en una gruesa tela hecha de las fibras de una planta indígena, sirvió á Hidalgo para llenar de prestigio y de poder, el grito de independenciam que lanzó en el pueblo de Dolores la noche del 15 de Setiembre de 1810, á esta poblacion está unido tambien otro hecho importante y es la celebracion del tratado de paz con los Estados-Unidos del Norte el 2 de Febrero de 1848. La Villa de Guadalupe cuenta hoy con una poblacion de mas 3,100 habitantes.

Hemos terminado nuestro trabajo; pero antes de dejar la pluma, quisimos trazar este cuadro de México y sus alrededores aunque solo fuera á grandes rasgos, á los que nunca han estado en

nuestra hermosa capital ó tubieran pocas noticias de ella.

Este cuadro aun imperfecto da á conocer que una ciudad levantada sobre las ruinas y escombros de la que fundada por los Aztecas en 1325 con el nombre de la gran *Tenochtilan* que tubo tanta nombra y fué morada de monarcas poderosos, cuya autoridad se extendia á regiones remotas, que en sus palacios ostentaban toda su grandeza y riqueza: una ciudad en la que se levantaban templos y construcciones magníficas que servian de base y punto de partida á la que trató despues de edificarse, y en la cual por la accion constante y empeñosa de los conquistadores fueron apareciendo en el transcurso de mas de 300 años, casas sólidas, vistosas y bien construidas; grandes edificios que sirvieron de residencia á las autoridades y funcionarios públicos y de despacho para los negocios que le estaban cometidos; suntuosos templos, conventos de religiosos que rivalizaban con los de su clase en otros países; colegios, escuelas y establecimientos de beneficencia; una ciudad en la cual durante el tiempo que estuvo bajo su dominio procuraron aprovechar en las obras que se emprendian y en cuanto se hacia todos los adelantos y mejoras que se veian en Europa y especialmente en España de la que dependia entonces, imitando y querien-

do trasladar aquí, lo mejor que allí habia y se ideaba; una ciudad en fin, en la que concurren todas esas circunstancias, no hay duda que ocupa un lugar distinguido entre las que figuran en primera linea.

Véesele en efecto actualmente, levantarse hermosa casi en el centro del Estado de su nombre Estado que cuenta 3,014 leguas cuadradas de extension y mas de 1.012,554 habitantes; siendo la capital de la República, situada á los 19° 25' 45" de latitud Norte y á 2.277 metros sobre el nivel del mar. México, con todo lo que antes poseia, y las muchas mejoras que han procurado hacerse para embellecerlo despues de la independencia, es hoy una ciudad grandiosa con sus seis hermosas entradas procedidas de espaciosas calzadas; dividida en 8 cuarteles mayores y 32 menores que comprenden 245 manzanas, con sus calles rectas que pasan de 500 inclusos los callejones; cubiertas las primeras de casas cómodas y vistosas, entre las cuales aparecen algunas notables por su bella arquitectura, en la que se revela el lujo la riqueza y el buen gusto; con su buen embanquetado por una y otra parte y cubiertas sus aterrazas, presentando las del centro almacenes copiosamente provistos de todo género de mercancías; y grandes cajones ó tiendas en las cuales detras de limpios cristales, están expuestas las producciones

mas esquisitas de la industria, de la moda, y del arte; en los que las alhajas de oro y los brillantes deslumbran y acrecientan el deseo de poseerlos, viendose tambien delicados trabajos de cristal, obras de oro, y plata, y otros metales, y los objetos mas curiosos y variados de merceria que tanto entretiene la vista.

México, con sus grandes plazas que pasan de 30, convertidas hoy muchas de ellas en jardines y mercados; con sus bellísimos Templos y capillas que llegaban á 70, contándose entre ellas 14 parroquias, con sus magníficos conventos que eran 8 de religiosos y 21 de religiosas, hoy muchos ya lamentablemente destruidos, y edificadas en su lugar modernas construcciones; contando mas de 15 grandes establecimientos de beneficencia, públicos y muchas particulares, con 16 colegios nacionales y mas de 100 municipales para uno y otro sexo, y un gran número de particulares; con mas de 20 Hoteles y muchas casas de huéspedes, mas de 5 Teatros; varios Clubs y asociaciones, científicas, políticas, artísticas, industriales, y populares en todas las clases y rangos de la sociedad; pasando de 30 los periódicos que en ella se publican; y encerrando en su seno gran número de Baños, Consultorios médicos, Academias nocturnas, Fábricas y talleres de todas clases y ramos con buenas maquinarias, establecimientos

tipográficos; se halla colocada al nivel de muchas de las capitales Europeas, y no carece de nada de lo que puede necesitar una gran ciudad.

Al pasar uno delante de esa multitud de Hoteles, Cafés, Billares, Pastelerías, Dulcerías y Restaurants se tropieza en todas partes con numerosos carruajes de lujo de distintas formas y muchos de alquiler, y carros de trasportes, veese la ciudad cruzada por todas partes por Ferrocarriles Urbanos que la atraviesan en todas direcciones y que tanto acortan y facilitan la comunicacion de los puntos aun mas distantes; veense en fin en el aire los alambres del telegrafo y del telefono que comunican con las casas, y de noche la iluminacion eléctrica que ahora comienza, y los numerosos faroles de gas sobre postes de fierro que derraman por todas partes la luz y la claridad y que tanto contribuyen tambien á darle hermosa vista. Hay ya en México tanta vida y animacion, y trançita en sus calles tal número de gente especialmente en las del centro, siendo tanta tambien la afluencia de extranjeros que en cada vapor llegan; que al ver todo esto no puede uno menos de calcular que su poblacion debe ser de trecientas á cuatrocientas mil almas.

Hallase ya ademas la República cruzada por el telégrafo y vias ferreas que [ponen en comuni-

cacion á muchos de los Estados con la Capital y respirarse cierta admosfera de bienestar y prosperidad.

¡Este es México en la actualidad!.....;qué llegará á ser? ¡Ah! su porvenir es inmenso!.....Si desde ahora la describieramos pareceria fatastico y sinembargo llegara á ser una realidad!

Ha llegado en el orden providencial para México una época como ha sucedido como otras naciones y lo atestigua la historia, en que el desarrollo de los grandes elementos de prosperidad y riqueza que aparecen en toda la extencion de su territorio, causara el pasmo y admiracion del mundo y toda esta grandeza refluirá sobre su capital.

Posedora de todas las producciones y riquezas conocidas y muchas que son propias y peculiares suyas; presenta elementos poderosos de los que brotará esa trasformacion completa de crecimiento, pujansa y prosperidad que se operará en el. La diversidad de sus climas, el aire puro y sano de sus ciudades, su cielo azul y diáfano por el que atraviesan los rayos; de un sol siempre despejado, esa cadena de montañas que casi en toda su extencion encierra el oro, la plata, y otros metales preciosos; esos campos incultos que voluntariamente ostentan toda su fertilidad y eshuberancia de vegetacion, esos bosques virgenes en los que abundan maderas esquivitas; esos rios susceptibles de convertirse en vias fluviales de mucha

importancia; todo esto y lo demas que pasa desapercibido por que no se conoce su valor y lo que la industria puede hacer para utilizarlo, todo en fin atraera sobre este pais una emigracion considerable; esa emigracion vendrá y se derramará por todas partes, y con ella, el trabajo, la inteligencia, la actividad y la riqueza.

Grandes capitales que no encuentran ya en que ocuparse con bastante utilidad, ó que estan del todo osiosos en Europa y los Estados Unidos del Norte, vendran á México á iniciar y fomentar varios ramos de industria, y entonces comenzaran á operarse esos prodigios del genio y espiritu de empresa estimulados por el interés y el deseo de ensanchar los gocees, y mejorar todas las condiciones de la vida; esto llegará á toda su plenitud cuando por las emigraciones y escurciones que se hagan á este pais se conozca todo su valor y las ventajas que presenta.

Aun sin haber llegado todavia este tiempo se ven ya germinar grandes proyectos. ¿Qué será de esta Ciudad cuando agolpada en sus calles una afluencia inmensa de extrangeros de todas las naciones, contemplen la belleza de su cielo y de su clima, las ventajas de su posicion, la facilidad con que pueden llenarse las necesidades de la vida y el impulso y grandes mejoras de que es susceptible? ¿Qué sucederá cuando realizado el gran proyecto de nivelacion y desagüe por medio

de operaciones hidráulicas, fáciles de ejecutarse por que están ya bien estudiadas, se vea libre de aguas inmundas y estancadas que por tanto tiempo han envenenado su atmosfera, y se experimenten todos los efectos del aseo y de la salubridad como se experimentaron en la Antigua Roma con su Cloaca Maxima? ¿Qué obras no se verán realizar; cuando con el desagüe del Valle que de despejado el espacio inmenso que hoy se halla cubierto por lagos, canalizadas sus aguas y fecundizados esos terrenos de promision vírgenes y feraces? Cuántas quintas, poseciones y casas de campo aparecerán en esos sitios y en todo este extenso y hermoso valle que algunos le consideran 40 leguas de circunferencia? ¿Cuanto no será el ensanche y extencion que tendrá esta capital en la que se multiplicarán las construcciones y en la que el comercio, la industria y el lujo, levantarán grandiosos edificios, en los que se ostentarán todas las galas, adelantos y comodidades de la civilizacion? ¿qué sucederá cuando comunicada toda la República por el telégrafo y vias férreas vea acortadas sus distancias y destruidos todos los obstáculos? ¡ah! la época no esta distante, y la realizacion de todo esto justificará la verdad de nuestros acertos!

Los efectos de este porvenir y transformacion de México han comenzado ya á sentirse, y se ha-

rán mas preceptibles á principios del año entrante, cuando esta Capital esté en contacto y comunicacion por medio del ferrocarril Central con San Luis Missouri, todos los puntos del tránsito y Nueva York, y de esta á Europa, con solo ocho ó diez dias de navegacion.

Si tan grandioso porvenir halaga al corazon patrióta de todo mexicano, hay algo en él, que lo llena de inmensa amagura; ¡oh si! ¡este cuadro tan bello tiene sinembargo sus puntos sombríos y su parte adversa, y como esto afecta nuestros sentimientos, no nos ocupamos en tocarlo!.....

FIN DEL TOMO CUARTO.

OPINIONES

DADAS SOBRE ESTA PUBLICACION.

Hemos trazado ya la última página de nuestro viaje, y terminado la publicacion de esta obra, de la cual solo resta el Apéndice de nuestra querida hermana Elena: grandes han sido los sacrificios y quebrantos que hemos tenido que hacer para

concluirla. En México desgraciadamente, quizás poco extendido aun el gusto por la lectura, no se costean las impresiones y el que escribe, se ve sujeto á muchas contrariedades y disgustos. Sin embargo, al acometer una empresa preciso es llevarla á su término, y una vez emprendida la publicación teníamos que concluirla, pues nunca y por ningun motivo, habríamos dejado con la obra trunca á nuestros suscritores que nos han favorecido con su constancia.

Grato nos es hoy anunciarles la terminacion de esta obra, y coronar nuestros escritos, con las preciosas flores, y valiosas páginas de oro; que como premio á nuestros afanes y estímulo en nuestras pequeñas tareas, hemos recibido de algunos de los mas ilustres literatos de nuestra patria.

Dulce; muy dulce nos es consignar al fin de esta obra, la respetable opinion con que nos han honrado el Sr. Vigil, y Segura. El verdadero talento es siempre indulgente y generoso, esto es lo que ha hecho encontrar algun mérito á nuestra obra, ante los ojos de tan inteligentes é ilustrados literatos.

Los inmerecidos elogios con que nos honran, obra son de su fineza y bondad que estamos muy léjos de merecer.

Amantes hasta el extremo de la literatura,

nuestros humildes trabajos son solo los débiles ensayos del niño que comienza á dar sus primeros pasos antes de saber andar; son solo el bosceto del artista, que no se halla con fuerzas aun para poner el colorido de su cuadro.

Convencidas como estamos de esta verdad, no nos envanecen las finas ponderaciones de que hemos sido objeto; ellas nos alientan sí á continuar nuestras tareas, ellas nos revelan la exquisita galantería y venévola indulgencia de nuestros compatriotas, y ellas hacen estremecer nuestro corazon en una de sus mas delicadas fibras; la *gratitud*; ¡fuego sublime que enardece el alma, y que no es capaz de extinguirlo ni el transcurso de los tiempos!

Por orden de fechas y tal cual las hemos recibido, tenemos el gusto de publicar estas respetables opiniones, y al hacerlo, seános permitido dar públicamente un voto de gracias á sus ilustrados autores; siendo estas doradas páginas á la vez para nosotras; el escudo que nos guarda, y las mas preciosas flores que nos coronan.

México, Octubre de 1882.

ellos se trata de acontecimientos individuales, e apreciaciones personales acerca de países extranjeros, y sin embargo, la sencillez de la narracion, la verdad que en ella campea, el buen sentido que domina desde el principio hasta el fin, atraen de tal manera que el lector que ha recorrido las primeras páginas, no puede ménos de seguir hasta concluir identificándose con las simpáticas viajeras.

“Con ouen éxito ha llevado vdes. a cabo la publicacion de su interesante viaje. La facilidad del estilo, la naturalidad de las descripciones, la delicadeza de los detalles hacen su lectura en gran manera atractiva.

La obra de vdes. ha venido á enriquecer nuestra literatura, y creo que es digna de las mismas plumas que trazaron HORAS SERIAS.

“Sigán vdes. por el camino que bajo tan buenos auspicios han comenzado á recorrer, que la sociedad agradecida sabrá recompensar sus trabajos con esa dulce aprobacion que reserva el talento que contribuye á la felicidad comun, inculcando los principios de una severa moral, engalanados con las flores imperecederas de la bella literatura.

“Reciban vdes. señoritas; mis sinceras felicitaciones por su nuevo libro, y permitanme expresarles el deseo de que pronto den á luz otras

obras que vendrán á enriquecer el caudal de la literatura patria.

“De vdes. servidor afmo.—JOSE M. VIGIL.”

Viaje á varias partes de Enropa, por Enriqueta y Ernestina Larrainzar, con un apéndice sobre Italia, Suiza y los Bordes del Rhin, por su hermana Elena L. de Galvez, por D. José Sebastian Segura.

Quebrantada mi salud abandoné de pronto, por consejo de los médicos, mis estudios favoritos y me vi obligado á divertir las horas de desabrimiento con la lectura de obras amenas e instructivas á la vez. Por esos dias cayeron en mis manos los “Episodios Nacionales” del muy distinguido escritor D. Benito Perez Galdós y las “Memorias de un Setenton” del insigne D. Ramon Mesonero Romanos y a quien las letras españolas deben tanto. Los aficionados á las producciones de los grandes ingenios devoran, cuando enferman, mas libros que de buenos y sanos. Por fortuna no me escasearon estos sabrosos manjares, v las Sritas. Lerrainzar vinieron en mi auxilio oportunamente. Hijas de una señora muy estimable, y de un eminente jurisconsulto mexicano, diplomático hábil y prudente, caballeroso

y de finisimos modales, historiador verídico, sagaz arqueologo y publicista infatigable, heredaron las excelentes prendas de sus cariñosos padres. Ignoraba cuando las ví en Paris en 1866, no entradas aun en la adolescencia, que eran ya unas *turistas* de claro talento y discrecion. Siguieron su viaje á Rusia, y yo partí para Sajonia á instruirme en mí profesion; visitando la célebre escuela de Minas de Freyberg, y sus magníficos Establecimientos metalúrgicos.

Pasaron los años, y de regreso á la patria, las señoritas Larráinzar arreglaron sus apuntamientos y nos han regalado con cuatro volúmenes que encierran sus "Impresiones de Viaje."

Allá en Europa despertaron como por encanto á la siempre risueña vida de la juventud. Entonces con más empeño se consagraron á perfeccionar su educacion atesorando un rico caudal de conocimientos en diversos ramos del saber humano, sin descuidar las labores propias de la mujer fuerte que es la joya mas valiosa del hogar. El pais que cuente el mayor número de juvenes practicando las virtudes cristianas, indudablemente será el mas venturoso. Las abandonadas á la molicie se ciñen de rosas que duran un breve punto, se dan á las galanterias y siguen las huellas de la funestamente célebre Ninon de

L'Enclos para alcanzar el triste elogio que de esta dama gentil hizo Saint-Evrement;

"L'indulgent et sage Nature
A formé de l'ame de Ninon
De la volupté de'Epicure
Et de la vertu de Caton."

Las Sritas. Larrainzar han sabido conserva el perfume de las buenas costumbres en medio de las cortes más deslumbradoras del Viejo Mundo. Con delicado pincel nos describen sus espléndidas ciudades, museos, palacios, coleccion de pinturas, templos, teatros y lugares recreativos. Nada se oculta á su perspicacia penetrante.

Aristóteles afirma que no hay placer más grato que el de referir lo que se ha observado en tierras extrañas. Esta verdad la comprueban nuestras amables viajeras, pues ellas mismas dicen: "Al poner este humilde trabajo en manos de nuestros lectores, solo aspiramos á proporcionarles el conocimiento de lo que hemos visto, y examinado: momentos de distraccion y las sensaciones de solaz que hemos experimentado."

"A las personas que hayan estado en Europa, les hará gozar de los dulces recuerdos que trae á nuestra mente la descripcion y toques ligeros de los países que nos eran desconocidos, y que he-

recorrido llenas de curiosidad y ávidas de impresiones agradables."

A las que jamas han respirado otro aire que el dulce de la patria, las trasportará á las mas grandes capitales de Europa "sin los trabajos, pesos é incomodidades de un viaje, y aunque no tiran las mismas impresiones y sensaciones que estando en ellas, y viendolas en realidad; ni experimentaran lo que se siente al ver lo conocido, gozaran, sin embargo, al pasar por el globo de su lectura, de una nacion á otra de grandes atractivos, y tendran interes en conocer y recorrer sus grandiosos edificios, sus bellas poblaciones, sus grandes Establecimientos..... Los viajeros viven de sus recuerdos."

Las Sritas. Larraninzar han logrado que su obra salga a la luz desde las primeras páginas. La historia de Marta es bellísima y está sembrada de preciosas lecciones morales. La imaginacion de nuestras viajeras es fecunda y animada y su corazón ardiente, apasionado y bondadoso. Marta, tipo de hermosura se casa con un joven de gallarda presencia, no obstante los saludables consejos que le habian dado sus amorosos padres. El esposo que eligió era nada menos que un presidario de mala fama. ¡Infeliz! ¡Cara pagó su desobediencia!
 "¡Ay de la niña que á extraneros ama!
 Así prorrumpí yo en los albores de mi juven-

tud al ver que una niña mexicana, sencilla é inocente como la paloma, caía en las garras de uno de esos buitres aventureros que vienen á México á medrar desvergonzadamente ocasionando la ruina de familias honorables. Entonces no existia el saludable artículo 33 de nuestra Constitucion, y aunque no soy partidario de algunas de sus teorías, recuerdo que le aplaudí á manos llenas..... Aquel malvado, á los ocho dias de la boda, abandonó á su víctima como habia abandonado en su pais á la esposa legítima. Recuerdo tambien que los padrinos de estas nupcias concertadas sin duda por Mefistofeles, fueron personas de nuestra alta aristocracia. ¡Qué facil es burlar á la gente benévola y honrada!

Nuestras viajeras visitan primero los Estados Unidos de Norte América. Descansan aquí algunos dias y no estan ociosas,

¡Viajar es vivir! exclamaron, y se lanzan infatigables á recorrer Nueva York.....

"Oigamos lo que nos dicen al contemplar el Cementerio de Brokling:

"Una bellissima avenida de árboles de ciprés y llorones, segun creemos, formaba la entrada tan espaciosa que al paracer no se le veia término, y tan curiosamente atendida y limpia, que ni una sola hoja en el suelo la ensuciaba.

"Al principio no vimos ningun mausoleo: pe-

ro en el fondo se notaban grupos muy hermosos y su conjunto presentaba el más bello golpe de vista.

“Caminábamos pausadamente, para podernos fijar en todo lo que nos rodeaba; y ¡cosa extraña! fué este el primer comenterio que no infundió en nuestra alma el tinte de melancolía, que comúnmente respiran estos sitios.

“¡Es tan natural la tristeza al visitar la mansión de los muertos!

“¡Convida tanto á la meditacion el aspecto severo de un sepulcro! ¡la morada de la muerte!... ¡el sitio dó reposan los que ya no existen.... que nos sorprendió no vernos agitadas por esas sensaciones serias y profundas, que se experimentan siempre al lado de una tumba.

“Lejos de eso, aquel sitio en que nos hallábamos nos convidaba á la alegría, habia algo de risueño en su conjunto, y tal poesía en todo él, que parecía que los tintes de la vida trataban de animar aquella ciudad sepulcral, y el bullicio de los vivos ahogar el silencio de los que reposaban en la tumba.....

“¡Bello, muy bello se presentó Brooklin ante nosotras! Cada paso que avanzábamos por la frondosa avenida, nos producía sensaciones dulces de placer, y pasábamos de sorpresa en sorpresa.

“Ya nos deteníamos al pié de una verde colina, en cuya cima, rodeada de un elegante enverjado de fierro, habia un magnífico mausoleo de blanco mármol coronado por estátuas alegóricas formando deliciosos grupos, y en el cuerpo del mausoleo veíamos dorados caracteres, ó hermosos bajos relieves, ó algunos signos que nos transmitian las acciones más notables de la vida del que descansaba bajo la fria loza de ese sepulcro.

“Aislados y solos para ostentar más su grandeza, veíamos sepulcros más ricos y notables, que desde luego llamaban nuestra atencion.

“Mas allá caminábamos por una calle cubierta de uno y otro lado por hermosos mausoleos de las formas más variadas y caprichosas, donde el bronce, el mármol, granito y otras piedras, ostentaban toda su hermosura, embellecida más aún por la mano del artista.

“Avanzábamos sorprendidas por aquellas avenidas del arte tan notables por la belleza de sus sepulcros, deteníamos á cada instante nuestros pasos para fijar en algo nuestra atencion: ya contemplábamos bella y de trasparente mármol la estatua del dolor! ¡La imagen del sufrimiento, se representaba en una jóven que con el cabello en desórden, y postrada ante una tumba, sostenia en sus manos su abatida frente, mientras sus lágrimas corrían por la loza sepulcral!.....

“Más léjos, veíamos un héroe que reclinado sobre una piedra, luchaba en los momentos de agonía entre la vida y la muerte! El sufrimiento se hallaba también representado en el semblante del muribundo, que al verlo no pudimos ménos de sorprendernos, admirando la mano del artista, que había podido prestar tanta expresión á un pedazo de piedra.....

“Puede decirse que en Brooklin cada sepulcro es una obra de arte, y que el conjunto de tantas bellezas forma de aquel cementerio mas que la mansión del llanto y de la muerte, el Santuario del arte y de la hermosura.

“A medida que adelantábamos, nuestra admiración crecía de punto en vista de la riqueza, suntuosidad y elegancia de los sepulcros. ¡Cuánto esplendor aún en la misma muerte!

“Al contemplar á Brooklin recordábamos con tristeza nuestros cementerios, y deseábamos ver un día en nuestra patria querida lo que entonces allí admirábamos. Cada nuevo monumento que se presentaba á nuestra vista, nos hacía admirar más y más las poéticas figuras que en ellos se encontraban: despues de haber seguido un largo rato nuestro paseo por la avenida principal, comprendimos que quizá nos faltaría tiempo para seguir á lo largo de ella, y que debíamos internarnos por los lados para formarnos una idea mas

completa de aquel lugar, que nos tenía tan asombradas. Pusimos pronto en ejecución nuestro proyecto, y nos internamos en uno de los lados del cementerio.

“Qué bello sitio!

¡Todo era allí original y caprichoso! En una parte se presentaba á la vista un grupo precioso de monumentos donde reposaban los restos de una familia que habiendo vivido unido en la tierra, querían también reposaran juntos sus cuerpos en las mansiones de los muertos.

“Más allá vimos una especie de bosquecillo donde penetramos, y tuvimos ocasión de ver una multitud de capillitas, que son generalmente de orden gótico como todas las construcciones de este género en Nueva York.

“Estas capillas poco más ó ménos están precedidas de una hermosa puerta de fierro perfectamente labrada, que da entrada á una pieza de tres varas en cuadro muy aseada y con el piso de mármol: en el fondo se eleva un pequeño altar con algun signo religioso; al pié de este altar se encuentran colocadas con orden tres ó cuatro sillitas sobre una alfombra de tripe, con sus respectivos reclinatorios forrados de terciopelo.

“Una lámpara de plata ó de bronce se halla suspendida del techo, y alumbrá con su luz opaca aquel pequeño recinto: las llaves de estas ca-

pillas las conservan en su poder los deudos más próximos, de manera que diariamente pueden contemplarse cuadros llenos de ternura en este lugar, porque repentinamente penetran al cementerio, ya una familia, ó bien una hermosa jóven con traje negro que revela un dolor y duelo severos y profundos, cubierta por un velo de crespon al través del cual apenas puede percibirse su bellísima fisonomía cuando negligentemente lo deja caer sobre su rostro, y entónces quizás podemos descubrir en él las hondas huellas del dolor.

“Si la seguimos, vemos que meditabunda se dirige á una de esas capillitas, descubre una blanca y fina mano en la que sostiene una llave, la introduce en el cerrojo de la puerta, la hace girar, y pronto se abre franqueándole la entrada.

“Entónces ella penetra, entrecierra la verja de fierro, y poco despues la vemos postrada, con el rostro entre las manos, bañada en lágrimas y exhalando profundos suspiros, ¡amargos lamentos!

“¡Ay! Aquella jóven desventurada es quizás una viuda!... Hace pocos dias ó unos cuantos meses que ha perdido á su querido esposo, y por lo mismo la contemplamos poseida por el más justo dolor!

“¿Cómo no se ha de encontrar su corazon cruel.

mente herido, cuando al principio de su ventura vino la mano de la muerte á arrebatár y cortar su dicha?... ¿Es posible entónces no entregarse al más amargo sufrimiento, á la pena mas honda?

“¡Oh! ¡no es posible!

“No queremos dar á entender con esto, que la exageracion en la pena pueda ser permitida; eso, aunque es cierto que en los momentos de angustia se tolera, porque la inteligencia se oscurece repentinamente no admitiendo ningun raciocinio, y escondiéndose por decirlo asi entre los afectos gigantes del corazon que se conmueve extraordinariamente; siu embargo no debe ser durable porque nos hace un daño inmenso.

“¡Nos mismo ha dado al hombre el dominio de la razon sobre el corazon; porque si éste nos dominara sin guía, seriamos perdidos sin remedio. La razon es la amiga íntima, la fiel compañera que nos preserva continuamente de los peligros inminentes: ella nos señala los límites de todo; nos presenta las consecuencias de cuanto emprendemos, nos manifiesta los medios con que podemos evitar los males, y al hacernos ver todo esto, nos da la fuerza para dominar los impulsos del corazon, que si los dejáramos libremente, nos producirian la ruina.

“Cómo nos conmovian los cuadros tan patéti-

cos y tiernos que contemplábamos en el recinto de algunas de esas capillas! Ya era una anciana madre la que lloraba sobre el sepulcro de su hija.....

¡Ya un huérfano desdichado, que bañaba en lágrimas la losa sepulcral de sus padres!... ¡Todo esto conmovía nuestra sensibilidad, destrozaba nuestro corazón! y ¡cuántas veces nos obligó hasta derramar también amargas lágrimas!

“¡El dolor siempre infunde respeto; las lágrimas conmueven: la desgracia, el infortunio, e siempre un imán para los corazones nutridos e sentimientos nobles!

“Otro bosquecillo lóbrego y sombrío, formado solo de cipreses y llorones, se presentó luego á nuestros ojos; parecía ser el punto más solitario y abandonado del cementerio: tenía cierta severidad que infundía respeto y todo convidaba allí al recogimiento y á la meditacion; poseidas de estos sentimientos, penetramos.

“¡En el centro de un grupo de árboles brillaba la blanca lápida de un sepulcro! ¡Era el único que estaba en aquel lugar! No se veían en él grandes estatuas, ni ricos adornos: ¡la sencillez más severa era el distintivo de aquella tumba!..... Sobre la hermosa lápida de blanco mármol se veían trazadas en caracteres de negro esmalte rodeado de un cordón de oro, estas pocas letras.

¡MATILDE!

“Coronaba la lápida una cruz, y al pié de aquel sepulcro se veían esparcidas guirnaldas de pensamientos, siemprevivas y cipreses, unas frescas, otras secas por la mano del tiempo.....

“¡Nos detuvimos algunos instantes delante de aquella tumba! La profunda melancolía que se respiraba en aquel sitio, nos interesó vivamente. ¡Matilde! exclamamos repitiendo el nombre trazado en la lápida. ¡Matilde!..... este solo nombre sobre aquel sepulcro, era un poema de sentimiento, era toda un historia.....”

.....

Esta fiel y patética pintura, nos da una idea del talento de las Sritas. Larrainzar.

La cartera que se encontraron en el sepulcro de Matilde, encierra la historia de Genaro. Aquí lucen las galas del ingenio de nuestras viajeras. Los que lean tan preciosa narracion, pasarán deliciosos ratos.

Largo sería este artículo, si copiara uno por uno los gallardos pensamientos que campean en la obra. Muchas de sus páginas son de oro esmaltado con galanas flores.

Respetuosamente saludo á las Sritas. Larrain-

zar, deseándoles nuevos triunfos en su difícil carrera literaria.

México, Setiembre 14 de 1882.—JOSE SEBASTIAN SEGURA.

Fé de las erratas mas notables.

Páginas.	Línea:	Díce.	Leíase.
775	1	775	1
9	11	ocupar	ocuparnos
17	5	inmediacion	inmediaciones
22	22	sino Europa	sino de Europa
23	15	rampara	pasaron para
25	25	qulano	tranquila no
25	27	gue sin	sigue sin
26	4	eles	él en
27	14	destraye	destruye
30	17	á que	¿ quien
37	13, 21, 23	toises	toesas
44	10	quese	que se
44	11	chode	mucho de
44	19	formada	formado
52	6	suees	suecos
52	15	el mon	el monje
54	9	asilados	asilos
56	10	graciosa	gracioso

Línea.	Dice:	Lease.
57	9	los caballos
57	13	los de á caballo
		las mejores sociedades
		la mejor sociedad.
59	24	destina
		destinada
63	29	tiempo. Queremos
		tiempo, queremos
65	28	sodo mudos
		sordo-mudos
66	8	sido inventado
		sido inventado
68	1	Capítulo XCIX
		Capítulo C.
72	23	tod
		todo
73	4	dedicarme
		dedicame
75	6	siempre conmovia
		siempre me conmovia
76	6	quedas
		que dos
79	1	Capítulo CX
		Capítulo C
80	28	del favorita
		favorita del
81	12	famili
		familia
83	17	evistianas
		y vistas
85	3	esta
		este
85	10	á la
		al
85	26	quila
		quilates
89	4	mismo que
		lo mismo que
95	19	San Estéban
		San Estéban
96	7	3,866
		1,866
102	7	Aajos
		Bajos
111	1	Capítulo CVIX
		CXIV
115	16	belas
		bellas
120	17	habeis visto
		os habeis visto
122	23	reclama
		reclaman
134	8	berlesa
		belleza
146	14	en la que
		en los que
155	7	alla
		halla
158	14	podre
		padre

Páginas.	Línea.	Dice:	Lease.
159	15	algun maldeciria	algun dia maldeciria
161	1	matilde	Matilde
162	14	añadi	añadi
171	4	bra	brazos
172	14	rervia	servia
172	27	ya espíritu	ya mi espíritu
176	1	(*) Capitulo CXX	Capítulo CXIX
178	17	cataraes	quilates
184	13	con y lujo	con lujo y elegancia
185	9	El Villa	La Villa
186	1	Capitulo CXXI.	Capitulo CXX. (*)
190	32	arnses	arneses
196	9	la de Gracia	de la Gracia
197	7	el gran Real	el Real
200	36	la nueva	la nueva Glipoteca
200	27	Pinacoteca	Glipoteca
201	23	dinos	finos grabados
201	27	recorrerlos	recorrerlos
202	8	escalita	escalinata
208	4	hija	hijo
209	4	faltada	faltaba
209	23	Vez	Voz
213	22	modales	modelos
215	21	solrevite	sobrevirte
216	12	patri	patria
216	20	america	América

(*) Desde este sigue trastornada la numeracion de los Capítulos. deben considerarse con diez números menos.

(*) Nota.—Desde de este debe considerarse un número menos en la numeracion de los Capítulos.

Páginas.	Línea.	Dice.	Lease.
216	22	union	unian
217	21	pronto tus	pronto á tus
231	11	desde alli	desde aquella
234	23	tieneeste	tiene este
237	23	opartamentos	apartamentos
243	23	bropiamente	propiamente
245	23	presentaban	presentan
247	27	dichosod el	dichoso del
250	11	solo lo ocupaba	lo ocupaba solo
261	8	haaaba	hallaba
264	16	viágen	Virgen
264	28	mal graves	Malgraves
265	7	siempre nosotrrs	siempre sobre nosotras.
266	19	Lichuthal	Lichtenthal
260	11	aquillas	aquellas
271	3	Basilica	Bailia
277	7	cocovinadas	convinadas
277	7	cada de una las llaves	cada una de las llaves
227	12	enfer	enfermo
280	5	Himno	Ymmo
282	14	de la Selva	en la Selva
283	14	silencia	silencio
285	10	conveurte]	convento
286	17	á apoderarse	á la esperanza de apoderarse
291	3	leyedas	leyendas
292	4	doptado	adoptado
310	21	que es coriente	que se convierte
316	4	Turema	Turena
316	8	Turema	Turena

Páginas.	Línea.	Dice.	Lease.
320	12	masgustosa	mas gustosas
321	1	y que querian	y querian
327	22	francec	frances
328	12	Carlos Magno	Carlo Magno
331	14	escultado	esculpido
331	27	escultadas	esculpidas
338	19	esquelotes	esqueletos
338	23	llave	nave
342	11	inmensas castas	á inmenso casto
343	1	Manciy	Nancy
346	20	Malheseres	Malheserbes
348	19	halla	hallaban
364	2	induitria	industria
370	7	des	del
370	28	Riamonteses	Piamonteses
374	4	celebridad	celeridad
374	9	Yobelinos	Jobelinos
(*)			
386	15	deriais	deria si
387	1	Capitulo CXXXVII	Capitulo CX.
387	7	Ilados	Idolos
387	14	Tuney	Tuneza
389	24	formado	formada
391	11	Listr	Litz
394	17	llamarian	llamaron

(*) Nota - En la página 386, líneas 1, 2, 3 y 4 dice: aparatos metalurgicos 207 ó 273, maquinas ó aparatos de mecanica general 455 ó 714, maquinas de alta utilidad 224, 111 maquinas para papeleria y tintura de impresion, 174 y 152 locomotoras etc.

Debe decir. aqaratos metalurgicos franceses sobre 206 273 maquinas, aparatos de mecanica general sobre 475; 114 maquinas de alta utilidad sobre 224, 111 maquinas para papeleria y tintura de impresion, sobre 174; y 152 locomotoras etc.

Pájinas.	Línea.	Dice.	Lease.
396	1	Capitulo CLXI	Capitulo CXXI
404	6	Serca	Cerca
405	1	el paso	el pais
409	4	pacionado	apricionado
412	6	has	las
412	23 y 24	fortuna cia	fortuna que
415	13	que rerla	quererla
519	9	risas mi carazon	taisas mi corazon
422	1	anexcesos	anexos
422	13	cabidad	calidad
423	22	à infancia	á la infancia
425 426 29 y 1		previera	hubiera
435	9	comunos no sino	no comunes sisó
435	17	verá	veia
437	15 y 16	de rigurosa esta- ba moda	estaba de rigurosa moda
438	1	en esta nueva	esta nueva
438	18	nuestro	nuestra
441	18	raje	traje
443	25	el último rafrgo	la ultima ráfaga
445	4	Hayo en los	Hay en los
445	22	vidaen	vida en
447	10 y 11	están	estaban
449	27	Delaroisca	Delacroir
451	2	indescrpatible	indescrptible
451	7	ermoso	hermoso
459	26	el hombre puede	el hombre no puede
460	15	acató	acato
464	23 y 24	si quie á	siquieres á
468	13	que vos	que soy
481	4	externo	exterior
481	26	arbaladaria	arboladuria

Pájinas	Línea.	Dice.	Lease.
482	16	hacer	hacen
484	11	líma	línea
484	15	Mararini	Mazarini
575	5	se habla	se halla
486	8	direccio	direccion
486	17	ela la	el ala
486	26	haliandose	hallabanse
490	28	inversion	invacion
494	9	aque	aque
496	3	Casmaniaus	Tasmaniam
496	12	Chomas	Thomas
496	27	Casmanian	Tasmaniam
499	7	america	America
507	8	pedia	podia
510	14 y 15	nada es tanto	es tan grato
512	22	el claro	al claro
513	10	es amar	es amargo
519	17	á quien	a quienes
522	24	à su y tan	y á su tan
527	29	providencia	Providencia
634	27	recusaciones	recreaciones
535	14	partocular	particular
537	4	sus graduaciones	sus calidades
539	15	no era dado	nos era dado
539	27	oamdañeros	campañeros
541	6	millas mos	millas que
542	4	empear	amargarnos
546	1	Capitulo CLVI	Capitulo CLIV
548	7	Gua emala	Guatemala
563	6 y 7	fasinado	fascínado
564	12	disminuidas	diseminadas
566	4	uanino	camino

Lin.	Linea.	Dice.	Lease.
70	28	educacion	educacion
83	19	cercel	carcel
86	2	aun su linea	en su linea
87	27	randeer	rendez
92	3	seligioso	religioso
99	10	el orden	la orden
08	24	peño es	peñoles
25	3	humedecido	humedecidos
44	13	de edificio	del edificio
44	15	ruetos	restos
46	7	por parte del	por la parte del
46	7	Sanc	Sanz
53	11	gritas	grietas
53	19	que de los	de los
57	15	de vida	de la vida
59	19	feril	fertil
60	5 y 6	miraba	dominaba
61	16	media lus	mucha lus
66	16	que desprende	que se desprende
70	11	el centro	en el centro
77	23	Grungaray	Irungaray
78	29	de playa	de la playa
86	17	conclunò	concluyò
86	22	aprecible	apacible
84	17	Capitan Dan	Capitan Don
82	11 y 12	esllarse	estrellarse
83	16	á quienes	á las que
84	6	y fuimos	y nos fuimos
83	2	al pié nuestros	al pié de nuestros
83	17	camirno-no	camino
85	11	arrostrarlas a	arrastrarlas y
		encerlas	aencerlas

Paginas,	Linea.	Dice.	Lease.
717	15	su huella	una huella
716	4	Canal	comal
719	9	Mihuatlan	Miahuatlan
720	2	maniobr	maniobras
739	15	el pue	el que
774	4	acabamos	acababamos
776	10	nos fuimos	comenzamos
777	26	ambas	ambos
780	12	las semillas	los animales
789	28	dojaoa aun	doraba apenas
796	15	de la Occeania	de las Antillas
801	7	creaccion	ereccion
805	1	que fué	fué
813	25	mayor	mejor
813	26	de	la
819	18	construido y	construido á
832	5	ella	allá
844	16	entre	de
845	3	mejores	mejoras
851	3	recordamos la	en la Alameda
		Alameda	recordamos
863	11	en	de
881	8	predieron	precedieron
885	8	caror	carros
886	6	fantastico	fantastica
894	17	trasaron flores	trasaran las flores

Índice	Páginas
una familia	717
comal	716
Mihailov	719
varsovia	720
el que	729
acabados	774
comentarios	776
ambos	777
las familias	780
de la Occidente	789
de las familias	798
trabajo	801
que las	807
trabajo	813
de	814
comentarios	816
ella	823
de	844
trabajo	846
de	851
de	853
procedimientos	887
cartas	888
familias	888
trabajo	894

Índice del tomo IV.



	Páginas.
Advertencia	775
Capítulo XCIV.—Nuestro viaje de regreso.—Sentimientos que predominaban en nuestro corazón.—Vacilación sobre el punto en que fijáramos nuestra residencia antes de volver á México.—Camino de San Petersburgo á Varsovia.	91
Capítulo XCV.—Aspecto del camino al entrar en Austria, y aproximarnos á Viena, Sreńskowa Oderberg, Preran, Ludemburg; se hace mención de varias cosas notables de esta población.—Inmediaciones de Viena y nuestra llegada á esta capital.—Hotel en que habitamos.—Lo que durante nuestra residencia en ella nos proponíamos visitar	17
Capítulo XCVI.—Continúa la lectura del manuscrito de Genaro.....	24
Capítulo XCVII.—Viena; su situación geográfica y to-	

- pográfica; su temperatura; su extensión, y algunos datos estadísticos que la dan a conocer.—Las mejores calles de la ciudad.—Puentes notables.—Población y carácter de los habitantes.—Movimiento y animación que se nota en las calles; variedad de idiomas que se hablan en ellas 36
- Capítulo XCVIII.—Los templos mas notables de Viena; la catedral; su arquitectura y lo que mas llama la atención en el interior.—La Iglesia parroquial de la Corte ó de los agustinos.—La de María Stiegen.—La de San Miguel.—La de San Carlos Borromeo.—La de San Salvador.—La de los Capuchinos.—Sepulcros notables de la familia imperial, y el destinado á recibir los restos de Maximiliano, emperador de México. 43
- Capítulo XCIX.—Hotel en que nos hospedamos.—Jardines, el del Pueblo; El Parque de la ciudad; el L' Augarten; el de Belvedere; el Prater—Los mercados, el baratillo.—Establecimientos y edificios públicos: Escuela imperial de Guerra; Academia de medicina y cirugía, y varios hospitales.—El Arsenal imperial, su extensión y curiosidades históricas que contiene El de los paisanos—Hospitales y asilos en general, se mencionan los demas hospitales y casas de beneficencia.—Cementerios,—Casa de moneda.—Banco nacional de Austria—Teatros. 54
- Capítulo XCIX.—Continúa el manuscrito de Genaro. 69
- Capítulo CX.—Palacios: el del Archiduque Alberto; el del Archiduque Luis Victor; el Castillo Imperial; estatuas que adornan sus patios; parte que mira al Norte; sus puertas y salones; el de la Biblioteca; el teatro; apartamentos de la parte septentrional del

- Castillo; Gabinete Imperial Real de Medallas y antigüedades; el Tesoro Imperial; cosas muy notables que en él vimos 79
- Capítulo CXI.—Biblioteca Imperial Real de la Corte: número de obras impresas, manuscritos y libros antiquísimos que contiene.—Palacio del Príncipe Kinsky; el del Principe Liechtenstein; el del Duque de Wurttemberg.—Se mencionan otros palacios, grandes edificios y muchas bibliotecas particulares . . . 87
- Capítulo CXII.—Monumentos. La estatua ecuestre del Emperador José II.—Monumento del Emperador Francisco I.—Monumento ecuestre del Archiduque Carlos.—Estatua del Príncipe Eugenio de Savoya. Columnas de la Santísima Trinidad y de la Virgen.—Monumento de Reussnel. Grupo de Theseo y el Centauro.—Establecimientos de instrucción pública.—Academia de Bellas Artes. 92
- Capítulo CXIII.—Museo de Artes é industria.—Galería Imperial de Belvedere, salas diversas de que consta, y pinturas que mas llamaron nuestra atención.—Galería del príncipe Liechtenstein, salas de que consta, y cuadros y estatuas que contiene. 98
- Capítulo CVIX.—Continúa el manuscrito de Genaro 111
- Capítulo CXV.—Viaje á Munich; partida de Viena: aspecto del camino.—Poblaciones por donde pasamos; algunas indicaciones sobre ellas.—Neustard, Salzburg.—Nuestra llegada á Munich. 125
- Capítulo CXVI.—Munich, capital del reino de Baviera;

Nota.—Véase la fé de erratas porque hay un trastorno completo en la numeración de los capítulos; el fin dicha tenido que formarse segun el texto para el fácil registro de la obra.

en él la atención.—El Palacio del [duque de Suechtemberg.—El del Duque Maximiliano de Baviera.—El del Príncipe Carlos, la Villa de la Reina y otros edificios..... 176

Capítulo CXX.—Palacio de la ciudad à Ayuntamiento.—El de los Estados.—Hospital general, sus salones y oficinas.—Asilo de los ciegos.—Academia de Bellas Artes y la de ciencias, salas y colecciones notables que contienen.—La [Universidad, se dá una idea de este magnífico edificio.—El pensionado de Maximiliano y el Seminario.—La Escuela Politécnica.—La Biblioteca Real, magnificencia y adorno exterior del edificio, sus salones, número de volúmenes, manuscritos que contiene y su clase.—La casa de moneda.—El Picadero Real.—Palacio de la Exposición de Bellas Artes y de la Industria.—El Bazar.—Manufactura de pinturas sobre vidrio.—Casa de trabajos forzados.—Estacion del camino de fierro.—Museo Nacional, disposicion del edificio, su grandioso aspecto.—La Glygtheca, su arquitectura, lo que la embellece y lo que encierran sus espaciosas salas.—El museo de Schwanthaler..... 186

Capítulo CXXI.—Las Pinacotecas antigua y Nueva, tesoros de arte que contienen, cuando fué contruida la primera, adornos del edificio y sus notables salones de pintura, tiempo en que se construyó la segunda, su arquitectura, sus galerías, objetos y cuadros remarcables que hay en ellos.—Los teatro, el Gran Real de la Corte; en que tiempo se construyó, su ornato interior, su forma y capacidad; el del teatro de su comodidad y elegancia y fecha de su cons-

truccion.—El Teatro del pueblo (Walker Theatre).—Los paseos; Hofgarten, su arcada, sus avenidas, prados y fuentes.—El Jardín inglés, sus avenidas, glorietas y adornos que lo embellecen, su Monopteros, su Torre china y el Aumeister.—Carácter de los habitantes de la ciudad, sus costumbres y sus fiestas mas notables..... 197

Capítulo CXXII.—Continúa el manuscrito de Genaro. 207

Capítulo CXXIII.—Viaje de Munich á Stuttgart.—Nuestra partida de Munich; impresiones que su visita dejó en nosotras.—Poblaciones por donde pasamos.—Stamberg, su hermoso lago Wurm, castillos y villas inmediatas.—Ausborg, número de sus habitantes, antigüedad de su fundacion, edificios y monumentos notables; algunas noticias históricas.—Aspecto del camino por donde ibamos transitando.—Burgan, su poblacion.—Camino entre este punto y Gunzburg, número de habitantes de que este último se compone, y su fundacion.—Leipheim, como se halla situado, su poblacion su hermoso castillo. Lo que hay de notable en el trayecto hasta Ulm; posicion de este, su importancia, número de sus habitantes, y sus alrededores.—Otras poblaciones del tránsito.—Geistingen, y las ruinas inmediatas que allí existen. Indicaciones sobre algunas de las poblaciones que atravesamos.—Nuestra llegada á Stuttgart..... 197

Capítulo CXXIV.—Stuttgart, su extension y número de sus habitantes, datos históricos y estadísticos.—Stiftkirche, época de su construccion, y lo que tardó, sus adornos exteriores. Iglesia del Hospital.

Antigua escultura cerca de San Leonardo.—Aspecto de la ciudad, sus calles, plazas y edificios.—El Castillo antiguo, su exterior e interior. El castillo nuevo, número de piezas de que consta; sus salones mas notables, el del trono sus teatros y estatuas que se ven en el portico. Jubieaum Saule, columna de granito. Stondehaus, ò sala del Parlamento. Estatua de Schiller. Gabinete de Historia natural, sus salones y colecciones que contienen, sentimientos que exitaron en nosotras algunos de los objetos que allí existian. La Biblioteca, volumenes de que consta. Gabinete de monedas y medallas. Museo de Bellas Artes, colecciones que hay en el y sus cuadros mas notables. Otros Museos. Jardines del castillo y sus adornos. El cementerio; exposicion de los cadáveres; impresión que su vista nos causó; reflexiones con motivo de esta costumbre. 234

Capitulo CXXV. Viaje de Sttugart á Baden; gusto con que lo emprendimos; aspecto del camino; comodidad y confort de los trenes de los caminos de fierro en Alemania, como lo pasamos. Nuestra llegada. Cuadro que presenta su poblacion en el verano, durante la estacion de los baños y los goces que allí se tienen. 149

Capitulo CXXVI. Situación de Baden, alternativas por las que ha pasado según varios datos históricos, su población ordinaria y aumento que tiene en la estacion de baños, numero de sus casas, plazas, calles y lo demas que en ella existe y tanto contribuye á la comodidad y goces. Establecimientos de enseñanza y beneficencia. Oficinas públicas. Cómo está dividi-

da la ciudad, y lo que hicimos para ver lo mas notable de ella, El castillo nuevo, y lo que en él nos llamó la atencion, Los subterranos y hechos acasidos en ellos. Se refiere una de las leyendas que sobre esto existen. 258

Capitulo CXXVII. Continúa nuestra narracion sobre Baden. El castillo nuevo. El jardin de los caracoles, y torrecillas que en el hay. Palacio de la duquesa Hamilton, su jardin y adornos, Pabellon de la misma duquesa en Rettig. La Iglesia catòlica, su portico y el interior. Iglesia del Hospital. Otro templo antiguo. Convento de Lichtenthal; se refiere lo ocurrido en él en la época de la invacion de los franceses en Alemania en tiempo de Luis XIV, número de religiosas de que se compone y á que están dedicadas. Iglesia protestante su construccion y sus adornos. La capilla griega. Iglesia anglicana. 262

Capitulo CXXVIII.—La Bailia.—El Hotel ó Palacio de la ciudad; su situacion y departamentos anexos.—Los baños, los de vapor, edificio en que están, el gusto y comodidad que en él se nota.—La antigua Trinkalle; lo que en ellas se practica, agregaciones que se le han hecho, y cómo esta adornada.—Kiosko destinado á la música, y piezas que en él se ejecutan.—Nombres de la multitud de baños que hay en Baden, los cuartos y servicios en ellos.—El llamado de los pobres.—Estacion del camino de fierro.—El antiguo cementerio.—Las plazas de Leopoldo y de Luis Guillermo. 1. 27

Capitulo CXXIX.—Los alrededores de Baden.—Cami-

no que conduce á Sternvaldenen.—El antiguo castillo y convento de Capuchinos.—Vista que desde esos sitios se disfruta.—Ymmo leyenda que respecto de ellos se conserva

280

Capítulo CXXX.—Otras leyendas.—La Ninfa de Wildsée.—Abadía de Allerheiligm.—Juan de Wesenberg y Elga.

291

Capítulo CXXXI.—Siguen nuestra escursiones en los alrededores de Baden.—Puente del antiguo castillo, de Gerssbach. Gaggena, lo que se ve en sus inmediaciones Rothenfels, su poblacion y castillo, vertiente de agua mineral y salina, su influencia en la curacion de varias enfermedades Gerolsan, camino que conduce á este lugar hermosas perspectivas. El valle del Murg. La imagen de Keller, leyenda.

Rastatt, número de sus habitantes, rasgos historicos del castillo y lo mas notable que contienen sus salones, recuerdos. Castillos inmediatos á Baden, el llamado la Favorita y sus adornos. Hermita celebre y lo que se conserva en ella como recuerdo.....

300

Capítulo CXXXII.—La Selva Negra, su aspecto hermoso é imponente, sensaciones que produce Allerheiligen, escursiones que se hacen á este lugar. Achen, su poblacion, camino para llegar á ella, distancias lo que en todo el se ve, y goces que proporciona.

La casa del extranjero en Allerheingen. belleza de todo lo que la rodea. Baños de Sulbarch. Los de Friserbach. calidad de sus aguas. Los de Petersthl, sus vertientes Los de Griesbach, su situacion y vertientes que hay en ellos. Erlenbad monumento que se halla en la cercanias Birnhalden, eficacias

de sus aguas para la curacion de muchas enfermedades, ventajas y comodidades que presenta este lugar para los visitantes. Nuestras sensaciones y recuerdos de Baden, nuestra partida.

309

Capítulo CXXXII. Nuestro viaje á Strasbourgo. Aspecto del camino, estaciones y poblaciones del tránsito. Brülod, número de sus habitantes, hermosos campos que la rodean: Sasbach, recuerdo histórico. Achern, su poblacion é inmediaciones. Kehl, sus fortificaciones, cómo sigue la ruta. Nuestra llegada á Strasbourgo.

320

Capítulo CXXXIV. Strasbourgo; su poblacion y extension; idioma y religion que en ella predominan, época de su fundacion; su importancia y sus murallas y fortificaciones. La Catedral: noticias historicas respecto de ella; su torre; lo que tardó en construirse; estatuas y bajos relieves que adornan el exterior; sus pórticos y fachada, elevacion de la torre, número de escalones que tiene, y flecha y linterna en que termina. Interior de la catedral, naves de que consta, sus dimensiones, y lo que en materia de construccion y arte llama en ella mas la atencion. El reloj, sus dimencionos, y lo que en él se observa al dar las horas y cuartos de hora. Restaurant á que concurrimos. El castillo Real. La casa municipal. Luxhof. El Teatro. Edificios notables de la ciudad. Iglesia de Santo Tomás; su antigüedad, arquitectura y monumentos que encierra; su coro y lo que contiene. Paseos. Estatuas de Kleber y de Gutemberg. Nuestra partida de Strasbourgo. Capítulo CXXXV.—Viaje de Strasbourgo á Paris; pri-

meras poblaciones por donde pasamos.—Luneville.	
—Nancy.—Otras poblaciones.—Toul; casa en que nació Juana de Arco, y monumento erigido en su memoria.—Poblaciones del camino despues de esta.	
—Barle-Duc.—Poblaciones de la ruta en que tocamos.—Vitray-le-Francois.—Campo del Emperador cerca de Mourmelanva.—le Petit Chalons sur Marne; su poblacion; sus edificios y arcos triunfales.—Otros lugares por donde pasamos.—La Ferte-sans Jouarre; su poblacion; recuerdos históricos.—Los puntos por donde pasa el tren.—Meáx; su poblacion; recuerdo de Bossuet, su sepulcro.—Poblaciones del tránsito antes de Paris.—Nuestra llegada á esta capital.....	341
Capítulo CXXXVI.—Continúa el manuscrito de Genaro.....	347
Capítulo CXXXVII.—Paris á nuestro regreso; poblacion flotante; grande atractivo que presentaba entonces la ciudad.—Algunas reflexiones con motivo de las Exposiciones, y su utilidad.—Descripcion del terreno y edificio en que se verificó la de 1867.—Lo que se veia, gozaba y admiraba en el exterior del lugar destinado á ella.—Dimensiones del Palacio, distribucion de las localidades interiores; puertas de ingreso, y galerias en que estaba dividido, —Pabellon de la exposicion de monedas, pesos y medidas.—Calles y galerias que de allí se abrian y facilitaban el exámen de todo lo expuesto.....	360
Capítulo CXXXIX.—Continúa la descripcion de la Exposicion.—Galería de las mágninas; su variedad; celebridad con que funcionaban, y artefactos que	

producian.—Pirámide de oro de Australia, y lo que con ella queria significar.—Consideraciones y sensaciones que todo esto producian en nosotras: Parte del edificio destinado á la los objetos de arte é industria franceses.—Salas de San Luis y del Baccarat.—La de la porcelana de Sevres.—La de los Jobelinos.—La de la plateria, joyas, y alhajas.—Galería de bronce y muebles.—Como pinta un autor contemporáneo esa parte de la Exposicion ocupada por la Francia.—Galería de las Artes liberales.—Observaciones con motivo de lo que en esas galerias aparecia.....	375
Capítulo CXXXVII.— Continúa la descripciou de la Exposicion. Parte del palacio destinado á los ingleses; aspecto que presentaba, objetos que allí se veian, hilo de Escocia, agujas de Leed; porcelana, vidros y cristales: lugar en que se hallaban las alhajas; los salones de periódicos y almacenes. Idolos y tipos de los pueblos del Hindostan, objetos diversos. Salones ocupados por los Estados-Unidos de América, su maquinaria y sus inventos de utilidad y comodidad. Departamentos del Brasil, Chile, la República Argentina y Venezuela. Los que ocupaban los productos de la Nueva Escocia, Terranova, é Islas de Sandwich. Los del Africa inglesa y el Asia. Los de China, Siam y del Japon. Los de Turquía, Egipto Tunez y Maroc.....	387
Capítulo CLXI. Continúa la descripcion de la Exposicion. Parte que ocupaba la Italia. mosaicos de Florencia, incrustaciones y filigrana de Génova, trabajos de madera de Sorrento; vasos de Murane,	

pografía, fotografía, camafleos y mosaicos de Roma, las catacumbas. Anexos agrícolas, industriales y artísticos de varias naciones. Edificio en que encontraba la Exposición de Rusia. La Suecia la Noruega. La Grecia, lo que presentó allí de particular. La España y el Portugal. 398

Capítulo CXLII. Continúa la descripción de la Exposición. La Suiza, sus trabajos de punto, madera y madera, sus relojes, sus *chalets*. La Austria, sus telas, sus instrumentos de música militar especialmente, sus calzados, pipas y encuadernaciones. La Baviera, sus porcelanas y sus muñecas.—Wurtemberg, sus utensilios de cobre, y baterías de china. Hesse, sus cueros barnizados. Meckleburg, sus lanas. La Prusia, cañon enorme, trabajo en cobre y fierro, muestras tipográficas, cartas tipográficas y relieve notable. La Bélgica, sus trabajos de madera y hierro fundido; sus encajes y joyas, colección de armas de caza y guerra, vitrinas de Liege. La Holanda, terciopelo de Utrach. Parque, construcciones diversas que allí habia, aspecto interesante, variado y ameno. 403

Capítulo CXLIII. Continúa el manuscrito de Genaro. 410

Capítulo CXLIV.—Continúa la descripción de la Exposición. Algunos de los anexos del parque. Exposición de objetos sagrados, fotografías, Faro eléctrico, Exposición del ministerio de la guerra; colección de mapas. Exposición de la Sociedad de Socorros para los pobres y á la infancia. Objetos diversos. Sociedad protectora de los animales. Máquinas, molinos,

puentes, cristalería. Exposición de objetos de marina. Parque inglés, lo que allí se veia. Círculo internacional. Templo Azteca y lo que contenia; sensaciones que al verlo se experimentaban: un loro mexicano, el traje nacional. Sitio ocupado en el parque de la Gran Bretaña, y contraste que formaba con el ocupado por los norte-americanos. El Oriente musulman, y cómo se hacian notar la Turquía, la Rumania, el Egipto y Túnez. La China con sus particularidades. El Japon en la Exposición; japoneses que allí habia, sus trajes, su peinado, y sus ocupaciones domésticas 421

Capítulo CXLV.—Continúa la descripción de la Exposición.—Ascensiones en globo.—Los buses en el Sena; ejercicios á que se entregaban; ansiedad de los concurrentes, y reflexiones á que todo esto daba lugar.—Secciones consagradas á las Bellas Artes.—Reflexiones que ocurrieron al comparar las obras exhibidas en 1867, con las de 1856.—Decadencia notable. Obras de pintura francesa. Mr. Cabanch y sus obras notables. Lo expuesto por las otras naciones 436

Capítulo CXLVI. Continúa la descripción de la Exposición. Vuelve á hablarse del aspecto y cuadro que presentaba y se acaba por dar una idea general de ella. Nuestra vida durante la Exposición, sensaciones que producía su movimiento, y reflexiones á que daba lugar. Nuestra despedida. 447

Capítulo CXLVII. El manuscrito de Genaro. 458

Capítulo CXLVIII. Viaje de París al Havre. Nuestra partida de París; sensaciones que en nosotros

predominaban: el camino, poblaciones del tránsito, y lo que cada uno recordaba: Rouen, idea de esta población, y de lo que constituye su importancia; número de los habitantes. Puente sobre el Sena; túnel de Santa Catarina; Valle de San Hilario; y el viaducto y tunels que se hallan después. Poblaciones por donde tuvimos que pasar antes de llegar al Havre. Aspecto del país. Nuestra llegada é impresiones agradables que todo nos causó. 475

Capítulo CXLIX. El puerto del Havre, su situación y capacidad, número de habitantes; comercio exterior que por él se hace; concepto de Napoleon I. Número de buques que hay en él destinados á la pesca de la ballena y á los viajes largos; los que entran en el puerto anualmente; sus astilleros y almacenes de fabricacion para armamento de buques. Epoca de su fundacion; datos históricos. Escalera del N. O.; golpe de vista que desde allí se goza, el Cabo y sus dos faros. Ante-puerto, conchas ó depósitos que la forman. Torre de Francisco I. La Ciudadela. Aspecto de la ciudad; sus calles y movimiento; su comercio de dia y de noche; la calle de París. Los malecones. Templo de Nuestra Señora, su construccion, su fachada; el interior y exterior; elevacion de la torre. Hotel de la ciudad ó Casas consistoriales: su construccion, superficie que ocupan, y su aspecto grandioso; interior del edificio y su adorno. El jardín y lo que lo embellece y hace agradable. El Museo, su construccion y costo, su Biblioteca y salones. El teatro, su fachada y forma interior. *La Mature* ó taller de ar-

boladura, concurrencia de extranjeros y gran tráfico. Aspecto y carácter de los habitantes. Preparativos de viaje. Nuestro embarque; nuestras sensaciones en aquellos momentos. Como estaba dispuesto y distribuido el interior del buque. El mar. Nuestra llegada á Santhampton. 481

Capítulo CL. Descripcion de Sauthampton; su poblacion, su aspecto, sello dominante entre sus habitantes, sus calles, comercio. Templos, el de San Miguel, su fachada. Colegio, asilo y capilla católica. El Teatro. Galeria de pinturas. Feliz encuentro en el hotel de algunos compañeros de viaje. Mal tiempo en los momentos de nuestro embarque y partida 492

Capítulo CLI. Nuestro embarque con direccion á Panamá en el Vapor Tasmanian, cualidades de este buque. desagrado con que hicimos este viaje. Compañeros que tuvimos en él, y amistades que contraímos. Nuestra vida y goces á bordo. Mal tiempo, y peligros que corrimos el quinto dia de navegacion, aspecto que presentaba el mar, la situacion; una tempestad en alta mar; cuadro y descripcion de lo que se presentaba á la vista: momentos de peligro: lo que impidió el naufragio, y pérdida completa del vapor. Navegacion tranquila despues: señales de la proximidad de tierra. Nuestra llegada á San Thomas; restos de los desastres causados por la tempestad; pérdidas considerables que ocasionó. Corta permanencia en San Thomas: contento y empleo agradable del tiempo durante el resto de nuestra navegacion: idea que turbaba y amargaba nues-

- tra vida. Jamaica; su bahía, hora de nuestra llegada: cuadro hermoso y aspecto delicioso que todo presentaba á la vista. Nuestro desembarque, y escena que al efectuarlo presenciámos 496
- Capítulo CLII. Continúa el manuscrito de Genaro. 517
- Capítulo CLIII. Jamaica; su situación y extensión; sus ríos y calidad de sus terrenos; sus graduaciones y artículos de exportación, moneda corriente; número de habitantes de que se compone la población; aspecto que presenta; sus casas y calles; tiempo que permanecimos allí. Cambio de vapor; mal estado de las sustancias alimenticias que en él había y del mismo buque; nuevo peligro de naufragio. Llegada á Colon; como empleamos el tiempo que allí estuvimos. La noche. Sentida despedida de nuestros compañeros de viaje. Partida de Colon, y tránsito del Istmo de Panamá: tiempo que empleamos en él y aspecto del camino. Nuestra llegada á Panamá. 536
- Capítulo CLVI. El Istmo de Panamá: su situación y latitud. Parte del istmo en que está situada la ciudad; sus calles y edificios; su comercio y población; su fundación y otros datos históricos, Provincia al Sur de Guatemala su población y producciones. La parte meridional del golfo. Nuestra corta permanencia en la ciudad, y embarque con dirección á las costas de Centro-América, vapor en que hicimos la travesía, su comodidad y condiciones ventajosas. El capitán del vapor, sus atenciones, y trato afable y fino con que no se distinguió. Navegación agradable, nuestras sensaciones y goces, hermosas perspectivas que se presentaban á la vista,

- aspecto de la costa y de los puertos del tránsito. Llegada al de S. José, término de nuestro viaje. Como se efectuó el desembarque, y lo que en él acaeció, el andarivel de que se usa para llegar á tierra, y peligros que presentó. Casa en que nos hospedamos. 546
- Capítulo CLV. Nuestro arribo al puerto de San José estado en que se hallaba, y aspecto que presentaba, número de sus habitantes. Nuestra pronta partida con dirección á Guatemala, fatigas y penalidades del viaje, bellezas que presentan los caminos de América, lo que sentimos. Hacienda del Naranjo, su posesión poética y risueña, aspecto del camino. Escuintla, posada en que nos albergamos, encanto y atractivo del viaje en las primeras horas de la mañana. Amatitlan, casa en que nos detuvimos algún tiempo, ruta que seguimos y su aspecto. Nuestra llegada á Guatemala. Lo primero que vimos, sus calles de noche. Acogida amable cordial y hospitalaria que encontramos desde nuestra llegada, y cómoda habitación que tuvimos en ella. 558
- Capítulo CLVI. República de Guatemala, su situación geográfica, y países con que confina: su división territorial y número de habitantes, naturaleza, producciones principales y artículos de exportación. Idea histórica y política de la República, su capital, situación geográfica y división política, número de sus edificios y establecimientos públicos y religiosos, plazas, calles y casas de que se compone, fecha y sitio en que fué fundada, temperatura, amplitud de las casas, las calles, su aspecto, comercio y poca

animacion, la primera impresion que causa; ventas que despues se descubren, la vida carácter y costumbres, de sus habitantes, progreso y mejoras que se hacen. Comodidad del pueblo.

568

Capitulo CLVII. Continúa la descripcion de Guatemala. Los edificios, la Catedral, su situacion y extension, su estructura, adornos exteriores y aspecto que presenta el interior, naves en que esta dividida, el altar mayor, año de su construccion, esculturas y pinturas que la adornan. El templo de Santo Domingo; época de su construccion, carácter que ésta tiene, su fachada y aspecto exterior, el interior solidez del edificio. La Merced, su arquitectura y construccion: el interior, naves de que consta, poca luz que hay en ella, notable efigie de Jesus con la cruz á cuestas que alli se vénera; quienes ocupan el convento. San Francisco; época de su construccion y lo que costó. el interior; vista que desde las Torres se disfruta. el convento antiguo, bóvedas subterráneas y personas notables que alli y en las de Catedral están sepultadas. La Recoleccion. Santa Teresa. Iglesia del Cerro del Carmen, y el Calvario pinturas que hay en este, y hermosa escultura de la Piedad que lo embellece. Estaciones del *via-cruis*. El Hospital como está dividido, lechos que contiene; asistencia que alli se da á los enfermos; rentas con que cuenta, el templo. Cementerio; situacion y extension, su entrada y lo interior. El dia de muertos en el cementerio.

573

Capitulo CLVIII. Continúa la descripcion de Guatemala. El Palacio de Gobierno, su situacion y as-

pecto, portal que le precede, fuente y estatua que antes habia enfrente. La plaza su extension portales que la circundan, mercado que en ella existia antes. La Casa de Moneda, su pórtico, amonedacion. La universidad, su situacion, arquitectura de su fachada, fecha de su establecimiento, su biblioteca, Sociedad económica de los Amigos del pais; cuando se estableció. el edificio y ramos que alli se enseñan. El Teatro, su situacion y como está circundado, forma del edificio, escalinata y frontispicio: el interior pisos de que consta, compañías que en el trabajan y las funciones que se dan. El Mercado, donde está situado, su amplitud y cuando fué edificado; sus puertas, doble línea de tiendas que lo forman, y sus galerias y fuentes interiores, su abastecimiento. Los paseos, el del Calvario, concurrencia que en él se vé intermediacion del Castillo de San José, el Jardin de las Victorias, el cerrito del Carmen, el de Jocotenango, aspecto hermoso de este lugar, su feria anual y animacion y alegria que reina en ella, idea de los juegos, y negocios que se hacen.

582

Capitulo CLIX. Continúa la descripcion de Guatemala. El 15 de Setiembre, aniversario de la Independencia, como se solemniza. La Semana Santa, monumentos del Juéves, y procesiones del Viérnes Santo. Festividades de *Corpus Christi*, procesion solemne y gran concurrencia. Los *Resados* del mes de Diciembre, y los nacimientos. Corrida de Toros plaza en que se lidian, concurrencia que se ve en ella. El carnaval, carácter de la fiesta. Adelantos de la Sociedad de Guatemala, y de la parte material de la

ciudad. Carácter de sus habitantes y como fuimos tratadas por ellos.

590

Capítulo CLX. Leyenda histórica. El Adelantado D. Pedro de Alvarado; algunos rasgos de su vida; su expedición á Guatemala, su casamiento con Doña Beatriz de la Cueva, su expedición á las islas de la Especiería, y conferencia que con tal motivo tuvo con su familia, su muerte, impresión que causó la noticia, y como fué comunicada á su esposa, le sucede esta, y es nombrada gobernadora temporal, terremoto y conturbación de la ciudad en que ejercía el mando. Ruina de la ciudad, Doña Beatriz en aquellos momentos de angustia y como acabó su muerte, como se salvaron sus hijos. D. Pedro Portocarrero, papel que hacia en su tiempo, y hazañas que le dieron nombradía, interés que le inspiró Doña Leonor, hija del Adelantado, y afición que tenia por ella efectos que produjo en esta la vista del cadáver de su madre, conferencia que tuvo con Portocarrero, y resolución que tomo. Partida de D. Pedro Portocarrero.

598

Capítulo CLXI. La antigua Guatemala, su situación geográfica, su población, fertilidad de su suelo y su clima. Número de habitantes de que consta todo el departamento de que es capital, y como está dividido sus producciones y volcanes que contiene. Epocas en que la ciudad fué fundada y la de su destrucción, su estado actual, su aspecto, sus calles y sus ruinas. Templo de Belén y convento de Capuchinos, su construcción, y lo que en él hay, impresión que nos hizo. El comenterio, reflexiones que ocurren al ver-

lo y sus sepulcros. Paseo del Calvasio, sus frondosos árboles, calzada y asientos. La Catedral, Fábrica de hilados, donde se halla establecida, sus salones sólida construcción del edificio, sus labores y comparación con las de Europa. El convento de San Francisco, su iglesia y sus restos en que están convertidos los altares, reflexiones y temores que á cada paso asaltan el ánimo, sus torres medio destruidas y vista que desde ellas se disfruta. Ruinas de Sta Clara. Las Capuchinas, elegante sencillez que se descubre en la estructura del convento, su pórtico, escalinata, patios y jardines; su templo. Ruinas de la Concepción y celda de Doña Leonor. Las de Palacio; la capilla que sirvió de asilo á Doña Beatriz de la Cueva la noche de la catástrofe. La ciudad, vista al claro de la luna. Tiempo que permanecimos en ella, como fuimos obsequiadas. El pueblecito de San Felipe. Recuerdos y sentimientos que ha producido en nosotras este paseo.

944

Capítulo CLXII. Viaje de regreso á México. Los últimos días de nuestra residencia en Guatemala; manifestaciones de afecto. Nuestra partida de la ciudad; el camino que atravesamos, Amatitlán; se da una idea de ella y de sus producciones; nuestro hospedaje y goces que allí tuvimos, vista de la laguna hermoeas perspectivas y sensaciones de placer que experimentamos, aspecto de la población. Continuación del viaje; fatiga, perspectiva hermosa de que disfrutamos la tarde poco antes de rendir la jornada. Llegada á Escuintla y la grata recepción que allí tuvimos; algunas indicaciones sobre esta pobla-

cion. Horas agradables que allí pasamos. El templo Ruinas de San Sebastian, y reflexiones que nos inspiraban. Los baños de la Chorrera. Entretimiento que tuvimos en la noche. Continuación del camino, y llegada al puerto de San José. 656

Capítulo CLXIII. El puerto de San José; lo que era cuando estuvimos en él. Detención que sufrimos. Trato fino y complaciente con nosotras del Comandante del Puerto. Nuestra vida mientras permanecemos allí. Tardanza de la llegada del vapor en que debíamos embarcarnos, incidentes y bromas a que esto dió lugar, y como procurábamos disipar el fastidio que su tardanza nos causaba. Llegada del vapor. Nuestro embarque. 676

Capítulo CLXIV. El vapor Honduras y capitán que lo mandaba. Como se hizo agradable la travesía. Puertos en que tocamos. Champerico. San Benito. Tonala. El aspecto de las poblaciones contempladas desde el buque, y consideraciones que esto excitaba en nosotras. Visita hecha al vapor por varias personas en este último puerto. Precauciones tomadas en el vapor al acercarse al Golfo de Tehuantepec. Salina Cruz. Las indias de Tehuantepec. Lo que sucedió antes de la llegada a Puerto Angel, donde debíamos arribar. Desembarque y recepción que tuvimos, poética y pintoresca entrada que presenta este puerto. 685

Capítulo CLXV. Demostraciones que se hicieron en el puerto a nuestra llegada, y sentimientos de que estábamos poseídas. Almuerzo con que se nos obsequió. Nuestro primer ensayo de montar a caballo.

Camino delicioso que recorrimos. Casa del Sr. Labadie, su mina de petróleo, y trabajos emprendidos en ella, su situación, vistas y paisajes de que allí se disfruta. Continuación de nuestra marcha a Pochutla, gratas sensaciones. Llegada a esta población y como se nos recibió. Como es la población, atenciones y obsequios de que fuimos objeto en ella. 696

Capítulo CLXVI. Nuestra salida de Pochutla, número de personas que formaban la caravana. Impresiones que nos causaba la vista del camino y bellezas de la naturaleza. Como hicimos la travesía de Pochutla a Miahuatlan, y como suplimos, cuanto nos hacia falta, pintura de esta vía y lo que en ella gozábamos. Chozas y parajes que nos serían de albergue, seguridad que hay en todos esos lugares; vida sencilla y feliz de los que habitan en ellos. Descripción del camino, senderos y precipicios, por los que tuvimos que pasar. Tiempo que empleamos para llegar a Miahuatlan, donde nos hospedamos, idea de la población, y festividad religiosa que en ella presenciarnos. Salida de Miahuatlan, el camino. Paso por la hacienda de San Nicolás, como se nos obsequió en ella. Continuación del viaje, horas ardientes del sol. La jornada del día siguiente, reflexiones y sentimientos que brotan del alma y del corazón al ver todo lo que vimos. Ejutla, lo que es esta población. Marcha hasta Oaxaca, y nuestra llegada a esta ciudad. 708

Capítulo CLXVII. Últimas páginas del manuscrito de Genaro. 731

Capítulo CLXVIII. El Estado de Oaxaca, su impor-

tancia, su situación geográfica y sus límites, carácter de su suelo y cuadros bellos que presenta, su clima y producciones, su comercio, carácter de sus habitantes, y estado de la instrucción entre ellos, su división política y su población. La capital, su situación geográfica y topográfica, su fundación y origen de su nombre, su aspecto, sus calles, comodidad y amplitud de sus casas, donde se halla concentrado el comercio y surtido que presenta. Edificios públicos, conventos de regulares de ambos sexos y su destino actual. El de Santo Domingo, solidez de su construcción y uso que de él se ha hecho, su librería. Hospitales y colegios. Templos, la Catedral, época de su fundación, su reedificación, conclusión y embellecimiento, su arquitectura, el interior, sus naves y capillas, situación del coro, su céntrica, y su cruja, como se celebra el culto en ella. Santuario de la Soledad, su carácter arquitectónico, lo que debe hacerse para juzgar bien de él, su hermosura, época de su fundación, lo que duró su construcción, su fachada, como está formada y adornada, su altura y anchura, sus puertas y parte exterior, á quien se debe la construcción, interior del templo. 758

Capítulo CLXIX. Continuase hablando de Oaxaca. La plaza principal. Jardín y Atrio de Catedral. El mercado ó tianguis, su abasto y concurrencia, diversión que nos proporcionaba su vista. El paseo. El teatro, su interior y funciones que en él se dan. El Panteón, su entrada, pórtico y amplitud. Los contornos de la ciudad y tiempo que permanecemos en ella. Carácter de sus habitantes, sentimientos mú-

tuos que nos inspiró su trato y modo agradable, muestras de fina amistad que excitaron en nosotras, y como pasábamos el tiempo. Paseo á Santa María del Tule, lo que hay notable en este pueblo, su famoso árbol, dimensiones que tiene, y lo que hicimos sentadas bajo su sombra y sobre su tronco. Proximidad de nuestra partida, sensaciones que su anuncio produjo en nosotras y en las personas con quienes estábamos relacionadas. La víspera de verificarse, y sentimientos que en nosotras predominaban. 764

Capítulo CLXX. Continuación de nuestro viaje: ruta que seguimos, como la pasamos, y el equipo, y número de personas que formaban la caravana. Encantos y atractivos que presentó para nosotras, medios de que nos valimos para hacerla agradable, y escenas variadas que presenciábamos. Nuestras detenciones en los pueblos del tránsito, belleza del camino, y alternativas que experimentábamos. Nuestra llegada á Tehuacan, é instalación en el Hotel. 770

Capítulo CLXXI. Tehuacan, su categoría, política y distancia á que se halla de Puebla, movimiento y tránsito por ella de pasajeros, su altura sobre el nivel del mar, número de sus habitantes y el de todo el Distrito, importancia que tenía en tiempo de los Aztecas, su extensión, sus calles y casas, su plaza, sus portales y comercio, Palacio del gobierno, sus Templos, bienestar y aseo que se nota en la población. Encuentro agradable que tuvimos la noche víspera de nuestra salida, hora en que emprendimos la marcha, mal tiempo, y como hicimos el camino, movimiento que había en los lugares de remuda de

tiro de las diligencias, sensaciones que experimentábamos. Tiempo que tardamos en llegar á Boca del Monte, encantos del lugar, y estado en que se hallaba cuando pasamos por allí, impresión agradable que todo nos causaba, hora de nuestra salida y lo que sentimos al descubrir el tren del camino de fierro de Veracruz. Aspecto del trayecto de Boca del Monte á México, movimiento que se advertía en las estaciones. Nuestro tránsito por Apizaco y los Llanos de Apam. El vasto valle de México con todos sus encantos, recuerdos históricos, y lo que sentimos al verlo. Proximidad y llegada á la ciudad. 784

Capítulo CLXXII. Nuestras emociones y sentimientos al llegar á México. Noticias y rasgos interesantes sobre esta ciudad. Sus alrededores. Conclusion.	795
Opiniones dadas sobre esta publicación.....	889
Apreciaciones de esta obra.....	893
Fe de las erratas mas notables.....	909
Indice.....	919

FIN DEL INDICE.



